

El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923):

orígenes, organización y actuación política



MIKEL AIZPURU MURUA

ehupress



OPEN
ACCESS



El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)

Orígenes, organización y actuación política

El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)

Orígenes, organización y actuación política

Mikel Aizpuru Murua

eman la zabal zazu



Universidad
del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko
Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

CIP. Biblioteca Universitaria

Aizpuru Murua, Mikel

El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923) [Recurso electrónico]: orígenes, organización y actuación política / Mikel Aizpuru Murua. – Datos. – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, [2021]. – 1 recurso en línea: PDF (510 p.). – (Historia Contemporánea ; 21)

Ed. electrónica de la ed. impresa.

Modo de acceso: World Wide Web.

Bibliografía: p. 471-500.

ISBN: 84-8373-286-6

Nacionalismo – Gipuzkoa. 2. Partido Nacionalista Vasco – Historia.

(0.034)329.17(460.154)

(0.034)323.17(460.154)



VALENTIN DE FORONDA
GIZARTE HISTORIA INSTITUTUA
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE
HISTORIA SOCIAL

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 84-8373-286-6

Índice general

Índice de abreviaturas	9
Índice de tablas	11
Índice de gráficos	13
Índice de mapas	15
Introducción	17
1. La aparición del nacionalismo vasco en Guipúzcoa	29
1.1. Guipúzcoa, una sociedad en cambio	29
1.1.1. La modernización guipuzcoana	29
1.1.2. La vida política en Guipúzcoa	38
1.2. Los antecedentes del nacionalismo vasco en Guipúzcoa	44
1.2.1. La Gamazada y los sucesos de agosto de 1893 en San Sebastián	44
1.2.2. Los pasos iniciales del nacionalismo vasco	56
1.2.3. <i>El Fuerista</i> , primer periódico nacionalista de Guipúzcoa	64
1.3. «Vascongadismo de sidrería, zortzikos y sokamuturra»	85
1.3.1. El motín de la sokamuturra de San Sebastián	89
1.3.2. La defensa del euskera, reacción contra el discurso de Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao	92
1.4. El primer nacionalismo en Guipúzcoa	100
1.4.1. Los primeros atisbos organizativos del PNV en Guipúzcoa	100
1.4.2. La organización del PNV, propaganda y actividades (1904-1908)	106
1.4.3. El Partido Nacionalista Vasco y la Liga Foral Autonomista	123
2. La consolidación del nacionalismo vasco entre 1908 y 1915	131
2.1. La difusión del nacionalismo vasco tras la muerte de Sabino Arana	131
2.2. La prensa: altavoz y fuente del quehacer nacionalista	163
2.3. La elección del GBB y el desarrollo organizativo del PNV	171

2.4. El nacionalismo ante la cuestión social, agraria e industrial. Solidaridad de Obreros Vascos en Guipúzcoa, 1912-1915.	185
2.5. Los otros partidos guipuzcoanos ante el nacionalismo vasco	196
2.5.1. El Carlointegrismo.	197
2.5.2. Liberales y republicanos	207
2.6. El movimiento católico guipuzcoano y el nacionalismo vasco	216
2.6.1. La oposición a la Ley de Asociaciones y a las escuelas laicas.	225
2.6.2. «Los nacionalistas en rebeldía. Con Cristo o contra Cristo».	233
2.6.3. Las relaciones del nacionalismo con el catolicismo tras 1911	242
3. La expansión del nacionalismo vasco en Guipúzcoa, 1916-1923	245
3.1. Crecimiento y transformación del nacionalismo vasco, 1916-1923.	245
3.2. La implantación organizativa de la Comunión Nacionalista Vasca en Guipúzcoa.	260
3.2.1. El papel de la juventud	268
3.2.2. La participación de la mujer	276
3.2.3. Las oscilaciones organizativas	278
3.3. El Consejo Regional de Guipúzcoa	297
3.4. Los cambios en la prensa nacionalista	304
3.5. La división del nacionalismo, <i>Aberti</i> en Guipúzcoa	314
3.6. El activismo nacionalista en Guipúzcoa, ¿movimiento político?.	324
3.7. Las bases sociales del nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración (1904-1923).	342
4. Vida política y elecciones	357
4.1. La evolución política, autonomía, conflictividad social y Marruecos.	357
4.2. «Estos imprescindibles menesteres que REPUDIAMOS». Elecciones y vida institucional	387
4.2.1. Las elecciones a Cortes	391
4.2.2. La intervención en la Diputación Provincial.	401
4.2.2.1. Las elecciones	401
4.2.2.2. Los nacionalistas en la Diputación	414
4.2.3. La participación en el ámbito local	419
4.2.3.1. Las elecciones municipales	419
4.2.3.2. La actuación municipal. El caso de Tolosa ¿permanente oposición?	440
5. Conclusiones	449
6. Apéndices.	467
Fuentes y bibliografía.	471
Índice onomástico	501

Índice de abreviaturas

AGG	Archivo General de Gipuzkoa
AJML	Archivo José María Lardizabal
AM	Archivo Antonio Maura
BBB	Bizkai Buru Batzar
CG	<i>El Correo de Guipúzcoa</i>
CN	<i>El Correo del Norte</i>
CNV	Comunión Nacionalista Vasca
DSC	Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados
EPV	<i>El Pueblo Vasco</i>
<i>Euzk.</i>	<i>Euzkadi</i>
GBB	Gipuzko Buru Batzar
JJMM	Juntas Municipales
PNV	Partido Nacionalista Vasco
RSD	Registro de Sesiones de la Diputación Provincial de Guipúzcoa
SOV	Solidaridad de Obreros Vascos
VG	<i>La Voz de Guipúzcoa</i>

Índice de tablas

Tabla 1.1. Evolución demográfica de Guipúzcoa 1857-1920	32
Tabla 2.1. Continuidad familiar entre carlistas y nacionalistas	198
Tabla 3.1. Grupos guipuzcoanos de Eugabizaliak, 1920	274
Tabla 3.2. Miembros de los consejos regionales 1908-1923	297
Tabla 3.3. Localidades con mayor número de actos nacionalistas	334
Tabla 3.4. Obras más representadas en los batzokis guipuzcoanos 1905-1923 . .	339
Tabla 4.1. Agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos, 1912-1923	367
Tabla 4.2. Resumen de las elecciones a Cortes 1916-1923	400
Tabla 4.3. Elecciones provinciales de 1913. Distrito de Vergara	404
Tabla 4.4. Elecciones provinciales de 1913. Distrito de Azpeitia	405
Tabla 4.5. Elecciones provinciales de 1915. Distrito de San Sebastián	407
Tabla 4.6. Resumen de las elecciones provinciales 1913-1923	413
Tabla 4.7. Candidatos nacionalistas a la Diputación Provincial	414

Índice de gráficos

Gráfico 2.1. Evolución del número de afiliados de la Junta Municipal de Bilbao, 1909-1915	154
Gráfico 3.1. El activismo nacionalista en Guipúzcoa 1904-1923	330
Gráfico 3.2. Número de actos por año	333
Gráfico 3.3. Nacionalistas por categorías profesionales	349
Gráfico 3.4. Comparación entre nacionalistas donostiarras y conjunto de la ciudad	350
Gráfico 3.5. Cargos nacionalistas por categorías profesionales	351
Gráfico 3.6. Cargos internos municipales por categorías profesionales	352
Gráfico 3.7. Concejales nacionalistas por categorías profesionales	353
Gráfico 3.8. Fecha de nacimiento de los nacionalistas guipuzcoanos	354
Gráfico 4.1. Concejales nacionalistas, 1905-1922.	439

Índice de mapas

Mapa 1.1. La provincia de Guipúzcoa	30
Mapa 1.2. 1904, Representantes en la elección del Delegado Regional	107
Mapa 2.1. 1908, Apoderados asistentes a la Asamblea Nacional de Elgóibar	175
Mapa 2.2. 1913, Banderas asistentes al mitin nacional de Azpeitia	182
Mapa 3.1. 1916, Apoderados asistentes a la Asamblea Nacional de Amorebieta	261
Mapa 3.2. 1920, Apoderados asistentes a la Asamblea Regional de San Sebastián	281
Mapa 3.3. 1923, Apoderados asistentes a la Asamblea Regional de San Sebastián	295
Mapa 4.1. 1923, Agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos	369
Mapa 4.2. 1919, Poblaciones donde los nacionalistas fueron la fuerza más votada	398
Mapa 4.3. 1911, Poblaciones con concejales nacionalistas.	424
Mapa 4.4. 1913, Poblaciones con concejales nacionalistas.	427
Mapa 4.5. 1915, Poblaciones con concejales nacionalistas.	429
Mapa 4.6. 1917, Poblaciones con concejales nacionalistas.	431
Mapa 4.7. 1920, Poblaciones con concejales nacionalistas.	432
Mapa 4.8. 1922, Poblaciones con concejales nacionalistas.	436
Mapa 5.1. Crecimiento medio de Guipúzcoa 1857-1910	452
Mapa 5.2. JJMM más dinámicas	453

Introducción

Esta investigación se inicia con la confesión por mi parte de la ignorancia sobre el desarrollo del nacionalismo vasco en Guipúzcoa durante el periodo de la Restauración cuando en 1986 lo elegí como tema de doctorado. Pese a la existencia de una larga tradición política en el seno de mi familia, ni los comentarios recibidos en ella, ni las enseñanzas recibidas a lo largo de la licenciatura me habían conducido mucho más allá de un conocimiento general sobre Sabino Arana, sus teorías y, a grandes rasgos, sobre su evolución ideológica. Pero no sobre su estructura organizativa, sus bases sociales y culturales o su incidencia en la vida cotidiana de los ciudadanos vascos. Por ello, mi trabajo, necesariamente, ha buscado como señalaban para otro campo de estudio Serna y Pons, *«conocer y no reconocer, tratando de identificar aquello que nos resulta de difícil significado y no de aislar aquellos rasgos que conforman el recetario de lo ya sabido»*. En este sentido, he huido de una máxima difundida en el mundo político que sostiene que nunca hay que preguntar en público sobre algo cuya contestación se desconoce previamente. Por el contrario, este estudio trata de responder a dos problemas que se me plantearon tan pronto inicié mi investigación. A saber, cuál era la incidencia político-social del movimiento creado en Vizcaya por Sabino Arana en la provincia vecina de Guipúzcoa y, en segundo lugar, cuáles habían sido los mecanismos que facilitaron su progresiva penetración en la misma. Espero que el esfuerzo realizado para buscar una respuesta coherente y aceptable a estas cuestiones haya conseguido sus frutos.

La aproximación a estas cuestiones, empero, no podía realizarse desde el vacío conceptual, ni sin intentar una renovación metodológica y de las fuentes a utilizar. En lo que respecta al primer punto, me incluyo en una de las líneas fundamentales de los estudios internacionales sobre la cuestión nacional, caracterizada por la importancia concedida a los factores identitarios, culturales e históricos, tanto en lo que respecta a la formación de los movimientos nacionales, como en su posterior desarrollo. Anthony Smith, Miroslav Hrovch o Montserrat Guibernau han insistido, asimismo, en la compleji-

dad del fenómeno nacional y en su irreductibilidad a una única ideología o clase social. Los factores culturales, sociales y materiales que explican, y a la vez condicionan, la acción del nacionalismo han contribuido a formar movimientos con algunos rasgos comunes y muchas diferencias, tanto externas como internas. Los trabajos de Luis Castells y Félix Luengo me proporcionaban, por otra parte, los rasgos fundamentales del proceso de cambio socioeconómico producido en Guipúzcoa durante el periodo aquí abarcado.

Los estudios sobre el nacionalismo vasco, por su parte, han conocido en los últimos veinte años un importante crecimiento que ha permitido un mayor conocimiento de las características de su desarrollo, desde su aparición como movimiento político a finales del siglo XIX¹. No obstante, la atención que se ha prestado a las distintas épocas y a los distintos campos de actuación del mismo ha sido muy diferente. No existen apenas obras elaboradas con criterios históricos que analicen la vida del PNV en su globalidad a lo largo de su casi siglo de existencia². Hace escasos meses se ha publicado *El Péndulo patriótico*, de los profesores De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, que por su calidad y visión de conjunto se convertirá en la referencia ineludible sobre este partido³. Coincidiendo con su centenario José Luis de la Granja dedicó varios capítulos de un libro a este tema y la fundación Sancho el Sabio editó un grueso volumen en el que un buen grupo de especialistas analizaban diferentes aspectos de la historia del nacionalismo vasco⁴. Pero, por lo general, no existen más que historias sectoriales, fundamentalmente sobre Sabino Arana, los rasgos generales de la Restauración, la evolución de la mujer, del sindicalismo nacionalista o sobre la II República.

En cuanto a los estudios regionales, básicos a mi entender para poder realizar esa historia global, son, paradójicamente, las dos regiones peninsulares donde el nacionalismo tuvo menor importancia, las que más han avanzado en este terreno, Álava con los trabajos de Santiago De Pablo⁵ y Navarra, donde la tesina de Araceli Martínez, ha sido completada con la tesis doctoral de Josu Chueca sobre el nacionalismo navarro en la época republicana⁶.

¹ José Luis de la Granja ha sido quien mayor atención ha prestado al análisis de lo publicado sobre el nacionalismo vasco. Véase (GRANJA, 1991c), (GRANJA, 1994a), (BERAMENDI, 1984a) y (BERAMENDI, 1992)

² Pueden consultarse (PAYNE, 1974), (GARCÍA VENERO, 1979), (SAN SEBASTIÁN, 1984), (SAN SEBASTIÁN, 1985b), (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1991), aunque lleno de juicios de valor y descalificaciones que invalidan su aportación, y la colección de artículos editados por *El Correo Español* con motivo del centenario nacionalista (AGUIRRE, 1995).

³ (DE PABLO, 1999).

⁴ (GRANJA, 1995), y (DE PABLO, 1995).

⁵ (SANZ LEGARISTI, 1984) y (DE PABLO, 1988).

⁶ (MARTÍNEZ-PEÑUELA, 1989) y (CHUECA INTXUSTA, 1999). La obra de Clavería es fundamentalmente una acumulación de datos sobre el desarrollo del nacionalismo en Navarra (CLAVERÍA, 1996). Valentín Arteta publicó en 1985 una interesante serie de artículos sobre este tema. (ARTETA, 1985).

Vizcaya, cuna y motor del nacionalismo vasco, es la hermana pobre de la investigación, pues la escasez de trabajos es aún mayor, aunque hemos de tener en cuenta que el grueso de los estudios generales sobre el nacionalismo suelen circunscribirse al ámbito vizcaíno, o mejor dicho, bilbaíno, por lo que esa ausencia queda compensada, en parte, por las investigaciones globales. Entre los libros publicados se podrían señalar los dedicados a la Juventud Vasca de Bilbao⁷ o a los batzokis de Vizcaya⁸, obras importantes, pero que no consiguen abandonar el campo de la divulgación para entrar en el propiamente historiográfico. Guipúzcoa, que será el eje de este trabajo, no cuenta con estudios de conjunto dignos de mención. La obra de Engracio Aranzadi *Ereintza* (1935), ha sido la referencia ineludible para el periodo que se extiende hasta 1912. La publicación de un trabajo de Jean Claude Larronde sobre el movimiento euskalerrista en el País Vasco Continental ofrece una amplia visión sobre la recepción del nacionalismo en dicha región⁹. La difusión del nacionalismo vasco fuera del territorio vasco no dispone de estudios propios, salvo para el caso americano. Los diversos artículos de Óscar Álvarez han permitido conocer con mayor precisión los problemas ocasionados en las numerosas colonias vascas de Sudamérica en torno a la nueva ideología¹⁰.

La desigual atención que los diferentes campos de la historia del nacionalismo han merecido a los historiadores ha conducido a que nos encontremos con un desconocimiento parcial de muchos de los aspectos institucionales, ideológicos u organizativos del nacionalismo. Ignoramos, en buena medida, un aspecto fundamental como es el de su actuación en el ámbito municipal o provincial¹¹. Del mismo modo, los historiadores del nacionalismo vasco la han tratado prácticamente como si de una historia epónima se tratase; fuera de los hermanos Arana, Ramón de la Sota, José Antonio Aguirre o Jesús María de Leizaola no parecen existir apenas nacionalistas de importancia¹². Falta, asimismo, la visión desde el otro lado, esto es, cómo vieron los diferentes grupos sociales y políticos vascos o españoles la aparición y desarrollo del nacionalismo vasco; así como su contextualización en el marco de la política general española. Es necesario completar esos vacíos, pero al mismo tiempo, la historiografía del nacionalismo vasco tiene que orientarse

⁷ (CAMINO, 1991).

⁸ (CAMINO, 1987) y (CAMINO, 1988).

⁹ (LARRONDE, 1994).

¹⁰ (ÁLVAREZ GILA, 1992), (ÁLVAREZ GILA, 1995a), (ÁLVAREZ GILA, 1995b) y (ÁLVAREZ GILA, 1996b).

¹¹ La Fundación Sabino Arana ha publicado varias historias locales de calidad desigual: (LAKA, 1998) sobre Lekeitio, (BERRIOZABAL, 1996) Durango, (RODRÍGUEZ RANZ, 1995) Tolosa y (BARANDIARAN, 1999) Amorebieta. La Junta Municipal de Beasain editó, por su parte, una obra sobre su historia (BARANDIARAN, 1995).

¹² Un esfuerzo por dar a conocer diferentes líderes nacionalistas (CAMINO, 1985) y los trabajos de divulgación de Koldo San Sebastián en el semanario *Euzkadi* en la década de los 80.

hacia nuevas direcciones, desplazando el centro de atención desde la ideología y los textos al movimiento, desde los cuadros dirigentes a las bases y desde los discursos «oficiales» a las expectativas y las prácticas de los militantes.

El estudio del apoyo social al nacionalismo y de las prácticas que contribuyeron a incrementar su influencia política, es uno de los campos que comienzan a repararse con las últimas investigaciones. Hasta este momento, los estudios habían oscilado entre las construcciones teóricas sin apoyo empírico y los estudios concretos limitados a un ámbito geográfico o cronológico dado. El análisis que se propone en estas páginas trata de combinar y superar ambos enfoques y coincide con la propuesta marcada por la comunicación presentada en el congreso sobre nacionalismos celebrado en Santiago en 1992, por los profesores De Pablo y Mees¹³. En la misma, se concibe el nacionalismo como una doble dimensión: Un partido político con las reglas consiguientes de afiliación, dirección, reglamentos, actuación política y electoral y, en segundo lugar, como un movimiento social. El concepto de movimiento social sugiere un campo de investigación muy amplio, susceptible de incluir desde la vida social pública hasta las formas organizativas adoptadas en cada momento. Un movimiento social se sitúa entre las organizaciones formales y la acción espontánea. Lo que le da unidad y coherencia es la participación de sus miembros en algunas actividades del movimiento y la aceptación de un conjunto de «creencias generalizadas» a las que suele acompañar el desarrollo de una «conciencia de grupo».

La actuación de un partido político está tan determinada por la naturaleza de su organización como por su ideología. La noción de que un partido es ante todo un grupo ideológico y que, por lo tanto, el análisis de sus doctrinas es la tarea fundamental de un investigador está ya en desuso, en la medida en que, tras una fase inicial marcada por el peso del programa, la organización pasa habitualmente a ocupar el primer plano a la hora de determinar la actuación de un partido¹⁴. Los factores endógenos que conforman las estructuras organizativas y la preocupación obsesiva por los problemas organizativos tienen una influencia destacada en la praxis política de muchos partidos¹⁵. Se trata, por tanto, de priorizar sobre los textos nacionalistas, una práctica política que descansa esencialmente en costumbres no escritas y las manifestaciones rituales que la acompañaban, sin aislarlas del entorno en que se realizaban. Todos estos elementos permiten una visión más compleja, y por ello más real, del mundo nacionalista. Del mismo modo, no debemos olvidar que los movimientos políticos no evolucionan lógicamente, sino tácticamente, improvisando reclamos e incorporando y

¹³ (DE PABLO, 1994), p. 248.

¹⁴ (DUVERGER, 1981), pp. 10-11.

¹⁵ Es el caso del PSOE, (CONTRERAS, 1981), p. 61.

adaptando distintas ideas a su causa particular, sin que respondan estrictamente a su bagaje ideológico.

Además, frente a una concepción rígida de lo que representa la vida política, mi visión sugiere que no existen separaciones impermeables entre campos ideológicos, sociales y políticos diferentes o incluso enfrentados, ya que las actitudes que configuran la nueva representación que de sí mismos elaboran los nacionalistas están influidas por los modelos sociales que actúan en la sociedad de su tiempo. De hecho, una vez abandonados los espacios o momentos en que su identidad nacionalista aparece de forma más visible, los militantes del PNV, como los de otras organizaciones, se dispersaban en varias direcciones en las que su identidad tendía a confundirse con otras conductas sociales, entremezclando la tendencia a afirmar su personalidad política con la imitación de otras pautas de actuación, tanto en el terreno político como en el social, cultural, religioso y laboral¹⁶. Por todo ello, el resultado de la acción nacionalista no avanzó siempre en la dirección pretendida por sus dirigentes, ideólogos y militantes, ya que otros actores sociales y políticos intervenían en los mismos espacios que los seguidores de Sabino Arana. De este modo, el producto colectivo de la acción de los diversos agentes que tomaron parte en esta dialéctica fue independiente, en buena medida, de la voluntad individual de cada uno de ellos. La complejidad del tema es más manifiesta si tenemos en cuenta que, en el caso guipuzcoano, el nacionalismo vasco estaba más orientado hacia el terreno cultural que hacia las tareas estrictamente políticas. Así lo señalaba el periódico *El País Vasco*:

«No hay que confundir separatismo con nacionalismo, ni mucho menos con vasquismo.

Las masas nacionalistas no son nacionalistas, las masas nacionalistas, por lo menos en Guipúzcoa, son más bien autonomistas, enamoradas de las costumbres y del idioma del país. En ese amor las masas nacionalistas no están solas. Antes de que el nacionalismo prendiera en las masas ya existía.»¹⁷

El fenómeno nacionalista es algo más que un programa político¹⁸, ya que ofrecía una nueva forma de ver el mundo, un conjunto alternativo de creencias en el que, junto a la omnipresente influencia del pensamiento católico, se aprecian nuevas prácticas sociales, culturales y políticas. El análisis ideológico, limitado a sus textos programáticos o a la labor de sus articulistas, no recoge la riqueza y pluralidad del amplio conglomerado que se articula bajo la sombra del nacionalismo vasco. Diferentes dirigentes nacionalistas subrayaron constantemente que el objeto del «Renacimiento Vasco» que suponía

¹⁶ (RALLE, 1989), pp. 162 y 179.

¹⁷ *El País Vasco*, 21-4-1926. Un tema de actualidad.

¹⁸ (CHUECA INTXUSTA, 1994a), p. 67.

el movimiento creado por Sabino Arana era, junto con el fortalecimiento político de esta opción, crear una nueva cultura vasca y que sin ella sería imposible conseguir el despertar de la nacionalidad vasca. Así lo afirmaba, por ejemplo, el nacionalista bilbaíno Federico Zabala:

«Pero no son sólo de carácter político las aspiraciones del Partido Nacionalista Vasco fundado por Sabino Arana Goiri; es decir, no es la acción política (gobierno propio o gobierno libre) toda la acción nacional, ni siquiera la preeminente. La libertad es un medio, no un fin, la principal acción nacionalista es la social, es la que tiende al afianzamiento de las características nacionales, raza, idioma, cultura, juegos, danzas, buenas costumbres, etc.»¹⁹

Los nacionalistas trataban, por lo tanto, de estructurar una nueva definición de la realidad que, utilizando diferentes sistemas de transmisión, conformase una nueva hegemonía social en el País Vasco. Esta hegemonía estaría centrada, frente al modelo adoptado por el nacionalismo tras la muerte de Franco, no en el ámbito político-administrativo, sino en el socio-cultural. Más que un cambio de gobierno se pretendía una transformación radical de la sociedad vasca. Por ello, los resultados electorales constituyen un baremo muy rudimentario si se quiere medir el peso de un movimiento tan amplio y variado como el del nacionalismo. Sus iniciativas políticas, sociales y culturales contribuyeron, junto con las impulsadas por otros grupos, a despertar y educar la conciencia política de las clases bajas y medias del País Vasco. Estas estrategias le dieron un poder de convocatoria y movilización interclasista que no derivaba de su programa meramente político.

Por ello, mi investigación no profundiza en las razones ideológicas o en las tradiciones en las que se basa el nacionalismo vasco, sino que pretendo introducirme en aquellas acciones colectivas que tuvieron un significado destacado en el desarrollo del Partido Nacionalista Vasco. Voy a intentar, asimismo, superar las críticas contra un excesivo politicismo en la obra de los historiadores convencionales²⁰, en la medida en que opino que desconocemos gran parte del funcionamiento cotidiano de la máquina nacionalista. Buena parte de los trabajos realizados hasta el momento se han limitado excesivamente al análisis de línea política oficial y general del PNV, o al desmenuzamiento de la producción ideológica de Sabino Arana y de los principales teóricos, sin incidir en el eco y la influencia que aquella tuvo entre los militantes de a pie y sin tener en cuenta que en muchas ocasiones los periódicos más que reflejar la opinión la fabricaban²¹. Se ha dado por supuesto que los militantes *jelkides* tenían que conocer y conocerían las ideas, propuestas y

¹⁹ Original mecanografiado. *Archivo del Nacionalismo*. Fondo Zabala k 96 carpeta 1.

²⁰ (UCELAY DA CAL, 1988), p. 63.

²¹ (PEREIRA CASTAÑARES, 1986), p. 215.

mensajes difundidos desde la prensa o en los actos públicos nacionalistas. En este sentido, quiero abandonar ese «abertzale consciente» que cantaron *Aizkibel* o Enbeita y conocer cómo era, cómo pensaba y cómo actuaba el nacionalista de base, aquél para quien los escritos de *Kizkitza* o Eleizalde no constituían más que referencias lejanas y de quienes sólo recogía aquellos resortes culturales aprehendidos anteriormente y por ello de fácil comprensión. La excesiva extensión que han alcanzado algunos capítulos de la tesis ha impedido, sin embargo, que aspectos relacionados con la cultura política nacionalista se hayan tratado con la profundidad necesaria.

El Partido Nacionalista Vasco de Guipúzcoa se fundó oficialmente en 1904 con 5 juntas municipales y no obtuvo hasta 1915 su primer diputado provincial. En junio de 1923, poco antes de la Dictadura de Primo de Rivera contaba con 5 diputados provinciales, un 20% del total de los escaños del órgano de gobierno de la provincia, habiéndose convertido en la primera fuerza política de dicha institución. El estudio del contexto político y social que posibilitó dicho crecimiento es el objetivo fundamental de este trabajo. Un análisis empírico realizado a través del tiempo, de un modo dinámico y sin perder de vista, en ningún momento, la evolución general del nacionalismo vasco, evolución que lógicamente, determinará también la del nacionalismo guipuzcoano. Estos son los aspectos básicos que abordaré en mi investigación:

- Análisis de los cambios estructurales producidos en Guipúzcoa entre 1900 y 1923, en la demografía, economía, política y sociedad. Este análisis, realizado ya en buena medida por los trabajos de Luis Castells y Félix Luengo nos permitirá situar en cada momento la posición del nacionalismo dentro de la evolución general de la sociedad guipuzcoana.
- Estudio de los diferentes ámbitos de la organización nacionalista, incluido el sindical, tratando de establecer los rasgos de su personalidad, su estructura interna, la acomodación entre los reglamentos legales del partido y su situación real, sobre todo a nivel local y la variedad e intensidad de sus actividades. Considero fundamental el estudio de la organización interna de la que se dotó el PNV y de las personas que ocuparon cargos directivos en el mismo, porque van a ser ellas las protagonistas de la difusión y desarrollo del pensamiento arañista y sólo en la medida en que conozcamos cómo y cuándo surgen las organizaciones nacionalistas, qué cambios se producen en su seno, quiénes son sus dirigentes, etcétera, podremos tener una posibilidad de conocer la vida real del PNV en Guipúzcoa.
- Examen de las relaciones entre el nacionalismo vasco y el resto de las fuerzas sociales y políticas guipuzcoanas, tanto en el terreno político, como en el religioso, el social o el relacionado con el mundo del euskera. Si los puntos anteriores son los obligados que corresponden a

todo estudio politológico, este último responde al desarrollo peculiar que, a mi entender, tuvo el nacionalismo en Guipúzcoa. En efecto, los nacionalistas guipuzcoanos se van a distinguir por el fuerte impulso que van a dar a todo aquello relacionado con el mundo de la lengua y la cultura vasca, y ese respaldo va a ser uno de los factores que van a explicar su crecimiento político. Un apoyo que en modo alguno fue exclusivo de los nacionalistas.

- Estudio de la política electoral e institucional elaborada por los nacionalistas guipuzcoanos, fundamentalmente su política de alianzas, en la que se va a diferenciar claramente de sus homólogos vizcaínos y que determinará en buena medida su campo de actuación; alianzas que vienen determinadas por la proximidad ideológica y/o la relación de fuerzas a nivel local. El análisis de los resultados electorales se incluye dentro de este apartado, si bien, la distorsión fruto del sistema electoral español, y sobre todo, la existencia de mecanismos caciquiles de corrupción electoral hacen que el valor de los resultados haya de ser tratado con muchas prevenciones. Veremos igualmente quiénes son sus candidatos a las diferentes instituciones guipuzcoanas y su actuación en las mismas. La insistencia en este punto se debe a que la práctica electoral e institucional es uno de los mejores argumentos para demostrar las limitaciones de la ideología nacionalista, ya que su éxito político no se consiguió a base de la pureza en la conservación del pensamiento aranista.

Intentar describir y explicar esa realidad multiforme exige modificar la metodología analítica utilizada hasta este momento y muchos de los planteamientos de partida²². Hay que construir nuevas hipótesis de investigación formulando nuevas preguntas; recurrir al análisis cuantitativo que nos permita, no sólo estructurar la información primaria, sino que además proporcione nuevos datos que, a su vez, posibilitan descubrir cuestiones hasta entonces ocultas; reducir la escala del campo examinado y acercarnos a los acontecimientos concretos, frecuentemente minusvalorados por los historiadores. No se trata de dar rango de trascendente a lo anecdótico, sino de pasar del estudio de la teoría a la práctica y alcanzar una descripción más realista del comportamiento social. En este sentido, hemos primado la atención al marco local. Este espacio de análisis es el más adecuado para apreciar los diferentes cambios sociales que se producen en cualquier momento histórico, al constituir el marco de la vida real. Del mismo modo, debemos recordar que la historia del nacionalismo forma parte de la historia de una sociedad concreta y que, pese a que la realidad local estaba cada vez más relacionada con las transformaciones y sucesos que se producían en el ámbito regional, estatal o

²² Véase para el campo republicano (TOWSON, 1997).

supraestatal, el ámbito local continuó conservando durante la Restauración una autonomía importante, representando, además, el espacio donde se relacionaban preferentemente las distintas fuerzas sociales y políticas. La renovación supone, asimismo, que seamos conscientes de lo provisional de nuestros resultados. Tenemos que huir, por lo tanto, de modelos cerrados, con imágenes falseadas de la realidad en los cuales se introducen sólo aquellos datos que nos permitan confirmar el paradigma adoptado²³. Se trata, en resumen, de adecuar la producción historiográfica sobre el nacionalismo a las pautas que caracterizan hoy en día a la investigación histórica más avanzada con la que contamos. Una investigación que trata de llevar por caminos paralelos el análisis detallado de la vida asociativa, la aproximación a aquellos sectores no organizados y el interés por los diferentes modos de percepción de la realidad²⁴.

Esta propuesta de análisis exige una multiplicación de las fuentes a utilizar y, sobre todo, una nueva mirada a la hora de aproximarnos a ellas. Es lamentable, por ejemplo, que muy pocas de las investigaciones sobre el nacionalismo hayan recurrido a los archivos municipales para algo más que consultar los padrones de población. Hay que recurrir, asimismo, a los panfletos, fuentes orales y a la información local, escrita, frecuentemente en euskera en la prensa nacionalista y que muestran una realidad mucho más compleja que la que indican los editoriales o las proclamas de la primera página del diario *Euzkadi*, ya que reflejan el modo en el que diversos sectores sociales se aproximaron al nacionalismo o se separaron de éste.

Tradicionalmente, son tres las fuentes utilizadas para la investigación histórica en la edad contemporánea: archivos, prensa y entrevistas orales. Estas últimas no han supuesto demasiadas aportaciones para mi estudio, ya que las personas que pudieron vivir la época objeto de la investigación eran muy jóvenes en aquel momento y sus conocimientos sobre la cuestión han sido, casi siempre, indirectos. Sus testimonios inciden, en cualquier caso, en la importancia de los factores culturales, lengua y la literatura, a la hora de aproximarse al nacionalismo vasco.

En lo que respecta a archivos, el Archivo del Nacionalismo, cuya consulta ha estado limitada a alguno de sus fondos, no ha aportado información relevante para nuestra investigación, salvo parte de la correspondencia entre Engracio Aranzadi y Luis Arana. Fuera del mismo, he podido consultar, entre otros, fondos documentales pertenecientes a la Editorial Eguzki, Engracio Aranzadi, Ángel Zabala, Ignacio y José María Lardizabal y al Archivo Antonio Maura. En lo

²³ «Hay formas antiguas de engañar. También las hay modernas. Una de las más extendidas hoy en nuestro país es la de dar como resultado de una labor objetiva lo que ya estaba preconcebido en nuestra mente antes de llevarla a cabo. Para ello se usa del aparato crítico. Muchas veces éste tiene más de aparato que de otra cosa». (CARO BAROJA, 1972), p. 360.

²⁴ (DÍAZ FREIRE, 1993), pp. 15-16 y (HOBSBAWM, 1987), pp. 11-26.

que respecta a los archivos públicos, hemos recurrido a los archivos municipales y el General de Guipúzcoa que contienen gran cantidad de información sobre la actuación de los nacionalistas. No pudiendo, obviamente, consultarlos en su totalidad, he seleccionado aquellos donde la presencia del nacionalismo es conocida en la época investigada. La mala organización, el desinterés o el expolio sistemático han impedido que se conservase la mayor parte de los fondos referidos a la vida asociativa guipuzcoana. Hemos utilizado, asimismo, el Archivo Histórico Nacional de Salamanca y el de Madrid, el del Ministerio de Asuntos Exteriores y «Les Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères» de París. La ausencia de referencias internas para el periodo posterior a 1913, unida a la mala conservación de la prensa nacionalista editada en Guipúzcoa a partir de ese momento, ha limitado, evidentemente, las posibilidades de desarrollar algunas de las líneas de investigación previstas en un principio, dificultando sobremanera el conocimiento de las vicisitudes internas, aparición de grupos de oposición, casos de indisciplina, debates o pactos electorales intrapartidistas o con otras fuerzas políticas.

La prensa ha sido, con todos sus inconvenientes, el principal suministrador de información y a ella he dedicado la mayor parte de mis esfuerzos. He de señalar que el grado de utilización de cada medio es diferente; frente a algunos semanarios o el diario *Euzkadi*, consultados en su totalidad, en otros casos sólo se han cotejado secciones concretas. Hay que indicar que conocemos la existencia de algunos periódicos nacionalistas editados en la época a investigar, pero ignoramos totalmente si se conservan colecciones de los mismos y dónde se encuentran en su caso. Considero que mi principal aportación en este terreno ha consistido en la utilización sistemática de las informaciones locales, escritas habitualmente en euskera y que muestran una realidad más compleja que la que indican los editoriales o las proclamas de la primera página de los periódicos nacionalistas.

En lo que respecta a la bibliografía utilizada, ésta es muy amplia. Soy sabedor de que la elección de la misma responde tanto a las elecciones personales, conscientes o inconscientes, como a las disponibilidades de las bibliotecas del entorno, las informaciones suministradas por compañeros y colegas, o el encuentro fortuito producido en una librería que se visita de paso, mientras se espera la salida de un tren, o a un amigo. Pero he tratado de que se extiendan por campos muy diferentes y abarque desde las obras publicadas contemporáneas a los hechos, bien por los propios nacionalistas o por otros autores, hasta la historiografía más actual.

El texto que se presenta a los lectores recoge la mayor parte de la tesis doctoral que bajo la dirección de Juan Pablo Fusi fue presentada el 30 de junio del año 2000 en la Facultad de Filología, Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco. El tribunal, presidido por Javier Corcuera, y compuesto por Pere Gabriel, Justo Beramendi, Félix Luengo y Santiago de Pablo, calificó la investigación con un sobresaliente «cum laude» por unanimidad. En esta adaptación he procurado recoger las sugerencias realizadas

por los mismos, eliminando la parte introductoria. He mantenido la mayor parte del aparato crítico ante la insistencia de algunos de mis compañeros en su interés. En cualquier caso, el lector no especializado puede prescindir de la consulta de las notas a pie de página en su lectura del texto. Aquellas personas interesadas en la consulta del original completo de la tesis pueden dirigirse tanto a la Secretaría del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, como al Archivo del Nacionalismo en Artea o a la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián, donde se encuentran depositados ejemplares de la misma.

Una tesis doctoral es imposible de realizar en solitario. Las palabras de ánimo o la curiosidad bienintencionada de muchos de mis amigos y familiares, y de mis compañeros del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco han sido un acicate para su realización, en medio de un sinnúmero de tareas que han alargado excesivamente el periodo de elaboración de la misma. También hay otras personas que han contribuido de forma importante a que esta tesis llegue a su fin. Juan José Aguirre, bibliotecario de los Monjes Benedictinos de Lazkano; Arantxa Arzamendi, de la Biblioteca Municipal de San Sebastián; Carmen Rivera de la Fundación Antonio Maura; José María Gamboa, Javier Irazusta y muchos otros me han facilitado gran parte del material utilizado en este trabajo. Coro Rubio y Pruden Gartzia han leído los originales de algunos apartados. Clara Jáuregui ha corregido el borrador de la misma mejorando sensiblemente su redacción. El Departamento de Educación del Gobierno Vasco financió los dos primeros años de la investigación.

En cualquier caso, este proyecto hubiese sido impensable sin la intervención de tres personas que merecen una mención destacada: Luis Castells, además de maestro y amigo, me animó a realizar la tesis doctoral, me guió en los primeros pasos, y los constantes debates que hemos mantenido me han aportado muchas de las ideas que aquí utilizo. Juan Pablo Fusi accedió a dirigir esta tesis en su paso por la Facultad de Filología, Geografía e Historia de Vitoria. Si esta tesis presenta un aspecto legible, se lo debe a sus consejos y recomendaciones. Ambos me han enseñado que las discrepancias historiográficas e ideológicas no son impedimento para una buena colaboración. El apoyo, la ayuda y la presión de Arantza Bilbao han sido fundamentales para la conclusión de la misma. Espero que algún día pueda compensarle las horas que les robé a ella y a nuestra hija Miren.

Gabiria-Bermeo, septiembre del 2000

1

La aparición del nacionalismo vasco en Guipúzcoa

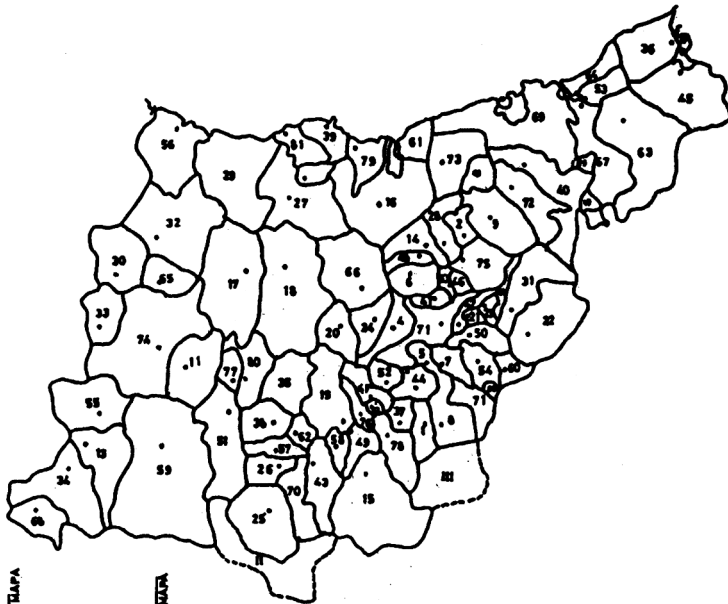
1.1. Guipúzcoa, una sociedad en cambio

1.1.1. *La modernización guipuzcoana*

Desde mediados del siglo XIX y, especialmente, desde inicios del siglo actual, Guipúzcoa conoció una fase de transformación de sus estructuras económicas y sociales que convirtieron a la provincia en una sociedad urbana e industrial. Este proceso de transformación que, de una forma paulatina, dio origen a este nuevo modelo de sociedad, ha sido calificado por Luis Castells como el periodo de modernización de la provincia. Su estudio, que termina en 1915, ha sido completado para el periodo que se extiende hasta 1923 por Félix Luengo¹.

La industrialización guipuzcoana, en una provincia que carecía de recursos naturales abundantes, fue un proceso pausado, caracterizado por su flexibilidad, capacidad de adaptación y cambio. Pero no podemos olvidar que las fábricas modernas coexistieron con talleres artesanales, trabajo a domicilio y métodos y actividades tradicionales. Las nuevas empresas se extendieron por la mayor parte del territorio, siguiendo las tradiciones artesanales locales y la red de infraestructuras y comunicaciones impulsada por una Diputación que contribuyó a la expansión, tanto a través de la ayudas directas para mejorar las vías de transporte y comunicación, como mediante una política fiscal que, al gravar sobre todo los productos de consumo, permitió que las inversiones en las áreas industriales obtuviesen

¹ (GÁRATE OJANGUREN, 1976), (CASTELLS, 1987), (LUENGO, 1990) y (LUENGO, 1991). Este primer apartado del capítulo sigue, a grandes rasgos, las líneas marcadas por los dos últimos autores mencionados. Sus referencias serán, además, indispensables en buena parte de la tesis.



N.º EN EL MAPA	N.º EN EL MAPA	N.º EN EL MAPA
1 ABALCISQUETA	28 ZIZURRIL	55 MON DRAGON
2 ADUNA	29 DEBA	56 MUTRIKU
3 AIZARNAZABAL	30 EIBAR	57 MUTILDA
4 ALBIZTUR	31 ELDOUYEN	58 OLABERRIA
5 ALEGIA	32 ELGOIBAR	59 ORATI
6 ALOUZA	33 ELGETA	60 OREJA
7 ALTZO	34 ESKOMATZA	61 ORIO
8 AMEZKETA	35 EZKIO-ITSASO	62 ORMAIZTEGI
9 ANDOAIN	36 HONDARRIBIA	63 OYARZUN
10 ANOETA	37 GAINZA	64 PASAIA
11 ANTZUOLA	38 GABINIA	65 PLACENCIA
12 ARAMA	39 GETARIA	66 REGIL
13 ARETABALETA	40 HERNANI	67 RENTERIA
14 ASTEASU	41 HERNIALDE	68 LEINTZ-GAZAGA
15 ATAUN	42 IBARRA	69 DONOSTIA - S.S.
16 AYA	43 IDIAZABAL	70 SIBURIA
17 AZKOITIA	44 IRUERRIETA	71 TOLOSA
18 AZPEITIA	45 IRUN	72 URNIETA
19 BEASAIN	46 IURIA	73 USURBEL
20 BEIZAMA	47 ITSASONDO	74 BERGARA
21 BELAUNZA	48 LARRAUL	75 VILLABONA
22 BERAESTEQUI	49 LAZKAO	76 OROCIA
23 BERROBI	50 LEABURUGASTELU	77 URRETXU
24 BIDEGOYAN	51 LEGAZPIA	78 ZALDIVIA
25 CEGAMA	52 LEGORRETA	79 ZARAUTZ
26 CERAIN	53 LEZO	80 ZUMARRAGA
27 CESTONA	54 LIZARTZA	81 ZUMAYA
11 SIERRA DE ALZANIA : PARZONERIA DE ALANA Y GUIPUZCOA		
18 SIERRA ARALAR : PERTENENCIA A AMEZKETA Y VILLARRANCA DE OROZIA		

1. El término de San Sebastián en este mapa incluye el municipio de Alza, en aquella época independiente.
2. Beasain incluye el municipio de Astigarreta, Isasondo el de Alzaga.
3. El municipio actual de Mendara estaba repartido entre Elgoibar, Motrico y Deva.
4. El término de Iruerrieta agrupa los municipios de Baliarrain, Orendain e Icazteguieta.

Mapa 1.1

La provincia de Guipúzcoa

mayores beneficios. Ya en julio de 1904, con ocasión de la inauguración de la Exposición Provincial de Industria, se afirmó que «apenas queda ramo de la humana producción que no esté representado». Para mediados de la década de 1910 la actividad secundaria se había convertido en el sector económico que más mano de obra ocupaba, dominando las fábricas y talleres de pequeño o mediano tamaño (sólo existían tres empresas que empleasen más de 500 trabajadores, la Unión Cerrajera, La Papelera Española y la CAF). La mayor parte de los empresarios utilizaron su propio capital para crear las empresas y reinvertían los beneficios para fortalecerlas.

La Primera Guerra Mundial supuso un importante impulso de todos los campos de la economía guipuzcoana, incluido el bancario, que adquirió en estos momentos una gran revitalización. El final del conflicto supuso la crisis de algunas actividades hasta entonces clave, como la industria armera, y su reconversión hacia la fabricación de bicicletas y el sector de la máquina-herramienta. El sector terciario también experimentó un significativo ascenso gracias al desarrollo de servicios complementarios al industrial, banca, comercio y transportes, y al auge del turismo. Este último suponía una actividad muy importante, fundamentalmente en localidades costeras como San Sebastián, Zarauz o Deva.

Las transformaciones afectaron asimismo a la agricultura que, cada vez más, pasó del autoconsumo a los circuitos comerciales y monetarios. La ganadería con la producción de leche, y los productos hortícolas serían las bases del crecimiento rural. El cambio fue especialmente perceptible en las zonas rurales que limitaban con las áreas en vías de industrialización². La mejora en la situación de muchos campesinos que, además, pudieron emplearse en las nuevas empresas o comprar sus parcelas, contribuyó a romper su dependencia de los notables rurales³. El sector pesquero, aunque mejoró su situación, continuó siendo uno de los que mayores problemas presentaba en la provincia. El adelanto que supuso la introducción de embarcaciones a motor se contrarrestaba con la miseria en la que vivían buena parte de los pescadores. La situación, además, estaba agravada por la división en la que se encontraban inmersas muchas de las cofradías pesqueras de la provincia.

La recién creada industria empleó fundamentalmente trabajadores vascos, procedentes del medio rural más próximo. La inmigración, entre la que destacaron los navarros, suponía un 20,4% de la población guipuzcoana en 1920 y no alcanzó los niveles vizcaínos, encontrándose, además, mejor repartida. El crecimiento demográfico se distribuye de la siguiente forma, según los sucesivos Censos de Población:

² (LEFEBVRE, 1933), p. 457 y (HOUSSEL, 1984), p. 12. Para el caso de Ataun (BARANDIARAN, 1925), pp. 11-12. Para Oñate (GURIDI, 1925), p. 25.

³ (HEIBERG, 1991), p. 104.

Tabla 1.1

Evolución demográfica de Guipúzcoa 1857-1920

Año	Población
1857	156.497
1877	167.207
1900	195.850
1910	226.684
1920	258.557

El proceso urbanizador no produjo, asimismo, disparidades poblacionales demasiado agudas y afectó de manera semejante a los distintos valles guipuzcoanos. En 1910 existían 19 localidades que superaban los 3.000 habitantes, mientras que en 1920 eran 30 los municipios que cumplían dicha característica. En cuanto a San Sebastián, convertida básicamente en ciudad de servicios, fue el núcleo urbano que experimentó un mayor aumento, pasando de 37.812 habitantes en 1900 a 61.289 en 1920.

Guipúzcoa se aleja del modelo vizcaíno, caracterizado por una brusca industrialización, concentrada en un pequeño espacio territorial. Las repentinas transformaciones producidas en la Margen Izquierda del Nervión, las pésimas condiciones de vida de los trabajadores, los profundos cambios sociales, la ruptura del modelo tradicional de sociedad acarrearón un largo periodo de confrontación social que, aunque concentrado en el espacio ya mencionado, influyeron en el conjunto de la vida social y política vizcaína. Por el contrario, Guipúzcoa vivió un proceso gradual, donde lo nuevo y lo viejo se fundieron, sin excesivos traumatismos. Un breve resumen de la visión optimista de los cambios producidos en esta provincia lo aportan las palabras de José de Orueta:

«Guipúzcoa, gracias a su ponderación, disfruta de un relativo bienestar.

La industria está bien ponderada y asentada en bases sólidas. Es múltiple y variada, dirigida, mayoritariamente por sus fundadores o sus hijos. Necesitaría mejora de los transportes, electrificando la red

El bienestar es alto, ya que el equilibrio y reparto más equitativo de su riqueza hace que sea de la que menos pobres tenga y, por tanto disfruta de una vida mejor que precisa conservar y aun mejorarla».⁴

Todos los sectores sociales e ideológicos guipuzcoanos compartían, de alguna manera, la visión de una provincia económicamente activa y socialmente homogénea. Así lo señalaba el conservador Orbea en una conferencia:

⁴ (ORUETA, 1919), p. 71.

«ahora debemos hacer votos para la unión de todos en lo que nos es común, la defensa y prosperidad de la provincia, que, también, nosotros los reaccionarios tenemos ideales y abrigamos en nuestros corazones ese sentimiento del que nuestros adversarios se creen únicos arrendatarios, el amor al progreso»⁵. Vignaux define esta actitud como un «utilitarismo católico» que exaltaba el trabajo y se oponía a la concepción aristocrática madrileña. En su opinión, esta modernidad ligada a la economía de empresa marcó el movimiento nacionalista vasco, tanto o más que la idealización romántica de la sociedad vasca preindustrial⁶.

El carácter pausado de la industrialización guipuzcoana no excluyó, en modo alguno, que se produjesen situaciones de fuerte injusticia social, malas condiciones de trabajo o de alojamiento⁷. El nacionalista tolosarra Doroteo Ziaurriz, médico de profesión, llamó la atención sobre las condiciones de pobreza en que vivía gran parte de la clase obrera señalando que «hay casas donde no disponen más que de 3 camas para 9 de familia» (¡en octubre de 1918!)⁸. El periódico *El Pueblo Vasco* denunció en 1910 varios casos de sirvientas, madres solteras, que habían matado a su bebé al dar a luz y solicitaba un mayor impulso a la Casa Cuna de Fraisoro. Ahora bien, el peso y la incidencia de los trabajadores en la vida política y social de la provincia fueron escasos y sólo en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial se apreció un movimiento en favor de la organización obrera en sindicatos y partidos. La baja conflictividad se explica por la falta de concentración empresarial, los sistemas de trabajo en los que abundaba el destajo, las expectativas de ascenso, la proximidad social e ideológica con los empresarios, la mayor parte de ellos dueños de pequeños o medianos talleres, y la conservación de pautas de comportamiento tradicionales⁹.

Los cambios industriales impulsados por las mejoras tecnológicas permitieron el desarrollo y abaratamiento de los transportes y de la construcción, la mejora del nivel de vida con el incremento del número de bienes de consumo y la introducción de nuevos tipos de alimentación, materiales, herramientas o vestidos con la consiguiente movilidad social. La nueva red de carreteras, ferrocarriles, correo, telégrafo y teléfono favorecieron una mayor integración provincial, regional y estatal. La aparición de la prensa popular favoreció la emergencia de la sociedad de masas en la cual los grupos sociales se identificaban por sus discursos mediatizados. La creciente urbanización transformó el papel social de las ciudades, especializó los barrios, reforzando la segregación social; exigió la ampliación de servicios municipales y

⁵ *EPV*, 3-3-1913.

⁶ (VIGNAUX, 1986), p. 123.

⁷ Para el caso de Rentería véase (BARCENILLA, 1987), p. 15.

⁸ (AIZPURU, 1995), p. 59. Sobre la situación de las clases sociales más bajas de Guipúzcoa, tanto en el campo, como en el mundo pesquero y urbano (LUENGO, 1990), pp. 251-310.

⁹ (CASTELLS, 1988), p. 271 y (JULIA, 1984), p. 20.

el crecimiento de la burocracia. Todas estas alteraciones produjeron transformaciones sociales sin precedentes, alterándose las estructuras de la sociedad y la política, los ritmos de la vida cotidiana y del trabajo, las formas de comportamiento colectivo, las relaciones sociales y familiares, los modos y mensajes de la comunicación, etcétera. En lo que respecta a la organización del ocio, deportes de masas como el «foot-ball» y el ciclismo o espectáculos como el cine (11 salas en San Sebastián en 1914), supusieron las innovaciones fundamentales¹⁰, pero no las únicas: las facilidades de comunicación permitieron la asistencia de grandes masas de habitantes urbanos a espectáculos tradicionales como las apuestas de carneros, de andarines, o a las romerías. En este último caso, gracias al tranvía desde San Sebastián a Hernani y Rentería sobre todo. No existe, por lo tanto, un declive generalizado de las viejas diversiones que se pueda interpretar en términos de sustitución de valores rurales por los urbanos.

La modernización que experimentó la provincia guipuzcoana dio lugar a un modelo social caracterizado, pese a su complejidad y heterogeneidad, por la falta de enfrentamientos traumáticos y la mezcla de rasgos típicos de las sociedades modernas con otros arcaicos. Muchas de las características que acompañaron en otros territorios a la modernización, carácter impersonal de la vida colectiva, ausencia de comunidad, crisis del mundo religioso o ruptura de los vínculos tradicionales¹¹, no se produjeron, o presentaron rasgos atenuados en Guipúzcoa. La adaptación de las mujeres y hombres guipuzcoanos a las nuevas condiciones, aunque modificó costumbres y reglas seculares, se realizó sobre símbolos, hábitos e ideologías tradicionales. El ritmo y las pautas de la industrialización y la distribución poblacional guipuzcoana con localidades no muy grandes, donde los mecanismos de control y presión social estaban muy desarrollados, dificultó la entrada de cualquier código no consensuado, por lo menos, hasta la coyuntura de 1917-1923. Hasta ese momento, nos encontramos con múltiples elementos que nos recuerdan el peso de la sociedad decimonónica en la vida guipuzcoana. Lo antiguo sobrevivió en lo moderno, mezclándose más o menos abiertamente. Todavía en 1911, la entrada en Lazcano del marqués de Santillana, Señor del lugar, era anunciada por el volteo de campanas de la parroquia y de los dos conventos existentes en una localidad cuya población industrial era ya importante. Las visitas del conde de Monterrón a Mondragón (1922), una población con un destacado peso del sector secundario, eran motivo para que los pobres y enfermos del lugar recibiesen una limosna semanal.

La paulatina desaparición, como marco dominante, de la comunidad rural basada en vínculos territoriales y familiares, sustituida por una sociedad

¹⁰ (FUSI AIZPURUA, 1990a), p. 264. y (CASTELLS, 1992).

¹¹ Para el caso francés véase (WEBER, 1983). Otro ejemplo donde esos cambios no se produjeron, pese a la industrialización (RANZATO, 1987b).

estructurada en torno a la economía de mercado y la fragmentación en grupos y clases sociales, no nos puede hacer olvidar que pese al trabajo industrial se mantenían, en buena parte, los modos de vida y la mentalidad rural¹². Esta última se alimentaba del entorno social y de una tradición de pautas sociales y familiares que tenían sus raíces en la cultura campesina¹³. En ésta, como en buena parte de la Guipúzcoa de comienzos de siglo, la vida comunitaria seguía teniendo un peso fundamental, las tensiones entre personas o grupos estaban atemperadas por las relaciones de vecindad y raramente degeneraban en conflictos políticos o sociales abiertos¹⁴. Ahora bien, ni el tradicionalismo del campesinado se debe de traducir automáticamente por pasividad¹⁵, ni el campesino vasco se encontraba aislado de la ciudad con una economía autárquica y participando en una cultura estrictamente local¹⁶. Campo y ciudad han sido históricamente complementarios, pero, junto al recelo de los campesinos hacia la urbe, se ha mencionado muy escasamente el desprecio de la ciudad hacia el campo y la acción de los agentes urbanos como dismanteladores del sistema de valores y de bienes comunitario¹⁷. Los campesinos que, en su mayoría, tenían conciencia de su progreso material y social, percibieron los cambios en función de sus propios intereses. Su proceso de politización sería consecuencia de esa evolución interna y de la difusión progresiva de los derechos electorales, siempre limitados por el caciquismo y el clientelismo y la falta de actuación de verdaderos partidos políticos.

No se trata únicamente del peso de los sectores rurales en la sociedad guipuzcoana. Pese al importante incremento de la población que convirtió a la provincia en una de las de mayor concentración de habitantes por km cuadrado de España, y los notables aumentos de localidades como Pasajes, Éibar, Beasain, Irún o Rentería, que duplicaron su población entre 1857 y 1910, o San Sebastián, que casi la triplicó, subsiste la dificultad para establecer nítidamente la separación entre espacios rurales y urbanos, entre núcleos tradicionales y modernos. Muchas de las poblaciones de más de 3.000 habitantes, criterio utilizado por Castells para delimitar las zonas urbanas, no eran propiamente ni campo ni ciudad. Se trataba de villas que tenían el papel

¹² (CASTELLS, 1988), p. 255 y (LUENGO, 1988b), p. 138.

¹³ (BARANDIARAN IRIZAR, 1986), p. 978.

¹⁴ (BIDART, 1977), p. 129. Lo cual no excluye la existencia de fuertes niveles de conflictividad interpersonal o interfamiliar, plasmada en el elevado número de litigios entre caseros, quema de caseríos, destrucción de cosechas, etcétera. Véase por ejemplo, *EPV* 28-4-1909, 4-11-1909 y 15-12-1909.

¹⁵ (HOBBSAWM, 1988), p. 249.

¹⁶ (FONTANA, 1997), p. 9. Un ejemplo de ello es la difusión por toda Euskalerría de determinadas poesías. (ZAVALA, 1989). Lo que demuestra que la transmisión e intercambio cultural entre los vascos era mayor del que se supone muchas veces.

¹⁷ (CARO BAROJA, 1966), p. 19, (ANGUERA, 1991), p. 74, (DURÁN, 1972), p. 66 y (UCELAY DA CAL, 1982), p. 47.

de «pequeñas capitales» para su entorno más inmediato y constituían el núcleo a partir del cual se transmitían las innovaciones económicas, sociales o culturales¹⁸. Si para los campesinos los habitantes de estas poblaciones eran urbanos, *kaletarrak*, las diferencias con las localidades propiamente urbanas eran ostensibles: actividades económicas, peso del sentimiento religioso, formas de sociabilidad, influencia política, etcétera. El sector social más importante de estas poblaciones intermedias, el que creaba opinión, era el constituido por los rentistas y propietarios agrarios, que poseían mucho tiempo libre; buena parte del mismo se dedicaba a conversar, sobre todo, de política. No se trataba únicamente de riqueza o posición social. El conocimiento de la administración o su red de relaciones, tanto en la capital provincial, como en Madrid podían ser elementos claves para conseguir la preeminencia local¹⁹. Los grandes propietarios rurales representaban, junto con la burguesía industrial y financiera, de la que se diferenciaban cada vez menos, la elite política y social de la provincia²⁰.

La tensión entre tradición y modernidad, incluso a nivel simbólico, también se advierte en las zonas urbanas. Los cambios en la forma de vivir el carnaval y las fiestas pueden ser un buen ejemplo de ello. La introducción, en lugar del txistu y del tamboril, del acordeón y de las bandas que interpretaban músicaailable al «agarrado» era una de las referencias más claras del «relajamiento del sentimiento moral» que suponía la introducción de nuevas pautas de comportamiento en dicha localidad. En algún momento Guipúzcoa se podía dividir entre los pueblos donde se podía bailar al agarrado o se continuaba bailando al suelto²¹. En lo que respecta al Carnaval, salvo excepciones, se aprecia un abandono de la plaza pública, «lugar popular de más auténtica raigambre estética»²², por las diversiones en lugares cerrados de pago, «para evitar la chiquillería y gente cuyo único papel era estorbar» o los desfiles de carrozas y comparsas²³. Como en diversas zonas de España, frente al carnaval tradicional, caracterizado por la inversión de funciones simbólicas, sexuales o sociales, el nuevo carnaval tenía como único fin la distracción urbana²⁴. Del mismo modo, descendió el número de fiestas y se prohibieron prácticas que suponían el maltrato de animales, salvo las corridas de toros. Estas nuevas prácticas, convertidas en ocasiones en tradiciones «inmemoriales», fueron impulsadas por las autoridades del Estado, la prensa,

¹⁸ (PECOUT, 1991), p. 55.

¹⁹ (LYTTELTON, 1973), pp. 95 y 104.

²⁰ (CASTELLS, 1987), pp. 411-437.

²¹ Manuel Lekuona narra como en el caso de Oyarzun se produjo a comienzos de siglo una enconada lucha entre tradicionalistas y liberales a causa de la traída de una banda de música a los fiestas del pueblo, con el rechazo total del clero. (LEKUONA, 1924), p. 40.

²² (ESTORNES LASA, 1952), p. 201.

²³ *EPV*, 27-2-1914.

²⁴ (BREY, 1989), pp. 28-29.

los sacerdotes en su lucha contra la superstición o nuevos grupos sociales o políticos. De este modo, se produjo una lenta pero progresiva homogeneización que iba eliminando muchos de los rasgos que marcaban el «sello particular» de la provincia²⁵.

El peso de la religión católica es otro de los indicadores de la lentitud y los límites del cambio social que acompañó a la industrialización. Pese a ocasionales enfrentamientos entre clericales y anticlericales y alguna importante movilización de los sectores laicizantes de la provincia, todo nos revela el arraigo y la omnipresencia de lo religioso entre los habitantes de Guipúzcoa²⁶. Una muestra de ello es el hecho de que de las 3.100 almas de comunión de la parroquia de San Pedro de Vergara, nada menos que 3.092 cumplieron en julio de 1916 con el precepto pascual²⁷. El recurso a la Iglesia era prácticamente universal para las ceremonias de las grandes fechas de la vida: bautismo, matrimonio y muerte. La incidencia pública y social de la religiosidad se advierte en la popularidad alcanzada por los miembros más destacados del clero, su liderazgo en todo tipo de actividades políticas, sindicales o culturales, o el mantenimiento de la confianza en la capacidad protectora de la religión frente a las desgracias de todo tipo²⁸. La influencia de la Iglesia Católica a través de sus asociaciones, la enseñanza y la beneficencia llegaba más allá de la acción pastoral y la relación personal. Los párrocos formaban parte de las Juntas de Instrucción Pública y de las de Reformas Sociales; tramitaban diferente documentación de sus feligreses, expedían certificados de buena conducta, etcétera. En ausencia de otro tipo de vinculaciones sociales, hermandades como la San Luis Gonzaga, las Hijas de María o los Terciarios eran las principales asociaciones en localidades de pequeño tamaño.

A partir de comienzos de siglo se planteó el problema de la obsolescencia de un sistema de creencias centrado en la cosmogonía tradicional²⁹. La rigidez del horario de las empresas derrumbó buena parte de un sistema cultural en el que la religión tenía un peso enorme y donde la asistencia a fiestas locales y familiares, bautizos, bodas y entierros, dificultada ahora por la disciplina industrial, constituían ocasión para reforzar los lazos de solidaridad³⁰. El debilitamiento de la práctica religiosa, relativo en la época estudiada en

²⁵ (BAROJA, 1949), p. 478. Citado por (SUDUPE ELORZA, 1996), p. 37, nota 17.

²⁶ Una descripción de la influencia sacerdotal en una de esas villas intermedias, Azcoitia, en (SUDUPE ELORZA, 1996), pp. 27-39.

²⁷ Archivo Diocesano de Vitoria. Guipúzcoa. Vergara. Entre los 8 ausentes, 4 obreros, un tabernero, un sastre y el presidente del Círculo Republicano y su señora.

²⁸ (AGULHON, 1970), pp. 164-166.

²⁹ (ZULAIKA, 1990), p. 31.

³⁰ (LISÓN TOLOSANA, 1978), p. 695. No se trataba sólo de los aspectos religiosos. La implantación de la jornada de 8 horas en octubre de 1919 provocó que los horarios de entrada y salida al trabajo se cumpliesen rigurosamente, impidiendo la salida con ocasión de fiestas, recibimientos, acontecimientos políticos o deportivos.

este trabajo, no supuso, sin embargo, un aumento del «descreimiento», que continuó siendo, como en la mayor parte de Europa, un fenómeno minoritario³¹.

1.1.2. *La vida política en Guipúzcoa*

Tras la abolición foral, Guipúzcoa conoció importantes transformaciones tanto en lo que se refería al tejido institucional, como en lo referente a las fuerzas políticas actuantes en la provincia y el sistema político resultante. Adelantemos que, en cualquier caso, las peculiaridades de su proceso modernizador no impidieron que Guipúzcoa participase de los rasgos generales del sistema político restauracionista español, si bien conservó importantes rasgos propios.

Últimamente se ha subrayado la necesidad de revisar la calificación del régimen restauracionista como una oligarquía liberal-conservadora monolítica y caciquista incapaz de renovarse y de adaptarse a una sociedad en vías de modernización³². Según Seco Serrano hubo gobiernos eficaces que introdujeron numerosas reformas, pese a los límites sociales y constitucionales del régimen alfonsino. Los graves problemas políticos, sociales, regionales y militares que sufrió España durante este periodo, no fueron ni insolucionables ni excepcionales en el contexto europeo³³. No obstante, es evidente que, pese al desarrollo cultural y artístico, una importante modernización social y económica, un creciente grado de organización obrera y campesina o una libertad de prensa que la denunció constantemente, los elementos claves de la «democratización limitada» implantada en España tras el final de la II Guerra Carlista y la restauración de la monarquía en la persona del rey Alfonso XII, fueron el caciquismo y el monopolio del poder político por parte del ejecutivo³⁴.

No se trataba, necesariamente, de la imposición desde arriba de determinadas pautas políticas. El sistema se caracterizaba por la utilización de medios fraudulentos cuasiinstitucionalizados para ganar las elecciones y mantener las estructuras del poder³⁵. El cacique, principal artífice de dichos mecanismos, podía ser el representante en un pueblo o un distrito de un grupo

³¹ (HOBSBAWM, 1988), p. 57.

³² (ARRANZ NOTARIO, 1996).

³³ (VARELA ORTEGA, 1996). Según Linz, la importancia de la política regional sería una de las principales diferencias de España respecto a otros países de la Europa Occidental. (LINZ, 1979), p. 17.

³⁴ (DURÁN, 1987), p. 8 y (REIG, 1988), p. 43. El término «democratización limitada» en (CARNERO ABAT, 1996).

³⁵ Algunas referencias sobre el caciquismo en España (AIZPURU, 1991a), (DARDÉ, 1996b), (DURÁN, 1972), (FORNER, 1990), (GARRIDO MARTÍN, 1991), (PEÑARRUBIA I MARQUÉS, 1991), (RANZATO, 1987a), (ROMERO MAURA, 1973), (TUSELL, 1973), (VARELA ORTEGA, 1977) y (YANINI, 1991).

político, controlando las elecciones del lugar y utilizando los resortes institucionales en su beneficio y en el de sus amigos, a través de un «sistema administrativo de botín político»³⁶. La fuente y el origen del caciquismo era la discriminación de la mayoría de los habitantes ante la administración. La exclusión de la vida política, voluntaria o forzada, de la mayor parte de la población, era un elemento básico del sistema político, ya que el caciquismo sólo puede funcionar si el número de posibles electores es relativamente pequeño.

La red caciquil no se limitaba a los municipios, sino que cubría toda la estructura política del Estado: las Cortes, el Gobierno, el Ejército, el Tribunal Supremo u otros ámbitos de la Justicia. No podríamos entender la fuerza y los recursos del caciquismo sin esa red de relaciones, puesto que les era totalmente necesaria su ayuda para poder ganar las elecciones y continuar manteniendo su control. No existía, especialmente en el País Vasco, una relación de dependencia directa entre el cacique local y el provincial o estatal, sino que se trataba de una interdependencia de la que difícilmente podía salir ninguno de los componentes. En otras provincias, como señala Varela Ortega, la mayor parte de los diputados eran cuneros, elegidos por decisión del Gobierno, no de los caciques locales³⁷. La tarea del gobernador civil, lejos de centrarse en los órganos de gestión administrativa del Estado Liberal, estaba directamente vinculada a asegurar el dominio político del partido gobernante. Esto es consecuencia de dos factores: la debilidad de los partidos políticos dinásticos que les hacía depender del apoyo gubernamental para conseguir o continuar en el poder y la sacralización del orden público como elemento vertebrador del Estado Liberal decimonónico³⁸.

El poder del cacique no era ilimitado, ya que si los vecinos se enfrentaban a su liderazgo o se producían disturbios que pudiesen hacer remover la posición de los grandes notables, podían perder el apoyo de éstos y ser sustituidos, bien por otro cacique o por dirigentes de los nuevos grupos de poder. Por lo tanto, el cacique procuraba que la mayor parte de la población pudiese ver satisfechos sus mínimos vitales. El cacique tradicional, generalmente un gran propietario cercano a alguno de los partidos dinásticos o al carlismo, y habitante de la capital de la provincia o de Madrid, se inmiscuía lo menos posible en la vida diaria de los pueblos y sólo se preocupaba de cobrar sus alquileres y cuando llegaba la ocasión asegurar los votos en las elecciones, sobre todo si éstas eran a Cortes o para la Diputación, y mucho menos para las elecciones municipales. Buena parte de la lucha política se llevaba a cabo

³⁶ (VILLACORTA, 1989), p. 58.

³⁷ (VARELA ORTEGA, 1996), p. 67.

³⁸ (RISQUES CORBELLA, 1991), pp. 93-95. Esa sacralización era compatible con la tendencia al recurso al ejército y al uso de una violencia desproporcionada como forma de solución de conflictos. Una violencia que, por otra parte, impregnaba toda la sociedad española. (CASTRO ALFIN, 1989), p. 41.

entre los propietarios locales, preocupados por el control de la política presupuestaria municipal, y los terratenientes ausentes, más interesados en asegurarse el control de la Diputación y de las elecciones a Cortes.

Cuando fallaban las formas tradicionales de relación clientelar o de dependencia, se recurría a otro tipo de mecanismos, que aunque diferentes entre sí, suponían, todos ellos, la adulteración de la voluntad electoral: compra de votos, coacción, utilización de la violencia, manipulación del censo o falsificación de actas³⁹. El caciquismo no se puede circunscribir al mundo agrario. Es más, la existencia del caciquismo en ambientes urbanos e industriales, por ejemplo buena parte de la provincia de Barcelona y la Margen Izquierda del Nervión en Vizcaya, desmiente ese postulado de la Historia Contemporánea que establece una relación estrecha entre la industrialización y la vocación liberal-democrática de la sociedad en la que se desarrolla⁴⁰.

La promulgación del sufragio universal masculino el año 1890 por parte del gobierno liberal-fusionista favoreció una creciente, aunque limitada, participación popular. Las modificaciones fundamentales se dieron en los municipios, el ámbito que mayor influencia tenía en la vida cotidiana de los ciudadanos y donde más fácilmente se podía disputar a los gobernantes tradicionales el control de las instituciones. Los grupos oligárquicos continuaron manteniendo el control en las elecciones provinciales y, sobre todo, en las elecciones a Cortes. Como consecuencia de la ley de 1890, los partidos de notables tuvieron que transformarse en partidos de masas al irrumpir en la política nuevos grupos sociales y, además, en una cantidad desconocida hasta entonces, aún cuando la mayoría de la población continuó sin interesarse por la vida política, por lo cual esta evolución fue lenta y todavía débil. El ejemplo más palpable de ese desinterés era el resultado de las elecciones a Cortes, permanentemente falseadas, lo que permitía que en cada elección se diese un vuelco del censo en favor del candidato gubernamental, fuese éste conservador o liberal, y donde la posterior actuación del nuevo diputado no tenía ningún tipo de seguimiento por parte del electorado.

La situación empezó a cambiar a medida que una nueva concepción de la política, inspirada por grupos que no estaban incluidos en la alternancia de poder, se fue conociendo entre la población. Una concepción basada en el sufragio universal, en la participación del pueblo y de las masas en la política y que encontró su primer eco en las zonas urbanas, no en vano ya Aristóteles afirmó en su *Política* que el hombre es un animal político por naturaleza, es decir, un animal ciudadano. Este cambio tuvo como primera consecuencia el inicio del desplazamiento del plano local de políticos tradicionales y su sustitución por una nueva clase política formada por representantes de las clases medias, médicos y abogados sobre todo; más próximos a la realidad local,

³⁹ (DARDÉ, 1996b), pp. 92-96.

⁴⁰ (CAMMARANO, 1988), p. 844.

con unas relaciones más directas con los electores y con mayores facilidades para conseguir lazos de solidaridad y la representación de los electores de las clases más bajas⁴¹. De estos sectores intermedios surgieron los nuevos dirigentes, ya que ahora el poder político no exigía, necesariamente, el poder económico, aunque, lógicamente, el dinero y unas buenas relaciones eran elementos muy favorables para conseguir esa posición. La dinámica caciquista no se rompió, pese a la irrupción de nuevos grupos que tenían como objetivo no participar en el turno del poder, sino la desaparición de la alternancia y del caciquismo; ya que para ello tenían que utilizar los mismos mecanismos que los caciques, firmando pactos con alguno de ellos o alterando el resultado de las elecciones.

Los sectores en evolución rápida, donde pueden desarrollarse movimientos de organización y de pensamientos ya modernos, nos aparecen como excepciones limitadas y localizadas. Por lo general, allí donde había notables influyentes la opinión popular se mantuvo estática e importaba más la subordinación social y la continuación de la tradición que la tendencia política manifestada por esos notables. Por contra, allí donde la influencia se rompió se produjo una emancipación y la diversidad misma de las voces que se levantaron atestiguan su correspondencia con las aspiraciones populares. No existe una dicotomía radical entre pueblo y notables y el papel de las clases medias es fundamental para poder explicar las actuaciones de unos y de otros. Dentro de estos sectores se incluyen grupos sociales como el de los artesanos, los pequeños comerciantes o intelectuales y redes de influencia intermedias como son los distintos tipos de asociaciones. No hay que exagerar tampoco estas transformaciones. La incapacidad o falta de voluntad para la movilización del electorado fue común a todas las fuerzas políticas dinásticas y antidinásticas hasta principios del siglo xx⁴². Para un amplio sector de la población, la política era algo que se reducía al día de las elecciones e incluso, en áreas deprimidas, era una fuente de ingresos no despreciable gracias a la venta del voto. Para otros muchos, el caciquismo provocó el rechazo por la vida política, manifestado en el escaso interés por la lucha electoral, escasa presencia de candidatos alternativos, alta abstención, desprecio a la dialéctica político-institucional como forma de resolución de conflictos e identificación de política con corrupción. Símiles que han perdurado en la cultura política española de todo el siglo xx.

En la Guipúzcoa de 1900 dominaban los lazos y relaciones personales, familiares o de barrio, más determinantes para la ideología y la conducta política de los individuos que las afiliaciones estrictamente partidistas o sindicales. La vida discurría por cauces informales, o por asociaciones no propiamente partidistas, más que por siglas o carnets de partido. La mayor parte de

⁴¹ (WEBER, 1982), p. 376.

⁴² (SUÁREZ CORTINA, 1986).

los partidos constituían pequeñas agrupaciones que encuadraban a las personalidades más importantes y su estructura consistía en una red de comités de reducido número cada uno, dotados de práctica independencia entre sí y con vida inexistente entre los periodos interelectorales. Sólo los carlistas prestaron, antes que los nacionalistas y socialistas, atención a los temas organizativos y de propaganda.

La dinámica política de la provincia de Guipúzcoa estuvo marcada entre el final de la guerra carlista y el primer quinquenio del siglo XX por el enfrentamiento entre tradicionalistas y liberales⁴³. Ambos bloques estaban constituidos por sectores heterogéneos que terminaron por fragmentarse y enfrentarse internamente⁴⁴. De este modo nos encontramos en la provincia con la representación, más o menos numerosa, de prácticamente todo el arco político español, si bien, manteniendo su autonomía respecto a las autoridades extrañas a la provincia. De hecho, las elecciones provinciales y municipales despertaban mayor interés entre los guipuzcoanos que las elecciones a Cortes⁴⁵. Sólo de forma ocasional y esporádica se organizaron mítines u otro tipo de acciones políticas. Era la prensa la que se encargaba de mantener el contacto entre los simpatizantes y de dirigir las polémicas entre los autores que defendían los presupuestos de las diferentes organizaciones. Polémicas que, por lo general, no alcanzaban «ese sedimento de odios que acostumbra a dejar en otras partes»⁴⁶. La variedad de la oferta electoral (carlistas, integristas, católicos independientes, conservadores, liberales, republicanos, socialistas y, ya en el siglo XX, nacionalistas), muestra la dispersión del mapa político guipuzcoano, máxime cuando la mayor parte de los partidos agrupaban a diferentes facciones. El dualismo que dividía los pueblos, cuando menos en época electoral, entre «blancos y negros», «clericales y anticlericales» se completaba con un sistema de alianzas donde el objetivo era, frecuentemente, no coaligarse con los más próximos, sino aislar a los que se presumían más peligrosos⁴⁷. De este modo, no era extraño que los integristas, que pasaban todo el año subrayando que el liberalismo era pecado, se coaligasen electoralmente con los liberales fusionistas de Sagasta y los republicanos, o que los seguidores de Carlos de Borbón se presentasen coaligados con los monárquicos alfonsinos del Partido Liberal Conservador.

⁴³ Descripciones del sistema de partidos guipuzcoano en (CASTELLS, 1987), pp. 254-345 y (LUENGO, 1991), pp. 19-55. Sobre la situación en las Provincias Vascongadas (REAL CUESTA, 1991).

⁴⁴ Según el diario *Euzkadi*, el Círculo Liberal de Placencia reunía diferentes grupos cuyo nexo de unión era el anticlericalismo «Soraluzeko *Círculo Liberalean* denetik sartzen da, erligio kalte egitekua bada, liberalak (gutxi), sozialista, errepublikano eta anarkistak». *Euzk.*, 12-5-1914.

⁴⁵ Para José Orueta, los partidos políticos guipuzcoanos «tienen una característica general común a todos y que es testimonio vivo del sentimiento de la libertad e individualidad del país. Esta característica es la uniforme repulsión al acatamiento de una jefatura que suponga dependencia extraña al país.» (ORUETA, 1919), p. 8-9.

⁴⁶ *EPV*, 15-12-1908.

⁴⁷ (GOÑI GALARRAGA, 1989), p. 45.

El periodo 1876-1904 se vivió bajo el recuerdo de la guerra civil y la necesidad por parte de los liberales de unirse para contrarrestar el influjo carlista que había conseguido ya en 1884 controlar la ahora Diputación Provincial. Gracias al apoyo gubernamental, una coalición que agrupó a los conservadores, fusionistas y republicanos recuperó en 1888 la mayoría en la máxima institución de Guipúzcoa. A partir de este momento y hasta 1904, el control de la Diputación pasaría alternativamente de manos de los carlo-integristas a los liberales-republicanos. Tras la actuación de la Liga Foral Autonomista entre 1904 y 1907 la política guipuzcoana conoció una nueva dinámica bipolar estructurada en torno al tema religioso. Dedicaremos sendos apartados a estas cuestiones más adelante. A partir de 1917 fueron las cuestiones autonomista y social las que marcaron la dinámica de la vida política guipuzcoana.

La pluralidad no evitó la existencia de un bloque de poder compuesto por representantes de las diferentes fuerzas políticas y que controló en todo momento la principal institución guipuzcoana, la Diputación Provincial. Su gestión se caracterizó por la unidad y coherencia entre los diputados, con excepción de cuestiones políticas o económicas concretas⁴⁸. La escasa conflictividad social, salvo en el periodo 1918-1920, facilitó esta actuación. Otro elemento clave para dicha cohesión fue el consenso existente en la provincia sobre los valores dominantes en la misma: Junto a la cuestión religiosa, el tema foral era el principal elemento aglutinante de la provincia.

Existían fuertes y al mismo tiempo difusos sentimientos fueristas, pero no movimientos políticos que buscasen específicamente la reintegración foral. Se trataba de conjuntos amorfos de creencias, más que corrientes de opinión institucionalizadas y de efectividad duradera. Para el liberal José Orueta «Si todos defienden la autonomía, son muy pocas las personas que han estudiado serenamente esta cuestión y menos los que definen claramente la adaptación tal y como la entiende su credo político»⁴⁹. El diario independiente *El Pueblo Vasco* insistía en dicha idea: «el sentimiento fuerista vive en el país formando un ideal inconsciente, como una aspiración vaga que ha dado lugar a exaltaciones y disputas que no tendrían lugar si el pueblo poseyese una conciencia plena del régimen que pide.»⁵⁰ Entre el liberalismo de comienzos del siglo xx se percibían dos sectores, uno en el que se incluían liberales y parte de los republicanos, agrupados en torno al diario *La Voz de Guipúzcoa*, que sólo deseaba autonomía económico-administrativa y un segundo que pretendía ahondar en las tesis regionalistas, defendiendo la necesidad de una base política de la autonomía. Estos últimos, en la práctica se limitaban a la aspiración de un Concerto amplio y firme, una sólida autonomía administrativa y el restablecimiento de las Juntas Generales y la Diputación Foral.

⁴⁸ (CASTELLS, 1987), p. 462.

⁴⁹ (ORUETA, 1919), p. 10.

⁵⁰ *EPV*, 1-2-1908.

En el frente opuesto, carlistas e integristas no diferían sustancialmente de la actitud mostrada por monárquicos y republicanos. Aunque manifestasen una postura más intransigente en lo que se refería a la consideración de lo que era el Fuero, a la necesidad de recuperarlo en su integridad, conservándolo en su forma tradicional y a su pronta reintegración, no estaban dispuestos a perder en el ínterin los mayores beneficios materiales posibles derivados del régimen de los Concierdos Económicos. Régimen que, por otra parte, frenaba el descontento existente entre ciertos núcleos del país desde la abolición de los fueros.

En definitiva, la sociedad guipuzcoana continuó inmersa dentro de unos esquemas propios de un mundo tradicional, con un alto grado de cohesión social. Este pensamiento tradicional giraba en torno a dos grandes ejes: la religión católica y la defensa del Fuero, habiendo perdido este último sus características más precisas, convirtiéndose en un argumento utilizado por la generalidad de los grupos sociales para la defensa de sus propios intereses⁵¹. Religión y Fueros produjeron, en teoría, un campo abonado para la expansión del movimiento nacionalista, pero ésta no se produciría hasta bien entrada la segunda década del siglo xx, no alcanzando, en ese momento, la importancia que había alcanzado en la provincia vecina de Vizcaya. Esta realidad político-social, además, tuvo como resultado que el nacionalismo guipuzcoano experimentase una evolución sensiblemente diferente del caso vizcaíno, principal foco del partido.

1.2. Los antecedentes del nacionalismo vasco en Guipúzcoa

1.2.1. *La Gamazada y los sucesos de agosto de 1893 en San Sebastián*

Tras la abolición foral en 1876, mientras la mayor parte de la opinión pública y de los partidos políticos conservaba como referentes básicos de su discurso la cuestión foral, la división política del País Vasco dio lugar a una fuerte pasividad en lo que concernía a la necesidad de cambiar la situación o el modo de llevarlo a cabo. Tal como indicaba años más tarde el republicano Mariano Salaverría «Hacía falta que viniese una cuestión de capital trascendencia a remover el país vasco en sus entrañas y esta ocasión tuvo lugar en 1893, la Gamazada⁵². El cambio no fue un mero fruto de la casualidad, la aprobación de la Ley de Asociaciones en 1887 y la Ley del Sufragio Universal masculino en 1890 dieron paso a nuevas oportunidades políticas, permitiendo la mejor difusión de nuevas formas de movilización social y política.

⁵¹ (CASTELLS, 1987), pp. 363-410.

⁵² (SALAVERRÍA IPENZA, 1915), p. 127.

En efecto, fue a partir de 1893 cuando la opinión pública vasca empezó a agitarse por cuestiones relacionadas con el fuerismo. El acontecimiento que alcanzó mayor resonancia y que mejor se ha conservado en la memoria popular, fue la movilización del pueblo navarro en defensa de su sistema contributivo y, en última instancia, de los restos de sus Fueros. Pero otras poblaciones vivieron igualmente movilizaciones e incidentes de desigual importancia. El día 7 de agosto se organizó en Vitoria una manifestación de protesta por el traslado de la Capitanía General a Burgos con las pérdidas financieras que dicho cambio suponía para una ciudad que estaba viviendo un momento de estancamiento económico. El 22 se produjo un motín espontáneo en Laguardia, en el que se entremezclaron el rechazo a los impuestos de consumos con vivas a los Fueros. La intervención de las fuerzas de seguridad provocó un muerto⁵³. Mientras tanto, y las analizaremos de forma detallada, Guernica, el 16 de agosto, San Sebastián, desde el 27, y Bilbao en los días siguientes, protagonizaron jornadas de protesta, entre cuyas motivaciones destacaban la reivindicación foral, el clima generado en torno a la renovación del Concierto Económico, el rechazo contra el gobierno liberal y la brutal actuación de la Guardia Civil.

Aunque estrictamente el término Gamazada corresponde al primero de los movimientos citados con anterioridad, no cabe duda que buena parte de los acontecimientos arriba mencionados se inscriben dentro de la misma corriente y tuvieron especial incidencia en su desarrollo. En efecto, si el origen inmediato de La Gamazada residió en la oposición navarra al párrafo 1.º del artículo 17 del Proyecto de Ley de Presupuestos para 1893/94 presentado por el ministro de Hacienda, el liberal Germán Gamazo, que rezaba del siguiente modo:

«El Gobierno usará inmediatamente la autorización que le otorga el art. 8.º de la ley de 11 de Julio de 1877 para aplicar a la provincia de Navarra las contribuciones, rentas e impuestos que actualmente rigen y los que por la presente ley se crean en las demás provincias del reino.»

normalmente se olvida que el 2.º párrafo del mismo artículo hacía mención al Concierto Económico de las Provincias Vascongadas:

«Igualmente procederá a revisar los Conciertos celebrados con las Provincias Vascongadas, quedando facultado para comprender en ellas las contribuciones e impuestos que actualmente se recaudan por la administración.»⁵⁴

Por otro lado, las relaciones entre Navarra y las Provincias Vascongadas con una larga vitalidad en la Edad Moderna y que se habían debilitado en el siglo XIX, tras la I Guerra Carlista, vieron cómo la conciencia de solidaridad

⁵³ (DÍAZ HERNÁNDEZ, 1992), pp. 41-48.

⁵⁴ *Gaceta de Madrid*, 11-5-1893.

entre las 4 provincias alcanzó en Navarra su máxima influencia en el último cuarto del siglo pasado tras la abolición de los Fueros y la revisión del régimen navarro⁵⁵. No sería por tanto descabellado incluir ambos procesos en un fenómeno más general que marcó la ruptura con la situación posterior al final del segundo conflicto dinástico en el País Vasco e inició la formación de un nuevo modo de hacer política en la que destacaría precisamente un protagonista que realizaría su primera aparición pública en este momento: el nacionalismo vasco.

El mes de mayo de 1893, la prensa se hizo eco de unas declaraciones del ministro de Hacienda, posteriormente desmentidas, en las que éste aseguraba que estaba decidido a denunciar el régimen económico con las Provincias Vascongadas y Navarra, confeccionando un nuevo Concierto en el que elevarían las cifras contributivas. En el caso de que dichas provincias se opusiesen a la concertación, entrarían en el régimen general del resto de España. Unido al clamor general de protesta, en el comentario que el periódico republicano *La Voz de Guipúzcoa* dedicaba a la noticia se rechazaba tajantemente una subida del cupo que no estuviese realmente justificada y aprovechaba la ocasión para denunciar el régimen monárquico por los «nuevos sacrificios para salir de trampas que los gobiernos, contra la voluntad del país, crean». *La Voz*, tras aconsejar calma y la evitación de actos que pudieran ser considerados sediciosos o antipatrióticos, situaba la negociación sobre las bases del Concierto Económico existente. Esto es, cotizar en forma proporcional a la población y a la extensión territorial, sin admitir ninguna innovación que no estuviese justificada por alteraciones sensibles de la riqueza vasca o en las bases de imposición de los presupuestos, y reclamaba el reconocimiento de «nuestra completa autonomía administrativa» sancionado por una Ley fija y duradera acordada entre el Gobierno y las Diputaciones, aspiración unánime del pueblo vascongado en su opinión. Para ello se basaba en el art. 4.º de la ley de 21 de julio de 1876 en el que se autorizaba al gobierno a reformar el régimen foral. Es más, en el caso de que las autoridades centrales se negasen a conceder el precepto legal de la autonomía administrativa, las Diputaciones vascongadas y los representantes en Cortes se debían negar a renovar el Concierto Económico. Sin embargo, el diario republicano rechazaba claramente cualquier concomitancia con los euskalerríacos o con pretensiones separatistas, negando que su postura se opusiese a la unidad nacional. Mientras tanto, las Diputaciones Provinciales iniciaban los contactos entre sí, con los representantes en Cortes y con varios ministros, incluidos Gamazo y el Presidente del Gobierno, el liberal Práxedes Mateo Sagasta⁵⁶.

⁵⁵ (OLABARRI, 1988).

⁵⁶ Sobre el proceso concreto de la renovación del Concierto Económico véase (ALONSO OLEA, 1995), pp. 120-145; y (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1993).

El clima creado tras el conocimiento de la propuesta ministerial parecía hacer posible la unión de Navarra a las otras Diputaciones para unificar criterios a la hora de la negociación de las modificaciones propuestas. Ya desde mayo, la prensa de las Vascongadas, con más o menos énfasis según las tendencias, la Cámara de Comercio de San Sebastián⁵⁷, e incluso algunos ayuntamientos guipuzcoanos, habían apoyado la postura de Navarra. El lema del *Laurak-Bat* volvió a tener gran popularidad, haciendo de éste uno de los momentos de más estrecha unión con el País Vasco. Pero las distintas características de los regímenes económicos y las diferentes tácticas elegidas para la negociación separaron los caminos de ambas comunidades. Ello no obstante, la movilización popular que consiguió la protesta navarra le colocó en numerosas ocasiones en las primeras páginas de la prensa guipuzcoana.

La protesta navarra se organizó sobre bases distintas de las propuestas vascongadas. En el escrito que envió a las Cortes el 16 de mayo, la Diputación de Navarra indicaba que la Ley pactada de 16 de agosto de 1841 había establecido «de modo definitivo» los derechos y las obligaciones del viejo Reino y sobre los cuales ni podía, ni debía prevalecer dicho proyecto en la parte transcrita. Dicha ley y la del 25 de octubre de 1839 tenían en su opinión carácter de permanencia o perpetuidad.⁵⁸ La fuerte crisis económica, sobre todo en el sector agrícola, que estaba viviendo la provincia reforzaba su negativa a negociar siquiera la cantidad a pagar⁵⁹. Los navarros actuaron de forma unitaria y manifiestamente anticentralista, concentrándose todas las fuerzas políticas navarras contra los presupuestos de Gamazo⁶⁰. Desde el inicio se mantuvo una postura inflexible, posiblemente la única forma de conservar su casi completa autonomía fiscal. Los vascongados defendían una línea más moderada, ya que su objetivo fundamental era limitar el previsible aumento del Cupo que se derivaría de la aprobación del proyecto de presupuestos. No obstante, hubo algunos diputados que se posicionaron a favor de una línea más dura, considerando necesario, además, la elaboración de una Ley que fijase las atribuciones administrativas de las Diputaciones y el Concierto⁶¹.

⁵⁷ La Cámara de Comercio por unánime acuerdo comunicó a la Diputación de Guipúzcoa que ante las pretensiones de Gamazo sobre «las Diputaciones de *estas cuatro provincias hermanas*» (la cursiva es mía), se colocaba a disposición de la Diputación para ayudarle en la resolución de tan grave y trascendental asunto. *La Unión Vascongada*, 19-5-1893.

⁵⁸ (OLORIZ, 1894), pp. 11-13.

⁵⁹ Sobre la crisis económica en Navarra y en general, en cuanto al carácter popular de la Gamazada (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1988), pp. 659-708.

⁶⁰ (MAJUELO GIL, 1993), p. 21.

⁶¹ La Diputación de Guipúzcoa estaba formada en 1893 por 4 liberales y 3 republicanos, elegidos por los distritos de San Sebastián e Irún en 1890 junto a un independiente y los diputados electos en 1892, 1 conservador, 8 carlistas, 2 integristas y otro independiente. Fue en ese momento cuando un conglomerado formado por carlistas, integristas y conservadores obtuvo la mayoría en la Diputación Provincial guipuzcoana. Junto a los diputados alaveses, carlistas e integristas guipuzcoanos apoyaron las posturas más radicales.

Sólo si el ministerio modificaba las bases para el cálculo del encabezamiento, deberían los comisionados vascongados, en opinión de la Diputación vizcaína, unirse a los navarros, ya que sus problemáticas eran distintas.

Las masivas manifestaciones de protesta producidas el 28 de mayo y el 4 de junio, tanto en Pamplona como en las merindades⁶², mostraron el amplio apoyo social que presentaba la cuestión foral, a la que se unieron otras reivindicaciones populares como la cuestión de los consumos. Como consecuencia de las movilizaciones el Gobierno decidió cambiar su propio texto, introduciendo una modificación en el art. 17, que le facultaba a concertar con la Diputación de Navarra la posible reforma fiscal; aunque dejaba intacta la cifra de ingresos. La Diputación el 18 de junio rechazaba la modificación, indicando que Navarra ni podía ni quería admitir transacciones en punto tan esencial.

La Voz de Guipúzcoa, que durante todo este proceso apoyó la postura de las Diputaciones vascongadas, rechazaba por su parte la propuesta lanzada en Vizcaya de celebrar una fiesta anual consagrada a los Fueros, el día de San Ignacio en Guernica. Porque consideraba estéril toda campaña que no condujese pronto y rápidamente a la realización de las aspiraciones del país y eso se lograba, no con manifestaciones, sino con gestiones activas y razonadas con los gobiernos. En segundo lugar, condenaba la idea porque tenía todas las características de una manifestación euskalerríaca⁶³, que únicamente les beneficiaría a ellos y a los carlistas, aprovechando el nombre del país para un acto de partido. Ante la contestación del periódico *La Unión Vasco Navarra* de Bilbao, acusándoles de alabar para Navarra lo que no querían para Guipúzcoa, *La Voz* replicó que la cuestión que se debatía en dicha provincia no era enteramente igual a la que se trataba en las Vascongadas, entendiéndolo que las manifestaciones de Pamplona tampoco influirían en el Gobierno para que Navarra volviese a disfrutar de sus antiguos Fueros, sino, a lo sumo, para arreglar el conflicto económico del momento⁶⁴. «Lo que Navarra ha conseguido es lo mismo que han conseguido estas provincias sin manifestaciones públicas, pero por medio de sus representantes en Cortes». Es más, en opinión del diario republicano, los navarros no se habían unido para pedir la devolución de sus Fueros, sino para pedir la modificación del artículo 17 del proyecto de presupuestos. Conseguido esto también en las 3 provincias, la manifestación fuerista no tenía ningún sentido, ya que celebrar una fiesta para mantener el culto a los Fueros indicaría que el fuerismo era tan anémico que necesitaba de estimulantes para fortalecerse.⁶⁵

⁶² Un descripción de la concentración en (UGARTE, 1998), pp. 232-235.

⁶³ *La Voz* se caracterizó en todo momento por desmarcarse de cualquier veleidad regionalista, que criticaba duramente, llegando a afirmar que «Los regionalistas catalanes y aun los vascongados suelen ser fanáticos que llevan el radicalismo de sus ideas hasta un punto verdaderamente inadmisiblemente bajo el punto de vista de la cuestión nacional». VG, 6-9-1893.

⁶⁴ VG, 18-6-1893.

⁶⁵ VG, 23-6-1893.

La situación derivada de la negociación para la renovación del Concerto Económico y el rechazo del Gobierno de Sagasta a una enmienda de los parlamentarios vascongados al proyecto de reforma de la administración local que reconociese la autonomía administrativa de las Diputaciones, contribuyó a que la opinión pública vasca fuese completamente hostil a las autoridades liberales. Las protestas se sucedieron a lo largo del mes de agosto. La misma agitación promovida en Vitoria por el intento de trasladar la Capitanía General adquirió finalmente carácter foral, cambiándose el nombre de la Junta de Defensa de la Capitanía Militar por el de Junta Fuerista. En esa misma sesión, la flamante Junta acordó procurar por todos los medios posibles robustecer la unión con las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra para la defensa de los intereses comunes a la unión vasco-navarra⁶⁶ Los incidentes de la Sanrocada guerniquesa (16 de agosto), con la quema de una bandera española, avivaron los rumores en la prensa madrileña de alianzas entre carlistas y republicanos para provocar una nueva guerra civil⁶⁷. Los republicanos, tras negar dicha posibilidad, admitieron que la cuestión vascongada era la más peligrosa y la más grave de todas las cuestiones de la política española. El regionalismo crecía incesantemente, tras los intentos reformadores del Gobierno, «amenazando traspasar sus justos y naturales límites y revistiendo, cada día con más fuerza, el carácter de protesta contra el poder central»⁶⁸. La única forma de solucionarlo de una forma satisfactoria, conjurando todos los conflictos, era que el Gobierno aceptase la fórmula decidida por las Diputaciones. En caso contrario, todas las opciones, incluidas las violentas, quedaban abiertas⁶⁹.

La actitud del Gobierno liberal tampoco dejaba lugar a dudas, ya que un inspector de policía clausuró la sociedad *Kurdin Kay* de Irún porque varios de sus socios dieron algunos vivas a los Fueros⁷⁰. En este clima se produjo la manifestación del domingo 27 de agosto en San Sebastián. Tras la negativa de la Banda Municipal a interpretar el Gernikako Arbola se formaron varios grupos de protesta, que rápidamente organizaron una manifestación para expresar al presidente del Gobierno, Práxedes Mateo Sagasta, alojado en el Hotel de Londres, el desagrado del país por las propuestas del ministro de Hacienda. De los gritos y del canto del Gernikako Arbola y la Marsellesa se pasó a las pedradas y la Guardia Civil, que llegó con retraso al lugar de los hechos, disolvió la concentración con descargas de fusilería que dejaron un saldo de 3 muertos, varios heridos y más de 20 detenidos. *La Voz de Guipúzcoa*

⁶⁶ VG, 11-8-1893.

⁶⁷ Sobre la Sanrocada, (CORCUERA, 1979), pp. 214-218. Según *La Voz de Guipúzcoa* el resultado del acto de Guernica fue ahondar las divisiones entre carlistas y euskalerríacos, produciendo una nueva división entre estos últimos. VG, 18-8-1893.

⁶⁸ VG, 22-6-1893.

⁶⁹ VG, 22-8-1893.

⁷⁰ VG, 26-8-1893.

calificaba lo ocurrido como un conflicto de suma gravedad, por la utilización indebida de medidas extremas por parte de la autoridad y por las consecuencias que podía tener para las aspiraciones del país⁷¹. Finalmente, recomendaba a la población cordura, sensatez y prudencia, pese a la indignación existente. Los incidentes se repetirían en los días siguientes y se sucedieron las cargas de la Guardia Civil, mientras algunos grupos de manifestantes pedían armas a la Diputación. Los enfrentamientos se extendieron a Bilbao⁷². El diario republicano condenó nuevamente los incidentes, indicando que los sucesos se produjeron entre unas autoridades imprevisoras y un grupo más o menos numeroso de exaltados, no el pueblo sano y noble de San Sebastián, que aprovecharon el sentimiento unánime de disgusto existente en el país desde que los gobiernos de la Restauración atentaron contra sus derechos. Por otro lado, lamentaba los perjuicios que estos acontecimientos ocasionarían a la ciudad al ahuyentar el turismo, algo que sería una constante en sus futuros reproches al nacionalismo vasco.

El día 29 se publicó un bando del ayuntamiento que, tras condenar los incidentes, lamentó los medios de represión empleados para restablecer el orden por las sangrientas consecuencias que tuvieron y exigió la depuración de responsabilidades a los promotores del tumulto y a las autoridades que pudieron excederse en el ejercicio de sus funciones⁷³. El texto terminaba con una llamada a

«todos aquellos (...) que por vuestra posición social podéis influir en los excitados ánimos de la juventud para inducirlo a la conservación del orden y al mantenimiento del prestigio de vuestras autoridades populares lo hagáis.»⁷⁴

Precisamente, los conservadores denunciaron que si San Sebastián hubiese tenido autoridades populares que por su prestigio hubieran tenido influencia sobre las masas, y por ser del país les hubieran persuadido hablándoles en euskera, no hubiera tomado la protesta las proporciones o las consecuencias que tuvo⁷⁵. Los incidentes finalizaron el día 30 cuando una

⁷¹ Sagasta aseguraba, días después, que los incidentes no tendrían repercusiones en la actitud del Gobierno ante la cuestión vascongada.

⁷² Según Larronde, la sociedad Euskalerría fue la principal organizadora de las manifestaciones en Bilbao. (LARRONDE, 1977), p. 265. En opinión de Javier Corcuera, los protagonistas de las manifestaciones en la capital vizcaína fueron los republicanos que unían el canto de La Marsellesa al del Gernikako Arbola. Mientras en San Sebastián las fuerzas más conservadoras capitalizaron las movilizaciones en las elecciones municipales de noviembre, en Bilbao fueron los carlistas (10 concejales más) y los republicanos que obtuvieron 10 concejales, 7 más que en 1891. (CORCUERA, 1979), pp. 218 y 310.

⁷³ El 28 de junio de 1894 la causa instruida con ocasión de dichos incidentes fue sobreeséada tras el juicio oral celebrado a puerta cerrada por estar comprendidos los acusados en el Real Indulto del 17 de junio del mismo mes. VG, 29-6-1894

⁷⁴ Bando del Ayuntamiento de San Sebastián, 29 de agosto de 1893, recogido en (SALAVERRÍA IPENZA, 1915), pp. 130-132.

⁷⁵ *La Unión Vascongada*, 28-8-1893.

comisión popular se hizo cargo del orden público, retirándose las fuerzas de la Policía y la Guardia Civil. Esa noche se reiniciaron los conciertos en el Boulevard y se cantó el Gernikako Arbola, con todo el público en pie y descubierta. *La Voz* señalaba que la mancha arrojada sobre la ciudad por un puñado de insensatos, la borró el pueblo con un impulso noble y espontáneo, «Y lo que el pueblo borró nadie debe ser osado a reproducir.». No obstante, parecía evidente que los sucesos de agosto eran una clara muestra de lo que podría suceder en caso de no llegarse a un entendimiento conveniente para las Diputaciones.

Tras los acontecimientos de agosto, apenas un mes más tarde, se celebraron los Juegos Florales vascos, en Azpeitia. En ellos fue homenajeado el canónigo de Bayona, Gratien Adema *Zalduby*, que aprovechó la ocasión para presentar su canción «Gauden Eskualdun», cuya primera estrofa «Zazpi Eskual herriek bat egin dezagun, Guziak bethi bethi gauden gu euskaldun», propugnaba la unidad de los siete territorios vascos y el mantenimiento de la lengua⁷⁶. Un año antes, las fiestas de la Tradición Vasca, en San Juan de Luz, estuvieron presididas por un escudo con los símbolos de las 7 provincias⁷⁷.

Engracio Aranzadi, próximo fundador del nacionalismo en Guipúzcoa, al analizar estos acontecimientos los consideraba como las últimas manifestaciones populares vasquistas promovidas sin la participación del nacionalismo. En su opinión, eran fruto de un sentimiento vasquista, próximo a extinguirse y que luchaba, confusamente, entre el independentismo y el españolismo. Manifestación, además, espontánea y general, sin que fuese promovida por ningún grupo o partido, como sucedería en alguna ocasión ya en el siglo XX⁷⁸. Sabino Arana, por su parte, subrayó que, si los acontecimientos de Guernica eran muestra de «cierto movimiento patriótico (...) radical y perfectamente definido en la San Rocada, llegó por desdicha a extraviarse y degenerar en vago, indefinido, confuso y falto de objeto y dirección, en los tumultos ocurridos

⁷⁶ Zalduby fue otro de los que alcanzaron el reconocimiento popular gracias a los Juegos. Hijo de un emigrante francés y ordenado sacerdote en 1853, fue muy popular, por su identificación con el deporte, la música y la lengua vascas, al mismo tiempo que fogoso antirrepublicano. Sobre Adema (1828-1907) véase (VILLASANTE, 1979), pp. 194-197. Adema fue el presidente de los Congresos sobre unificación ortográfica que se organizaron en Hendaya y Fuenterrabía entre 1901 y 1902.

⁷⁷ La revista *Eskualduna* (n.º 274, 26-VIII-1892) señaló la comunidad existente de todos los asistentes en torno al lema *Zazpiak Bat*: «Zazpiak deitzen zituzten bertze orduz, eta oraino ere hor dira bethi bizi, zoin beren eremuetan, zoin beren jite, itchura, mintzaira, aphaindura eta bertze egite bereziekin, Eskual-herriko zazpi eskualde edo probentzia zaharrak, lau español eta hiru frantses.» Citado por (URKIZU, 1997), p. 41.

Un artículo, atribuido a Sabino Arana y publicado en *Euskalzaile* el 19 de agosto de 1897, hacía referencia a este hecho, señalando la transformación experimentada desde el Irurac Bat hasta el Zazpiak Bat, pasando por el Laurak Bat y las escasas relaciones existentes entre los diferentes territorios. Los contactos estaban creciendo, gracias al euskera, «Euskereak gauzak alkartuta», aunque éste era insuficiente para conseguir la unidad de Euskalerría.

⁷⁸ (ARANZADI, 1935), pp. 11-13.

en Bilbao los cuatro últimos días del mes pasado.»⁷⁹. El Gobierno español, por su parte, encabezó en 1907 el informe sobre «Separatismo. Guipúzcoa y Vizcaya. Manifestaciones, incidentes y alborotos» con una breve descripción de los acontecimientos de 1893⁸⁰.

Consecuencia aparente de estos hechos fue la ruptura de la coalición liberal y la presentación a las elecciones municipales de noviembre de una Candidatura Vascongada, compuesta por integristas y conservadores y que, según *La Voz de Guipúzcoa*, sólo comprendía a nativos de San Sebastián o guipuzcoanos, sin que se incluyese, deliberadamente, ningún candidato castellano⁸¹. El diario conservador *La Unión Vascongada* replicó señalando la existencia de una corriente popular hacia una candidatura de hijos del país, al tiempo que rechazaba que pretendiese establecer una ley de razas para excluir de los cargos públicos a los castellanos⁸².

Los meses de otoño fueron de relativa calma en lo que concernía a la negociación con Navarra y las Provincias Vascongadas, en buena medida debido a los acontecimientos que se estaban produciendo en diversos lugares de España. El inicio de las hostilidades en Melilla en octubre, los varios centenares de muertos producidos en el accidente del puerto de Santander o los atentados producidos en Barcelona contra el general Martínez Campos y el Liceo, relegaron a un segundo plano la cuestión vascongada. Por otra parte, esta situación generó un renovado discurso patriótico español dentro del cual, *La Voz*, en un editorial titulado «Viva España», afirmaba que ésta necesitaba el concurso de todos, sin que hubiese un español que no estuviese dispuesto a sacrificarse por la patria:

«Los primeros en ese gran movimiento nacional hemos de ser nosotros los vascongados. Hay necios que han llegado a creer y a decir que aquí está amortiguado el amor patrio. Probemos con hechos, no con palabras, que a españoles no nos gana nadie.»⁸³

Una vez calmado el clima político, el 2 de diciembre de 1893 Gamazo convocó a los representantes de las Diputaciones de las tres provincias para

⁷⁹ *Bizkaitarra* 3, 14-9-1893.

⁸⁰ *AM*, lg. 496, carp. 1.

⁸¹ *VG*, 15-11-1893.

⁸² *La Unión Vascongada*, 13-11-1893. La réplica tenía su origen en un artículo publicado el día anterior en la *Voz* firmado por *Un castellano de allende del Duero* que denunciaba la presentación de la candidatura vascongada, en la que «a los castellanos se nos excluye y se nos sacrifica en aras de un brutal egoísmo y de una política miserable y ruin que tiende no más que a romper los lazos de fraternal unión entre hijos de una misma patria». *VG*, 12-11-1893.

Frente a los conservadores catalanes que encontraron su centro de confluencia en el catalanismo político de la Lliga Regionalista, los vascos no superarán el marco del regionalismo. Para Cataluña véase (RIQUER I PERMANYER, 1987).

⁸³ *VG*, 10-11-1893.

el día 15 con el objeto de revisar el Concierto y encabezar una serie de impuestos que hasta el momento cobraba directamente la Hacienda Pública central. Los intentos de las Diputaciones de retrasar la negociación, alegando la falta de tiempo para realizar los cálculos necesarios, fueron inútiles. El 13 se reunieron las Diputaciones en Vitoria acordando que la reforma del concierto se debería hacer con arreglo a las disposiciones del anterior concierto, y que había que conseguir que las siguientes revisiones se realizasen con una periodicidad mínima de 10 años. Álava planteó, entre otras propuestas, la posibilidad de efectuar una declaración expresa de apoyo a Navarra y tratar de ayudarse mutuamente con esta provincia para defender sus derechos del poder central; pero las otras dos Diputaciones, aun estando de acuerdo con ella, dijeron no estar capacitadas para apoyar estas propuestas, retrasando su aprobación definitiva para las siguientes reuniones.

Iniciadas las conversaciones en Madrid, la sorpresa de los comisionados vascongados fue grande al oír la propuesta gubernamental. No sólo se abandonaban las bases que habían regido en el Concierto anterior, la extensión y la población de la provincia y su comparación con otras similares, sino que se pretendía un aumento, sólo para las Vascongadas, cercano a los tres millones, cuando en la Ley de presupuestos se había establecido un aumento para los cuatro antiguos territorios forales de 2 millones. La primera reacción de la comisión fue retirarse para consultar con las respectivas Diputaciones pero ante la amenaza de aprobar por decreto las cantidades a percibir, decidieron quedarse e iniciar la negociación en base a realizar mayores desembolsos a cambio de plazos más prolongados (10 años) para la renovación del Concierto aunque sin descartar el problema de fondo que eran las bases de 1887 y acordando una cantidad global para las tres provincias, quedando en manos de éstas el repartimiento interno de los impuestos.

El Concierto definitivo se ultimó el 31 de enero. La cantidad a pagar por las tres corporaciones ascendía a un total de 4.600.810 ptas., 2 millones más que en el cupo anterior⁸⁴. En el R. Decreto de 1 de febrero de 1894 publicado en la Gaceta de Madrid el día 7 se recogía además de un artículo que consideraba inalterables las cuotas hasta 1906, un párrafo en el que se reconocía la independencia económica y administrativa de las Diputaciones de las tres provincias.

En el caso de Navarra, la Diputación mantuvo una postura intransigente que se vio ratificada por el gran recibimiento popular que se produjo a su regreso de Madrid el 18 de febrero. Al mismo acudieron miles de navarros y fueristas provenientes de todo el País Vasco. Entre los asistentes, un joven bilbaíno, Sabino Arana, que se estaba dando a conocer como nacionalista, enarboló un estardante en el que se leía *Jaungoikua eta Lagizarra, Bizkaitarrak*

⁸⁴ (ALONSO OLEA, 1995), p.143.

*agurreiten deusie Naparrei, Dios y ley vieja. Bizkaya abraza a Nabarra*⁸⁵. La dimisión de Gamazo el día 8 de marzo, por disensiones con el presidente del Gobierno, ralentizó la amenaza para Navarra. Los esfuerzos del nuevo ministro, Amos Salvador, de poner en marcha lo decidido por Gamazo, fracasaron al cerrarse las Cortes en junio sin haber aprobado los presupuestos correspondientes. Una nueva tentativa realizada en otoño del mismo año tuvo el mismo resultado. El nuevo Gobierno presidido por Cánovas, tras la caída de Sagasta, marzo de 1895, tuvo que enfrentarse a los problemas ocasionados por el reinicio de la guerra en Cuba (1895) y Filipinas (1896), lo que alejó la solución efectiva de la cuestión navarra hasta 1927⁸⁶.

Según *La Voz* el arreglo económico entre las provincias Vascongadas y el Gobierno habían causado, en general, buena impresión. Las Diputaciones se dieron por satisfechas con las nuevas ventajas obtenidas, lo mismo que los partidos dinásticos que controlaban las instituciones provinciales. Sólo algunos fueristas y los primeros nacionalistas opinaron que no debía haberse transigido⁸⁷. En cualquier caso, la firma del Concierto que preveía un notable aumento contributivo, no ayudó en absoluto a apaciguar los ánimos. Una vez conocido en febrero el montante completo del Concierto, el mismo diario republicano señalaba que

«No damos las gracias al gobierno que nos da de azotes, La cláusula final de conservar las atribuciones económico-administrativas de las Diputaciones no satisface las promesas de Sagasta de reconocer la autonomía vascongada.»⁸⁸

A finales del mes de febrero, se reunió la Diputación guipuzcoana para explicar las negociaciones sobre el concierto. Ante los rumores de que los integristas iban a promover un debate para desaprobar la gestión de sus representantes, la sesión tuvo carácter secreto. No obstante, y debido a la proliferación de los comentarios, la propia Diputación tuvo que hacer pública el acta de la reunión, en la que se aprobó por unanimidad la conducta de los comisionados. Sin embargo, no faltaron las críticas; el diputado integrista y futuro dirigente nacionalista, Ignacio Lardizabal⁸⁹, aseguró que la solución suponía un nuevo agravio a los derechos de la provincia, y tras conseguir que se renovase la protesta por la Ley de 1876, presentó una proposición para que la

⁸⁵ (CORCUERA, 1979), pp. 219-220. Para Manuel Irujo, la Gamazada supuso el bautismo político de Sabino Arana, iniciando su carrera propiamente política. (IRUJO, 1965).

⁸⁶ (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1993), pp. 11-50 y (ANDRÉS GALLEGU, 1990), pp. 250-252.

⁸⁷ Sabino de Arana denunció, además su carácter oligárquico al hacer recaer el peso de la fiscalidad sobre el consumo de las clases más necesitadas. (AROZAMENA, 1976), pp. 433-443.

⁸⁸ VG, 11-2-1894.

⁸⁹ Lardizabal protagonizaría en 1898 el paso del diario integrista EL Fuerista a las filas nacionalistas y sería en 1908 el primer presidente del Gipuzko Buru Batzar del PNV.

corporación enviase a «su dignísima hermana», la de Navarra, el testimonio de su más viva simpatía. Propuesta que se aprobó, únicamente, con los votos de carlistas, integristas y el diputado conservador⁹⁰.

La cuestión foral, después de haber sido durante mucho tiempo tema olvidado, retomaba el primer plano de la actualidad. En lo que respecta a las elites dirigentes, no tanto en su sentido original de reintegración foral, como de defensa del último resto de los Fueros, el régimen económico especial. En este sentido, el Concierto adquirió personalidad propia y un carácter de tradición. Tradición que fue instrumentalizada para avalar actitudes de defensa de las Diputaciones frente a una aproximación de los cupos a la tributación a la Hacienda central. El reconocimiento de las atribuciones administrativas realizado en el decreto de 1 de febrero era, al mismo tiempo, una ventaja y un obstáculo para las Provincias Vascongadas, debido a su ambigüedad, ya que se reconocían las competencias ejercidas, pero no se reglamentaban⁹¹.

Las relaciones entre Navarra y las Provincias Vascongadas vivieron durante la Gamazada uno de los momentos de mayor conciencia de solidaridad entre dichos territorios. Fueron constantes las referencias a «nuestro país vasco-navarro», a la unidad de las cuatro provincias «para la defensa de los intereses comunes a la unión vasco-navarra en general y a los de cada una en particular», o al contraste singular de la administración de las provincias forales frente al resto del Estado. Pero eso no condujo a que se estableciesen, por lo menos de forma pública, relaciones estables entre las instituciones o representantes de una y otras corporaciones. Ya se ha hecho mención a la discusión producida en la Diputación guipuzcoana en torno a la moción de simpatía con Navarra, o a los recelos a apoyarla públicamente por parte de la de Vizcaya. Pero en la misma manifestación pamplonesa del 18 de febrero de 1894, en que estuvieron presentes comisiones provenientes de los otras provincias y, pese a las escenas de fraternidad entre los pueblos hermanos, ninguna de esas representaciones tenía carácter oficial.

Sin embargo, a nivel social, la Gamazada y todas las movilizaciones que le acompañaron, fueron, sin lugar a dudas, el primer hito de envergadura del sentimiento foral, tras haberse olvidado el cansancio de la guerra 1872-1876. Todo ello en medio de una fuerte crisis agrícola e industrial. Una de las primeras expresiones populares del fuerismo y del vasquismo⁹². Todo este proceso y las protestas que generó, condujeron a que se abriese paso la idea de abandonar los procedimientos seguidos hasta entonces en materia política en busca de nuevos caminos que le condujeran a la reconquista de sus libertades. Pero, pese a afirmaciones tajantes como que «el verdadero vascongado es el que combate a aquellos que no hagan justicia a las legítimas reivindicaciones

⁹⁰ VG, 1-3-1894.

⁹¹ (CASTELLS, 1987), pp. 216-217.

⁹² (ANDRÉS GALLEGO, 1990), p. 251.

del solar vascongado, sea monárquico o republicano», las diferencias entre los partidos vascongados, frente a la unanimidad mostrada por las fuerzas políticas navarras⁹³, fueron evidentes desde los primeros días del conflicto. Esto provocó que una parte de la sociedad vasca, al no encontrar alternativas en las fuerzas políticas existentes, reclamase un *Mesías Salvador*⁹⁴ y se echase «en brazos del primero que levantó el grito de rebelión: el nacionalismo»⁹⁵.

1.2.2. *Los pasos iniciales del nacionalismo vasco*

La existencia de diferentes núcleos nacionalistas en Guipúzcoa desde finales del siglo XIX es conocida⁹⁶. No obstante, esa red de relaciones personales, reforzadas en parte por la prensa tanto guipuzcoana, como, sobre todo, vizcaína, no fue capaz de constituir hasta 1904 una organización estable. En ese momento, aparecieron los primeros núcleos nacionalistas, el *Centro Vasco* de San Sebastián y las primeras Juntas Municipales, aunque hasta 1908 no se formaría el primer Consejo Regional del PNV, el Gipuzko Buru Batzar (GBB).

⁹³ Ángel García-Sanz señala acertadamente que la unanimidad no significaba unidad y que en la defensa del tema foral existían matices importantes entre los distintos sectores políticos. (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1993), 18.

⁹⁴ Palabras pronunciadas por el futuro líder republicano Rodrigo Soriano. *VG*, 25-2-1894.

⁹⁵ (SALAVERRÍA IPENZA, 1915), p. 131.

⁹⁶ La principal fuente para conocer este periodo es la obra de Engracio Aranzadi, *Ereintza: Siembra de nacionalismo vasco* (1935).

Las circunstancias en las que se escribió este trabajo merecen un breve comentario. El libro, que describe especialmente lo sucedido en Guipúzcoa en el periodo transcurrido entre la aparición del nacionalismo vasco y el año 1912, fue redactado más de 20 años después de que Aranzadi abandonase esta provincia y casi 40 después de los primeros acontecimientos narrados en el mismo. Sus principales fuentes de información son su propia memoria y la prensa nacionalista de la época, particularmente el semanario *Gipuzkoarra*, 1907-1913. Aranzadi insiste sobremedida, en la singularidad del nacionalismo vasco y su falta de ligazón tanto con otros partidos políticos, como con el movimiento cultural del momento. Cabe recordar, sin embargo, que Aranzadi no tuvo, a diferencia de muchos otros nacionalistas guipuzcoanos de esta fase, un papel destacado en el renacimiento cultural vasquista, y que el propio Aranzadi y otros nacionalistas provenían del integrismo o del carlismo. Estos factores pueden explicar, en el contexto de 1935, con un PNV cada vez más enfrentado con las fuerzas derechistas y hegemónico con claridad el movimiento cultural, que Aranzadi remarcase la especificidad del nacionalismo vasco de comienzos de siglo, marginando los puntos de contacto con dichos elementos.

Una breve biografía de Aranzadi en (CAMINO, 1985), pp. 21-23. Aranzadi, nacido en San Sebastián el 16 de abril de 1873, abogado por Deusto, murió en Bilbao el 12 de febrero de 1936. Fue miembro del Consejo Regional de Guipúzcoa (GBB) entre 1911 y 1914 y director y gerente del diario *Euzkadi* a partir de 1913. Gracias al artículo, prácticamente diario, que bajo el pseudónimo de Kizkitza escribía en el periódico *Euzkadi*, órgano oficial del Partido Nacionalista Vasco, se convirtió en uno de los principales ideólogos del nacionalismo tras la muerte de Sabino Arana. (ELIZONDO, 1981), pp. 7-9.

La falta de una estructura permanente no implicó la inexistencia de presencia nacionalista en nuestra provincia. El nacionalismo no puede reducirse a la constitución de sociedades afines, edición de prensa o publicación de textos propagandísticos. El movimiento nacionalista va más allá de sus manifestaciones teóricas y de la red asociativa específica que pudiese constituir. Intentar aplicar el modelo organizativo urbano bilbaíno, donde desde 1904 existía una Juventud Vasca pujante y varias sedes sociales, al caso guipuzcoano es erróneo. Este punto de vista marginaría, además de a los incipientes corpúsculos existentes en diversas localidades, a los grupos o personalidades locales que, sin definirse explícitamente como nacionalistas, o incluso remarcando su pertenencia a España, desarrollaron formas de consciencia vasquistas, que permitirían, en muchos de ellos, el posterior salto al nacionalismo⁹⁷ o la utilización por parte de éste de argumentos elaborados por aquellos en defensa de la lengua, el derecho, la cultura o la reintegración foral. Cabe recordar que la alta conciencia existente en el último tercio del siglo XIX de las peculiaridades culturales y políticas en el País Vasco, del particularismo vasco en definitiva, y que cristalizaba en una constante problematización del código estatal de funcionamiento social, no se tradujo hasta fechas tardías en un movimiento específicamente nacionalista más radical, pero con menor fuerza política⁹⁸. La construcción identitaria, además de ser cambiante, no excluye la coexistencia de múltiples identificaciones posibles, algunas de las cuales son subordinadas desde el punto de vista político, pero muy operativas en otros terrenos de la vida cotidiana⁹⁹.

Hay que insistir, por otra parte, que establecer fronteras nítidas entre regionalismo y nacionalismo no es, muchas veces, más que un sofisma o un juego de palabras¹⁰⁰, en la medida en que muchos «regionalistas» realizaron una defensa coherente y sistemática de la autonomía política, mientras que, frecuentemente y, sobre todo, en los casos navarro y guipuzcoano, el nacionalismo ofrecía una visión «no separatista» de su programa. Un ejemplo de esta mezcla son los artículos publicados en 1901 por el monárquico

⁹⁷ Aranzadi señala que muchos de los primeros lectores de la prensa nacionalista guipuzcoana no se integraron con posterioridad en la organización política. (ARANZADI, 1935).

⁹⁸ (OLABARRI, 1981c), p. 158. Marfany equipara los términos de nacionalismo catalán y catalanismo; lo que ha sido contestado por diversos historiadores catalanes, que niegan la posibilidad de realizar dicha equiparación. Para Marfany, lo que distingue al nacionalismo del regionalismo anterior es su concepción nacionalista y su vocación política. Se pasó de un regionalismo pacífico y respetable que se contentaba con manifestaciones ocasionales, a un nacionalismo militante y activo. (MARFANY, 1995), pp. 10 y 26.

⁹⁹ (HOBSBAWM, 1987), p. 74.

¹⁰⁰ (RIQUER I PERMANYER, 1996b), p. 159. López-Aranguren sostiene que «la región histórico-cultural debe ser considerada como una nación incipiente y el nacionalismo como la manifestación extrema del regionalismo cultural. (LÓPEZ-ARANGUREN, 1981), p. 65. Nairn sostiene, por lo contrario, «que no se debería confundir jamás la prehistoria más antigua de las cuestiones de la nacionalidad con las que se refieren al nacionalismo en su verdadero sentido». (NAIRN, 1979), p. 206.

conservador guipuzcoano Alfredo de Laffitte y el alavés, próximo al nacionalismo, Eduardo de Velasco en la revista *Euskal Erria*, con motivo del discurso de Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao¹⁰¹. El primero, tras asegurar que el discurso de Unamuno había sido un revulsivo y sostenía que el regionalismo, «dentro de la unidad nacional», era necesario y hasta conveniente. El segundo prefería el término *Euskarismo* para definir el «amor á la tierra, á las instituciones, á las costumbres, á la lengua bascongadas». La acción centralista e ineficaz de España, en lugar de apagar el sentimiento fuerista, lo avivaba. Si España quería evitar el *separatismo*, la solución no era anatematizar el regionalismo, sino modificar las causas que lo generaron.

La difusión de las ideas nacionalistas vascas en Guipúzcoa fue muy lenta durante los primeros años. El mismo Sabino Arana lo expresaba de forma muy gráfica en 1901: «Iparraguirre quería que el roble extendiera su fruto allende el Ebro, cuando no lo daba ni para su país.»¹⁰². Uno de sus máximos impulsores en Guipúzcoa, Engracio Aranzadi, a la sazón, un joven abogado donostiarra reconocía años más tarde que sería difícil encontrar un movimiento político que tuviese un comienzo tan duro como el del nacionalismo vasco y rechazaba que el pueblo se hubiese sumado desde el primer llamamiento al movimiento del renacer vasco. El caso de Guipúzcoa presentaría, además, mayores dificultades que el de Vizcaya. En su opinión, tras haberse trasladado a Bilbao, y pese a la dureza de la vida política en dicha capital: «encontraba yo la vida descansada aquí, tras la época terrible, cuya memoria aún me espanta a 22 años de distancia, de la lucha en Gipuzkoa, ...»¹⁰³.

Tres parecen ser las vías de penetración empleadas por el nacionalismo vasco en el caso guipuzcoano. Por un lado, los contactos directos con las ideas aranistas por parte de guipuzcoanos residentes, de forma temporal o definitiva, en Bilbao, o la venida a Guipúzcoa de trabajadores, técnicos o veraneantes vizcaínos nacionalistas¹⁰⁴. Entre estas personas merece la pena destacar a Felipe Zulueta Aguinaga, un indiano natural de Oñate y residente en Bilbao, que estuvo entre los invitados a la cena de Larrazabal, primera aparición política de Sabino Arana, el 3 de junio de 1893 y que, en 1908 sería miembro del primer GBB del PNV. Tres de los 50 asistentes a la comida celebrada en

¹⁰¹ LAFFITTE, Alfredo de: «Bascongadismo», *Euskal Erria* XLV, 1901, pp. 465-466 y VELASCO, Eduardo: «Euskarismo-regionalismo», *Euskal Erria* XLV, 1901, pp. 497-500.

¹⁰² ARANA, Sabino, «Conócete a ti mismo» (1901), *Euzkadi* 7, 1/1915, pp 34-46.

¹⁰³ (ARANZADI, 1935), pp. 54 y 8 respectivamente.

¹⁰⁴ En el caso de Beasain destacan las figuras del calderero vizcaíno Joaquin de Larragoiti, presidente del primer batzoki e impulsor del nacionalismo en esta localidad hasta su regreso a Vizcaya en 1913 y Jacinto Sarrionandia, un durangués miembro de la junta directiva del Batzoki Tabiratarra y que al medio año de asentarse en Beasain fue elegido secretario del Batzoki local. *Gipuzkoarra* 75, 12-12-1908 y *Euzk.*, 14-8-1913, 8-7-1914 y 7-1-1915. León Olazabal, maestro de danzas del batzoki de Vergara era natural de la población vizcaína de Abadiño. *Euzk.*, 5-10-1915. El sastre erandiotarra Luis Jauregui abrió una tienda en Tolosa y fue un incansable colaborador de diferentes periódicos nacionalistas. *Euzk.*, 11-12-1919.

Arrigorriaga por el Euskeldun Batzokija el 8 de julio de 1894, primer acto público del nacionalismo vasco, provenían, asimismo, del territorio guipuzcoano: Luis Aranguren de Placencia¹⁰⁵ y José María Esnaola y Atanasio Basagoiti, ambos de Deva¹⁰⁶. Entre los socios del Euskeldun Batzokija se contaban además¹⁰⁷, León Azcargorta Ecenarro, natural de Vergara, Justo Orueta Anza, nacido en San Sebastián y Bernardo Sangroniz que, antes de residir en Durango, fue en 1905 el primer Delegado Municipal del PNV en Elgóibar¹⁰⁸. No es casualidad, por lo tanto, que, junto a San Sebastián y Rentería, los primeros focos nacionalistas se localizasen en la cuenca del río Deva, en la frontera con Vizcaya. En el caso de Rentería nos encontramos con un importante foco integrista¹⁰⁹. Un sector del cual osciló poco a poco hacia el nacionalismo vasco, gracias a la acción del abogado donostiarra Aniceto Rezola, vinculado familiarmente a dicha villa, y del sacerdote Leandro Arbide, convirtiéndolo en uno de sus principales enclaves en Guipúzcoa¹¹⁰.

Otro de estos grupos difusores de las ideas aranistas estaba compuesto por estudiantes en la Universidad de Deusto y en la Escuela de Ingenieros. Fue precisamente Daniel Irujo profesor de Historia del Derecho y de Derecho Procesal, quien presentó a Sabino Arana a Engracio Aranzadi¹¹¹. Otro de los principales líderes de la organización guipuzcoana, Isaac López Mendizabal, ingresó en el nacionalismo en sus tiempos de estudiante en dicha Universidad¹¹². Los tres ingenieros que formaron parte del GBB durante la Restauración, (Miguel Urreta, Ignacio Villar y Victoriano Celaya), fueron alumnos de la escuela bilbaína de dicha especialidad¹¹³. Si bien alejado de Vizcaya, el colegio de Lecaroz, dirigido por los Padres Capuchinos, sobresalió por su difusión de las manifestaciones culturales vasquistas, hasta el punto que fue considerado durante la Dictadura

¹⁰⁵ (JEMEIN, 1935), p. 238. No conocemos el grado de parentesco, pero Timoteo Aranguren fue el primer nacionalista reconocido de Placencia. Tuvo que marchar a América en 1899 tras ser amenazado y golpeado por un grupo de liberales como consecuencia de una serie de escritos publicados en la prensa nacionalista bilbaína. *Euzk.*, 25-4-1921. Soraluze. Ignacio Aranguren fue el primer delegado nacionalista en Placencia (1905). *Patria* 102, 8 de agosto de 1905.

¹⁰⁶ (JEMEIN, 1935), p. 238. Entre los nacionalistas de Deva hemos localizado a Juan José y Valentín Esnaola.

¹⁰⁷ Lista de socios (y aspirantes) de Euskeldun Batzokija, confeccionada por Sabino Arana, en (CORCUERA, 1991a), pp. 228-234.

¹⁰⁸ Sangroniz aparece como socio sin cuota y empleado en la lista mencionada. El nombramiento de Delegado Municipal en *Patria* 86, 16-3-1905.

¹⁰⁹ (OBIETA VILALLONGA, 1993).

¹¹⁰ (ARANZADI, 1935), p. 54. En opinión de Aranzadi los nacionalistas de Rentería eran producto de la tarea catequizadora de Arbide, «a él y sólo a él se debe lo que se ha hecho en Rentería». *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 3-1-1910.

¹¹¹ (CORCUERA, 1979), p. 434.

¹¹² López Mendizabal residió en Bilbao entre agosto de 1894 y junio de 1897, frecuentando, además, la cátedra de Euskera desempeñada por Resurrección M.^a de Azcue con el patrocinio de la Diputación. (LÓPEZ MENDIZABAL, 1965), p. 8.

¹¹³ (GARAIZAR, 1997), apéndice 10.

de Primo de Rivera, «verdadero seminario de bizkaitarras»¹¹⁴; aunque parece que más que crear una conciencia nacionalista, simplemente la reforzó. Dos destacados nacionalistas guipuzcoanos, Jesús María de Leizaola y Bernardo Zaldúa fueron alumnos de dicho colegio.

El segundo camino lo marcó la difusión de la propaganda nacionalista, prensa y folletos, tanto mediante la suscripción de los mismos, como a través del envío gratuito de ejemplares atrasados, tanto a personas que se suponía podían ser próximas a las ideas nacionalistas, como a sacerdotes y seminaristas. En lo que respecta a las suscripciones, la primera publicación periódica nacionalista, la revista *Bizkaitarra* (1893-1895) tuvo escasa implantación en Guipúzcoa, ya que en ese último año sólo había conseguido 49 suscriptores, muchos de los cuales ni eran nacionalistas, ni lo fueron en el futuro más próximo¹¹⁵. La lista de los mismos permite adivinar, en parte, la dirección que tomaría la difusión de la nueva ideología en nuestra provincia, ya que los simpatizantes del integrismo parecen ser mayoría en la relación. Dos de los suscriptores eran mujeres y ocho religiosos, entre ellos los escritores euskéricos Domingo Aguirre, carlista, y Pedro Miguel Urruzuno, probablemente nacionalista. Aranzadi reconocía que de los veintitrés residentes en San Sebastián sólo cinco se manifestaron con posterioridad como nacionalistas. Por nuestra parte, sólo hemos podido identificar a tres personas de las que podemos asegurar con total fiabilidad que fueron nacionalistas: el propio Aranzadi, el donostiarra Diego Zabalo y el labrador de Aya Camilo Alcorta, ligado a la familia Lardizabal. Otras 7 personas poseían apellidos que pudieran corresponder a posteriores simpatizantes del nacionalismo vasco. Luis Arana en una carta a Aranzadi únicamente recomendaba como «buenísimos patriotas» a María de Lardizabal y a un joven presbítero, Ramón Arzelus Estensoro¹¹⁶. María Lardizabal era hermana del ya citado Ignacio Lardizabal. Estaba casada con Vicente Monzón Zurbano y residía en Vergara. Al dar cuenta de su muerte, en abril de 1898, el diario *El Fuerista* señalaba que fue «entusiasta defensora de la política íntegramente católica y genuinamente euskeriana. Apoyó a todas las obras católicas y señaladamente a la prensa». Su hijo Vicente Monzón Lardizabal, padre, a su vez, del conocido líder nacionalista Telesforo Monzón, fue el contacto de Luis Arana en Vergara, contribuyendo

¹¹⁴ (LANDA, 1995), p. 27. El Comisario General capuchino ante la acusación de que Lecaroz era foco nacionalista respondía de la siguiente manera: «La cuestión, pues, se reduce á lo siguiente: en Lecaroz la mayor parte de los alumnos son vascos; un buen número de ellos proceden de familias bizkaitarras, el personal docente es también, en gran parte vasco y vascos son así-mismo algunos usos y costumbres conservados en el Colegio. Este conjunto, para los antinacionalistas, es más que suficiente para hacer sospechosos de centro y para denunciarlo como un semillero o plantel de bizkaitarras». *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*. H. 2824.

¹¹⁵ La lista de suscriptores proporcionada por Aranzadi refleja 47 personas. Su cotejo con la correspondencia administrativa de la revista revela dos suscriptores más: J. M. de San Sebastián y G. de M. de Deva. (ARANZADI, 1935), pp. 40-41.

¹¹⁶ Luis Arana a Engracio Aranzadi, 18 de septiembre de 1896. (ELIZONDO, 1981), p. 192.

de forma decisiva a la creación de uno de los primeros núcleos nacionalistas de Guipúzcoa en dicha población¹¹⁷.

No tuvo mayor éxito, en abril de 1895, la suscripción del *Tratado Etimológico de los Apellidos Euskéricos*, redactado por Sabino Arana y que pensaba distribuirse por entregas, aunque finalmente sólo se publicaron dos fascículos. La obra mereció solamente la atención de veinte abonados en Guipúzcoa, quince de ellos en San Sebastián, incluido el ayuntamiento con dos suscripciones. Buena parte de los mismos, además, lo hicieron por interés científico, como el heraldista y genealogista Juan Carlos de Guerra, o el historiador Serapio de Múgica¹¹⁸.

Pese a estos magros apoyos, la propaganda nacionalista debió tener ya cierto eco en nuestra provincia, porque el 4 de octubre de 1896 el fraile dominico Paulino Álvarez acusó al nacionalismo de masónico y de inmundos a sus partidarios, en un sermón pronunciado en Vergara¹¹⁹. Pocos meses más tarde, en febrero de 1897, Sabino Arana envió a Aranzadi 2.000 ejemplares del folleto «*El Partido Carlista y los Fueros Vasco-Nabarro*» para que los distribuyese por la provincia. El reparto fue muy accidentado y alguno de los vendedores resultaron detenidos. La importancia del opúsculo fue muy grande, gracias a su amplia difusión. Según los nacionalistas, «mediante él se abrieron a la verdad patriótica las inteligencias de muchos vascos, especialmente de valiosos elementos jóvenes y no sólo de los militantes en el campo carlista, ...»¹²⁰. Isaac López Mendizabal, también nacionalista de primera hora e hijo de un carlista, afirmó que «fue la obra que más adeptos hizo entre nosotros los estudiantes, y Eleizalde, nuestro gran amigo, fue uno de ellos»¹²¹.

¹¹⁷ Vicente Monzón (18...-1915) fue diputado provincial y era uno de los más importantes propietarios rurales de la provincia. (CASTELLS, 1987), p. 414. Era además vascófilo, músico y escritor ocasional, colaborando en la revista *Euskal Erria* con poesías y relatos breves. Tal vez su artículo más importante fue el dedicado a las Fiestas Vascas de San Juan de Luz de 1894, bajo el título *Zazpirak Bat*. En el mismo, se recogían las palabras de un Inspector de enseñanza que animaba a conservar el euskera, el amor a los Fueros y a España, «la patria de todos los españoles». Tras señalar que «Francia y España, (eran) dos naciones nobles á quienes el nobilísimo suelo euskaro sirve de lazo de unión» afirmaba que «los bascos de las distintas regiones somos hermanos que siquiera una vez al año necesitamos abrazarnos y contarnos nuestra buena ó mala ventura». El texto concluía con su protesta por la instauración de las quintas y la abolición foral. *Euskal Erria* 31, p. 340 y (MONZÓN OLASO, 1986), tomo 1, pp. 15-48.

¹¹⁸ (ALDAY OTXOA DE OLANO, 1991), p. 449.

¹¹⁹ Sabino Arana y Ángel Zabala acudieron a entrevistarse con Álvarez y consiguieron que redactase un escrito que se publicó en *El Noticiero Bilbaíno* y *El Nervión*. En el mismo Álvarez alegó que su referencia a los partidos separatistas masónicos no incluía al nacionalismo vasco, de cuya existencia no tenía noticia. Añadía que «si tal vez omití alguna frase o palabra que pudiera entenderse alusiva al nacionalismo vascongado, no la dije para que así se entendiera, y que si, no obstante, hay alguno que en ese sentido pueda interpretarla, yo la retiro y doy por no pronunciada, a fin de evitar estas erróneas interpretaciones». (CORCUERA, 1991a), tomo 2, pp. 143-144.

Vergara se configuró como uno de los principales núcleos del nacionalismo guipuzcoano desde comienzos de siglo. (GARMENDIA, 1992) y (URCELAY, 1990).

¹²⁰ (URRUTIA, 1954), p. 118.

¹²¹ (LÓPEZ MENDIZABAL, 1965).

Una nueva publicación nacionalista, *Baserritarra*, igualmente editada en Bilbao, no obtuvo, sin embargo, buenos resultados. La lista de suscriptores guipuzcoanos en su corta vida, mayo-agosto de 1897, se reducía a unas sesenta personas, frente a los 195 vizcaínos¹²². Inicialmente se enviaron cincuenta ejemplares a San Sebastián y otros veinticinco a Vergara. Un mes más tarde se envió un paquete a Hernani y estaba en proyecto enviarlo igualmente a Oñate¹²³. Entre los suscriptores, sólo nueve lo habían sido con anterioridad de *Bizkaitarra*. Únicamente seis de ellos pertenecieron, ya en el siglo xx, al PNV. En la lista podemos encontrar nombres que tuvieron singular importancia en el desarrollo de este movimiento, como Miguel de Muñoa, impulsor de las escuelas vascas de San Sebastián¹²⁴, Toribio Alzaga, autor teatral, futuro director de la Academia Municipal de Declamación y miembro de la Junta Directiva del *Centro Vasco* de San Sebastián, y el sacerdote Leandro de Arbide. Otros cuatro suscriptores eran también sacerdotes y un sexto, Ignacio de Azcoitia, posteriormente colaborador habitual del semanario nacionalista *Gipuzkoarra*, con el pseudónimo *Jel-Alde*, pertenecía a la orden capuchina. Treinta de los receptores de la revista residían en San Sebastián y otros veinticinco en diferentes poblaciones. En general, uno por localidad¹²⁵.

La tercera vía de penetración nacionalista provino de la evolución de un sector del integrismo guipuzcoano que se aproximó paulatinamente a los principios aranistas. Es esta dirección la que vamos a seguir en las siguientes páginas. Ya hemos comprobado que la actitud de *El Fuerista* durante la Gamazada se encontraba a medio camino entre el fuerismo y el nacionalismo vasco. Aunque la defensa de la identidad propia se fue reforzando en este periódico, no era suficiente para un Sabino Arana que se encontraba en su fase más intransigente. Pese a que era

«entre todos los españolistas periódicos que ven la luz en Euskeria, el único que dió muestras de estimarnos en algo, alzándose en contra del atropello que se decía de haberse realizado con nosotros.

¹²² Aranzadi ofrece una lista de suscriptores de 41 personas. (ARANZADI, 1935), p. 53. La consulta de la correspondencia administrativa publicada en la misma publicación nos ha permitido sumar otras 12 suscripciones. Otras fuentes aumentan la relación a 59. (CORCUERA, 1991a), tomo 2, p. 348.

¹²³ Luis Arana a Engracio Aranzadi, 30 de abril de 1897 y 10 de junio de 1897. (ELIZONDO, 1981), p. 215. La razón de enviarlo a Hernani puede ser la existencia de un suscriptor que se declaraba nacionalista sin problemas, Manuel Gorrochategui. (ARANZADI, 1935), p. 54.

¹²⁴ En 1903 la familia Muñoa era considerada todavía por el delegado carlista Tirso de Olazabal como un núcleo integrista vacilante. Archivo del Marqués de Valdespina, 2-2-1903. Citado por (REAL CUESTA, 1991), p. 40.

¹²⁵ Según Corcuera 35. (CORCUERA, 1991a), tomo 2, p. 348. Andoain, Asteasu, Ataun, Azcoitia, Azpeitia, Bidania, Cegama, Cestona, Éibar, Elgueta, Fuenterrabía, Hernani, Oñate, Oriu, Placencia, Régil, Usurbil, Vergara (3) y Zarauz.

Y se lo agradeceríamos, si no fuese españolista.

Mude el nombre que lleva, deje de ser maketófilo y sea netamente guipuzkoano como es bizkaino BIZKAITARRA y entonces podrá ingenua y consecuentemente desearnos larga vida, y nosotros le amaremos como a compatriota y amigo.»¹²⁶

El paso de uno a otro movimiento fue paulatino y fue impulsado por Engracio Aranzadi. Sus escritos en el diario integrista *El Fuerista* llamaron la atención de Sabino Arana, quien le envió, en junio de 1894, varios números de la primera publicación periódica nacionalista, *Bizkaitarra*. Su lectura reafirmó las creencias de Aranzadi, convirtiéndolo al nacionalismo.

Aranzadi inició inmediatamente su colaboración con Arana, redactando varios artículos que verían la luz en *Bizkaitarra*. Uno de ellos, titulado, «*La Invasión maketa en Guipúzcoa*»¹²⁷, criticaba la influencia del turismo veraniego en la capital guipuzcoana por los males que ocasionaba a la moral y a la patria, y por las vejaciones que tenían que sufrir las jóvenes vascas empleadas en los hoteles de San Sebastián. Por último, rechazaba la presencia de los militares en dicha ciudad, calificándolos de cobardes por no hallarse combatiendo en Cuba. El escrito tuvo una amplia repercusión que provocó un nuevo enjuiciamiento de Arana, el cierre del periódico y el exilio a Hendaya de su redactor.

Estos hechos coincidieron con el reinicio de las hostilidades en el Caribe y la elaboración por parte del gobierno español, de un título especial del Código Penal para luchar contra el separatismo. Este título, pensado inicialmente para contrarrestar la acción de los independentistas cubanos, se aplicó contra los nacionalistas vascos por realizar apología del separatismo. Así, y aprovechando un apartado que declaraba ilícitas las asociaciones «en que de cualquier manera se fomente la propaganda de las ideas separatistas», el 12 de septiembre de 1895, el gobernador civil de Vizcaya clausuró el Euskeldun Batzokija y apresó a varios miembros de su Junta directiva.

Aranzadi volvió del País Vasco Continental el 25 de julio de 1896. Seis meses más tarde se presentó a unas oposiciones en la Diputación de Guipúzcoa, consiguiendo la plaza de Oficial Jefe del Negociado de Fomento. No sin problemas, ya que el diputado liberal José Machinbarrena, protestó el nombramiento, alegando que Aranzadi se había declarado en sus escritos como no español y que por lo tanto no debía merecer tal puesto, evitando así que «esa maldita planta (el separatismo) arraigue en nuestro suelo»¹²⁸. Por ello, se le solicitó una aclaración a Aranzadi. Este declaró que era español por nacimiento, con arreglo a la Constitución y las leyes. Satisfecha la comisión

¹²⁶ *Bizkaitarra* 27, 31-5-1895.

¹²⁷ *Bizkaitarra* 32, 5-9-1895. Aranzadi insistiría en los mismos argumentos en un artículo publicado en 1907, *Aberri* 42, 2-3-1907. San Sebastián.

¹²⁸ Diputación Provincial de Guipúzcoa. Extracto de la sesión ordinaria celebrada por la misma el día 12 de abril de 1897, p. 4.

con el escrito, le concedió la plaza, no sin que Machinbarrena insistiese, protestase nuevamente, y salvase su voto en la adjudicación definitiva, celebrada en abril de 1897¹²⁹.

Un mes más tarde, el 2 de mayo, se publicó el primer número de *Baserri-tarra*. Aranzadi inició su colaboración desde el número 3, bajo el pseudónimo de *Lartaun*. Sus artículos, escritos en euskera y castellano, continuaron la línea crítica que ya había marcado en *Bizkaitarra*: feroces alusiones a la llegada de nuevos inmigrantes a San Sebastián, reconvencciones a los jóvenes que buscaban esposa en este sector, menciones a la contaminación moral que suponía la mezcla de las criadas llegadas de las zonas rurales de Guipúzcoa con turistas e inmigrantes y las consecuencias que esto suponía para la moral, la religión y la conservación del euskera.

1.2.3. El Fuerista, *primer periódico nacionalista de Guipúzcoa*

Fue precisamente en el verano de 1897 cuando se inició el proceso que conduciría a un nutrido grupo del integrismo guipuzcoano hacia el nacionalismo vasco. Tras los sucesos de agosto de 1893, la línea editorial del periódico *El Fuerista* se modificó, y junto a la defensa radical del catolicismo más intransigente, el discurso fuerista fue adquiriendo cada vez mayor importancia. Aunque todavía no era nacionalista, los rasgos vasquistas de estos mensajes eran cada vez más acentuados, defendiéndose la necesidad de unión de todos los vascos para conseguir la reintegración foral¹³⁰. No olvidemos, por otro lado, que Aranzadi era, desde 1892 colaborador del diario. Los impulsores del cambio de rumbo fueron el administrador del periódico,

¹²⁹ Todavía en 1902 Aranzadi señalaba, en una carta Luis Arana, que su objetivo era abandonar cuanto antes la Diputación, ya que se asfixiaba en aquel ambiente. Aranzadi a Luis Arana, 20-12-1902, (CORCUERA, 1991a), p. 334.

¹³⁰ «Vizcaya está repitiendo estos días el grito que tantas veces hemos dado los verdaderos vascongados: “Unámonos todos los hijos de Euskera para reconquistar nuestros fueros”. Para ello hay una campaña iniciada por La Avanzada y secundada por La Cantabria (integrista) y El Basco (carlista). Pero vengamos al grano ¿cuál es el camino? Bueno y justo es gritar y protestar. Pero hay que pensar en algo práctico. Si para implantar la ley de julio de 1876 fue preciso “liberalizar” a nuestro pueblo, proscribamos las costumbres que no son nuestras, barramos la basura de opiniones y doctrinas que no son las que sostuvieron nuestros padres, desliberalicemos nuestro pueblo. La operación ha de ser laboriosa y larga y erizada de dificultades». *El Fuerista*, 9-3-1897. Pero, ¿cuál es el camino?

«Nadie puede poner en tela de juicio que el momento es el más oportuno para demandar de los poderes de la nación la devolución de aquellas benditas leyes,... Preciso se hace, pues, que todos los vascongados, dejando a un lado compromisos de partido, se unan en un solo pensamiento, para que esa política vil de los enemigos de nuestros envidiados Fueros no pueda hacer mella en los corazones que debiendo estar siempre unidos para reivindicar la honra de su madre, vilipendiada por un hato de infames protervos, se encuentran desunidos, para su propia desgracia» (Recogido de la Avanzada de Bilbao). *El Fuerista*, 6-3-1897. Vivan los Fueros.

Pedro Grijalba¹³¹, el propio Aranzadi, Ignacio Lardizabal y el director del diario, Aniceto Rezola que luego se encontrarían entre los principales líderes del nacionalismo guipuzcoano. El progresivo distanciamiento con la dirección nacional del partido integrista, personalizada en Ramón Nocedal y totalmente centralista, adquirió carácter orgánico a lo largo del año 1897. Las razones de la separación fueron la errática política electoral mantenida por Nocedal, que le llevaba a primar los pactos con los liberales fusionistas, frente a los realizados con carlistas o, sobre todo, con los conservadores; y en segundo lugar, el mencionado reforzamiento del carácter foralista y autonomista de los integristas guipuzcoanos lo que también se traducía en su deseo de autonomía a la hora de realizar su propia política de coaliciones y pactos¹³².

La causa inmediata de la evolución hacia el nacionalismo fue la política de coaliciones del partido integrista con ocasión de las elecciones municipales del 9 de mayo de 1897. Frente a la prohibición de la dirección nacional del partido de pactar con los conservadores, *El Fuerista* recomendó el voto a la «Candidatura Vascongada», formada por integristas y conservadores y sostuvo que su ideal era «la unión de los católicos, hablemos claro de los integristas y carlistas para toda clase de elecciones. Pero eso no siempre es posible»¹³³. Ante esta actitud, la dirección nacional del integrismo desautorizó la coalición y advirtió que los que la apoyaban se separaban del partido católico nacional. La Junta Regional de Guipúzcoa, reunida el 14 de mayo, ratificó la decisión de Nocedal y solicitó al director de *El Fuerista* la censura del mismo. La negativa de éste abrió una nueva fase en el conflicto que desembocó en la separación de los favorables al periódico donostiarra.

La defensa de *El Fuerista* hasta octubre se centró, como en toda escisión, en la reivindicación de la ortodoxia. Ellos eran los verdaderos integristas, mientras que los que estaban dispuestos a votar a los liberales para conseguir en el futuro un acta de diputado para Nocedal, estaban traicionando el mensaje tradicional del integrismo, basado en el anticentralismo¹³⁴. Del mismo

¹³¹ Pedro Grijalba, (Laguardia 1860-Trujillo, Perú 1934), Desde 1899 fue un estrecho colaborador de Sabino Arana, tanto en sus actividades políticas, como financieras. Administrador y editor legal de la revista *Euzkadi* en abril de 1901 y director del semanario nacionalista vizcaíno *La Patria*, desde diciembre del mismo año. Volvió a Guipúzcoa en mayo de 1903 para encargarse del diario *El Pueblo Vasco*. En 1909 emigró a Perú como administrador de una hacienda. (CORCUERA, 1991a), pp. 519-522.

¹³² María Obieta ha sido la que ha estudiado este proceso en su tesis doctoral con mayor detalle. En las siguientes líneas se sigue su información, ampliada con la consulta de la prensa del momento. (OBIETA VILALLONGA, 1993), pp. 345-379.

¹³³ *El Fuerista*, 8-5-1897.

¹³⁴ «No, no es posible que pueda prevalecer el novísimo criterio del sr Nocedal respecto a las luchas electorales y el sacrificio que en ellas se pide a los intereses y necesidades de Guipúzcoa y de los pueblos de la provincia (...). La autoridad omnipotente de la dirección central del integrismo no cabe aceptarla en buena doctrina foral, porque es una novedad reñida con los principios y con los procedimientos seguidos hasta aquí». *El Fuerista*, 17-7-1897.

modo rechazaron que se hubiesen liberalizado¹³⁵. Sus principios, «Dios y Patria», no cambiaron. Únicamente se concretaba el concepto de patria, sustituyéndolo por el de Fueros. Se insistía en que ellos no buscaban la división del partido, pero que no aceptaban cualquier tipo de unidad:

«La unidad del partido. He aquí el gran trampatojo que nos ponen delante quienes quisieran que depusiéramos nuestra justificada actitud, sin que ellos depongan la suya. ¿Para qué se pide la unidad del partido? Pues principalmente se pide para que se aprovechen de ella fuera de Euskeria, es decir, allí, donde no han podido hacer nada en el terreno electoral. El concepto de unidad tiene para Euskeria una historia tristísima, se derogaron fueros, pase foral, sistema electoral, aduanas, quintas, representación nacional común, contribuciones, etcétera».¹³⁶

Muy pronto, la defensa de la actuación de los integristas de San Sebastián se convertía en duro ataque a la práctica política integrista. *El Fuerista* se declaraba católico y fuerista. Sostenía que su actitud perseguía el bien de España, siempre que éste fuese compatible con el bien de Guipúzcoa, pero no si sus intereses fueran encontrados o se pretendiese el sacrificio de la necesidad de los pueblos y de la provincia en aras de un bien general que no asomaba por parte alguna. *El Fuerista* reivindicó la autonomía de las juntas locales para realizar pactos y rechazó una forma de acción

«que negaría las justas atribuciones de las juntas regionales vasco-navarras en el ejercicio del pase foral, equiparándolas a las del resto de las peninsulares, que entronizaría, en suma, un autoritarismo cesarista que nada hay que justifique en estas provincias, harto sacrificadas constantemente. La cuestión que nos ha dividido no es secundaria, sino fundamental, para estas provincias y especialmente para Guipúzcoa, que no puede mirar con indiferencia se la lleve a las elecciones hoy con unos y mañana con otros, experimentando efectos contraproducentes, aunque tal vez abran los ojos de unos dirigentes que llevan el partido al suicidio, van a acabar por destruirlo para siempre, queremos una paz que si impone nuestro personal sacrificio, exige también el de quienes practicamente han demostrado su ineptitud para dirigir al partido en esa provincia. Una paz que asegure a los pueblos y a la provincia su legítima libertad de acción»¹³⁷.

Fue precisamente el mes de junio cuando se publicaron en *El Fuerista* las primeras referencias directamente elogiosas del nuevo movimiento político que estaba desarrollándose en la vecina Vizcaya: El nacionalismo vasco.

¹³⁵ *El Fuerista*, 4-8-1897.

¹³⁶ *El Fuerista*, 18-7-1897.

¹³⁷ *El Fuerista*, 9-6-1897.

Así, se citaba al número 2 de *Baserritarra*, la revista editada por Sabino Arana, para subrayar los males que ocasionaban las romerías: pérdida del euskera, extranjerización de las costumbres y aclimatación del extraño¹³⁸. Un mes más tarde, se recomendaba un «notable y extenso» artículo del mismo «valiente semanario euskeriano», acerca de las consecuencias que se habían seguido al pueblo vascongado de su roce con el elemento extraño, copiando buena parte del texto en las páginas del diario¹³⁹. La reproducción de artículos de *Baserritarra* sería frecuente hasta el cierre de este semanario en agosto.

De forma paralela, la prensa nacionalista informó sobre la ruptura integrista. Adivinando cuál podía ser la evolución de los acontecimientos, un suelto de *Baserritarra* señalaba que en Guipúzcoa se había producido un suceso político que podía tener gran trascendencia: «Nos referimos a la *dismembración definitiva* del partido integrista de Gipuzkoa, que cuenta en su seno (a diferencia del de Bizcaya) elementos de gran prestigio en el país y de reconocido valer...»¹⁴⁰. La calificación de escisión definitiva que se otorgaba al debate que se estaba produciendo entre los integristas sorprende cuando *El Fuerista* sostenía por las mismas fechas que «Si por nosotros hubiera sido, se hubieran limpiado los trapillos en casa, sin salir de la familia.»¹⁴¹. En varios de los números siguientes, *Lartaun* (Aranzadi) realizó balance de la actuación pasada de integristas y carlistas, que se habían mezclado con españoles y liberales. En su opinión, no sólo carecían de virtualidad para recuperar el carácter de la raza vasca, sino que eran incapaces de conservarlo. Los verdaderos integristas guipuzcoanos debían fijar sus ojos «en la bandera nacional, la única guipuzkoana, entre cuyos pliegues como católicos íntegros caben, y como guipuzcoanos íntegros deben ampararse para salvar a Gipuzkoa, la Gran Patria de los Guipuzkoanos.»¹⁴².

El vigésimo aniversario de la abolición foral, 21 de julio, ofreció a *El Fuerista* una adecuada ocasión para perfilar el mensaje foralista que caracterizaría su discurso en los meses siguientes. Tras declarar la jornada día de luto, porque recordaba «todos los actos de despotismo perpetrados contra Euskeria», realizaba un resumen de los momentos más importantes de un proceso que había conducido a que apenas quedase nada del sistema foral. Para conseguir su restauración era preciso que los vascongados y los navarros se apartasen tanto de los partidos centralistas, como de aquellos que desfallecían en el camino de la consecución de las justas reivindicaciones o pretendían «su derogación actual a cambio de promesas de bienes futuros que están muy lejos, mientras exigen el sacrificio del bien presente». Todos los

¹³⁸ *El Fuerista*, 15-6-1897.

¹³⁹ *El Fuerista*, 13-7-1897. Efectos de la invasión.

¹⁴⁰ La cursiva es mía. *Baserritarra*, 20-6-1897.

¹⁴¹ *El Fuerista*, 12-6-1897.

¹⁴² *Baserritarra* 9, 27 6-1897. La única bandera guipuzcoana.

vascos deberían unirse en esa lucha, rompiendo «cuanto se oponga a la unidad euskeriana, anterior y superior a toda otra unidad política». En esta dirección, el periódico se mostró favorable a un rumor llegado de Italia, según el cual, los católicos de aquel país se aliarían con los republicanos para las elecciones, ya que ambos grupos defendían un modelo de organización estatal descentralizado.

Tras estos meses de constantes polémicas, el 28 de octubre de 1897, se celebró una reunión en San Sebastián en la que el sector alineado con la dirección de *El Fuerista* decidió declararse independiente del Partido Nacional Católico o partido integrista. Esta decisión se publicó el día 31 en *El Fuerista* en un escrito titulado *Nuestra Bandera*. Estaba firmado por 24 significadas personalidades integristas de cierto nivel económico y social (abogados, médicos, industriales, propietarios), residentes principalmente en San Sebastián, y con ramificaciones en Rentería y Oyarzun. No parece, sin embargo, que tuviese repercusión entre el núcleo mayoritario de la base social del integrismo guipuzcoano, Azcoitia y Azpeitia¹⁴³.

El texto, dirigido únicamente a los habitantes de Guipúzcoa, recogía los sentimientos que inspiraban al sector escindido y que éste consideraba ampliamente compartidos por los habitantes de la provincia, «el amor a la Iglesia católica y a nuestros venerandos Fueros, buenos usos y costumbres», que ellos resumían en el lema «Jaungoicoa eta legue zarra». De la misma manera, los firmantes afirmaron que la actuación de los partidos políticos del momento era incompatible con la consecución de esos objetivos. A continuación se hacía un repaso de los males que se habían ocasionado al país, desde la pérdida de los Fueros, haciendo hincapié en la situación de los guipuzcoanos obligados a servir en filas en las guerras de Cuba y Filipinas. Ante esta situación, el escrito realizaba un llamamiento para que «los guipuzcoanos recojamos nuestra propia bandera y trabajemos por nosotros mismos en la causa que es nuestra y no de otros, mediante la unión sincera de los católicos del país, como preparación a la unión vasco-navarra, a la firme alianza de los antiguos Estados euskerianos para la recuperación de su perdida libertad.». Pese a que se mencionaban las elecciones y la prensa como medios de actuación, no se trataba de crear un nuevo partido, «sino procurar que se aúnen, fuera de todos ellos y prescindiendo de las afecciones personales de cada uno, para dar lugar a la mútua inteligencia en lo esencial, las fuerzas católicas y fueristas de Guipúzcoa.».

El manifiesto no suponía renovaciones ideológicas importantes con el pensamiento desarrollado por el fuerismo en las décadas anteriores. Salvo por la insistencia en el carácter católico de Guipúzcoa, algo que, por otra parte,

¹⁴³ Los nombres, cargos, profesión, etcétera de los firmantes en (OBIETA VILALLONGA, 1993), pp. 365-366 y cuadro 8. Aranzadi, sin embargo, lo menciona como grupo mayoritario del integrismo guipuzcoano. (ARANZADI, 1935), p. 63.

subrayaban buena parte de los tratadistas sobre el tema; y la terminología utilizadas, en la que se introducían términos como «estados euskerianos», «exóticas banderas» o «Jaungoicoa eta legue zarra» que nos remiten, particularmente en el último caso, a Sabino Arana¹⁴⁴. Frente a textos anteriores o las argumentaciones utilizadas en la disputa con el sector oficial del integrismo, la única ocasión en la que se referían a España era la mención a las guerras coloniales, aunque se matizaba que, en otros tiempos el servicio militar se hubiese ofrecido tal vez voluntariamente.

La Voz de Guipúzcoa, al dar cuenta del manifiesto, señalaba la innegable significación e importancia en el país de los firmantes y el duro golpe que suponía para el líder integrista Ramón Nocedal, que no podría presentarse por Azpeitia. El diario republicano destacaba las constantes menciones contra lo ajeno al País Vasco, calificándolas como nota cómica: «Con esos alardes de vascongadismo nos da la risa, es una bandera que todos dicen defender y que entre todos van poniendo en ridículo». El comentarista de *La Voz* desconfiaba de las posibilidades de supervivencia de la nueva organización política:

«Para llevar a la realidad las ideas que ustedes defienden, necesitarán ustedes un día u otro acogerse bajo la bandera exótica de don Alfonso o don Carlos de Borbon, los dos exóticos, y los dos Borbón»¹⁴⁵.

Los designios del diario republicano no se cumplieron. Tras la escisión, la nueva dirección, encabezada por Ignacio de Lardizabal y Aniceto Rezola, acudió a los nacionalistas en busca de ayuda¹⁴⁶. El proceso de confluencia fue largo y complicado. Por un lado, y como veremos a continuación, por la propia debilidad del grupo separado, sin seguidores suficientes para poder asegurar la tirada normal del periódico. Por otro, por las diferencias internas, ya que mientras el tandem Lardizabal-Rezola apostaba, aunque de forma gradual, por la vía nacionalista, otro sector, liderado por José Manuel Pérez-Icazategui, Manuel Sanz y Ochoa y Pedro Aguinaga, no veía incompatibilidad entre la defensa del vasquismo y la unidad de España¹⁴⁷.

A pesar de la prudencia a la hora de declararse nacionalista, *El Fuerista* no quiso dejar demasiado espacio al equívoco. Así, cuando el semanario *Euskalduna* se felicitó por el manifiesto publicado por el periódico guipuzcoano, indicando que se había sumado a su bandera, éste replicó rechazando

¹⁴⁴ (OBIETA VILALLONGA, 1993), p. 368.

¹⁴⁵ VG, 2-11-1897.

¹⁴⁶ Aranzadi afirmó que *El Fuerista* «inició enseguida su aproximación a nuestro campo». (ARANZADI, 1935), p. 63. La aproximación fue más lenta y dubitativa de lo que da a entender esta afirmación.

¹⁴⁷ Tras la desaparición de *El Fuerista* este grupo volvió a las filas integristas.

tal identificación, dado el carácter liberal y regionalista del grupo euskalerríaco¹⁴⁸. De la misma forma, se rechazaba la invitación realizada por los carlistas para integrarse en sus filas, aduciendo que el objetivo de la acción política de estos últimos negaba la personalidad propia de Euskeria, al ponerse al servicio de un pretendiente al trono español y no de la causa del país.

Pese a estas afirmaciones, los ex-integristas, al desconocer la recién implantada ortodoxia sabiniana, habían cometido en sus escritos lo que Sabino Arana denominó «pecados mortales»¹⁴⁹. Arana exigió también una inmediata declaración de nacionalismo a los escindidos; lo que, a juicio de éstos, hubiese impedido que los lectores de *El Fuerista* les siguiesen en esta nueva aventura¹⁵⁰. El líder nacionalista desconfiaba de los resultados de la fusión, ya que había grandes diferencias ideológicas entre los dos grupos:

«Rezola, Sanz y Aguinaga no son nacionalistas, a no ser que se hayan hecho de la noche a la mañana: De los Muñoas, según vd, sólo el menor es nacionalista, pero de un carácter incapaz de nada y perfectamente sometido a las decisiones de su hermano. Del hijo de Lardizabal, nada digo porque es claro que carecerá de voluntad propia en los asuntos en que interviene su padre. De éste, por último, debo decirle que, a mi juicio, no es nacionalista como yo entiendo esa palabra.»¹⁵¹

Tanto Aranzadi, como Luis Arana y buena parte de los nacionalistas vizcaínos eran favorables a intentar la operación¹⁵². Sabino solicitó a Aranzadi que no comentase con nadie su verdadera opinión, ya que cedía ante la mayoría. La actitud de Arana fue cambiando poco a poco y el 11 de noviembre de 1897 el dirigente nacionalista dio permiso a sus seguidores para que ayudasen a *El Fuerista*, con vistas a un acercamiento de este periódico al nacionalismo. Sin embargo, una semana más tarde, Arana ordenó paralizar la colaboración de Vizcaya con *El Fuerista* por la publicación de un artículo supuestamente favorable al semanario euskalerríaco *Euskalduna*¹⁵³.

¹⁴⁸ *El Fuerista*, 11-11-1897. ¡Aurrera!... El artículo sin firma, estaba escrito por Engracio Aranzadi. *Euskalduna* negó ambas acusaciones, señalando su sumisión al «Credo euskeriano». Pese a ello, *El Fuerista* declaró que los firmantes de Nuestra Bandera «estuvieron muy lejos de enarbolar la bandera de Euskalduna». *El Fuerista* 27-11-1897.

¹⁴⁹ Entre ellos se incluían la consideración por parte de *El Fuerista* de la Sociedad Euskalerría como nacionalista, precisamente cuando mayores enfrentamientos se estaban produciendo entre Arana y los euskalerríacos. Tal vez, por ello, el ex-periódico íntegro publicó una nota de Miguel Cortés (Lope de Aulestia) en la que se denunciaba que los euskalerríacos sólo se acordaban de los Fueros tras merendar bien. *El Fuerista*, 16-1-1898.

¹⁵⁰ (ARANZADI, 1935), pp. 61-63.

¹⁵¹ Sabino Arana a Engracio Aranzadi, 29 de octubre de 1897. (ELIZONDO, 1981), p. 240.

¹⁵² Luis Arana a Ángel Zabala, 14 de noviembre de 1897. (CORCUERA, 1991a), pp. 535-536.

¹⁵³ Sabino Arana a Engracio Aranzadi, 17 de noviembre de 1897.(ELIZONDO, 1981), p. 284. En él, Rezola animaba a *Euskalduna* a superar las diferencias entre hermanos, a trabajar por la restauración foral. *El Fuerista*, 17-1-1897. ¡Aurrera, Aurrera beti!

Fue finalmente en su reunión del 29 de diciembre de 1897, cuando el BBB acordó considerar a *El Fuerista* «como periódico nacionalista que, por las raras, pasajeras y difíciles circunstancias por que atraviesa (...) está obligado a aparentar en algunos puntos cierto grado de españolismo»¹⁵⁴. Del mismo modo se decidió prestarle ayuda económica, conseguir suscripciones (un centenar), colaboradores bajo pseudónimo en la sección de opinión (coordinados por Miguel Cortés y supervisados por el propio Sabino Arana)¹⁵⁵ e informadores (Arana preguntó a Aranzadi si *El Fuerista* aceptaría una colaboración sobre sucesos y periódicos, sin firma, pero escrita por él mismo)¹⁵⁶. Se trataba, además, de dar al periódico una imagen más moderna y atractiva. Pese a esta decisión, la conversión de *El Fuerista* en un portavoz nacionalista fue lenta y difícil. De hecho, hasta abril de 1898 y pese a las críticas de *Euskalduna* y de Sabino Arana, continuó publicando en el boletín religioso diario de su primera página, una oración conmemorando el XIII Centenario del establecimiento de la Unidad Católica de España y solicitando a Dios la restauración de «nuestra unidad católica y del imperio social»¹⁵⁷.

Las razones fundamentales de esta tardanza fueron las dificultades económicas por las que atravesaba el diario y la oposición interna del sector liderado por Aguinaga. Las cartas enviadas por Aniceto Rezola a Ignacio Lardizabal a lo largo de los meses de enero a marzo de 1898, nos informan con detalle de las vicisitudes del momento. El tono de las cartas y el hecho de que Lardizabal residiese habitualmente en la localidad de Ciboure, en el País Vasco Continental, acudiendo esporádicamente a San Sebastián, nos permite afirmar que, aunque la autoridad moral y los recursos económicos de Lardizabal fueron decisivos en este proceso, fue Aniceto Rezola el impulsor del acercamiento al nacionalismo¹⁵⁸.

¹⁵⁴ (CORCUERA, 1991a), tomo 2, p. 139.

¹⁵⁵ Los escritos de Cortés venían firmados con el pseudónimo *Lope de Aulestia*. Otros colaboradores fueron *Baserri* (Teófilo Guiard ¿?), *Zeú* (Eustasio de Zarraoa ¿?), *Otxoa de Isusi* y *Atxarrekoa* (Ángel Zabala ¿?) y *Ramón de Basauri* (Pedro de Torrónategui ¿?). (CORCUERA, 1991a), p. 516.

¹⁵⁶ (ARANZADI, 1935), p. 81

¹⁵⁷ Sabino Arana señalaba, el 4 de enero de 1898, a Aranzadi, que «Lo de Recaredo, eso sí que no tiene perdón de Dios» (ELIZONDO, 1981), p. 304.

¹⁵⁸ Rezola continuó durante toda su vida vinculado al nacionalismo vasco. Según Leizaola, fue, junto con Aranzadi, el impulsor de una corriente intelectual moderada, diferenciada del modelo vizcaíno, que defendía un nacionalismo de choque. (BLASCO OLAETXEA, 1982), p. 27.

Nacido en Hernani el 17 de abril de 1859, Rezola licenciado en derecho, fue decano del Colegio de Abogados de San Sebastián, miembro de GBB y diputado provincial en representación del nacionalismo vasco. Aunque vivió en San Sebastián, sus lazos familiares lo vinculaban con Rentería, localidad natal de su padre, José Joaquín Rezola Huici y de su esposa a partir de 1910, Leona Samperio. Tal vez no sea una casualidad que Rentería fuese uno de los primeros núcleos del nacionalismo guipuzcoano. El núcleo originario de la familia Rezola era la localidad de Oyarzun. Uno de sus miembros, José María de Rezola Gaztañaga, sería el fundador de la importante empresa Cementos Rezola. (DELAUNET ESNAOLA, 1949).

La evolución se aceleró con una reunión celebrada en San Sebastián el 16 de enero «para tratar de la continuación y de las reformas (en su caso) del periódico, organización, elecciones, relaciones con los de Bizcaya, etc». La convocatoria fue enviada a Luis de Arana ya que era deseo de este último que una comisión de los nacionalistas vizcaínos acudiese a la misma¹⁵⁹. Por lo que sabemos de la reunión, se decidió continuar la aproximación al nacionalismo y recaudar fondos para sostener *El Fuerista*¹⁶⁰. No obstante, Rezola desconfiaba de la posibilidad de reunir la cantidad necesaria para asegurar la subsistencia del periódico y se planteaba si «¿Seguirá viviendo el periódico hasta donde alcance o terminaremos de una vez? Aquí, según veo, más bien están por lo primero y aún desean intentar la ampliación del periódico, para ver si esto atrae más suscriptores. Aventurado me parece el proyecto, pero en todo caso creo que sin la voluntad de los donantes, sin consultar su parecer, no podrá tomarse más acuerdo que el de sucumbir,...»¹⁶¹.

Tras un impasse de un mes, «sin verse la posibilidad de solucionarlo en la forma que propusimos y sin atrevernos a tomar una determinación que ponga término de una vez a esta situación calamitosa»¹⁶², Rezola informaba a Lardizabal que iban a recabar la opinión de los nacionalistas vizcaínos, «para que vean qué es lo que debe hacerse» y solicitaba su parecer, ya que «no puede continuar el periódico, ni introducir las consabidas reformas. Como V. recordará, estas son de dos clases. Primera darle el carácter externo que piden los de Bizcaya. Segunda: ampliar sus dimensiones y especialmente su sección telegráfica. Esta segunda es imposible; la primera ofrece el inconveniente de que va a revestir los caracteres de plancha, si no se sostiene después el periódico por algún tiempo. ¿Qué hacer en esta situación?»¹⁶³.

La segunda quincena de marzo fue decisiva en este sentido. Tras varias asambleas previas, el 18 se celebró una nueva reunión entre Rezola, Muñoa y Manuel Sanz de la que, tras tres horas de debate «salimos convencidos de

¹⁵⁹ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 13 de enero de 1898.

¹⁶⁰ Vicente Monzón entregó una cantidad inconcreta, Pedro Irizar contribuyó con 250 ptas., su hermano Ignacio con 125 (21 de enero), «aquí han parecido mezquinas las de Irizar y Monzón», Lardizabal recaudó 575 (28 de enero), los Muñoa aportaron 1.000 ptas., Manuel Sanz 250, cantidades inconcretas de Rentería y Oyarzun y 290 provenientes de pequeños donativos. «Esto es todo. De consiguientes el presupuesto de ingresos queda de la mitad del de gastos.» *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 4 de marzo de 1898.

¹⁶¹ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 26 de enero de 1898.

¹⁶² *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 24 de febrero de 1898.

¹⁶³ Rezola sostenía además que no era fácil que se repitiesen las circunstancias políticamente favorables del momento, para desarrollar el proyecto nacionalista. *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 4 de marzo de 1898.

En lo referente a los cambios técnicos, Juan de la Cruz, ex director de *El Pueblo Vasco*, señalaba en 1915 haciendo referencia a la prensa guipuzcoana que «*El Fuerista* (...) se movía en un estrecho círculo doctrinario y se singularizaba por su adustez, incapaz de sugerir la más mínima simpatía.». DE LA CRUZ, Juan: «El periodismo en Guipúzcoa» en (PICAVEA, 1915), p. 109.

la imposibilidad de continuar con el periódico, pero sin atreverse a darle el golpe de gracia... Quedamos en ver, si estos jóvenes de aquí se prestan a trabajar con asiduidad y si se puede contar con mayor colaboración de los de Bilbao; ver si es posible fijar turnos semanales para dirigir e inspeccionar los trabajos de redacción y continuar entre tanto, en lo que queda de mes, como buenamente se pueda, sin hacer ninguna reforma.»¹⁶⁴. Sanz era el exponente del sector más refractario a la unión con los nacionalistas, e insistía en que el paso al nacionalismo debía ir acompañado de la modificación de las condiciones materiales del periódico y manifestó su preocupación, infundada a ojos de Rezola, de que se trataba de difuminar la cuestión católica en la nueva organización¹⁶⁵. Del mismo modo señaló que varios de los miembros del grupo, residentes en Rentería, veían con malos ojos que se escribiera contra Nocedal y el nuevo diario integrista. «Lo que prueba que todavía están donde estaban y que estamos perdiendo el tiempo»¹⁶⁶. Una semana más tarde, sin embargo, y en una nueva reunión celebrada el 24 de marzo, se decidió introducir las reformas de carácter político y realizar algunas economías, prescindiendo por el momento de las mejoras en la redacción del periódico. La intervención de Lardizabal resultó decisiva en este cambio: «Excuso decirle que ha sido el arranque de V. el que ha producido estos buenos efectos»¹⁶⁷.

La evolución del grupo ex integrista fue, no obstante, dubitativa. Con ocasión de las elecciones a Cortes de ese mismo mes, *El Fuerista* defendió el alejamiento de la lucha electoral, en la medida en que las Cortes Españolas eran algo exótico en la tradición vasca, fruto del liberalismo, sin resultados positivos para los intereses de la tierra o del catolicismo y con una práctica electoral fraudulenta, basada en la compra de votos y en el tráfico de influencias, en el que se incluía «la Religión sirviendo de instrumento de partido». El retraimiento implicaba, no obstante, que en aquellos distritos donde podían triunfar elementos funestos para los intereses de la Diputación o de los ayuntamientos guipuzcoanos, los fueristas «obren en conciencia con arreglo a lo que las enseñanzas de la Iglesia y los intereses del País reclaman». Así, cuando los carlistas solicitaron su apoyo contra los liberales, los dirigentes les indicaron que el nuevo partido «no tomará, ni puede tomar parte en las próximas elecciones, sin perjuicio de que en el terreno privado, nuestros amigos apoyen individualmente a los buenos.»¹⁶⁸. De hecho, el concejal por San Sebastián, Pedro Aguinaga, marchó a Azpeitia a realizar campaña en favor

¹⁶⁴ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 19 de marzo de 1898.

¹⁶⁵ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 18 de marzo de 1898.

¹⁶⁶ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 19 de marzo de 1898.

¹⁶⁷ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 25 de marzo de 1898. En carta enviada por Luis Arana a Ángel Zabala se confirma la importancia de Lardizabal, «que trabaja horros para allegar recursos al periódico y (es) el que anima para las reformas». *Archivo del Nacionalismo*, EBB 223/14, 30-3-1898.

¹⁶⁸ *Archivo Lardizabal*, carta de Aniceto Rezola, 4 de marzo de 1898.

de los carlistas. Por su parte, Lardizabal recibió una carta del delegado carlista, Tirso de Olazabal, quien le informaba que el Gobierno de Sagasta quería a toda costa evitar el triunfo «de los nuestros y presenta candidatos por Tolosa y un tal García (de quien nunca había oído hablar) por Azpeitia. *El Fuerista* se inclina por vosotros y dijeron hace dos o tres días a Santo Domingo que deseaban saber tu opinión. Sé lo odiosas que te son estas cosas (aunque no más que a mí) pero espero que entre dos intrusos ajenos completamente a nuestro país y dos más conjugados optarás por esto (sin que esto quiera decir que te echas a la calle por ellos)»¹⁶⁹. Sin embargo, dos días antes, Leandro Izeta, administrador de las propiedades de Lardizabal, en la zona de Segura, le había comunicado que ya había cumplido la orden de que sus inquilinos «no botasen ni á uno, ni á otro», pese a las ofertas de compra de votos.¹⁷⁰ En contradicción, cuando menos aparente, con esta decisión, uno de sus hijos, futuro candidato nacionalista, José María Lardizabal, acompañó a lo largo de la campaña al católico independiente y diputado cuasiperpetuo por el distrito de Zumaya, Joaquín de Arteaga, marqués de Santillana y, con posterioridad, duque del Infantado¹⁷¹.

Las elecciones supusieron un claro triunfo de las fuerzas restauracionistas, ya que resultaron elegidos, sin lucha, el citado marqués y cuatro diputados de la coalición liberal-republicana. Según *El Fuerista*, estos últimos contaron con el apoyo de los integristas, la presión oficial y la fuerza avasalladora del dinero. El único consuelo que ofrecía lo sucedido era que «Nadie compra lo que considera suyo», indicando así que los votos comprados no reflejaban la verdadera opinión del electorado¹⁷². Para reforzar la necesidad de la regeneración de la lucha política en Guipúzcoa, el diario denunció la presencia de elementos extraños al país en el proceso electoral. *El Fuerista* reprodujo unos comentarios del periódico independiente *El Noticiero Bilbaíno* que denunciaba el hecho de que el dinero había borrado toda la historia política del país: «Ya no hay liberales, ya no hay carlistas, y lo que es más triste aún, ya no hay vascongados. Se hace preciso que los hombres de buena

¹⁶⁹ *Archivo Lardizabal*, carta de Tirso de Olazabal, 15 de marzo de 1898.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Arteaga le señalaba al joven Lardizabal «que nos queremos hacer separatistas y que nos harán callar echándonos el guante», pese a lo cual, este último era partidario de solicitarle ayuda monetaria para el sostenimiento del diario. *Archivo Lardizabal*, carta de José María Lardizabal, 22 de marzo de 1898.

¹⁷² *El Fuerista*, 27-3-1897, El fracaso de todos los partidos.

Un mes más tarde reprodujo un comunicado de la Junta Superior del Partido Nacionalista de Vizcaya, en la que se informaba que había decidido presentar candidatos a las elecciones a la Diputación Provincial, por los distritos de Bilbao y Gernika. El texto subrayaba que «Siendo esencialmente patrióticos los fines político-sociales, los procedimientos han de ser adecuados a ellos y por lo tanto, nobles y patrióticos, por cuya razón no se coaligará con ningún otro partido por juzgar perniciosos para Bizcaya a todos los demás en ella establecidos, ni se valdrá del ilícito método de la coacción moral o material o compra de votos». *El Fuerista*, 21-4-1898.

voluntad se unan para impedir este desastre. Constituyase un partido exclusivamente vascongado que por encima de todo salve los intereses autonómicos que aún nos restan, y desviémonos del precipicio a que nos conduce esta vergonzosa compra de voto». El comentarista de *El Fuerista* señalaba, tras apoyar estas reflexiones, que «hay que renunciar a las banderas exóticas; hay que terminar de una vez para siempre con la causa constante de nuestras peores y más funestas rivalidades, guerras y discordias»¹⁷³, y que hacía falta algo más radical que conservar la autonomía. Era necesario regenerar al pueblo, purificar sus costumbres, conservar su lengua, enseñarle su derecho y aislarle del contagio que suponían los «forasteros invasores», rechazando no sólo las personas, sino también todo lo que no era genuinamente vasco, esto es, «íntegramente católico e íntegramente euskeriano»¹⁷⁴.

La aproximación hacia el nacionalismo, pese a la escasez de referencias directas a Sabino Arana o al PNV, ya se advertía desde inicios de año en el tono de muchos de los artículos de fondo y en la publicidad que se realizaba de obras nacionalistas como el *Egutegi Bizkaitarra*, así como en los avisos a los abonados de Vizcaya, de que se admitirían suscripciones a *El Fuerista* en la librería de Sebastián de Amorrortu, centro difusor del nacionalismo vizcaíno. El primer día de 1898 se abrió con una defensa manifiesta de la nueva ideología. Tras la condena del liberalismo en todas sus manifestaciones, el editorial señalaba su adhesión «a la causa nacional de Euskeria», protestando por la abolición foral y prometiendo luchar por su restauración íntegra, con todas las consecuencias. «Sea este el programa de nuestros compatriotas, condensado en el venerando lema JEL.». Desde finales de febrero eran cada vez más abundantes los artículos que defendían el nacionalismo vasco como la opción política más acertada para los intereses católicos y nacionales de Euskeria. Al mismo tiempo que se hacía un llamamiento a todos los vascos para la defensa de estos objetivos, se marcaban las condiciones exigidas para esa confluencia: No se podía realizar la unión «de los euskerianos cuyo ideal estriba en la profusión de romerías vascongadas con plétora de chacolí y nescatxas con los euskerianos que renuncian a su celebración con tales alicientes; la unión de los que deslindan la posterior constitución y modo de ser de Euskeria por medio de un plebiscito con los que se ajustan estrictamente (en lo esencial) a la tradición y a la historia; (...) los que se inspiran en Jaungoikua y los que lo relegan»¹⁷⁵. Desde los últimos días de marzo, el mensaje fue mucho más diáfano, «en Euskeria las políticas extrañas que son todas las anteriores a la iniciación del partido patriota en 1893»¹⁷⁶. La llamada era clara: «La bandera exclusivamente vaska está lanzada al viento y no es menester

¹⁷³ *El Fuerista*, 27-3-1898. El fracaso de todos los partidos.

¹⁷⁴ *El Fuerista*, 31-3-1898. Efectos de la invasión.

¹⁷⁵ *El Fuerista*, 9-3-1898. Conciliadores.

¹⁷⁶ *El Fuerista*, 19-3-1898. Las políticas exóticas en Euskeria.

que se piense en fundar lo ya existente. Bueno es que todos vayan conociendo la raíz del mal, pero será mejor que se decidan a arrancarla, por los medios más prácticos y eficaces y, ante todo, por la propaganda de sus mismos sentimientos y convicciones»¹⁷⁷.

El catolicismo intrínseco a los vascos, el fuerismo y la defensa de la tradición y la lengua vasca habían constituido hasta el momento las bases del vasquismo del grupo ex integrista. Un artículo redactado en euskera resumía las pretensiones del nuevo grupo y las razones de su actuación: *liberalkeriyak dakarzkien gaitz beltzak* (antiliberalismo)¹⁷⁸, *errdaldun guziyen gatik ezaten baditugu* (antiextranjerismo, significativamente la expresión utilizada es *erdaldun* (persona que no habla euskera) y no *kanpotar* (extranjero)), *erasotzen badiyotegu karlistari eta integristari* (anticarlistismo y antiintegrismo), *nai badegu euskeraz beste izkerik Gipuzkoan ez mintzatzea* (monolingüismo euskaldun), *Lege-Zarra*. Todo ello respondía a una única razón: *Jaun.Goikua gatik* (por Dios)¹⁷⁹. El integrismo religioso continuó siendo la nota distintiva de los escindidos y la que, en teoría, marcaba toda la actuación del grupo de *El Fuerista*¹⁸⁰.

La proximidad ideológica con el nacionalismo elaborado por Sabino Arana no nos puede hacer olvidar las diferencias que presenta respecto a éste. Los soportes centrales del discurso de *El Fuerista* eran la defensa de la especificidad foral y la lengua vasca. Las instituciones vascas partían de una situación de soberanía original, fruto de la cual era el pacto con la corona española. La situación posterior a 1839 era resultado de los despojos a los que había sido sometido el sistema foral. Un sistema que nunca fue «un régimen foral de excepción y privilegio», sino un estado de derecho al que había que retornar. De hecho, *El Fuerista* recomendó a las Diputaciones vascas que rechazasen una Real Orden que dejaba en manos de éstas la elección de los contadores de cuentas municipales, porque el preámbulo consideraba de ese modo el sistema foral y basaba el *status quo* existente en un precepto de carácter general que podía eliminar, en cualquier momento, el «concierto y régimen especial económico administrativo»¹⁸¹.

¹⁷⁷ *El Fuerista*, 31-3-1898. Efectos de la invasión.

¹⁷⁸ En una polémica sostenida con el diario integrista *El Vizcaíno*, *El Fuerista* sostuvo que «Cuantos que se llaman liberales son tan buenos católicos como los mejores de entre los tradicionalistas!», animando a esas personas a abandonar sus agrupaciones, para convertirse en personas íntegramente católicas y euskerianas. *El Fuerista*, 8-2-1898. Más verdades.

¹⁷⁹ *El Fuerista*, 5-11-1897. Jaun Goikua gatik.

¹⁸⁰ Una muestra de esta actitud es un artículo publicado en el que se señala que en lo que respecta a las reformas a realizar en las colonias españolas, «aparte de lo que afectar pueden a la organización y desenvolvimiento de la vida nacional», lo único que les preocupaba «es la constitución cristiana de las sociedades que más necesitadas se hallan de la influencia bienhechora de la Iglesia para su recta organización y legítimo progreso». *El Fuerista*, 19-11-1897.

¹⁸¹ *El Fuerista*, 23-11-1897. Nuestra protesta.

La nobleza originaria de los vascos encontraba una de sus principales justificaciones en el euskera, «lengua admirable, de remotísimo origen». Se repetían así, las palabras de Larramendi quien, en el siglo XVIII, había señalado que los vascos habían nacido en el espacio donde se encontraban en este momento, sin mezclarse con los pueblos vecinos, «Y la demostración de esta verdad es el vascuence, lengua que evidentemente nos distingue de otras naciones»¹⁸². La situación presente del euskera, en progresiva pérdida, era un síntoma más de la contaminación que estaba sufriendo la civilización y cultura euskariana. El euskera se convirtió para *El Fuerista*, en contraposición con Arana, en el símbolo de la pervivencia del pueblo vasco.

No faltaba, además, la relación entre el euskera y la religión. En pleno proceso de escisión, la Biblioteca de *El Fuerista* publicó *Secretos para hablar y escribir con claridad el Bascuence* del presbítero B.P.A. Dicha obra, lejos de ser un compendio gramatical sobre la correcta utilización del euskera, tenía como propósito fundamental defender este idioma, uno de los más antiguos que conocía la humanidad, limpio de blasfemias y compañero inseparable de la «verdadera religión», del desprecio que sufría. El autor vindicaba la lengua vasca frente «a todos sus enemigos en general y los malos bascongados en particular». La primera parte del libro criticaba duramente la indiferencia hacia el idioma vernáculo de los propios guipuzcoanos y en particular de los sacerdotes. Una indiferencia que se manifestaba en la mala calidad del material religioso escrito en euskera, catecismos, por ejemplo, y en la escasez de misas, sermones, ejercicios espirituales, etcétera, desarrollados en ese idioma y que desembocaba frecuentemente en hostilidad hacia el mismo. Como se apreciaba en la existencia de Comunidades Religiosas que prohibían absolutamente utilizar el idioma nativo del país¹⁸³.

El 15 de febrero el diario recogía unas palabras del sacerdote integrista Alfonso M.^a Zabala, aplaudiéndolas entusiásticamente. Zabala unía inexorablemente la suerte del euskera con el destino del pueblo vasco: «zeren ainbesteiraño iraungo du euskal erriak, zenbaiteraño irauten duan euskerak.». Por ello, animaba a todos aquellos que querían honrarse con el nombre de euskaldunes, sacerdotes y religiosos, ricos y pobres, campesinos y pescadores, a utilizar el euskera en todos los actos de su vida: rezando, escribiendo o cantando en euskera. Solicitaba del mismo modo que maestros, farmacéuticos, secretarios y abogados fuesen vasco parlantes. «¿no es éste el más bello ideal de los que aspiramos a la regeneración íntegra del pueblo euskariano?»¹⁸⁴. No faltaron, por otra parte, las críticas al desempeño de puestos públicos en pueblos

¹⁸² *El Fuerista*, 2-2-1897. Purificación necesaria.

¹⁸³ (P.A. 1897), p. 12. No faltaba en el opúsculo la reivindicación de una diócesis propia para Guipúzcoa y, en cualquier caso, la necesidad de un obispo vascongado para el obispado de Vitoria (p. 52).

¹⁸⁴ *El Fuerista*, 15-2-1898. Excelente programa.

euskaldunes por parte de personas que desconocían el idioma o relatos sobre la utilización del anillo en las escuelas para obligar a los alumnos a utilizar el castellano¹⁸⁵.

Un manual de Derecho Natural del sacerdote italiano Taparelli sirvió de argumento a *El Fuerista* para ahondar en la defensa de la lengua y en los elementos necesarios para su conservación. Taparelli sostenía en su obra que los medios para conservar la unidad de la lengua nacional eran la defensa del territorio contra los invasores, la protección de los derechos domésticos, el respeto a la tradición y el uso oficial de la lengua en las instituciones políticas. La situación del euskera, sin embargo, carecía de todos estos elementos: era un país invadido pacíficamente gracias a las discordias entre los propios vascos, al turismo, a la llegada de funcionarios y maestros procedentes de otras regiones, y, militarmente, como consecuencia de las guerras carlistas. Los derechos domésticos se estaban resquebrajando en la medida en que proliferaban los matrimonios mixtos, un entorno socio-cultural destructor del desarrollo y conservación de la propia lengua, una fuerte tendencia a desplazarse hacia los grandes núcleos de población y una corriente inmigratoria que debilitaba la integridad del hogar euskariano. La ignorancia de la verdadera Historia y del Derecho de Euskera impedía que se respetasen el respeto y el amor hacia la tradición. El castellano era la única lengua oficial y se marginaba al euskera de la administración. Todos estos elementos debían ser modificados si se quería conservar la lengua y la cultura vasca.

La Iglesia, en el pensamiento desarrollado desde *El Fuerista*, tenía un papel fundamental en la conservación del euskera. Tras criticar la actitud de algunos religiosos que utilizaban en pueblos vascoparlantes el castellano en sus predicaciones, unía la supervivencia de la lengua con los intereses de la Iglesia. Desde su punto de vista, esta institución, contraria a las invasiones de países ajenos, había procurado mantener incólume la existencia política de las naciones, preservando la lengua de los modismos extranjeros. En la medida en que el habla suponía un retrato del carácter de los pueblos, toda modificación lingüística acarrearía una alteración de ese carácter, en cuya conformación había tenido un papel básico y fundamental el catolicismo. Era por ello que, aún utilizando el latín en los ritos eclesiásticos, la Iglesia animaba a los religiosos a predicar y comunicarse con el pueblo en la lengua en que mejor pudiesen ser entendidos. *El Fuerista* terminaba su argumentación, confiando en que en el declinar que estaban sufriendo el derecho, la raza y la lengua euskariana, la Iglesia, lejos de hacer causa común con los enemigos del pueblo vasco, continuaría defendiendo la causa de la justicia, esto es, la defensa de la lengua vasca¹⁸⁶.

¹⁸⁵ *El Fuerista*, 17-4-1898. El anillo (cuento).

¹⁸⁶ *El Fuerista*, 10-3-1898. La Iglesia católica y las lenguas nacionales y 23-3-1898, La lengua del Lacio.

Frente a esta línea de defensa lingüística y, sobre todo, de reivindicación de los derechos históricos de los vascos, las menciones a la independencia y a la raza, aunque se mantuvieron en un segundo plano frente a los argumentos principales del discurso de *El Fuerista*, empezaron a ser más frecuentes en el nuevo año. Hay que precisar que por las firmas utilizadas, salvo en el caso de Aranzadi, las referencias a la misma provienen mayoritariamente de los colaboradores vizcaínos, nacionalistas confesos¹⁸⁷. La línea defendida, no obstante, era diáfana:

«Gipuzkotarraren semeak bakarrak dira gipuzkotarrak; gure jatorrera ez duben gurasuak ezin bere semeari emaniezayeke, zergatik ezin emaniezake inork ez duben gauzik; ez dago gure izatia aidian, ez arrigian, ez ta ere gure ibarr-mendiyetan, baizik odolian.»¹⁸⁸

En otro artículo del día 4 de marzo se afirmaba que los vascos aceptaron la Cruz «como divisa propia de su nación y su raza». Dos semanas más tarde, Ángel Zabala, *Otxoa de Isusi*, tituló una de sus colaboraciones «la muerte de nuestra raza»:

«¿Qué será para nosotros Euskeria cuando la raza vasca desaparezca? Ese día aciago nada será para el euskeldun que conserve pura la sangre de su raza; la mezcla degenerada de los últimos vestigios de Euskeria con sus dominadores, ningún afecto provocará en él el nombre de Euskalerría.»¹⁸⁹

Las alusiones a la independencia son otro de los elementos que destacan en la nueva orientación de *El Fuerista*. No sólo por las referencias a la misma, sino por los argumentos utilizados para justificarla. Así, se afirmaba explícitamente que Lagizarra, la segunda parte del lema sabiniano JEL, significaba «la independencia política y los demás derechos a ella anejos»¹⁹⁰. Un mes antes, se citaba al dirigente carlista, Dorronsoro para justificar el nacionalismo: «Si Castilla no cumple su compromiso, indisputable es nuestro derecho a declarar rota la unión y a recuperar nuestra independencia, como lo hicieron nuestros abuelos respecto al Reino de Navarra, del que formó parte Guipúzcoa, antes que de Castilla.» Tal era la opinión del carlista, sustentador «de un criterio, que con no ser íntegramente euskariano, mostraba

¹⁸⁷ La principal y abundante aportación que provino desde ese campo, procedía de Miguel Cortés, *Lope de Aulestia*. La adopción del pseudónimo es significativa, ya que Lope de Aulestia fue Síndico de Vizcaya durante la rebelión del estanco de la Sal en 1633 y fue calificado por Arana como mártir de la patria.

¹⁸⁸ «Sólo los hijos de los guipuzcoanos son guipuzcoanos, un padre que no tiene nuestro origen, no puede dárselo a su hijo, porque no puede dar quien no tiene; nuestro ser no está ni en el aire, ni en la luz, ni en nuestros ríos o montes, está en la sangre.» *El Fuerista*, 6-2-1898.

¹⁸⁹ *El Fuerista*, 17-3-1898. La muerte de nuestra raza.

¹⁹⁰ *El Fuerista*, 3-4-1898. Odio y caridad.

ciertos destellos que hubieran bastado por sí solos, de aceptarse en todas sus consecuencias» para que demostrara que continuaban siguiendo sus enseñanzas, hoy menospreciadas»¹⁹¹. El día 9 se publicó un nuevo artículo reforzando el significado de la independencia que tenían los vascos respecto a España incluso en el siglo XVIII, citando el libro póstumo del dirigente integrista Liborio Ramery, *El liberalismo y los fueros vascongados*¹⁹².

Finalmente, el 10 de abril, domingo de Resurrección, *El Fuerista* salió a la calle bajo el lema *Jaun-Goikua eta Lege-Zarra*¹⁹³. Un artículo escrito en euskera con el mismo título detallaba el significado del nuevo lema. Primero Dios, (Jaun-Goikua) y en segundo lugar, subordinadas a éste (eta), las leyes recibidas de los antepasados (Lege-Zarra)¹⁹⁴. Las referencias a Euskal-Erria eran todavía paralelas a las realizadas a la provincia de Guipúzcoa, complementando el bizkaitarrismo aranista con el gipuzkoarismo de *El Fuerista*. El texto estaba acompañado por un trabajo de *Lope de Aulestia* titulado *Peligro Inminente*. En el mismo se subrayaba que eran los propios vascos los causantes de la decadencia de Euskeria, ya que eran éstos los que realizaban la campaña anti-euskariana que se venía realizando desde hacía tiempo atrás. El símbolo más evidente de esta acción era el afán por olvidar la lengua, el carácter y la historia de los vascos. Una vez olvidada la lengua vasca resultaba lógico que, abandonado el prejuicio por lo exótico, se abrazasen las doctrinas más extremas, como el socialismo. Una doctrina, esta última, que preconizaba la igualdad entre todos los hombres, la desaparición del caciquismo y del capitalismo. Un capitalismo que, en lugar de auxiliar al obrero, como sucedía en la época anterior, según *El Fuerista*, lo ahogaba y pisoteaba. Sólo el patriotismo podía arrancar al país de la impiedad, salvando la raza y la historia vasca.

Los problemas del diario no hicieron más que incrementarse a partir de este momento. Por un lado, entre el 10 y el 11 de abril desapareció toda la publicidad de la página 4, salvo la de la empresa Singer, constructora de máquinas de coser y el relojero Luno. El espacio resultante fue ocupado por

¹⁹¹ *El Fuerista*, 2-3-1898. Los vascos en Europa.

¹⁹² *El Fuerista*, 9-3-1898. Los vascos en Europa. La obra se publicó en 1896, dos años después de su fallecimiento. Luis Eleizalde afirmó en 1899 sobre Ramery que «Si hoy viviera tenemos la seguridad absoluta de que militaría bajo la bandera nacionalista». *El Correo Vasco* 73, 16 de agosto de 1899. J.M. de Ojarbide en el diario *Euzkadi*, 4 de febrero de 1926, lo definió como «un caballero dignísimo y un católico sincero y práctico, pero estaba completamente obsesionado por Ramón Nocedal, cuyas palabras venían a ser como la voz del Espíritu Santo». Citado por (CORCUERA, 1991a), p. 532.

¹⁹³ Señalamos que el periódico conservó bajo el título la denominación de «diario católico», «se publica con censura eclesiástica» y «Cristo vence, Cristo reina y Cristo impera». La oración, que hacía referencia a «nuestro rey Recaredo» y se encomendaba a Santiago apóstol y a los santos de España fue sustituida por «Deun Iñakiri Aberriyaren aldeko otoitza» (oración a San Ignacio, a favor de la Patria). *El Fuerista*, 10-4-1898.

¹⁹⁴ Una explicación de la ideología aranista siguiendo las tres partes del lema JEL en (CORCUERA, 1979), pp. 315-411.

la publicidad del mismo diario y de la Imprenta Amorrortu de Bilbao entre cuyas obras editadas destacaban las de Sabino Arana. Por otro, el recrudecimiento de la guerra en Cuba y Filipinas y la entrada de Estados Unidos en la misma ralentizó, la evolución hacia el nacionalismo al dificultar la libre difusión de su ideario.

El Fuerista no fue ajeno a este clima, y durante largos meses las noticias sobre la guerra subrayaban la necesidad de mantener las colonias de Ultramar y se insistía en la vinculación vasca con aquellos territorios: «De empresa guipuzcoana y gloria de nuestro solar nobilísimo, podrá calificar la Historia patria la conquista del archipiélago filipino por Legazpi y Urdaneta¹⁹⁵.» Del mismo modo, se defendió la actuación del Capitan General de Filipinas, el general Polavieja, frente a los reproches que sufría por parte de la prensa liberal¹⁹⁶. Pero por otro lado, se aprovechaba la ocasión para denunciar la situación vasca, así, en mayo de 1897 se denunciaba que:

«Mientras en Filipinas se obliga a los empleados a aprender el tagalo, a Euskertia envían empedernidos maketos con el deber de imponer el erdera en nombre de la ley, desterrando de las esferas oficiales, y hasta de las escuelas de instrucción primaria, la hermosa lengua de nuestro pueblo. Apuntamos esos nuevos datos, a la vieja historia de nuestras desdichas, absteiniéndonos de más extensas consideraciones.»¹⁹⁷

Cuatro meses más tarde y en referencia al régimen especial que se concedió a las Filipinas por Real Decreto de 12 de septiembre, se sostenía que la recomendación a los funcionarios públicos para que aprendiesen el tagalo obedecía al mismo plan que se aplicaba en las Provincias Vascongadas con objeto de destruir los caracteres propios de la nacionalidad: «Aquí destruyendo la lengua nativa para borrar con ella las fronteras más latas, allí cultivándola para mejor atraer a la población indígena y hacerla suya mediante relaciones no solo políticas, si que también sociales.»¹⁹⁸.

La situación colonial fue también argumento para mostrar la diferencia de actitud con la que, a juicio de *El Fuerista*, se trataba al País Vasco. Así, elementos como *La Voz de Guipúzcoa* apoyaban la concesión de autonomía para Cuba, mientras manifestaba una oposición radical a las pretensiones de los nacionalistas vascos¹⁹⁹. Cuba recibiría la autonomía, enfrentándose

¹⁹⁵ *El Fuerista*, 4-4-1897. Cabe mencionar, a modo de anécdota, que un antiguo guerrillero del Cura de Santa Cruz, el oartzuarra Toribio Múgica, lideró una partida insurrecta en Filipinas. *VG*, 3-3-1898.

¹⁹⁶ El apoyo de *El Fuerista* al general Polavieja coincidió con idéntica actitud en Cataluña al tandem Silvela-Polavieja.

¹⁹⁷ *El Fuerista*, 15-5-1897.

¹⁹⁸ *El Fuerista*, 23-9-1897. Puntos... filipinos.

¹⁹⁹ Una vez iniciada la guerra con los Estados Unidos, la actitud del diario republicano cambió radicalmente, haciendo alarde de patriotismo español.

militarmente a España, mientras que Euskeria la había perdido²⁰⁰. La guerra servía a *El Fuerista* para criticar asimismo a carlistas e integristas que, rechazando la mediación del propio Pontífice, el Papa León XIII, estaban cegados por el quijotesco patriotismo hispano y defendían el honor nacional español, a sabiendas que no había nada que hacer en el caso de un conflicto bélico con los Estados Unidos²⁰¹.

El 18 de abril, 4 días más tarde de la aparición pública de *El Fuerista* como diario nacionalista, Estados Unidos declaraba la guerra a España. A partir de este momento, y hasta su cierre el periódico manifestó una postura mucho más crítica hacia el conflicto bélico. La mayor parte de su primera página se dedicó a comentar la actitud de los partidos políticos ante la guerra hispano-norteamericana, denunciando su falso patriotismo, señalando que los separatistas más temibles para España estaban entre los que más la vitoreaban y adulaban, explotando los sentimientos populares para el logro de sus ambiciosas miras de partido. Mucho más grave que la guerra era el problema económico, la crisis obrera y la lucha social, los motines por subsistencia, etcétera. Un día antes de la declaración de guerra, la primera página del diario recogió un artículo de protesta por el rumor de que la Diputación provincial iba a contribuir con 500.000 ptas. al fomento de la marina española²⁰². El articulista invitaba a los diputados a suscribirse personalmente, se quejaba de que los muertos guipuzcoanos en la guerra no contaban con ayudas suficientes y proponía a las instituciones públicas la apertura de una suscripción para que los jóvenes vascos pudiesen redimirse del servicio militar.

Las críticas pasaron de las páginas del periódico al salón de plenos del ayuntamiento de San Sebastián, donde el concejal Aguinaga, próximo a *El Fuerista*, votó en contra de que la corporación contribuyese a la Suscripción Patriótica Nacional abierta en relación con los acontecimientos de Cuba²⁰³. Para *La Voz de Guipúzcoa* dicho concejal era: «Buen patriota, cuyo voto viene a probar que no sólo hay separatistas en Cuba», y reclamaba que se colocase a los fueristas en la primera fila contra los norteamericanos. El ahora diario nacionalista replicaba al órgano republicano, cediendo dicho «puesto de honor para los amigos suyos que lo desean; para quienes al amparo de la funesta ley de 21 de julio de 1876 se han quedado en casa hasta ahora, mientras

²⁰⁰ *El Fuerista*, 13-10-1897. Pobre Euskeria.

²⁰¹ *El Fuerista*, 15-4-1898. Quijotismo hispano y jingoismo yankee.

²⁰² La Diputación guipuzcoana, atendiendo a las demandas de esta tierra, tan católica y tan española, y sus propios sentimientos de fe y patriotismo acordó celebrar tres rogativas, conceder libretas de ahorro a soldados heridos y conceder 300.000 pesetas para la suscripción nacional. La corporación que no olvidaba que el país todavía lamentaba la pérdida de las instituciones forales, remarcaba que no había variado su inquebrantable fidelidad a la madre España *Euskal Erria*, 640, 20-4-1898.

²⁰³ Aranzadi se negó a contribuir en la cuestación abierta entre los empleados de la Diputación para comprar un buque de guerra. Según él mismo reconoció, esta acción reforzó su aislamiento político en dicha institución. (ARANZADI, 1935), p. 89.

nuestros hermanos iban a la guerra de Melilla, y a la de Filipinas y a la de Cuba.»²⁰⁴. No fueron las únicas críticas contra *El Fuerista*; sus antiguos correligionarios integristas, tanto desde su nuevo órgano de prensa *La Constancia*, como desde el periódico *El vizcaíno* denunciaron la actitud nacionalista «con el único objetivo de solivantar los ánimos y excitar a las gentes contra los nacionalistas»²⁰⁵.

Mientras tanto, el clima en la provincia, como en el resto de España, rezumaba, en palabras de Javier Corcuera «un demencial patriotismo»²⁰⁶. Se apedreó la casa del ex consul norteamericano y se celebraron manifestaciones contra los Estados Unidos en San Sebastián, Tolosa, Oñate, Irún, Zumárraga, Pasajes, Andoain, Villafranca y Rentería. Muchos de estos actos eran amenizados con bandas de música y acompañados de profusión de banderas españolas y «distinguidas señoritas», no faltando algunos bailes al finalizar. *La Voz de Guipúzcoa*, que había manifestado con anterioridad su simpatía hacia la causa autonomista en las colonias, declaraba en este momento:

«Viva España en estas dos palabras se encierra hoy la demostración de patriotismo que embarga a todos los españoles. Viva el ejército y la marina española.»²⁰⁷

Para *El Fuerista* el servicio militar obligatorio se había convertido en el instrumento por el cual muchos vascos tenían precisión «de abandonar su patria para sufrir, muy lejos de su patria y rodeados de hombres que desconocen su lengua, los males sin cuento de inacabables campañas y aún la muerte misma en un hospital donde ni siquiera pueden entenderse con quienes les rodean»²⁰⁸. Un servicio militar, por otra parte, reservado a los más pobres, ya que cualquiera que tenía un mínimo de influencia conseguía librarse de acudir a los distintos frentes. El diario abogaba por la vuelta al sistema foral de milicias.

²⁰⁴ *El Fuerista*, 22-4-1898.

²⁰⁵ *El Fuerista*, 28-4-1898.

²⁰⁶ La situación en Vizcaya era aún más grave. Tras el asalto a la sociedad Euskalerría a punta de revólver, por no sumarse a la suscripción iniciada por la sociedad liberal El Sitio para fomentar la marina de guerra de España y el apedreamiento de la Universidad de Deusto, el domingo 24 de abril una manifestación, acompañada de la banda de música del regimiento de Garellano, destrozó los cristales de la casa de Sabino Arana. Este tuvo que abandonar la ciudad. Pese a la gravedad de los incidentes, éstos eran considerados positivos por los nacionalistas, ya que servían para deslindar los campos y trazar la línea divisoria entre españolistas y euskerianos. En la sociedad Euskalerría, finalmente se aceptó tomar parte en la suscripción debido a las presiones del gobernador civil. Unos 30 socios disconformes con esta decisión y el semanario *Euskalduna* se separaron de la sociedad. *El Fuerista*, 8-5-1898. Las manifestaciones de Bilbao. Sobre el clima en el País Vasco (MEES, 1997); sobre España (ÁLVAREZ JUNCO, 1998), pp. 405-407.

²⁰⁷ *VG*, 24-4-1898.

²⁰⁸ *El Fuerista*, 5-11-1897.

El clima españolista, extendido en la prensa, las instituciones, la Iglesia y algunas manifestaciones urbanas no se correspondía con la actitud mostrada por los jóvenes guipuzcoanos hacia el conflicto. Guipúzcoa fue la quinta provincia española que presentó, durante los años 1897-1898, un mayor número absoluto de prófugos, 357, tras las provincias de Gerona, Barcelona, Navarra y La Coruña²⁰⁹. El aumento del número de mozos que era destinado a Ultramar, el 15% en 1894 y el 50% en 1897, fue correspondido por un espectacular incremento del número de huidos. Así, en la comarca Oarso-Bidasoa se pasó de 17 prófugos en el reemplazo 1890/91 a 69 en el de 1896/97, un 405% más²¹⁰.

La última guerra de ultramar se vivió en un contexto diferente al de los conflictos anteriores. Aunque se repitió el exacerbado clima de patriotismo español que había caracterizado a las Provincias Vascongadas durante los conflictos coloniales anteriores, las críticas a la guerra fueron más frecuentes. Frente a la primera guerra cubana, donde participaron los Tercios Vascongados, reclutados, de forma más o menos voluntaria, el conflicto de 1895-1898 fue la primera ocasión en la que los mozos de las tres provincias participaban de forma obligatoria. Los versos recogidos por el padre Zavala reflejan las características de dicha transformación en el sentir popular. Muchos de las composiciones mantuvieron el tono favorable a la causa española (pp. 73-76, por ejemplo), preferentemente entre periodistas y escritores que no se movieron de la provincia y, por lo tanto, no participaron en la lucha. Pero las composiciones opuestas al conflicto fueron más numerosos que en 1869²¹¹. En unos casos, el enfrentamiento cubano servía a carlistas y republicanos para acusar a liberales y/o a los monárquicos de ser los causantes de los males que sufrían los soldados, al estar eximidos del servicio militar los hijos de los voluntarios liberales de la Segunda Guerra Carlista (pp. 57 y 69). En otros, se admitía el derecho de los cubanos a la autonomía y se justificaba el alzamiento, dado el mal gobierno que habían sufrido (p. 70). Buena parte de ellos subrayaba que sólo los pobres realizaban el servicio militar, abandonando padres, esposas o novias; mientras que los ricos, además de no ingresar en filas, eran los máximos beneficiarios de las riquezas coloniales (pp. 17-20). En el caso de los combatientes no faltaban la nostalgia del hogar familiar, del paisaje y las costumbres propias y de la patria. Esta era identificada tanto con España, como con la provincia natal o con el País Vasco, recibiendo, este último, la denominación de *Euskal erria* (p. 46) o *Euskal-Erria* (p. 49). Sólo en una de las composiciones, *Bertso Berriyak gerraren gañian jarriak* se explicitan los límites del término: «Biba Naparrak, Alaba'rekin, Bizkaia ta Gipuzkua». El anónimo autor de los versos, escritos a inicios de 1899, acusaba a los carlistas de ser los causantes indirectos de la derrota, ya

²⁰⁹ (SERRANO, 1982b), p. 259.

²¹⁰ (ALIJOSTES, 1996), p. 27.

²¹¹ (ZAVALA, 1983).

que sería la pérdida de los fueros la culpable de la decadencia española y sin levantamiento carlista aquella no se hubiese producido. La pérdida era lógica, ya que la utilización de la fuerza nunca acarrearía nada bueno. El empleo del término *Euskal-Erria* era, no obstante, perfectamente compatible, en la mayor parte de los casos, con la pertenencia a España y la defensa de la participación vasca en la guerra colonial (p. 148).

La derrota de Cavite, el 1 de mayo, agravó la situación española y provocó que el día 10 y con el objetivo aparente de conservar el orden público, se estableciese el Estado de Guerra en toda España²¹². El bando del Gobernador Militar señalaba²¹³, en su artículo 2.º, que serían juzgados por los Tribunales militares, además de los delitos que eran de su exclusiva competencia «cuantos puedan producir alteración en el orden público, cualquiera que sea el medio empleado para cometerlos, incluso el de la imprenta». Se comprendían en el anterior artículo a todos aquellos que, sin estar debidamente autorizados para ello, publicasen noticias relativas a las operaciones de la guerra.

Ese mismo día, tras la deliberación del Consejo de Administración y pese a la oposición de parte de mismo, se decidió cerrar el periódico. La primera publicación nacionalista había durado 31 días²¹⁴. En carta a Luis Arana Aranzadi señalaba como causa de la clausura el que «los suscriptores mostraban disgusto por no ver en el periódico *patriotismo español*» y el hecho de que la Declaración del Estado de Guerra imposibilitaba cualquier campaña abierta en sentido nacionalista vasco²¹⁵. Como es lógico, la nota oficial del flamante diario nacionalista anunciaba su cierre debido exclusivamente a la Declaración del Estado de Guerra: «Excepcionales circunstancias de momento que nuestros lectores conocen y motivos de prudencia que no habrán de ocultárseles aconsejan sea suspendida, mientras aquellas causas subsistan nuestra publicación.». El periódico indicaba cuál debía ser la línea a seguir en un futuro: «Con la Iglesia y con Euskera, tal debiera ser el lema de los católicos vasko-nabarro.»

1.3. «Vascongadismo de sidrería, zortzikos y sokamuturra»²¹⁶

La desaparición de *El Fuerista* impidió la consolidación de un núcleo sólido del nacionalismo en Guipúzcoa antes del siglo xx. La organización del Partido Nacionalista Vasco no se constituyó, como tal, hasta 1904. Las noticias

²¹² Mientras tanto, la guerra continuó. Tras un nuevo fracaso, el 3 de julio en Santiago de Cuba, se iniciaron conversaciones entre España y Estados Unidos que culminaron el 10 de diciembre con el Tratado de París.

²¹³ *El Fuerista*, 10-5-1898.

²¹⁴ Veintiséis números y dos suplementos. Resulta curioso que diferentes autores arrastren el error cometido por Aranzadi al señalar que *El Fuerista* sólo duró 20 días como diario nacionalista.

²¹⁵ Luis Arana a Ángel Zabala. *Archivo del Nacionalismo*, EBB 223/14, 30-3-1898.

²¹⁶ *Aberri* 23, 6-10-1906. A *La Constancia* de San Sebastián.

que poseemos sobre el periodo que va desde 1898 hasta esa fecha son muy fragmentarias y nos impiden reconstruir con detalle la evolución de los sectores próximos a las ideas de Sabino Arana. Aranzadi señalaba que nunca volvería a encontrarse en «situación tan agobiante como aquella de los meses de abril y mayo de 1898». Por un lado, la exaltación hiperpatriótica española, y por otro, la máxima debilidad de una organización sólo efectiva en Bilbao²¹⁷. Mientras en aquella capital, la elección de Sabino Arana como diputado provincial y la entrada en el nacionalismo del grupo ex-fuerista de Ramón de la Sota suponía el inicio de una nueva fase; los escasos nacionalistas guipuzcoanos entraron en una fase de letargo, de la que no tenemos más que noticias aisladas, extraídas de la correspondencia entre los hermanos Arana y Engracio Aranzadi, las crónicas y comentarios enviados a las publicaciones periódicas nacionalistas vizcaínas o de las diatribas de la prensa diaria guipuzcoana.

Las dos últimas décadas del siglo XIX fueron fructíferas, sin embargo, en otros campos. Así se apreció la afloración de un sentimiento muy sensible a la defensa del euskera y en general, de los elementos que componían la cultura tradicional vasca. La Diputación Provincial de Guipúzcoa acordó el 12 de noviembre de 1895 exigir a todos los maestros del país vascongado el conocimiento del euskera y que no se impidiese a los niños hablar en euskera²¹⁸. El renacimiento cultural, esto es, el intento de conservar y renovar el conjunto de creencias, valores, tradiciones, etcétera, que conforman la cultura de un pueblo, se encuentra dentro de esta dinámica. La organización de los Juegos Florales, la edición de la revista *Euskal Erria* por parte de José Manterola, y numerosas obras en favor del euskera, y diversos congresos y asambleas serían sus manifestaciones más evidentes. Pero también podemos encontrar otras formas de vasquismo, en un ambiente menos elitista que el que supone este primer modelo. El sentimiento vasquista se plasmó en actividades muy diferentes. No es casualidad, en este sentido la formación en 1897 del Orfeón Donostiarra, impulsado por Antonio Arzac, segundo director de la revista *Euskal Erria*. El artículo 1.º de su reglamento de 1900 señalaba que la asociación tenía «por objeto primordial el fomento y propagación de la música vascongada por todos los medios que estén a su alcance»²¹⁹. El teatro en euskera conoció, asimismo, su primer momento de esplendor con Marcelino Soroa. El citado Manterola sería uno de los revalorizadores de la cultura popular vasca, al publicar entre 1877 y 1880 el *Cancionero Vasco*, una colección de poesías en lengua vasca de todos los dialectos, épocas y géneros. Problemas socioeconómicos muy concretos, como las quintas y las contribuciones, contribuyeron a reforzar un sentimiento vasquista que no se identificaba necesariamente con el nacionalismo, pero que era copartícipe de muchos de sus presupuestos.

²¹⁷ (ARANZADI, 1935), p. 87.

²¹⁸ (JIMENO JURIO, 1997), p. 214 y (CORCUERA, 1979), p. 152.

²¹⁹ Reglamento del Orfeón Donostiarra. 1900.

La defensa de la identidad colectiva vasca también se sustentaba en formas particulares de expresión y de vida, ambiguas, llenas de contradicciones y alejadas de las reivindicaciones más cultas y elaboradas. Todo ello en una Guipúzcoa en pleno proceso de modernización, con una tasa de analfabetismo todavía alta y donde el idioma autóctono estaba sometido a un proceso de progresivo arrinconamiento, incluso por las clases populares que veían que no era utilizado por las elites locales o provinciales. Se trataba de un sentimiento más popular y más ligada a la cotidianidad, con escasas manifestaciones escritas, pero de la que los *bertsolaris* constituían un altavoz de gran eco. Esta vía conviviría, cada vez más, con personas o grupos vinculados ideológica y organizativamente con el nacionalismo vasco. Hay que tener en cuenta que el desarrollo paralelo del catalanismo y del nacionalismo en Vizcaya estuvieron acompañados del incremento de la incomprensión del Gobierno y la opinión pública española que veía separatismo, donde, en muchos casos, no había más que regionalismo, obligando a estos sectores a radicalizar sus mensajes o a abandonarlos.

Todo esto refuerza la necesidad de profundizar conceptualmente y diferenciar convenientemente entre los elementos relativos al sentimiento de identidad, los relacionados con la defensa de la misma, especialmente en momentos de sensación de amenaza, las diversas formas de expresión cultural y políticas y la variada terminología (foralismo, autonomismo, regionalismo, nacionalismo, federalismo, etcétera) utilizada por los protagonistas de nuestra época para referirse a lo que estaba sucediendo y a sus pretensiones²²⁰. Del mismo modo, y tal como sucede con otros movimientos políticos, conviene relativizar la capacidad de asunción de los militantes del PNV de la ideología nacionalista como un corpus coherente y excluyente. La adscripción al nuevo movimiento estaba más motivada por la necesidad de fórmulas explicativas sencillas y omnicomprensivas, que por la realización de una tarea de reflexión personal y el conocimiento profundo de la producción teórica nacionalista.

La lectura de lo escrito a finales de siglo apunta a una consciencia generalizada de pertenecer a un colectivo más amplio que la comunidad local, denominado *Euskal Erria*, caracterizado por una alta estimación de la cultura propia, rechazo de lo castellano y vindicación de las libertades perdidas. Esta visión era compatible con la pertenencia a una España no centralista. Se formó así un conjunto de sentimientos y mecanismos de identificación que remiten a un vasquismo no separatista. La pregunta que surge ante esta situación es si podemos considerar como nacionalistas vascos a las personas o grupos que más destacaron en acciones significadas por su carácter vasquista o fuerista. Es evidente, como veremos a continuación, que muchos de éstos pertenecían a otras formaciones políticas o, simplemente, carecían de cualquier adscripción política. Ahora bien, ¿Es imprescindible la presencia de formulaciones políticas explícitas para que podamos hablar de nacionalismo o existen otras pautas

²²⁰ (RENOM, 1992), p. 153.

que hasta ahora no se han identificado o aceptado?²²¹ Este punto de vista marginaría a los grupos o personalidades locales que, sin definirse abiertamente como nacionalistas o incluso remarcando su pertenencia a España, desarrollaron formas de conciencia vasquista, que, permitirán, en muchos de ellos, el posterior salto al nacionalismo y, en cualquier caso, prepararon el camino para el desarrollo de éste. Carmelo Echegaray expresaba claramente la debilidad de las fronteras entre unos y otros. Tras denunciar «la locura criminal de quienes predicaban separatismos ridículos, en pugna con la tradición, con la historia y la realidad», advertía a Maura que «la desmembración de España puede venir de ciertas maniobras políticas madrileñas»²²².

No podemos, de igual modo, olvidar que el camino hacia el nacionalismo se convirtió, en más de una ocasión, en un recorrido de ida y vuelta y que éste era concurrido en aquellos momentos de mayor tensión entre el nacionalismo vasco y otras fuerzas políticas, la Iglesia y el Gobierno español. Lo recordaba el corresponsal de Rentería del semanario nacionalista *Gipuzkoarra* al señalar que cuando, en 1904, se creó la *Sociedad Euzkadi* en dicha localidad ingresaron muchos socios que, al poco tiempo, tras inaugurarse el *Círculo Carlista*, lo abandonaron para engrosar en este último; entre los cien socios originarios no se encontraban, «más que ocho o diez conocedores de la Verdad Vasca»²²³. Las expulsiones realizadas con motivo de la colaboración de algunos nacionalistas con la *Liga Foral Autonomista*, son otra muestra de la indefinición de la frontera entre nacionalistas y regionalistas. Por otra parte, ya Aranzadi subrayó el hecho de que muchos de los primeros lectores de la prensa nacionalista guipuzcoana no se integraron con posterioridad en la organización política. En una fecha tan tardía como 1919, el corresponsal del diario *Euzkadi* de Elgoibar señalaba que: «Uri onetan lenengo aldiz Batzoki zarra iriki zanetik, bertako bazkide ziranak gaur dira gure etsairik gogorrenak»²²⁴. Uno de los principales oradores de la primera fase del *Centro Vasco* de San Sebastián, Adrián de Loyarte²²⁵, protagonizó un ruidoso cambio de rumbo que le llevó del nacionalismo al conservadurismo dinástico y, a finales de la década de 1910, al Ayuntamiento de San Sebastián²²⁶. La propia actuación del *Centro*

²²¹ Pere Anguera se preguntaba atinadamente en un reciente artículo si cuando se realice la historia de fines del siglo xx sólo serán socialistas los militantes del PSC y sólo nacionalistas los de CIU. (ANGUERA, 1998), p. 30.

²²² 27 de abril de 1904. AM, lg 37, carp. 6.

²²³ *Gipuzkoarra* 114, 11-9-1909 y 279, 4-1-1913.

²²⁴ *Euzk.*, 10-4-1919. Elgoibar.

²²⁵ Posteriormente Cronista de San Sebastián y prolífico escritor. Véase, por ejemplo, (LOYARTE, 1905) y (LOYARTE, 1921). Todavía en 1909 la prensa nacionalista reproducía el texto de su elegía a Sabino Arana.

²²⁶ Adrián de Loyarte, aunque datista en 1920, confesaba a Maura, el 18 de julio de 1912 «que procedo del campo nacionalista basco, pero convencido de que sólo a su lado se pueden defender los derechos de la Religión, la patria y la Monarquía». AM, lg. 57, carp. 18. Un nacionalista vergarés, Marcos de Múgica abandonó el nacionalismo en idéntica dirección. *Euzk.*, 18-10-1913.

Vasco en sus primeros años, tal y como veremos más adelante, le coloca en una posición intermedia entre el fuerismo y el nacionalismo vasco.

El problema se complica al analizar la opinión de los nacionalistas sobre las formas de vasquismo no vinculados con el aranismo. Aranzadi, en el artículo cuyo título recogemos como encabezamiento de este apartado: «vascongadismo de sidrería, zortzikos y sokamuturra», manifestó su opinión despectiva contra este vasquismo popular. No es el primero, además de las alusiones despectivas del mismo Arana, ya en 1898 *El Fuerista* publicó un artículo criticando el vasquismo sentimental de aquellos que no eran otra cosa que buenos comensales, amantes del jolgorio y del escándalo:

«Ostatu batian biltzen dira lagun batzubek, betetzen dituzte ongi bere sabeleak, ustutzen dituzte ardo ontzi guziyak, eta *muturr okerrari* eltzen diyotenian, *Gernikako Arbola*, *Umer Ederr-bat* eta beste onelako Zortziko batzubek kantatu ezkeru, euskaldun jatorrak dirala iduritzen zayote, jale onak besterik izan gabe.

Iriyen denbora eltzen da Donostiyan: boina jantzi, Ikatz kaleko ateinguru batian gorde edo *soka muturrari* eldu, eta arrantzaka kalei-kale ibilliya-kin, *emendek emendek* noizian bein uju egiñaz, gipuzkotarr jatorrak dirala uste dute askok, bulla ta zalaparta maite duten txori buru batzubek besterik izan gabe.»²²⁷

No obstante, si abandonamos el plano teórico e intentamos concretar la participación real de los nacionalistas en dichos movimientos, la situación cambia de forma sensible. Así, entre los primeros miembros del Orfeón Donostiarra encontramos a varios de los más significados nacionalistas donostiarras: Avelino Barriola, Silverio Zaldúa y José Iñiguez²²⁸. Su director, Secundino Esnaola y otros 50 orfeonistas serían posteriormente socios del Centro vasco de San Sebastián²²⁹. En el primer hecho que vamos a analizar, el motín de la sokamuturra de San Sebastián, no hay presencia conocida de los nacionalistas, pero alguno de los argumentos utilizados para justificar la protesta, estaban muy próximos a éste. En lo que respecta a la defensa del euskera, su presencia es mucho más destacable.

1.3.1. *El motín de la sokamuturra de San Sebastián*

El sentimiento de defensa de la sociedad y cultura tradicionales encontró uno de sus focos en enero de 1902 con el conflicto suscitado en torno a la corrida de bueyes ensogados del día de San Sebastián suspendida por la

²²⁷ *El Fuerista*, 6-3-1898. Gazi-Gezak.

²²⁸ En el caso de Éibar entre los miembros de la Junta Directiva del «Orfeón Vasco-Fuerista Eibarrés» nos encontramos con el futuro miembro del GBB, Gregorio Iraegui. *EPV*, 8-1-1907.

²²⁹ Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 9-11-1904.

corporación donostiarra. Aunque como señala oportunamente Luis Castells, podríamos encontrar las causas del motín en la sensibilidad popular hacia la fiesta, en la medida en que la disposición municipal restringía el carácter popular y participativo de los festejos; las características del conflicto lo hacen interesante para nuestro análisis²³⁰.

Los rumores se iniciaron a principios de año. El ayuntamiento, que en el mes de septiembre anterior había comprado 1.500 entradas para las corridas de toros con el objeto de regalarlas a oficiales y marinos de la Armada, estaba discutiendo la supresión de la sokamuturra del día 19 de enero. Mientras una comisión recogía adhesiones favorables a la supresión en los establecimientos de Rufino Alberdi y Jorge Salaverría, las imprentas Ferreiros y Bueno y los círculos Easonense y Obrero, otra lo hacía a favor de mantener el festejo. El día en el que el pleno municipal discutió el tema, los primeros habían recogido 350 firmas, por 5.591 los segundos²³¹. Pese a tal manifiesta diferencia, la mayoría de la corporación, teniendo en cuenta el «carácter brutal y retrógado» de los toros ensogados, el ser un espectáculo impropio de una ciudad como San Sebastián, que estaba experimentando un importante crecimiento y desarrollo, y el hecho de que molestaban a los transeúntes, decidió, tras larga discusión y por 16 votos contra 9, suspender la sokamuturra. La división de los votos no correspondió a la existencia de una mayoría liberal-republicana en la corporación, ya que varios miembros de este sector votaron en contra de la supresión, mientras que algunos conservadores lo hicieron a favor.

El numeroso público, preferentemente juvenil, que había asistido a la sesión esperó a la salida a los concejales y tras vitorear a los favorables a los toros ensogados, abucheó y, en algún caso, zarandeo a los contrarios. Posteriormente se organizó una manifestación que, tras recorrer varias calles, apedreó la redacción del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* que había apoyado la supresión. Ante la concentración de fuerzas del orden, Guardia Civil y miqueletes, los manifestantes comenzaron a silbarles y arrojarles piedras, siendo disueltos a tiros. Los incidentes terminaron con la salida de una compañía de infantería a las calles y el cierre de los establecimientos de bebidas. Se produjeron nueve heridos, siete de ellos agentes del orden, y veintiséis detenidos. Entre estos últimos se encontraban «jóvenes de familias distinguidas», entre ellos los integristas Alfonso y Javier Peña y el carlista Ezequiel Aizpuru. Significativamente, todos los arrestados fueron puestos en libertad gracias a las gestiones y el pago de la fianza de 26.000 pesetas por parte del diputado a Cortes, el independiente Rafael Picavea²³².

Los enfrentamientos no se reprodujeron en los días siguientes, gracias a la prohibición de la tamborrada y de la música vasca y la concentración de

²³⁰ (CASTELLS, 1993), pp. 32-33.

²³¹ *La Unión Vascongada*, 14-1-1902.

²³² *La Unión Vascongada*, 24-1-1902.

numerosas fuerzas de la Guardia Civil²³³, El incidente dio origen a diversas polémicas en la prensa local. Conviene subrayar, antes de pasar a su análisis, que la división de actitudes en cada sector de opinión hizo inviable la instrumentalización de lo sucedido. El periódico *La Voz de Guipúzcoa* sostuvo que la manifestación había sido organizada por el elemento reaccionario de San Sebastián²³⁴. Mientras, *El Correo de Guipúzcoa* tras solicitar calma, responsabilizaba de los sucesos al Ayuntamiento por carecer de tacto, no atender los deseos populares y tomar una drástica decisión²³⁵, independientemente de que la suspensión fuese acertada o no. El diario carlista aprovechaba la ocasión para criticar al órgano republicano, calificado como «diario archi-maketo» y denunciaba la pérdida de fueros y antiguas costumbres y que «todo aquello que pueda recordar el carácter genuino o las grandezas del pueblo euskaro se quiere restringir, se quiere cercenar. ¡¡¡Llorad, hijos de la pobre Euskaria, llorad, llorad!!!»²³⁶. Contradictoriamente, un día más tarde, mientras continuaba criticando a una prensa que «solo respira el más absorbedor igualitarismo, la más abrumadora y deletérea centralización, la saña anti regional, en suma», se preguntaba por el interés en el «inusitado alcance que pretende atribuirse a aquel motín de adolescentes» y el alarde de fuerzas que desplegó la autoridad.

La Voz, por su parte, se remitía a las críticas publicadas en el semanario euskérico vizcaíno *Ibaizabal*, para justificar su actitud como no contraria a las tradiciones. En efecto, el periódico bilbaíno, tras recoger los incidentes, señalaba que el motivo de la revuelta no era lo suficientemente importante y necesario como para justificar lo sucedido. Es más, sostenía que no había que mirar sólo si era una larga tradición o no, sino también si era positiva y, en su opinión, las corridas eran más adecuadas en Carabanchel o Getafe que en Euskal Herria²³⁷. Sin embargo, la semana siguiente *Ibaizabal* criticó la concentración de fuerzas de seguridad, la suspensión de la tamborrada y la música vasca y las alusiones peyorativas que habían lanzado diversos periódicos madrileños y donostiarras no sólo contra los donostiarras, sino contra todos los vascos. El corresponsal donostiarra del semanario nacionalista *La Patria*, sin señalar promotores, ni apoyar a los alborotadores, afirmó en su crónica que los incidentes «nos hicieron temer la repetición de los sangrientos sucesos desarrollados en agosto de 1893»²³⁸.

²³³ *Ibaizabal* 4, 1902-1-26. Tras una concentración de fuerzas de orden público, se suspendieron las clases en el Instituto y la Escuela de Artes y Oficios. La sociedad Unión Artesana, por su parte, decidió suspender la tamborrada. La víspera de San Sebastián, un grupo de niños, que inició la marcha con latas de petróleo fue disuelto por la policía. Ya en el día 20, un joven que intentó alborotar, después de terminado el concierto del Boulevard, dando voces subversivas (según *El Correo de Guipúzcoa* pidió que la banda tocara el Iriyarena) fue detenido y puesto a disposición del gobernador civil. *La Unión Vascongada*, 21-1-1902.

²³⁴ *La Voz de Guipúzcoa*, 17-1-1902.

²³⁵ *CG*, 15-1-1902.

²³⁶ *CG*, 19-1-1902.

²³⁷ *Ibaizabal* 3, 1902-1-19.

²³⁸ *La Patria* 13, 19-1-1902.

Resulta curioso, en cualquier caso, cómo también aquí se cumple una repetida regla histórica. Esto es, que los mayores enfrentamientos y la utilización de la violencia no se dan cuando existe un grupo organizado y un programa concreto de actuación orientado hacia el futuro, sino que sus protagonistas son las clases populares que tienen en la cabeza la imagen del mundo antiguo²³⁹.

Los incidentes se repitieron un mes más tarde. Con ocasión de la celebración del martes de carnaval, la multitud, en protesta por la ausencia de la sokamuturra, destruyó el *zezenzusko* (toro de fuego) que recorría las calles. Dos inspectores que trataron de impedir la destrucción fueron golpeados por los manifestantes. Los incidentes no se prolongaron, pese a la salida de fuerzas de la Guardia Civil y de los miqueletes. El corresponsal nacionalista, tras señalar que los bueyes eran el único espectáculo gratis para el pueblo, de gran tradición, más culto que la fiesta carnavalesca y nada inmoral²⁴⁰, subrayó el hecho de que había sido *El Correo de Guipúzcoa* el periódico que más se había distinguido por su acometida contra el ayuntamiento²⁴¹. Los ecos de los incidentes, como sucedió en agosto de 1893, se desvanecieron sin consecuencias aparentes en el terreno político²⁴². Lo sucedido demuestra, por otra parte, la capacidad de la fiesta, gracias al relajamiento que le acompaña, para hacer aflorar a la superficie conflictos latentes y la oposición a una nueva forma de concebir y vivir el orden social. En el caso analizado en las páginas precedentes, la rebelión ritual devino en motín²⁴³.

1.3.2. *La defensa del euskera, reacción contra el discurso de Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao*

Tras el silencio provocado por la guerra colonial, acontecimiento que continuaba marcando la vida política y social guipuzcoana²⁴⁴ y con las secuelas de la suspensión de las garantías constitucionales en Vizcaya en

²³⁹ (REIG, 1988), p. 46.

²⁴⁰ *La Patria* 17, 16-2-1902.

²⁴¹ *La Patria* 18, 23-2-1902.

²⁴² Alfredo Laffitte recordaba en 1915 que «están demasiado recientes todavía los sucesos que originaron la supresión de estos dos espectáculos (Soka-muturra y Zezen-zusko), tan favoritos de los donostiarras para que me permita hacer comentarios.

El tiempo, calmando los ánimos, ha resignado al pueblo a pasarse sin ellos; pero el recuerdo perdura, y perdurará mientras haya koskeros». *VG*, 18-1-1915. Un nuevo recordatorio de Laffitte en 1919 era contestado en el diario republicano con la afirmación de que nadie estaba interesado en el restablecimiento de la fiesta «Ni los nacionalistas, cuyo órgano en la prensa no se ocupa de las corridas de toros». *VG*, 6-3-1919. Charlas.

²⁴³ (PITT RIVERS, 1990).

²⁴⁴ Una muestra de la misma puede ser el asalto a la redacción del diario carlista *El Correo de Guipúzcoa* por parte de una treintena de marinos de guerra ofendidos por el tono de un artículo publicado en dicho periódico. *CG*, 1-9-1901.

septiembre de 1899, las actividades políticas quedaron muy menguadas el año 1900. La primera muestra del revivir de los sentimientos vasquistas del nuevo siglo, la produciría el famoso discurso que Miguel de Unamuno pronunció con ocasión de los Juegos Florales de Bilbao en el verano de 1901²⁴⁵. El día 26 de agosto el catedrático de Salamanca leía una conferencia en la que denunciaba el freno que suponía el euskera para el desarrollo cultural del pueblo vasco y animaba a los euskaldunes a desprenderse del mismo²⁴⁶. Las reacciones contra el discurso fueron muy intensas, iniciándose en el mismo salón donde se pronunció²⁴⁷. A nosotros nos interesa particularmente la producida en San Sebastián.

²⁴⁵ Discurso en los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de agosto de 1901. (UNAMUNO, 1958), pp. 326-343.

²⁴⁶ La originalidad de Unamuno no estribaba en los argumentos utilizados que ya habían sido esgrimidos por diferentes autores a lo largo del XIX o por el mismo Unamuno en 1886 en la Revista de Vizcaya, sino en la rotundidad de sus manifestaciones, verbalizando lo que estaba en la mente de muchos. Una semana más tarde, el 4 de septiembre de 1901, el gobernador civil de Navarra recordaba a todos los maestros de esta provincia la prohibición de utilizar idioma distinto del español en la enseñanza. (JIMENO JURIO, 1997), p. 215.

²⁴⁷ Es interesante, por otra parte, comparar esta reacción con la producida en 1879 ante un artículo de Manuel Gorostidi, en la *Revista Euskara* de Navarra. En dicho trabajo se denunciaba al vascólogo Julien Vinson por haber afirmado que el pueblo vasco, para salir del atraso en que vivía, y ponerse al nivel de los que lo rodeaban, no tenía más remedio que renunciar a su idioma, único rasgo original vasco, muestra de una mentalidad inferior y primitiva, y condenarlo al olvido. La polémica permaneció en el ámbito académico, sin provocar ecos relevantes en la opinión pública. En una réplica al artículo de Gorostidi, Vinson rechazaba las acusaciones de vascofobo y de haber afirmado que el idioma vasco era la causa de la ignorancia a la que estaban sometidos los habitantes de Euskal-erria. En la conclusión, redactada en euskera, el lingüista francés, tras reiterar su amor a este idioma y su deseo de que este viviese, mostraba su pesimismo sobre esta posibilidad. Denunciaba, asimismo, la falta de autoridad científica de muchos de lo que se habían ocupado de la historia y lengua vascas. (VINSON, 1879) y (GOROSTIDI, 1879). Sobre este debate véase (GRANJA PASCUAL, 1992). Sobre Vinson (ALTONAGA, 1996), p. 94.

El mismo Sabino Arana escribió una dura réplica titulada «Conócete a ti mismo». En ella, tras preguntarse por el castigo que merecía aquel que «aconseje a sus hermanos le sigan en la ruína» y no tenga para su pueblo, «oprimido y vejado (...) más que palabras de afrenta y osé decírselas en su suelo y cara a cara» y señalar la contradicción en la que incurría Unamuno al solicitar que el pueblo vasco se fundiese en el español, mientras éste tenía que elaborar un desarrollo propio; Arana reconocía que la situación del euskera era mala, como consecuencia de la degradación que sufría el propio país: «el pueblo vasco se va; y porque se va el pueblo vasco, se va su lengua y no viceversa». Las tendencias ultraiberistas de los vascos mismos eran los causantes de esta situación y si se rechazaban las consecuencias de este proceso, la pérdida del euskera, había que rechazar también las premisas que conducían al mismo.

ARANA, Sabino, «Conócete a ti mismo» (1901), *Euzkadi* 7, 1/1915, pp. 34-46.

Unamuno reconoció, cuatro años más tarde, que los maquetos aplaudieron su discurso, no por patriotismo español, sino para desahogar su sorda inquina a Bilbao. (UNAMUNO, 1905). Miguel Pelay Orozco recoge otra afirmación suya sobre dicho discurso, sin recoger la fuente: «En los elogios que por aquel acto se me han prodigado hay un fondo repugnante. No me alaban el decir serenamente la verdad, no; les regocijó el ver que se sintió herido en vitales sentimientos un pueblo, mi pueblo vasco, al que aborrecen. Fui, sin quererlo, un instrumento de sus mezquinas pasiones...». *DV*, 23-3-1994.

El 2 de septiembre la prensa de esta ciudad se hacía eco, desfavorablemente, de las palabras de Unamuno. La mayor parte de los diarios reprodujeron el artículo «¡Viva!», publicado por Antonio Arzac en *El Noticiero Bilbaíno*. En él, el director de la revista *Euskal-Erria* afirmaba que creía firmemente en la vida del euskera, «hoy más que nunca», es más «me felicito de ese trabajo por la sencilla razón de que ha de resultar contraproducente: el enemigo del vascuence no está ahí, sino en lo que yo llamaría flor del día, en la indiferencia, hay por fortuna ideales y sentimientos fijos, y algo palpitante por encima de esta atmósfera que, aún en esta tierra nos quiere asfixiar, marcándose con aires de un mentido progreso,...». El autor de la réplica concluía señalando que «si el bascuence está próximo a morir, no es del mejor gusto pedir la muerte de un moribundo: y si no lo está, la pretensión resulta fenomenalmente ridícula.»²⁴⁸ Ese mismo día, el periódico carlista *El Correo de Guipúzcoa* publicaba un artículo de Ezequiel de Aizpúrua, detenido posteriormente en los incidentes de la sokamuturra, en el que anunciaba a los estados euskaros que «los enemigos a la raza, hoy los teneís en casa». Pocos días más tarde volvía sobre el tema con un significativo título. «Euskal-erria Euskaldunentzaco»²⁴⁹ En él, Aizpúrua ponía de manifiesto las contradicciones en las que se movía el carlismo y que serían denunciadas por el nacionalismo. Así, tras señalar que «somos españoles sí, pero somos euskaros», llamaba a la unión de todos los vascos, sin distinción de fronteras, «el Bidasoa nada significa» y concluía agradeciendo a Unamuno el haber unido a los «Euskaldunas», «quien sabe si con sus disparates y su traición no nos ha hecho felices.»

A finales de mes y con ocasión de las Fiestas Euskaras de Azpeitia, Arturo Campión pronunció, a su vez, otra conferencia en medio de una gran expectación. En la misma, y contestando a Unamuno sostuvo que el vascuence respondía a necesidades sociales, pues de ser impotente para expresarlas no constituiría el lenguaje popular de pescadores, labradores y artesanos. Mientras éstos lo hablasen, el euskara sobreviviría²⁵⁰.

La reacción popular, mientras tanto, fue considerable. El día 5 se inició la recogida de adhesiones al escrito de Antonio Arzac, centralizadas en la peluquería de Uranga y Casal de la calle de San Jerónimo de la capital guipuzcoana. Las rúbricas se publicaron en el diario *La Unión Vascongada* (monárquico conservador), *El Correo de Guipúzcoa* (carlista) y *La Constanca* (integrista). Hasta el 30 de octubre se recogieron más de 2.000 firmas. La primera fase de la recogida de firmas fue espontánea, impulsada por un grupo de escritores en euskera donostiarros que limitaban sus escritos a la publicación de poesías en dicho idioma y a la organización de las funciones vascas

²⁴⁸ *La Unión Vascongada*, 2-9-1901.

²⁴⁹ *CG*, 13-9-1901.

²⁵⁰ *La Unión Vascongada*, 1-10-1901.

del día de Santo Tomás. Estaban desvinculados del nuevo empuje que el nacionalismo pretendía dar a la literatura en euskera. Entre los primeros firmantes se encontraban Juan Ignacio Uranga, Pepe Artola, José Zampirain y el bibliotecario municipal Pedro M. Soraluze²⁵¹. En los días siguientes se unirían las principales firmas de la cultura euskaldun, Arturo Campión, Emeterio Arrese o Felipe Arrese Beitia. A partir del día 20 de septiembre fueron frecuentes las firmas femeninas, las de sacerdotes y de cargos públicos conservadores.

Finalmente, el 5 de noviembre, el ayuntamiento de San Sebastián aprobó una moción de Alfredo de Laffitte manifestando su sentimiento por las palabras vertidas por Miguel de Unamuno, y uniendo su más enérgica protesta a las que en ese sentido habían hecho particulares, sociedades y ayuntamientos de la provincia²⁵². La corporación señalaba que «Por encima de las pasiones políticas nos une el amor a nuestras viejas tradiciones y a la lengua».²⁵³

Esta campaña no fue una acción nacionalista. Engracio Aranzadi no la cita entre los antecedentes del nacionalismo guipuzcoano. Los impulsores de la misma se situaban en un campo político indeterminado entre el catolicismo independiente, el conservadurismo y el fuerismo. Pero presenta datos sintomáticos. Por un lado, y tal como señalaba el conservador Alfredo de Laffitte: «Unamuno, con las inconvenientes palabras de su discurso de Bilbao ha tenido la virtud de hacer revivir el adormecido espíritu euskaro. Unamuno ha obrado como revulsivo». Añadía que el regionalismo, siempre dentro de la unidad nacional, era necesario y hasta conveniente, y no veía por qué se había de privar a una comarca de su lengua, usos y costumbres²⁵⁴. Por otro lado, ese revulsivo impulsó la necesidad de organización de los escasos nacionalistas guipuzcoanos. De hecho, entre los adherentes de la primera semana nos encontramos con 47 de los 92 donostiarras que figuraron con posterioridad en las filas del Partido Nacionalista Vasco y que tenían en ese momento más de veinte años. Representaban únicamente el 6% de los firmantes.

La presencia nacionalista fue más destacada en los Congresos euskéricos de Hendaya y Fuenterrabía²⁵⁵. Como oposición al Congrès International des Etudes Basques celebrado en París en septiembre de 1900 por euskerólogos extranjeros²⁵⁶, los impulsores de la unificación ortográfica del euskera tomaron nuevas alas y decidieron organizar un congreso con tal objetivo. El encuentro se celebró en Hendaya el 16 de septiembre de 1901 y en él tuvo un papel destacado Sabino Arana. El líder nacionalista, además de protestar por

²⁵¹ (ONAINDIA, 1974), pp. 221-228.

²⁵² Las corporaciones de Azpeitia, Urretxua y Fuenterrabía, se habían sumado a estas manifestaciones de repulsa.

²⁵³ *Euskal-Erria*, XLV, 1901.

²⁵⁴ *Euskal-Erria*, XLV, 1901.

²⁵⁵ (ZUAZO, 1988b), pp. 261-273.

²⁵⁶ (ABARTIAGUE, 1902).

la exclusión de algunos euskerólogos, «(aunque) aborrezca a nuestro pueblo y opine que nuestra lengua y nuestra raza debe desaparecer»²⁵⁷, propuso dos objetivos para asegurar la pervivencia del euskera, «hacerlo necesario para la vida, en grande o en pequeño círculo, dentro de su propia tierra y (2) hacerlo apto para satisfacer esas mismas necesidades»²⁵⁸. En el Congreso se creó la Federación Literaria Vasca para la conservación y la difusión del euskera. La Federación estaba presidida por Gratien Adema, con Arana y Campión como vicepresidentes, Guilbeau secretario e Hiriart como tesorero. Su misión prioritaria, preparar el II Congreso, reuniendo a escritores y gramáticos de ambos lados con el fin de avanzar en la unificación literaria y ortográfica.

Éste se celebró en Fuenterrabía el 11 de septiembre de 1902. Su objetivo era conseguir la unificación ortográfica, pero el resultado fue una división total entre los escritores vascos de uno y otro lado de la muga. A ello contribuyó decisivamente la postura de Arana. El líder nacionalista pretendía dar al congreso un carácter abierto para lo que redactó una circular en la que proponía tuviesen cabida en el mismo no sólo quienes escribían o estudiaban la lengua, sino todos aquellos que deseaban «su vida y perfeccionamiento»²⁵⁹. Criterio no compartido por la mayoría de lingüistas y estudiosos que querían darle un carácter científico. A Fuenterrabía no acudió Sabino Arana, preso en la cárcel de Larrinaga entre el 30 de mayo y el 8 de noviembre, pero sí notificaron su intención de asistir 320 seguidores suyos²⁶⁰, entre ellos 12 vergarese y 15 donostiarras²⁶¹. Esta masiva asistencia provocó un intenso debate que poco tuvo de académico, «nos separamos en medio de un tumulto y de un lodazal espantoso»²⁶². El único resultado práctico del Congreso fue la creación, en el País Vasco Norte, de la asociación *Euskalzaleeen Biltzarra*, que tenía como objeto el fomento y cultivo del euskera.

²⁵⁷ El discurso de Arana en (ANASAGASTI, 1988), pp. 209-218. Arana se refería a Julien Vinson, expulsado por liberal. El secretario de la nueva asociación Martin Guilbeau, médico y alcalde de San Juan de Luz era republicano y se le acusaba de anticlerical y masón. (ALDAY OTXOA DE OLANO, 1991), p. 626.

²⁵⁸ *La Patria* 1, 27-10-1901.

²⁵⁹ El carácter abierto implicaba la posibilidad de asistencia tanto de vascohablantes sin ninguna preparación científica, como la de euskerólogos extranjeros. *La Patria* 17, 16-2-1902.

²⁶⁰ La asistencia de este grupo no fue casual. Arana envió cartas solicitando adherentes con vistas al Congreso: «El congreso en que se decidirá la unificación ortográfica se celebrará en Fuenterrabía el 11 de septiembre próximo. Las adhesiones hay que enviarlas al doctor Guilbeau, St Jean de Luz. Para adherirse, no es preciso tener la seguridad de asistir. Se puede votar por correo. Convendría que entre Gernika y Arteaga reunieras unas quince a veinte firmas de adherentes. Adhesión y firmas en español. Escribo a Bermeo, Mundaka, Elantxobe, Ea, Lekeitio, Getxo, Bergara y Donostia. Conviene aparezca lo haces motu proprio».

Sabino Arana a Ángel Zabala, 20 de enero de 1902 (CORCUERA, 1991a), tomo 3, p. 179 y Sabino Arana a Engracio Aranzadi, 20 de enero de 1902. (ELIZONDO, 1981), p. 407.

²⁶¹ Guilbeau a Azkue, 2-2-1902. (IRIGOYEN, 1957), p. 343.

²⁶² Broussain, 19-9-1902 en ARANA GOIRI, Sabino Obras Completas, 1965, p. 2145. Citado por (ZUAZO, 1988b), p. 271.

Pese a los buenos deseos, la incapacidad para articular política, social y culturalmente la defensa de la lengua era la característica de los vascófilos del momento. Muestra de ello fue la falta de una reacción contundente al Real Decreto de 21 de noviembre de 1902 del Ministerio de Instrucción Pública que prohibía la utilización de idioma o dialectos distintos del castellano para la enseñanza del catecismo en las escuelas de instrucción primaria y amenazaba con separar del Magisterio oficial a los reincidentes en dicha práctica²⁶³. No se trataba de una iniciativa especialmente original, ya que no hacía más que copiar el ejemplo francés donde, el 15 de julio del mismo año, se realizaba idéntica prohibición por parte del prefecto del departamento de los Bajos Pirineos²⁶⁴. El decreto no fue aplicado en toda su extensión debido a la imposibilidad real de llevarlo a la práctica²⁶⁵. Pocos años antes, en 1896, el Director General de Correos y Telégrafos había prohibido hablar en euskera o catalán por teléfono, lo que motivó la interpelación del diputado catalán Maluquer i Vilador al ministro de Gobernación. Ese mismo año la petición del diputado integrista valenciano Manuel Polo para que los maestros conociesen la lengua del país, a fin de que los alumnos tuviesen un aprovechamiento escolar adecuado, fue rechazada por el ministro de Fomento, señalando el peligro grave que suponía el desconocimiento del castellano²⁶⁶. En 1900 se produjo un debate en el Senado con motivo del catecismo en catalán propugnado por el obispo de Barcelona, José Morgades²⁶⁷, al que se acusaba de «excitar a las masas para que se vuelvan airadas contra la madre España». En el debate, Eduardo Dato aseguró que no se permitirían «textos escritos en ningún dialecto como libros de enseñanza»²⁶⁸. En el caso del catecismo de 1902, el diputado regionalista catalán Marqués de Camps felicitó al ministro «porque reconozco que no hay ninguna disposición que pueda hacer más regionalistas en menos tiempo y con mayor facilidad»²⁶⁹. El semanario vizcaíno *Ibaizabal* comparó la actitud de los diputados de la *Unió Catalanista*, con la

²⁶³ (JIMENO JURIO, 1997), p. 215.

²⁶⁴ (TAUZIA, 1973).

²⁶⁵ (INTXAUSTI, 1990), p. 131. Una R.O de 19 de diciembre del mismo año suavizó el decreto al limitar la prohibición a alumnos que conociesen el castellano. (CORCUERA, 1979), p. 149. Los textos, tanto del decreto, como de la R.O. en (TORREALDAI, 1998), pp. 50-55.

²⁶⁶ El 12 de noviembre de 1895, la Diputación de Guipúzcoa envió un informe a la de Navarra para que apoyase la petición de que a los maestros que tenían que enseñar en las escuelas vascas se les exigiese el conocimiento de la lengua vasca. La corporación navarra, gobernada por una mayoría liberal-conservadora, aceptó la propuesta el 11 de enero de 1896. (ERIZE ETXEGARAI, 1997), p. 448.

²⁶⁷ (ROBLES MUÑOZ, 1987b).

²⁶⁸ *Diario de Sesiones del Senado*, n.º 109, 1900, p. 3643. citado por (FERRER I GIRONES, 1986), pp. 79-81.

²⁶⁹ El nuevo ministro de Instrucción Pública Manuel Allende Salazar promulgó, poco después, una R.O. en la que se indicaba que sólo se castigaría a los maestros si se dirigían en lengua distinta de la oficial a alumnos que supiesen el castellano. (FERRER I GIRONES, 1986), pp. 94-101.

pasividad adoptada por representantes e instituciones del País Vasco, criticando duramente esta última postura²⁷⁰.

Entre las escasas reacciones producidas en el País Vasco, Manuel Gorostidi denunció en la revista *Euskal-Erria*, tanto la intromisión del poder civil en el ámbito de la jurisdicción eclesiástica, como el hecho de que

«en muchas disposiciones legales de España late un principio uniformista y centralizador, incubado al calor de una preocupación panteísta, que considera al Estado bajo un criterio opuesto, de todo en todo, a la justa ponderación de los elementos que integran la vida nacional.»²⁷¹

El semanario nacionalista *La Patria* recogió la petición pública que el sacerdote donostiarra José Gaspar Oregi envió a la reina regente María Cristina en favor de la lengua vasca, «injusta y cruelmente perseguida», solicitando además obispos euskaldunes y cambios en los colegios religiosos «para que no sean ahorcadores y verdugos y matricidas de la propia lengua madre»²⁷².

Uno de los frutos positivos del sentimiento a favor de la lengua fue la edición de dos periódicos redactados casi exclusivamente en euskera, bajo el impulso del sacerdote vizcaíno Resurrección María de Azkue. Azkue, fuerista moderado y próximo a la sociedad *Euskalerría*, contó con el apoyo económico del financiero Tomás José de Epalza²⁷³. El primero de ellos fue *Euskalzale* (1897-1899). Se trataba del primer periódico escrito en euskera en el País Vasco Peninsular que combinaba las páginas culturales y literarias con las informativas y de opinión. Una orden del Gobernador Civil de Vizcaya obligando a que se editase de forma bilingüe a partir del 27 de septiembre de 1899 y una multa de 100 pesetas, condujo a su cierre en las Navidades de ese mismo año²⁷⁴. Dos años más tarde, coincidiendo con los primeros preparativos del Segundo Congreso ortográfico y tras superar las barreras interpuestas por las autoridades gubernativas, Azkue inició la edición de un nuevo semanario, el ya citado *Ibaizabal* (enero de 1902-diciembre de 1903). Se trataba de un «periódico de carácter esencialmente popular, escrito en vascuence sin color político alguno, que realce ante los ojos del pueblo el triste concepto que tiene formado de su propio idioma y le incite a interesarse por el y a perfeccionarse en su cultivo»²⁷⁵. El director de la publicación fue Evaristo de Bustinza, futuro responsable de la sección euskérica del diario nacionalista *Euzkadi*, pero la nueva

²⁷⁰ *Ibaizabal* 48, 1902-11-30.

²⁷¹ (GOROSTIDI, 1902), pp. 593 y 595.

²⁷² *La Patria* 61, 21-12-1902. En ese mismo número, un presbítero señalaba que en las iglesias de San Sebastián se había utilizado únicamente el castellano en las fiestas de la Concepción, lo que motivaba el retraimiento sobre todo de los obreros euskaldunes, porque no entendían el castellano. «El clero y el euzkera en San Sebastián».

²⁷³ (DÍAZ NOCI, 1995c), p. 93.

²⁷⁴ Jel-Alde, «Euskeraz», *Euzkadi* 13, 1912.

²⁷⁵ *Euskalduna* 190, 14-7-1901, citado por (CORCUERA, 1979), p. 483.

publicación mantuvo en todo momento su independencia, protestando en toda ocasión de que se le identificaba con un partido determinado²⁷⁶. De hecho, la palabra Euzkadi no se menciona en absoluto a lo largo de los 103 números publicados. Sí en cambio Euzkalerria. La defensa del euskera era el denominador común de la mayor parte de los artículos publicados en la revista y, aunque buena parte de los colaboradores eran religiosos, no faltaron las duras críticas a aquellas parroquias donde se utilizaba el castellano en diferentes oficios religiosos: «Romanones eta bere antzekoak baiño askozaz dira gaiztoago ta kaltegarriago euzkalerriarentzat gure urietako abade erdalzaleak»²⁷⁷. La defensa del euskera se vinculaba al mantenimiento de las costumbres y fe tradicional del pueblo vasco. Las escasas alusiones a los emigrantes hacían referencia ante todo a su desprecio por la cultura y la lengua vasca y el objeto preferente de las críticas eran aquellos vascoparlantes que utilizaban el castellano y no creían en las posibilidades del euskera para sobrevivir en una sociedad moderna.

Ibaizabal se publicó en Bilbao, pero se vendía mayoritariamente en Guipúzcoa, donde se distribuía en 12 poblaciones: San Sebastián, Azpeitia, Vergara, Tolosa, Irún, Deva, Zumaya, Zarauz, Oñate, Mondragón, Éibar y, especialmente, Rentería, donde se vendían 150 ejemplares²⁷⁸. No es casualidad que la mayor parte de ellas contasen desde muy pronto con núcleos nacionalistas. El semanario disponía de 22 corresponsales y responsables de suscripción en diversas localidades, 15 de ellos en Guipuzcoa²⁷⁹. Por los datos que poseemos, los corresponsales son empleados y trabajadores autónomos (impresor, peluquero, farmacéutico), profundamente implicados en el movimiento cultural vasquista, participantes en todo tipo de actos (representaciones teatrales, Juegos Florales, actuaciones musicales) y colaboradores en la mayoría de los medios de comunicación guipuzcoanos del momento. Aunque buena parte de los mismos carecían de afinidades partidistas, como el vasquista Gregorio Múgica y colaboraba hasta el concejal republicano por San Sebastián, Victoriano Iraola, varios de ellos se mostrarían, en los años inmediatamente posteriores, como militantes nacionalistas²⁸⁰. Tal vez, el

²⁷⁶ Los nacionalistas criticaron duramente *Ibaizabal* por no haber dado noticias de la detención de Sabino Arana a causa del telegrama a Roosevelt. «Bien está el euskera en la lengua, pero si se acompaña de un corazón entero y sano» concluía el articulista. *La Patria* 15-6-1902. Una semana más tarde, *Ibaizabal* expresaba su deseo de una pronta liberación del líder nacionalista, señalando que la razón de no haber hecho mención de la detención se debía a estar el número ya en imprenta. *Ibaizabal* 25, 1902-6-22.

²⁷⁷ *Ibaizabal* 53, 1903-1-4.

²⁷⁸ *Ibaizabal* 60, 1903-2-22.

²⁷⁹ (DÍAZ NOCI, 1995c), p. 104.

²⁸⁰ Tal es el caso del librero y grabador donostiarra Zacarías Leizaola, padre del futuro presidente del Gobierno Vasco, Jesús María de Leizaola, los mondragoneses Antonio Querejeta y Florencio Abarategui, interventor este último en las elecciones provinciales de 1913; el tolosarra Andrés Amonarriz, futuro colaborador en el semanario *Gipuzkoarra*, o el debararra Esteban Egaña, delegado municipal en 1904 y concejal en 1911. Entre los colaboradores vizcaínos destaca Gorgonio de Rentería, presidente del EBB en 1918.

caso más destacado, por la frecuencia de su colaboración prácticamente semanal a partir de junio de 1902, es el de Genaro Elizondo (1858-1914)²⁸¹, reneriano de nacimiento y alguacil en Zarauz. Participó en mítines nacionalistas y fue responsable de las suscripciones de la revista *Aberri*. La mayor parte de los artículos de Elizondo tuvieron, junto a la información local, un eje común, la preocupación por la utilización y el futuro del euskera.

Otra muestra del clima que se vivía fue la celebración en San Sebastián, a lo largo del verano de 1904, de la «Gran Fiesta de la Tradición del Pueblo Vasco», que incluía, además de los Fiestas Euskaras y los Juegos Florales, una «Exposición etnográfica, histórica y de artes populares y retrospectivas». El programa editado para la ocasión por la Diputación guipuzcoana afirmaba que el acontecimiento tenía como objeto: «estrechar las relaciones de fraternidad entre todos los hijos de la raza euskara esparcidos á uno y otro lado del Bidasoa, (...)»²⁸². La propuesta de organización y la responsabilidad de la misma corrió a cargo del diputado integrista Joaquín Pavía. La exposición, adornada con banderas españolas y francesas y los escudos de las siete regiones vascas, fue inaugurada el 4 de septiembre por la Familia Real al completo. Tras señalar los respectivos lazos de los vascos con España y Francia y las relaciones entre los hablantes de un mismo idioma, el presidente de la Diputación, Machimbarrena subrayó que la aspiración vasca era servir «con vigorosa fe y ardiente entusiasmo, al bienestar y engrandecimiento de España, nuestra amada Madre, y para ello estimamos de todo punto necesaria la conservación de nuestra personalidad étnica, con todas sus facultades y atribuciones, lo que equivale a mantener vivas las energías de nuestra raza.»²⁸³

1.4. El primer nacionalismo en Guipúzcoa

1.4.1. *Los primeros atisbos organizativos del PNV en Guipúzcoa*

La suspensión de las garantías constitucionales en Vizcaya el 12 de septiembre de 1899 ocasionó el cierre de sociedades y publicaciones nacionalistas hasta julio de 1900 y nos priva de noticias directas sobre la actuación del movimiento en Guipúzcoa, aunque es de suponer que fue escasa. Mientras

²⁸¹ (ONAINDIA, 1974), tomo III, p. 203. Así describía el diario *Euzkadi* al fallecido «abertzale osua, ta euzkeltzalia bete-betian. (...) Ezta izan aberatza, ezta izan jakintsuba, ezta izan aundizkiya luditarrak aundizkitasuna aditzen duten bezala». *Euzk.*, 25-7-1914.

²⁸² (Excma Diputación provincial de Guipúzcoa, 1906), p. 129. Cabe recordar que en 1895 el Consistorio de Juegos Florales de San Sebastián premió el trabajo presentado por Pedro M.^a Merladet en nombre de la Sociedad Euskalerría de Bilbao «Euskaria para los Euskaros» en la que se proponía la creación de una Asociación euskara con las provincias vascas de España y Francia. (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1993), pp. 43-44, n. 102.

²⁸³ (Excma Diputación provincial de Guipúzcoa, 1906), p. 5.

tanto, en Vizcaya, las presiones del grupo euskalerríaco para que la acción nacionalista se orientase por cauces legales a través de un partido político estable y transparente empezaron a dar sus frutos²⁸⁴. De este modo, el 5 de enero de 1901 Sabino señalaba a Aranzadi que era necesario preparar una organización cohesionada, «proyectamos realizarlo en breve en Bizcaya y será preciso se preparen vds. para llevarlo a cabo en Gipuzkoa»²⁸⁵. Seis meses más tarde, insistía en dicha idea, extendiéndola a Navarra y anunciaba la celebración de una asamblea general del partido en otoño «al otro lado del Bidasoa»²⁸⁶. Reunión que no llegaría a celebrarse, debido a causas desconocidas, pero que debe encuadrarse en la debilidad organizativa que vivía el nacionalismo durante los primeros años del nuevo siglo. Buen ejemplo de la misma es el hecho de que el BBB, máximo órgano del partido, no se reuniese ni una sola vez entre el otoño de 1899 y enero de 1901, para volver a dejar de hacerlo en julio de ese mismo año²⁸⁷.

Engracio de Aranzadi continuó siendo el punto de referencia del nacionalismo guipuzcoano, pero su actuación en este momento no fue muy activa, dada la grave crisis financiera que estaba arrastrando²⁸⁸. El propio Arana le reprochó en agosto de 1902, su desidia y negligencia: «hay especies de modestia que ocultan verdadera pereza o abandono». Aranzadi era, además, el responsable de la recogida de adhesiones en Guipúzcoa a la Liga de Vascos Españolistas²⁸⁹; labor que realizó sin mostrar gran entusiasmo, por razones familiares y «por la invencible tristeza que la evolución anunciada me sugería»²⁹⁰, reconociendo él mismo la poca eficacia de su gestión. Además del envío de circulares a personas de prestigio de la provincia²⁹¹ se distribu-

²⁸⁴ (CORCUERA, 1979), pp. 478-481

²⁸⁵ (ELIZONDO, 1981), pp. 379.

²⁸⁶ (ELIZONDO, 1981), pp. 384 y 404.

²⁸⁷ (CORCUERA, 1979), p. 487.

²⁸⁸ Como fruto de las pérdidas sufridas por el crack de la Bolsa de Bilbao en 1901. (ELIZONDO, 1981), pp. 413-414.

²⁸⁹ Aranzadi y Eleizalde serían los elegidos por Arana para tener conocimiento del Programa del futuro Partido Vasco Español. «Cortés y Oyarzun por Navarra, Belaustegigoitia y algún otro por Araba y Zabala. Zarakondegi, Maguregi y algún otro por Bizkaia» (carta a Aranzadi 20-3-1903) (ELIZONDO, 1981), p. 35.

²⁹⁰ (ARANZADI, 1935), p. 109. Aranzadi consideraba en un primer momento que «Es un programa vasco cosmopolita si así puede decirse, que juzgo incapaz de despertar fe, amor, ni entusiasmo (...) esperaré hasta que aparezca íntegro (la propuesta de la Liga), más si en la misma aparecieran esos conceptos ¡Dios mío, pobres de nosotros!». Poco después, el 20 de diciembre de 1902, le señalaba que «sabrás usted que la evolución de su hermano, la creo conveniente y aun necesaria», añadiendo, de forma contradictoria «aunque no discuto su oportunidad. Si ella se realiza en forma distinta de lo que puedo yo temer por las escasas noticias publicadas, en la foma que es de esperar del talento de Sabino». Aranzadi a Luis Arana. (CORCUERA, 1991a), tomo 3, pp. 309 y 334-335.

²⁹¹ La mayor parte de las cuales no eran nacionalistas. El Archivo Municipal de Isasondo conserva la enviada al secretario de la corporación, Tomás Múgica y del texto no se desprende ninguna vinculación de dicho funcionario con el movimiento aranista.

ieron solicitudes de adhesión en Vergara, bajo la responsabilidad de Manuel Landa y en Tolosa, a petición de Isaac López Mendizabal. Significativamente, este último comunicó a la Junta encargada de recoger los votos de confianza para el incipiente proyecto que ninguno de los nacionalistas de Tolosa quería pasar al nuevo partido²⁹². Tal y como reconocía el semanario *La Patria*, la Liga de Vascos Españolistas recibió pocas adhesiones fuera de Vizcaya²⁹³.

La muerte de Arana, el 25 de noviembre de 1903, marcó, asimismo, el final de una etapa en la consolidación del nacionalismo guipuzcoano. Cabe destacar que, entre los telegramas de pésame recibidos a raíz del fallecimiento del líder nacionalista, sólo uno representaba a una organización guipuzcoana, la «Juventud Nacionalista Vasca» de Vergara. Entre los firmantes individuales, destaca el presbítero de Deva Lorenzo Boneta. Por las noticias que tenemos, los nacionalistas guipuzcoanos, con la excepción de Vergara, no superaron el ámbito semiclandestino y del grupo de amigos y fueron incapaces de organizar una estructura política permanente y estable. Muestra de ello son las recurrentes noticias sobre la formación de una sociedad nacionalista en San Sebastián. Ya en junio de 1901, Arana era informado de que los nacionalistas donostiarras estaban considerando la posibilidad de crear un Centro Vasco en la capital guipuzcoana:

«Me vuelve a hablar Grijalba del Centro proyectado en esa, y vuelvo a opinar que sería mejor empezar por la organización del partido, siquiera sea semilla mientras cuente con pocos adeptos. El Centro sería producto del partido, red tendida por éste para ir desasnando a la gente.»²⁹⁴

Pese a la repetición de la noticia en varias ocasiones, el Centro no sería una realidad hasta el año 1904. De hecho, *La Voz de Guipúzcoa* señalaba a finales de 1901 que en San Sebastián no existía el separatismo; al contrario, «lo que hay para honra de este pueblo es un sentimiento creciente e irresistible de horror al separatismo incalificable de algunos elementos que aquí, por fortuna, no viven.»²⁹⁵. Los escasos corresponsales que informaban en *La Patria* de la situación guipuzcoana advertían sobre la debilidad nacionalista en esta provincia²⁹⁶, la necesidad de organizarse y las expectativas de futuro que se les abrían:

²⁹² (ELIZONDO, 1981), p. 45. En 1965, López Mendizabal rememoraba que Sabino se alegró al saber que ningún tolosarra había querido entrar en la Liga de Vascos Españolistas. (LÓPEZ MENDIZABAL, 1965).

²⁹³ *La Patria* 53, 26-10-1902.

²⁹⁴ (ELIZONDO, 1981), p. 384.

²⁹⁵ VG, citado en *La Patria* 8, 15-12-1901.

²⁹⁶ La excepción sería Mondragón que tenía en 1903 52 suscriptores del semanario *Patria*. *Gipuzkoarra* 36, 14-3-1908.

«¿Despertaremos de nuestro letargo? Es de esperar, dadas las corrientes que en la juventud se inician en favor del nacionalismo, único que puede levantar de su marasmo al País Vasco en general y a Gipuzkoa en particular.»²⁹⁷

Mientras tanto, se había producido un hecho importante para la expansión del nacionalismo en nuestra provincia. El 1 de agosto de 1903 sería testigo de la publicación de un nuevo diario donostiarra *El Pueblo Vasco*, autocalificado como independiente²⁹⁸. El periódico era propiedad del hombre de negocios Rafael Picavea²⁹⁹. Picavea (Oyarzun 1867-París 1946) había desarrollado la mayor parte de su vida profesional en Bilbao, como director de la empresa «La Vizcaya». En 1901 y tras su retorno a San Sebastián, se presentó como candidato a diputado a Cortes por el distrito capitalino, frente al socialista Casimiro Muñoz. Pese a su presentación como católico monárquico independiente, contó con el apoyo de los partidos dinásticos y de los republicanos. Precisaba, no obstante, que carecía de compromisos con los partidos que le apoyaron y que su programa se centraba en la defensa de los intereses del país y sus instituciones³⁰⁰. Se volvió a presentar en las elecciones de abril de 1903. En esta ocasión, frente al republicano Francisco Zabala, obteniendo igualmente la victoria, aunque con un margen de votos mucho más apretado. La independencia política sería una de las características de la vida política de Picavea que mantuvo, en todo momento, excelentes relaciones con la mayor parte de los dirigentes políticos españoles³⁰¹. Sólo en la Segunda República se presentaría como candidato independiente en las filas del PNV; mientras tanto, la línea defendida des-

²⁹⁷ *La Patria* 23, 30-3-1902. Véanse también *La Patria* 4, 17-11-1901 y 21, 16-3-1902

²⁹⁸ La indefinición política del diario fue una de sus constantes en esta época; osciló entre el fuerismo filonacionalista y el conservadurismo monárquico. A comienzos de 1904, José Elósegui, alcalde de San Sebastián, comunicó a Antonio Maura que Picavea había vendido la mayor parte de *El Pueblo Vasco* en 100.000 pesetas a un sacerdote. El dinero procedía de un indiano y se concedía al obispo ciertas facultades para intervenir en el periódico, entre ellas poder nombrar director. «Conociendo mucho al sacerdote propietario me parece que hemos de lograr tener un periódico nuestro». AM, lg 37, carp. 20. aunque no hemos podido confirmar la noticia, lo cierto es que su director entre 1904 y 1910, Juan de la Cruz, sería, en esa última fecha, el primer director del periódico del mismo nombre editado en Bilbao por la familia Ybarra y vinculado claramente con el maurismo. En las elecciones municipales de 1915 *El Pueblo Vasco* apostó decididamente por el bloque de derechas y una vez disuelto éste por la candidatura dinástica, abandonando a los nacionalistas. EPV, 9-11-1915.

²⁹⁹ Nacido en Oyarzun en 1867, hombre de negocios y político, murió en el exilio parisino el 5 de julio de 1946. Una breve biografía en (CAMINO, 1985), pp. 95-96.

³⁰⁰ (CILLÁN APALATEGI, 1975), p. 228.

³⁰¹ Una buena muestra de esas relaciones es el hecho de que a pesar de que en 1893 Picavea calificó a Moret de ser uno de los políticos más funestos del momento, 10 años más tarde, Moret sería el interlocutor de Picavea para intentar conseguir la libertad de Sabino Arana. (PICAVEA, 1893), p. 10.

de *El Pueblo Vasco*, con mayor o menor intensidad dependiendo del momento, fue la unidad de los dinásticos, y más genéricamente, de las derechas guipuzcoanas, incluido el nacionalismo.

No conocemos con exactitud los contactos existentes entre Arana y Picavea³⁰². El guipuzcoano había conocido al líder nacionalista en una conferencia en casa de un amigo de ambos, Tomás Eguidazu. Todavía en 1930 recordaba Picavea los principales motivos de discrepancia. Picavea señalaba su oposición a la exigencia de cuatro apellidos vascos para ser socio del Euzkeldun Batzokija. La consideraba contraproducente. Por otro lado, tanto él como sus amigos, insistían que las pretensiones de Arana debían realizarse «*dentro de España, dentro de la unidad*», «*imposible la avenencia*»³⁰³

Picavea, que frecuentaría el Centro Vasco de Bilbao y a cuya presidencia fue candidato³⁰⁴, reconocía en otro artículo que:

«Le seguí los pasos desde el surgimiento de Euzkeldun-Batzokija. Pero a honesta distancia. A la manera cautelosa de Pedro respecto de Cristo en la noche trágica. ¡Pero no le negué jamás...! Lo cual provocó contra mí alguna vez las iras de amigos y compañeros en señoritismo de La Bilbaina. (...)

Metido en la vorágine de los negocios industriales de Bilbao, no puse mucho empeño analítico en la doctrina. Pero el sentimiento, las vibraciones de mi alma vasca arrastraron al simpatizante desde la primera manifestación corporativo-sabiniana.»³⁰⁵

Picavea intercedió por Arana, a petición de las hermanas de éste, en varias ocasiones con motivo de su detención en mayo de 1902, a causa del telegrama

³⁰² Años más tarde, ya en la República, y siendo nuevamente diputado independiente, pero esta vez apoyado por el PNV, Picavea publicó varios artículos narrando su relación con el primer nacionalismo bilbaíno y Sabino Arana. En uno de ellos afirmó que «lo traté familiarmente». *Alcibar* (Rafael Picavea): Euz. 1934-11-25. «De las estridencias de ayer a las swásticas de hoy». Picavea fue uno de los 5 individuos que, el 23 de agosto de 1895, solicitaron, en nombre de un grupo de euskalerríacos la exhibición de las Bases Doctrinales del nacionalismo, a fin de decidir su adhesión al mismo. Sólo uno de ellos ingresó en el Eukeldun Batzokija. (CORCUE-RA, 1991a), p. tomo 2, p. 99.

³⁰³ Según Picavea, para Arana «aquella era una hora de propaganda, de lucha estridente, depuradora de las huestes de mañana. Más tarde ya vería...». *Alcibar*: *EPV*, 10-8-1930. El nacionalismo vasco. Por qué fue encarcelado Sabino Arana Goiri.

³⁰⁴ Ante los ataques de *La Voz de Guipúzcoa*, que le reprochaban dicho hecho, *El Pueblo Vasco* señaló que el Centro Vasco carecía de carácter político, por lo que no podía ser acusado de separatista y que, en cualquier caso, el periódico condenaría todo acto que significase movimiento separatista. *EPV* 3-4-1904. Meses atrás, y con ocasión de la muerte de Arana, el mismo periódico afirmó que el Centro Vasco de Bilbao había sido creado por aquéllos que aspiraban a la revigorización del espíritu del país, pero «dentro de la unidad española». *EPV*, 26-11-1903.

³⁰⁵ *Alcibar*: *Euzk.*, 26-11-1933. Unas anécdotas de la vida del Maestro.

que pretendía enviar al presidente Roosevelt³⁰⁶. Arana, sin embargo, desconfiaba de él, y dos meses más tarde indicaba a Aranzadi que

«De ningún modo conviene entren vds en tratos con Picavea. Si él acude a alistarse en las filas, bien venido sea.

¿Es nacionalista? Pues si no lo es, nada político podemos tratar con él.

No vamos a clasificar los individuos por el peso bruto de oro que representan, ni por el talento, ni por los pergaminos, ni por los kilos de peso animal.»³⁰⁷

Aranzadi recordaba años después que los nacionalistas no estaban de acuerdo ni con el talante izquierdista de muchos de los colaboradores de *El Pueblo Vasco*, ni con las opiniones políticas o religiosas de la línea editorial. Sin embargo, Picavea les permitió publicar sus artículos en la sección *Tribuna Libre* y gracias a este hecho, desde septiembre de 1903 los nacionalistas tuvieron una voz ocasional en el panorama de la prensa guipuzcoana. La larga polémica sostenida por Aranzadi y el liberal Wenceslao Orbea en torno a Moraza, entre septiembre de 1903 y junio de 1904, difundió la voz nacionalista a lo largo de toda la provincia³⁰⁸. Por otra parte, *El Pueblo Vasco* dio cumplida información de las vicisitudes fundamentales del nacionalismo y reprodujo en toda su integridad el *Manifiesto al Pueblo Vasco* aprobado en la Asamblea Nacional de Elgóibar de 1906. Pese a ello, no faltaron las críticas nacionalistas al nuevo periódico³⁰⁹.

Si ya en 1901 y 1902 diferentes nacionalistas guipuzcoanos plantearon la necesidad de presentarse a las luchas electorales sin poner en práctica tal idea, poseemos datos contradictorios sobre las elecciones municipales de 1903. Los

³⁰⁶ *La Patria*, 7-9-1902 y Alcibar: *EPV*, 10-8-1930. El nacionalismo vasco. Por qué fue encarcelado Sabino Arana Goiri.

³⁰⁷ Sabino Arana a Engracio Aranzadi, 26-8-1902. (ELIZONDO, 1981), pp. 413-414. No obstante, en mayo de 1903, el mismo Sabino pensaba recomendar a Pedro Grijalba, director de *La Patria*, a Picavea como administrador de *El Pueblo Vasco*. (ELIZONDO, 1992), p. 16. Un mes más tarde, en carta a Grijalba le señalaba: «Con toda mi alma le digo a V. que me parece muy provechoso que los nacionalistas se metan en esa empresa, con el saludable propósito de todo para la Patria, y de modo que como el día de mañana vieses imposible esto, lo destruyesen todo, para que nada pudiese utilizarlo en contra ó para fuera de la Patria.» (CORCUERA, 1991a), p. 538.

³⁰⁸ (ARANZADI, 1935), pp. 164-167. Orbea, tras explicar a Lasala las líneas generales de sus artículos y ofrecerle la identidad de los participantes en la polémica, reprochó a Picavea «la grave falta de haber dado beligerancia a este grupo». Orbea a Lasala, diciembre 29/1903 y mayo 14/1904, *AGG*.

³⁰⁹ Véase por ejemplo, *Aberri* 10, 6-8-1903, donde se calificaba la labor del nuevo periódico como «antipatriótica», *Aberri* 13, 28-7-1907 «Un palo», en el que denunciaba el hecho de que según *El Pueblo Vasco*, el País Vasco limitaba con el Bidasoa y la cuenca navarra; y *Gipuzkoarra* 250, 15-6-1912, donde se criticaba la tibieza vascongada del órgano de Picavea que estaría «haciendo constantemente campañas conservadoras anti-nacionalistas y anti-vascas».

nacionalistas de Mondragón decidieron presentarse a los comicios, pero no tenemos constancia de que así lo hiciesen³¹⁰. En San Sebastián *La Voz de Guipúzcoa* denunció que en las listas de la «coalición monárquica integro-liberal-conservadora» se habían presentado «dos que la opinión pública califica de bizcaitarras». También el semanario *Patria* indicaba que los nacionalistas obtuvieron dos concejales en la capital guipuzcoana y lo mismo señaló *Ibaizabal* al subrayar que el candidato Elicio Irigoyen tenía como referencias el euskera y el lema JEL³¹¹. Sin embargo, los nacionalistas donostiarras negaron que los concejales Irigoyen y Ambrosio Borda, representantes de las asociaciones agrarias, fuesen seguidores de Sabino Arana³¹². La puesta de largo oficial en el terreno electoral de los nacionalistas se produciría en 1905, tras la constitución del PNV en Guipúzcoa un año antes.

1.4.2. *La organización del PNV, propaganda y actividades (1904-1908)*

Tras la muerte de Sabino Arana, a finales de 1903, se inició la estructuración orgánica del nacionalismo vasco en Juntas Municipales y Batzokis. La organización nacionalista ha pivotado históricamente sobre estos dos ejes. No obstante, conocer su desenvolvimiento en la Guipúzcoa de la Restauración resulta complicado, debido a la falta de fuentes internas y a la profusión de noticias confusas y contradictorias, sobre todo en los primeros años. En este apartado trataremos de aclarar esta oscura situación, basándonos en datos generales y en la asistencia a Asambleas Regionales, Nacionales y diversos festejos organizados por diferentes instancias de la organización nacionalista.

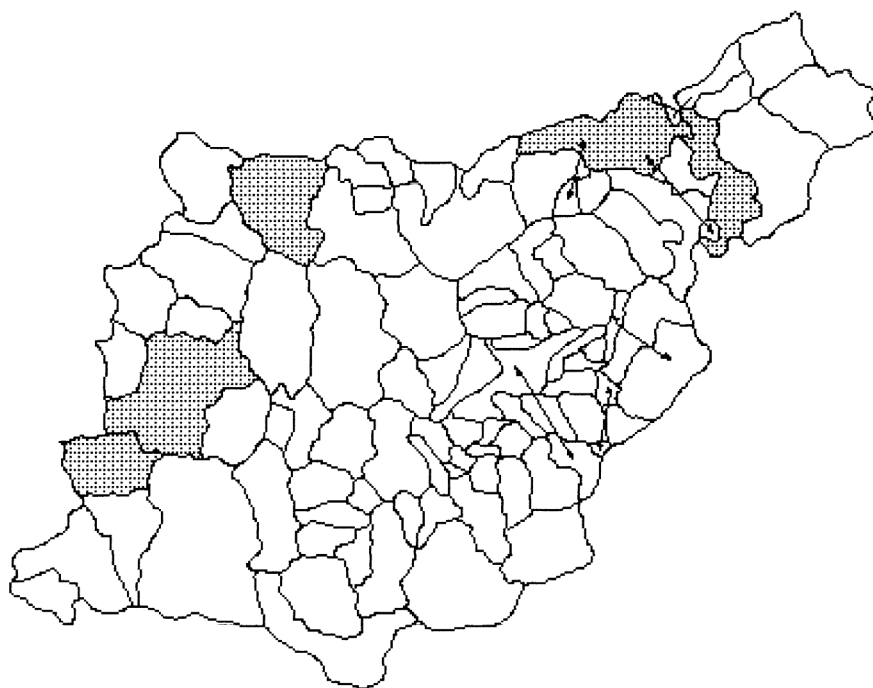
Engracio Aranzadi consideró 1904 como el año más hermoso en el desarrollo del nacionalismo vasco, debido al fuerte empuje que experimentó el mismo. Como ya hemos indicado, la difusión del nacionalismo se inició en Guipúzcoa desde finales del siglo XIX, pero sin que existiese en la provincia una estructura organizativa estable. De hecho, cuando el 19 de octubre de 1904, Aranzadi fue elegido Delegado Regional, en toda la provincia solamente existían cinco Juntas Municipales. Aranzadi aceptó el cargo tras una larga y constante presión por parte de Ángel Zabala para que asumiese dicha responsabilidad. El acto formal de elección se produjo en el recién inaugurado Centro Vasco de San Sebastián. Al mismo acudieron

³¹⁰ *Patria* 19, 8-11-1903.

³¹¹ *VG*, 5-11-1903, *Patria* 20, 15-11-1903 e *Ibaizabal* 97, 1903-11-15.

³¹² *Gipuzkoarra* 66, 10-10-1908. No obstante, en febrero de 1904 el semanario *Euskalduna* afirmó que eran tres los concejales de «ideas netamente vascongadas» en San Sebastián, «En el de Pasajes ocurre lo propio». *Euskalduna* 14-2-1904.

Simón Echeberría, empleado de 22 años, como Delegado Municipal de Rentería; el contratista Valentín Areitioaurtena (32 años) por San Sebastián, el representante comercial de 31 años Fidel Aguirreolea por Vergara, el hostelero Esteban de Egaña (45 años) desde Deva y el escribiente de 26 años Esteban Garay por Mondragón. El propio Aranzadi, funcionario de la Diputación Provincial, tenía 31 años³¹³. En una sociedad donde se valoraba profundamente el prestigio social y la experiencia acumulada, los representantes del nuevo partido no parecían ofrecer las mejores garantías para la expansión del mismo.



Mapa 1.2

1904, Representantes en la elección del Delegado Regional

Las noticias sobre la evolución de la presencia organizada del nacionalismo vasco en Guipúzcoa abundaron en datos contradictorios. La falta de

³¹³ (ARANZADI, 1935), pp. 186-189.

claridad de las informaciones induce a confusión sobre si existían Juntas Municipales, Centros Vascos o Batzokis o, simplemente, grupos de simpatizantes, sin una estructura formal³¹⁴. Así la revista *Euskalduna* afirmó, en febrero de 1904 «... la formación de importantes núcleos de la verdadera y pura idea vascongada en Vergara, Deva, Orio, Lasarte, Pasajes, Tolosa, Mondragon, Villafranca... San Sebastián»³¹⁵; cuando en el caso de Villafranca, por ejemplo, la primera Junta Municipal nacionalista que conocemos no se constituyó hasta 1914³¹⁶. Alguna indicación de la prensa parece dar a entender que los diferentes delegados municipales eran responsables, no sólo de su localidad, sino «de las poblaciones de su jurisdicción»³¹⁷. La prensa nacionalista publicó, por otra parte, numerosas referencias a la posibilidad de constitución de juntas municipales y centros nacionalistas, que no parecen confirmarse con posterioridad. Bien pudiera suceder, sin embargo, que la falta de noticias posteriores sobre determinadas localidades respondiese a la desidia de los militantes nacionalistas para enviar noticias a la prensa, pero nos inclinamos a pensar que bastantes municipios no superaron el ámbito de los simpatizantes durante bastante tiempo. En todo caso, las relaciones entre estos nacientes focos nacionalistas y el núcleo

³¹⁴ Como botón de muestra, con ocasión del homenaje a Sabino Arana en 1907, el delegado municipal de Lazcano informaba que no existía en dicha localidad, «ni batzoki, ni bandera». Sin embargo, *El Pueblo Vasco*, al dar cuenta de los batzokis asistentes, mencionaba Lazcano. *AHN Salamanca* BI 221, doc. 12 y *EPV*, 15-7-1907.

La confusión se acrecentaba con los problemas de transcripción de las denominaciones euskéricas de los centros nacionalistas. Así, el de diciembre de 1904, *El Pueblo Vasco* daba cuenta de haberse aprobado el reglamento de la sociedad «Ibarresa eusko-batrokoi» establecida en Éibar, probablemente «Eibarko euzko batzokia», aunque según nuestras noticias el delegado municipal de dicha localidad no se eligió hasta 1906. *Aberri* 21, 22-9-1906. Juan Ignacio Paul Arzak, por su parte, retrasa la constitución hasta el año 1907, cuando un grupo de 12 eibarreses dieron su apoyo a las tareas de constitución de un batzoki nacionalista. (PAUL ARZAK, 1978), p. 32. En 1909, el diario *El Pueblo Vasco* hacía referencia al «Centro Nacionalista Basco» (con mayúsculas). *EPV*, 19-3-190v

En el caso de Deva, mientras en enero de 1905 el semanario *Patria* daba cuenta de la creación de «Euzkotar batzarlekua», ocho números más tarde, hacía referencia al «Debako Gazteriko Batzokia».

³¹⁵ A comienzos de 1907 el semanario *Aberri* contaba con 13 responsables del cobro de las suscripciones en Azkoitia, Azpeitia, Éibar, Elgóibar y Mendaro, Mondragón, Motrico, Oñate, Orio, Rentería, Alza y Lezo, San Sebastián, Pasajes y Andoain, Tolosa y Alegría, Vergara y, por último, en Zarauz. Existían, además, suscriptores individuales en la población de Elgueta. *Euskalduna* 325, 14-2-1904.

³¹⁶ «Aunque el número de afiliados no es hoy muy crecido, es de esperar acudirán todos cuantos tengan sangre vasca en sus venas». *Euzk.*, 27-6-1914. Los primeros llamamientos y reuniones para constituir dicha organización se produjeron en 1907, repitiéndose, sin fruto alguno, en 1910. *Gipuzkoarra* 32, 10-12-1907 y 156, 2-7-1910. Los nacionalistas de Villafranca continuaron organizando actos conjuntos con las juntas municipales próximas. Un dato que revela su debilidad o la resistencia del clero local al nacionalismo es el hecho de que las misas en honor a Sabino Arana se celebrasen en la vecina localidad de Isasondo. *Euzk.*, 28-11-1914.

³¹⁷ *EPV*, 22-3-1907.

fundamental del mismo en Bilbao eran limitadas. Por otro lado, observamos con cierta frecuencia la repetición de noticias sobre la formación de centros jeltzales en las mismas localidades, lo que nos muestra la inestabilidad de muchos de los primeros focos nacionalistas guipuzcoanos. Es por ello que para evitar una prolija y confusa descripción, en lugar de ir mencionando las vicisitudes sufridas por cada una de las poblaciones en las que existían seguidores de Sabino Arana³¹⁸, he decidido elaborar un cuadro sinóptico con los datos básicos de cada población con presencia nacionalista que se incluye como apéndice al final de la tesis. Hay que subrayar, lo obvio por otra parte, que la presencia nacionalista no significó, en modo alguno, que ésa fuese la ideología o la organización dominante en ese municipio, ya que, salvo excepciones, este supuesto no se produjo hasta la década de 1920 o 1930.

El nacimiento de la mayor parte de las organizaciones nacionalistas guipuzcoanas siguió una dinámica semejante. Los primeros nacionalistas pertenecían a las clases medias y bajas. De los 113 nacionalistas que conocemos hasta 1907, 58 pertenecen al primer grupo, dominando los pequeños comerciantes y empleados y 55 al segundo, destacando la presencia de carpinteros y obreros. La mayor parte de ellos no había cumplido los 30 años al aproximarse al nacionalismo. El grupo, liderado por un notable local, un sacerdote o un líder natural, artesano o comerciante, se reunía habitualmente en una taberna³¹⁹ o en una casa particular para comentar la prensa nacionalista y la situación política. Pese a la falta de experiencia política previa y de contactos, salvo excepciones, con las familias de influencia social, económica o política, se decidía crear una junta municipal y/o una sede social nacionalista. La propagación del nacionalismo empezaba en algún barrio, grupo familiar o amical para extenderse, en su caso, al centro urbano y, con posterioridad, a las zonas rurales «no influídas por el caciquismo», donde el desconocimiento de la nueva ideología era mayor. No fue un proceso sencillo, ya que además de las dificultades lógicas de la difusión de un nuevo pensamiento político, el paso de la simpatía al compromiso político se veía frenado por la ausencia de tradición política en ese sentido y el peso de fuertes tradiciones societarias informales que podían anular una coyuntura política favorable. Todo ello tenía como consecuencia,

³¹⁸ En junio de 1907, Aranzadi hacía referencia a la existencia de Centros Vascos en San Sebastián, Rentería, Zarauz, Deva, Azcoitia, Elgóibar, Vergara y Lazcano y anunciaba la pronta aparición de los mismos en Tolosa, Oñate, Azpeitia, Placencia, Éibar y otras localidades, sin concretar. *AJML*, carta de Engracio Aranzadi. 18-6-1907.

A fines de año, el número de organizaciones nacionalistas había aumentado con Orío, Tolosa, Elgueta, Oñate, Andoain, Azpeitia, Placencia, Zumaya, Asteasu y Éibar.

³¹⁹ En Vergara en la taberna de Arando (URCELAY, 1990), p. 49; en Motrico se reunían en la bodega de José María Beristain, entrevista con Imanol Beristain; en Lasarte en diferentes establecimientos. *Euzk.*, 5-11-1914.

en momentos de crisis, el abandono del partido, provocando incluso la disolución del mismo en un determinado ámbito local, como sucedió en Zarauz en 1910 o el cierre de la sede social³²⁰. No podemos descartar la casualidad como uno de los factores que explican la presencia nacionalista en determinadas localidades. ¿Por qué hay un núcleo nacionalista destacado en Andoain desde la primera década del siglo y no en Hernani? Es obvio que en poblaciones de tamaño reducido los imponderables dominan. Frecuentemente la existencia de un nacionalista local especialmente convencido o la proximidad a una población con un núcleo nacionalista entusiasta eran los factores que determinaban la aparición de una organización nacionalista. En otras ocasiones, un hijo del pueblo que residía normalmente en la capital, pero que veraneaba en su lugar de origen, pudo contribuir a la formación de una agrupación nacionalista. El grado de modernización económica es uno de los factores que sitúa el desarrollo de agrupaciones nacionalistas. Los centros de actividad industriales y comerciales contaron con mayor rapidez con la presencia nacionalista.

El caso de Tolosa puede ser un buen modelo del proceso de constitución de una organización municipal nacionalista. Tras la mención de 1904 en *Euskalduna*, el 21 de junio de 1905 Ángel Zabala señaló a Aranzadi que no había recibido más noticias sobre la formación de nuevas organizaciones en Guipúzcoa, añadiendo: «*Usted hablaba de Tolosa como posible*». Pasaría más de un año hasta que la prensa nacionalista recibiese la primera noticia desde Tolosa. La carta, publicada por el semanario *Aberri* del 6 de octubre de 1906 fue, además, un buen reflejo del espíritu que animaba a algunos de los nacionalistas de esta localidad y del nivel del debate político en el ámbito local. Contestaba a una información de la revista carlista *La Guerrilla*, en la que se acusaba a los nacionalistas de bailar «al agarrado» detrás de la ermita de Izaskun y de alabar al euskera, mientras escribían en castellano. El anónimo replicante reconocía que era posible que algún patriota hubiese protagonizado el incidente, pero «*Euskotar abertzalia bañan lenago nais katolikua, eta orrengatik ez diyok esango iñori baltzian ibilitzia ona dala.*» En segundo lugar, si la prensa nacionalista estaba escrita en castellano era porque estaba dirigida a muchos

³²⁰ Es el caso de Azpeitia, donde pese a haberse constituido un batzoki en diciembre de 1907, el diario *Euzkadi* informa en 1914 que se había reunido un grupo de nacionalistas para instalar un batzoki. Por el texto parece desprenderse que el creado en 1907 ya no existía. *Euzk.*, 6-2-1914.

La misma impresión produce la convocatoria realizada en diciembre de 1915 en Deva para fundar el batzoki, cuando éste había sido creado en 1905. *Euzk.*, 28-11-1915 y *Patria* 91, 21-4-1905; en Zumárraga, donde en mayo de 1915 se animaba a la constitución de un batzoki, *Euzk.*, 6-5-1915, cuando se había fundado en 1908, *Gipuzkoarra* 41, 18-4-1908 y en Elgóibar, donde en 1913 se inició una suscripción para abrir un batzoki, cuando éste había sido inaugurado en septiembre de 1905. *Euzk.*, 13-8-1915.

vascos, incluidos los que vivían en el extranjero, que desconocían el idioma. No obstante, «Aitzenik esango det, obia dala abertzalia (patriota) izatia naiz ez jakin euzkeras, eta ez euskeras jakin, eta naitasunik ez izatia bere aberriyari. Zergatik abertzaliak euzkeraz ikasiko du, eta euzkeraz dakin batek ez badu naitasunik bere Aberriyari, oneri astuko zayo.» Tras reconocer el pasado carlista de gran parte de los nacionalistas, «Lantatik iru karlistak izanak gera», pasaba al contraataque. ¿Qué había hecho el carlismo por el euskera? Si muchos de los nacionalistas no sabían el idioma patrio, era porque sus padres carlistas no se lo habían enseñado. Este temprano texto marcaba las tres líneas maestras que caracterizaron al nacionalismo vasco, no sólo en Tolosa, sino en toda Guipúzcoa: catolicismo a ultranza, anticarlismo, aunque no faltaron acuerdos con los mismos, y defensa del euskera. Probablemente, el autor de este texto sería Isaac López Mendizabal.

Tras noticias más o menos confusas, p.e. el alcalde tolosarra anunciaba en junio de 1907 que poseía una lista de 15-20 «separatistas» locales, la constitución definitiva de la organización nacionalista tolosana se produjo hacia finales de agosto de 1907. Poco después, el 15 de septiembre, se abrieron los salones del «Tolosako Euzko Batzokiya». La apertura se realizó tras varios meses de trámites administrativos llevados a cabo por dos jóvenes abogados, José Eizaguirre e Isaac López Mendizabal. El gobernador civil recordaba al alcalde que el local de la nueva asociación no tuviese conexión con ningún establecimiento público a fin de no infringir las ordenanzas municipales. Según la respuesta enviada meses más tarde por su primer presidente, Joaquín de Goicoechea, a un cuestionario de la máxima autoridad provincial, sus objetivos eran «Fomentar la cultura vasca que ha de multiplicar el amor a esta tierra y proporcionar a los asociados recreo y solaz honesto»³²¹. Una de las primeras actividades del nuevo centro, coincidiendo con el aniversario de su muerte, fue la celebración de una misa en honor a Sabino Arana y una velada conmemorativa, en la que se rezó el rosario, se realizó una alocución en euskera y se entonaron canciones patrióticas. La sociedad contaba el 18 de febrero de 1908 con 45 socios. El 1 de mayo de ese mismo año y, tal vez, muestra de la reacción provocada por la presencia nacionalista en la villa papelera, el alcalde anunciaba que, para conmemorar el primer centenario de «aquella gran epopeya nacional conocida como Guerra de la Independencia el ayuntamiento ha decidido celebrar algunos festejos y espera que dando prueba de españolismo engalanareís durante el día con colgaduras vuestros balcones»³²².

³²¹ Tanto la carta de Goicoechea, escrita en euskera, como el resto de la correspondencia relacionada con la apertura del batzoki se hallan en el *Archivo Municipal de Tolosa*, en la sección E-3-1 Asociaciones Políticas.

³²² *Archivo Municipal de Tolosa*, B-6-2 1 de mayo de 1908.

La elección de Aranzadi como Delegado Regional estuvo precedida por la apertura del *Centro Vasco* de San Sebastián³²³. La primera sede nacionalista guipuzcoana «se ha hecho a trancas y barrancas, en tres años»³²⁴ constituyéndose oficialmente el 21 de febrero de 1904 con 170 socios³²⁵. La inauguración del local, situado en la Alameda del Boulevard, se organizó para el domingo 3 de abril. Esta noticia de la apertura dio origen a una durísima campaña de prensa encabezada por el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* y el integrista *La Constancia*, vinculando el Centro Vasco con Picavea³²⁶ y el separatismo³²⁷, mostrando además el temor de que la nueva sociedad retrajese el turismo veraniego³²⁸. La Juventud Republicana llegó a convocar a

³²³ No es casualidad que los nacionalistas donostiarra optasen por esta denominación, frente a la de Batzoki. El Centro Vasco de Bilbao, aunque ligado al nacionalismo vasco mantenía una separación formal que le permitía una mayor libertad y una menor presión de las autoridades. El reglamento del Centro Vasco de San Sebastián estaba «calcado del de Bilbao», con algunas modificaciones, «pocas, en sentido de cercenar la acción de la muchedumbre». La razón de los cambios se debía al hecho de que la sociedad estaba compuesta básicamente por «jóvenes y artesanos», «gente de buena voluntad... y nada más». Aranzadi insistiría en los años sucesivos en el escaso apoyo que recibió de los nacionalistas adinerados: «La gente de dinero, y aun la que no tiene más que corbata, cobarde como un gamo No quieren entrar, y aún los que antes se significaban algo, suscribiéndose o leyendo *Bizkaitarra* y *Baserritarra*; y para lo que hacen los cuatro o cinco que por compromiso han entrado a la sociedad, bien están donde están». Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 3-2, 1-3-1904, 7-6-1904.

³²⁴ *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 3-2-1904

³²⁵ Según el *EPV*, 21-2-1904, eran 400. Aranzadi, sin embargo, una semana más tarde sólo menciona 170, aunque esperaba que se duplicarían pronto. *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 1-3-1904. El mismo calcula 400 para noviembre de ese año. (ARANZADI, 1935) p. 194. Número que descendió a 260 en 1906. *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 24-4-1906. En 1911 *Gipuzkoarra* cifraba el número en 500. *Gipuzkoarra* 212, 23-9-1911.

Sobre el hecho de ser el primer centro nacionalista guipuzcoano, un colaborador del semanario nacionalista vizcaíno *Patria*, señaló que el Centro Euzkadi de Rentería ya existía en 1903 (*Patria* 16, 18-10-1903), pero todas las demás referencias lo sitúan en octubre de 1904.

³²⁶ Años más tarde, Aranzadi reconoció que Picavea aportó 7.000 pesetas para la constitución del Centro Vasco. (ARANZADI, 1935), p. 166. *El Pueblo Vasco*, por su parte, defendió la necesidad de «vigorizar el espíritu vascongado, pero dentro de la inequívoca unidad de la patria española». *EPV*, 31-3-1904.

³²⁷ «El intento bizkaitarrista ha provocado aquí una verdadera explosión de patriotismo, que me ha venido bien para decir cosas que hasta ahora aquí no se habían dicho. Si los separatistas hubiesen persistido en sus propósitos hubiesen ocurrido sucesos desagradables porque la opinión se había soliviantado». Orbea a Lasala, abril 7/1904. *AGG*.

³²⁸ Una muestra de la dureza de la campaña es el hecho de que el nacionalista mundaqués José de Arriandiaga, *Joala*, nada moderado en sus escritos, escribiese a Aranzadi recomendándole que la inauguración se produjese con discreción, sin producir incidentes, ya que el clima reinante conduciría a los nacionalistas a la cárcel. Fondo Estibaliz. 30-3-1904. Dos años más tarde, Aranzadi seguía denunciando que «los vascos que hemos tenido la desgracia de nacer en esta población hemos de vivir en una perpetua suspensión de garantías constitucionales, que ante el altar levantado con las cajas del Casino y de los Grandes Hoteles y de las casas de huéspedes, hemos de renunciar á la defensa de nuestros amores.» *Aberri* 42, 2-3-1907.

las Juventudes Socialistas, Unión Republicana y Partido Federal a una reunión para organizar una contramanifestación, a lo que se opusieron los socialistas³²⁹. Visto el clima reinante, el gobernador civil, Ramón María Lili, acordó aplazar la apertura hasta el día 4, lunes, suspender la gira a Zubietta incluida en los actos, prohibir la entrada a la sociedad a aquellos que no fuesen socios e impedir la formación de grupos en la calle que superasen las tres personas³³⁰. A pesar de una inauguración «en familia», el objetivo de hacer conocer en San Sebastián el nuevo movimiento estaba cumplido con creces. La apertura no terminó con las críticas hacia el Centro Vasco por parte de *La Voz*, sino que continuaron hasta el punto que la Junta Directiva rechazase el carácter separatista del Centro y que *El Pueblo Vasco* llegase a afirmar que la sociedad había sido creada «por elementos opuestos a los bizkaitarras»³³¹. Buena muestra de las dificultades que vivió la naciente sociedad fueron los problemas para la constitución de la junta directiva, cuyo presidente Camilo Otxoa de Zabalegi era «presidente por exclusión, porque ningún otro aceptaba el cargo, joven de ¡buena voluntad!»³³².

La vinculación del *Centro Vasco* con el nacionalismo era difícil de negar si tenemos en cuenta que tras su constitución, envió «un afectuoso saludo» a la Juventud Vasca de Bilbao, 20 socios del Centro Vasco de Bilbao acudieron a la inauguración y Ángel Zabala remitió una explícita alocución a la misma. El texto de la misma nos permite adivinar cuáles serían las líneas que marcaron la actuación futura de los nacionalistas guipuzcoanos:

³²⁹ *EPV*, 4-4-1904.

³³⁰ *Euskalduna* 332, 5-4-1904. Cabe recordar que la Ley de Reuniones Públicas de 15 de junio de 1880, todavía en vigor, eximía de la autorización gubernativa a las reuniones celebradas por asociaciones en sus locales sociales, aunque sí lo necesitaban en caso de celebrarse al aire libre. *AHN FC* Ministerio del Interior. Serie A. lg 5, n.º 1. Los nacionalistas sufrieron en otras ocasiones la suspensión de sus actos; entre otros en 1909 se suspendió la gira que se iba a celebrar a Oyarzun para conmemorar el día de San Ignacio. *Gipuzkoarra* 105. 10-7-1909 y en junio de 1915 se iba a celebrar una gran fiestas nacionalista en Vergara, pero las autoridades no concedieron el permiso correspondiente, por lo que el GBB suspendió los actos hasta nuevo aviso. *Euzk.*, 29-6-1915.

³³¹ *EPV* 5-4 y 19-6-1904.

³³² Así describía Aranzadi al resto de la junta: «Vicepresidente Silverio de Zaldúa, muchacho de la misma categoría y al que conozco más a fondo, por lo que puedo decir que es de entera confianza, Contador-Tesorero Zabalo, antiguo nacionalista, íntimo mío. Secretario yo pecador, y Vocales Miguel E. Muñoa, cuya entrada me ha costado lo que a los japoneses les costará lo de Port Arthur, aunque es un estuche perfectamente cerrado, que no sirve para dar a comer un canario, pero el nacionalista que quizá entienda mejor en euzkadi nuestro credo. Más vocales: Avelino Barriola *de tremenda voluntad*, que contrapongo siempre a falta de conocimiento o inteligencia de nuestras ideas, por falta de estudio por carencia de estudio, excelentísimo muchacho de absoluta confianza; Miguel de Izeta, de buena voluntad, muy trabajador, pero, según dicen, algo chocholo, como aquí decimos, y José Iñiguez de Montoya, *artista*, escultor entusiasta, *¡nacionalista anterior según dice, a la proclamación del nacionalismo!* y procedente del campo republicano no hispano. Este es, a mi entender, el más peligroso, pero tampoco me da cuidado, porque siente la idea.». Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 1-3-1904.

«Yo saludo efusivamente a la nueva Sociedad y me pongo en JEL al servicio incondicional de ella y de cada uno de sus *bazkides*. Que todos, estrechamente unidos, podamos conseguir la dicha de la pobre Euskadi. (...) Que todos obren con prudencia y discreción, anteponiendo siempre lo principal a lo secundario y procurando salvar responsabilidades y persecuciones, que nunca traen provecho, fuera de los comienzos de la Causa, y sí muchos males y abatimientos. Por lo demás, aparte de la prudencia, que nadie cobre miedo, que nadie desmaye, pues no se trata de una bandera ruin y egoísta, más que de la más noble de las ideas, sin contar la religiosa, que en todas partes es la suprema. sea siempre el lema que ahora adopta la sociedad: *Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra*»³³³.

La estrecha relación entre el Centro Vasco y el nacionalismo vasco, el hecho de que los nacionalistas donostiarras perteneciesen en bloque a la naciente sociedad no nos puede hacer olvidar, sin embargo, las diferencias que presentaba respecto a lo que se suponía la ortodoxia de este movimiento en sus primeros años de actuación. Buena muestra de ello es que, cuando en mayo de 1907, la Diputación del Partido Nacionalista Vasco anunció la conclusión del proceso de constitución del partido, según el reglamento aprobado en noviembre de 1906, consideró como afiliados nacionalistas a los socios de los batzokis que no manifestasen expresamente su oposición a dicha medida. En el mismo escrito, sin embargo, se anunciaba que los Centros Vascos de Bilbao y San Sebastián no tenían el carácter de batzokis y que, por lo tanto, sus afiliados tenían que pedir la afiliación de forma individual³³⁴. No fue esta distinción la única diferencia. En las conferencias celebradas por la nueva sociedad donostiarra entre 1904-1906 destacaron las intervenciones de intelectuales no necesariamente nacionalistas, como Arturo Campión, que repetiría conferencia en enero de 1906³³⁵, o Resurrección María Azkue (marzo de 1906), mientras que sólo dos nacionalistas vizcaínos, Santiago Meabe y Luis Urrengoechea, intervinieron en estos eventos. Unos actos en los que todavía se empleaba el término *Euskeria* antes que el nacionalista *Euzkadi* y que terminaban con el canto del *Gernikako Arbola*, cuando en la vecina villa de Rentería ya se utilizaba el *Euzko Abendearen Ereserkia*³³⁶.

³³³ (ARANZADI, 1935), pp. 178-179.

³³⁴ *Aberrri* 53, 18-6-1907. A pesar de esta decisión es significativo que la Junta Especial de Admisión de Guipúzcoa tuviera su sede en el Centro Vasco de San Sebastián. Ese mismo año, meses antes, una convocatoria a los miembros del Centro Vasco hacía referencia a «los socios de este batzoki». *EPV*, 19-3-1907.

³³⁵ (CAMPIÓN, 1906) La conferencia no fue del gusto de todos los nacionalistas. Uno de ellos consideraba que se defendía más a la Liga Foral Autonomista que al propio nacionalismo e insistía en el carácter acomodaticio del escritor navarro. *Aberrri* 20, 15-9-1906.

³³⁶ *EPV* 28-11-1904 y 24-11-1907. En un artículo de 1911, *Urkizu* (probablemente Isaac López Mendizabal) se felicitaba por la sustitución del *Gernikako Arbola* por el *Euzko Abendearen Ereserkia*. «El *Guernicaco Arbola* era (...) por su letra una ñoñería bascongada y había llegado a ser la *muletilla* obligada de todas las reuniones exotistas y de las de aquellos enemigos de nuestra raza.». *Gipuzkoarra* 178, 28-1-1911.

Tal vez por ello, Engracio de Aranzadi consideraba, en carta a Luis de Arana en agosto de 1906, que «nadie en Guipúzcoa se atreve a hacer nacionalismo, cuando somos tan débiles que no se nos deja vivir *ni aun dentro de nuestro Centro*, sin que nosotros, por nuestra debilidad podamos defendernos»³³⁷.

El Centro Vasco inició sus actividades públicas con una conferencia de Arturo Campión el 29 de mayo, que tuvo una amplia repercusión pública y una velada musical el 12 de junio. Ésta sería, en adelante, la tónica de la sociedad: la combinación de actos instructivos con los lúdicos. Las veladas y festivales entremezclaban representaciones teatrales, interpretaciones musicales y actuaciones del orfeón del Centro o de alguno de los socios. La celebración del día de San Ignacio dio ocasión a nuevas tensiones. Tras la cena y mientras los socios cantaban y bailaban un aurreku, grupos de republicanos situados en la calle silbaban y proferían gritos contra los nacionalistas, considerando que el canto del *Gernikako Arbola* y del Himno a San Ignacio eran gestos provocadores. Muestra del clima del momento fue el hecho de que, ante el temor de que algún provocador gritase ¡Muera España! el día de la Salve y ocasionase el cierre de la sociedad, ésta apareció engalanada el 14 de agosto con banderas españolas³³⁸. A partir del otoño la tensión decreció³³⁹ y nos encontramos al Centro Vasco entre las sociedades que prepararon el recibimiento a los Comisionados Vascongados que negociaban la renovación del Concierto Económico. Pocos días después, el 6 de noviembre, se celebró en sus locales un homenaje a Secundino Esnaola, director del Orfeón Donostiarra. El 27 del mismo mes se celebró una velada, coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de Sabino Arana, precedida por una misa en la iglesia de San Pedro, situada en el puerto de la ciudad. La elección de dicho templo no fue fruto de la mera casualidad. Ya el semanario *Baserritarra* había subrayado en 1897 la importancia de dicho templo, construido por iniciativa particular y «donde sólo se escucha latín y el euskera»³⁴⁰. Por otro lado, la iglesia era frecuentada básicamente por las familias pescadoras, sector en el que el nacionalismo desarrolló una activa campaña en 1907, aprovechando el prestigio adquirido gracias a las actividades desarrolladas por Ramón de la Sota en Bilbao contra la pesca

³³⁷ Citado en (CASTELLS, 1980), p. 313. La cursiva es mía.

³³⁸ (ARANZADI, 1935), p. 182.

³³⁹ El clima de presión contra los nacionalistas no desapareció. Un dato significativo es el hecho de que, en mayo de 1907, comisiones de las sociedades Euskal Billera y Sport-Clai visitasen la redacción de *La Voz de Guipúzcoa* para aclarar que en ellas no se veían con simpatía las ideas bizkaitarras y que aceptaban elementos de distintas ideas políticas, siempre que fuesen lícitas, justas y permitidas. De lo que el periódico republicano concluía que no aceptaban bizkaitarras «por ser la doctrina que defienden éstos la única ilícita prohibida». *VG*, 16-5-1907.

³⁴⁰ *Baserritarra* 16, 15-8-1897. Tras la escisión de Eusko Alkartasuna, en 1986, el PNV de San Sebastián, en franca minoría en la ciudad, volvió a celebrar la misa en honor de Sabino Arana en la iglesia de San Pedro.

de arrastre³⁴¹. No se puede descartar como hipótesis que los nacionalistas no pudiesen conseguir una iglesia de «mayor categoría», lo que explicaría el hecho de que, años más tarde, las misas se trasladasen a otros templos de la ciudad³⁴². El año concluyó con una conferencia del ingeniero agrónomo Ignacio Núñez Arizmendi el día 21, Fiesta de Santo Tomás, y fecha en la que, tradicionalmente, se aproximaban los campesinos guipuzcoanos a San Sebastián para pagar las rentas y realizar diversas compras.

En lo que respecta al resto de la provincia, los nacionalistas guipuzcoanos iniciaron una campaña de propaganda aprovechando la inauguración de los primeros batzokis, el 9 de octubre de 1904, Rentería (106 socios)³⁴³, el 20 de noviembre, Pasajes de San Pedro³⁴⁴, el 13 de diciembre Vergara y el 4 de febrero de 1905, Zarauz (100 socios)³⁴⁵. Salvo en el caso de Pasajes, ninguno de estos actos se vio, tampoco, libre de la polémica. *La Voz de Guipúzcoa* denunció que en la inauguración de la Sociedad *Euzkadi* de Rentería se produjeron gritos subversivos y varios detenidos³⁴⁶. En Vergara, tras haberse demorado el registro en el Gobierno Civil del reglamento

³⁴¹ El Centro Vasco fletó siete barcos para acudir a la manifestación bilbaína del 10 de noviembre contra la pesca de arrastre y organizó diversas cuestaciones, algunas sin mucho éxito, para socorrer a los damnificados por diferentes catástrofes acaecidas en el mar. *EPV* 11 y 19-11-1907. Los nacionalistas rechazaron que dicho apoyo fuese por motivos electorales. *Gipuzkoarra* 21, 30-11-1907.

Sobre la comunidad pesquera y su marginación de asociaciones y actividades hasta la década de 1930 (BARANDIARAN IRIZAR, 1982), p. 167.

³⁴² Iglesia de Santa María, capilla de Capuchinos, Residencia de Jesuitas, Capilla de Santa Teresa, etcétera. Dicha misa, además, se convirtió en verdadero escaparate de la presencia nacionalista en San Sebastián, hasta el punto que en 1912 se solicitó a todos los que pensaban asistir a ella, acudiese a los dos últimos ensayos «para que el acto no desluzca». *EPV*, 22-11-1912.

³⁴³ Un colaborador del semanario nacionalista *Patria* informaba en octubre de 1903 que ya existía el Centro *Euzkadi*, aunque todas nuestras referencias indican que su constitución se formalizó en octubre de 1904. *Patria* 16, 18-10-1903 y *Archivo Municipal de Rentería* B-7, libro 1.

Sobre la inauguración *EPV*, 10.10-1904. Como elemento comparativo señalemos que el Centro de la Unión Republicana tenía 48 socios, 38 la Sociedad de Oficios Varios y 113 el Círculo Carlista. Los 106 socios iniciales se convirtieron en 68 el año 1906, 87 en 1911 y 96 en 1913. *Archivo Municipal de Rentería* B-7. Libro 1. Aranzadi, por su parte señalaba que el número inicial de socios había sido 41, aumentando a 100 con posterioridad. *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 26-8-1904.

³⁴⁴ *EPV* 23-11-1904. El periódico hacía referencia a la inauguración de «un círculo de recreo de carácter vasco», pero dos días más tarde anunciaba que el Gobierno Civil había expedido certificado de existencia legal de la sociedad «Pasaiko Euzko Batzokiya», establecida en Pasajes de San Pedro. Carecemos de referencias posteriores acerca de la vida de esta sociedad. En lo que respecta a los otros barrios de la localidad de Pasajes, las primeras menciones a nacionalistas en Ancho son de 1908, *Gipuzkoarra* 32, 10-2-1908, y las de San Juan se retrasan hasta 1918, inaugurando su batzoki en 1921. *Euzk.*, 23-2-1918 y 4-6-1921.

³⁴⁵ *EPV*, 4, 6 y 8-2-1905. Tras la disolución del Batzoki en 1910, los nacionalistas locales no consiguieron iniciar hasta diciembre de 1917 los trabajos para la apertura de una nueva sede. Véanse *Euzk.*, 1-12-1917 y (AAVV, 1987), p. 476.

³⁴⁶ *VG*, 10-1-10-1904.

del *Bergarako Euzko Batzokija*, el ayuntamiento rechazó la cesión del salón municipal para los actos inaugurales, que se celebraron sin incidentes³⁴⁷. Las acusaciones de gritos subversivos se volvieron a repetir en la localidad costera de Zarauz, donde se prohibió a los nacionalistas donostiarros y renterianos desfilar por las calles con sus banderas y música, y se concentraron fuerzas de la Guardia Civil y de la policía. A los tres actos acudieron representaciones nacionalistas de diferentes localidades guipuzcoanas e incluso desde Bilbao. Sirvieron como elemento de dinamización del nacionalismo en esta provincia, y no sólo en las respectivas localidades, ya que los grupos foráneos, además de acudir a los actos, aportaban grupos de dantzaris u orfeones que al ensayar sus actuaciones daban gran animación a sus respectivos batzokis.

Durante 1905 y 1906, la actividad nacionalista quedó oscurecida por la campaña a favor de la renovación del Concierto Económico encabezada por la Liga Foral Autonomista, a la que nos referiremos en el siguiente apartado. Los actos se limitaron a veladas y conferencias, elección de delegados municipales y fundación de diferentes batzokis. Los resultados de estas actividades no debieron ser muy halagüeños cuando Aranzadi reconocía, utilizando el tono hiperbólico y negativista que le caracterizaba, que «Los negocios nacionalistas van rematadamente mal por Gipuzkoa, *«donde nadie, absolutamente nadie, hace absolutamente nada»* y «si no hay cisco, parecemos al menos en Guipúzcoa en dos años, como renacuajos faltos de agua»³⁴⁸. A finales de octubre de 1906 y coincidiendo con la crisis que ocasionaría poco después la disolución de la Liga y el inicio de la campaña en torno al proyecto de ley de Asociaciones Religiosas³⁴⁹, se daba cuenta del propósito de celebrar un gran mitin nacionalista, el primero que se celebraba en Guipúzcoa, en Azcoitia. Su objetivo aparente, sostener a los nacionalistas locales, que formarían su junta a finales de ese mismo año³⁵⁰. Los jeltkides constituían una minoría en una población controlada por los integristas y donde los carlistas carecían de una base sólida. También se trataba de mostrar que «nosotros profesamos una doctrina íntegramente católica é íntegramente vasca, cuya aceptación acabará, para siempre, con las banderías que destrozan á la Patria.»³⁵¹. El acto fue impulsado por el Centro Vasco de San Sebastián y la Junta Central Organizadora estaba presidida por Miguel de Urreta. Conscientes de su debilidad buscaron el apoyo de sus correligionarios vizcaínos y del resto de la provincia. Tras diversos retrasos, la concentración se produjo el 31 de marzo de 1907. Las noticias que daban cuenta de la asistencia al

³⁴⁷ *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 24-4-1906 y (ARANZADI, 1935), p. 202 y EPV 26-11 y 8 y 14-12-1904.

³⁴⁸ Aranzadi a Miguel Cortes Navarro, 16-5-1906, en (CASTELLS, 1980), p. 321.

³⁴⁹ (CASTELLS, 1980), pp. 164-167.

³⁵⁰ A la cena en la que se eligió la Junta Municipal acudieron 48 personas. *Aberri* 31, 1-12-1906.

³⁵¹ *Aberri* 44, 16-3-1907.

mismo nos permiten hacernos una idea de la incidencia del nacionalismo en Guipúzcoa:

«Los patriotas de Donostia preparan un tren especial en el que irán á Arrona doscientos jóvenes, que desde este punto se dirigirán al indicado pueblo en coches por Zestona y Azpeitia. De Renteria acudirán unos cincuenta patriotas, otros tantos de Tolosa, un centenar de Bergara, y Oyarzun, Pasajes, Alza, Usurbil, Orío, Zarauz, Deba, Elgoibar, Eibar, Placencia, Oñate, Mondragón y otros muchos pueblos gipuzkoanos, darán un gran contingente de jeltzales entusiastas.

Bizkaya se asocia á esta gran manifestación vasca, pues según rumores que llegan á nosotros, parece que se trata de preparar en Bilbao otro tren especial que conducirá hasta Elgoibar á centenares de nacionalistas bizkainos.»³⁵²

Las fiestas se iniciaron con una Misa cantada, la actuación de los espatantzaris txikis del Centro Vasco de San Sebastián, la inauguración del baztoki y el mitin. Éste, ante la negativa del ayuntamiento a ceder el frontón o la plaza pública se celebró en una campa. Al mismo acudieron según las fuentes nacionalistas, entre 2.500 y 3.000 personas. Tras la intervención del bertsolari vizcaíno Kepa Enbeita y de los guipuzcoanos *Olloki* y *Gaztelu*, tomaron la palabra Galo Ibiñagabeitia, Genaro Elizondo, Román Goikoetxea, Gorrochategui y Toribio Alzaga. Como sucede en muchas otras referencias a conferencias o mitines en cualquier tipo de prensa partidista, no conocemos lo manifestado en Azcoitia, fuera de los tópicos de rigor: «envidiables dotes oratorias, (...) en briosos párrafos describieron el estado de nuestra querida Euzkadi y con irrefutables razones expusieron la necesidad en que nos encontramos de abandonar las políticas exóticas, (...) grandes aplausos ahogaron en diferentes periodos la palabra á los oradores...». Tras la finalización de los festejos, buena parte de los asistentes marcharon a la Basílica de Loyola.

A pesar de que en el mitin se utilizó exclusivamente el euskera, la presencia de los nacionalistas bilbaínos que venían a enseñar a los azcoitiarras las características del ser vasco y desconocían el euskera, fue motivo de risas y chanzas en la localidad. El sacerdote Nemesio Etxaniz recordaba que para los azkoitiarras de aquel entonces los nacionalistas bilbaínos eran maketos, mientras que los hijos de dos familias santanderinas que habían aprendido la lengua tan bien como los naturales *euskaldun jatorrak*³⁵³.

Apenas tres meses más tarde el 14 de julio de 1907, se produjo la primera gran concentración nacional del PNV, el homenaje a Sabino Arana en Sukarrieta-Pedernales. A la misma acudieron cerca de 10.000 personas y estuvieron

³⁵² *Aberrri* 44, 16-3-1907.

³⁵³ (ETXANIZ, 1992), p. 76.

presentes representantes de 9 centros nacionalistas guipuzcoanos: San Sebastián, Rentería, Vergara, Zarauz, Deva, Lazcano, Elgóibar, Azcoitia y Orío. Desconocemos el número de guipuzcoanos asistentes, aunque al banquete oficial no debieron acudir más de 100 y no más de 500/600 al acto en sí³⁵⁴. Dos meses antes, el 18 de mayo, se había iniciado la publicación del semanario *Gipuzkoarra*. Todas estas noticias permitieron a Aranzadi anunciar, al mismo tiempo que reconocía la debilidad del movimiento nacionalista guipuzcoano, especialmente en San Sebastián³⁵⁵, el progresivo aumento del número de nacionalistas guipuzcoanos, «la idea es de fuerza irresistible y en breve se abrirá camino por todas partes».

La confrontación entre los nacionalistas y otras fuerzas políticas no alcanzó en Guipúzcoa la virulencia que adquirió en Vizcaya, donde se produjeron varios muertos, de ambos bandos; pero no faltaron los incidentes y los nacionalistas guipuzcoanos también se vieron afectados por la presión «antiseparatista». Tras una primera fase en la que los episodios carecieron de verdadera entidad³⁵⁶, el 20 de enero de 1906 fueron detenidos Fidel de Aguirreolea, José de Cincunegui, Luis de Eleizalde y Engracio de Aranzadi por artículos publicados en *Patria*. Tras permanecer en la prisión vizcaína de Larrínaga hasta el mes de marzo, fueron indultados con ocasión de la amnistía de enero de 1907. Con motivo de los carnavales de este último año, fueron detenidos los nacionalistas vergarese Eustaquio Aguirreolea y Martín Gallastegui, por protestar frente a la banda de música contratada por los elementos republicanos de la localidad y que tocaban canciones liberales, «La Machicha», o licenciosas en su opinión. Fueron liberados a las pocas horas³⁵⁷.

³⁵⁴ Aranzadi calculó 20.000 asistentes en el acto de Sukarrieta y cifró en 1.500 el número de guipuzcoanos. Si las fuentes del momento redujeron la primera cifra a la mitad, parece lógico hacerlo también con el contingente guipuzcoano. (ARANZADI, 1935), p. 216.

Una muestra de la debilidad del compromiso de algunos de los primeros nacionalistas guipuzcoanos es el comentario del delegado de Azcoitia, Cándido Alberdi, señalando que sólo acudirían 10 azcoitiarras, por celebrarse ese día romería en la ermita de Urrategi. *AHN.Salamanca* BI lg.221, doc. 12.

³⁵⁵ «En esta asquerosa población, sobre todo, estoy casi en absoluto solo y atado por mi falta de posición». *AJML*, carta de Engracio Aranzadi, 18 de junio de 1907. Un mes más tarde, con ocasión de la organización del acto de Sukarrieta, señalaba «tal es la tradicional apatía de esta gente, que mis esfuerzos han resultado estériles en el alza de avivar el entusiasmo y lograr una representación numerosa». *AHN. Salamanca* BI lg. 221, doc. 12. En una carta, sin fecha pero probablemente de 1908, dirigida a Ángel Zabala, insistió en esa idea, «Por qué aquí no tengo ni el consuelo de desahogarme quejándome de lo abandonado, de lo aislado y solo que me encuentro, pues no hay gente ni para esto». *Archivo Zabala*.

³⁵⁶ En 1904 se desalojó el Café de la Marina por enfrentamientos verbales entre nacionalistas y republicanos. *EPV*, 2-2-1904. Un año más tarde, dos personas fueron detenidas por gritar Viva Euskeria Libre a primeras horas de la madrugada, en estado de embriaguez. *EPV*, 7-2-1905.

³⁵⁷ *Aberri* 42, 2-3-1907 y *VG* 17-2-1907.

Los sucesos más graves se produjeron en el mes de mayo de ese mismo año cuando, el día 9, dos jóvenes nacionalistas donostiarros fueron detenidos acusados de haber proferido gritos de ¡Muera España! y ¡Viva Euskaria libre!, al regresar en el tranvía de Rentería, discutiendo con un socialista³⁵⁸. Los detenidos, Agustín Arostegi y José María Olasagasti, fueron sometidos a la recién aprobada Ley de Jurisdicciones y se solicitó una pena de 2 años, 4 meses y 1 día para cada uno de ellos, ingresando en la prisión de Martutene, sin derecho a la libertad provisional³⁵⁹. Mientras *El Pueblo Vasco* sostenía que nadie en su pleno juicio podía proferir tales gritos o que los acusadores no podían haber entendido gritos y canciones lanzados en euskera, *La Voz* aprovechaba la ocasión para proponer un acto de protesta contra «los que cobijándose bajo las ideas regionalistas atacan a España» y reafirmaba la necesidad «de desplegar la mayor energía en la persecución y correctivo de esas repugnantes procacidades de los exaltados bizkaitarras»³⁶⁰. Ante la situación, el semanario *Gipuzkoarra* rechazó que quienes solían lanzar los «muera» fuesen por lo general nacionalistas y recomendaba a éstos que detuviesen a los voceadores y los entregaran a la justicia³⁶¹. El Centro Vasco, por su parte, y según *El Pueblo Vasco*, además de rechazar que fuese un centro separatista, se comprometió a arrojar de sus filas a los dos detenidos, cuando se probase su culpabilidad. Mientras tanto, encaminó sus esfuerzos a conseguir la liberación provisional de los mismos. El fracaso de las gestiones privadas³⁶² condujo a la organización de una manifestación para el 8 de septiembre con el objeto de solicitar la libertad de los dos presos. La convocatoria fue acompañada de un suplemento del semanario *Gipuzkoarra*, redactado por Aranzadi y en el que, tras acusar a *La Voz* de ser un «periódico maketo y ultraibérico», repetía una de las tesis recurrentes de Aranzadi; San Sebastián era, durante el verano, «una enorme Fonda», «un prostíbulo y una casa de tahures», donde el Gran Casino marcaba la ley, procurando que durante el veraneo no se produjesen en la capital actos de tipo político, «al sonar las doce del treinta de junio debemos echar por el retrete nuestros sentimientos»³⁶³. El artículo, publicado igualmente en

³⁵⁸ *AM*, lg.158, carp. 3, *VG* y *EPV*, mayo-octubre de 1907 y (ARANZADI, 1935), pp. 219-239. Este último presenta algunos errores en cuanto a las fechas y omite el tema de las negociaciones con el gobernador civil.

³⁵⁹ El corresponsal de Vergara de *La Voz de Guipúzcoa* manifestó su alegría por las detenciones, reclamando que no se les admitiese el pago de la fianza: «Es necesario un escarmiento ejemplar. Ya lo saben los bizkaitarras de este pueblo, al que se desmande, garrotazo limpio.». *VG*, 15-5-1905.

³⁶⁰ *EPV*, 10 y 5-5-1907, *VG*, 12 y 14-5-1907.

³⁶¹ *Gipuzkoarra* 2, 25-5-1907.

³⁶² Tras una gestión infructuosa del marqués de Santillana, Aranzadi rogó a José María Lardizabal influyese entre sus conocidos madrileños para una pronta y favorable resolución. *AJML*, carta de Engracio Aranzadi. 18 de junio de 1907.

³⁶³ *Gipuzkoarra* 15, 23-8-1907.

Aberri, provocó un fuerte enfado entre diversos sectores donostiarras. Estos, encabezados por el diario republicano, empezaron a movilizarse para impedir la concentración nacionalista³⁶⁴. Ante la amenaza de prohibición gubernamental, los nacionalistas retrasaron la convocatoria, alegando la falta de medios para desplazarse a San Sebastián desde Bilbao, dadas las dificultades ofrecidas por la Compañía Vascongada. Una representación del Centro Vasco de Bilbao negoció con los gobernadores civiles de Vizcaya y Guipúzcoa la suspensión definitiva del acto a cambio de la libertad provisional de los detenidos³⁶⁵. Éstos fueron puestos en libertad el 13 de septiembre, con una fianza de 10.000 pesetas, abonada por dos particulares. Los ex presos recibieron numerosas felicitaciones (incluso de un grupo de nacionalistas residentes en Nueva York) y sendos homenajes en San Sebastián, Bilbao y Baracaldo. El juicio se inició el 22 de octubre y pese a los esfuerzos de Aranzadi fueron condenados³⁶⁶, reingresando en prisión el 8 de junio de 1908, lugar en el que permanecieron hasta el 25 de mayo de 1910.

El incidente de Arostegui y Olasagasti no fue el único de 1907, ya que el mes de junio, un joven nacionalista hernaniarra provocó un fuerte escándalo en Tolosa por gritar ¡Gora Euzkadi! y dos jóvenes de Rentería fueron llamados a declarar en el juzgado, acusados de haber dado gritos subversivos³⁶⁷. Rentería fue la protagonista durante el mes de diciembre, ya que cuatro nacionalistas fueron detenidos durante una noche, tras una discusión con carlistas, republicanos y liberales. Una semana más tarde, eran ocho los multados en aquella villa y la siguiente, un chico de 16 años ingresó en la cárcel de Martutene, acusado de haber gritado ¡Muera España! Sería liberado al poco tiempo³⁶⁸. También se realizaron actos nacionalistas sin incidentes; aunque, como en los actos carlistas y republicanos, vigilados por la Guardia Civil y

³⁶⁴ El 5 de septiembre un grupo de sociedades recreativas, deportivas y políticas, vinculadas con los republicanos y los monárquicos, editó una hoja en la que se animaba a los habitantes de San Sebastián a manifestar su desprecio hacia los nacionalistas vizcaínos, si se realizaba la concentración. (ARANZADI, 1935), pp. 229-230.

³⁶⁵ Sobre las circunstancias de la prohibición de la concentración nacionalista en San Sebastián y la puesta en libertad puede consultarse la correspondencia entre el gobernador civil de Vizcaya y el Gobierno Maura. *AM*, lg. 496, carp. 1.

³⁶⁶ Tras el juicio y la condena a dos años y cuatro meses de cárcel, el gobernador civil de Guipúzcoa informó al Gobierno, el 27 de octubre de 1907 que acababa de dejar sin curso un telefonema dirigido a Santiago Alda, miembro de la Diputación nacionalista, que decía «Arostegui-Olasagasti condenados dos años cuatro meses. Vengan. Aranzadi». «Como me figuro que la palabra vengan se refiere a la repetición de la manifestación proyectada en el verano, lo pongo en conocimiento de V.E. por si estima prevenirselo al gobernador Vizcaya». *AM*, lg. 496, carp. 1.

³⁶⁷ *Gipuzkoarra* 3, 1-6-1907.

³⁶⁸ *Gipuzkoarra* 22, 24 y 25, diciembre de 1907. El gobernador civil reconocía al ministro de Gobernación que «como en dicho pueblo existe un Centro bizcainarra tengo recomendada a la Guardia Civil y Alcalde extremada vigilancia para evitar todo grito subversivo». *AM*, lg. 496, carp. 1.

sin que se permitiesen gritos ni banderas³⁶⁹. El 1 de septiembre los nacionalistas organizaron una excursión a Andoain, celebrándose un banquete en un local cerrado, tras la prohibición de realizar un mitin al aire libre. El delegado gubernativo presente en el acto prohibió además los brindis y cualquier tipo de manifestación, provocándose un incidente con la actuación del bertsolari Fernando Alcaín³⁷⁰. El 20 de octubre se celebraron en Rentería fiestas religiosas, mitin y un banquete organizado por los nacionalistas, sin novedad alguna.

El nuevo año, 1908, se estrenó con la detención, durante tres días, de varios dirigentes nacionalistas por haber enviado una postal a la Junta Directiva del Centro Vasco de Vitoria, detenida a su vez por una conferencia del vizcaíno Ramón Leniz. Su liberación fue ocasión para que los nacionalistas celebrasen banquetes y homenajes en su honor³⁷¹. A mediados del mes de enero fueron detenidas tres personas en San Sebastián por haber gritado ¡Gora Euzkeria Libre! y provocado incidentes en un tranvía, pero los nacionalistas afirmaron que ni eran socios del Centro Vasco ni tenían relación con el PNV³⁷². En abril, un grupo de nacionalistas que asistía en Andoain a una prueba de aizkolaris tuvo un enfrentamiento con otro de carlistas. Como resultado del mismo, fue detenido el peneuvista tolosano Buenaventura Uranga acusado de haber gritado tres veces ¡Muera España!³⁷³. El mes de junio, carlistas y nacionalistas de Anzuola llegaron a las manos con ocasión de la inauguración del Círculo Carlista³⁷⁴. Una semana más tarde, los nacionalistas de Fuenterrabía fueron acusados de haber colocado un letrero de «Muera España»³⁷⁵.

³⁶⁹ El 13 de febrero de 1908 el gobernador civil informaba al ministro de Gobernación que circulaba un folleto «vizcainarra» anónimo impreso en Buenos Aires, conteniendo injurias al ejército. «sólo he podido recoger uno, lo que me hace creer que ha circulado poco en esta provincia». El gobernador había hablado ya con el gobernador militar para advertirle del tema y de las medidas tomadas (Aduana y Correos para recogerlos). «A este asunto dedica siempre este gobierno su preferente atención en consonancia con las órdenes recibidas de V.E.». *AM*, lg. 496, carp. 1.

³⁷⁰ *Gipuzkoarra* 17, 14-9-1907.

³⁷¹ *Gipuzkoarra* 28, 18-1-1908, 29, 25-1-1908 y 36, 14-3-1908. Al de San Sebastián acudieron más de 300 comensales. *EPV*, 9-3-1908.

³⁷² *EPV*, 21-1-1908 y *CG* 20-1-1908.

³⁷³ Uranga fue llevado esposado y andando hasta San Sebastián, donde el mes de junio fue condenado a 2 años, 4 meses y un día de prisión por dar gritos subversivos. Según la versión del periódico *El Pueblo Vasco* del 11 de junio de 1908, Uranga, impresor de 30 años y ex afiliado al partido carlista, contestó con el grito de ¡Gora Euzkadi! al de ¡Viva España! Comminado a gritar ¡Viva España!, gritó ¡Muera España!, siendo arrojado al suelo, hasta que exclamó ¡Que viva! Liberado en junio de 1909 gracias a una amnistía, fue elegido el año siguiente Secretario de la Junta Directiva del Euzko Batzokiya. No fue ésta la única ocasión que se produjo algo semejante en Tolosa. En Agosto de 1915 un joven llamado Julián Achútegui fue golpeado y detenido tras gritar en un café ¡Muera España!, No obstante la Junta Municipal Nacionalista de Tolosa negó que fuese ni afiliado al PNV, ni perteneciese o hubiese pertenecido al Batzoki. *Euzk.*, 6-8-1915.

³⁷⁴ *EPV*, 20-6-1908.

³⁷⁵ *EPV*, 29-6-1908.

Enero de 1909 conoció un atentado con un cartucho de dinamita contra el alcalde de Andoain, considerado filonacionalista por los carlistas locales³⁷⁶. Tras una fase de tranquilidad, el último incidente de este tipo se produjo en Deva el 21 de junio de 1909, cuando el joven de 26 años Antonio Esnaola, peón caminero de la Diputación, fue denunciado por responder con un ¡Muera España! a un viva proferido por un actor que representaba una obra en la plaza pública. Aunque varios testigos señalaron que el acusado gritó ¡Fuera España! y reconocieron haber sido presionados por el juez municipal, Esnaola, defendido por el abogado carlista Joaquín Castañeda, fue condenado a un año de prisión, gracias al atenuante de embriaguez³⁷⁷. El semanario *Gipuzkoarra*, al dar cuenta de la condena, criticó la actitud de Esnaola, ya que ese tipo de gritos podían ocasionar la destrucción del partido nacionalista³⁷⁸. Por lo que se desprende de diferentes referencias realizadas en la década de 1910, durante estos primeros años los seguidores de Arana de algunas localidades sufrieron una intensa presión en su contra, con amenazas de expulsión de fábricas y talleres, escupitajos, etcétera, lo que les condujo a ocultar su condición de nacionalistas o a leer de forma furtiva la prensa patriótica³⁷⁹.

1.4.3. *El Partido Nacionalista Vasco y la Liga Foral Autonomista*

El proceso para la renovación del Concierto Económico, prevista para 1906, provocó la formación, el 17 de noviembre de 1904, de una coalición denominada Liga Foral Autonomista que circunscribía su actuación a la provincia de Guipúzcoa³⁸⁰. Compuesta básicamente por republicanos federales, liberales e integristas, incluyó en diversos momentos de su corta historia, también a carlistas y algunos dinásticos conservadores. Rafael Picavea, aunque

³⁷⁶ EPV, 23-1-1909. Los carlistas negaron que el atentado tuviese motivaciones políticas. CG 25-4-1909.

³⁷⁷ EPV, 21-10-1909.

³⁷⁸ *Gipuzkoarra* 124, 20-11-1909. Varios meses más tarde, el GBB prohibió abrir suscripciones de ayuda a los presos sin su autorización, para examinar en cada caso las circunstancias de cada proceso y la situación del nacionalismo en la localidad. A los nacionalistas. *Gipuzkoarra* 155, 25-6-1910.

³⁷⁹ En Zumaya, *Gipuzkoarra* 79, 9-1-1909. En el caso de Éibar, «eurok baño guda gogorarik eta etsai txarragorik iñok eztau izan; eztago gogoratu baño asikeran egiten eutsen guda kaltetan txu-botaten eutsela ta ordutik onako edestija» *Euzk.*, 29-11-1914. Desde Rentería «Quién hubiera dicho hace poco tiempo que el patriota sería admitido en esta sociedad no sólo con benevolencia, sino con respeto». *Euzk.*, 11-1-1915. En Placencia «aquí también es perseguido con saña, por blancos y negros, vascos y extranjeros, la idea nacionalista; todos han declarado guerra sin cuartel al PNV, al batzoki y a los bazkides.» *Gipuzkoarra* 153, 11-6-1910. Todavía en 1915, más de un conferenciante en los locales donostiarras de Euzko Etxea exigía el anonimato para poder participar en las actividades del centro. *Euzk.*, 31-11-1915.

³⁸⁰ Sobre la Liga Foral véase (CASTELLS, 1980), (CASTELLS, 1987), pp. 376-360 y (Liga Foral Autonomista, 1905).

apoyó en un primer momento el proyecto, se alejó del mismo al ver que no contaba con garantías para ser reelegido como diputado por San Sebastián³⁸¹. Gracias a su mezcolanza sociopolítica, la Liga consiguió controlar tanto la Diputación como la representación a Cortes de la provincia. Su objetivo era doble; por un lado pretendía asegurar una renovación del Concierto favorable para los intereses de los detentadores del poder en la máxima corporación guipuzcoana. Se trataba, en ese sentido, de un instrumento de presión, tanto ante la Diputación, para que presentase una postura de firmeza, como ante el Gobierno español, mostrando el apoyo popular al Concierto y las posibles consecuencias de no llegarse a un acuerdo en su renovación³⁸². Por otro lado, la Liga lanzó una activa campaña solicitando la reintegración foral y el «reconocimiento de la personalidad de las regiones dentro de la unidad española». La Liga ofrecía, por lo tanto, un equilibrio entre un masivo sentimiento fuerista y las necesidades de los grupos dominantes en la provincia. Esta postura regional-autonomista le llevó a estrechar relaciones con el regionalismo catalán³⁸³. No obstante, la aprobación del nuevo Concierto en noviembre de 1906, la emergencia del problema religioso con el proyecto de Ley de Asociaciones Religiosas y la oposición de la dirección de la mayor parte de los partidos políticos establecidos³⁸⁴ provocó la desaparición de la Liga en los últimos días de 1906.

La actitud nacionalista ante la formación y posterior actuación del movimiento liguista fue ambivalente. El Centro Vasco de San Sebastián participó en la masiva manifestación que el 30 de octubre de 1904 recibió a los comisionados que habían negociado la Ley de Alcoholes en Madrid y que precedió a la constitución de la Liga³⁸⁵; numerosos nacionalistas vizcaínos acudieron a despedir a la comisión negociadora de dicha provincia³⁸⁶, y Ángel

³⁸¹ (CASTELLS, 1980), pp. 141-142.

³⁸² (CASTELLS, 1987), p. 358.

³⁸³ Los liguistas viajaron a Barcelona y una representación de la Lliga a San Sebastián. Sobre este último viaje véase (FORTUNY, 1906).

³⁸⁴ Este último es un factor poco mencionado. El día 19 de octubre de 1906 José Elozegui informaba a Maura de la formalización de una coalición opuesta a la Liga: «Nos uniremos conservadores, liberales y elementos de orden del partido republicano (...) para impedir la entrada en el municipio de elementos perturbadores del comercio, centro vasco, socialistas, republicanos federales y reaccionarios, dando así un rudo golpe a la famosa Liga Foral Autonomista». *AM*, lg. 282, carp. 11.

³⁸⁵ «En caso contrario nos hubieramos enemistado con el pueblo en masa, que ignora nuestra historia, (la vasca) y porque se nos presentaba una gran ocasión de esibirnos (sic) y hacer propaganda. Logramos por la calidad de la gente y su formalidad, la simpatía de todos». Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 9-11-1904. Según Orbea la manifestación adquirió grandes proporciones, con «mucho *Guernicaco* por los mismos que lo silbaban ayer, muchos vivan los Fueros y vivan las Diputaciones y la Euskal-Erria y el Laurac bat mezclados con algunas aclamaciones a *Jauncoicoa eta legue zarra*, pero ningún muera». (Las cursivas son originales). Orbea a Lasala, s.f. 1903 +/-.

³⁸⁶ *El Noticiero Bilbaíno*, 1-5-1906.

Zabala reunió, en octubre de 1906, a representantes de la prensa vasca para que suscribiesen un mensaje de apoyo a las Diputaciones en su tarea de renovación del Concierto Económico³⁸⁷. Pero sólo algunos nacionalistas guipuzcoanos, o la revista vizcaína *Euskalduna* fueron favorables al movimiento liguero. Conocemos la existencia de los primeros por la expulsión de cuatro militantes de Elgóibar y una carta de un afiliado de Oñate, Esteban de Leanizbarrutia, que había aceptado el cargo de secretario local de la Liga, «teniendo en cuenta la necesidad de unión de todos los vascos»³⁸⁸. No es exacto por ello lo que afirmó en 1907 Luis Eleizalde

«El partido nacionalista, que ya para entonces estaba organizado en Gipuzkoa, ni entró en la Liga, ni dejó de combatirla un solo instante, hasta que consiguieron anularla totalmente, como lo consiguió. Todos los afiliados a la Liga Foral coincidían en el odio al nacionalismo vasco. Para algunos, yo entre ellos, ese era su verdadero fin, destruir el partido nacionalista de Gipuzkoa.»³⁸⁹

Los euskalerríacos, tras una primera opinión contraria³⁹⁰, trataron de que se colaborase en actos de propaganda con la LFA y manifestaron que la Liga se aproximaba al nacionalismo, ya que en un mitin celebrado en Éibar, se realizaron referencias a la raza vasca, «Si la Liga admite ya la personalidad étnica de los vascos, no tardará en admitir también la personalidad histórica con arreglo a nuestra doctrina y que los vascos sólo han de ser vascos. El día en que esto ocurra la Liga Foral podrá llamarse Liga Nacionalista»³⁹¹. El articulista, que consideraba la Liga como un movimiento económico de pronta desaparición, aprovechaba la ocasión para criticar, además, la actitud de las autoridades nacionalistas que permanecían mudas ante las manifestaciones de la nueva coalición guipuzcoana. Ese mismo mes, abril de 1906, representantes de la Liga se entrevistaron con Ángel Zabala para recabar apoyo popular cara a la negociación del Concierto. Tras la celebración de una reunión a la que acudieron delegados, concejales, presidentes de batzokis y colaboradores de la prensa nacionalista, se decidió apoyar a las Diputaciones³⁹². Fuera de

³⁸⁷ La sociedad Euzkadi de Rentería participó en la recogida de firmas de apoyo al mensaje de adhesión elaborado por la prensa de las tres provincias. *EPV*, 9-11-1906.

En lo que respecta a la firma del convenio, el semanario *Aberrri* criticó duramente la aceptación de aumento en el cupo, solicitando además que se exigiese la reintegración foral. *Euskalduna*, por su parte, consideraba positivo lo conseguido. *EPV*, 17-12-1906.

³⁸⁸ Las expulsiones en *Patria* 109, 19-8-1905. La carta de Leanizbarrutia en *Patria* 81, 12-2-1905.

³⁸⁹ *Gipuzkoarra* 8, 6-7-1907.

³⁹⁰ «Gipuzkoako Liga Foralekoek Legezarra defenditzen badute, bere sakela defenditze arren da». *Euskalduna* 387, 10-5-1905.

³⁹¹ *Euskalduna* 440, 20-4-1906.

³⁹² (ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, 1985), p. 55.

estos apoyos a acciones concretas, las autoridades del PNV, por lo general, conceptuaron la Liga Foral Autonomista como una organización rival, en la medida en que los liguistas «presentaban un programa muy próximo a sus demandas, aunque muy lejano en sus principios», colocando a los nacionalistas en una «difícil posición (...) entre esos señores liguistas y machinbarrenistas»³⁹³. La posición nacionalista sobre la Liga fue de rechazo desde el primer momento, pero con diferentes matices.

Apenas un mes después de la constitución de la Liga, el propio Eleizalde inició la publicación de una serie de artículos en el semanario *Patria* bajo el seudónimo de *Iturrain*, atacando la nueva organización³⁹⁴. En los mismos, Eleizalde sostenía la incompatibilidad nacionalista con toda clase de liberalismo y que lo único común a los elementos que formaban la Liga era su odio hacia el nacionalismo vasco. Si no se solicitaba la abolición de la ley de 1839, esto es, la libertad política, no se podía exigir el respeto al Concierto Económico, la autonomía económica y administrativa. Las Diputaciones provinciales, objeto de la devoción liguista, eran centros exóticos en el país y las peticiones de la Liga no superaban la descentralización administrativa. El escritor nacionalista reconocía que algunas de las peticiones de la coalición, las relacionadas con la reivindicación foral, podían ser aceptadas por los nacionalistas, pero que los liguistas no las llevarían a cabo porque entrarían en contradicción con sus propios planteamientos. Algunos meses más tarde, Eleizalde sostenía la imposibilidad de que la Liga supusiese mitad de camino hacia el nacionalismo ya que «el autonomismo no era sino una concentración de todos los partidos exóticos, católicos o herejes, contra el Partido Nacionalista Vasco»³⁹⁵. No era el único en pensar así. El borrador de una hoja suelta nacionalista a distribuir en el distrito de Vergara con ocasión de las elecciones provinciales de 1905, afirmaba que ni los candidatos de la Liga respondían a las necesidades del momento, ni La liga representaba a la totalidad de las fuerzas vivas del país. Los nacionalistas, «vascos netos, sin mota ni aditamentos extraños, somos del pueblo que no gusta de efímeras obras de artificio ni de combinaciones más o menos diplomáticas, desconocedoras, salvo individuales excepciones y personales iniciativas, de los más altos intereses de Guipúzcoa»³⁹⁶.

³⁹³ Ángel Zabala a Aranzadi, 21-6-1905. *Archivo Estibaliz*. El mismo Zabala señalaba en 1907 que el peligro «allí en Gipuzkoa, pasajera y transitoriamente (está) en los que fomentan esas commociones populares que a todos nos tienen absortos, por su virilidad y extensión, surgidas con motivo de la mal denominada cuestión vascongada». *Aberri* 61, 13-7-1907.

³⁹⁴ *Patria* 72, 73, 74, 75, 77, 79 y 80, diciembre 1904-febrero 1905.

³⁹⁵ *Patria* 112, 16-9-1905.

³⁹⁶ El texto concluía con la reivindicación, en el orden legal, de la derogación de la ley de 1839 y, en el orden social, de la «conservación de nuestro idioma legendario, nuestras costumbres tradicionales, nuestros juegos y fiestas, nuestra fe religiosa, alma de la civilización vasca; toda la vida en fin, de nuestra raza...». *Archivo Diocesano de Vitoria*. Guipúzcoa. Vergara, 1905.

La posición del otro gran teórico del nacionalismo restauracionista, Engracio Aranzadi, era más ponderada. Aranzadi coincidía en que si el objetivo aparente de la Liga era la unión de todas las fuerzas de Guipúzcoa para intimidar al Gobierno español, el verdadero ideal era «apartar a Gipuzkoa de la causa nacionalista, engañándola con un fuerismo tonto, ilógico y enervador»³⁹⁷ y compartía las tesis de Eleizalde sobre la incompatibilidad del liberalismo con el catolicismo vasco³⁹⁸. Ahora bien, no todos los dirigentes de la Liga eran antinacionalistas, distinguiéndose por su vasquismo Francisco Gascue. Los nacionalistas, por otra parte, no podían enfrentarse directamente con la Liga, ya que corrían el peligro de ser tildados de antivascos. Ante esta situación, los jekides guipuzcoanos optaron por participar en aquellos actos de la Liga encaminados a denunciar la actitud gubernamental, negándose en redondo a integrarse en la estructura liguista. Las razones de esta decisión estribaban en la debilidad nacionalista que podría conducirles a ser absorbidos por la Liga, el antinacionalismo de muchos de los líderes de la Liga y las dificultades para una convivencia armoniosa con sectores anticlericales o antinacionalistas. No obstante, el previsible fin próximo del experimento liguero debía ser aprovechado por el nacionalismo para fortalecer sus posiciones y por ello, «debemos mirarles con toda la dulzura, bondad y cariño compatibles con la separación que forzosamente hemos de guardar con gentes cuyo programa es incompatible con el nuestro», «para levantar el país y agitarlo, que a río revuelto ganancia de bizkaitarrones»³⁹⁹.

En lo que respecta a la posición de la Liga frente al nacionalismo, pese a la opinión manifestada, tanto por Eleizalde como por Aranzadi, de que la Liga nació con una vocación antinacionalista, tanto la propia debilidad del nacionalismo, como los intentos de la Liga de colaborar con el mismo demuestran que no era tal su objetivo⁴⁰⁰. Las referencias sobre el nacionalismo entre los ligueros son de tres tipos: en primer lugar, se rechazaba que la Liga tuviese nada que ver con el separatismo, al contrario «la principal obra de la Liga ha consistido en saber encauzar el movimiento regionalista en aquellos justos límites en que no caben los apasionamientos nefastos», «al destruir en su germen el separatismo»⁴⁰¹. En segundo lugar, existe una corriente en la Liga que observa con cierta simpatía al nacionalismo, intentando que entren

³⁹⁷ *Patria* 113, 23-9-1905.

³⁹⁸ (ARANZADI, 1935), p. 340.

³⁹⁹ Aranzadi a Miguel Cortes Navarro, 16-5-1906, citado por (CASTELLS, 1980), p. 321.

⁴⁰⁰ En abril de 1906, la Liga invitó a los nacionalistas a tomar parte en un acto de propaganda en Éibar. En el verano de ese mismo año una comisión de la Liga se entrevistó con Ángel Zabala con el objeto de celebrar actos conjuntos. El intento se malogró al exigir los nacionalistas que en los mismos «no se hiciese política ni española ni nacionalista». Ángel Zabala a Aranzadi, 5-6-1906, citado por (CASTELLS, 1980), p. 329.

⁴⁰¹ *La Constanca*, 9-7-1906. José de Orueta, *La Región vasca*, 11-7-1906, citado por (FORTUNY, 1906).

en una vía política más moderada. Una última actitud es la de hostilidad hacia el nacionalismo. La manifestación más conocida de esta tendencia son las palabras del párroco de Hernani, Alfonso M.^a Zabala, próximo al integrismo, con ocasión de unos incidentes producidos en dicha población el 26 de febrero de 1905. La celebración de un mitin de la Liga Foral Autonomista en Hernani fue utilizada por los nacionalistas para repartir una hoja titulada «¡Gora Euskadi!, ¡Gora Jaun Goikua eta Lege-zarra!»⁴⁰². La detención de los repartidores fue aprovechada por el citado sacerdote para criticar duramente a los nacionalistas:

«Esos otros vascongados que he aludido son de ayer. Todavía está por escribirse la primera hoja de su historia y si algo han escrito, no lo han escrito con tinta, sino con hiel, y del mismo recinto que la hiel salen los odios, la envidia, y todas las malas pasiones. Esos vienen a ser como un cáncer que ha aparecido en la cara de Euskal-erria, y sabido es que donde aparece un cáncer hay que estirparlo de raíz (...) Con esto quisiera daros a entender lo que con esos debe hacerse.»⁴⁰³

Poco meses después de la desaparición de la Liga, tanto Luis Eleizalde como Aranzadi descalificaron el intento de crear una organización semejante a la Solidaridad Catalana. Para Eleizalde el nacionalismo era el «único camino que debe seguir (el pueblo vasco) si quiere alcanzar su restauración tradicional»⁴⁰⁴. Ante la propuesta de *La Voz de Guipúzcoa* de impulsar una Solidaridad vasca «que tendría como objeto la lucha contra la reacción y el antipático nacionalismo», *Kizkitza* publicó cuatro artículos bajo el título «Solidaridad euzkadiana ¿es posible?»⁴⁰⁵. Aranzadi rechazaba tal posibilidad en base a cuatro argumentos: En primer lugar, la inexistencia de un pueblo vasco consciente de su nacionalidad, de su lengua, historia, artes, etcétera, como sucedía en Cataluña, lo que exigía una labor previa de renacionalización vasca. La segundo razón estribaba en la imposibilidad de abandonar la cuestión religiosa en un País Vasco incapaz de entender cómo «los defensores

⁴⁰² Según su autor, *Kizkitza*, la hoja se imprimió en los talleres de *El Pueblo Vasco* gratuitamente. Recordemos que Picavea perdió su escaño el mes de septiembre, siete meses más tarde. El texto criticaba duramente los grupos genéricos de carlistas y liberales como causantes de la abolición foral, el retroceso del euskera y la llegada de emigrantes. El opúsculo realizaba a continuación un resumen de la historia guipuzcoana, subrayando su independencia originaria y la autonomía de sus instituciones y concluía resumiendo los objetivos nacionalistas, abolición de la ley de 1839, revitalización de las tradiciones vascas, rechazo a los matrimonios mixtos y extensión de la utilización del euskera en todos los ámbitos de la vida social y política. (ARANZADI, 1935), pp. 335-351.

⁴⁰³ *La Constancia*, 28-2-1905. El ayuntamiento de Hernani decidió felicitar al párroco y al alcalde por sus «valientes y atinados discursos (...) en defensa de nuestras venerandas instituciones dentro del más acendrado amor á la Patria Española». Ayuntamiento de Hernani. 28-2-1905.

⁴⁰⁴ *Gipuzkoarra* 8, 6-7-1907.

⁴⁰⁵ *Gipuzkoarra* 12, 13, 14 y 15, del mes de agosto de 1907.

de Cristo y los de Satán pueden abrazarse para oponerse a la desgravación de los vinos». El tercer argumento calificaba la Liga Foral de intento de «salvar a los partidos españolistas, no al deseo santo de salvar a la Patria». Aranzadi, por último, negaba incluso la posibilidad de incorporarse a movimientos del estilo solidario, porque «nos exigirían lo que nosotros no podríamos consentir sin claudicar». La única concesión que realizaba el líder nacionalista era el apoyo externo si se impulsaban medidas tales como la enseñanza en euskera, la realización del servicio militar en el territorio vasco, la prohibición de las corridas de toros o bailes agarrados o limitaciones al degradante veraneo turístico. Estas medidas se inscribían en la labor vasquizadora que debía preceder a la restitución foral.

La desaparición de la Liga Foral y el fracaso del intento de creación de la Solidaridad, junto con la pervivencia del movimiento nacionalista parecían dar a entender que la actitud de estos últimos había sido la correcta. Además de contribuir a una renovación del Concierto Económico más favorable, el papel de la primera fue el de mostrar el alto grado del sentimiento fuerista que anidaba en la provincia y que el nacionalismo pensaba aprovechar para sus propios fines.

2

La consolidación del nacionalismo vasco entre 1908 y 1915

2.1. La difusión del nacionalismo vasco tras la muerte de Sabino Arana

Dos fueron los rasgos básicos de la historia general del PNV durante el periodo 1904-1915¹, la continuación de las divisiones internas hasta inicios de la década de 1910 y una progresiva, aunque también lenta y limitada, expansión; primero en Vizcaya y luego en el resto de los territorios vascos. Esta segunda característica sería consecuencia de su organización gradual como un partido de corte moderno, en la medida en que utilizó tanto asociaciones políticas, sindicales y sociales como la prensa y la movilización social para su difusión². Esta configuración fue producto de una evolución más o menos larga y en la que el nacionalismo imitó los modos de actuación de otras organizaciones vascas o extranjeras. De hecho, hasta 1906 no existió un partido político en sus términos más estrictos, en la medida en que no se disponía apenas ni un reglamento de organización, ni un sistema de afiliación conocido, ni una implantación efectiva fuera de Bilbao que superase el marco de las sociedades recreativas. La construcción de dicho aparato sería, junto con la definición programática, el principal eje de actuación en los años posteriores a la desaparición del primer líder nacionalista.

Cuando el 25 de Noviembre de 1903 murió Sabino Arana, la situación del PNV era extremadamente delicada, debido tanto a la presión que sobre él ejercía el Gobierno de España como a causa de los conflictos internos³. El

¹ Las principales obras de referencia sobre el tema son (ELORZA, 1978), pp. 147-162 y 323-406 y (MEES, 1992a) y (MEES, 1990). Un breve resumen, hasta 1911 en (AIZPURU, 1988) y (CASTELLS, 1997), pp. 143-162.

² (LARRINAGA RODRÍGUEZ, 1996), p. 77.

³ (CORCUERA, 1977), p. 164.

grupo euskalerríaco, reunido en torno a los concejales bilbaínos y al semanario *Euskalduna*, no quiso aceptar a Zabala como autoridad única del PNV y propugnó una organización democrática del partido, así como un programa legalizable: «Es necesario unidad de miras o programa ajustado a la realidad, organización apropiada y elemento director»⁴. Frente a este sector se encontraba otro grupo de presión formado por el equipo de redactores, primero del semanario *Patria*, y luego del semanario *Aberri*. Esta segunda facción tenía carácter cuasioficial, en la medida en que escribían en la publicación oficial del nacionalismo, y en torno a ellos se articuló el pensamiento anti-euskalerríaco⁵.

En los primeros meses de 1904 hubo fuertes discusiones entre los dos sectores del partido, en las que no faltaron las expulsiones de algunos euskalerríacos⁶. Por fin, a comienzos de junio, Ángel Zabala ordenó que en los pueblos en los que hubiera más de diez nacionalistas se eligiera un Delegado Municipal, «que se entenderá con el del partido, quien le dará instrucciones concretas»⁷. A finales de año dichos responsables eligieron a los delegados regionales, Alipio Larrauri por Vizcaya, Engracio Aranzadi por Guipúzcoa y Francisco de Oyarzun por Navarra. Este fue el primer paso de la nueva organización; a continuación fueron tomándose nuevas medidas, creación de comisiones electorales, de la Junta de Recaudación de Fondos Vascos, del Archivo, etcétera y se impulsó la creación de batzokis. La Juventud Vasca de Bilbao (1904), permanente guardián de la ortodoxia sabiniana, fue uno de los organismos más importantes creados en este momento, por su intensa labor de propaganda⁸. La Juventud Vasca y las nuevas organizaciones municipales suponían la consolidación de un grupo nacionalista desde sus orígenes, no mezclado necesariamente en las polémicas existentes en la organización y que aceptaban como elemento de legitimación la fidelidad a Sabino Arana y al propio Partido Nacionalista Vasco. Como recuerda Duverger, «el culto a los héroes muertos conduce naturalmente al culto a los héroes vivos». Controlar el aparato del partido, suponía, por lo tanto, asegurarse la lealtad de la mayor parte de los nacionalistas vascos. En todas las organizaciones surge, en un plazo más o menos largo, un código de funcionamiento y de relaciones internas, con sus propios dirigentes. Si las organizaciones son reducidas, y este era el caso del primer nacionalismo, tienen una tendencia muy acusada a excluir o aislar a los participantes que no se atienen a las normas de un código

⁴ *Euskalduna* 324, 1904

⁵ (ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, 1985), p. 30.

⁶ Muchos de ellos serían posteriormente readmitidos por sucesivas amnistías.

⁷ *Patria* 49, 12-6-1904.

⁸ (CAMINO, 1991). La aparición de Juventud Vasca fue una imitación de las Juventudes Socialistas creadas por Tomás Meabe en septiembre de 1903. Éste, a su vez, tomó la idea de Bélgica y Alemania, países donde surgió el factor generacional como elemento social diferenciador. Para Castells, la idea se tomó del partido carlista.

de conducta defensivo. En este sentido, posiblemente se haya dado a las tensiones internas mayor relevancia de la que tuvieron, ya que, mientras las discusiones se centraban en los líderes de pequeñas facciones, los miembros comunes del partido no tomaron parte en ellas y apoyaron lo que pudieran decir los dirigentes del momento. Por lo tanto, por encima de cualquier error y abuso de poder, que los hubo, el «Partido» mantuvo su posición prevalente.

A pesar de la adopción de esas medidas organizativas, los ataques y descalificaciones personales contra el Delegado General continuaron, hasta el punto que el 12 de noviembre de 1904 se pedía en el semanario *Patria* que se reuniesen las Asambleas Municipales para

«hacer constar por los presentes, de un modo perfecto y solemne, su inquebrantable adhesión al lema y a las legítimas autoridades del Partido, protestando de que ninguno de ellos dará motivo consciente a que se rompa ninguna de las dos grandes unidades que deben robustecer al PNV: la unidad de dogma y la unidad de disciplina.»⁹

Sin embargo, en diciembre del mismo año y encontrándose encarcelado, Zabala, consciente de la necesidad urgente de una organización, redactó un borrador del mismo, lo dividió en varias partes y lo envió a distintos nacionalistas para que lo completaran y dieran su opinión. Con todo, Zabala quería reservarse para sí la última aprobación del proyecto, una vez lo hubieran discutido todos los estamentos del partido, sin formar ningún tipo de junta general.

La respuesta de *Euskalduna* a las pretensiones de Zabala fue muy dura, pero su amenaza de presentar candidatos propios en las elecciones municipales de Bilbao consiguió que el 27 de septiembre de 1905 las dos facciones del Partido se pusiesen de acuerdo para elegir una nueva comisión, formada por Nicolás Viar (euskalerríaco) y Antonio Arroyo (ortodoxo), para que redactara de nuevo el documento. A esta decisión acompañaron la de aceptar los eventuales nombramientos de alcaldes de Real Orden y la activa campaña, protagonizada por Ángel Zabala, en favor de la renovación del Concierto Económico. Las tensiones dentro del partido, sin embargo, continuaron y Eduardo Landeta, principal portavoz euskalerríaco y Nicolás de Viar fueron expulsados. El 15 de julio de 1906 se realizó una asamblea en Bilbao¹⁰; en ella

⁹ *Patria* 68, 12-11-1904.

¹⁰ La asamblea estaba compuesta por «Delegados municipales, presidentes de batzokis, diputados provinciales, concejales y ex concejales nacionalistas y colaboradores del semanario *Aberri*». *Aberri* 10, 7-7-1906. Un ejemplo de la capacidad de manipulación que ofrecía esta fórmula fue la asamblea del 11 de abril de 1907, donde la postura oficial ganó por 48 votos contra 28. A la reunión acudieron 13 periodistas del semanario *Aberri*, lo cual tuvo que influir, sin lugar a dudas, tanto en el desarrollo del acto como a la hora de la votación. En cualquier caso, la convocatoria de dicho tipo de reuniones denota que la dirección del nacionalismo era consciente de su escasa representatividad y fortaleza en momentos de crisis política, queriendo arroparse en los cuadros intermedios (BARAS I GÓMEZ, 1984), p. 293.

Zabala presentó su dimisión, pero los asistentes a la reunión no la aceptaron; al mismo tiempo, se aprobaron las expulsiones dictadas por Zabala, y se negó la necesidad de un programa; en cambio, se considero urgente la necesidad de una organización. Zabala recibió la autoridad para formar un nuevo equipo redactor, cuyo trabajo fue revisado por Alipio Larrauri y los guipuzcoanos Luis Eleizalde y Engracio Aranzadi¹¹.

El cometido de la comisión encargada de redactar el proyecto organizativo finalizó en la primera semana de noviembre de 1906 y, una vez distribuido el texto entre los miembros del partido, el 8 de diciembre, la Asamblea General, a la que acudieron también delegados de Álava, Guipúzcoa y Navarra se reunió en el Centro Vasco de Bilbao. En la junta se aprobó el documento¹² con el voto negativo de cuatro nacionalistas, entre ellos el del propio Zabala, que lo encontraba demasiado «blando». En consecuencia, el Delegado General presentó de nuevo su dimisión, y esta vez le fue aceptada, retirándose de la vida política activa¹³. Se nombró una comisión provisional que sirviera hasta instaurar totalmente la nueva organización y para preparar las elecciones internas del partido. Esa comisión se denominó «Diputación del Partido Nacionalista Vasco» y estaba formada por Santiago Alda, Alipio Larrauri, Eduardo Arriaga, Vicente Larrinaga y Antonio Arroyo¹⁴.

El pilar del esquema organizativo, que se aprobó en 1906, lo formaba la Junta Municipal que constituía el poder que se mantendría en relación directa con los miembros del partido y cuyos representantes constituirían la Asamblea Regional. La Junta Municipal guardaba para sí el 90% de la cuota y se componía de tres a doce miembros, elegidos en parte por los mismos socios y el resto por los concejales. El nombramiento duraría cuatro años en el primero de los casos y dos años en el segundo caso. El Consejo Regional constituía el segundo escalafón del poder y se componía cada uno de cinco miembros, siendo la máxima autoridad en cada provincia mientras no se reuniera la Asamblea Regional. Ésta se celebraría, al menos, una vez al año y

¹¹ Sobre Eleizalde (CAMINO, 1985), pp. 51-54 y (ANTXUSTEGI, 1998).

¹² «Manifiesto y organización del partido nacionalista Vasco aprobados en la Asamblea nacionalista celebrada en Bilbao el día 8 de diciembre de 1906». (PARTIDO, 1985), pp. 23-35.

¹³ Zabala se dedicó a partir de ese momento a labores historiográficas, publicando varias obras, una de las cuales, Historia de Bizkaya 1793-1807, le valió la sanción eclesiástica por alejarse de los dogmas católicos. Desde 1912 fue secretario del ayuntamiento de Bermeo. Sólo en 1920-21 volvió a la política para apoyar a los escisionistas aberrianos. (ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, 1985).

¹⁴ A.H.N. Serie Bilbao 221, Doc. 4. Todos ellos eran miembros de la burguesía media bilbaína y, al mismo tiempo, personas de confianza del sector aranista. Más detalles en (MEES, 1992), pp. 49-51. Según el gobernador civil «son gente poco prestigiosa y joven, á la que, sin saber lo que hacían, nombraron los hombres que tenían prestigio y dinero, no atreviéndose ellos á figurar al frente de esa que consideraron (yo creo que no puede ser más) ridícula Diputación. Lo que á unos, á estos últimos rebajaba, á los otros les hizo subir á donde nunca imaginan,....». AM, lg. 496, carp. 1.

era de su competencia el nombrar el Consejo Regional y aprobar o no lo que ésta decidiese. Cada organización municipal estaba representada por un único juntero, pero con tantos votos como individuos formasen la asamblea municipal. El Consejo Supremo o *Euzkadi Buru Batzar* se componía de todos los miembros de los Consejos Regionales y constituía en teoría la cima del poder dentro del partido. Pero el hecho de preverse una única reunión al año nos da idea de su debilidad en este momento. Se instituían, además, organismos judiciales y se recomendaba la creación de organizaciones extraterritoriales. Se trataba de un partido de estructura compleja, a medias entre la afiliación indirecta y la directa, ya que la estructura de funcionamiento del Partido Nacionalista Vasco ha descansado, desde sus orígenes, en una base doble: la Junta Municipal y el Batzoki. La primera constituía el organismo estrictamente político y la máxima autoridad nacionalista en el municipio. El batzoki o Centro Vasco, tenía como objeto servir de lugar de reunión y esparcimiento de los nacionalistas locales. A partir de 1908, fue necesario, por lo menos en teoría, ser afiliado al PNV para poder ser miembro de un batzoki.

El texto del nuevo esquema organizativo iba precedido de un *Manifiesto del partido Nacionalista Vasco*. En el mismo, y tras subrayar nuevamente el carácter católico de los fines y métodos del nacionalismo vasco, se propugnaba como objetivo del PNV, siguiendo la propuesta realizada en 1904 por Miguel Cortés, la reintegración foral¹⁵, lo que supuso el paso de una elaboración doctrinal defensiva y esencialista a propuestas nacionalizadoras, reformistas y posibilistas, sin olvidar el fin último, la constitución de Euzkadi como Estado independiente¹⁶. La reclamación de la derogación de la ley de 25 de octubre de 1839 facilitó la unión entre los diferentes sectores que componían el partido, pero generaría, a medio plazo, nuevos problemas en lo concerniente a la interpretación de dicha reivindicación, ya que la propuesta permitió lecturas tanto separatistas como autonomistas de la misma y permitió políticas pragmáticas por parte de los nacionalistas. No se trataba de una restauración íntegra, lo que hubiese dificultado la formación de una unidad política vasca sólida y habría colocado al país en una situación predemocrática, en la que, junto a las Juntas Generales, coexistía un importante poder del representante de la monarquía, el Corregidor¹⁷. Los nacionalistas plantearon, de forma inconcreta, la redefinición de las características del sistema foral o

¹⁵ *Patria* 26, 3-1-1904.

¹⁶ Engracio Aranzadi escribió a Miguel Cortés, el 16 de mayo de 1906, que «la única manera de colocarnos dentro de la legalidad es la de buscar alguna unión con España, la más floja posible para romperla con facilidad si conviene...». Citado en (CASTELLS, 1997), p. 146. Ya en 1904, Aranzadi había afirmado que «El nacionalismo persigue dos fines perfectamente legales: la derogación de la ley de 1839 y el consiguiente retrotraimiento de Euzkadi a aquella fecha en el orden político y el robustecimiento de los factores que integran la personalidad vasca en el orden social. Ni más, ni menos.» *EPV*, 26-4-1904.

¹⁷ (FUSI AIZPURUA, 1988), p. 231.

sustituir, como propondría más adelante Eduardo Landeta, la reivindicación foral por un proyecto de autonomía, sustentado, eso sí, en la legitimación histórica que suponía el sistema foral. Ambas soluciones suscitaron fuertes discusiones en el seno del nacionalismo. Mientras tanto, junto con los objetivos estrictamente políticos, el PNV, en una línea que estaba trabajando desde el inicio del nuevo siglo, daría prioridad a la acción social nacionalizadora a través de todo tipo de organizaciones y actividades, entre las que destacan las Juventudes Vascas, El Ropero Vasco (primera agrupación que reunió a mujeres), Solidaridad de Obreros Vascos, etcétera.

Paralelamente a la aprobación del Manifiesto de 1906, y buena muestra de la ambivalencia en la que se movía el nacionalismo vasco, en mayo de ese mismo año se publicó *Ami Vasco*, uno de los elementos que más facilitó la difusión del nacionalismo por toda Euskal Herria¹⁸. Se trataba de un folleto escrito por el capuchino navarro Evangelista de Ibero¹⁹ y corregido en la cárcel, primero por los nacionalistas guipuzcoanos Fidel de Aguirreolea, José de Cincunegui, Luis de Eleizalde y Engracio de Aranzadi y, finalmente, por el propio Ángel Zabala²⁰. Esto es, por un representante de la ortodoxia sabiniana, Zabala, y los dos futuros máximos exponentes teóricos de la vía posibilista dentro del nacionalismo, Aranzadi y Eleizalde. El mismo Sota contribuyó con 200 pesetas a la edición del folleto²¹.

La obra se titulaba enigmáticamente *Ami Vasco* haciendo referencia a la primera y última letras del Agaka o abecedario euskérico. Estaba estructurada en 12 apartados y se organizaba a base de preguntas-respuestas, siguiendo el modelo de los catecismos dogmáticos decimonónicos²². Ibero continuaba mostrando la indefinición del nacionalismo ya que, en su opinión, las propiedades que imprimían carácter nacional eran la raza y la lengua. Esta última, que «difiere radicalmente de todas las demás lenguas», era el mejor exponente de la singularidad de la raza vasca. No se podía mezclar la sangre vasca con las ajenas, ni abandonar la lengua, y el que lo hiciese merecía ser fusilado

¹⁸ (IBERO, 1906). La tirada fue de 1.500 ejemplares y el Gobierno español procesó «al portador de los originales, a la imprenta y al impresor; pero por la ley de amnistía de 31 de diciembre de 1906 se sobreseyó la causa». *AM*, lg. 496, carp. 1.

Buena muestra del éxito de esta obra es la existencia de varias reediciones y su traducción al euskera (1932 y 1958). La segunda, de 1907 que se repartió en Guipúzcoa bajo el título de «Muera la mentira, viva la verdad» y las dos últimas, 1957 y 1958, se editaron en Buenos Aires. Significativamente la reedición de 1912 suprimió el amplio apartado, 40 páginas de 94, dedicado a atacar a los partidos fueristas, carlista e integrista, recuperado en reimpressiones posteriores.

¹⁹ Sobre el Padre Ibero (MARTÍNEZ-PEÑUELA, 1989), pp. 38-48.

²⁰ (ARANZADI, 1935), p. 214 y «100 años de nacionalismo vasco», p. 89. *Deia*, 25-7-1995.

²¹ (TORRES VILLANUEVA, 1989), p. 685.

²² En 1894, los líderes catalanistas Enric Prat de la Riba y Pere Muntaynola publicaron el *Compendio de la Doctrina Catalanista*, siguiendo el mismo modelo. (TERMES, 1984), p. 123. Sobre los doctrinarios nacionalistas (GRANJA, 1982b).

por la espalda, ya que «El nacionalismo vasco es el sistema político que defiende el derecho de la raza vasca a vivir con independencia de toda otra raza. Todas las naciones por igual tienen derecho a la independencia o a regirse a sí mismas»²³. El capuchino navarro criticó todos los partidos vascos, salvo el nacionalista e insistía, especialmente, en el carácter español del carlismo y del integrismo y en el hecho de que los carlistas eran la causa de la ruina de Euzkadi, «aborrecedlo como el enemigo mayor de nuestra patria». Poco después de la publicación de la obra, Ibero fue desterrado por su propia orden religiosa a Teruel, donde murió en 1909.

Podría parecer que después de haberse aprobado el Manifiesto y el Reglamento de Organización y haberse decretado una amnistía interna, acabarían las disputas, pero esto no fue así, y en lugar de solucionarse, la situación empeoró en algunos aspectos. La Diputación que se eligió para organizar las elecciones internas tardó cinco meses en ordenar la renovación de las juntas municipales. En este intervalo continuaron las críticas de *Euskalduna*, «La Diputación con su gestión desacertada, está desacreditando al Partido y conduciéndolo a la disolución y a la muerte»²⁴. Mientras tanto, el 14 de julio de 1907 se celebró en Sukarrieta-Pedernales un homenaje a Sabino Arana. Se trataba de que «los nacionalistas hagan ostentación de sus ideales y juren ante la tumba del Mártir, fidelidad a su bandera, a JEL»²⁵. Fue un acto multitudinario que reunió en torno a las 10.000 personas²⁶ y que mostró la fortaleza y arraigo del nacionalismo vasco, pese a las disputas internas. Aprovechando la ocasión, y a petición del organizador del acto, el presidente de la Sociedad Laurak Bat de Buenos Aires, el bilbaíno José María Larrea, la Diputación del PNV declaró una nueva amnistía.

Las elecciones a los órganos locales nacionalistas no finalizaron hasta el mes de noviembre, y era ya el año 1908 cuando se eligieron los Consejos Regionales²⁷. La Asamblea Regional de Guipúzcoa se reunió el 20 de abril de 1908 sin conflicto alguno y expresó a la Diputación su apoyo ante las ofensas recibidas. En Vizcaya, en cambio, hubo problemas. La asamblea se convocó para el 8 de junio, y dos días antes, *Aberrri* publicaba, al parecer incitado por la Diputación del partido²⁸, quiénes deberían ser en su opinión los

²³ Para Stanley Payne, Ibero sustentaba sus afirmaciones más en motivos morales y culturales que biológicos. (PAYNE, 1974), p. 136.

²⁴ *Euskalduna* 492, 4-5-1907.

²⁵ *Aberrri* 61, 13-7-1907.

²⁶ 12.000 según *El Noticiero Bilbaino*, 15-7-1907, 8.000 según el cálculo del gobernador civil, 15-7-1907. Este último informaba con anterioridad que «como no puede esperarse la mayor seriedad en gente joven como será la que concurra (...) no sería extraño (sic) que hubiese algún desorden, sin mayores consecuencias. Para evitarlo mandaré treinta ó cuarenta Guardias con un oficial prudente». 8-7-1907. *AM*, lg. 496, carp. 1.

²⁷ Los Consejos Regionales de Vizcaya y Guipúzcoa tuvieron respectivamente bajo su jurisdicción, hasta 1911, a los nacionalistas alaveses y navarros. (ARTOLA, 1974), p. 450.

²⁸ *Euskalduna* 555, 23-7-1908.

elegidos. Los resultados para la constitución del Consejo Regional de Vizcaya (BBB) fueron los siguientes: Ramón Sota, 55 votos; Ángel Zabala, 52; Luis Arana, 47; Mario Adan de Yarza, 45; y Antonio Arroyo, 41. Puesto que Adan de Yarza no estaba afiliado, en su lugar fue nombrado Teodoro Arocena. Salvo Sota, los otros cuatro burukides habían sido propuestos en la lista de *Aberrri*, de la que únicamente se excluía a Antonio de Maguregui-Otzamiz²⁹. De todas formas, Sota, Zabala y Arocena no aceptaron sus puestos y de nuevo surgió el conflicto. En agosto se celebró una nueva asamblea, siendo elegidos por unanimidad tres nuevos dirigentes: Anacleto Ortueta, Juan Ormaechea y Pedro Larrondo, que junto con Luis Arana y Antonio Arroyo, completaron el nuevo BBB, en la práctica el poder máximo dentro del PNV, ante la debilidad del GBB y la inexistencia de los consejos alavés y navarro. De igual modo que sucedió el año anterior, pese a estos enfrentamientos, los actos públicos de los nacionalistas contaron con una alta asistencia, 8.000 en Avellaneda y varios miles en la inauguración del batzoki de Begoña³⁰.

Recapitemos lo narrado hasta el momento. Se ha afirmado que la lucha dentro del nacionalismo durante estos años respondía al enfrentamiento entre una pequeña burguesía radical e independentista y una fracción burguesa, moderada y autonomista. Combate que terminó con la victoria de este último grupo. De este modo, el nacionalismo afirmó explícitamente que sólo utilizaría las vías legales para conseguir sus objetivos y posibilitó una lectura autonomista de sus objetivos, haciendo así atractivo su proyecto para las clases medias. La complejidad de los movimientos descritos en las páginas anteriores nos conduce nuevamente a matizar tales suposiciones. Es cierto que el programa de 1906 facilitaba una interpretación autonomista y que la práctica política del partido en esta fase, aceptando el puesto de alcalde por Real Orden en Bilbao o colaborando con los partidos de derechas en la coyuntura de 1910-1912, se orientó en esa dirección. Resulta más problemático, sin embargo, explicar este cambio en clave de grupos e intereses de clase. En efecto, el sector ortodoxo «pequeño burgués» no perdió el control del partido en momento alguno y resultó reforzado con la elección de Luis Arana como presidente del BBB, alguien que, en modo alguno, puede presentarse como líder burgués del nacionalismo. El único representante de la alta burguesía que consiguió un buen resultado en las elecciones internas fue el propio Ramón de la Sota, por el altísimo prestigio que contaba en las filas nacionalistas; pero recordemos que Ángel Zabala sólo obtuvo tres votos menos y los otros miembros del BBB también formaban parte del sector ortodoxo. Por

²⁹ *Aberrri* 108, 6-6-1908.

³⁰ *EPV*, 15-6-1908 y *EPV*, 7-7-1908. Una muestra del dinamismo nacionalista en ese momento lo constituye la serie de actividades organizadas por la Juventud Vasca de Bilbao para los meses de mayo y junio. Desde el domingo 4 de mayo, romería en Baracaldo, hasta el 28 de julio, concentración en Avellaneda, todos los días festivos contaron con alguna movilización nacionalista en Vizcaya.

otra parte, la caracterización social de alguno de los representantes de este último grupo no difería en absoluto de la de los miembros más destacados del sector euskalerríaco: ¿un Miguel Cortés, secretario del Banco de Comercio o un Antonio Arroyo, secretario de la Asociación de Navieros de Bilbao en 1914, organismos ambos presididos por Ramón de la Sota, son miembros de la burguesía tradicional temerosa de la industrialización? ¿Situamos como miembros de la moderna «burguesía no monopolista», «moderada y laica» al catedrático de instituto Luis de Eleizalde o al funcionario de la Diputación de Guipúzcoa Engracio de Aranzadi? Preocupado por los avances de la masonería el primero y oblatto benedictino el segundo³¹. Dos personajes que defendían, supuestamente al mismo tiempo, la ortodoxia sabiniana (véase el Ami Vasco) y el autonomismo posibilista. Un Aranzadi, por otra parte, favorable a que Arana, Zabala, Arocena y Arroyo ocupasen los cargos del BBB, aunque Sota renunciase y partidario de dar «leña a los bribones»³².

Ramón de la Sota³³, ciertamente, gozó de un enorme poder en el seno del nacionalismo, al que contribuyó con grandes cantidades de dinero, personas de su entorno y su propio prestigio, pero no era un político³⁴ y su presión se limitó, básicamente, a aquellos campos en los que contaban con intereses inmediatos³⁵. El nacionalismo vasco era un movimiento complejo que reunía en su seno intereses sociales, culturales e ideológicos distintos y, frecuentemente, contrapuestos³⁶. De este modo, el peso y la influencia, real y muy visible, de sectores acomodados en la actuación político-institucional del nacionalismo no significa que la acción de los mismos se deba definir fundamentalmente por

³¹ Aunque Álvarez Junco analiza en su trabajo sobre Lerroux un campo ideológico diametralmente opuesto al nacionalista vasco, considero muy válido su análisis de los intelectuales como un grupo con «escasas vinculaciones ideológicas o sociales con la burguesía —sea comercial, industrial o financiera—; su procedencia habitual es el funcionariado, las profesiones liberales o, sencillamente, los medios rentistas agrarios. “Clases medias”, pues, pero no “burguesía”. Dificilmente se les puede caracterizar como ideólogos de la revolución burguesa, cuando en su discurso apenas existían aspectos económicos y destacaba su tono marcadamente moralizante». (ÁLVAREZ JUNCO, 1990), pp. 86-87.

³² Aranzadi a Zabala, 18-6-1908. *Archivo Ángel Zabala*.

³³ (MEES, 1991), pp. 50-59, (TORRES VILLANUEVA, 1989) y (TORRES VILLANUEVA, 1990).

³⁴ Todos los autores coinciden en señalar el escaso interés que Sota sentía por asumir personalmente la dimensión pública de la política. (TORRES VILLANUEVA, 1989), p. 572. La única ocasión en que ocupó un cargo, diputado por Valmaseda en 1918, no acudió, ni en una sola ocasión, al hemiciclo. (MEES, 1991), p. 53.

³⁵ Ya Duverger recordaba que no existe una proporción directa entre las donaciones realizadas a un partido y la autoridad del donador sobre la organización. (DUVERGER, 1981), p. 178.

³⁶ (MEES, 1991), p. 89. Hay que poner en duda, por lo tanto, que todos los empleados o accionistas de las empresas sotistas estuviesen «perfectamente identificados con sus proyectos económicos y políticos» o que Sota buscara, sin más, «una alternativa política que sirva eficazmente a la defensa de unos intereses diferentes a los del grueso de la oligarquía vizcaína». (TORRES VILLANUEVA, 1989), pp. 571 y 572. Entre otras razones, porque los intereses de esta última no eran muy diferentes de los de Sota.

un criterio instrumental, dando por supuesto que sus actuaciones se regían, básicamente, por programas racionales y no por sus creencias o sentimientos.

Después de haberse constituido los Consejos Regionales de Guipúzcoa y Vizcaya, se dio la orden de convocatoria de la Asamblea General. La reunión se celebró el 18 de octubre de 1908 en Elgóibar y tuvo por objeto la realización de algunos cambios en los reglamentos del Partido. En la misma se colocaron las bases de lo que sería el funcionamiento del PNV durante largo tiempo. En el Manifiesto-Programa se añadió que el Partido siempre actuaría dentro de la ley. Los cambios sustanciales se hicieron en la organización. En efecto, si en el Reglamento de 1906 el Consejo Regional disfrutaba ya de gran poder, en los estatutos de 1908 las organizaciones municipales quedaban totalmente supeditadas a este órgano; el nombramiento de la Junta Municipal quedaba en sus manos, y teniendo en cuenta que la Asamblea Regional estaba constituida por representantes de la Junta Municipal, es obvio que el control sobre el Consejo Regional era nulo. La Asamblea Regional ordinaria se reunía, además, una vez cada tres años y su función consistía en examinar lo efectuado por el Consejo Regional y en nombrar una nueva dirección. En esta elección, además, todas las asambleas municipales tenían un solo voto, independientemente del número de afiliados. Para darnos cuenta de la relevancia que obtuvo el Consejo Regional, baste decir que en 1906 recibía el 10% de la cuota y que en 1908 pasó a recibir el 60%. El Euzkadi Buru Batzar se constituiría ahora por un representante de cada Consejo Regional y se reunía dos veces al año. La nueva estructuración se aprobó por unanimidad, a pesar de que alguna sección que otra recibiera la negativa de algún representante³⁷. Este modelo organizativo, anti-democrático y autoritario, se ha calificado de *ignaciano*, ya que exigía a los afiliados «sumisión y obediencia» que eran «más que necesarias, de todo punto indispensables (...) y así como de la indisciplina nace la derrota y dispersión de los ejércitos, así también de la falta de obediencia de un partido que, en cierto modo, es un ejército, viene la dispersión, la derrota y la muerte misma del partido»³⁸. Esta característica no es exclusiva del PNV. La creación de los partidos de masas, particularmente de los socialistas exigió además de la apelación a la movilización de las emociones y sentimientos colectivos, la utilización de la disciplina como única forma de encuadrar grandes masas de afiliados³⁹. Por otra

³⁷ *AHN* Salamanca, BI 240, Doc 3. El proceso, impulsado por Luis Arana, respondía al talante autoritario de este y no tenía nada que ver con el supuesto hecho de la consolidación de una burguesía nacionalista y el control del partido por parte de la misma (CORCUERA, 1977), p. 166.

³⁸ *Bizkaitarra*, 16-2-1911. Citado por (CASTELLS, 1997), p. 159. Las referencias a la disciplina son anteriores. Véase la afirmación de *Azkain* (Luis Eleizalde) «que la disciplina y el espíritu de subordinación son cosas primordiales en un partido político, es del todo evidente». *Aberri* 37, 19-1-1907.

³⁹ (DÍAZ FREIRE, 1993), p. 54. (DUVERGER, 1981), pp. 199-200 y (THOMPSON, 1989), p. 465.

parte, la base del partido veía con sus propios ojos los éxitos engendrados por la acción común y disciplinada, las grandes concentraciones de 1907 y 1908, por ejemplo, y los fracasos producidos por la dispersión, el fracaso de Pedro de Anitua en las elecciones a Cortes de 1907.

Luis Arana Goiri, el presidente del BBB, fue el primer presidente del EBB y durante su mandato se produjo la consolidación organizativa del PNV. Tras la publicación del semanario *Gipuzkoarra* (1907), *Aberri* fue sustituido por *Bizkaitarra* (1909) y se crearon sendas publicaciones, en Navarra, *Napartarra* (1911) y en Álava, *Arabarra*, (1913)⁴⁰. De este modo se regionalizaba, aún más, la estructura del partido. La revista *Euskalduna* desapareció en agosto de 1909, y las discusiones internas se suavizaron hasta casi desaparecer, por lo menos, de las páginas de la prensa. La única disensión conocida fue la escisión protagonizada entre 1910 y 1911 por un pequeño grupo de antiguos euskalerríacos liderados por Francisco Ulacia, en protesta por la política de intransigencia católica adoptada por el partido. Los escindidos crearon el Partido Nacionalista Vasco Liberal y, un año más tarde, el Partido Republicano Nacionalista Vasco. La nueva organización contactó con los catalanistas de la Unión Federal Nacionalista Republicana, abriendo en Bilbao una sede social y un semanario, *Azkatasuna*. No consiguió apenas adhesiones entre los nacionalistas, que boicotearon la inauguración del centro⁴¹.

El 3 de diciembre de 1911 se celebró la Asamblea General trianual, que se reunió de nuevo en Elgóibar. A la misma acudieron, por primera vez, 3 organizaciones municipales navarras y una alavesa. El reglamento de organización no sufrió grandes cambios, siendo el principal el que el Secretario y el Tesorero de la Junta Municipal lo eligirían los socios del municipio. Únicamente el Presidente era nombrado por el Consejo Regional, aunque tenía capacidad para invalidar cualquier decisión de sus compañeros de dirección. Tras la celebración de esta asamblea se eligieron los consejos regionales en las cuatro provincias de Euskadi Sur, y el 26 de marzo de 1912 se constituyó el *Euzkadi Buru Batzar* con su estructura definitiva, quedando también éste bajo el mandato de Luis Arana. La nueva dirección fijó como objetivos fundamentales de su mandato la organización de los nacionalistas, tanto de aquellos que vivían fuera del País Vasco, como de las distintas regiones de éste, la construcción de un Panteón provisional para los restos de Sabino Arana y la fundación de un periódico diario en Bilbao⁴².

La última Asamblea General de este periodo se reunió en Zumárraga el 20 de noviembre de 1914, con asistencia de 33 juntas vizcaínas, 11 guipuzcoanas y 8 navarras⁴³. En la misma se aprobó la gestión de los diferentes

⁴⁰ Sobre la prensa nacionalista y sus funciones (MEES, 1992), pp. 70-79 y (GRANJA, 1986b).

⁴¹ (MEES, 1989a) y (GARCÍA VENERO, 1979), p. 341.

⁴² *Napartarra* 66, 6-4-1912.

⁴³ *Euzk.*, 21-12-1914.

Consejos Regionales y del EBB y se introdujeron algunas pequeñas modificaciones en los estatutos del partido, además de incluirse en la Organización del partido las Normas de Conducta de los concejales nacionalistas bilbaínos⁴⁴.

Al mismo tiempo que se estructuraba el entramado organizativo nacionalista, se produjo una parlamentarización de la actividad política, en la medida en que la intervención en las luchas electorales y en la administración municipal y provincial se convirtió en una de las constantes del PNV. Esta participación presenta, especialmente en Vizcaya, única provincia en la que el nacionalismo contó con fuerza suficiente, dos fases diferenciadas. En la primera, hasta 1912 se observa una progresiva orientación hacia las alianzas con los «partidos de orden» y contra los republicanos y socialistas. Por otro lado, se observa una lenta, pero persistente, penetración en el entorno no bilbaíno de la provincia. El nacionalismo vasco tuvo dificultades para extenderse hasta finales de la década de 1910 por las zonas eminentemente rurales de Vizcaya y Guipúzcoa, en la medida en que existía en éstas un alto grado de caciquismo y un resentimiento tradicional contra las ideologías y movimientos urbanos, exarcebado desde 1876⁴⁵. En la segunda fase, a partir de 1913, la mayor difusión nacionalista estuvo acompañada, cada vez más, por su presencia en solitario en el terreno electoral.

Por lo que se refiere a las elecciones de 1905, la primera nota a destacar es la actuación del diario *La Gaceta Del Norte*, propiedad de la familia Urquijo. Este periódico propugnaba la unidad de todos los católicos. Sin embargo los nacionalistas estuvieron acordes en presentarse por separado, sin apoyo de nadie y sin apoyar a ningún otro partido. Al mismo tiempo Zabala recordaba que estaba prohibido comprar el voto. En las elecciones para la Diputación vizcaína, los nacionalistas se presentaron únicamente en el distrito de Durango y consiguieron 1.848 votos sin lograr ningún diputado; mientras que en el de Marquina apoyaron la candidatura de los «católicos vascongados» y en el de Valmaseda no presentaron candidatos. En el mes de septiembre se celebraron las elecciones a Cortes. Zabala prohibió terminantemente cualquier tipo de participación, por lo que el semanario *Euskalduna* lo criticó severamente. En lo que respecta a los comicios municipales de diciembre, entre los doce candidatos presentados por los nacionalistas al ayuntamiento de Bilbao fueron elegidos seis, junto con otros seis socialistas, y siete carlistas.

Las elecciones provinciales de 1907 se celebraron en una atmósfera muy distinta, por la reaparición del factor clericalismo-anticlericalismo como elemento de confrontación política de primera línea. Los principales adversarios eran ya los republicanos y los socialistas, pues los liberales no se presentaron.

⁴⁴ *AHN* Salamanca, BI 154, Doc. 1.

⁴⁵ (HEIBERG, 1991), p. 103.

En esta situación, el obispo de Vitoria hizo un llamamiento para que nacionalistas, carlistas e integristas formasen una candidatura conjunta, liderados por Adolfo de Urquijo, presidente de la Diputación de Vizcaya. Sin embargo, la Diputación del PNV se negó a participar conjuntamente con dichos grupos. Al saber ésto los concejales de Bilbao entablaron relaciones con los católicos y, al mismo tiempo, amenazaron a la Diputación con presentar sus propios candidatos⁴⁶. Ante tal alternativa, la dirección nacionalista se retractó y continuó con las conversaciones iniciadas por los concejales. Sin embargo, decidió presentar, junto con un carlista y un integrista, a Alipio Larrauri en lugar del candidato propuesto por aquéllos. El día de las elecciones los católicos pudieron vencer en Bilbao, gracias al voto de los barrios rurales. Sin embargo, en el distrito de Guernica solamente fue elegido el candidato independiente que acompañaba a los dos propuestos por los nacionalistas.

Si las elecciones provinciales de marzo fueron motivo de escándalo y de fuertes disputas internas, mucho más lo fueron las elecciones a Cortes del mes de abril. Los problemas surgieron a raíz de que los concejales nacionalistas de Bilbao decidieran apoyar al conservador Fernando María de Ybarra después de que la Diputación nacionalista anunciara que iba a presentar su propio candidato. Las tensiones surgidas fueron realmente enormes, hasta el punto de que la prensa anunciara la escisión del partido. El alcalde Ibarreche y los concejales Urrengoechea y De la Torre fueron expulsados, y la Diputación nacionalista tuvo que convocar la asamblea vizcaína para el 11 de abril de 1907. En esta asamblea, la Diputación nacionalista justificó su comportamiento denunciando el de los «euskalerriacos» y mostrando varias cartas y telegramas enviados por éstos, entre ellos el remitido por Ramón Sota desde Florencia, pidiendo que se apoyara a Ybarra⁴⁷. Tras una larga discusión se procedió a la votación, resultando 48 votos a favor de que el Partido presentara su propia candidatura y 28 votos en contra. En la circunscripción de Bilbao fue nombrado candidato Pedro Anitua, mientras que en la zona de Guernica los nacionalistas se manifestaron a favor del católico José María de Urquijo. La decisión de presentarse a las elecciones se tomó justamente 8 días antes del cierre del plazo, por lo que los nacionalistas dispusieron de un tiempo muy corto para preparar su propaganda. Consiguieron un préstamo de 15.000 ptas. para la campaña, y gracias a esa suma pudieron, por primera vez como organización, comprar votos en Bilbao, más concretamente en Achuri⁴⁸. Sin embargo, los apoyos recibidos fueron mínimos y no se consiguieron más que 1.400 votos, resultando Ybarra vencedor.

El respaldo de una parte del partido a Fernando María Ybarra estaba estrechamente relacionado con el cambio de actitud que los conservadores

⁴⁶ *AHN* Salamanca, BI 221, Doc 7. (TORRES VILLANUEVA, 1989), p. 593.

⁴⁷ *AHN* Salamanca, BI 221, Doc. 8.

⁴⁸ *AHN* Salamanca, BI 221, Doc. 10.

españoles, liderados en aquel momento por Antonio Maura, realizaron en esa fecha. El Gobierno, ante la presión catalanista y el intento del líder conservador de regenerar las bases sociales de la Restauración, trató de reconducir el debate sobre la organización del Estado al terreno de la reforma de la administración local, profundamente viciada y corrupta⁴⁹. La política diseñada por los conservadores españoles permitía comenzar a hacer camino hacia la futura Mancomunidad, mientras que el extremismo estatista liberal dificultaba el diálogo y las soluciones⁵⁰. Ninguna de ambas vías se aproximaba, sin embargo, al reclamo autonómico. El argumento básico de aquellos que se oponían a la autonomía, además del patriotismo español, era que la soberanía era, por esencia, única⁵¹. Maura fue acusado de antipatriota por su política colonial y de fomentar el separatismo por su política de diálogo con el regionalismo moderado, aunque, tras la Guerra Mundial y a medida que los nacionalismos no estatales cobraron fuerza, acentuó su discurso españolista⁵².

En 1907, sin embargo, los mauristas, necesitados de apoyo para vencer en las elecciones a Cortes de abril y deseosos de hacer arraigar en el País Vasco una fuerza conservadora que integrase a los nacionalistas moderados⁵³ y los sectores católicos⁵⁴, no dudaron en sustituir, el mes de febrero, al alcalde

⁴⁹ (SECO SERRANO, 1979), pp. 88 y ss. Con ocasión de ese debate, el futuro nacionalista Rafael Picavea mantuvo algunos contactos con Maura y le envió una enmienda elaborada por las Diputaciones al proyecto de ley de administración local. El líder conservador acusó recibo, sin emitir su opinión sobre la misma. *AM*, lg.84, lg.4. Sobre las objetivos y debates planteados en torno a la reforma (TORRES VILLANUEVA, 1989), pp. 599-601.

⁵⁰ (TUSELL, 1986a), p. 29.

⁵¹ (COLOMINES, 1991).

⁵² Especialmente, a partir de 1918. (GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, 1990), p. 88. En 1922, el maurismo se dividió en dos sectores, una derecha democrática, popularista, de fuerte contenido social y regionalista y una derecha de contenidos netamente autoritarios, antiparlamentaria y españolista. (TUSELL, 1986a), p. 261 y (GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, 1990), p. 76.

⁵³ «... hay que preocuparse un poquito de estas gentes que vienen extremando su campaña por la división que en ellos existen en la que el elemento joven quiere aparecer como más amante del país,...» Gobernador civil de Vizcaya a Maura, 31-8-1907. *AM*, lg. 496, carp. 1.

⁵⁴ Fernando María de Ybarra, líder de los mauristas vizcaínos llegó a entrevistarse, en abril de 1911, con el Papa. La Secretaría de Estado les comunicó que se evitara que continuasen los ataques a otros católicos. Coincidieron con otro grupo que quería organizar las fuerzas católicas.

Los conservadores fueron constantemente motejados como liberales por el resto de las fuerzas católicas hasta el punto que, en 1912, Ybarra agradecía una condecoración recibida de la Santa Sede en estos términos: «en momentos en que más insistentemente aquí se sostiene y se quiere probar que los conservadores somos malos católicos, es realmente significativo y prueba que por fin se empieza a desoir a quienes quieren monopolizar la representación de los católicos españoles». *AM*, lg 8, carp. 47.

El 30 de octubre de 1912 los católicos vizcaínos (PNV, carlistas, Urquijo) criticaron, a través de un panfleto, las conferencias del jesuita, y monárquico alfonsino, padre Coloma y publicaron varios folletos contra los conservadores, acusándoles de liberales. *AM* lg. 51, carp. 5.

liberal de Bilbao, Gregorio de Balparda, por el nacionalista Gregorio de Ibarreche⁵⁵. Un año más tarde, el rey visitó los astilleros Euskalduna, propiedad de Ramón de la Sota y en 1909 se aprobó la Ley de Comunicaciones Marítimas⁵⁶. El propio Maura señalaba años más tarde, en 1915, cuál era su actitud ante los nacionalistas vascos:

«ya sabe usted cuan extraviado, incomprensible para mi, juzgo el movimiento nacionalista, con razón vituperado cuantas veces se le pone en tela de juicio (...). En tanto que persista en el actual rumbo en los nacionalistas no se pueden tener solidaridades que nos comuniquen partícula alguna de su responsabilidad moral y política.

Ello no obstante sería nocivo empujar a las masas alucinadas y extraviadas hacia aquel desatino, siendo ellas de suyo sanas y moralmente antirrevolucionarias. Si fuese posible atraerlas a razonables vías, cualquier esfuerzo que lo consiguiera se podría reputar bien empleado.»⁵⁷

El maurismo aguantó peor que catalanistas y nacionalistas vascos las consecuencias de la Semana Trágica de 1909, porque tenía una base menos sólida. Pero, en cualquier caso, su intento de atraerse a los nacionalistas vascos, que se prolongó hasta 1913, había fracasado para entonces. Aunque los nacionalistas mantuvieron una actitud respetuosa hacia el líder conservador, desde mediados de la década de 1910 las críticas contra el maurismo fueron feroces⁵⁸. No obstante, salvado el carácter español del maurismo y la utilización

⁵⁵ Ibarreche explicó al gobernador civil de Vizcaya, en carta del 5 de febrero de 1907, que las aspiraciones del PNV eran la reintegración foral, «sin que en nada se hayan opuesto á la integridad de la nación española ni a sus instituciones fundamentales. No soy por lo tanto separatista y en consecuencia entiendo que es necesario guardar a S.M. el Rey y a la dinastía reinante todos los respetos y la adhesión más cumplida en cuanto pueda relacionarse con el cargo de Alcalde ú otro análogo», ajustándose a las instrucciones y a la política del Gobierno. *AM*, lg. 496, carp. 1.

⁵⁶ Sota había mantenido contactos con Maura el año 1904, para que defendiese los intereses de los navieros ante el proyecto de ley de Comunicaciones Marítimas. El 21 de diciembre de 1909, Sota le manifestaba a Maura, ser «devoto personal de usted». *AM*, lg.102, carp. 29. El líder comunista Leandro Carro señala que Maura encargó la construcción de una escuadra a los astilleros Euskalduna. (CARRO, 1985), p. 354.

⁵⁷ Las declaraciones de Maura se realizaron el 3 de junio de 1915, con motivo del homenaje maurista al diputado provincial vizcaíno Ibarguengoitia, en el que se produjeron referencias positivas hacia los nacionalistas vascos, «con quienes se encontraban en estos momentos en buena sintonía». Fernando María de Ybarra a Antonio Maura. *AM*, lg 8, carp. 47.

⁵⁸ Véase, por ejemplo, la serie de artículos «Vasquismo y maurismo» publicados por el diario *Euzkadi* desde el 29 de octubre al 5 de noviembre de 1913. En uno de ellos (1-11-1913) se afirma que «al triunfo del liberalismo conservador seguiría la apostasia de la fe del pueblo vasco y la disolución de la nacionalidad euzkadiana». Las críticas continuaban en 1918: «¡Maura, no!, ¡tiranos y déspotas, no! ¡Dictadores y verdugos del pueblo, no! Recordad, nacionalistas vascos, que ese señor Maura ha sido para nosotros un hombre cruel y sanguinario. A pretexto de cumplir las leyes nos ha perseguido, nos ha vejado, ha cometido con nosotros las mayores vilezas.» *Aberri* 61, 23-3-1918. Maura no.

sistemática de medios caciquiles, no es difícil apreciar semejanzas entre ambos movimientos. No olvidemos que el núcleo conservador vasco fue uno de los principales impulsores del maurismo y que, cuando menos en el plano teórico, pretendía ser, además de partido político, un verdadero movimiento social que incorporase las clases populares⁵⁹. Por otra parte, trataron de atraerse al catolicismo político, y algún sector propugnó una renovación del pensamiento tradicional conservador, defendiendo el intervencionismo del Estado en el terreno social y proponiendo la institucionalización de cuerpos intermedios, como corporaciones, ayuntamientos y regiones, entre el individuo y el Estado. Aspectos todos ellos que, en mayor o menor medida, también fueron defendidos por los nacionalistas vascos y que se encuentran en la raíz de los futuros partidos demócrata-cristianos⁶⁰. No es extraño, por lo tanto, que el cronista nacionalista *Lope de Aulestia* (Miguel Cortés) afirmase en 1913 que:

«El Partido Maurista, medio cubierto el rostro antiforal con careta de regionalismo en Euzkadi y Cataluña, y de clericalismo en todos los costados y entre la influencia de Maura, cuyas dotes de gobernante no hemos de discutir, y la influencia del dinero, todo él conservador, y la ayuda de la parte religiosa, llegó a ser una verdadera *amenaza*, más o menos pasajera, para la rápida progresión del Nacionalismo.»⁶¹

Entre las causas del fracaso maurista de 1907-1909, además de la heterogeneidad de la sociedad vasca y la defensa por parte de un sector significativo de una identidad comunitaria⁶², cabe destacar la política represiva llevada a cabo por los diferentes gobernadores civiles contra las manifestaciones más estridentes de los nacionalistas vascos. El 22 de septiembre de 1907 el gobernador civil de Vizcaya, Enrique Aresti tras asegurar que «se acogían los más (de los nacionalistas) a la idea regionalista, simpática a todo vascongado» defendió la necesidad de aumentar la división entre los nacionalistas y para ello propugnó evitar detenciones innecesarias de aquellos que pudiesen salir con rapidez de la prisión, pero, al mismo tiempo, recomendó encarcelar inmediatamente y sin fianza a aquellos que diesen gritos de ¡Muera España!, que el fiscal examinase constantemente la prensa nacionalista buscando posibles delitos, se prohibiesen las publicaciones nacionalistas vascas de América y se prodigasen las visitas del rey al País Vasco. Todo ello debería «convertir el partido nacionalista, hoy inquieto y peligroso, en un partido razonable y aprovechable»⁶³. El resultado de esta política, sin embargo, fue otro.

⁵⁹ (REY REGUILLO, 1996), p. 18.

⁶⁰ (TUSELL, 1986a), pp. 365-366 y (CANALES SERRANO, 1996), pp. 137-139

⁶¹ La cursiva es mía. *Euzkadi* 23, 1913.

⁶² No se trataría tanto de un problema de falta de articulación social, como apunta Canales, como de la elección de prioridades diferentes, que no contrapuestas. (CANALES SERRANO, 1994), p. 59.

⁶³ *AM*, lg. 496, carp. 1.

El periodo 1907-1909 fue uno de los momentos en que más detenidos se produjeron en las filas nacionalistas. Hasta ese momento, la mayor parte de los detenidos nacionalistas lo habían sido por delitos de imprenta, incluido el propio Ángel Zabala⁶⁴. A finales de 1905, tras unos meses de calma en este terreno, fue clausurada la Juventud Vasca por un discurso pronunciado el día de San Andrés y a comienzos de 1906 fueron detenidos el director de *Euskalduna*, José Astuy, Nicolás Viar y un grupo de nacionalistas guipuzcoanos, encabezados por Aranzadi y Eleizalde, por publicar artículos injuriosos con España en el semanario *Patria*⁶⁵. Poco después, se suspendió la publicación de este último órgano de prensa y se produjeron varias detenciones de nacionalistas acusados de gritar ¡Muera España! y de quemar periódicos madrileños⁶⁶. 1907 fue un año particularmente agitado, «soplan vientos de persecución contra el nacionalismo vasco» reconocía el siempre moderado semanario *Euskalduna*⁶⁷, ante las acusaciones que condenaron a 13 nacionalistas, la mayor parte jóvenes entre 20 y 25 años, a penas que oscilaban entre los 4 meses y los 10 años por delitos que iban desde el ultraje a la nación, a la bandera, a las regiones, por escrito y con publicidad, hasta desorden y rebelión⁶⁸. El año concluyó con casi una veintena de nacionalistas en las cárceles de San Sebastián, Guernica, Vitoria y Bilbao; entre ellos Luis Arana Goiri,

⁶⁴ El Archivo Maura conserva un informe titulado «SEPARATISMO. Guipuzcoa y Vizcaya. Manifestaciones incidentes y alborotos» en los que se detallan la mayor parte de de ese tipo de acontecimientos entre 1893, incidentes de San Sebastián, y diciembre de 1907. *AM*, lg. 496, carp. 1.

⁶⁵ *EPV*, 16-1-1906.

⁶⁶ La Diputación nacionalista ordenó, ante la oleada represiva, que se entregase a las autoridades a todos aquellos que gritasen ¡Muera España!, pensando que había un plan preconcebido para desprestigiar al partido. *EPV*, 29-9-1907. Ya con anterioridad, Zabala señalaba a Aranzadi que el gritar ¡Gora Euzkadi! era frecuentemente la excusa perfecta para que los gobernadores civiles cerrasen los batzokis. 11-2-1905. Fondo Aranzadi.

⁶⁷ *Euskalduna*, 527, 9-1-1908. El semanario, ante la oleada de detenciones, subrayó la necesidad de «economizar las víctimas por hechos insignificantes y pueriles» y los sacrificios inútiles, abandonando tentaciones radicales y acomodándose al marco de la ley donde «se encuentran medios sobrados para trabajar por la restauración de nuestros derechos». *Euskalduna* 433, 10-3-1906. El nacionalista José de Arritza comparaba la situación de los nacionalistas, «propagadores de una doctrina de paz y amor», encarcelados, con los anarquistas, difusores de teorías disolventes y excitadoras al crimen, cuya propaganda era respetada y tolerada por la legislación. *Aberrri* 58, 22-6-1907. Hay que tener en cuenta que, como en el caso catalán, gran parte de los nacionalistas eran gente de orden, para los que desafiar la autoridad establecida no era fácil e ir a prisión se convertía en una experiencia infame y traumática. (MARFANY, 1995), pp. 97-99. Los nacionalistas crearon comisiones de abogados y de ayuda a los presos y realizaron innumerables gestiones para conseguir la libertad de los detenidos. Véase *AHN* Salamanca, BI lg 248, exp. 3. No faltó quien valoraba de forma positiva la prisión, afirmando que la pérdida de la libertad provocaría el resurgir de «la fe del creyente, la fe del nacionalista, dispuesto siempre al sacrificio». *Aberrri* 85, 28-12-1907. Ya en la década de 1920 se afirmaba que los presos eran aquéllos «a quienes su ardiente amor a Euzkadi llevó a la vanguardia del ejército libertador y en ella cayeron bajo el fuego del enemigo». *Kaiku* 6, 31-12-1921.

⁶⁸ *AHN*. Salamanca BI, lg 248, exp. 3.

detenido junto con el resto de la directiva del Centro Vasco vitoriano a raíz de una conferencia. Durante 1908 se celebraron más de 20 juicios contra los nacionalistas, en los que estuvieron incriminados 67 personas, de las cuales 46 fueron absueltas⁶⁹. El más importante tuvo su origen en una protesta anticaciquil producida en Bermeo en 1907, que condujo a 16 personas ante los tribunales⁷⁰. La mayor parte de los presos nacionalistas abandonaron la cárcel entre abril y julio de 1909, salvo los condenados por ultrajes a la nación y gritos subversivos (dos vizcaínos y tres guipuzcoanos) que tuvieron que cumplir íntegra su condena⁷¹. No faltaron nuevos ingresos, aunque de forma más espaciada y aislada. La consecuencia de todo ello fue, sin embargo, la expansión social y electoral del movimiento nacionalista, que no fue acompañada, necesariamente, de su moderación.

En las elecciones municipales celebradas en mayo de 1909 los nacionalistas bilbaínos obtuvieron un gran triunfo, pues presentaron 11 candidatos obteniendo 8 concejales. El Gobierno de Maura nombró alcalde, por Real Orden, de Bilbao a uno de ellos, Jose Horn. En el conjunto de Vizcaya obtuvo 70 puestos de 80 candidaturas presentadas⁷². En cambio, en las elecciones de diciembre, tras la Semana Trágica de Barcelona y la formación de la Conjunción Republicana-Socialista, la unión de izquierdas consiguió superar ampliamente las listas separadas de nacionalistas y carlo-conservadores, 7.548 votos en total frente a 3.181 y 3.349 respectivamente.

Pese a que influyentes grupos religiosos, como el impulsado por el Provincial de los Jesuitas de Bilbao, Padre Bianchi, y el rector de la Universidad de Deusto, continuaron animando el intento de fortalecer un partido conservador

⁶⁹ *Bizkaitarra* 1, 2-1-1909. El fiscal de Bilbao, Genaro Barros, informó al ministro de la Gobernación indicándole que los jurados populares dictaban veredictos de inculpabilidad en juicios sobre ataques a la integridad de la Nación Española, lo que provocaba una mayor audacia de la prensa nacionalista: «Es un grave inconveniente que conozca el Jurado en dichos procesos. Los delitos comprendidos en la ley de 1.º de enero de 1900 no producen otro efecto que el triunfo para los Abogados de los nacionalistas». 7 de julio de 1908. AM, lg.486, carp. 1. La queja no era nueva. Pese a que dicha ley «se hizo única y exclusivamente para perseguir el separatismo, para castigar los ataques contra la integridad de la patria y contra su independencia». (Informe del fiscal en el juicio contra Sabino Arana en 1902), los jurados solían resolver a favor de los acusados. Con ocasión de este juicio, el doctor Areilza reconocía que: «Lo de Sabino Arana (su absolución) no ha extrañado en Bilbao, desde el momento que el Gobierno encargó a los jurados la solución del asunto. No vaya usted a creer que el jurado era vizcaitarra ni mucho menos. Era sencillamente de burgueses que odian al gobierno y temen al parroquiano; (...) Todo español es patriota en cuanto llega a funcionario público. Hasta entonces no es nada. Por eso en el proceso Arana los únicos defensores de España fueron los magistrados, el fiscal y los alguaciles». El doctor Areilza a Pedro Gimenez, 21 de noviembre de 1902. (Epistolario, Bilbao 1964, p. 145.) Citado por (CORCUERA, 1991a), pp. 412-456. Las condiciones para ser jurado en p. 413.

⁷⁰ (AIZPURU, 1990) y (AIZPURU, 1991a). Nueva información sobre la situación en 1907/8 en AM, lg. 496, carp. 1.

⁷¹ *Euskalduna* 595, 29-4-1909 y *Gipuzkoarra* 150, 21-5-1910.

⁷² (ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, 1985), p. 61.

poderoso⁷³, podemos dar por fracasado el intento maurista. En los años siguientes se prodigaron los intentos de varios sacerdotes y del propio obispo, empeñados en unir a carlistas, integristas y nacionalistas para fines electorales. La propuesta, aunque no en todos los casos, fue rechazada por los nacionalistas, lo que les ganó la enemistad episcopal. Pese al enfrentamiento con el obispo, como veremos detalladamente en el caso guipuzcoano, el PNV secundó mitines, peregrinaciones y actos de matiz católico, «siempre que vistan ropaje vasquista», aunque no fuesen nacionalistas⁷⁴. En el año 1910, se celebraron manifestaciones y concentraciones contra la política anticlerical del Gobierno Canalejas. Pero los intentos de presentar una única candidatura de derecha fracasaron, pese a las intensas presiones del obispo, al rechazar los nacionalistas la colaboración con el Partido Conservador y negarse los integristas a retirar a José María Urquijo por el distrito de Guernica. Durante las elecciones a Cortes de mayo de 1910, el candidato católico independiente, pero filonacionalista, Pedro Chalbaud, propuesto por éstos y los integristas fue derrotado por el republicano Horacio Echevarrieta, apoyado a su vez por los socialistas por 8.095 votos contra 4.673. Echevarrieta se convirtió así en el único diputado de izquierdas electo en el País Vasco. La desunión de las derechas propició igualmente que la Conjunción triunfase en el distrito de Bilbao en las elecciones provinciales de marzo de 1911, resultando elegido un nacionalista, por la minoría.

En las elecciones municipales de 1911 toda la derecha se unió con intención de dar una respuesta a la huelga general de septiembre⁷⁵, obteniendo buenos resultados en Bilbao; pero esta coalición no llegó más allá de las elecciones municipales del 12 de noviembre. Así, el 29 de julio de 1912, el maurista Fernando María de Ybarra comunicaba a su líder que en Bilbao se hablaba de inteligencia entre nacionalistas y republicanos para las elecciones provinciales de 1913 y, 15 días más tarde, el PNV aprovechando los ataques del semanario conservador *Luz y Taquígrafos* contra el nacionalista Mariano de la Torre, declaraba rotas las relaciones con conservadores, liberales y carlistas⁷⁶.

La segunda subetapa en la que hemos dividido la primera fase de expansión del nacionalismo tras la muerte de su fundador, se inició con la convicción de los nacionalistas de las limitaciones que ofrecía el sistema de alianzas políticas de los últimos años para conseguir sus objetivos y la aprobación el 18 de noviembre de 1913 de la Mancomunidad de Cataluña, fruto de una

⁷³ (ROBLES MUÑOZ, 1991), p. 214.

⁷⁴ (ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, 1985), p. 62.

⁷⁵ Es significativo que la suspensión de garantías constitucionales declarada en Vizcaya entre el 19 de septiembre y el 21 de octubre con motivo de dicha huelga, incluyese bajo la jurisdicción militar, no sólo los delitos de rebelión, sedición o de orden público, sino también contra la seguridad y la integridad de la patria. *AHN* FC Ministerio del Interior. Serie A. lg. 13, n. 2.

⁷⁶ Fernando Ybarra a Antonio Maura. *AM*, lg 8, carp. 47.

estrategia catalanista más pragmática, que condujo directamente a la Mancomunidad⁷⁷. El PNV, cada vez más asentado como un sólido movimiento político, bien organizado y con una activa acción propagandística, optó, con las diferencias regionales que veremos más adelante, por una vía en solitario que le iba a proporcionar, a partir de 1917, excelentes frutos. Mientras tanto, obtuvieron buenos resultados en las elecciones municipales bilbaínas de noviembre de 1913, aunque la presentación de Ramón de Vicuña a las elecciones a Cortes de 1914 se saldó con un nuevo fracaso ante el republicano Echevarrieta⁷⁸.

La aparición del diario *Euzkadi* fue un instrumento fundamental para la difusión del nacionalismo. Su publicación, el 1 de febrero de 1913, supuso la desaparición de los semanarios regionales, excepto *Napartarra* y la formulación de un modelo periodístico que se extendería hasta 1937⁷⁹. En contraposición a la prensa nacionalista editada con anterioridad, se puso especial cuidado tanto en la estructura empresarial del periódico, como en el apartado informativo⁸⁰. El periódico, bajo el control directo del *Euzkadi Buru Batzar*, contaba con una doble estructura administrativa y financiera. La sociedad *Euzko Pizkundia* era la propietaria del diario, mientras que la *Tipográfica General* era la dueña de la imprenta donde se imprimía. Las fuentes originales de financiación de cada compañía fueron la aportación de 150.000 pesetas por parte de un grupo de nacionalistas adinerados y la emisión de obligaciones por valor de 100.000 pesetas entre los simpatizantes del partido⁸¹. En la primera semana alcanzó 500 suscripciones nuevas, pasando el total del primer año de las 4.000⁸².

Euzkadi se realizó siguiendo el modelo de los periódicos modernos, recogiendo, en sus diferentes secciones, todo tipo de noticias tanto locales

⁷⁷ Entre el 18 de enero y el 27 de enero de 1914 el diario *Euzkadi* publicó una serie de artículos sobre la Mancomunidad, defendiendo su aplicación para el País Vasco. Los representantes nacionalistas en la Diputación vizcaína presentaron una moción en febrero de 1914 para que una comisión estudiase la constitución de una Mancomunidad Vasco-Navarra, pero tras su estudio, la propuesta fue desestimada. *VG*, 5-2-1914.

⁷⁸ El diario *El Liberal* denunció que si los nacionalistas no presentaron candidatos por los otros distritos y apoyaba a Ybarra por Baracaldo, había sido porque La Piña amenazó a Sota con represalias «de orden distinto al político». *El Liberal*, 2-3-1914. Los nacionalistas apoyaron a los candidatos independientes Acillona y Amézola por Marquina y Durango respectivamente, dejando a sus afiliados libertad de voto en Baracaldo, donde se enfrentaban un conservador y un socialista. *Euzk.*, 19-2, 26-2 y 5-3-1914.

⁷⁹ La aparición de un diario nacionalista se rumoreaba desde 1907. Véase, por ejemplo, *EPV* 26-4-1908. Sobre la estructura de *Euzkadi* véase (MEES, 1992), pp. 79-84. Sobre el modelo euskérico del diario (DÍAZ NOCI, 1995a).

⁸⁰ Se trataba de editar un periódico «que lleve al Pueblo la voz del Pueblo (...) un periódico, en fin, serio, doctrinal y de un perfecto servicio, al mismo tiempo de información y de noticias, hecho por vascos y para los vascos». *Archivo Zabala*, caja 152.13. Citado por (CASTELLS, 1997), p. 155.

⁸¹ (GRANJA, 1986a), p. 84.

⁸² *AJML*. Carta de Pedro Lardizabal, 14 de febrero de 1913.

como internacionales, deportivas o económicas y combinando su carácter informativo con el de adoctrinamiento a través, sobre todo, de los artículos de fondo publicados en su primera página. El diario será el eco tanto del mensaje aranista más ortodoxo como, sobre todo y gracias a su primer director, Engracio Aranzadi, de una nueva propuesta que supeditaba la reintegración foral a la reconstrucción previa del alma nacional vasca. Por otra parte, el hecho de que la publicación no aceptase para su publicación ningún escrito que no viniese autorizado por la junta municipal correspondiente⁸³, demuestra el control existente sobre la información que mantenía el aparato del partido y la ortodoxia del diario.

El periódico inició su vida activa con la campaña de las elecciones provinciales de marzo de ese mismo año, en la que insistió sobremanera en la propaganda contra el caciquismo monárquico, un rasgo que caracterizaba al nacionalismo desde sus primeros tiempos. De este modo, los nacionalistas propusieron a republicanos y socialistas la creación de una candidatura anticaciquista de los tres partidos en el distrito de Valmaseda, propuesta rechazada por los socialistas el 22 de febrero⁸⁴. El resultado electoral en ese distrito favoreció nuevamente a los conservadores, mientras que los conjuncionistas obtuvieron el puesto de la minoría. Los nacionalistas obtuvieron la mayoría por Marquina, pero ningún puesto ni en Durango, ni en Valmaseda. En este último distrito murió un joven nacionalista bilbaíno como resultado de una disputa electoral.

Euzkadi fue, igualmente, el faro donde se manifestó la postura nacionalista ante la Primera Guerra Mundial. Salvo excepciones, los nacionalistas se mostraron neutrales o aliadófilos; más exáctamente, «lo que nosotros hemos demostrado ser es belgófilos. Como nacionalistas vascos admiramos a Bélgica que supo amar y conseguir su independencia y ahora ha sabido defenderla heroicamente»⁸⁵. Se rechazaba asimismo los intentos de adquisición territorial que suponía la guerra y a los que todo nacionalista vasco debería oponerse. Los seguidores de Sabino Arana no podían menos que ser enemigos de Alemania, protestante y racionalista, encarnación del espíritu militar e imperialista; enemiga de los millares de vascos que estaban luchando en el norte de Francia, y aliada de Austria, agresora de Serbia y dominadora de nacionalidades. La destacada participación de soldados vascos en el ejército francés y el crecido número de bajas sufrido por aquéllos fue ocasión para que los nacionalistas celebrasen misas en su recuerdo u organizaran conferencias para explicar su situación en el frente. La Guerra Mundial con su impacto decisivo sobre la sociedad, la economía y la cultura sería punto de re-

⁸³ Un segundo aviso a los corresponsales en ese sentido, *Euzk.* 8-7-1915.

⁸⁴ (FUSI AIZPURUA, 1975), p. 342.

⁸⁵ *Euzk.* 4-8 y 10-10-1914. El derecho de los estados pequeños a su existencia (es el caso de Bélgica) sirvió como catalizador para los nacionalismos emergentes en muchas zonas de Europa. (ELORRIETA, 1915), p. 145, (GRACHOEL, 1915) y (RUYSSSEN, 1916), p. 1.

ferencia ineludible de este periodo. La opinión española en general se polarizó con tremendo apasionamiento sobre el conflicto, en dos grandes bloques que correspondían aproximadamente con la división derechas e izquierdas⁸⁶. La germanofilia del catolicismo español y, en particular, de los carlistas, condujo a constantes enfrentamientos dialécticos entre todos ellos y los nacionalistas vascos.

No faltaron en el diario nacionalista, como no lo hicieron en los semanarios precedentes noticias detalladas de todos los actos organizados por el PNV. Tras la magna concentración del 9 de junio de 1912 en Guernica que reunió, según fuentes nacionalistas, a 14.000 personas, los estandartes de 45 batzokis y comisiones de los cuatro Consejos Regionales⁸⁷, durante 1913 se convocaron cinco grandes fiestas, una en cada distrito electoral vizcaíno, el 11 de mayo en Marquina, el 12 de junio en Durango, el 13 de julio en Valmaseda, en Zamudio el 17 de agosto y, cerrando el ciclo, el 7 de septiembre en Bermeo. El BBB suspendió el 8 de septiembre de 1914 las fiestas regionales, debido al conflicto europeo.

Algunos autores han elegido el proceso de sustitución de Luis de Arana de la presidencia del *Euzkadi Buru Batzar*, finales de 1915, como otro de los puntos que demostraban la asunción por parte de la burguesía vizcaína encabezada por Sota del control del nacionalismo vasco. Los trabajos de Ludger Mees⁸⁸, sin embargo, han mostrado cómo, junto al hermano de Sabino, cualificados colaboradores del sotismo (Mariano de la Torre y José Horn, por ejemplo) se vieron obligados a abandonar sus cargos o apoyaron a Luis Arana, mientras que la radical Juventud Vasca se mostró favorable al resto del EBB⁸⁹. Las razones reales del cambio fueron el marcado autoritarismo que caracterizó la gestión de Luis de Arana, su política electoral, que le llevó a ofrecer un puesto de concejal al gobernador civil de Vizcaya, sacrificando a un nacionalista electo, su mal disfrazada germanofilia durante la guerra y un confederalismo a ultranza que ocultaba una actitud prepotente ante los otros territorios⁹⁰. La expulsión del hermano de Sabino, apoyada por la mayor parte de las organizaciones municipales nacionalistas y la coyuntura marcada

⁸⁶ (UCELAY DA CAL, 1982), p. 85.

⁸⁷ *Euzkadi* 15, 1912. También se celebraron concentraciones en Valmaseda (julio) y Durango (septiembre).

⁸⁸ (MEES, 1989b) y (MEES, 1991), pp. 59-65.

⁸⁹ En la asamblea municipal de Bilbao, por ejemplo, fue el futuro aberriano Jesús Gaztañaga el que propuso la adhesión al EBB. *AHN* Salamanca, BI 154, Doc. 1. Para el republicano federal guipuzcoano Mariano Salaverría, la suspensión de Arana era debida a «un odio inextinguible hacia todo lo que suponga confraternidad de Euzkadi con España», «La disidencia nacionalista», *VG*, 28-12-1915.

⁹⁰ Para Carmelo Echegaray, la razón de la escisión era la existencia de dos tendencias contradictorias: «la de los vizcaínos ante todo y sobre todo, y la de los que primordial y substancialmente eran vascos, más todavía que guipuzcoanos, vizcaínos, navarros o alaveses.» Echegaray a Múgica, 29-12-1915. (ECHEGARAY, 1987), p. 456.

por la Primera Guerra Mundial dieron paso a una fase de acelerada expansión del nacionalismo vasco.

Hasta 1915, el nacionalismo tuvo su asiento fundamental y casi único en la provincia de Vizcaya. El 27 de Marzo de 1904 existían en ella los siguientes batzokis: el de Euzko Gaztedi y Euzko Etxea de Bilbao, y los de Baracaldo, Bermeo, Gaiteguiz de Arteaga, Ondarroa, Marquina, Lequeitio y Abadiano⁹¹. Tres años más tarde existían 19 batzokis abiertos: Bilbao, Baracaldo (San Vicente y Retuerto), Durango, Deusto, Bermeo, Gaiteguiz de Arteaga, Guecho (Algorta), Ondarroa, Portugalete, Lequeitio, Gueñes, Sopuerta, Arrancudiaga, Echevarria, Basauri, Mundaca, Abando y Elorrio; el de Ermua, Begoña, San Salvador del Valle, Ochandiano, Guernica, Erandio (Desierto y Asua), Munguia, Amorebieta y Orozco se encontraban en trámites para su apertura⁹². El 17 de diciembre de 1911 se reunieron en la Asamblea Regional de Vizcaya representantes de 40 Juntas Municipales y el año 1915, el diario *Euzkadi* publicó los nombramientos de 67 Juntas Municipales, aunque en 9 de ellas no nos aparecen los nombres de sus componentes⁹³.

Los datos sobre porcentaje de votos, en la medida en que la práctica electoral restauracionista falsificaba sistemáticamente la representatividad popular, son de escaso valor, ya que muestran, ante todo, la capacidad de cada partido para manipular a su favor el censo electoral. Los datos sobre número de concejales, etcétera, nos son desconocidos, en buena medida, por la falta de adscripción de muchos concejales que muestran las fuentes y por las deficiencias de estas últimas. Así, en 1906 se aseguraba que los nacionalistas tenían representación en veintitantos ayuntamientos vizcaínos y en la Diputación provincial⁹⁴. Nueve años más tarde, en 1915, los nacionalistas contaban con representación en 18 localidades gracias al art. 29 y en otras 11 localidades, al menos el día de la votación. Pero frente a los 40 concejales nacionalistas elegidos por el art. 29, el número de conservadores era de 87, el de independientes de 125 y de jaimistas de 25⁹⁵. En lo que respecta a la Diputación, en 1915 sólo 5 escaños estaban ocupados por los nacionalistas, frente a 3 republicanos, 1 socialista, 10 «piñosos» y un liberal independiente. Esto es, el nacionalismo, en la provincia donde gozaba de mayor representación, continuaba siendo un movimiento minoritario.

El dato más difícil de concretar es el referente al número de afiliados; contamos con algunas informaciones aisladas, como las que señalan los 1.000 afiliados de la Juventud Vasca de Bilbao en 1914, los 160 de la misma agrupación en Bermeo (1907), los 50 afiliados, casi todos entre los 18 y

⁹¹ *Patria* 38, 27-4-1904. Sobre los batzokis vizcaínos puede consultarse (CAMINO, 1987) y (CAMINO, 1988).

⁹² *Gipuzkoarra* 9, 13-7-1907.

⁹³ *Euzkadi*, 11, 12, 13, 15 y 16-2-1915.

⁹⁴ *Euskalduna* 456, 18-8-1906.

⁹⁵ *Euzk.* 9 y 15-11-1915.

los 30 años, del batzoki de Yurre (1907), los 75 del batzoki de Elorrio⁹⁶ o los 215 del batzoki de San Vicente de Baracaldo⁹⁷. La referencia más exacta es la correspondiente a la Junta Municipal del PNV de Bilbao (recordemos que Abando y diferentes barrios tenían su propia organización), ya que se conserva su Libro de Actas entre 1909 y 1915⁹⁸.

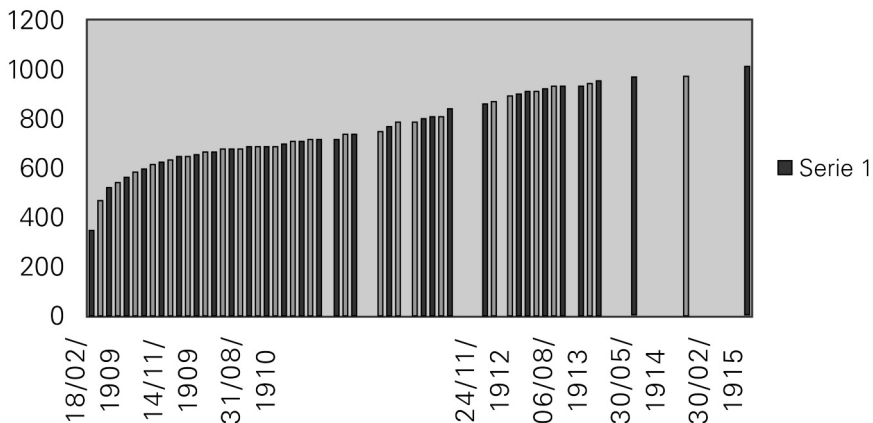


Gráfico 2.1

Evolución del número de afiliados de la Junta Municipal de Bilbao, 1909-1915

Según esta fuente, los 316 afiliados de febrero de 1909 se habían duplicado un año más tarde, hasta llegar a los 1.004 en mayo de 1915, con un crecimiento anual de 80/100 nuevos socios. Un dato significativo el año de menor crecimiento fue 1910, con apenas 50 inscripciones, para ascender de forma sensible durante 1911 y 1912. Las razones pueden ser el enfrentamiento entre el nacionalismo vasco y la Iglesia, además de la colaboración con los partidos de derechas.

Estas cifras, sin embargo, no pueden hacernos olvidar que los núcleos nacionalistas fundamentales se asentaban en Bilbao, Baracaldo y Bermeo, las tres principales poblaciones de Vizcaya, y que, salvo raras excepciones, durante esta fase el nacionalismo vasco no fue el partido más votado en la mayor parte de la provincia.

En lo que respecta a los otros territorios, el gobernador civil de Vizcaya, el conservador Enrique Aresti, aseguraba en 1907 que el nacionalismo, im-

⁹⁶ *Euzkadi*, 14-3-1914, *Gipuzkoarra* 15, 24-8-1907 y *Gipuzkoarra* 5, 15-6-1907.

⁹⁷ (BILBAO «BATXI», 1997), p. 91.

⁹⁸ *AHN* Salamanca, BI 154, Doc. 1.

portante en Vizcaya, se extendería por Guipúzcoa y por Navarra, «donde no les será tan fácil es en Álava»⁹⁹ y, en efecto, su fuerza en esta provincia fue muy escasa¹⁰⁰. En los primeros años se limitaba a Vitoria y a los valles atlánticos. Es más, muchos de los primeros miembros del PNV fueron nacionalistas venidos de otras provincias vascas, entre los que destacan el tallista vizcaíno y propagandista Román Goicoechea y el catedrático del Instituto de Vitoria, el vergarés Luis de Eleizalde, una de las principales figuras del nacionalismo vasco. La influencia de las provincias hermanas, en especial de Vizcaya, sería una de las características del nacionalismo vasco en Álava.

En 1904 se constituyó una «Sociedad Vasca» en la que encontramos al primer nacionalista vitoriano conocido, Leoncio Galdos¹⁰¹. La nueva agrupación, que incluía a destacados fueristas como Eduardo de Velasco y Ramón Ortíz de Zárate no era propiamente nacionalista, ya que en su reglamento se hacía abstracción completa de toda idea política bajo pena de expulsión¹⁰². El año 1907 se iniciaron las obras de apertura del, este sí, nacionalista Centro Vasco de Vitoria, quedando inaugurada para finales de año. Nada más abrirse surgieron los conflictos. En efecto, el bilbaíno Ramón Leniz fue detenido y encarcelado junto con toda la Junta directiva por las frases vertidas en una conferencia dada en el centro. El local fue clausurado hasta octubre de 1908. Con todo, según cuentan los nacionalistas del lugar, esta acción sirvió para dar a conocer el nacionalismo en la capital alavesa y atraer nuevos prosélitos. Así,

«para confeccionar una lista de nacionalistas vitorianos empezaría por la Diputación y quizás por el Ayuntamiento, ambos seminarios, alguno del colegio de abogados y procuradores, alguno del Banco local, estudiantes universitarios, parte del clero catedralicio, del parroquial y rural, algunos fabricantes, varios comerciantes, algún literato, periodista y algún aristócrata y obreros. También tenemos elementos femeninos de primera fuerza»¹⁰³.

Las actividades del Centro Vasco no se diferenciaron de las desarrolladas por otras sociedades nacionalistas, aureskus, cursos de euskera, conferencias, obras de teatro y excursiones. En estas últimas no faltaron los incidentes con elementos carlistas. La existencia de una agrupación de Solidaridad de Obreros Vascos entre 1913 y 1916 no consiguió superar la presencia testimonial. La principal actividad política del periodo fue la adhesión del Centro

⁹⁹ AM, lg. 496, carp. 1.

¹⁰⁰ Sobre Álava y, en particular, su capital, (RIVERA, 1992). Sobre el nacionalismo vasco en esta provincia (BELTZA, 1977), (IBARZABAL, 1978), pp. 85-86 y, sobre todo (SANZ LEGARISTI, 1984) y (DE PABLO, 1988).

¹⁰¹ La sociedad, con el nombre de Centro Vasco, había surgido en 1902. (DE PABLO, 1988), p. 16.

¹⁰² EPV, 22-11-1904 y *Euzkadi* 2, 1905.

¹⁰³ *Gipuzkoarra* 17, 14-9-1907.

Vasco a las concentraciones católicas del año 1910. En lo que respecta a la actuación electoral, la primera ocasión en que se acudieron a unos comicios fue en 1911, presentando en las elecciones municipales de ese año candidatura cerrada, «para hacer recuento de fuerzas». Se presentaron 10 candidatos que consiguieron aproximadamente 375 votos, casi todos en la zona urbana de Vitoria. Dos años más tarde, en las elecciones provinciales, Eleizalde obtuvo 898 votos, pero en las municipales de noviembre de ese año sólo obtuvieron el 5,45 de los votos emitidos¹⁰⁴. No volverían a presentarse al ayuntamiento hasta 1920, ni a las provinciales hasta 1919, dada la hegemonía de datistas y urquijistas en Vitoria y en la provincia.

Fuera de Vitoria, los nacionalistas se encontraban en poblaciones como Villarreal de Álava, cuyo batzoki se inauguró en abril de 1911¹⁰⁵ y Aramayona, cuyo local social se abrió en agosto de 1912 con unos 30 afiliados¹⁰⁶. Sólo a partir de 1917 se unió a estas organizaciones la de Llodio y en 1919 la del valle de Zuya¹⁰⁷. Esto es, en las zonas más vascófonas y próximas a Vizcaya y Guipúzcoa de la provincia. No es de extrañar, ante este panorama, que el primer Araba Buru Batzar, elegido el 17 de noviembre de 1911, estuviese formado por tres vitorianos, García Fresca, Eleizalde y Fernández de Viana y el laudiotarra Federico Belausteguigoitia. Poco después surgió el primer número de *Arabarra*, órgano de vida incierta del ABB, ya que tras desaparecer entre agosto de 1913 y 1918, volvió a cerrar en mayo de 1919 y reapareció unos pocos meses en 1922.

El primer delegado nacionalista en Navarra¹⁰⁸, Francisco Oyarzun, amigo personal de Sabino Arana fue elegido en 1904, pero esa elección no supuso el despegue del nacionalismo en Navarra; entre otras razones, por el hecho de que poco después Oyarzun abandonó el nacionalismo para ingresar en las filas demócratas¹⁰⁹. Estanislao Aranzadi reconocía en 1907 «que aquí no hay organización alguna»¹¹⁰. La revista *Gipuzkoarra*, tras citar los nombres de un grupo de nacionalistas pamploneses, les animaba a conocerse mutuamente y a organizarse¹¹¹.

Sólo tras una magna concentración nacionalista en San Miguel de Aralar, el 12 de octubre de 1909, con ocasión de nombrar al santo como patrono del nacionalismo vasco, se decidieron los nacionalistas navarros a abrir su primer local social. De este modo, el Centro Vasco de Pamplona se constituyó

¹⁰⁴ (DE PABLO, 1988), pp. 30-33

¹⁰⁵ *Gipuzkoarra* 191, 31-4-1911.

¹⁰⁶ *Gipuzkoarra* 261, 31-8-1912. En las elecciones de noviembre de 1913 dos nacionalistas resultaron elegidos en Aramayona, junto con tres «carlo-conservadores». *Euzk.* 20-12-1913.

¹⁰⁷ (DE PABLO, 1988), p. 24.

¹⁰⁸ Véase (ARTETA, 1985), (MARTÍNEZ-PEÑUELA, 1989), (CHUECA, 1999), (CHUECA, 1994b), (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1995), (GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, 1990).

¹⁰⁹ Zabala a Luis Arana, 13-7-1905, (CORCUERA, 1991a), tomo 3, p. 355.

¹¹⁰ *AHN* Salamanca, BI 221, Doc. 2.

¹¹¹ *Gipuzkoarra* 4, 8-6-1907.

oficialmente el 5 de junio de 1910¹¹². En la Asamblea General de Elgóibar del año 1911 sólo acudieron tres representantes de Navarra, Pamplona, Estella y Amescoa¹¹³. Ese mismo año se produjo la elección del primer Napar Buru Batzar que fue presidido por Estanislao de Aranzadi y los vocales Sera-pio Esparza, José Lampreabe, Rafael de Amichis y Ataulfo de Urmeneta¹¹⁴. Esto unido a la publicación, el 8 de enero, del primer número de *Napartarra*¹¹⁵, una nueva excursión nacionalista a Pamplona y San Miguel de Aralar, en la que no faltaron algunos incidentes con la policía, y la presentación de los nacionalistas a las elecciones municipales de Pamplona marcan 1911 como el inicio de la expansión nacionalista en Navarra. Sus centros de recepción fueron Pamplona, Estella y la zona del Baztán¹¹⁶. Una expansión limitada, porque no encontraría hasta 1917 un eco electoral significativo en las principales instituciones navarras. *Napartarra* se caracterizó, como la mayor parte de la primera prensa nacionalista, por ofrecer un amplio espacio a la formación ideológica e histórica y sus fuertes enfrentamientos con el carlismo. Rasgos específicos del semanario fueron las constantes referencias al pasado foral de Navarra y la utilización del euskera, impulsada por el médico Pablo Fermín Irigaray, *Larreko*; no sólo como objeto de comentario, sino como instrumento informativo y político¹¹⁷. No faltaron, en el revista, colaboraciones de escritores euskéricos guipuzcoanos.

Como hemos visto, la situación organizativa del nacionalismo vasco en Navarra no se diferenció ostensiblemente de la del caso alavés, pero sí lo hizo en el terreno ideológico. La estructuración política del nacionalismo en Navarra tardó un tiempo, a pesar de los contactos entre Sabino Arana y las familias Aranzadi e Irujo. Estas familias fueron, por sus relaciones de parentesco, tanto en Vizcaya (los Epalza) y Guipúzcoa (los Gomendio de la localidad de Oñate), como en Navarra (Estella y Pamplona) los ejes del partido en

¹¹² Los nuevos locales en la calle Zapatería se inauguraron en enero de 1914. Contaba en ese momento con 350 socios. *Euzk.* 7-1-1914.

¹¹³ *Gipuzkoarra* 224, 16-12-1911.

¹¹⁴ (BEOSIN, 1965).

¹¹⁵ El semanario *Gipuzkoarra* anunciaba su publicación en enero de 1908, pero no se pudo publicar hasta 1911. *Gipuzkoarra* 27, 11-1-1908.

¹¹⁶ En abril de 1916 nos encontramos con 11 Juntas Municipales, Pamplona, Estella, Tafalla (1913), Urroz (1912), Aoiz, Barbarín (1912), Luquín (1912), Cáseda (1913), Amescoa, Puente la Reina (1912) y Baztán (1913). No obstante, entre las adhesiones que recibió el EBB con motivo de la expulsión de Luis Arana nos encontramos con las de los nacionalistas de Sangüesa. EBB. *Euzk.* 31-2-1915.

En 1912 se inauguró el batzoki de Urroz, heredero del Círculo Católico de Obreros de Urroz y se organizaron mítines de propaganda en las Améscoas. El 15 de febrero de 1914 se abrió, con 180 socios, el batzoki de Gares que incluía una sociedad de socorros mutuos de enfermedad y paro.

¹¹⁷ Muestra de la autonomía de los nacionalistas navarros, mientras los semanarios *Gipuzkoarra*, *Bizkaitarra* y *Arabarra* desaparecieron con la publicación de *Euzkadi*, *Napartarra* continuó existiendo. (CHUECA, 1994b), p. 137 y (MARTÍNEZ-PEÑUELA, 1989), pp. 91-115.

esta región. Por otra parte, el peso de los antiguos euskaros confirió a los nacionalistas navarros un carácter específico y, relativamente autónomo dentro del nacionalismo, dada la irradiación de personalidades tan influyentes como Arturo Campión y que las bases de su pensamiento eran anteriores al mismo Sabino Arana¹¹⁸. Se trataba de un nacionalismo más teórico e intelectual que no supo llegar a una sociedad que no había experimentado las profundas transformaciones sociopolíticas de las provincias costeras. Ideológicamente se caracterizaba por su moderación y la reivindicación de la reintegración foral¹¹⁹. Se insistía, asimismo, en un vasquismo cultural fomentador de la lengua y la cultura vascas, lo que favoreció sus relaciones con Guipúzcoa y las provincias del norte de los Pirineos.

Precisamente la influencia en el País Vasco Continental fue muy escasa y se limitó a algunos sacerdotes y notables. De hecho, ya Sabino Arana restringió la organización del partido a las cuatro provincias peninsulares. Aunque:

«El proyecto de constitución orgánica alcanzará también a las relaciones exteriores del partido, á saber, á las que haya de guardar con los vascos establecidos en otros estados, y á las que medien entre él y los otros partidos políticos del estado español(...) De modo que, entre sus relaciones exteriores; serán de las de simpatía de dos clases: unas, de fraternidad natural, y son las puramente sociales ó étnicas que ha de entablar con los vascos de allende el Bidasoa y Pirineo, que son ciudadanos de Francia, y con los naturalizados en otros estados, ...»¹²⁰

No es de extrañar, por lo tanto, que las referencias y los ánimos a difundir el nacionalismo en Lapurdi, Soule y Bajanavarra no superasen, por lo general, el ámbito simbólico¹²¹. A esto ha de unirse la situación de estas provincias. Eminentemente rurales y profundamente debilitadas por una

¹¹⁸ (VIGNAUX, 1986), p. 93.

¹¹⁹ (MINA, 1985) y (OLABARRI, 1985a), p. 1311.

¹²⁰ «El Nuevo partido». *La Patria* 53, 26-10-1902. Citado por (CORCUERA, 1991a), tomo 3, p. 311.

¹²¹ El mismo presidente del primer GBB, Ignacio Lardizabal, que vivía en Ciboure, no parece que desarrolló gran actividad en esta dirección. Véase «En Laburdi», *Aberri* 74, 12-10-1907. La prensa nacionalista expresó, eso sí, su simpatía por los jugadores del equipo de rugby de Bayona que visitaban Bilbao: «Emen igaro dituzube lau egun anayen artio; emen jakin dezute bilbaotarrak bayonatarren anayak direla; emen entzun dezute lenbizi ¡Gora Euzkadi! deyardarra, eta Euzkadi dela eskaldunen aberria eta euskaldunen jatorriya duten orok egiten duten aberri edo nazioea...» *Euzk.* 4-8-1913. La fiesta nacionalista de Tolosa contó con la asistencia de una representación de Lapurdi (*Euzk.* 7-7-1914), pero sin que se constituyese organización alguna en dicha región. Sierra Bustamante señaló que los escasos intentos de penetración nacionalista al norte del Bidasoa se realizaron bajo la bandera vasquista, presentándose «como un inocente movimiento romántico de tipo literario y costumbrista», lo que era aprovechado por los comerciantes de San Juan de Luz o Bayona para pintar en sus establecimientos la ikurriña y fabricar motivos vascos uniendo todas las provincias «baskas». (SIERRA BUSTAMANTE, 1941), p. 226.

emigración endémica hacia América y Burdeos, las elites vascófilas fueron incapaces de asumir las transformaciones que afectaron fundamentalmente a la costa, gracias al turismo, y a algunos núcleos industriales. La respuesta de estos sectores fue un reforzamiento de los sentimientos tradicionalistas, ruralistas y antiurbanos, pero siempre dentro del ámbito francés¹²². Vasquismo y catolicismo se mostraban más fuertemente unidos que en el sur. Buena muestra de ello es el saludo que realizó el director de la revista bayonesa *Eskualdun Ona* a la aparición del semanario nacionalista *Gipuzkoarra*:

«Gure Euskal herriaren eta gure mintzaira paregabearen onetan ez da deusik sobera aski baditake ere.

Horra zergatik ez garen sekulan sobera izanen Eskualdunen iratzarrazteko, inharrosteko eta Eskualdun garbiago eta fededunago bilhakarazteko. Beraz atsegin handiarekin erraiten diogu Gipuzkoarra berriketariari: Ongi ethorri hainitz urtez, luzaro bizi bedi!»¹²³

Las relaciones se establecieron a través de dos redes distintas. Por un lado, mediante las excursiones que los nacionalistas guipuzcoanos realizaban a poblaciones del norte del Bidasoa y a través de los socios de *Euskalzaleen Biltzarra*. Esta sociedad, creada en 1902 a raíz de los Congresos Ortográficos de Hendaya y Fuenterrabía, contó en su fundación con 115 socios, de los cuales 51 pertenecían al País Vasco Peninsular. La segunda vía de contacto la constituían los nacionalistas navarros, para quienes Iparralde no era un mero símbolo, sino un espacio con el que se mantenían estrechas relaciones, tanto sociales como culturales, en especial a través del valle de Baztán.

Las escasas personalidades que se aproximaron al nacionalismo en Iparralde no generaron actividades políticas claramente definidas y no se presentaron a las elecciones como candidatos nacionalistas¹²⁴, sino que se trataba de un grupo de reflexión orientado al mundo intelectual. Entre los nacionalistas del norte del Bidasoa destaca el médico Pierre Broussain (1869-1920), alcalde de Hasparren y miembro de Euskaltzaindia, convertido al nacionalismo vasco tras su estancia en Quebec¹²⁵. Broussain, aunque alejado de Arana en cuestiones lingüísticas y disconforme con su talante («J'ai peur de son intransigeance et de son exclusivisme»)¹²⁶ se autorreconocía como nacionalista en 1920, poco antes de su muerte. Simpatizantes naciona-

¹²² (GOIHENETXE, 1987), pp. 118-121.

¹²³ *Gipuzkoarra* 3, 1-6-1907.

¹²⁴ La prensa nacionalista del sur se felicitaba por el triunfo de los candidatos católicos y vasquistas «euzkaldun onak» frente a los «arrotz zaleak» (*Euzk.* 5-8-1913), incluido el futuro líder ultranacionalista francés Jean Ibarregaray, considerado en 1914 «katoliko eta euskaltzalia» ya que había desarrollado su campaña electoral en euskera. *Euzk.* 9-5-1914. Cuatro años más tarde, en una conferencia en San Sebastián, Ibarregaray afirmaba que vino en calidad de vasco, «para hablar a sus hermanos los vascos de Guipúzcoa». *VG*, 7-2-1918.

¹²⁵ (XARRITON, 1985), especialmente pp. 231-241 y (XARRITON, 1990).

¹²⁶ Broussain a Azkue, 5-11-1901. (IRIGOYEN, 1957), p. 361.

listas en el clero fueron el jesuita Pierre Lhande (1877-1957), primero expulsado de Francia por jesuita y más tarde de España por un libelo antilatino¹²⁷; monseñor Jean Saint Pierre (1884-1951), Jules Moulier, *Oxobi* (1888-1958) y Jean Elissalde, *Zerbitzari* (1883-1961)¹²⁸.

En lo que respecta a los núcleos nacionalistas fuera de Euskal Herria, Ángel Zabala ordenó que los patriotas que residiesen fuera de la misma debían proceder al nombramiento de delegados extraterritoriales y comunicarle su elección¹²⁹. En el caso español se fundaron delegaciones nacionalistas en Valladolid (1906), donde residía una nutrida colonia de estudiantes vascos¹³⁰ y Madrid (1913). En esta última ciudad, el diario *Euzkadi* informaba de una reunión, en la que se decidió la convocatoria de una tertulia y el cobro de una cuota para organizar, a partir del siguiente invierno, un Centro Vasco. La nueva sociedad dispondría de clases de euskera, un orfeón, un grupo alpinista y otro de fútbol. Aunque se señalaba que el nacionalismo se abría paso entre vascos de todas las clases sociales, el lugar de la tertulia, la Brasserie del Hotel Palace, indica que la nueva agrupación se abría, ante todo, a personas de una posición económica desahogada¹³¹.

No faltaron importantes núcleos nacionalistas en América e incluso en Filipinas. En esta última región vivían 41 suscriptores del semanario *Aberri*, marinos mercantes y misioneros, coordinados por el futuro presidente del EBB, Gorgonio de Rentería¹³² y el *Euzkeldun Batzokiya* de Ilo-Ilo (1907) fue, de hecho, una de las primeras sedes nacionalistas en abrirse¹³³. Entre 1904 y 1911 surgieron núcleos nacionalistas en México, Buenos Aires, La Habana, Montevideo, Nueva York y en Chile¹³⁴. Se trataba de que los vascos

¹²⁷ Jesús María de Leizaola fue su monaguillo mientras vivió en Hernani. Según reconocía el posterior lehendakari, las actividades de Lhande en el terreno de las letras vascas le sirvieron de indicación en el itinerario nacionalista que estaba forjando. (ZUDAIRE HUARTE, 1989), p. 35.

¹²⁸ (LARRONDE, 1994), p. 39.

¹²⁹ *Patria* 64, 15-10-1904.

¹³⁰ *Euskalduna* 466, 8-5-1906. No obstante, dos años más tarde, se reproducía la noticia de la creación de la Junta Municipal nacionalista. *Gipuzkoarra* 29, 25-1-1908.

¹³¹ *Euzk.* 30-4-1913, *Arabarra* 21, 28-4-1913 y *Euzk.* 1-12-1913. Dos años más tarde, se convocaba a los nacionalistas que vivían en Madrid, o estuviesen de paso, a las reuniones que se celebraban todos los martes, jueves y viernes en la «Cervecería Vasco Navarra». *Euzk.* 4-3-1916.

¹³² *Aberri* 58, 22 de junio de 1907.

¹³³ Abierto el 24 de noviembre de 1907. *Gipuzkoarra* 34, 17-7-1908.

¹³⁴ (GARCÍA VENERO, 1979), p. 158.

El 8 de octubre de 1907 se celebró una reunión para organizar el PNV de México y fundar un periódico. *Gipuzkoarra* 19, 29-9-1907. No obstante, la creación con 80 socios de Euzko Etxea se retrasó hasta agosto de 1913, momento en el que se separaron del Centro Vasco, «que sólo de nombre es vasco (...) y no sirve más que para tomar copas y jugar al mus». *Euzkotarra* 2, 15-12-1907 y *Euzk.* 28-8-1913.

El Comité Nacionalista Baskongado de la Argentina se creó el 4 de junio de 1904, presidido por José María Larrea. *Euskalduna* 348, 24-7-1904. Ese mismo año se creó, el 23 de noviembre, Euzko Gaztedija de Argentina y el 27 de julio de 1911 el Comité Nacionalista Vasco de Rosario. (ASTIGARRAGA, 1991), p. 12.

siguieran siendo vascos, lejos de su patria, fomentando su conciencia de nación¹³⁵. Proporcionaban, además, apoyo moral y económico, aportando dinero¹³⁶, o suscribiéndose a las distintas publicaciones nacionalistas de la metrópoli. Su vuelta a la patria fue un elemento que contribuyó, en ocasiones, a la expansión de la afirmación nacional¹³⁷. En algunos casos, además, editaron su propia prensa¹³⁸, generalmente más radical que la editada en el propio País Vasco¹³⁹. Estos periódicos, y en particular las revistas *Irrintzi* de Buenos Aires (1903-1923) y *Euzkotarra* (1907-1909) de México, fueron motivo para que las autoridades españolas presionasen ante los gobiernos locales con el fin de prohibir su publicación y ejerciesen una estricta vigilancia para que no pudiesen circular por la Península¹⁴⁰. Las embajadas españolas trataron asimismo de que se prohibiesen las reuniones de los elementos nacionalistas¹⁴¹.

Cabe destacar, por último, la importancia del hecho de la emigración en la toma de conciencia vasquista o nacionalista por parte de muchos vascos. Ya desde la Edad Moderna, la comunidad que formaban las distintas regio-

En La Habana surgió el 20-8-1908. *Gipuzkoarra* 68, 24-10-1908.

En Santiago de Chile se fundó en 1911. *Gipuzkoarra* 186, 2-5-1911. El primer intento chileno data de 1902, (CORCUERA, 1991a), tomo 3, p. 357.

¹³⁵ (ÁLVAREZ GILA, 1996a), p. 237.

¹³⁶ En 1907 llegó de América una importante cantidad de dinero para fundar un periódico vasco. Una parte se utilizó para organizar actividades nacionalistas. *AM*, lg. 496, carp. 1. Según *El Pueblo Vasco* de San Sebastián eran 100.000 duros provenientes de Buenos Aires. *EPV*, 4-8-1907. A finales de año, sin embargo, el mismo periódico señalaba que se rumoreaba que igual cantidad había sido girada desde Chile. *EPV*, 4-12-1907. Quince días después, la cantidad se reducía a 100.000 pesos. *EPV*, 16-12-1907.

¹³⁷ Por lo general, la prensa nacionalista ofrece dos modelos de indianos, el nacionalista cien por cien o el castellanizado, también al cien por cien, sin presentar términos intermedios. En ambos casos, salvo excepciones, la utilización del euskera era mínima. Sabino Arana resumía la situación con estas palabras: «Es muy consoladora la noticia que me das de los vascos de Rancagua (Chile). De tales jóvenes es de quienes puede luego formarse en nuestra tierra un elemento indiano que nos apoye: que ya hace falta que el elemento éste se transforme, pues hoy nos resulta perfectamente apático e inútil, cuando no perjudicial. En otros países, Irlanda por ejemplo, los emigrados son los más patriotas.» Sabino Arana a Ángel Zabala, 28 de julio de 1902. (CORCUERA, 1991a), tomo 3, p. 357.

¹³⁸ (ANASAGASTI, 1989).

¹³⁹ La revista *Euzkotarra* de México abría su número 1 con un saludo a todos aquellos que «defienden y persiguen con tesón y energía el ideal de la independencia euzkadiana». En su número 4 recordaba que «sólo tenemos por norma la consecución de la perdida independencia de Euzkadi, nuestra única Patria». *Euzkotarra* 1, 15-12-1907 y 4, 30-9-1908. *Irrintzi*, por su parte, publicó en su número 48 (15-4-1907) un artículo «La guerra es natural. Euzkadi debe prepararse», en el que se defendía la utilización de las armas como única forma de conseguir justicia. No faltaron las voces contrarias, como la Tomás Otaegui, quien, tras justificar el control del Laurak Bat, por parte de los nacionalistas, remarcaba que el centro se convertiría en auxiliar del nacionalismo vasco «leedme bien, del nacionalismo y no del separatismo». (OTAEGUI, 1922), p. 38.

¹⁴⁰ *AM*, lg. 496, carp. 1. *Euzkotarra* pasaría a editarse en Chihuahua, para publicar un último número en Nueva Orleans, debido a la presión del Gobierno español.

¹⁴¹ *Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores*, 2824, n.º 134, 21-12-1918

nes era un fenómeno manifestado, sobre todo, en el exterior del país¹⁴² y diferentes dirigentes nacionalistas relatan en entrevistas o memorias que su toma de conciencia vasca se produjo en ciudades españolas donde estudiaban o trabajaban¹⁴³. La preocupación por la propia identidad no se descubre en aquellos lugares donde ésta no corre peligro, sino allí donde la personalidad propia convive o se enfrenta con otras alternativas identitarias. Muchos vascos emigrados en el siglo XIX manifestaron, además, un fuerismo intransigente desde antes de la aparición como tal del nacionalismo vasco. No se trataba de un fenómeno específico vasco. Una de las primeras reivindicaciones independentistas catalanas se realizó en el Centre Catalanista de Santiago de Cuba¹⁴⁴. La *Soziedade Nazionalista Pondal*, fundada en 1926 en la Argentina y otra creada poco antes en Cuba fueron las más claras manifestaciones separatistas del nacionalismo gallego¹⁴⁵. Los emigrantes nacionalistas eran los idealistas de la «patria sin mancha», que no veían las contradicciones de la sociedad metropolitana, sino los recuerdos positivos de la misma y a los que las experiencias de liberación de otros pueblos vividas en directo, les demostraban la viabilidad y la conveniencia de la independencia¹⁴⁶.

La aceptación del nacionalismo no fue unánime entre las comunidades vasco-americanas. De hecho, y como sucedió en la península, ni el proceso que llevó a la difusión de éste fue rápido y unánime, ni la mayoría de los vascos residentes en dicho continente se alienaron con el nacionalismo, sino que se produjo una fractura interna. Aunque el guipuzcoano Pedro Mari Otaño escribía desde la Argentina al poeta bajonavarro Mendiague, residente en Uruguay, señalándole la falta de fronteras en América entre los vascos del Norte y el Sur¹⁴⁷ no faltaron los enfrentamientos entre unos y otros o entre los de origen peninsular. En el mismo Montevideo donde vivía Mendiague y en donde funcionaba el *Centro Euskaro Español* que sólo admitía vascoespañoles, se tuvo que crear la sociedad *Euskal Errria* (en 1911) para reunir a vascos de ambos lados de la frontera¹⁴⁸. Los choques más fuertes se produjeron en México, donde en 1918 expulsaron a los nacionalistas del Centro Vasco y,

¹⁴² Los vascoparlantes de las 4 provincias formaban colegio único en las Américas en el siglo XVI. Larramendi tomó partido por la defensa del euskera y del foralismo en los campos castellanos. ALTUNA, Patxi: *Aita Larramendiren bizitza*. (LAKARRA, 1992), p. 14.

¹⁴³ El Seminario de Comillas (Santander), fue centro de formación de muchos sacerdotes (Nemesio Echaniz, Aitzol, Orixe, etcetera), que encontraron en la lejanía a su hogar y el recuerdo de su idioma materno, el euskera, el camino hacia el vasquismo y el nacionalismo. (SUDUPE ELORZA, 1996), pp. 47-48.

¹⁴⁴ (SOLÉ I SABATÉ, 1991), p. 47. Desde junio de 1912 se editó en dicha población la revista separatista *Nació Catalana*. (TERMES, 1987), p. 318.

¹⁴⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xose Manuel: «La «Soziedade Nazionalista Pondal: El separatismo gallego en la emigración» en (BERAMENDI, 1991), pp. 171-193 y (NÚÑEZ SEIXAS, 1992c).

¹⁴⁶ (VINYAMATA, 1991), p. 34.

¹⁴⁷ 29-3-1900. (XARRITON, 1992), p. 85.

¹⁴⁸ (XARRITON, 1992), p. 156.

sobre todo, en la República Argentina. En la capital de este último país coexistían el centro *Laurak Bat*, fundado en 1877 como reacción a la abolición foral, el *Centre Basque Français*, el *Centro Navarro*, ambos de 1895, y la *Euskal Echea*, fundada por las tres sociedades anteriores el año 1900¹⁴⁹. Tres años más tarde llegó a la Argentina un pequeño, pero selecto, núcleo de nacionalistas vascos, quienes, ayudados por algunos religiosos desterrados por su filonacionalismo¹⁵⁰, se entregaron, desde el primer momento, a una activa propaganda. En el año 1912 fracasó su pretensión de controlar el *Laurak Bat*, ante la oposición de un sector encabezado por carlistas emigrados en 1876. La derrota condujo a la creación de organizaciones exclusivamente nacionalistas y a esperar una mejor ocasión¹⁵¹.

2.2. La prensa: Altavoz y fuente del quehacer nacionalista

Como sucedió con otros muchos grupos y asociaciones de la época, la prensa se convirtió en el altavoz por excelencia del nacionalismo, el medio a través del cual difundía sus ideas y hacía oír su voz ante la opinión pública. Es, además, y conviene tenerlo en cuenta, el principal, cuando no el único, instrumento que se ha conservado para el estudio de dichos colectivos. Característica que ha limitado y que condiciona nuestra visión de los mismos. A falta de fuentes de archivo y de los originales de hojas volanderas, convocatorias de mitin, pasquines de propaganda, etcétera, que se repartían o vendían por calles y caseríos, nuestra perspectiva de la historia del nacionalismo es, en buena medida, la marcada tanto por su prensa como por la contraria, haciendo abstracción de su práctica cotidiana en batzokis, plazas o ayuntamientos.

Según José Luis de la Granja, la prensa ha sido el medio más utilizado e importante para la expansión del movimiento nacionalista¹⁵² y, por ello, las revistas que nacieron en torno al Partido Nacionalista Vasco tuvieron una importancia trascendental en su desarrollo. La prensa nacionalista trataba de cumplir cuatro fines básicos:

- Difundir la ideología nacionalista (Esta función fue la fundamental en la primera fase del desarrollo del nacionalismo).
- Dar a conocer las decisiones del partido.
- Apoyar e impulsar las actividades nacionalistas, en especial en tiempos de elecciones o periodos de movilización.

¹⁴⁹ (MÁRQUEZ ORTIZ, 1996) y (CAVA MESA, 1996).

¹⁵⁰ América ha sido, desde 1840, tierra de refugio para muchos vascos que tuvieron que abandonar su tierra natal por motivos políticos. (ÁLVAREZ GILA, 1995b), p. 73.

¹⁵¹ (ÁLVAREZ GILA, 1992), p. 104 y (ASTIGARRAGA, 1986).

¹⁵² (GRANJA, 1986b), p. 65.

—Ser el espacio donde se entablaban duras polémicas con periódicos de otras ideologías o servir de foro de discusión de los propios nacionalistas.

Sabino Arana, concienciado de la necesidad de la propaganda desde el comienzo de su actividad política, trabajó este campo directamente. Su primera revista, denominada *Bizkaitarra*, vio la luz el 8 de junio de 1893. Cifrándonos al periodo 1904-1913, se publicaron diversos semanarios: *Patria* (1903-1906), *Aberrri* (1906-1908), *Aberrija* (1908). A partir de esta última fecha y con el fin de reforzar la estructura creada en la Asamblea General de Elgóibar, cada provincia dispondría de su propia revista, creándose, en consecuencia, *Bizkaitarra* (8-1-1909), *Napartarra* (2-2-1911) y *Arabarra* (2-2-1912). Finalmente, en 1913 apareció al diario *Euzkadi*, lo que ocasionó el cierre de los semanarios, excepto de *Napartarra*. Junto a dichos semanarios hay que citar también otras tres publicaciones: *Jel*, la revista quincenal promovida por Euzko Gaztedi de Bilbao entre los años 1907 y 1908, *Euzkadi*, la revista cultural trimestral que se editó con algunas intermitencias en el periodo 1901-1915 y el semanario *Euskalduna*, que se publicó durante los años 1896 y 1909. Esta última revista, aunque no era editada directamente por el PNV, le prestaba su apoyo, si bien éste se orientaba en favor de un sector concreto del mismo. Es necesario mencionar, por último, la prensa editada en América, *Euzkotarra*, *Irrintzi* y *La Euskaria*, cuyo grado de incidencia entre los nacionalistas peninsulares nos es desconocida.

En lo que se refiere al caso guipuzcoano¹⁵³ y tras el episodio de *El Fue-rista*, el segundo intento de los nacionalistas por hacerse con prensa propia se plasmó en la publicación de un semanario denominado *Gipuzkoarra*¹⁵⁴. El

¹⁵³ Sobre la prensa guipuzcoana (LUENGO, 1989).

¹⁵⁴ Ficha técnica

Título: *Gipuzkoarra*.

Subtítulo: Seminario nacionalista. Jaun-Goikua eta Lege-Zarra.

Años: 1907-1913.

Primer número: 18 de mayo de 1907.

Último número (284): 8 de febrero de 1913.

Editorial:

Imprenta: Raimundo Altuna.

Periodicidad: semanal.

Medidas: 30 × 41,5.

Páginas:

Columnas:

Zona de expansión: sobre todo Guipúzcoa, también Vizcaya.

Precio de venta:

Expansión: 1909, 4.500; 1913, 2.500.

Temas: variados, política, religión.

Idioma: castellano y euskara.

Director: Santiago Meabe, Hilario Olazarán, Engracio Aranzadi.

primer número vio la luz el 18 de mayo de 1907, tras un largo proceso de gestación¹⁵⁵. La nueva publicación tuvo su sede en un local anejo al Centro Vasco, pero no conocemos demasiados datos sobre la forma en que se promovió la publicación, ni el grado de dependencia de las autoridades nacionalistas. En lo referente a la ligazón con el partido, no existe documentación que nos permita afirmar que la publicación dependiese directamente de los órganos dirigentes del nacionalismo vasco, aunque el hecho de que se enviasen a Vizcaya informes con el estado de cuentas del semanario guipuzcoano, o que Lardizabal recomendase a Luis Arana el nombramiento de Aranzadi como director, dan a entender que sí existía una vinculación más o menos orgánica. Tenemos noticia de la existencia de una Comisión Propietaria y de una Comisión Censora, pero no sabemos si se trata de un mismo organismo, ni quiénes eran sus componentes concretos. Aranzadi, el *alma mater* de la publicación, hace referencia en una carta de mayo de 1907, a un Consejo Editorial, que suponemos era la Comisión Censora, formado por él mismo, Aniceto Rezola y Toribio Alzaga, encargada de controlar el contenido y la línea de la publicación¹⁵⁶. En esa misma misiva se resumían las bases de la publicación: 1.^a a ser posible no mentar el nombre de España, 2.^o exponer con seriedad la doctrina, 3.^a No herir directamente a los partidos católicos para que no rechazasen sus masas al periódico, sea leído y haga prosélitos y 4.^a, atacar sin contemplaciones a la Coalición Republicanoliberal y a su órgano, *La Voz de Guipúzcoa*. En agosto del año 1912, la revista recomendaba a sus colaboradores que los artículos polémicos viniesen sellados por la Junta Municipal o por el presidente del batzoki local.

Los problemas monetarios fueron una de las limitaciones del recién creado semanario nacionalista. Según Aranzadi, «si encontramos trigo (dinero) para *Gipuzkoarra* vamos a armar una revolución»¹⁵⁷. De hecho, antes de la fundación del nuevo semanario se recogieron compromisos de suscripción en Bilbao¹⁵⁸. Los datos de tirada que poseemos nos hablan de una publica-

¹⁵⁵ La primera noticia sobre la fundación de un semanario jelisto en San Sebastián se publicó en el número 29, 17-11-1906 de la revista *Aberri*. Tras la celebración del mitin de Azcoitia (31 de marzo de 1907) se aceleraron los trabajos hasta el punto que, habiéndose anunciado su salida para el 1 de junio, el primer número salió el 18 de mayo.

¹⁵⁶ *Archivo del Nacionalismo*, EBB 223/24, 24-5-1907.

¹⁵⁷ La cursiva en el texto original. *AJML*. Carta de Engracio Aranzadi. 18 de junio de 1907. En diciembre de ese mismo año, Aranzadi reconocía que la cuestión económica se resolvería negativamente, «si como nos prometieron no envían recursos los argentinos». *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 27-12-1907.

¹⁵⁸ Cortes, Miguel: «Observaciones al proyecto de Trust de semanarios nacionalistas», 11-11-1908. *Archivo Editorial Eguzki*.

Gipuzkoarra tenía 967 suscriptores nominales en Vizcaya, aunque en la práctica el número se reducía a 850. El proceso tenía dos vertientes, porque 220 guipuzcoanos fueron suscriptores del semanario *Aberri* el año 1908 y 164 hicieron lo mismo, un año más tarde, con *Bizkaitarra*. Zaldua, Silverio: «Observaciones al anteproyecto de trust», noviembre de 1908, p. 1. *Archivo Editorial Eguzki*.

ción sólo rentable gracias al apoyo vizcaíno. Del primer número, Bilbao absorbió 1.500 ejemplares, mientras que en San Sebastián, sin contar los suscriptores, se vendieron 1.066¹⁵⁹. A finales de 1908, la revista contaba con 1.846 suscriptores, de los que algo más de la mitad (927) eran vizcaínos, mientras que por las calles vascas se vendían otros 1.706, 740 de ellos en Vizcaya. Las cuentas de ese año ofrecían un superavit de 632 ptas.¹⁶⁰. Si en el año 1909 afirmaban vender 4.500 ejemplares¹⁶¹, un año más tarde las cuentas reflejaban un activo de 5.713,05 ptas., frente a un pasivo de 4.063,85 ptas. En 1912 el número de suscriptores era de 1.289, distribuidos de la siguiente forma: 1.199 en territorio vasco (512 en Guipúzcoa, 622 en Vizcaya, 34 en Navarra, 29 en Álava y 2 en Labourd) y 90 entre España, América y Filipinas¹⁶². Un año más tarde, las ventas se calculaban en 2.500 ejemplares¹⁶³. Se aprecia, por tanto, un descenso constante del número de suscriptores y el mantenimiento de la preeminencia vizcaína entre los mismos.

El primer director de *Gipuzkoarra* fue el vizcaíno Santiago Meabe, «el más impropio por su carácter para dirigir una publicación aquí, pero no hay otro»¹⁶⁴. Meabe, conocido por su visceralidad y fidelidad al aranismo más ortodoxo¹⁶⁵, confirió al semanario un tono radical. El primer número anunciaba el porqué de la cabecera, «Me llamo *Gipuzkoarra*. Para que se sepa

¹⁵⁹ La tirada total fue de 8.000 ejemplares. *Gipuzkoarra* 2, 25-5-1907.

¹⁶⁰ Había 175 suscriptores en San Sebastián y 438 en el resto de la provincia; en San Sebastián se vendían 213 ejemplares, por 680 en el territorio provincial. «Detalle de los gastos e ingresos anuales del semanario *Gipuzkoarra*». 12-10-1908. *Archivo Editorial Eguzki*.

¹⁶¹ *Gipuzkoarra* 91, 3-4-1909. Las cifras de la oficina de Hacienda señalan que la tirada media oscilaba en torno a los 4000 ejemplares entre 1909 y 1913. Archivo de la Delegación de Hacienda de Guipúzcoa, lg. 3240.

¹⁶² «Número de suscriptores de *Gipuzkoarra* agrupados por Estados» 1912. *Archivo Editorial Eguzki*.

¹⁶³ Los datos sobre la prensa guipuzcoana más importante son los siguientes:

Nombre	Opinión política	Tirada ordinaria	Suscriptores en España	Suscriptores en el extranjero
<i>La Voz de Guipúzcoa</i>	Republicano	5.000	250	30
<i>La Constancia</i>	Integrista	600	400	—
<i>El Correo del Norte</i>	Carlista	3.750	917	136
<i>El Pueblo Vasco</i>	Conservador católico	15.000	5.000	600
<i>Gipuzkoarra</i>	Nacionalista	2.500	1.200	200

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico: *Estadística de la prensa periódica de España en 1913*, Madrid 1914, p. 52. Cita-do por (CASTELLS, 1987), p. 327.

¹⁶⁴ Con un sueldo de 2.000 pesetas anuales «que no sabemos de donde sacaremos». *Archi-vo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 2-4-1907.

¹⁶⁵ Según el gobernador civil de Vizcaya, Meabe «es un hombre violentísimo; pero inca-paz de nada, al cual se le puede coger pronto y con razón para tenerlo encerrado algún tiempo. Con esto y con un poco de rigor, se contendrán los progresos que de otra manera harán allí es-tas gentes». 27-10-1907. *AM*, lg. 496, carp. 1.

que no puedo ser bizkaitarra y así iremos destruyendo los amaños de los enemigos del Nacionalismo Vasco». El objetivo de *Gipuzkoarra* era «unir a los vascos todos» y para ello desarrollaría una política de atracción hacia lo propio y de aislamiento de lo exótico. Pero

«Esta política de atracción no supone que hayamos de abandonar la pureza de doctrina y procedimientos en aras de un éxito aparatoso. No queremos masas de inconscientes que se desvanezcan por falta de cohesión que sólo van al unísono para cantar el Gernika con sentimientos superficiales.

Nuestra política será implacable con aquellos que traten de romper los últimos y sagrados lazos que siempre han estrechado a nuestros hermanos, la religión Católica.

Igualmente combatiremos con mesura y constancia aquellas políticas exóticas inadaptables en un pueblo cuya característica es la singularidad, volviendo los ojos y recabando la fecunda libertad que hasta el 25 de octubre de 1839 gozó Gipuzkoa.»

A las dos semanas de su aparición, el semanario denunció el muro de silencio que había rodeado su aparición, achacándola a «una ridícula consigna de la prensa antinacionalista en perjuicio de la difusión de nuestra causa». Pero las críticas a la línea marcada por Meabe llegaron incluso desde el propio semanario *Aberrri*, que rechazó el carácter mortificante con que Meabe se había referido a algunos nacionalistas bilbaínos¹⁶⁶. El hecho de que la salida de la nueva publicación coincidiese con la detención y posterior encausamiento de varios nacionalistas guipuzcoanos contribuyó asimismo a dicha tensión. Esta orientación provocó que en octubre de ese mismo año las imprentas de San Sebastián se negasen a imprimir *Gipuzkoarra* y que incluso se prohibiese a los vendedores de prensa vocear el semanario nacionalista¹⁶⁷.

La reaparición de *Gipuzkoarra* se produjo el 30 de noviembre, con el número 21, pero cambiando de director. Tras la marcha de Meabe, el nuevo director titular del semanario fue el navarro Hilario Olazarán¹⁶⁸, aunque la dirección efectiva recayó en Engracio Aranzadi. Este último no ocupó formalmente la dirección hasta abril de 1909. Así lo reconocía el mismo en una carta a Ángel Zabala: «*Gipuzkoarra* que lo tengo que hacer casi solo» y el presidente del GBB, Ignacio Lardizabal, al recomendar a Luis Arana su nombramiento, «de hecho, lo estuvo siempre»¹⁶⁹. Lardizabal indicaba asimismo que se nombrase un director oficial que descargase a Aranzadi de las

¹⁶⁶ *Aberrri* 63, 27-7-1907.

¹⁶⁷ *EPV*, 12-10-1907 y *Gipuzkoarra* 21, 30-11-1907.

¹⁶⁸ *EPV*, 25-11-1907. Olazarán había sido director del periódico integrista navarro «La Tradición navarra». *Gipuzkoarra* 8, 6-7-1908. Para Aranzadi, Olazarán era el polo opuesto de Meabe, dócil como el solo, entusiasta y excelente católico.

Ese mismo mes, la revista vasco-americana *La Euskaria* señalaba que el director de *Gipuzkoarra* era Toribio Alzaga. *La Euskaria* 67, 23-11-1907.

¹⁶⁹ *Archivo Editorial Eguzki*. Ignacio Lardizabal a Luis Arana, 26 de febrero de 1909.

responsabilidades legales en caso de persecución judicial¹⁷⁰. Entre los colaboradores del semanario destacan, además de Aranzadi, Luis de Eleizalde, Ángel Zabala, Aniceto Rezola, Avelino Barriola, Isaac López Mendizabal, José Eizaguirre, Luis de Zabala, el padre Evangelista de Ibero, el sacerdote Leandro de Arbide, los capuchinos Ignacio de Azcoitia (*Jel-Alde*) y Ramón de Rentería¹⁷¹. La mayoría de los articulistas no firmaban los trabajos o utilizaban pseudónimos, incluso más de uno, como era el caso de Aranzadi: *Kizkitza*, *Iturriotz* y *Mendizorrotz*; o Luis de Eleizalde: *Azkain* y *Arabalde*; por lo que desconocemos la verdadera identidad de muchos de los colaboradores.

En lo que se refiere a su contenido, *Gipuzkoarra* cumplía todas las funciones antes señaladas para la prensa nacionalista, pese a que Aranzadi plantease una orientación más moderada que en Vizcaya. El semanario fue fundamentalmente una publicación ideológica y, sólo de forma secundaria, informativa, dando cuenta de noticias provenientes de los centros nacionalistas. En este sentido, la misma revista admitía que no daba importancia a los acontecimientos políticos cotidianos:

«Obedece esto al hecho de ser un periódico fundado para propagar en Gipuzkoa el nacionalismo. Para lo cual es necesario no caer en la confusión y el error. Por lo cual para no desvirtuar las aspiraciones de los novicios nacionalistas hacia el regionalismo no tratamos esos temas.»¹⁷²

Sus páginas giraban en torno a cuatro ejes: 1. Desarrollo de los principios doctrinales del nacionalismo vasco, concebido fundamentalmente como la recuperación de la personalidad vasca en todos los campos, «La labor del nacionalismo es labor de educación y de enseñanza» y secundariamente como propugnador de la reintegración foral, en la línea defendida por Aranzadi y Eleizalde. 2. Catolicismo y antiliberalismo, una tendencia que se incrementaría ante los ataques recibidos a raíz de la pastoral de Cadena y Eleta, prestando especial atención a todos aquellos elementos que erosionaban la moral tradicional¹⁷³. 3. Rechazo a las políticas antivascas, particularmente

¹⁷⁰ Las cuentas de 1908 reflejaban la existencia de tres personas en plantilla, aunque la cuantía del sueldo nos hace dudar de que trabajasen con dedicación total en la revista; el director, que cobraba 1.020 ptas., el administrador, 1.500 y el testafarro, 1.020. «Detalle de los gastos e ingresos anuales del semanario *Gipuzkoarra*». 12-10-1908 *Archivo Editorial Eguzki*. El administrador en 1913 era Francisco de Ubillos. *Archivo de la Delegación de Hacienda de Guipúzcoa*, lg. 3240

¹⁷¹ (ARANZADI, 1935), p. 218. Aranzadi subrayó la labor de los capuchinos tanto en labores de propaganda oral como escrita, «Han salido números de *Gipuzkoarra* que casi lo han hecho ellos». *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 1-4-1908.

¹⁷² *Gipuzkoarra* 84, 13-2-1909.

¹⁷³ «El mayor enemigo de JEL es la inmoralidad, la novela voluptuosa, el folletín indecente, la revista escandalosa, la postal pornográfica y el artículo impio». *Gipuzkoarra* 20, 5-10-1907. Destacan por otra parte, los ataques contra el baile agarrado, «como católicos y como vascos que somos no debemos nunca bailar a no ser las danzas puras alegres de nuestros ante-

del carlismo y 4. Defensa de la cultura vasca, a pesar de que la revista estaba escrita básicamente en castellano. No faltaron, especialmente en el año 1908, fuertes críticas contra el sector euskalerríaco del partido.

El tono del discurso utilizado era habitualmente bastante duro e intransigente, y, a menudo, no tenía relación con el quehacer diario del partido. Por ejemplo, cuando los nacionalistas alcanzaron un acuerdo electoral con los liberales de San Sebastián en 1911, no vemos en la revista noticia alguna de dicho acontecimiento ni ningún cambio en los ataques contra el liberalismo. Se puede apreciar en este sentido una importante división entre la teoría y la práctica de los nacionalistas, escisión que en Vizcaya era menor. Se trataba, además, de una visión eminentemente dogmática, integrista e inflexible del nacionalismo y se era consciente de ello. Así, en enero de 1909, se afirmaba que: «Entramos en un nuevo año. Nosotros no tenemos que cambiar. Estamos con la verdad, que es inmutable. Nada tenemos que rectificar. Nuestro plan de campaña es olvidar para siempre cuanto no se refiere a nuestro lema JEL». Un año más tarde se señalaba que: «Nunca es tan necesario el radicalismo en las doctrinas, como en los tiempos de transacciones, contemporizaciones cuando se vive con medias tintas, con doctrinarismos anfibios, intentando agrandar a los extremos» y, en 1911, «la intrasijencia (sic) en los principios, en las doctrinas es el único medio para triunfar al cabo»¹⁷⁴.

La impregnación del pensamiento religioso era mayor que en Vizcaya, y ello se advierte en el amplio espacio dedicado a las cuestiones religiosas desde el inicio de la publicación y la abundancia de afirmaciones expresas sobre el carácter católico del nacionalismo. Este se concebía como un bloque, cuya aceptación acarrearía la asunción de determinadas tradiciones intelectuales, criterios estéticos y filosóficos, más propios de una publicación religiosa que de la renovación que pretendía el nacionalismo en el mundo político de la Guipúzcoa de la Restauración. Muestra de ese talante fueron los 33 artículos que, bajo el epígrafe genérico de «Josuren Bizitza», publicó *Jel-Alde* entre 1909 y 1910.

En 1913 y en su último número¹⁷⁵, al hacer balance del trabajo realizado, la dirección citó los siguientes apartados como ejes de su actividad:

- Exponer con precisión y claridad la doctrina nacionalista, «no habiéndose separado jamás ni un ápice de él y habiendo siempre en un todo conforme con las autoridades del Partido».
- Discusiones periodísticas habidas con los grupos contrarios al nacionalismo, especialmente con los carlistas.
- Trabajo a favor del euskara, «inmensa labor».
- Trabajo de propaganda del nacionalismo.

pasados». *Gipuzkoarra* 68, 24-10-1908. Los toros o el juego tampoco escaparon de los ataques del semanario. *Gipuzkoarra* 201, 8-8-1911.

¹⁷⁴ *Gipuzkoarra* 202, 15-7-1911.

¹⁷⁵ *Gipuzkoarra*, 284, 8-2-1913.

La razón de la desaparición de *Gipuzkoarra* fue la aparición del diario *Euzkadi*. La nueva publicación fue acogida con entusiasmo por los nacionalistas guipuzcoanos que en algunos casos organizaron banquetes y engalanaron batzokis para celebrar la llegada del «mensajero que nos visitará diariamente y nos traerá alientos para proseguir nuestra propaganda y consuelos cuando nos sintamos fatigados». Según narraron los corresponsales, el primer número se agotó en San Sebastián, y en Vergara se vendieron, ese día, 500 ejemplares. La publicación se realizaba, además, en unas circunstancias sensiblemente diferentes a las de la primera década del siglo: «Cuán distinto a aquellos días en que recibíamos ansiosamente nuestros semanarios, *Bizkaitarra*, *Gipuzkoarra*, etc., para leerlos furtivamente. Hoy caminamos con la frente alta, compramos nuestro hermoso diario EUZKADI (único vasco) y lo extendemos con el mejor deseo para que nuestros hermanos ciegos conozcan la verdad»¹⁷⁶.

El diario, editado en Bilbao, tenía su corresponsalía de Guipúzcoa en las oficinas del *Euzko Etxea* de San Sebastián. Las noticias de esta provincia no tenían gran espacio en el periódico y no se publicó ninguna edición especial para Guipúzcoa. Pero a diferencia de *Gipuzkoarra*, donde dominaba la tarea formativa e ideológica, *Euzkadi* subrayó su carácter informativo. Contaba para ello con una nutrida red de corresponsales que enviaban, según los casos, regularmente noticias sobre la actividad del nacionalismo y sobre la vida local. Estas notas se publicaban en el apartado dedicado a Guipúzcoa o en una sección titulada *Euzko Abendaren Elez*, escrita íntegramente en euskera y que ha representado una importante fuente de información para conocer las acciones desarrolladas por los nacionalistas guipuzcoanos a partir de 1913, así como muchos de los avatares de la vida interna de la organización aranista. A pesar del limitado espacio que ofrecía el periódico y la necesidad de contar con la supervisión de la Junta Municipal correspondiente, los informantes proporcionaban una imagen de la vida nacionalista en nuestra provincia, así como de sus deseos y objetivos, más dinámica y realista que la que se puede obtener de las grandilocuentes e hiperbólicas crónicas escritas en castellano¹⁷⁷. Es más, frente a estas últimas, que utilizaban un lenguaje barroco, decimonónico y ampuloso, las redactadas en euskera empleaban un lenguaje mucho más directo y natural. Pese a la progresiva introducción de neologismos, su función principal era la comunicativa. La brevedad de las crónicas, impuesta por el responsable de la sección euskérica, *Kirikiño*, ayudó a que fuesen leídas de forma generalizada. Por primera vez al sur del Bidasoa, el euskera escrito era utilizado fuera del campo literario o del religioso de forma sistemática. Alguno de los corresponsales como el marino vizcaino Juan Bau-

¹⁷⁶ *Euzk.*, 11-1-1915.

¹⁷⁷ Un ejemplo puede ser la crónica redactada sobre Éibar por *Jon* que cifraba en «millares de creyentes» los asistentes a la misa aniversario de Sabino Arana, cuando los nacionalistas no disponían de un solo concejal en la villa armera. *Euzk.* 27-11-1917.

tista Bilbao, *Batxi*, (1887-1916) alcanzaron gran eco entre los lectores de la prensa nacionalista.

El grupo de correponales de esta segunda sección formaron una tupida red en la que además de proporcionar información de los eventos, se criticaba la actitud de los nacionalistas, «faltos de entusiasmo patrio», se realizaban convocatorias de reuniones, se denunciaba la actuación de los otros partidos políticos, se proponían nuevas acciones, o señalaban las instituciones religiosas, grupos sociales o personas que marginaban el euskera como lenguaje de uso. No faltaron, además, los intentos de institucionalizar esa red, organizando, de forma cuasiespontánea, encuentros y comidas, y era relativamente frecuente la inclusión de convocatorias de reunión de correponales de pueblos vecinos para conocerse, comentar los problemas comunes, especialmente los relacionados con el lenguaje periodístico, animarse mutuamente, «onelako batzarretan alkar berotu eta aurrerako indar berriak artzen diran»¹⁷⁸ o pasar un buen rato, comiendo, bebiendo o jugando al fútbol¹⁷⁹. No es mi propósito realizar una tipología del correposnal de *Euzkadi*, pero sí me gustaría destacar que muchos de ellos no responden a los estereotipos fijados que sitúan a los sacerdotes como únicas personas dentro del nacionalismo capaces de coger una pluma. Entre los firmantes de las crónicas guipuzcoanas nos encontramos con los eibarreses Rufino Entrena, *Garagotzi*, obrero armero, y Juan Bergareche *Zargaste*, comerciante, los bergarese Leonardo Amenabar *Elormendi*, zapatero y Vicente Aranzabal *Gazte Bat*, escribiente, Miguel Trueba *Emengua*, sastre de Zumaya, el industrial de Zarauz, Domingo Arruti *Mendi-Lauta*, el marmolista hondarribitarra Claudio Sagarzazu *Sartaka*, el alpargatero y luego sacristán de Astigarraga, Domingo San Sebastián *Txadon-Zaya*, el representante comercial residente en Placencia, Juan Garmendia, *Zeleta*, el secretario municipal José Ángel Izuzquiza *Murumendi*, etcétera¹⁸⁰.

2.3. La elección del GBB y el desarrollo organizativo del PNV

Vista la consolidación organizativa conseguida entre 1904 y 1907 por el nacionalismo vasco en Guipúzcoa, la Diputación del Partido Nacionalista Vasco convocó para el 20 de abril de 1908 la primera Asamblea Regional de Guipúzcoa, con objeto de elegir el Consejo Regional o Gipuzku Buru Batzar (GBB). La Asamblea se llevó a cabo en Zumárraga. Los asistentes, pese a las inclemencias del tiempo, desfilaron por las calles de la localidad, donde se

¹⁷⁸ *Euzk.*, 13-7-1917. Ederretan ederrena.

¹⁷⁹ *Euzk.*, 8 y 16-12-1922. Elgoibar.

¹⁸⁰ Aunque algunos de los pseudónimos pueden encontrarse en la obra de (ONAINDIA, 1974), son las propias referencias de la prensa las que ayudan a descubrir la verdadera identidad de los firmantes.

produjeron algunos tumultos al pasar frente a la sede carlista y ascendieron hasta la basílica de la Antigua, lugar donde se celebró el acto.

Desde el punto de vista organizativo me interesa detenerme en primer lugar en los datos de asistencia, que ofrecen la imagen de una organización con una amplia representación en la provincia¹⁸¹. Los componentes de la asamblea se repartían en dos grupos: delegados de Juntas Municipales y representantes municipales. Los primeros acudían con mandato de estructuras constituidas formalmente, mientras que los segundos actuaban en nombre de grupos de nacionalistas que no cumplían todavía los requisitos exigidos por el reglamento de organización del PNV¹⁸². Según Engracio Aranzadi¹⁸³, a la asamblea acudieron los delegados de las siguientes localidades:

Altza	Antzuola	Andoain
Arrasate	Aretxabaleta	Ataun
Azkoitia	Azpeitia	Beasain
Bergara	Deba	Donostia
Eibar	Elgoibar	Elgeta
Itxasondo	Lazkano	Legazpia
Ondarribia	Oñate	Orio
Ormaiztegi	Oyartzun	Soraluze
Regil	Rentería	Tolosa
Urnietá	Usurbil	Zarauz
Zumarraga	Zumaya.	

Los delegados de las Juntas Municipales de Aduna, Berastegi y Lezo no asistieron al acto. En éste estuvieron presentes, además, representantes de los simpatizantes nacionalistas de Astigarreta, Alkiza, Berrobi, Ezkioga, Ibarra, Ordizia, Urretxu y Segura. Aunque habían anunciado su asistencia, finalmente no acudieron los de Astigarraga, Asteasu, Gabiria, Hernani, Irun, Lizarza, Olaberria y Pasajes. Según estos datos los nacionalistas contaban en Guipúzcoa con 35 Juntas Municipales y existían núcleos de simpatizantes, más o menos organizados, en otras 16 localidades.

Las informaciones recogidas en la elaboración de nuestro trabajo nos hacen dudar de la realidad que parece desprenderse de dichas cifras. En nuestra opinión, buena parte de dichas organizaciones no tuvieron existencia real, sino que se trataba de personas que asistieron a la asamblea de Zumárraga por amistad o clientelismo¹⁸⁴, sin que después prosiguiesen trabajando de

¹⁸¹ (ARANZADI, 1935), pp. 126-127.

¹⁸² Recordemos que, en teoría, hacían falta 10 afiliados para constituir una organización municipal. Aunque en el caso de la Junta Municipal de Ordizia, el número inicial de socios, abril de 1914, fue de 5, si bien para agosto había aumentado hasta 27. *Euzk.*, 4-8-1914.

¹⁸³ Hemos respetado la grafía original de Aranzadi. La relación incluye los nombres de los participantes en la Asamblea (ARANZADI, 1935), pp. 239-240.

¹⁸⁴ Lo mismo sucedió en algunas asambleas catalanistas. (ANGUERA, 1998), p. 33.

forma continuada en el seno del nacionalismo vasco. En muchos casos carecemos, durante bastante tiempo, de ningún otro dato que nos permita corroborar el funcionamiento continuado de esas organizaciones municipales o su participación en cualquier tipo de actividad nacionalista: no asistieron a los actos proyectados por el PNV, no dieron cuenta de la renovación de su Junta Municipal, no organizaron conferencias o fiestas en sus localidades. Bien pudiera ocurrir que una junta funcionase con total normalidad, sin dar cuenta a la prensa de sus actividades, pero no nos parece que esta fuese la pauta habitual. Por otro lado, el hecho de que ni siquiera se presentasen a las elecciones municipales refuerza nuestra sensación. Parece probable, por último, que muchas de estas juntas se constituyesen efectivamente, pero se autodisolvieran al poco tiempo¹⁸⁵. Nuestra afirmación se sustenta, además, en las referencias, ya en la década de 1910, a la creación de juntas municipales, supuestamente ya existentes en 1907, como sucedió en Elgueta¹⁸⁶ u Ormáiztegui¹⁸⁷; manifestaciones explícitas de que nunca había existido una estructura organizativa en determinados municipios, es el caso de Arechavaleta¹⁸⁸, o indicaciones sobre el escaso número de nacionalistas existentes en poblaciones como Irún o Fuenterrabía¹⁸⁹. El corresponsal de Isasondo apuntaba, como dato para señalar el crecimiento del nacionalismo en dicha localidad, que, si en 1915 el número de socios era de 32, en 1908 sólo había 2 nacionalistas en aquella población¹⁹⁰. Por todo ello consideramos más fiable los datos de asistencia a la Asamblea General celebrada en Elgóibar el 18 de octubre de 1908, a la que acudieron representantes de 24 organizaciones municipales

¹⁸⁵ Sin afirmarlo explícitamente y sin referirse directamente al caso nacionalista, un cronista del diario *Euzkadi* señaló en 1915 que «Hubo un tiempo en que la manía de crear Sociedades sin base, ni fundamento alguno, hizo que éstas nacieran en gran número y también que inmediatamente cayeran las unas o llevaran vida lánguida las otras;...» *Euzk.*, 27-2-1915.

¹⁸⁶ El diario *Euzkadi* afirmaba que el día 27 de abril de 1913 se celebró una reunión en dicha localidad «con el exclusivo objeto de crear el Uri Buru Batzarra». *Euzk.* 29-4-1913.

¹⁸⁷ *Euzk.*, 26-1-1915. El batzoki existía desde 1908 y en 1910 el nacionalista Narciso Zanguitu fue elegido alcalde de la localidad. EPV, 5-1-1910.

¹⁸⁸ Tampoco en Salinas de Leniz y en Escoriaza. *Gipuzkoarra* 279, 4-1-1913

¹⁸⁹ Tras diversas referencias en la prensa a la constitución de un centro vasco en Fuenterrabía, la única noticia concreta que tenemos sobre esta ciudad es la fundación de la Junta Municipal el 7 de abril de 1908, poco antes de la Asamblea de Zumárraga. pero cuatro años más tarde, aunque no se afirmaba expresamente que carecían de Junta Municipal, se solicitaba a los militantes de San Sebastián que enviasen a Irún. Hernani y Fuenterrabía los ejemplares sobrantes de *Gipuzkoarra*. *Gipuzkoarra* 251, 22-6-1912. Otro dato significativo es el hecho de que la primera misa en honor a Sabino Arana organizada en Irún se celebró en 1910. *Gipuzkoarra* 171, 10-12-1910. Tres años más tarde, un corresponsal local indicaba que todo Irún era liberal, salvo 17 conservadores, 6 *bizkaitarras* y un centenar de carlistas. (La cursiva es mía) *VG*, 11-11-1913. Esta última ciudad y Fuenterrabía formaron en 1919 la sociedad Euzko Etxea, situada en Fuenterrabía, pero formada por nacionalistas de ambas poblaciones. A.M. de Fuenterrabía.

¹⁹⁰ *Euzk.*, 10-10-1915.

guipuzcoanas¹⁹¹, o la referencia de que a comienzos de 1910 existían 18 batzokis en Guipúzcoa¹⁹².

Los actos de elección del GBB se iniciaron con una misa, tras la cual se celebró la reunión¹⁹³. La primera Asamblea Regional del nacionalismo guipuzcoano se celebró íntegramente en euskera y fue presidida por Santiago de Alda, que lo era también de la Diputación del PNV. Alda estaba acompañado en la mesa por el resto de los componentes de la Diputación, un representante de la localidad y el delegado regional de Guipúzcoa, Engracio Aranzadi. No conocemos las deliberaciones de la asamblea, salvo el resultado de la votación. Tras la elección, el delegado de San Sebastián, el dramaturgo Toribio Alzaga solicitó la palabra para expresar su apoyo a la Diputación del PNV ante las ofensas recibida por parte del sector euskalerríaco¹⁹⁴. Los actos concluyeron con una comida de hermandad a la que acudieron unas 200 personas y una charla de Toribio Alzaga en el batzoki de Zumárraga al anochecer.

El primer Consejo Regional guipuzcoano estaría formado por un grupo de conocidos nacionalistas guipuzcoanos: Ignacio Lardizabal como presidente, Aniceto Rezola como vicepresidente, Felipe Zulueta como tesorero¹⁹⁵ y

191

Aduna	Andoain	Antzuola
Azpeitia	Beasain	Bergara
Deba	Eibar	Elgeta
Elgoibar	Lazkano	Legazpia
Mondragon	Oñate	Orio
Ormaiztegi	Pasai Antxo	Soraluze
Donostia	Renteria	Tolosa
Urnietia	Zarautz	Zumaia

AHN Salamanca, BI 154, Doc. 1. La Junta Municipal de Motrico no asistió a la asamblea.

192

Andoain	Zumaia	Donostia
Arrasate	Oñate	Zumarraga
Azpeitia	Azkoitia	Antzuola
Beasain	Ormaiztegi	Tolosa
Errenderi	Deba	Elgoibar
Lazkano	Eibar	Bergara

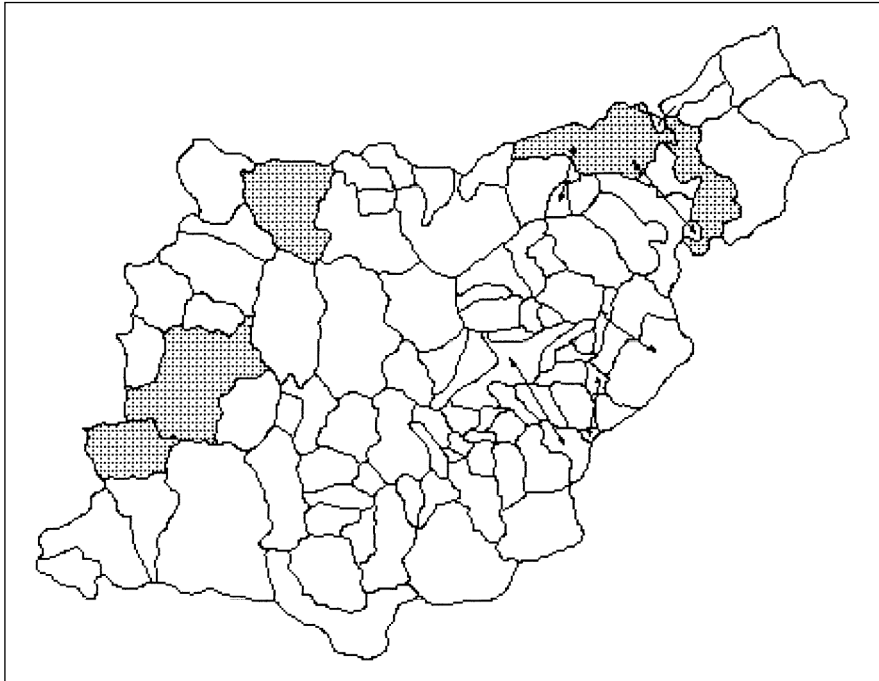
Gipuzkoarra 135, 5-2-1910.

Un año más tarde, con ocasión de la Asamblea Nacional de Elgoibar del 3 de diciembre de 1911, se citaban como nuevas organizaciones municipales las de Oyarzun, Motrico y Alza, pero, al mismo tiempo, no había ninguna referencia sobre las de Aduna, Anzuola, Legazpia y Pasajes Ancho, existentes en 1910.

¹⁹³ Para la descripción de los actos (ARANZADI, 1935), pp. 241-242.

¹⁹⁴ *Gipuzkoarra* 42, 25-5-1908.

¹⁹⁵ Luis Arana Goiri escribió inmediatamente a Zulueta para felicitarle por su elección «Gratísima me fué la noticia (...) Desde el honroso puesto que ahora U. ocupa en Gipuzkoa puede velar y defender con firmeza la pureza de la doctrina nacionalista de Euzkadi y puede trabajar con acierto y sin descanso por los ideales del Nacionalismo vasko.» *Archivo Zulueta*, 23-4-1908.



Mapa 2.1

1908, Apoderados asistentes a la Asamblea Nacional de Elgóibar

los vocales Conrado Egaña e Isaac López Mendizabal. La candidatura había sido confeccionada por Engracio Aranzadi, que al mismo tiempo que se autoexcluía de la misma, reconocía las dificultades para formar el GBB, «porque hoy no existe en Gipuzkoa un solo nacionalista que pueda suplir u ocupar la misma vacante de Gipuzkoa (...) de formar el consejo con 6 (miembros) nos hubieramos encontrado con que no teníamos más que 5 personas para la candidatura.». Es más, su opinión sobre los recién elegidos no era muy optimista:

«Lardizabal es antiliberal y antiespañol. Esto y el gozar de una reputación sin igual en Gipuzkoa me indujeron a trabajarle valiéndome de sus admirables hijas. Él aceptó por pudor (...) El único *pero*, el único, es cierta afición a los apellidos o familias de los *parientes mayores* a una de las cuales pertenece.(...) En Gipuzkoa donde no hay o no aparecían más nacionalistas que chicos se necesitaban a todo trance personas de edad y arraigo para demostrar que el nacionalismo no es produto de natural exaltación de la gente joven. (...) Rezola entra o entraba por falta de otro mejor. Es muy buen católico, despejadísimo, pero también cobardísimo. No contabamos con él, como tampoco con los otros, fuera de Lardizabal, y según escribe

este ayer, no aceptaba el cargo. Es lo mismo porque nada haría. Zulueta ha aceptado porque ante su actitud resuelta a no figurar en vista de rumores se oyó, le ha atacado con ... (ilegible). Era tan necesario como Lardizabal, y para obligarle, he ofrecido a la patria el sacrificio de declararle de pe a pa la situación en que yo he sido delegado de Gipuzkoa. Ya sabía que era una estocada mortal para el, que es patriota. (...) Isaac López Mendizabal es un joven abogado, hijo único de Eusebio López, el impresor de Tolosa, rabioso carlista, que ha reñido con su hijo, (...) Es de buena presencia, muy activo y al mismo tiempo carácter reflexivo y normador. Él ha sido impulsor de los demás. Ya está pinchándose para que procure se reuna el consejo.(...) Egaña es un abogado joven de Zarauz, pero no es más que buen nacionalista...»¹⁹⁶

La presidencia de Ignacio Lardizabal, fuera de proporcionar al partido el prestigio del antiguo dirigente integrista, sus relaciones y la capacidad de movilización de sus inquilinos en momentos electorales, no contribuyó especialmente al desarrollo de la organización nacionalista en Guipúzcoa a partir de 1908. Algunos de los delegados nacionalistas en diferentes localidades guipuzcoanas estaban vinculadas profesionalmente con Lardizabal, como administradores de sus propiedades o recaudadores de rentas. Dos de los principales líderes del partido, Engracio Aranzadi y Aniceto Rezola, colaboraron con él en actividades financieras, comprando en su nombre acciones de Bolsa o valores públicos o asesorándolo en determinadas inversiones. El ascendiente de Lardizabal se veía reflejado, además, en las consultas realizadas, tanto a él, como a su hijo José María, con motivo de elecciones o para aprovechar sus contactos con la alta sociedad madrileña¹⁹⁷. No parece, sin embargo, que su elección como presidente del GBB, le hiciese especialmente feliz:

«Felicitación! Parece irónica esa palabra, si no conociera tu intención tan cariñosa. Increíble contrariedad ha sido para mí el nombramiento, en medio de tener que agradecerlo, y tenerlo por honroso, la revocación me parecería la salida de una cárcel, pero como ha ser! Se conoce que Dios lo quería, porque no pude decorosamente hacer nada por evitarlo. Entre constatar que mis convicciones son esas y, ponerme en el primer puesto había enorme distancia y la han saltado de un salto, sin atender a mi edad, salud, estado de ánimo y mil otras circunstancias.»¹⁹⁸

¹⁹⁶ *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 25-4-1908.

¹⁹⁷ José María de Lardizabal, futuro candidato nacionalista en las elecciones a Cortes de 1918, estaba emparentado a través de su esposa, Josefa de Silva con el Infante D. Fernando de Borbón, casado con una hermana de su mujer. La correspondencia privada de José María Lardizabal, aunque incompleta, permite reconstruir, en algunas ocasiones, las peticiones para que interviniese en diferentes sentidos, tanto frente a sus arrendatarios como frente a diferentes autoridades del Estado. Su amistad con Joaquín de Arteaga, marqués de Santillana, fue otro de los recursos utilizados por los nacionalistas para intentar acelerar los trámites con ocasión de la detención de militantes nacionalistas. Por ejemplo, en mayo de 1908, tras la detención de varios nacionalistas guipuzcoanos por felicitar a la Junta Municipal de Vitoria, encarcelada a su vez en la capital alavesa. *AJML*. Carta de Ignacio Lardizabal, 30 de mayo de 1908.

¹⁹⁸ *AJML*. Carta de Ignacio Lardizabal, 18 de mayo de 1908.

Entre estas últimas, se encontraba su residencia habitual en Ciboure, en la costa laburdina. «Este retiro», así denominado por Lardizabal, y donde se dedicaba a «empapeladuras, carpinterías y pinturas» dificultó una asunción efectiva de la presidencia del PNV. De hecho, en noviembre de 1908 solicitó abandonar la presidencia efectiva del GBB, debido a su edad, estado físico y las dificultades para conseguir un funcionamiento efectivo del Consejo Regional¹⁹⁹. Él mismo reconocía en 1909 que era Engracio Aranzadi «el alma de todo y sin él claudicaría todo. No habrá quien deje de reconocerlo»²⁰⁰. El estilo y el tono con que se dirigía a Luis Arana, utilizando papel sin membrete y fechado en Ciboure, daba a entender que, lejos de considerarse presidente del PNV en Guipúzcoa, y por lo tanto, un elemento importante a la hora de tomar decisiones sobre el devenir del conjunto de la organización, Lardizabal se dirigía a un amigo, haciendo valer únicamente su capacidad de influencia personal. El mismo hecho de que con ocasión del mitin nacionalista de Bilbao contra las escuelas laicas de marzo de 1910, Lardizabal se situase junto a diferentes personalidades nacionalistas que no tenían cargos en el partido, mientras en la presidencia actuaba como representante del GBB Felipe Zulueta, puede ser otra muestra de su posición como dirigente del nacionalismo guipuzcoano. Tras el final de su mandato su alejamiento de las cuestiones políticas y electorales fue en aumento, aunque permanecía en contacto con dicho mundo, gracias a sus administradores y conocidos.

No tenemos demasiados datos sobre el funcionamiento efectivo del Consejo Regional elegido en 1908, ni sobre las actividades desarrolladas por los nacionalistas guipuzcoanos en el periodo que se extiende hasta 1911. Tras la semiretirada de Lardizabal, Egaña ocupó la representación del GBB en el EBB, mientras que López Mendizabal se encargaba de centralizar las tareas del nacionalismo guipuzcoano²⁰¹. En lo que respecta a las acciones desarrolladas por los nacionalistas guipuzcoanos, tras la inauguración del batzoki de Oñate, 9 de agosto de 1908, que congregó a 4.000 personas y a las máximas autoridades nacionalistas²⁰², y la nutrida representación asistente a la bendición de la bandera del batzoki de Azkoitia, abril de 1909, la concentración celebrada el 10 de octubre de 1909 en el Santuario de San Miguel de Aralar fue el acontecimiento nacionalista más importante del trienio 1908-1911. Aralar, el primer acto oficial de carácter nacional convocado por el EBB, reunió a varios miles de nacionalistas vascos para la proclamación por parte del Partido Nacionalista Vasco de San Miguel como «Patrono, Caudillo y Custodio de Euskadi». La polarización a lo largo de 1910 en torno a la cuestión católica debilitó momentáneamente el crecimiento nacionalista, reduciendo el número de sus actos públicos y el carácter político de los mismos. La movili-

¹⁹⁹ Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 16-11-1908.

²⁰⁰ *Archivo Editorial Eguzki*. Ignacio Lardizabal a Luis Arana, 26 de febrero de 1909.

²⁰¹ Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 16-11-1908.

²⁰² *EPV*, 10-8-1908.

zación más importante fue la peregrinación a Lourdes que se detalla más adelante. La misma semana que se publicaba la Pastoral de Cadena y Eleta contraria a los jeltzales, la revista *Gipuzkoarra* reconocía que «Los nacionalistas guipuzkoanos nos movemos poco» y que «el vigoroso movimiento no se ha robustecido». De forma premonitoria, el mismo articulista afirmaba que «La falsa paz nos induce a la indolencia. Cuando se nos castiga nos movemos. Nuestros éxitos coinciden con las épocas de más violenta persecución»²⁰³. A pesar de los lamentos, y con ocasión del aniversario de la muerte de Sabino Arana, *El Pueblo Vasco* subrayaba la importancia del movimiento por él creado y su fortaleza: «A su muerte dejó una bandera y un partido que le siguiera y sería pueril negar, porque sería negar la evidencia, que ese partido dispone hoy de una fuerza en el país»²⁰⁴. El año 1911 no conoció demasiadas movilizaciones. Los actos más importantes fueron una nueva excursión a San Miguel de Aralar, que reunió unas mil personas²⁰⁵, la segunda peregrinación a Lourdes y la inauguración de los nuevos locales del batzoki de Vergara²⁰⁶.

Más desconocido nos es todavía el GBB elegido el 6 de diciembre de 1911. Como sucedió en el caso de los otros territorios, la noticia no podía ser más escueta. La Asamblea Regional Trienal ordinaria se había celebrado en las oficinas del PNV en San Sebastián y a la misma asistieron la mayor parte de los Apoderados Municipales de Guipúzcoa. El nuevo GBB estaba presidido por el propietario y médico afincado en San Sebastián José Mayora Aramburu²⁰⁷, al

²⁰³ *Gipuzkoarra* 135, 5-2-1910. Apatía.

²⁰⁴ *EPV*, 26-11-1910.

²⁰⁵ *Gipuzkoarra* 200, 30-6-1911.

²⁰⁶ *Gipuzkoarra* 211, 16-9-1911. Desconocemos las razones, pero tanto los nacionalistas de esta población como los de Éibar se encontraban enfrentados internamente. Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 28-4-1911.

²⁰⁷ Mayora, un médico proveniente de la localidad de Cegama, estaba vinculado por edad y procedencia geográfica, con Ignacio Lardizabal, natural de la vecina localidad de Segura. Estaba casado con la descendiente de una familia de comerciantes italianos, Francisca Rodríguez Tito ((PEÑA IBÁÑEZ, 1999), p. 111) muy relacionada con la parroquia de Santa María. En su faceta de médico contribuyó de forma decisiva a la introducción de la vacuna contra la viruela en la provincia. Preocupado por la educación física llegó a montar un gimnasio en su propia casa, en el que hacía practicar diversos ejercicios a sus dos hijas María teresa y Elena. (Agradezco a su biznieta Reyes Laborde la información aportada para un mejor conocimiento de la personalidad de Mayora).

La vinculación entre catolicismo y nacionalismo sería uno de los rasgos definidores de la personalidad de Mayora. Al morir el 3 de junio de 1930, a los 83 años tras una larga agonía tras ser atropellado por un automóvil, la prensa que se hizo eco del fallecimiento mencionó ambos aspectos. Así *El Pueblo Vasco* subrayó que se trataba de una de las personalidades más destacadas del Centro Vasco y que su simpatía y respetabilidad habían trascendido su significación política, gozando de unánime consideración (*EPV*, 4-6-1930), *La Constancia* (4-6-1930) hacía referencia a su carácter de ejemplar católico y modelo de padre cristiano y el diario *Euzkadi* mencionaba su pertenencia a los Terciarios Franciscanos, el hecho de ser Caballero de la Inmaculada y San Ignacio y su activa y fructífera labor a la cabeza del GBB (*Euzk.* 5-6-1930).

que acompañaban como tesorero el viajante vergarés Fidel Aguirreolea²⁰⁸, el abogado tolosarra José Eizaguirre como secretario y Engracio Aranzadi como vocal. Ignoramos el nombre del vicepresidente que renunció al cargo por incompatibilidad. Su sustituto, al parecer, fue cooptado por el resto de los componentes del GBB. Según nuestros datos, fue el donostiarra Dionisio Azcue el que ocupó dicho puesto²⁰⁹, aunque tal vez fuese el sustituto de Aranzadi. Éste, tras detalladas negociaciones, marchó a comienzos de 1913 a Bilbao para dirigir el diario *Euzkadi*. El alejamiento del hasta entonces su principal líder debió influir en la actuación del máximo órgano provincial del nacionalismo vasco. Pero, paradójicamente, y pese a que no mediase una relación causa-efecto, desde 1914-15 asistimos a un espectacular despegue del activismo desarrollado por los jeltzales guipuzcoanos.

Mayoría fue reelegido el 13 de diciembre de 1914, estando acompañado como vicepresidente por el comerciante donostiarra Silverio Zaldúa²¹⁰, el médico tolosarra Doroteo Ziauriz²¹¹ como tesorero, el ingeniero de San Sebastián Ignacio Villar en funciones de secretario y el propietario oñatiarra Enrique Elorza como vocal. No conocemos el número de juntas asistentes a la Asamblea Regional de este año, aunque meses antes, en la Fiesta Nacional de Tolosa, estuvieron presentes representantes de 29 juntas municipales y 17 batzokis guipuzcoanos²¹². No sabemos si la situación es equiparable, pero la asistencia guipuzcoana a la Asamblea Nacional celebrada en Zumárraga el 21 de diciembre de ese mismo año fue mínima, ya que sólo estuvieron pre-

²⁰⁸ Aguirreolea fue incluido en el GBB para solucionar los problemas internos del PNV de Vergara. Según Aranzadi era «excelente nacionalista, pero inepto para dirigir por su carácter anguloso e inflexible, aún en lo que se requiere ductilidad». Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 28-4-1911.

²⁰⁹ Azcue aparece como representante del GBB en la Fiesta de Tolosa. *Euzk.*, 3-7-1914. Azcue, que firmaba sus escritos como *Dunixi*, fue director en 1918 del diario *Euzkadi*. *VG*, 22-12-1918.

²¹⁰ *Euzk.*, 14-12-1914. En la Asamblea General de diciembre de 1916 se menciona a Zaldúa como presidente del GBB. «La Asamblea general extraordinaria», *Euzk.* 27-12-1916.

²¹¹ Una semblanza de Ziauriz, presidente del EBB entre 1935 y 1951, en (LEIZAOLA, 1985).

²¹²

Zumaya (UBB/Batzoki)	Villabona (UBB)	Arrasate (UBB/Batzoki)
Azpeiti (UBB/Batzoki)	Alegi UBB	Elgoibar UBB
Andoain (UBB/Batzoki)	Motriku (UBB/Batzoki)	Lasarte UBB
Beasain (UBB/Batzoki)	Renteria (UBB/Batzoki)	Eibar (UBB/Batzoki)
Bergara (UBB/Batzoki)	Soraluze (UBB/Batzoki)	Aretxabaleta UBB
Elgeta UBB	Isasondo UBB	Errezil UBB
Urnietta (UBB/Batzoki)	Azkoiti (UBB/Batzoki)	Antzuola (UBB/Batzoki)
Zumarraga UBB	Oñate (UBB/Batzoki)	Donosti (UBB/Batzoki)
Berrobi UBB	Ormaiztegi (UBB/Batzoki)	Berastegi UBB
Ordizia UBB	Tolosa (UBB/Batzoki)	

Euzk., 6-7-1914. La fiesta de Tolosa.

sentes 11 delegados municipales de esta provincia²¹³. El hecho llamó la atención de un articulista que, tras señalar lo sucedido, opinaba que las ausencias podían ser debidas a «la plena confianza en la ajena gestión y la falta de dimensiones y discordias entre los componentes de la Comunidad nacionalista» o «pudieran indicar apatía o desidia, por si los nacionalistas de esta hermosa región euzkadiana se vieran contagiados por la frialdad precursora de la muerte que invadió de tiempo atrás a los soldados de las banderas exóticas, mustias como pendones funerarios»²¹⁴.

Tras el *impass* que supusieron las campañas católicas, la inauguración de los nuevos locales del batzoki de Vergara el 3 de septiembre de 1911 señaló la dirección en la que se encaminaba el movimiento nacionalista. Mientras el vizcaíno Gorgonio de Rentería criticaba a los carlistas por su pasividad ante el necesario robustecimiento del espíritu vasco, *Zaloña* criticó a los partidos «avanzados», explicando las diferencias entre el republicanismo moderno y el tradicional republicanismo de los vascos. Los resultados de las elecciones municipales de noviembre, en la que los nacionalistas consiguieron dos puestos en San Sebastián, fueron una primera muestra del nuevo impulso que estaba adquiriendo el nacionalismo en Guipúzcoa, pero el dinamismo de este movimiento dejó mucho que desear en el año 1912 y fueron repetidas las críticas a la pasividad de los nacionalistas guipuzcoanos.

El acto más importante de 1913 fue la inauguración, el 11 de mayo, de la sede de Euzko Etxea, la sociedad que sustituía al ahora extinguido Centro Vasco. Frente a la índole «recreativa» y abierta del Centro, el nuevo círculo subrayó el hecho de ser «una sociedad patriótica y de carácter político», que tenía como fin:

«vasquizar esta tierra, para lo cual, organizará veladas vascas, excursiones y fiestas de propaganda vasquistas, dará conferencias euzkéricas y de sabor netamente patriota y ayudará en la medida de sus fuerzas a todo movimiento que exprese verdadera tendencia de resurgimiento de la raza vasca en todas sus manifestaciones de la personalidad euzkadina, proclamando la exaltación de nuestra patria Euzkadi.»²¹⁵

Los nuevos locales, comprados por 105.000 pesetas²¹⁶, también se hallaban en la plaza de la Alameda, en la casa contigua al extinguido Centro Vasco, pero los cambios eran significativos. La sociedad ocupaba dos pisos del

²¹³ Las juntas asistentes fueron San Sebastián, Rentería, Vergara, Elgueta, Ordizia, Elgoibar, Eibar, Beasain, Anzuola, Placencia y Tolosa. *Euzk.* 21-12-1914.

²¹⁴ *Euzk.*, 22-12-1914. ¿Confianza o apatía? Un guipuzcoano.

²¹⁵ *Gipuzkoarra* 269, 26-11-1912.

La confusión entre la naciente sociedad y el Partido Nacionalista Vasco siguió existiendo. Un ejemplo de ello es que, con ocasión de la celebración del día De San Miguel Arcángel, mientras la prensa hacía referencia al orfeón del PNV, la convocatoria del GBB anunciaba la intervención del coro de la Sociedad Euzko Etxea. *Euzk.* 3-10-1914.

²¹⁶ Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 24-11-1911.

número 7; el primero contaba con un amplio salón de 20 × 10 metros, decorado con numerosas fotografías del País Vasco y recuerdos del proceso de formación del nacionalismo en Guipúzcoa; en el piso superior se hallaba una biblioteca embrionaria, a partir de 1914 la sede de El Roperero Vasco, los almacenes del Cuadro Dramático, la secretaría y Sala de Juntas. Según los nacionalistas, la nueva agrupación se colocaba a la cabeza de las sociedades políticas de San Sebastián, «por su capacidad y elegancia»²¹⁷.

El carácter católico continuó teniendo un fuerte peso en la vida de la nueva sociedad y se manifestaba, especialmente, en los meses de Carnaval y Cuaresma. En dichos momentos, Euzko Etxea organizaba diferentes actividades con el fin, en un caso, de alejar a los donostiarras de diversiones peligrosas para su integridad moral y, en el segundo, prepararlos para la celebración de la Semana Santa²¹⁸. Un año después de su apertura, la sociedad decidía en asamblea elegir a la Inmaculada Concepción como Patrona de la misma y celebrar anualmente una gran fiesta en su honor²¹⁹.

La inauguración de Euzko Etxea dio paso a un periodo de fuerte activismo. Las concentraciones nacionalistas más importantes, que no las únicas, tuvieron lugar en Zumaya (15-6-1913) para celebrar la proclamación como concejal de un nacionalista de la localidad cuya anulación pedían los carlistas; Elgueta (31-7), que reunió a nacionalistas guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses²²⁰; Azpeitia (24-8), tras aplazarse por la presión carlointegrata, adquiriendo carácter nacional, y Éibar (4-10), que volvió a reunir a nacionalistas guipuzcoanos y vizcaínos. Aunque volveremos sobre esta cuestión en el capítulo siguiente, hay que subrayar que en la mayor parte de estos actos los apartados específicamente políticos constituían un elemento secundario del programa, frente a la una o dos misas celebradas ese día, la actuación de dantzaris y bertsoaris o la celebración de la romería.

En lo que respecta a San Sebastián, y ante las críticas a la pasividad nacionalista en la capital²²¹, el mes de abril de 1914 conoció la formación

²¹⁷ *Euzk.*, 31-3-1913.

²¹⁸ Mediante la organización, por ejemplo, de Conferencias Cuaresmales en 1915, *EPV*, 1-2-1915.

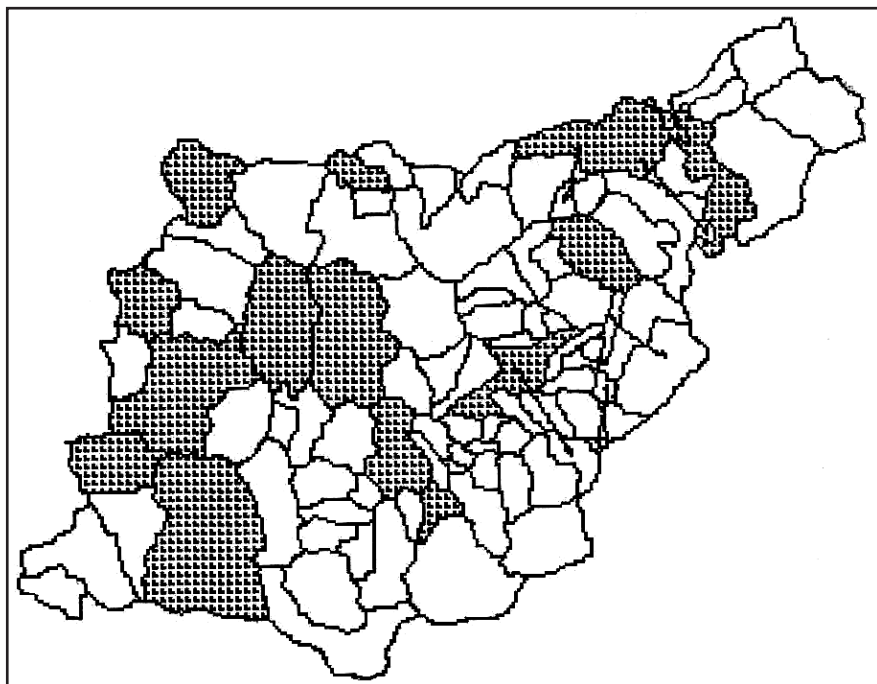
²¹⁹ *Euzk.*, 7-12-1914.

²²⁰ El acto se organizó tras una reunión en Vergara de representantes de las Juntas Municipales y batzokis de Elorrio, Ermua, Éibar, Mondragón, Placencia, Elgueta y Vergara. *Euzk.*, 11-6-1913. El caso de Elgueta es un buen ejemplo de la distorsión que ofrecen muchos medios de comunicación, ya que para *El Pueblo Vasco* eran «los nacionalistas donostiarras» los que celebraban el mitin de Elgueta. *EPV*, 1-8-1913.

²²¹ «Quiera Dios que la primavera desentumezca nuestros miembros y nos anime a transportarnos a los lugares donde tanto y tan abonado terreno tenemos para la propagación de la verdad patria.

¡Si en nuestra amada Donostia, sin salir a sus alrededores, han llegado a tildarnos de inactivos! hasta las jóvenes patriotas (y son mujeres).

¡Ni una conferencia, ni una velada, ni una romería, ni la más rudimentaria muestra de vida!



Mapa 2.2

1913, Banderas asistentes al mitin nacional de Azpeitia

de una Junta de Propaganda Nacionalista y del Mendigoizale Donostiarra. Mientras la primera organizaba veladas, representaciones teatrales y múltiples conferencias, entre ellas las charlas sabinianas que se celebraban cada 15 días, alternando con otro tipo de actos de carácter lúdico, el segundo se orientaba al terreno deportivo y la propaganda al aire libre²²². Por las mismas fechas y con siete años de retraso respecto a Bilbao, se creaba El Ropero Vasco, una asociación femenina que tenía carácter benéfico²²³. Entre sus im-

No entra en mi intención lanzar cargos sobre nadie, porque no habiendo actos organizados por el Partido, es obligación nuestra el propagar el Ideal, sin ceñirnos exclusivamente a hacer foot-ball,...

Euzk., 16-4-1914. De Donostia. Luchar es vivir.

Como respuesta a esta carta, se convocó una reunión a los jóvenes nacionalistas de San Sebastián para el 19 de abril y, en la misma, se decidió la creación de la Junta de Propaganda Nacionalista.

²²² La Junta de Propaganda Nacionalista estaba dirigida por Javier Olasagasti, en representación de la Junta Municipal; Ramón Echave por Euzko Etxea, y Miguel Legarra, Juan Arozamena y Juan Loinaz, por los jóvenes. Donostia, Propaganda nacionalista. *Euzk.*, 21-4-1914.

²²³ *Euzk.*, 28-4-1914. Ropero Vasco.

pulsoras se encontraban las esposas de los principales dirigentes nacionalistas donostiarras, María Anabitarte de Zaldua, Julia Kutz de Ochoa de Zabalegui, Mercedes Irigoyen de Barriola, Faustina Carril y Josefa Echaniz²²⁴. Su primer acto público se celebró el día 20 de diciembre con una velada musico-teatral «dedicada a los vascos necesitados residentes en Donostia». El reparto de ropa y calzado subsiguiente se repetiría anualmente.

En la provincia, se organizaron diferentes concentraciones nacionalistas. La más importante, tras el anuncio de la convocatoria de un gran mitin y una romería en Tolosa. Aunque el llamamiento fue realizado por el *Gipuzku Buru Batzar*, la nota del Consejo Regional reconocía que era resultado de la petición de los afiliados del distrito de Tolosa y, en general, de toda Guipúzcoa, de salir del periodo de atonía en la que se encontraba la organización nacionalista en este territorio. El 11 de mayo, el EBB hacía suyo el llamamiento, convirtiéndola en fiesta nacional. El acto, organizado por una comisión encabezada por el presidente del batzoki tolosarra, Pedro Lasquibar, se iba a celebrar el 31 de mayo. Sin embargo, aunque el 19 de mayo el gobernador civil autorizó los actos, siempre que no ofreciesen el menor peligro para la conservación del orden público, el 27 lo prohibió, argumentando que podía ocasionar enfrentamientos con otra concentración, convocada por los carlistas en Ibarra y que el mitin nacionalista había ocasionado alarma en Tolosa. Una vez pasada ésta autorizaría el mitin.

Tras dos nuevos aplazamientos, la concentración se celebró, finalmente, el 5 de julio. A ella acudieron nacionalistas de las cuatro provincias, destacando la presencia de los procedentes de Bilbao. El acto se inició con un concurso de lectura euskérica y una misa. A continuación, un festival vasco con ezpatadantzaris y pelotaris. Ya por la tarde, debido al mal tiempo, el mitin político se trasladó a la plaza de toros. En él, tras el saludo de los bertso-laris y del presidente de la comisión organizadora, Lasquibar, tomaron parte el vizcaíno Gorgonio de Renteria, el navarro Jesús Aranzadi y el alavés Pantaleón Ramirez de Olano. Salvo Aranzadi, que lo hizo también en castellano, todos los oradores hablaron únicamente en euskera. El día terminó con una romería celebrada en la misma plaza de toros. No se produjeron incidentes dignos de mención, pese a las provocaciones de algunos carlistas y la prohibición del gobernador de desplegar las 60 banderas de otras tantas organizaciones nacionalistas por las calles tolosanas.

La prosa grandilocuente del diario *Euzkadi* señalaba, al día siguiente, que el objetivo quedaba cumplido,

«El Gora Euzkadi había adquirido, por decirlo así, carta de ciudadanía en Tolosa», «la villa guipuzkoana pudo ver ayer con palpable evidencia que el nacionalismo no es aquella masa informe de odios y sectarismos enojosos y violentos que le habían descubierto algunos pequeños enemi-

²²⁴ *Euzk.*, 2-12-1914. El Ropero Vasco de Donostia.

gos; que el nacionalismo no lleva encima de la espalda la leyenda infame de la bestialidad que esos ridículos señores quieren suponerle;...»

Se subrayaba, además, la entusiasta despedida que los vecinos de la villa dieron a la expedición nacionalista. En cualquier caso, la concentración de Tolosa mostraba el nuevo impulso que estaba adquiriendo el PNV en toda la provincia. Muestra de la misma, fueron, entre otras, las fiestas organizadas por los nacionalistas en Fuenterrabía (3-6), Éibar (3-6), Azkoitia (10-5), Aduna/Villabona (17-5), donde se les prohibió repartir una hoja escrita en euskera, Larraitz (11-7), Villabona nuevamente (31-7) y Elosua (1-10).

No todos los batzokis funcionaban con la eficacia que se difundía desde la prensa nacionalista. Frente a Euzko Etxea o batzokis como el de Azkoitia que abrió una nueva sede en mayo de 1915, el de Beasain, que inauguró un nuevo local en septiembre del mismo año, por falta de espacio para los nuevos socios en el antiguo, el de Isasondo, que inauguró el suyo el 21 de diciembre, y el de Placencia, que anunciaba su propósito de crear una filial de Juventud Vasca²²⁵, otros se lamentaban de la falta de asistencia. Así, en febrero de 1915, el corresponsal de Anzuola del diario *Euzkadi* informaba que, pese a haberse acordado que todos los socios debían pasar por el batzoki un mínimo de dos veces por quincena, la mayor parte de ellos, empezando por los presidentes de la Junta Municipal y del propio batzoki, no cumplían el acuerdo²²⁶. La desidia era denunciada, asimismo, por uno de los cronistas de Vergara que remarcaba la necesidad de revitalizar la vida del batzoki; el de Oñate, que señalaba la necesidad de salir de la situación de pasividad en que se encontraban, acudiendo al batzoki; los de Zumárraga que animaban a la reconstitución del disuelto batzoki; el de Zumaya, preocupado por ver siempre las mismas caras en los actos nacionalistas y la entrada en el batzoki de socios que no cumplían las condiciones que tenían que ofrecer los verdaderos patriotas, o el de Deva, que lamentaba la falta de entusiasmo de los militantes locales²²⁷. Los llamamientos a la actividad se incrementaban en periodos preelectorales, se trataba de difundir, entre aquellos que no lo conocían, el mensaje nacionalista:

«Euzkadi beti egon daitela Doibats Deunaren Eliza Santuaren azpijan; antzinako lagi ta ekandu onak barriro piztu daitezela; euzkera utsa zabaldu daitela euzkeldun errijan eta gure abenda uts-utsabeti ixan daitela.»²²⁸

El desarrollo organizativo descrito en las páginas anteriores no se extendía a toda la provincia, ni siquiera a todas las poblaciones en la que existían

²²⁵ *Euzk.*, 21-1-1915. Tal propósito no se cumplió, lo que fue duramente criticado por el corresponsal local del diario nacionalista. *Euzk.* 2-1-1916. Emengo abertzaletasunatzaz.

²²⁶ *Euzk.*, 17-2-1915.

²²⁷ Para Vergara *Euzk.*, 31-7-1914; para Oñate *Euzk.* 16-7-1914 y 2-12-1914; para Zumárraga, *Euzk.*, 12-5-1915; para Zumaya, 10-9-1915, para Deva, *Euzk.*, 2-5-1915.

²²⁸ Fines del nacionalismo según el corresponsal de Oñate. *Euzk.*, 18-4-1915.

núcleos nacionalistas. Son varias las localidades con referencias tempranas a la existencia de simpatizantes de Sabino Arana que no plasmarían, hasta finales de la década de 1910, su adhesión al ideario nacionalista mediante la constitución de Juntas Municipales y Batzokis. Hernani es uno de esos casos. Conocemos la existencia de un suscriptor al semanario *Baserritarra* en 1897, el panadero Manuel Gorrochategi que en una carta a Luis Arana se declaraba nacionalista, en una de las manifestaciones pioneras de adhesión a esta ideología que se produjo en Guipúzcoa. No obstante, pese a los requerimientos periódicos para que los nacionalistas hernaniarras diesen «fe de vida», la fundación del *Euzko Etxea de Hernani* se retrasaría hasta finales de 1918. Ahora bien, la falta de organización municipal no paralizó la actividad política de los nacionalistas. Hernani, una villa tradicionalmente liberal, se encontró a comienzos de la década de 1910 con una corporación municipal de derechas. Según *La Voz de Guipúzcoa*, tal situación era fruto de la política de atracción de las derechas por parte del gobierno conservador que había permitido el triunfo de una coalición «carlo-íntegro-bizkaitarra», agrupada bajo la bandera neocatólica, apoyada además por el marqués de Santillana y los mauristas²²⁹. Un intento de los nacionalistas por presentar un candidato a las elecciones municipales de 1915 con la denominación oficial de nacionalista, fracasó ante la presión de los otros miembros de la coalición, presentándose finalmente como independiente²³⁰.

2.4. El nacionalismo ante la cuestión social, agraria e industrial. Solidaridad de Obreros Vascos en Guipúzcoa, 1912-1915

Las relaciones existentes entre el movimiento nacionalista vasco y el sindicalismo en sus distintas variantes, poco estudiadas todavía salvo para el periodo de la Restauración²³¹, constituyen uno de los ejemplos más claros de las contradicciones, pero también de la evolución y de los cambios experimentados por el primero a lo largo de su historia. La existencia de un destacado grupo de trabajadores, que apoyó el nacionalismo vasco prácticamente desde sus inicios, es una de sus peculiaridades frente a otros nacionalismos peninsulares²³².

²²⁹ La nueva mayoría operaba desde la sociedad Lagun-Billera (1906), instalada en la calle Mayor. VG 24-7-1913, VG, 2-6-1914, VG, 13-11-1915.

²³⁰ VG, 13-11-1915 y VG, 15-11-1915.

²³¹ (GARCÍA VENERO, 1964), (OTAEGI, 1981), (OLABARRI, 1981b) y (OLABARRI, 1981a), (ELORZA, 1984b) y (MEES, 1992a) y (MEES, 1992b).

²³² Ni el nacionalismo gallego ni el catalán contaron, salvo casos aislados, con organizaciones sindicales significativas, pese a sus intentos de atraerse a las masas obreras. Los catalanistas veían necesario atraer a los trabajadores, y para ello era necesario recatalanizarlos. Por otra parte, los catalanistas partían de la base inamovible de la propiedad como derecho natural.

El surgimiento del nacionalismo vasco como corriente política organizada, en la década de 1890 en Bilbao, coincidió con la primera huelga general que se vivió en Vizcaya y con la expansión del PSOE y de la UGT, que se convertirían desde sus inicios en uno de sus mayores adversarios y un referente constante en el discurso de los nacionalistas. Esta animadversión estaba motivada por las tres características que presentaban los socialistas a ojos de los aranistas; en primer lugar, su carácter español, al estar constituido, básicamente, por trabajadores inmigrantes; en segundo, su naturaleza atea y anticlerical; por último, su conducta subversora del orden establecido y de la propiedad.

Sabino Arana subrayaba, especialmente, la importancia de los dos primeros elementos. El fundador del PNV opinaba que la actuación del incipiente movimiento obrero era otro de los factores que contribuía a la desvasquización de la región, introduciendo valores negativos que chocaban con la supuesta armonía social existente en el País Vasco, antes de la industrialización. Sin embargo, Arana, consciente de las durísimas condiciones a las que estaban sometidos los trabajadores vizcaínos, publicó en la revista *Patria* unos principios fundamentales de aplicación electoral entre los que se incluía el «Que se hagan leyes y reglamentos que tiendan a mejorar la situación de la clase trabajadora, garantizando su derecho al trabajo, a la cuantía del salario y al cobro de éste, fijando, para cada comarca, jornal mínimo y llegando, cuando se pueda y en aquello que sea factible, a que sea proporcionada la retribución del trabajo a la garantía del capital»²³³. Por otra parte, ya en 1897, recomendó que los obreros vascos se organizaran para reclamar sus derechos, pero separados de los socialistas, corrompidos, inmorales y españoles al mismo tiempo.

Durante algunos años, la recomendación tuvo escaso predicamento entre las filas nacionalistas. Pese a la existencia de algún intento de crear esa organización obrera exclusivamente vasca y organizar bolsas de trabajo, únicamente en casos aislados como Baracaldo, Galdácano o Alonsótegui se formaron Sociedades de Socorros Mutuos que servían para auxiliar a los trabajadores enfermos. La prensa nacionalista, por su parte, publicó bastantes artículos sobre la situación de la clase obrera, campesinos y pescadores²³⁴. Pero sólo la reacción provocada por las violentas huelgas generales de 1906 y 1910 entre empresarios, políticos de «orden» y obreros no sindicados consiguió impulsar la creación de un sindicato que surgió en Bilbao el 11 de ju-

Eran favorables a las sociedades de previsión y a las actividades pedagógicas, de mejorar la cualificación de los obreros, pero no a las de resistencia. La actitud paternalista cambió radicalmente en épocas de tensión y problemas laborales. En esta fase, se entendía que los obreros eran utilizados por los enemigos políticos del catalanismo para atacar a éste y que la cuestión obrera había sido creada para desestabilizar Cataluña. (MARFANY, 1995), p. 155.

²³³ (LARRAÑAGA, 1977), p. 29.

²³⁴ (MEES, 1992a), p. 113.

nio de 1911 con 178 socios. La nueva organización, bajo el lema «Unión Obrera y Fraternidad Vasca», se denominó Euzko Langilleen Alkartasuna-Solidaridad de Obreros Vascos (ELA-SOV) y realizó un llamamiento a todos los obreros vascos, «de cualquier idea política que fuesen». Aunque la nueva formación fue creación, en buena medida, de la Comisión de Acción Social del PNV, mantuvo una autonomía formal respecto del partido, que se ha prolongado, aumentada, hasta nuestros días²³⁵. Existía, en contrapartida una estrecha proximidad, tanto en lo ideológico como en lo social y en lo cultural. Entre los objetivos básicos de Solidaridad se encontraban el logro de un mayor bienestar social de los obreros vascos mediante la instrucción y la difusión de diferentes formas del mutualismo y el desarrollo de la conciencia de las aspiraciones legítimas del «Trabajo» en la producción, que se obtendrían con la utilización de todos los medios compatibles con la legalidad, incluida la huelga, «cuando se agoten las demás y cuando haya probabilidades de éxito»²³⁶. La acción social católica y la específicamente nacionalista debían coexistir en buena armonía, pero los nacionalistas actuarían separados de los sindicatos católicos, ya que éstos obedecían a inspiradores estatales que aceptaban la unidad española²³⁷.

De acuerdo con estos principios, la actuación de la nueva organización durante sus primeros años de vida se caracterizó por la ausencia de acciones reivindicativas destacadas y su dedicación a labores mutualistas, como bolsas de trabajo, socorros mutuos, cooperativas de consumo, etcetera; propias de un sindicato que defendía la armonía entre las clases y admitió, en sus orígenes, la presencia de miembros protectores entre sus filas, reclamando la ayuda de los nacionalistas adinerados. No obstante, en todo momento se insistía en que eran exclusivamente los elementos obreros los iniciadores del movimiento y fueron constantes las críticas a los sindicatos católicos por su unión con los empresarios. Entre sus afiliados se encontraban, preferentemente, artesanos y obreros cualificados de pequeñas empresas siderúrgicas y de la construcción de Vizcaya. No es de extrañar, ya que son conocidas las conexiones entre trabajadores cualificados y patriotismo, y los enlaces entre trabajadores e identidad nacional²³⁸. El avance solidario fue lento y sólo durante la Segunda República llegó a hacer sombra e incluso superar en algunos espacios a la UGT²³⁹. De hecho, el nacionalismo vasco no contó hasta la década de 1920 con un verdadero programa social. Éste estaba basado en la

²³⁵ (IBARZABAL, 1978), p. 60.

²³⁶ *Euzk.*, 9-7-1914.

²³⁷ *Patria* 98, 12-6-1905 y *Bizkaitarra* 5, 30-1-1909. Para el debate entre Federico Belaus-teguigoitia y Juan de Arrese, defensor este último de la necesidad de separarse de los católicos, nacionalizando la acción social (MEES, 1992a), p. 113.

²³⁸ (MEES, 1995), p. 73.

²³⁹ (SIERRA BUSTAMANTE, 1941), p. 240.

doctrina social de la Iglesia e inspirado por las corrientes surgidas en Bélgica a fines del siglo XIX²⁴⁰.

Dos son los campos básicos en los que se dividen los temas sociales: el terreno industrial y la cuestión agrario-pesquera. En este último ámbito, Guipúzcoa contó con los Sindicatos Agrarios *Alkartasuna*, impulsados por la Diputación, con la ayuda del clero rural²⁴¹. Importantes en cuanto a su número (en 1923 nos encontramos con 37 agrupaciones, con 5.664 socios), no presentaban un carácter reivindicativo, sino que funcionaban como asociaciones de socorro en caso de muerte del ganado o incendio y como cooperativas para la compra de abonos o piensos²⁴². Formalmente independientes, entre sus dirigentes provinciales nos encontramos con figuras de la derecha guipuzcoana, como el conservador Vicente Laffitte. Los nacionalistas no intervinieron de forma destacada en este ámbito, aunque alguno de ellos, como el vergarés Liborio Murua-Mendiaraz, fuese el presidente del *Alkartasuna* local²⁴³. La presentación de un candidato nacionalista a la secretaría de la agrupación local del *Alkartasuna* de Elgueta provocó el enfrentamiento con los carlistas que, al parecer, eligieron para el cargo a una persona que ni era natural de Elgueta, ni agricultor, ni socio del sindicato²⁴⁴. Ya en los años de la Primera Guerra Mundial, los nacionalistas mantuvieron una postura comprensiva ante el intento de los baserritarras de subir los precios de los productos agrarios, lo que había ocasionado diversos conflictos entre consumidores y vendedores²⁴⁵.

Durante la Restauración no se alteró la unidad básica de explotación y, aunque creció el número de baserritarras propietarios, continuaron predominando los arrendatarios²⁴⁶. Los cambios económicos producidos en la provincia a finales de la década de 1910 incrementaron la tensión entre los colonos y los dueños de los caseríos. Los nacionalistas apoyaron «la legítima y tradicional aspiración de los caseros-colonos que toda la vida se han metamorfosado en caseros propietarios, sin esperar a las salvadoras enseñanzas del comunismo»²⁴⁷. Tras la

²⁴⁰ (OLABARRI, 1978), p. 13. Sobre la falta de relaciones entre el catolicismo español y el belga (CUENCA TORIBIO, 1994).

²⁴¹ Para su desarrollo puede consultarse la revista *Baserritarra*, 1904-1911.

²⁴² (LUENGO, 1990), pp. 258-266. Sobre el papel de los sindicatos agrarios (ARRIBAS MACHO, 1989).

²⁴³ *Baserritarra* 142, 1910-3-12. El también nacionalista Isaac López Mendizabal fue presidente en 1923 de la Sociedad Gipuzkoako Suaroa, de seguros contraincendios que agrupaba a 4.500 socios, aunque no todos ellos eran agricultores. *Argia* 122, 1923-7-19.

²⁴⁴ *Euzk.*, 9-6-1915.

²⁴⁵ Dos ejemplos, en Elgóibar, *Euzk.*, 18-3-1917 y Tolosa, (AIZPURU, 1995), p. 50. En el caso de Urnieta, el bertsolari nacionalista Fernando Alcain fue uno de los que promovió una huelga de lecheros en San Sebastián. (ALKAIN, 1970), p. 48. Para una visión general de la situación guipuzcoana (LUENGO, 1990), pp. 263-266.

²⁴⁶ (LUENGO, 1988b), p. 141.

²⁴⁷ Una primera mención en este sentido *Euzk.* 10-3-1915. Auteskundiak. Gure diputadugeyen asmuak.

La frase entrecomillada en *Kaiku* 16, 11-3-1922.

publicación en 1918 de un folleto de Belausteguigoitia, apoyando la expropiación indemnizada de los caseríos para cederlos a los arrendatarios²⁴⁸, Jesús María de Leizaola publicó, el 24 de febrero de 1923, un artículo en el diario *Euzkadi* con el título «Existe un problema agrario vasco?» en el que se defendía el derecho de los arrendatarios a la propiedad, se señalaban los peligros de desahucio ante la compra del caserío por parte de terceros y la necesidad de facilitar la compra por el campesino residente en dicha explotación. De esta forma, se unificaban las imágenes mítica y real del campesino vasco, buscando que se convirtiesen en propietarios, asegurando la paz social en el campo y respondiendo a las demandas de la creciente implantación de los nacionalistas en las zonas rurales²⁴⁹.

Pese a estas referencias, la actuación específica en el mundo agrario no se desarrolló hasta la Segunda República, con la creación, primero en Guipúzcoa y luego en Vizcaya, de Euzko Nekazarien Bazkuna en 1933²⁵⁰. Mientras tanto, la relación con el mundo rural era una cuestión política, 1) denuncia de los enemigos de los baserritarras: los maestros castellanoparlantes, los propietarios de las tierras y las leyes españolas que les obligaban a realizar el servicio militar y a pagar mayores contribuciones²⁵¹ y 2) atracción de los campesinos hacia el nacionalismo, convirtiéndose en interlocutores políticos de los arrendatarios²⁵²; tratando de evitar que estos últimos tuviesen que votar la candidatura elegida por el propietario del caserío y apoyando a aquellos que sufrían represalias por no hacerlo:

«Baserritarrak esnatu zuek ere, ez beti olluan antzera kizkurtuta egon, zuek zuen buruekin agintzen dezute, ez laga jauntxo oneri «etxea nere da ta... kontatzen det zeure botuarekin» esaten. Etxea berena izan arren botua zuena da, ta errenta ezkerro, ez du zer-ikusi zuen botuarekin.»²⁵³

Por lo que respecta al terreno industrial, la industrialización guipuzcoana estaba caracterizada por el predominio de los pequeños empresarios, provenientes de capas sociales semejantes a los obreros que empleaban. El origen nativo de la inmensa mayoría de los trabajadores guipuzcoanos, frente al carácter inmigrante de buena parte de los vizcaínos, también contribuyó a que se identificasen más fácilmente con las reivindicaciones autonomistas, eje

²⁴⁸ (BELAUSTEGUIGOITIA, 1918a). El autor del mismo había pronunciado en abril de 1914 una conferencia en el Centro Vasco de Bilbao sobre el tema «Ruralismo Vasco» que sería publicada por el diario *Euzkadi*. En la misma insistió en la falta de dinamismo económico de las zonas rurales y su subordinación política a los caciques. *Euzk.*, 1-5. 8-6 y 15-6-1914.-1914

²⁴⁹ (LANDA, 1995), pp. 178 y 179 y (ELORZA, 1978), pp. 196-199.

²⁵⁰ (ELORZA, 1978), pp. 163-232.

²⁵¹ *Euzk.*, 5-9-1920. Egunekua. Zarauztarra.

²⁵² (UCELAY DA CAL, 1982), p. 57. Esa política se veía favorecida por el hecho de que el número de grandes propietarios agrarios vinculados al nacionalismo era, con las excepciones de Lardizabal y Monzón, escaso.

²⁵³ *Euzk.*, 3-1-1917.

fundamental de la política provincial durante este periodo. Todos estos rasgos dificultaban tanto la organización obrera como los conflictos, al no producirse las fracturas sociales que en otras provincias como Vizcaya o Asturias llevaron a trabajadores, igualmente procedentes del campo y católicos, a enfrentarse duramente con los patronos²⁵⁴. De este modo, y aunque la mayor parte de los trabajadores guipuzcoanos se mantuvo ajeno a cuestiones organizativas, nos encontramos con que, junto a la UGT, las diversas modalidades del sindicalismo católico tenían una presencia significativa en Guipúzcoa. Es más, el hecho de que las organizaciones locales ugetistas mantuviesen una actividad y estructura claramente diferenciadas unas de otras facilitó que, haciendo abstracción de los respectivos posicionamientos ideológicos, algunas secciones colaborasen con católicos o los escasos anarquistas guipuzcoanos²⁵⁵. Hay que recordar, por otra parte, que los trabajadores se afiliaban normalmente a aquel sindicato que antes hubiera llegado a la escena laboral y que satisficiera mejor sus necesidades más inmediatas.

La proximidad ideológica y social de los nacionalistas con el catolicismo social hace necesario dedicar a este último una atención especial. Durante mucho tiempo, nos vamos a encontrar más con una acción benéfico-social que propiamente con catolicismo social²⁵⁶. La Acción Católica española se fundó en 1894 y estuvo presidida hasta 1925 por el marqués de Comillas. Incluyó desde sus inicios una sección obrera más atenta a los actos de carácter religiosos que a los sociales y que trataba de movilizar a los obreros, no para las reivindicaciones sociales, sino para regenerar moralmente a la clase obrera. Cuando se denunciaba la mala situación de los obreros se pedía más caridad y justicia por parte de los patronos, sin admitir el derecho obrero a presionar a aquéllos. La religión venía a ser un elemento imprescindible para apuntalar la estructura social, y la única solución al problema social era crear centros de ocio o de beneficencia para los obreros²⁵⁷. Se trataba, en suma, no de resolver la pésima situación de los trabajadores, sino de recuperar el lugar relevante por parte de la Iglesia en la sociedad. Los fines de los primeros Círculos Católicos Obreros del Padre Vicent eran, ante todo, religiosos y secundariamente, instructivos, recreativos y asistenciales. En general, el mantenimiento del orden social²⁵⁸. Con estos presupuestos no es de extrañar que la Acción Católica española fuese inoperante durante toda la Restauración, salvo excepciones como las de Barcelona, Vitoria o Pamplona, donde se crearon asociaciones mutualistas y de crédito²⁵⁹.

²⁵⁴ (CASTELLS, 1990), (UCELAY DA CAL, 1982), pp. 104-105 y (PAUL ARZAK, 1988). Sobre los inicios de la organización obrera en Guipúzcoa (LUENGO, 1988a) y (CASTELLS, 1993).

²⁵⁵ (LUENGO, 1990), p. 326.

²⁵⁶ (MONTERO, 1988), p. 162.

²⁵⁷ (TUSELL, 1986b), p. 19.

²⁵⁸ (LANNON, 1987), p. 180.

²⁵⁹ (TUSELL, 1986b), p. 46.

Frente a esta actitud, fueron el asturiano Padre Arboleda o el dominico Padre Gerard los que impulsaron la organización autónoma de los obreros católicos a través de sindicatos reivindicativos. El Padre Gerard participó en la VI Semana Social, celebrada en Pamplona, señalando la necesidad de sociedades obreras católicas de resistencia «libres» de la injerencia patronal y del confesionalismo. Denunciado por algunos patronos por lo radical de sus propuestas, la consecuencia fue la interrupción momentánea de las Semanas Sociales. En 1916 se formó la Federación Nacional de Sindicatos Libres, nunca aceptada por la Sección Obrera de la Acción Católica²⁶⁰. Aunque los nacionalistas apostaron por la vía de Solidaridad de Obreros Vascos, observaron con simpatía la actuación del Padre Gerard, «reconocido en el campo de la acción social como una de las máspreciadas figuras»²⁶¹.

La organización de los obreros católicos guipuzcoanos, en su variante de Sindicatos Libres, tuvo sus impulsores en un sacerdote eibarrés, el filonacionalista Policarpo de Larrañaga y en algunos carlistas. Larrañaga contribuyó de forma decisiva a la fundación, en 1912, de sindicatos profesionales católicos en Éibar, Placencia, Elgóibar y Mondragón, pero salvo el de Mondragón, que llegó a protagonizar dos huelgas, tuvieron una vida muy apagada. Años más tarde, Larrañaga fundó el Sindicato Católico Libre de Azcotia. Aunque nutridos por obreros carlistas, los Sindicatos Católicos, tanto los no reivindicativos, como los Libres, sirvieron para guarecerse a trabajadores católicos de todas las ideologías, si bien proclamaron constantemente su alejamiento de todo tipo de actividad política. Según Larrañaga, al fundarse las Agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos, todos los obreros nacionalistas y aun los que no eran muy adictos al carlismo, abandonaron estos sindicatos católicos y se fueron con los solidarios²⁶².

En lo que respecta a la actitud nacionalista guipuzcoana, ya en 1908 *Gipuzkoarra* desarrolló una primera campaña fijándose en la contradicción entre los postulados del socialismo y del nacionalismo vasco, pero desde el punto de vista político, más que del social. *Gipuzkoarra*, preocupada por las campañas socialistas, aconsejaba, además, la creación de sociedades de socorros mutuos en los batzokis. En mayo de 1908 se fundó en Rentería, con domicilio en la sociedad *Euzkadi*, la agrupación mutualista *Euzkotarren Anaitasuna*, con unos 40 socios²⁶³. En el año 1911, se creó en Éibar la sociedad *Zintzotasuna*²⁶⁴. Dos años más tarde, en 1913, parece que hay una sociedad de socorros mutuos dependiente del batzoki de Zumaya²⁶⁵. A finales de 1914 se creó en Placencia otra sociedad denominada *Zintzotasuna* para cubrir gas-

²⁶⁰ (LANNON, 1987), p. 175 y ss.

²⁶¹ *Euzk.*, 18-10-1913.

²⁶² (LARRAÑAGA, 1977), p. 56.

²⁶³ El número de socios osciló entre ese número y los 45. A. M. de Rentería.

²⁶⁴ En 1926 337 socios. *Boletín Oficial extraordinario de la provincia de Guipúzcoa*. 5-5-1926.

²⁶⁵ *Euzk.*, 10-11-1913.

tos de enfermedad²⁶⁶ y en 1919, la Junta de Socorros Mutuos del Patriarca San José de Deba está controlada por los nacionalistas locales²⁶⁷. Por otra parte, el portavoz periodístico nacionalista animaba a los obreros vascos a ingresar en las sociedades de obreros católicos²⁶⁸. De hecho, la Asociación de Obreros Católicos de San Sebastián, gobernada por una junta en la que predominaban personas de prestigio social y poderío económico, gozaba del apoyo de los nacionalistas, ya que «está llamada a hacer muchísimo bien al obrero necesitado» y contó, entre sus dirigentes, con varios simpatizantes nacionalistas destacados²⁶⁹. De ahí el matiz vasquista que impregnaba sus actos públicos, con misas y obras de teatro en euskera, en los que intervenían actores pertenecientes a Euzko Etxea o con la actuación de diferentes bertsolaris. En el terreno social, sin embargo, la asociación limitó su quehacer al campo mutualista y al bienestar espiritual del obrero, manifestando un claro cariz antisindical. Toribio Alzaga, ex presidente de la Junta Municipal nacionalista y miembro, en su día, de la Junta de Reformas Sociales de San Sebastián como representante patronal, en una intervención ante la asamblea de gremios del Círculo de Obreros Católicos, atacó a los sindicatos, sin distinción, por limitar la libertad de trabajo²⁷⁰.

Las pésimas condiciones de trabajo provocaron un creciente número de conflictos laborales y sociales en la provincia. Si bien habían existido algunas huelgas con anterioridad, el paro iniciado en agosto de 1912 por los obreros de «La Papelera Española» de Tolosa fue el primero verdaderamente importante de toda Guipúzcoa, al devenir, el 2 de septiembre en huelga general de los trabajadores tolosanos, ante la intransigencia de la dirección de dicha empresa. El paro concluyó con la victoria de la Asociación de Obreros de Tolosa, fundada el año anterior por el socialista Enrique De Francisco²⁷¹. La huelga general tolosarra provocó una nueva reflexión de los nacionalistas guipuzcoanos sobre la cuestión social, en la que se mostraba cierta comprensión hacia los obreros. El semanario *Gipuzkoarra* publicó una serie de artículos enviados desde Tolosa, con el título «De Acción Social. Ante una huelga en Gipuzkoa»²⁷². Su anónimo autor desarrollaba una línea de pensamiento

²⁶⁶ En 1926 92 socios. *Boletín Oficial extraordinario de la provincia de Guipúzcoa*. 5-5-1926.

²⁶⁷ *Euzk.*, 14-1-1919.

²⁶⁸ 4 militantes nacionalistas de Elgóibar formaban parte del Centro Obrero Católico de dicha localidad. *Patria* 109, 19-8-1905.

²⁶⁹ El diputado provincial filonacionalista Miguel Mendizabal fue el vicepresidente durante varios años y Miguel Muñoa su tesorero. *EPV*, 22-4-1912. También había nacionalistas en la junta de la Asociación de San Vicente de Paúl de Bilbao. (MEES, 1992a), p. 162.

²⁷⁰ *EPV*, 22-4-1912.

²⁷¹ El número de los afiliados a la AOT pasó de 100 a 500. Pese a ello, la influencia socialista siguió siendo mínima en el terreno político. En las elecciones municipales que se celebraron año y medio después de la huelga de agosto de 1912, Enrique De Francisco obtuvo únicamente 62 votos. La Juventud Socialista tenía en 1916 un total de 22 socios.

²⁷² La serie se inició en el número 263, 14 de septiembre de 1912 y concluyó en el 277, 21 de diciembre del mismo año. Dichos artículos dieron origen, a su vez, a otra polémica sobre

que sería típica en el nacionalismo: La huelga era fruto de la acción de gente advenediza «que se impusieron a los honrados obreros de Tolosa que no militan en el socialismo». Pero:

«La culpa eficiente de la revuelta lo tienen los mismos patronos del pueblo porque quieren acrecentar el ya abundante lucro de su negocio buscando por todos los medios obreros que laboreen por un salario o jornal escaso.»

La consecuencia de ello había sido el estancamiento de los salarios y la llegada de trabajadores de fuera del País Vasco, dispuestos a trabajar por sueldos más bajos que los nativos. Los empresarios no se percataron que esos obreros «han de alzarse, justísimamente, en peticiones de aumento de jornal». Se denunciaba, además, la utilización, por parte de todos los industriales, carlistas o liberales, de los votos de sus obreros como arma de combate en las elecciones.

Constatada la ineficacia del *Círculo Católico de Obreros de Tolosa* y de su patronato, formado por empresarios y entre los que se encontraban varios significados nacionalistas, el articulista subrayó la necesidad del obrero vasco de asociarse:

«Y si precisa defenderse contra el industrial que abusa, contra el patrono que oprime y veja, también es llegada la hora de que el obrero vasco se defienda contra las injusticias que parten desde abajo, contra los que pretenden (los socialistas) con la algarada y la coacción imponerse a la libre voluntad del que desea la libertad de trabajo.»

Rechazados los círculos católicos y las agrupaciones socialistas, la opción era clara, *Solidaridad de Obreros Vascos*:

«En ella se hermanan perfectamente la religión y moral católicas con la defensa de los intereses del proletariado y aparece una nota nueva, la defensa de lo vasco y del euskera, discriminados hasta ahora.»

Solidaridad se concebía, no como un sindicato de resistencia, aunque no se rechazasen las huelgas, sino como una entidad en la que el patrono colaborase económicamente, pero no tuviese ni voz ni voto, siendo el obrero el árbitro de todas las resoluciones que se adoptasen en la misma.

Pese a estas ideas, la aparición del sindicalismo nacionalista fue muy lenta en Guipúzcoa. La primera agrupación en crearse fue, el 9 de diciembre de 1912²⁷³,

los objetivos y medios a utilizar por *Solidaridad de Obreros Vascos* y en las que se defendió una organización obrera vasca con caja de resistencia. *Gipuzkoarra* 268, 19-10-1912. Significativamente la redacción de la revista manifestó que las opiniones vertidas en dichos artículos no eran las de la *Comunión Nacionalista*, porque ésta no había fijado normas de organización social. *Gipuzkoarra* 270, 2-11-1912.

²⁷³ *Gipuzkoarra* 277, 21-12-1912. Según Larrañaga, el día 30. La discrepancia puede hallarse en la tardanza ocasionada para la autorización oficial de su reglamento organizativo.

la de Placencia, que contaba con 50 socios. Su creación fue precedida por una conferencia de Ramón Belausteguigoitia sobre Acción Social Vasca, el 31 de noviembre, en el batzoki de Vergara. Tras Placencia, Solidaridad se instaló ese mismo mes en Éibar²⁷⁴ y en Vergara²⁷⁵. El 15 de marzo de 1913 se creó una organización en Anzuola. La agrupación oñatiarra se fundó a finales de 1914²⁷⁶ y su primera actuación fue una conferencia de un solidario bilbaíno que explicó en el batzoki las condiciones que tenía que cumplir la agrupación y los derechos de los trabajadores²⁷⁷. Los intentos de extender el modelo solidario por otras localidades industriales guipuzcoanas no tuvieron éxito, pese a las reuniones celebradas con ese motivo en la primavera-otoño de 1914²⁷⁸. La última agrupación en crearse en esta primera fase fue la de Beasain, fundada el 22 de mayo de 1915 con 150 socios²⁷⁹. Por las escasas noticias que poseemos sobre ellos, los grupos solidarios de esta primera etapa no desarrollaron actividades propiamente sindicales y, pese a subrayar su carácter sindical, se limitaron a cuestiones mutualistas²⁸⁰, reduciendo las protestas por las condiciones de trabajo a ocasionales notas en la prensa. Mientras en Éibar y en Placencia las agrupaciones eran de «torneros y similares», en las otras reunían a obreros de todos los oficios, sin crear ramas en función de la actividad productiva de cada cual.

La relación entre la organización política del nacionalismo y la sindical era muy estrecha. De hecho, en varias poblaciones los dirigentes locales de

²⁷⁴ *Euzk.*, 4-2-1913. Según (LARRAÑAGA, 1977), el 12 de enero de 1913.

²⁷⁵ Las fuentes divergen. Según *Gipuzkoarra*, el 1 de noviembre de 1912, se leería en el batzoki vergarés el reglamento de Solidaridad de Obreros Vascos y Reglamento de los Socorros por fallecimiento. (*Gipuzkoarra* 272, 16-11-1912) y, en enero de 1913 ya habían ingresado 22 obreros en Solidaridad (*Gipuzkoarra* 279, 4-1-1913). La Memoria del año 1912 daba cuenta, además, de la fundación de la agrupación vergaresa (*Euzk.*, 4-2-1913). No obstante, como en el caso de Placencia, la constitución oficial pudo retrasarse hasta el 13 de febrero de 1913 *Archivo Municipal de Vergara*. Según Larrañaga, fue el 3 de marzo.

²⁷⁶ El 21 de noviembre de 1914. *Archivo Municipal de Oñate*. Según Larrañaga se fundó en 1916.

²⁷⁷ *Euzk.*, 2-12-1914.

²⁷⁸ Una de las reuniones se celebró en San Sebastián a comienzos de julio de 1914; se trataba de apartar a los obreros vascos de los sindicatos existentes, «centros socialistas disfrazados, es decir ateos y antivascos (...) Obreros de Beasain, Tolosa, Ordizia, Isasondo, Alegría, Andoain y Villabona vosotros teneis la palabra». *Euzk.*, 19-7-1914. En el caso de Rentería, los requerimientos continuados para crear una agrupación no tuvieron eco, pese a la existencia de la sociedad de Socorros Mutuos Euzkotarren Anaitasuna. En la capital guipuzcoana, el corresponsal del diario *Euzkadi* tuvo que rectificar una información en la que anunciaba los trabajos para instalar en San Sebastián una sucursal de SOV impulsada por la Junta de Euzko-Etxea, señalando que sus impulsores eran elementos obreros exclusivamente. *Euzk.*, 17-10-1914.

²⁷⁹ *Euzk.*, 29-7-1915.

²⁸⁰ Las ayudas a enfermos y fallecidos eran uno de los principales elementos que atraían nuevos socios a las agrupaciones solidarias. Por otra parte, los nacionalistas eibarreses organizaron una serie de festejos destinando la recaudación obtenida a ayudar a los obreros eibarreses en huelga en la fábrica de armas de Guernica. *EPV*, 15-10-1913.

una y otra eran las mismas personas²⁸¹. En más de una ocasión, la primera reunión para la constitución de una agrupación solidaria se realizó en el batzoki. El abogado Pedro Lasquibar, en el de Azcoitia, tras describir los trabajos del nacionalismo «a favor del proletariado», animó a los obreros que le escuchaban a organizarse, explicando la finalidad de la asociación y los beneficios que reportaban al obrero²⁸². En el caso de Placencia, el 6 de diciembre de 1914, Solidaridad organizó una conferencia en el batzoki. En el caso de Beasain, en cambio, aunque Solidaridad fue impulsada por la junta nacionalista local, optó por tener una sede social diferenciada.

Pese a la aparición de Solidaridad de Obreros Vascos, el nacionalismo guipuzcoano no rompió su relación con el sindicalismo católico. En enero de 1915, el batzoki de Tolosa celebró una velada teatral a beneficio del Sindicato de Obreros Católicos. Otra muestra de la colaboración entre nacionalistas y católicos se dio en torno a la elección de vocales obreros para el Tribunal Industrial de San Sebastián, a celebrar el 19 de diciembre de 1915. Si dos años antes, Solidaridad se presentó en solitario en los comicios de Bilbao, obteniendo 1.213 votos frente a los 6.318 ugetistas²⁸³, la situación en la capital guipuzcoana fue sensiblemente diferente. Los católicos donostiarras, liderados por los nacionalistas y representados por la Federación Obrera Católica, decidieron hacer frente a la Federación Obrera Socialista, al rechazar esta última un reparto amistoso de los puestos de jurados establecidos en la ley de Tribunales Industriales. Iniciada la votación, y, ante la previsible derrota, los socialistas decidieron retirarse, triunfando la candidatura católica por 439 votos contra 31²⁸⁴. Los nacionalistas celebraron de forma entusiasta el triunfo de los obreros católicos, ya que ocho de los quince representantes electos eran simpatizantes de su movimiento²⁸⁵. La victoria no tuvo excesivas repercusiones prácticas, dado que las Juntas Locales de Reformas Sociales estaban perdiendo operatividad²⁸⁶ y porque coincidió, por otra parte, con el pun-

²⁸¹ El presidente, secretario y tesorero de la Agrupación local de SOV de Beasain de 1915 eran, al mismo tiempo, miembros de la Junta Directiva del Batzoki. (BARANDIARAN, 1995), p. 44. El ex presidente del batzoki de Placencia, Valerio Gardoki fue el presidente de la Agrupación de esa misma localidad. Perdió sus dos piernas en un accidente laboral. *Euzk.*, 3-10-1915.

²⁸² *Euzk.*, 24-5-1915.

²⁸³ Los solidarios acusaron a los socialistas de pucherazo. *Euzk.* 4-8-1913.

²⁸⁴ El censo estaba compuesto por 982 votantes. *Euzk.* 21-12-1915.

²⁸⁵ Entre los Jurados electos se encontraban los nacionalistas Narciso Elosegui (empleado), Juan Zabaloascoa (escribiente), José Sanz Iraola (dorador), Doroteo Azcue (empleado), Antonio Echeberria (jornalero), Gregorio Echaniz (pescador), Ángel Beristain (empleado) y Antonio Sustaeta (redero). VG, 20-12-1915 y Censos Electorales.

²⁸⁶ Según Larrañaga, las elecciones de 1915 fueron una muestra de la poca atención que merecían a las entidades sindicales guipuzcoanas estos organismos sociales (las JJ LL de RR SS), porque los solidarios ni se presentaron a la lucha. (LARRAÑAGA, 1977), p. 68. Larrañaga obvia el hecho de que Solidaridad no existía en San Sebastián. Sobre la escasa actuación del Tribunal Industrial y la Junta Local de Reformas Sociales de San Sebastián (MARTÍNEZ MARTÍN, 1997), p. 14.

to de inflexión en el comportamiento de los trabajadores guipuzcoanos. La coyuntura 1916-1920 marcaría un alto en la tranquilidad social que había vivido la provincia desde comienzos de siglo, produciéndose importantes transformaciones, tanto en la composición de la clase trabajadora, como en el tejido sindical y en los modos de actuación de los obreros de nuestra provincia.

2.5. Los otros partidos guipuzcoanos ante el nacionalismo vasco

La entrada del nacionalismo vasco en el terreno político, en la lucha por una clientela electoral, contribuyó a la transformación de un espacio, en el que ninguna formación política quería perder sus posiciones. Los nacionalistas pretendían recuperar para la lucha nacional a seguidores de todas las fuerzas políticas, conscientes que sus peores enemigos se encontraban entre sus propios paisanos. La realidad desmiente, por tanto, las rígidas compartimentaciones que se establecen entre diversas opciones políticas e ideológicas. El nacionalismo vasco, además de muchos independientes o personas sin adscripción partidista, recogió, en mayor o menor medida, adhesiones de componentes de la mayor parte de las fuerzas políticas vascas y, por ello, su crecimiento se produjo en dura pugna con éstas. Es más, a mayor proximidad ideológica o social, caso del carlismo y del integristismo, se incrementó el enfrentamiento, ya que uno de los mayores obstáculos para la acción difusora del nacionalismo era la confusión del mensaje de éste con el expuesto por aquellos. Los ataques y las mutuas descalificaciones en el terreno ideológico y político fueron una de las constantes en las relaciones entre nacionalistas y otras fuerzas políticas, incluso en momentos en que colaboraban electoralmente en determinadas demarcaciones. Una colaboración mucho más frecuente de lo que daban a entender las constantes diatribas lanzadas entre los diferentes partidos. Pese a excepciones que subrayaban la existencia de un poso común de amor a la tierra común a todos los vascos que había que despertar utilizando un lenguaje conciliador²⁸⁷, normalmente no se admitía la existencia de elementos comunes o la más mínima identificación entre los diferentes grupos sociopolíticos. Se seguía así lo que parece ser la tradición tremendista y absolutamente descalificatoria del contrario que caracterizaba a la mayor parte de la política vasca del momento, en particular la autocalificada como católica. No es extraño, por lo tanto, leer en la prensa nacionalista afirmaciones de esta índole:

«Con candidez que regocija tratan los íntegros de llevarse lo que llaman nuestras derechas, los republicanos las izquierdas...
Más modestos los carlistas sólo se preocupan de matarnos»²⁸⁸.

²⁸⁷ *Euzk.* 18-11-1915. Isasondo.

²⁸⁸ *Gipuzkoarra* 139, 5-3-1910.

2.5.1. *El Carlointegrismo*

Carlistas e integristas formaban, junto con los nacionalistas la trilogía política del confesionalismo en el País Vasco. Las dos primeras fuerzas poseían numerosos elementos ideológicos en común: 1) defensa del sistema foral, 2) apoyo al carácter confesional del Estado, 3) amparo sin fisuras a los derechos de la Iglesia Católica, 4) un profundo antiliberalismo, tanto como consecuencia de la naturaleza centralista de la mayor parte del liberalismo, como por los principios doctrinales en los que se basaban, y 5) hostilidad a cualquier forma de socialismo por laicista y anticlerical. Su división respondía a distintos factores, diferencias personales entre sus líderes, desgaste electoral, tendencia al fraccionamiento ante la progresiva marginalización política y, desde finales de la década de 1890, el empuje que estaba adquiriendo el nacionalismo vasco. De hecho, a medida que se desarrolló el movimiento aranista y se extendieron los conflictos sociolaborales, la distancia que separó a carlistas e integristas fue disminuyendo, para desaparecer en la Segunda República²⁸⁹.

La relación entre el nacionalismo vasco y el carlismo ha estado sujeta a todo tipo de comentarios. Es conocida la importancia que tuvo el folleto «El Partido Carlista y los Fueros basko-nabarro» (Bilbao 1897), escrito por Sabino Arana, él mismo hijo de carlistas, en la difusión del ideal nacionalista. Varios militantes nacionalistas reconocieron en diferentes medios de comunicación haber sido carlistas en su juventud. Emilio López Adan titulaba precisamente uno de sus libros, *Del carlismo al nacionalismo burgués*. Estas referencias, junto con la importante presencia de ambos movimientos en el medio rural vasco hasta la Segunda República y el desconocimiento por parte de periodistas y analistas de lo que sucedía en dicho ámbito, ha llevado a afirmar, además de la afinidad de muchos de los aspectos del pensamiento carlista y del nacionalista, la estrecha relación existente entre carlismo y nacionalismo. Así parecía reconocerlo Engracio Aranzadi al señalar que el carlismo y el integrismo sólo vivían con relativa prosperidad allí donde no se conocía el nacionalismo. No obstante, el propio Aranzadi subrayaba el hecho de que si en los primeros días del nacionalismo, sus filas, además de neutros y algunos republicanos y socialistas, se habían nutrido mayoritariamente con carlistas e integristas; en la década de 1910, la mayor parte de los nacionalistas eran jóvenes menores de 30 años, «que no ha militado nunca en los partidos exóticos»²⁹⁰.

El camino del carlismo al nacionalismo no fue una vía recta, sino un camino sinuoso donde se producían paradas y cambios de sentido. Por otra parte, frente a los que sostienen que la única diferencia entre muchos nacionalis-

²⁸⁹ (GOÑI GALARRAGA, 1989), pp. 42-43.

²⁹⁰ *Euzk.* 1-9-1915. El nacionalismo y la izquierda vasca. Los desertores.

tas y grupos como el carlismo, los Comités de Defensa Social o sectores del Partido Conservador era únicamente el nacionalismo de los primeros, pensamos que, a medida que avanzó el siglo, las diferencias fueron haciéndose más ostensibles en campos como el social o el cultural. Algunos datos, además, nos conducen, cuando menos, a matizar la proximidad social o generacional entre ambos movimientos.

Gotzon Iparragirre está a punto de finalizar su tesis doctoral sobre los combatientes carlistas en la Segunda Guerra Carlista, 1872-1876, en el valle del Deva. Para ello ha elaborado listados de habitantes de esta zona, teniendo en cuenta su adscripción a cada uno de los dos bandos en lucha en aquel momento. Los datos que amablemente nos ha suministrado nos han permitido compararlos con el listado que yo mismo he elaborado con los nacionalistas guipuzoanos de las dos primeras décadas del siglo xx. No existen, obviamente, continuidades personales de uno a otro, pero hemos adoptado como hipótesis de trabajo la existencia de una continuidad familiar en las vinculaciones ideológicas. La comparación nos ofrece datos concluyentes:

Tabla 2.1

Continuidad familiar entre carlistas y nacionalistas

Localidad	1	2	3	4	5
Mondragón	96	53	0	4	2
Oñate	128	48	2	6	5
Elgoibar	125	57	2	2	6
Vergara	339	148	12	14	14
Eibar	273	169	6	10	6
Deva	62	56	3	3	2

1 Número conocido de carlistas y liberales 1869-1876.

2 Número conocido de nacionalistas 1904-1923.

3 Apellidos nacionalistas coincidentes con apellidos carlistas.

4 Apellidos nacionalistas coincidentes con apellidos liberales.

5 Apellidos nacionalistas coincidentes con apellidos liberales y carlistas.

En ninguna de las 6 localidades comparadas existe una relación mayor entre apellidos carlistas y nacionalistas que entre estos últimos y los liberales. De hecho, si realizásemos una prolongación puramente estadística en los casos en que varias personas del mismo apellido pertenecieron a bandos diferentes durante la guerra carlista, el número de liberales aumentaría. Así por ejemplo, en Mondragón, para el nacionalista Juan Arregui existen como antecesores posibles 4 Arreguis liberales, uno carlista y otro que, al parecer, actuó en ambos bandos. En la mayor parte de los casos dudosos, existe una

mayor proporción de liberales que de carlistas. El valle del Deva se caracterizaba, además, por la debilidad del carlismo frente a las fuerzas dinásticas y liberales. Esta zona fue, también, la primera en la que el nacionalismo vasco tuvo una importancia significativa. Parece lógico, por lo tanto, aventurar, que el nacionalismo arraigó en aquellas poblaciones con un contexto político adverso para el tradicionalismo. Mientras que las dificultades para desbancar al carlismo en espacios donde éste estaba bien asentado (Tolosa y Azpeitia son dos buenos ejemplos) fueron insuperables hasta los años republicanos.

Salvo en cuestiones que abordasen directamente el tema confesional, la relación entre carlistas y nacionalistas estaba marcada por el enfrentamiento. Muestra del mismo son las constantes referencias en la prensa a incidentes y enfrentamientos entre simpatizantes de ambos movimientos o la publicación de comentarios despectivos hacia los otros. Para los nacionalistas, el carlismo «ha sido la causa de la ruina de Euskadi, aborrecido como el enemigo mayor de nuestra Patria»²⁹¹. Se minimizaba la importancia de sus actos públicos y se ponían en cuestión las bases doctrinales de su ideología. Tanto *Gipuzkoarra* como el diario *Euzkadi* dedicaron amplios espacios a criticar escritos y actuaciones de los seguidores de Don Jaime, incluido el estado de celibato de este último, que ponía en peligro la continuación de la dinastía carlista. Fueron numerosos igualmente los trabajos, especialmente de Aranzadi (*Kizkitza*) y Eleizalde (*Axe*) defendiéndose de los ataques lanzados por los carlistas. Eleizalde señalaba que se podía perdonar al carlismo el haber arrastrado al pueblo vasco a dos guerras que ocasionaron la destrucción del mismo, pero no el haber sido su dominación «causa inevitable de la destrucción del espíritu vasco»²⁹². Según *Kizkitza*, ni integristas ni jaimistas, en sus largos años de dominación, habían obtenido fruto alguno en beneficio de los intereses morales o políticos del pueblo vasco²⁹³. La sintonía inicial del carlismo con la ideología aranista había sido sustituida por una declaración de hostilidad y guerra declarada al nacionalismo vasco, y éste no hacía más que defenderse. La atracción causada por las ideas nacionalistas provocó, además, que los carlo-integristas abandonasen todo aquello que recordase sus orígenes vasquistas, presentándose como «enemigos declarados de la nacionalidad vasca, como enemigos irreconciliables de sus únicos defensores, que llevan la hostilidad á negar su concurso para toda labor vasquizadora, á despreciar el idioma de los vascos y á olvidarse de aquellas soberanas afirmaciones que antes mantenían». Ahora bien, la reprobación de los programas a los que había que hacer guerra sin cuartel, no se extendía a sus defensores «Porque, al fin, son hermanos nuestros, hermanos cuyo concurso necesita la

²⁹¹ (IBERO, 1906). Resulta sorprendente, en este sentido la afirmación de Orella, de que el nacionalismo vasco consiguió su éxito político ocultando su animadversión histórica hacia el carlismo. (ORELLA MARTÍNEZ, 1997), p. 141.

²⁹² *Bizkaitarra* 27, 3-7-1909.

²⁹³ *Euzk.*, 14-5-1913. Política guipuzkoana.

patria y porque, en realidad, no son tan malos como parecen»²⁹⁴. «La masa carlista es nacionalista de corazón, porque nacionalismo es practicar el euskera, conservar la raza y defender las costumbres»²⁹⁵.

Los carlistas subrayaron, ante todo, el desorden y la confusión de ideas en la que se movía el nacionalismo vasco, ya que con esto «en él caben todas las afirmaciones y todas las negaciones, constituyendo una síntesis macabra»²⁹⁶. Por otra parte, se subrayaba la dureza y el odio con que el nacionalismo atacaba al carlismo, al que había declarado «enemigo predilecto». Como sucedió en el caso de los integristas, la existencia de un terreno mediano entre ambos grupos políticos, el pasado común e incluso los lazos familiares de algunos de sus dirigentes acrecentó el grado del debate, pródigo en insultos y descalificaciones personales:

«Y como es esta agresividad enconada la característica de ese conglomerado de hombres de todas las procedencias políticas, lo tenemos en el lenguaje de su prensa, lenguaje anticristiano, descortés, cruel, insultante, escuela donde se ineducan esos grupos de exaltados para quienes no hay nada respetable, verdaderos reptiles que viven en la ciénaga y manchan cuando de su inmunda habitación salen.»²⁹⁷

Las alusiones carlistas hacia los nacionalistas oscilaban desde la petición de mano dura contra estos últimos, calificados como «locos, pero es una enfermedad contagiosa»²⁹⁸ hasta los intentos de ridiculizar el nacionalismo, cuyos articulistas escribían bajo los efectos del alcohol²⁹⁹ y «desempeñan el papel de cómicos y siendo el hazmerreir de cuantos tienen la paciencia de leerlos»³⁰⁰. La hostilidad carlista hacia el nacionalismo es comprensible, en la medida que aceptar la presencia de un proyecto alternativo en el campo de las derechas supondría el final de las reglas que habían marcado la dinámica política vasca caracterizada por el bipolarismo desde comienzos del siglo XIX y la pérdida de la hegemonía social que el carlismo había ostentado desde entonces.

Los carlistas insistían en las diferencias con los resabios del modernismo que, en su opinión, representaban los nacionalistas, porque las bases del programa de los primeros eran «la unidad religiosa y la unidad de la patria y el

²⁹⁴ *Ibídem.*

²⁹⁵ *Gipuzkoarra* 154, 18-6-1910. La herencia política de D. Carlos.

²⁹⁶ *CG* 27-3-1908. Lo de Estella y el nacionalismo.

²⁹⁷ *CN*, 9-10-1912. Para defendernos.

²⁹⁸ Expresión utilizada por el diputado carlista Díaz Aguado en el Congreso de los Diputados. *CG* 5-5-1908.

²⁹⁹ *CG* 27-8-1908. «Tonterías nacionalistas. Para Eguizale».

Las referencias a la afición de los nacionalistas por las bebidas alcohólicas eran constantes en la prensa carlista: «para algunos la única manifestación jeltide que les entusiasma es la libación copiosa del chacolí, de la sidra y si a mano viene del tinto mareante, aunque la vid haya vivido y nacido en tierra de maketania». *CN*, 12-2-1913. Estridencias bizkaitarras. Van enseñando la oreja.

³⁰⁰ *CG* 14-10-1910. De Tolosa. Medio en broma y medio en serio.

nacionalismo siente repulsión hacia estos dos conceptos, separándose del primero en tendencias de laicismo ya marcadas, y del segundo en alucinaciones que tienen rumbos separatistas. El jaimismo y el nacionalismo son dos familias políticas distintas, tanto como lo son la republicana y la monárquica». Los carlistas reivindicaban de forma ostensible su amor a España, «España, la España grande y cristiana de ayer, pequeña y casi incrédula de hoy. ¿Qué mal nos ha hecho para que no la amemos, para que sus hijos no nos atrevamos á mentarla»³⁰¹. El progresivo crecimiento del nacionalismo vasco acrecentó el discurso nacional español de los carlistas, aproximándolo a otros grupos derechistas, como el maurismo, contribuyendo a la escisión que se produciría en las filas jaimistas a finales de la década de 1910.

Los seguidores de D. Jaime negaban, además, que el verdadero lema nacionalista fuese JEL, sino que, siendo *Lege-Zarra* un mito y estando *Jaungoikua* sometido a las reglas aranistas «el lema efectivo del bizkaitarrismo viene a ser: Ni *jaungoikoa*, ni *legue Zarra*. O lo que es lo mismo: Ni Dios ni Patria». Los ataques contra el supuesto carácter cismático e incluso panteísta y librepensador del nacionalismo se acentuaron hacia los años 1910-1913³⁰², coincidiendo con los enfrentamientos entre nacionalistas y jerarquía religiosa. Las críticas eclesiásticas fueron aprovechadas por los carlistas para subrayar la rebeldía de los bizkaitarras, en especial sus manifestaciones contrarias contra obispos y sacerdotes antinacionalistas, y su separación de las reglas de la Iglesia Católica, «el nacionalismo vasco antepone lo humano a lo divino (...) y no vacila en sacrificar ostensiblemente a Dios en aras de un sentimiento terreno: el del vasquismo antiespañol». El carácter antirreligioso del nacionalismo era lógico, ya que los nacionalistas eran transfugas de todos los partidos, «descendientes de liberales, republicanos y socialistas, que, como es natural, han mamado un rabioso anticarlistismo y lo demuestran siempre que pueden. Son los que en todas las elecciones han luchado contra nosotros uniéndose á los liberales, figurando como tales»³⁰³. Es más, «el separatismo (...) es la revolución disfrazada con hábitos monacales y ataviada con indu-

³⁰¹ CG, 24-11-1908. Los nacionalistas. Una hoja. Hagase luz.

En 1909 los carlistas durangueses denunciaron que el batzoki fue el único centro de la villa que no celebró la ocupación del monte Gurugú en Marruecos. CG 1-10-1909. Cuatro años más tarde, *El Correo del Norte* criticó que *Euzkadi* no dedicase espacio alguno a la Jura de Bandera de los nuevos reclutas: «Este silencio demuestra menosprecio, desden, odio hacia la inmaculada Bandera española, a la que no se atreven a insultar por cobardía y se contentan con reducir sus enconos a no contar las hermosas fiestas habidas en las capitales hermanas». CN 29-4-1913.

³⁰² Sobre las acusaciones de panteísmo, basadas en un folleto editado en la Argentina, véanse la serie de artículos. CN, 4-8-1912, 5-8-1912 y 12-8-1912. Las dos caras de Jano o los amigos de «Jel».

³⁰³ CG 30-6-1911. Gogapenak, y CN, 4-11-1912. Estridencias bizkaitarras. Los nacionalistas reconocían con orgullo el hecho de haber atraído a sus filas a simpatizantes de otros campos, subrayando que eran los ex carlistas los que más se distinguían en la lucha contra sus antiguos correligionarios. *Patria* 114, 23-9-1903.

mentaria vasca y que por ello su «Jaungoicua» es el «nom serviam» de Lucifer». En esta misma dirección, los nacionalistas eran acusados de promover actividades poco católicas, como las romerías que organizaban en diferentes localidades, de no contar con el apoyo de los sacerdotes y de utilizar las congregaciones religiosas para sembrar en ellas «odios, rencores y divisiones». No faltaron las denuncias de inmoralidad, al señalar que nacionalistas de diversas localidades bailaban al agarrado, sobre la inconsecuencia de los nacionalistas por acudir a las corridas de toros o la contradicción de acusar a los carlistas de exóticos, cuando los nacionalistas eran ardientes defensores del fútbol³⁰⁴. El apoyo nacionalista a la causa aliada durante la Primera Guerra Mundial, «para opinar de modo contrario a los carlistas» sería otro de los elementos que probaba el liberalismo de los nacionalistas, así como su sumisión a la hereje Inglaterra.

Otras críticas que se producirían en estos primeros años incidían en la ruptura que el nacionalismo suponía con el pensamiento fuerista; la falta de respeto a la tradición política y cultural vasca y la ausencia de moderación en sus escritos. La falsificación de la historia vasca y, en particular, la interpretación aranista del pacto entre las provincias vascas y la corona de Castilla sería otro de los puntos censurados por los seguidores de Don Jaime: «El bizkaitarrismo ha creado quimeras para embaucar a las gentes». Para los carlistas, la voluntaria entrega de las provincias vascas las integró en la monarquía española, participando de forma destacada en sus logros más importantes³⁰⁵. Las nacionalistas, además, se encontraban inmersos en un mar de contradicciones, entre la que destacaba la diferente concepción del fin último del nacionalismo, «restauración de las libertades vasco-navarras *dentro del estado español*, (mientras) vemos a otros que todos los días están pregonando que *los Estados vascos son independientes y que nada tienen en común con el estado español*»³⁰⁶.

Los carlistas también rechazaban la importancia que los nacionalistas daban a la raza, señalando la existencia de apellidos no vascos entre los principales dirigentes de dicho partido: Sota, Arroyo, Horn, Breñosa, etcétera y condenaban las referencias negativas a «maketos y belarri-motzas»³⁰⁷. Las acusaciones nacionalistas por la falta de compromiso de los carlistas en la conservación y utilización del euskera³⁰⁸, eran contestadas subrayando la au-

³⁰⁴ CN, 22-8-1912. Shabintarkeriyak.

³⁰⁵ Véase, por ejemplo, la serie de artículos escritos por El rancio en *El Correo de Guipúzcoa* a partir de abril de 1908.

³⁰⁶ CG, 12-8-1908. Para «Mendizorrotz».

³⁰⁷ CN, 28-10-1908. Las razas y las lenguas. En opinión de los carlistas, la inquina al español no nacido en suelo vasco era fruto de considerarlo un competidor a la hora de buscar trabajo. CN, 9-5-1912. Política vasca. El nacionalismo.

³⁰⁸ Una de las primeras polémicas en este sentido fue la negativa del ayuntamiento carlista de Tolosa a que la predicación del día de San Juan se realizase en euskera como solicitaba el arcipreste Patricio Antonio de Orcaiztegui. CG, 21-6-1911.

sencia de textos en dicho idioma en la prensa nacionalista, el desconocimiento que muchos nacionalistas tenían del euskera o la falta de utilización por parte de aquellos que sí lo conocían. A esto se añadían las críticas contra el modelo lingüístico propuesto por los aranistas «Euskera garbiyan bear dizkiagu. Ez shabintar berri-zale oyek nai duten eran»³⁰⁹. No faltaron además las denuncias sobre el carácter novedoso de la aparición del nacionalismo y los problemas de inestabilidad que acompañaban a la aparición de los «shabintar mutillchoak», «le hallaréis todas las circunstancias del ignorante, bravucón, provocador, vocero que busca pendencia y riña...»³¹⁰ «no hacen más que revolver el pueblo», «lotsagabiak, gu gera; gaizki-esaliak... baita ere; iskanbil sortuzaliak, ¡jakiña dago!... abertzaliak gera; irinzaliak (calumniadores) ¡zer esanik ez!... gu gera; lagunkixunik gabiak, ¡buru (...) gutxi!...»³¹¹.

La celebración de un gran mitin carlista en Amorebieta fue ocasión para que Víctor Pradera sistematizase los reproches contra la ideología aranista. El mismo Pradera, publicó a partir de julio de 1914, una extensa serie de artículos titulada «El nacionalismo vasco contra sí mismo» en el que repetía y ampliaba sus críticas contra el movimiento jeltzale. El líder carlista rechazaba que la raza justificase el derecho a la independencia y afirmaba «que las sociedades vascongadas, una vez constituida la sociedad mayor llamada España han sido dependientes de esta sociedad»³¹². Los errores del nacionalismo, (falsificación y olvido de la historia vasca, marginación de la importancia de la monarquía en la misma, defensa del principio de las nacionalidades, teoría pactista de la sociedad, posibilidad de separarse de España, etcétera), eran consecuencia del «positivismo político y del liberalismo individual». La filosofía cristiana constituía la antítesis de estas ideas, ya que la soberanía, encarnada en la monarquía tradicional, procedía de Dios y era, por tanto, indivisible.

La consecuencia lógica de la contradicción en la que se movía el nacionalismo vasco era la previsible división de este movimiento:

«Dirán que somos unos visionarios al decir que el nacionalismo muere. Pues sí muere y muere sin remedio. (...)

Los nacionalistas carecen de un cerebro y una voluntad que sepa dirigir sus fuerzas y encauzar sus entusiasmos, se ven sin un jefe y es muy posible que muy pronto tengamos muchos jefes. Entonces ¡adiós nacionalismo!

(...) El nacionalismo muere, no hoy ni mañana, pero muere...»³¹³

Este deseo se repetiría en 1912 a raíz de la separación del grupo de Francisco Ulacia y su aproximación al republicanismo reformista de Melquí-

³⁰⁹ *CG*, 10-3-1912. Shabintarkeriak.

³¹⁰ *CN*, 29-1-1913. Estridencias bizkaitarras. Los desplantes de siempre.

³¹¹ *Gipuzkoarra* 264, 21-9-1912.

³¹² El primer artículo en *CN*, 25-7-1914.

³¹³ *CG* 14-6-1908. Partidos que mueren.

des Álvarez. Pero el deseo iba acompañado de la nada disimulada esperanza de recuperar aquellos sectores del nacionalismo apegados a su fe religiosa. La escisión debería de conducir «a un movimiento de cordura del nacionalismo sensato (...) los creyentes, los vascos a la usanza de nuestros padres, esos vendrían con nosotros. Y los recibiríamos con los brazos abiertos.»³¹⁴.

Las relaciones de los nacionalistas con los integristas no eran muy diferentes. Ya se ha explicado el proceso por el cual un grupo de destacados integristas guipuzcoanos encabezados por Lardizabal, Rezola y Aranzadi pasaron a las filas aranistas, pero no parece que la deserción fuese masiva. De hecho, si comparamos la lista de simpatizantes integristas elaborada por María Obieta³¹⁵ con nuestro propio listado, los datos nos muestran un trasvase limitado. Incluso en localidades con una importante presencia integrista el paso al nacionalismo fue dado por pequeños grupos. Así, de los 198 integristas renterianos sólo 7 se encuentran posteriormente en las filas nacionalistas, lo mismo sucede con 10 de los 275 de Azcoitia, con 6 de los 140 de San Sebastián y con 4 de los 37 de Aya (feudo de Lardizabal); sólo un integrista de los 182 de Azpeitia, uno de los 107 de Tolosa y uno de los 101 de Zarauz dieron idéntico paso. La procedencia de los primeros líderes nacionalistas guipuzcoanos no parece, por lo tanto, extenderse al conjunto de los primeros nacionalistas de la provincia. No faltan noticias, sin embargo, que subrayan la conversión al nacionalismo de muchos integristas³¹⁶. Como sucedió con los carlistas, la proximidad ideológica, acrecentada por la social e incluso familiar, en el caso de Lardizabal³¹⁷, provocó fuertes enfrentamientos en la prensa entre ambas organizaciones, lo que no evitó su colaboración ocasional en el terreno electoral en diferentes localidades.

Aunque *Kizkitza* afirmase que «tenemos ideas e ideas muy definidas, muy claras y distintas en absoluto de las que nutren los programas de los partidos exóticos. Por esto precisamente nos es imposible aliarnos, ni unirnos con nadie, porque nuestro modo de ver no se casa con el de los íntegros,...»³¹⁸. Los nacionalistas reconocieron frecuentemente las simpatías que despertaban en ellos el pensamiento y los miembros del partido integrista: La idea integrista es la única capaz de salvar los pueblos asentándolos sobre bases de orden, de paz y de progreso, pero el integrismo vasco, es de-

³¹⁴ CN 95-1912. Política vasca. El nacionalismo.

³¹⁵ (OBIETA VILALLONGA, 1993).

³¹⁶ «El partido nacionalista vasco ha recibido entre sus filas a muchos y muy valiosos elementos procedentes del campo integrista, que, dentro del Nacionalismo, no han dejado de ser lo que antes eran, esto es, perfectos integristas vascos.» *Patria* 76, 6-1-1905 y «(integrista) geienak nazionalistak egin dirala ikusten degu». *Euzk.* 16-1-1914.

³¹⁷ «Habrà ud leído el artículo, una infamia. Tenemos mucho que ganar si nos ponemos a la altura de los integristas. Le he escrito al sr. Lardizabal indicándole nuestro deseo, me dijo que un católico nunca puede descender a ese terreno del ataque a los integristas». 13 octubre de 1908. Carta de Engracio Aranzadi a Isaac López Mendizabal. *Archivo Estibaliz*.

³¹⁸ *Aberrri* 17, 25-8-1906. A *La Constancia* de San Sebastián.

cir, el nacionalismo...»³¹⁹. Ahora bien, «Los integristas, si han de ser lógicos, no tienen más remedio que declararse nacionalistas, pues apoyan la derogación de la ley de 25 de octubre de 1839 y son católicos»³²⁰. Los seguidores de Arana denunciaban que los integristas pretendían reducir al Pueblo Vasco a la categoría de región, privándole de su milenaria personalidad. Por otra parte, subrayaban la inconsecuencia integrista, ya que el establecimiento del reino de Jesucristo en la Tierra sólo podría conseguirse separando el catolicismo vasco del español, «corrompido y espúreo»³²¹.

Las críticas integristas contra el nacionalismo no diferían sensiblemente de las expuestas por el carlismo. Podemos dividir las en dos apartados. En primer lugar, los ataques contra los comportamientos de los nacionalistas, acusados de «cáncer a extirpar» por el sacerdote integrista Alfonso María de Zabala, por ser malos católicos, más preocupados por la bebida, el cortejar a las muchachas³²² y leer la prensa liberal, que por cumplir con los deberes religiosos³²³. Como hemos visto en su momento, la inauguración del Centro Vasco de San Sebastián fue motivo para que el diario integrista *La Constancia* llevase a cabo una durísima campaña contra los nacionalistas. El segundo apartado es el representado por la contestación sistematizada a las bases ideológicas del nacionalismo que supusieron los diferentes escritos y conferencias, publicados en forma de libros entre 1919 y 1923³²⁴, por Juan de Olazabal, principal líder integrista y uno de los políticos con mayor poder en la provincia³²⁵.

³¹⁹ *Gipuzkoarra* 7, 29-5-1907. Otros ejemplos: «A los nacionalistas vascos nos ha caído siempre simpático el integrismo nocedalino» en *Patria* 76, 6-1-1905 y «la inmensa mayoría de los integristas vascos son excelentes personas que no odian al partido nacionalista, (pero) sus jefes, que les tienen fanatizados, odian a muerte al nacionalismo; es por eso que no podemos juntarnos con ellos.» en *Aberri* 12, 21-7-1906. No lo olvidemos.II.

³²⁰ *Euskalduna* 497, 8-6-1907. Integrismo y nacionalismo.

³²¹ (GOÑI GALARRAGA, 1989), p. 44.

³²² La denuncia se personalizó en el concejal nacionalista de San Sebastián, Miguel Urreta, acusado de pasear en público con dos jóvenes peinadoras. *La Constancia*, 30-12-1911. Para los nacionalistas, los integristas, faltos de otros argumentos, estaban recurriendo al chismorreo y la intriga para combatir a los patriotas jeltzales. *Gipuzkoarra* 230, 27-1-1912.

³²³ Un resumen de tales acusaciones en *La Constancia* 1-2-1912. *Gipuzkoarra* transcribió un texto de *La Constancia* con la supuesta confesión de un nacionalista:

«Pero en cambio aprendí y me acostumbré a honrar las fiestas frecuentando las sidrerías, haciendome cliente de algún chacolí, naturalmente para hacer país con la salsa, los caracoles, el bacalao, la limonada o la sagardua, regresando con mis compañeros bien puesto el sol, armando broncas y alborotos en coches, trenes y tranvías y con cuantos pretendieran poner coto a nuestros desmanes. Era uno de los modos con que los nacionalistas entendían edificar estos euskerianos.» *Gipuzkoarra* 120, 23-10-1909.

³²⁴ (OLAZABAL, 1919a), (OLAZABAL, 1919b) y (OLAZABAL, 1923).

³²⁵ Engracio Aranzadi y Olazabal tuvieron una última reunión en plena guerra civil, hallándose el segundo preso en la cárcel, donde sería asesinado, y víctima de una enfermedad incurable el primero. Según Arteché el encuentro de tres horas terminó con un abrazo, «¡Dos vidas de católicos intachables dedicadas a todo lo largo de su vida a atacarse sañudamente y cerradas por un abrazo en circunstancias tan trágicas para ellos y para su país!» (ARTECHE, 1970), p. 70.

Aunque los trabajos de Olazabal pretendían contestar, básicamente, al informe de Rafael Picavea a la Comisión de Fueros de la Diputación de Guipúzcoa y a los folletos de Ramón de Belausteguigoitia «Las bases de un Gobierno Nacional Vasco» y de Jesús de Sarriá «Vibraciones de la Patria», por contener «rasgos democráticos, liberales, antitradicionalistas y bolcheviques», estimamos que buena parte de las críticas afectaban al conjunto del discurso del nacionalismo vasco. Olazabal rechazaba que «Ni la raza, ni el territorio, ni el clima bastan para construir Nación, son factores de orden natural de importancia secundaria frente a factores morales como la lengua, la vida política, la religión, y ni aun con eso y con todo bastan, en muchas ocasiones, las una y las otras para formar nación.» (1923, p. 135). La misma lengua vasca no constituía por sí misma un elemento trascendental del ser vasco, determinado fundamentalmente por «la idea madre y fundamental que debe presidir nuestra existencia, y es, la de que somos de Dios.» (1919a, p. 25).

El lema del partido integrista «Dios y patria tradicional» se despejaba del siguiente modo: «un Dios: Jaungoikua, una Patria: La Vasca, un código: Nuestros Fueros, una nación: La Española» (1923, p. 68). Ni Guipúzcoa, ni las 4 regiones vascas habían formado nunca una nación o un estado federativo, en el sentido de Estado soberano. Las regiones vascas se sumaron a la monarquía del rey de Castilla, manteniendo sus instituciones políticas y administrativas autónomas. Por ello, los integristas estaban a favor de la plena integración foral, sin que, como en el caso de los nacionalistas, ésta fuese pretexto para «perseguir la constitución de una nación soberana, libre e independiente de España» o «vestirnos a la inglesa, francesa o norteamericana, con libertades y secularizaciones opuestas a nuestras esencias vascas» (1919b, pp. 7-8). Los cambios para adaptar el sistema foral al presente no podían modificar sus fundamentos inmovibles; a saber: la religión, la familia, la propiedad, la guipuzcoanía, la república aristocrática y el respeto a la autoridad.

Los nacionalistas se enfrentaban, según Olazabal, a una doble elección. En primer lugar, decidir si harían suya la lectura de la reintegración foral efectuada en el Congreso por el diputado nacionalista por Pamplona, Manuel Aranzadi, en la que se rechazaba el separatismo. En caso afirmativo, y siendo, según Olazabal, idénticas las aspiraciones foralistas de la mayor parte de los vascos, era necesario buscar una fórmula de unión y armonía para luchar por dichos derechos. Los nacionalistas deberían, en segundo lugar, redefinir su concepción del sistema foral y de los elementos que le acompañaban. La defensa de Picavea del sufragio universal como método de elección de las Juntas Generales era «una locura insensata al ver y palpar los resultados desastrosos a que va conduciendo a todas las naciones el sufragio universal» (1919b, pp. 8-9). Frente a la democracia vasca fundada en el cristianismo, la mayor parte de los escritores nacionalistas apostaban por una «democracia impía y revolucionaria». La reintegración foral propuesta por Belaustegui-

goitia y Sarría suponía la libertad de cultos y creencias, el matrimonio civil y el divorcio y la igualdad de todos los ciudadanos. Todo ello atacaba directamente a Dios y a la primera célula social del sistema foral, la familia. Es más, las propuestas de Belausteguigoitia de promover la expropiación y cesión a sus usuarios de los caseríos, de las minas, de las fábricas o de las viviendas les aproximaba al bolcheviquismo. «El nacionalismo debe desterrar de su seno a estos elementos disolventes, ahogando esa propaganda impía, antivasca y criminal» (1919a, p. 17).

2.5.2. *Liberales y republicanos*

Del mismo modo que la proximidad entre carlistas e integristas nos ha permitido tratarlos de forma conjunta, los rasgos comunes en el terreno ideológico entre liberales y republicanos nos facilita el analizar estos segmentos del espacio político de forma paralela. Es más, la importancia del periódico republicano *La Voz de Guipúzcoa* confirió a los grupos republicanos una presencia destacada en la vida política cotidiana y fueron ellos los que analizaron de forma más detallada lo que suponía la irrupción del nacionalismo vasco en el marco político provincial. El escaso peso político de los socialistas guipuzcoanos y la falta en nuestras hemerotecas de su prensa hace que no le dediquemos una atención detallada, siendo conscientes, no obstante de que no se les pueden aplicar las características apuntadas para el socialismo vizcaíno por las diferencias, tanto del contexto político como de la misma correlación de fuerzas ente socialistas y nacionalistas. La actitud del socialismo eibarrés ante la campaña autonomista de 1917-1919, que analizaremos más adelante, sería una muestra de esa actitud específica.

Tradicionalmente se ha considerado que los monárquicos liberales se habían mostrado férreamente hostiles a cualquier pretensión autonomista mientras los conservadores manifestaban una mayor comprensión. Lo cierto es que, desde muy pronto, algunos conservadores alertaron contra el peligro separatista de desmembración nacional y algunos liberales trataron de encontrar medidas de autonomía administrativa que contrarrestasen la acción de aquellos que ponían en cuestión la unidad nacional. De hecho, en un homenaje de la «región vasco-navarra» al conde de Romanones, un representante navarro defendió la necesidad de sustituir las Diputaciones, donde «se atiende más que a la justicia, al color político de los interesados», por una Mancomunidad al estilo de la catalana³²⁶. Uno de los principales líderes del liberalismo guipuzcoano, José de Orueta, aprovechaba la redacción de un balance sobre la situación política provincial para, tras sostener la compatibilidad

³²⁶ VG 22-9-1913. Dos años más tarde, el líder liberal Fermín Calbetón tras denunciar el peligro nacionalista, afirmó sus «hondas convicciones autonomistas y su amor intenso a Euzkalerria», VG, 28-4-1915. Resurgimiento liberal.

más absoluta entre ser vasco y español y la necesidad de defender las respectivas libertades, animar a los seguidores de Arana a que abandonasen el separatismo³²⁷. Para ello los nacionalistas debían reconocer los errores fundamentales de su líder, el antiespañolismo, la vinculación entre religión y política y la creación artificial de una bandera, una historia y una lengua que no resistían un análisis científico. Con la negación de estos factores, sería posible un programa común de todos los vascos para conseguir una autonomía integral, recuperando el régimen foral en todo su esplendor. Orueta defendía la necesidad de una amplia autonomía establecida de común acuerdo con la nación española, y rechazaba, tanto la independencia como una salida federal aplicada a toda España³²⁸.

Se ha dicho que los republicanos vizcaínos fueron marcadamente españoles, mientras que los guipuzcoanos eran autonomistas entusiastas³²⁹. El republicanismo guipuzcoano, aunque mantenía una idea global de España, era, por lo general, sensible a la «cuestión vasca» y pretendían solucionarlo a través de una organización estatal que respetase las particularidades de los diversos pueblos hispanos. Autores como los hermanos Jamar, Francisco Gascue, Mariano Salaverría y Francisco Goitia fueron los más activos propagadores de una interpretación democrática del sistema foral, y hasta la muerte de Benito Jamar, en 1898, *La Voz de Guipúzcoa* mantuvo una línea vasquista. Gran parte de ellos eran seguidores de las doctrinas federalistas, lo que les permitía asimilar sin dificultades el tema del Fuero ya que encajaba con un proyecto federativo del Estado. Sin embargo, el carácter «dispersivo e indisciplinado» del republicanismo federal evitó que su incidencia en la capital y localidades de mayor población se reflejase en los centros de poder. En cualquier caso, los principales ejes de la acción republicana fueron la oposición al carlismo y la política de alianzas con los liberales. Sólo en 1923 y ya en franco declive del republicanismo guipuzcoano, consiguieron los federales retomar la dirección del movimiento, declarándose la Junta Provincial afín al programa federal³³⁰. A partir de 1907, el movimiento republicano osciló hacia la izquierda, coaligándose con los socialistas³³¹, lo que, entre otros fenómenos, incrementó el peso de aquellos sectores republicanos poco proclives a la «cuestión vasca». No podemos olvidar, por otra parte, que los conflictos coloniales finiseculares exarcebaron el patriotismo español de los republicanos, salvo los federales. A partir de 1898, el patrioterismo republi-

³²⁷ Eleizalde, como haría con el republicano Gascue, reconocía que la obra de Orueta surgía de buena fe, engendrada en un sincero vasquismo, aunque sus prejuicios le hacían ser injusto con los que Orueta llamaba reaccionarios y daba excesiva importancia a los asuntos económicos. *Gipuzkoarra* 32, 15-2-1908. Acerca de un folleto. El País Vasco por D. José Orueta.

³²⁸ *VG*, 2-1-1920. Autonomía y federación.

³²⁹ (FUSI AIZPURUA, 1975), p. 343.

³³⁰ (LUENGO, 1991), p. 32.

³³¹ (CASTELLS, 1987), p. 323.

cano se dirigió contra los nacientes nacionalismos periféricos, por ser «nosotros, españoles, ante todo y por encima de todo»³³². Así, en 1915, el republicano Juan Usabiaga rechazaba el arraigo que estaba alcanzando el nacionalismo en la provincia «que jamás debió conseguir en un pueblo de ciudadanos españoles liberales y como liberales patriotas amantes fervorosos de las glorias nacionales»³³³.

El carácter religioso, antiliberal y tradicionalista del primer nacionalismo provocó su alejamiento de los planteamientos liberal-democráticos asumidos por los republicanos³³⁴. Ya el número 2 de *Gipuzkoarra* reconocía que católicos y republicanos guipuzcoanos «se mueven en espacios separados absolutamente»³³⁵. El número siguiente del mismo semanario insistía en esta idea: «Enemigos nuestros son los liberales, absolutamente todos, que, después, de renegar de Dios y perseguirle, han arrebatado a Euzkadi sus derechos y libertades; han corrompido sus costumbres». Frente a los ataques carlistas, alegando que muchos nacionalistas procedían del liberalismo, los jeltzales reconocían dicho origen, subrayando que el ingreso en las filas aranistas iba acompañado del abandono de los principios liberales³³⁶. Los nacionalistas defendían las instituciones democráticas, la intervención en el gobierno, las elecciones, el jurado, etcétera, cuyo origen hallaban en la tradición vasca³³⁷. Pero rechazaban de forma tajante las bases doctrinales del liberalismo, cuyo origen se encontraba en la Reforma Protestante y en «los crímenes doctrinales y anti-humanos de la Revolución Francesa». El socialismo y el anarquismo no eran más que hijos legítimos del liberalismo, los sucesos de la Semana Trágica barcelonesa eran fruto de la influencia de Satanás, y Ferrer «un criminal vulgar; intelectualmente nulo, aunque ahora lo quieren presentar

³³² (CULLA, 1986), p. 28 y VG, 20-3-1921.

³³³ VG, 5-8-1918, Mitin de las izquierdas en Irún.

³³⁴ En el caso catalán, la marginación del republicano federal Valentín Admirall a partir de 1887 y la aprobación de las Bases de Manresa (1892) condujo a un predominio en el catalanismo político de tesis conservadoras. Ahora bien, siempre existió un catalanismo de izquierdas y la Lliga se alejaba mucho de los planteamientos antiliberales de Sabino Arana. (CULLA, 1986), p. 30.

³³⁵ *Gipuzkoarra* 2, 25-5-1907. Como bien recuerda Díaz Freire, lo que distanció las propuestas de la derecha y la izquierda no era la ausencia de contactos, sino la utilización enfrentada de un mismo basamento cultural. (DÍAZ FREIRE, 1993), p. 134.

³³⁶ Véase, por ejemplo, la carta que varios hijos de voluntarios liberales de Rentería, miembros del PNV, enviaron a Gipuzkoarra, rechazando que los nacionalistas de Rentería fuesen unos mozalbetes procedentes del carlismo o del integrista. *Gipuzkoarra* 26, 4-1-1908. Varios años más tarde, sin embargo, la prensa nacionalista reconocía el peligro de «los perniciosos hábitos» aportados por algunos ex liberales y recomendaba la expulsión de aquellos que no mostrasen con obras su carácter nacionalista. *Gipuzkoarra* 216, 21-10-1911. Toque de atención.

³³⁷ *Gipuzkoarra* 225, 23-12-1911. Revolución fracasada. III. Varios meses antes, el mismo autor rechazaba la separación entre la Iglesia y el Estado y la libertad de propaganda de toda clase de ideas. *Gipuzkoarra* 215, 14-10-1911. Revolución fracasada. I.

como arquetipo de la cultura ibérica (...) un hombre depravado y, en la necesidad, perfectamente hipócrita»³³⁸.

Los principios liberales y una práctica electoral, que les llevó a constantes enfrentamientos, no eran los únicos factores que separaban a nacionalistas y republicano-liberales. Estos últimos, salvo algunas excepciones (Victoriano Iraola, Buenaventura Uranga) estaban ausentes de cualquier manifestación de la cultura euskeldun y muchos de ellos manifestaron un desprecio profundo ante cualquier intento de normalizar el uso del euskera³³⁹. En un mitin de la Conjunción Republicano-Socialista pronunciado en San Sebastián en 1910, parte de los asistentes se quejó porque el socialista eibarrés Amuategui intervino en dicho idioma³⁴⁰. No faltaron sus protestas cuando se exaltaba la raza, la lengua o las costumbres vascas³⁴¹. A pesar de esto, no se llegó al nivel de los republicanos vizcaínos, uno de los cuales, Victoriano Sola, afirmó que «El vasco, como el negro del Senegal o el indio de América abandona su idioma por completo para aceptar el que naturalmente le sobrepuja» y que la minoría nacionalista se negaba a seguir el camino trazado por la Historia, defendiendo además la acción imperialista española, ya que «el imperialismo hoy en día solo amenaza a los pueblos salvajes e incultos»³⁴².

La actitud de los republicanos guipuzcoanos hacia el nacionalismo, sobre todo hasta 1918, fue de rechazo casi absoluto, con algunas excepciones. No es de extrañar, por lo tanto, que fuesen los republicanos de San Sebastián los que mantuvieron la más ferviente oposición al asentamiento de los nacionalistas en la capital o que los liberales renterianos, estrechamente unidos a los republicanos, con quienes compartían local social, denunciasen a los nacionalistas de dicha villa en 1904 y 1907. Todavía en 1911 los nacionalistas no habían olvidado lo sucedido en los años anteriores:

³³⁸ La referencia a Satanás en *Gipuzkoarra* 110, 14-8-1909; a Ferrer en *Gipuzkoarra* 123, 13-11-1909.

³³⁹ Uno de los oradores en la conmemoración del 2 de mayo de 1808 celebrado en el Círculo Liberal de Zumárraga, el abogado Alberto Sotos, «censuró el separatismo vasco, (...) y manifestó que el propósito de que el vascuence sea la única lengua que se hable raya en los límites de lo imposible, teniendo para el habla castellana las más lisonjeras frases, pues que ella sola es bastante para abrir al hombre culto los horizontes del globo terráqueo.» *VG*, 4-5-1915.

Seis años más tarde, *La Voz* denunciaba «el día en que, con una osadía verdaderamente inconcebible (...) se acordó que para obtener un cargo en la Diputación fuese condición «indispensable» la posesión del vascuence» y felicitaba, por suspender dicho acuerdo de la Diputación de Vizcaya, al gobernador de aquella provincia «que si en algunas ocasiones se ha extralimitado en sus atribuciones lo ha hecho para salir al paso de las audacias de los separatistas vizcaínos». *VG* 15-4-1921. Trabajos de Zapa. El vascuence obligatorio.

A pesar de ello, el diario republicano afirmaba que ellos no iban contra el euskera, sino contra los nacionalistas que lo utilizaban para hacer labor separatista. «No vale confundir amor al vascuence y odio al separatismo». *VG*, 17-4-1921.

³⁴⁰ *EPV*, 28-2-1910.

³⁴¹ *Gipuzkoarra* 39, 4-4-1908.

³⁴² (SOLA, 1906), pp. 11, 18 y 21.

«Son los tolerantes que se sublevan ante una idea que contradiga la suya.

Son los que al constituirse el Centro Vasco ensordecieron con sus alaridos la Península, los que impidieron que celebrarais su inauguración.

Son los que calumniosamente delataron a dos queridísimos hermanos vuestros.

Son los valientes que bajo el anónimo os han insultado.

Son los que en la noche del 10 de agosto del pasado año llenaban la plaza de la Alameda, pidiendo a voz en grito vuestro exterminio.

Son los bravos anti-militaristas que entre los faldones de la Guardia Civil y las patas de sus caballos os insultaban y pedían para vosotros la cárcel y la horca.

Son los bizarros republicanos que han quedado sin saliva a fuerza de escupiros ... desde los balcones.»³⁴³

El nacionalismo vasco mereció la atención detallada de dos republicanos federales, Francisco Gascue y Mariano Salaverría, tanto en sus colaboraciones en *La Voz de Gipúzcoa* como a través de sus obras de mayor extensión. Gascue fue uno de los principales líderes del republicanismo guipuzcoano³⁴⁴, profundamente implicado en la vida económica y política de la provincia; gozó del aprecio, incluso, de los mismos nacionalistas, que reconocían su vasquismo como auténtico y de los cuales, según Gascue, únicamente le separaba el carácter izquierdista y laico de su doctrina³⁴⁵. La publicación de su folleto *El Bizkaitarrismo* (1904) mereció la atención de Luis de Eleizalde que lo calificó como «análisis serio del nacionalismo vasco»³⁴⁶. Gascue consideraba el nacionalismo como un movimiento regionalista ultraradical, promovido por los desaciertos de la administración española e impulsado por elementos reaccionarios e intolerantes vinculados a los jesuitas³⁴⁷. El texto concluía animando a los nacionalistas a ingresar en un gran partido vasco de amplia base, renunciando a los rasgos más extremos de su ideología. Eleizalde, tras reconocer la rectitud de la intención del proyecto planteado por Gascue, rechazaba las acusaciones afirmando que la razón de ser del nacionalis-

³⁴³ *Gipuzkoarra* 219, 1-11-1911. Vuestros enemigos.

³⁴⁴ (GASCUE, 1904), (GASCUE, 1909a) y (GASCUE, 1909b).

³⁴⁵ (ARANZADI, 1935), p. 193.

Para Gascue, «el republicanismo vasco es unánimemente fuerista, desea la reforma del código sagrado secular, pero conservando cuidadosamente su espíritu democrático, su esencia y sus organismos». Los nacionalistas, que prontó romperían las ligaduras que le unían al clericalismo, eran la otra fuerza que verdaderamente luchaba en favor de la autonomía foral. *VG*, 15-11-1913. Autonomía foral.

³⁴⁶ *Patria* 45, 15-5-1904. Nacionalismo y autonomismo.

³⁴⁷ Gascue insistió frecuentemente en el carácter religioso del nacionalismo y en la necesidad de separar la cuestión religiosa de la política, algo que el nacionalismo no podía hacer, porque anteponía la idea religiosa a la de patria. Gascue subrayaba, además, los ataques que recibían los nacionalistas de las autoridades eclesiásticas. *VG*, 16 y 17-10-1913. El bizkaitarrismo y la Iglesia.

mo era el instinto de conservación de la raza vasca³⁴⁸. Del mismo modo, la equiparación que Gascue establecía entre el nacionalismo vasco y las aspiraciones regionalistas catalanas era inexacta, ya que ambos eran «completamente distintos por su origen, naturaleza y fin»³⁴⁹. Pocos meses después, Gascue sería uno de los principales impulsores de la Liga Foral Autonomista.

Cuatro años más tarde, Gascue pronunció sendas conferencias en San Sebastián y en Bilbao que fueron publicadas en forma de folletos. En los mismos se repetían las acusaciones del republicano guipuzcoano contra los nacionalistas. Estos últimos pretendían retrotraer la situación al estado de cosas anterior a 1839; subordinaban el poder civil al religioso y habían apoyado candidaturas carlistas o monárquicas frente a federales autonomistas. A la respuesta de Eleizalde se unió la de Aranzadi³⁵⁰. Ambos teóricos coincidían en negar las acusaciones y subordinar su actuación en materias religiosas y religioso-políticas a la Iglesia Católica, conservando la separación de poderes en asuntos meramente temporales. Eleizalde, por su parte, reprochaba a Gascue haber abandonado la buena fe con la que analizaba el nacionalismo, «perdiendo la simpatía que nos merece su afecto a la tierra vasca y la que nos sugería el recuerdo de su intervención al desencadenarse contra nosotros las iras de los partidos exóticos, cuando se abrió el Centro Vasco de San Sebastián»³⁵¹.

El intento de promover un partido nacionalista liberal, calurosamente apoyado por Gascue, no tuvo repercusiones en nuestra provincia³⁵². Pero dio origen a algunas reflexiones en el semanario *Gipuzkoarra*. Los redactores de la misma negaron la posibilidad de un nacionalismo liberal, «porque esto es incompatible con la esencia misma de la tradición político-histórica del pueblo euzkadiano y con el espíritu mismo del Lege-Zarr»³⁵³. Del mismo modo, no se reconocía la filiación nacionalista de los escindidos y se subrayaba que los nacionalistas no podían ni abandonar su bandera de católicos ni procla-

³⁴⁸ *Patria* 52, 3-7-1904. Addenda y corrigenda al folleto del sr Gascue.

³⁴⁹ *Patria* 55, 24-7-1904. Addenda y corrigenda al folleto del sr Gascue (Continuación).

³⁵⁰ Véanse *Gipuzkoarra* 76, 78, 79, 80, 88 y 89, diciembre 1908- marzo 1909.

³⁵¹ *Gipuzkoarra* 89, 20-3-1909. El señor Gascue en Bilbao.

³⁵² Francisco Ulacia, fundador del Partido Republicano Nacional Vasco, mantuvo correspondencia con Gascue, con quien se sentía plenamente identificado en cuanto se refería a la cuestión vascongada. *VG*, 26-12-1913. El nacionalismo de la izquierda.

Varios años más tarde, Salaverría felicitaba efusivamente a Sarria, Ramón Belausteguigoitia y Esteban Isusi por sus escritos en los que se mostraba un nacionalismo liberal. *VG*, 9-7-1919. La democracia en el siglo XX.

³⁵³ *Gipuzkoarra* 166, 5-11-1910. Los pseudos vasquistas.

En contraposición a *Gipuzkoarra*, Luis Eleizalde admitía la posibilidad de crear un partido nacionalista «de la izquierda» y la colaboración entre ambas organizaciones, siempre que el grupo de la izquierda manifestase un nacionalismo sin fisuras, lo que, en su opinión, no sucedía con la aproximación de Ulacia a los reformistas de Melquíades Álvarez. *Euzk.* 10-1-1913. Política Patria. Al margen de una carta.

mar la unidad de la patria española³⁵⁴. Los autoproclamados nacionalistas liberales no pretendían nada más que la autonomía administrativa. Los llamamientos republicanos a unificar sus fuerzas bajo la bandera de la república y la autonomía eran rechazados por los jeltkides argumentando que la Conjunción Republicano-Socialista se mostraba favorable a la independencia de Marruecos, pero negaría idéntico derecho a cualquier pueblo que tuviese, tanto derecho como el país africano, a su independencia³⁵⁵.

La publicación del libro *Los Vascos y sus Fueros* de Mariano Salaverría (1915), fue ocasión para que Gascue retomase el tema a través de cuatro artículos publicados en *La Voz de Guipúzcoa*. En el tercero de ellos, se continuaba subrayando el carácter ultrarreligioso del nacionalismo, lo que determinaba una política de alianzas contraria a los intereses forales; se denunciaba la intransigencia, la intolerancia y la agresividad nacionalista hacia los vascos de izquierda y se anunciaba el importante crecimiento del nacionalismo a costa de carlistas e integristas. Gascue planteaba, no obstante, la imposibilidad de que los nacionalistas, en solitario, consiguiesen algo práctico para el país, y señalaba la necesidad de que todos los fueristas se pudiesen de acuerdo en torno a un «programa mínimo»: el restablecimiento de las Juntas Generales y de las Diputaciones Forales, olvidando maximalismos inútiles³⁵⁶. Tras esta serie, las intervenciones públicas de Gascue fueron remitiendo hasta su muerte, en 1920. Cabe destacar su apoyo al movimiento encabezado por las Diputaciones de 1917³⁵⁷ y a la subponencia encargada del estudio de la cuestión vasca en las Cortes españolas de 1919³⁵⁸. Su última intervención pública fue una conferencia sobre «El concierto económico y las Haciendas municipales vascas» pronunciada en el marco de la Asamblea Municipal Vasca de 1919, donde reiteró la necesidad de aumentar la autonomía municipal, sustituyendo, además, el impuesto de consumos por el repartimiento proporcional. La conferencia concluyó con el lamento por la pérdida gradual de las libertades vascas desde los tiempos de Fernando VII³⁵⁹.

Mariano Salaverría fue el segundo republicano federal que dedicó una atención preferente al análisis del nacionalismo vasco en sus escritos³⁶⁰, pero

³⁵⁴ *Gipuzkoarra* 245, 11-5-1912. El Pacto y *Gipuzkoarra* 246, 18-5-1912. La locura del pacto.

³⁵⁵ El llamamiento de Horacio Echevarrieta en *EPV*, 3-6-1912. La comparación con Marruecos en *Euzk.*, 15-7-1913.

³⁵⁶ *VG*, 12-6-1915. Los Vascos y sus Fueros por J. Gaztelu.

La publicación de dichos artículos dio origen a la réplica, por parte de Engracio Aranzadi, mediante un largo serial bajo el título «El nacionalismo y la izquierda vasca». El primero de estos artículos se publicó en *Euzk.*, 9-8-1915.

³⁵⁷ *VG* 12-7-1917. La cuestión vascongada.

³⁵⁸ *VG*, 14-2-1919. El pleito de la autonomía.

³⁵⁹ *VG*, 27-9-1919. Brillante conferencia de don Francisco Gásque.

³⁶⁰ (SALAVERRÍA IPENZA, 1898), (SALAVERRÍA, 1906), (SALAVERRÍA, 1912), (SALAVERRÍA IPENZA, 1913) y (SALAVERRÍA IPENZA, 1915).

su posición era sensiblemente diferente a la de Gascue. Nacido en Alicante y hermano del escritor José María Salaverría, era funcionario del ayuntamiento de San Sebastián, lo que le llevó a firmar sus artículos bajo el pseudónimo de *J. Gaztelu* hasta septiembre de 1916. Salaverría carecía del peso político específico del líder republicano y era frecuentemente despreciado por los nacionalistas³⁶¹, Sus ideas presentaban, además, algunas diferencias con el pensamiento de Gascue, como lo señaló este último al reseñar una de sus obras. Gascue subrayó la necesidad de distinguir entre nación y Estado, porque no eran sinónimos, tal y como lo entendía Salaverría³⁶². La gradación del amor de una persona se iniciaba en sí misma y ascendía a través de la familia y la nación hasta terminar en el Estado. Colocar al Estado por encima de todo, como hacía Salaverría, era un postulado centralista, ya que esta institución tenía «tendencias á matar, a disminuir las libertades de las unidades orgánicas, que libremente lo han debido constituir». El derecho de ayuntamientos y de regiones (o naciones) debía ser respetado por el Estado³⁶³. Ambos autores coincidían en el carácter de voluntaria entrega de los territorios vascos a Castilla y la necesidad de una restauración foral que dejase en manos de los municipios la mayor parte de las competencias que ahora ostentaban las Diputaciones. Salaverría mencionaba con frecuencia el hecho de la unidad indisoluble de España desde la época romana y pretendía que el régimen foral, el espíritu vasco, penetrase en España para vivificarla. Gascue, aunque de acuerdo con este último principio, desconfiaba de la posibilidad de que dicho hecho se produjese, ya que «No solamente no hemos ejercido la menor influencia más allá del Ebro, sino que, desgraciadamente, vamos copiando todo lo malo del estado español, dejando a un lado lo bueno»³⁶⁴. La actitud hacia el euskera era otro punto de radical diferenciación entre Gascue y Sala-

³⁶¹ Si en 1910 se citaba a *Gaztelu* como «un escritor de la Voz de los que jalean esa quisicosa de la izquierda nacionalista, un prohombre del futuro nacionalismo liberal» (*Gipuzkoarra* 143, 2-4-1910), en 1914 se le conceptuaba en tono irónico como «El salvador (...) que nos señala a los nacionalistas ¡oh fortuna la nuestra! lo que debemos creer, esperar y obrar para salvar a la Patria» (*Euzkadi*, 8-11-1914) y en 1920 se señalaba que «a pesar de aproximaciones y coincidencias en mucho o poco del sentir de los nacionalistas, cada vez estaba más alejado de los nacionalistas». *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920.

La publicación de «Los Vascos y sus Fueros», fue recibida por Aranzadi como «un libro que por su oquedad, no merece ser citado». *Euzk.*, 9-8-1915. Carta sin sobre a don Francisco de Gascue. El nacionalismo y la izquierda vasca.

En 1919, los concejales nacionalistas de San Sebastián se opusieron, en solitario, a que el ayuntamiento comprase 50 ejemplares de la obra de Salaverría «Constitución de la Provincia de Guipúzcoa». *VG*, 15-2-1919.

³⁶² Salaverría insistió, en su respuesta a Gascue, en que la nación estaba formada por «familias, ciudades, provincias y regiones que viven desde largo tiempo sometidas a un mismo gobierno y que tienen intereses comunes. Estado, esos organismos en cuanto son los dispensadores y los reguladores de Derecho. Fuera de estos conceptos ¿no caeremos en las definiciones que dan de la nación los nacionalistas vascos?». *VG*, 14-6-1915. Nación y Estado.

³⁶³ *VG*, 10-6-1915. Los vascos y sus Fueros por J. *Gaztelu* (I).

³⁶⁴ *VG*, 13-6-1915. Los vascos y sus Fueros por J. *Gaztelu* (IV y último).

verría. El segundo defendía abiertamente la desaparición del euskera, ya que impedía la difusión de la cultura y de las ideas modernas³⁶⁵ y era necesario «un idioma de civilización, que sepa llevarnos fuera, á dominar con nuestros prestigios y nuestras obras otras razas, otros pueblos»³⁶⁶, Gascue discrepaba completamente de esta opinión, ya que muchos castellanohablantes eran tan atrasados culturalmente como los vascoparlantes. La lengua reflejaba una mentalidad distinta y, por lo tanto, la pérdida del euskera, del idioma patrio, traería consigo la disolución del espíritu vasco.

Los primeros escritos de Salaverría mostraban cierta comprensión hacia el nacionalismo «combatamos las ideas separatistas, no porque nuestra razón las rechace en absoluto, ni nuestro corazón deje de mirarlas con indulgente cariño»³⁶⁷, pero los nacionalistas debían abandonar su intransigencia religiosa y la política, desterrando el separatismo. Salaverría afirmaba una y otra vez la hermandad entre euskaros y españoles, ya que una misma sangre corría por sus venas y «seis siglos de unión pacífica y gloriosa de Euzkadi con Castilla» los unían. Al mismo tiempo rechazaba la denominación de «republicano fuerista» adoptada por Ulacia, porque «puede estar seguro de que se le tendrá por vasco, pero ya no es tan seguro que por esa sola palabra se le tenga por español. En cambio, el que aquí se llame republicano federal, esté seguro que no podrá menos de ser llamado español, sin dejar de ser vasco.». La afirmación española era compatible con la defensa del derecho de Guipúzcoa a una autonomía radical³⁶⁸, a través de un pacto directo con una España republicana, en el que se excluía la posibilidad de formar organizaciones políticas comunes, ni siquiera con Álava y Vizcaya³⁶⁹. La autonomía, además, acallaría los clamores encubiertos de separatismo que se oían en diferentes partes del territorio guipuzcoano.

De hecho, Salaverría insistió en varias ocasiones en que no podían darse «aquí, en Vasconia, más que dos partidos; el republicano y el bizkaitarra o nacionalista vasco. El primero como partido españolista, que considera a Vasconia como parte de España ayer, hoy y mañana, y el segundo como par-

³⁶⁵ «Seamos sinceros. El vascence se puede defender sólo como idea retrógada, no como idea progresiva». *VG*, 16-6-1915. Sobre el lenguaje.

³⁶⁶ *VG* 21-2-1920. Cartas guipuzcoanas, A Don Julio de Urquijo.

³⁶⁷ (SALAVERRÍA IPENZA, 1898), p. d. En la página 50 de la misma obra señala que el separatismo será cosa buena en el terreno de las ideas, pero locura en la práctica.

³⁶⁸ «Sólo habría que buscar el medio de que los lazos de la Provincia con la Nación no fueran tan débiles que pudiera sospecharse eran dos cuerpos separados y aislados, con dos almas también extrañas, sin relación de vida superior común». (SALAVERRÍA IPENZA, 1913), p. 108.

³⁶⁹ «Sería antipolítico, repito, que lo que no hicieron siglos y más siglos de existencia fronteriza se pretendiera ahora llevar a cabo con sólo formar una constitución que obligase por igual a guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses y quizá, también, a los mismos navarros.» (SALAVERRÍA IPENZA, 1913), p. 6. Eran constantes, por otra parte, las referencias a la posibilidad de que los vizcaínos controlasen el desarrollo de las otras dos provincias. El nacionalismo vasco había nacido en Vizcaya y, españolizado podía servir en dicha provincia, pero no en Guipúzcoa, según Salaverría. *VG*, 18-5-1918. Guipúzcoa y el nacionalismo vasco.

tido exclusivamente vasco, para el cual Vasconia no forma o no debe formar parte de España. Los demás partidos no hacen más que servir a la monarquía,»³⁷⁰.

Los nacionalistas debían abandonar su camino de rebeldía latente y contribuir a que «Euskeria goce de más libertades que las que hoy disfruta», colaborando con los españoles progresistas a mejorar la suerte de todo el territorio³⁷¹. Pero, si en el caso de los catalanes, la asunción de la idea de una España federal resultaba factible y esperanzadora, era imposible que el nacionalismo vasco evolucionase, dada su raíz católica, jesuítica, que impedía su adaptación sensible a la realidad. No es de extrañar, por lo tanto, que felicitase a Víctor Pradera por su discurso de réplica a Cambó en San Sebastián, en mayo de 1917, «por la elección y exposición de los datos que pudieran robustecer su doctrina españolista, antiseparatista», ya que un nexo común les unía: la idea de que España había de constituir, para formar un todo armónico, una federación de pueblos y regiones, con sus leyes propias pero obedeciendo, al mismo tiempo, a un organismo superior³⁷². Del mismo modo, manifestó su desconfianza ante el movimiento de las Diputaciones, del verano de ese mismo año, porque nada bueno podía esperarse para las libertades individuales o municipales de dicho movimiento. Poco días antes, sin embargo, señalaba que «En lo político y social, el nacionalismo de hoy no es lo que fue el nacionalismo de ayer.». En marzo de 1918 afirmaba que el nacionalismo había evolucionado «en sentido españolista»³⁷³, de tal forma, que sólo el régimen federal podría hacer compatibles sus pretensiones con las del resto de España. En cualquier caso, el nacionalismo era un peligro latente para la unidad de España, y los seguidores de Arana provecharían cualquier debilidad de aquella para pretender la separación³⁷⁴.

2.6. El movimiento católico guipuzcoano y el nacionalismo vasco

Junto con la breve actuación de la Liga Foral Autonomista, el fenómeno que produjo la mayor transformación en el equilibrio político de la provincia fue el intenso debate y las consiguientes movilizaciones producidas en torno a la cuestión religiosa³⁷⁵. No fallaba, por tanto, Ramón Aldasoro, cuando señalaba que

³⁷⁰ VG, 7-12-1913. Autonomía es igual a República.

³⁷¹ En 1918 insistía en esa idea «Los nacionalistas vascos debieran hacer como los catalanes e integrarse en un derrotero verdaderamente españolista». VG, 2-10-1918. Amigos antiguos.

³⁷² VG, 29-5-1917. La conferencia del sr Pradera.

³⁷³ VG, 5-3-1918. Nacionalismo y federalismo. En plena evolución.

³⁷⁴ VG, 25-7-1918. La izquierda, la derecha y el centro.

³⁷⁵ Una revisión historiográfica sobre el tema en España (CUEVA MERINO, 1991).

«Ciego ha de estar quien no advierta, que en España y en Euzkadi los problemas del clericalismo y del anticlericalismo, de manera ostensible o en forma encubierta, han sido durante toda nuestra historia contemporánea y continúan siéndolo, importantes factores de perturbación en nuestra vida pública.»³⁷⁶

Uno de los rasgos comunes a toda sociedad en proceso de modernización es el descenso de la capacidad de la religión para articular el tejido social, al ser atacada «por el progreso, el liberalismo y la civilización moderna»³⁷⁷. Sin embargo, en el caso guipuzcoano la Iglesia Católica continuó mostrando en este periodo su capacidad aglutinadora y fuerza vehiculadora. Ahora bien, bajo el factor católico se arropaban los intereses de diferentes grupos socio-políticos.

Tras una fase de fuerte enfrentamiento con el liberalismo, la Iglesia Católica española consiguió, a partir de 1874, recuperar parte del poder perdido en el periodo anterior³⁷⁸. La Iglesia aceptó el Estado restauracionista y participó en sus estructuras, como *mal menor*. Este hecho no impidió que, doctrinalmente, la mayor parte del catolicismo continuase sin admitir el liberalismo y defendiese su derecho al control de la vida social, cultural e, incluso, política española, tratando de volver a una sociedad unánimemente católica. La Restauración supuso, en este sentido, un intento de recomponer su hegemonía en una nueva sociedad, fruto de la toma de conciencia de la Iglesia de su vulnerabilidad ante la irrupción de ideologías modernas como consecuencia de la apertura ideológica llevada a cabo por el sistema restauracionista a fines del siglo. Este intento se vió contrarrestado, sin embargo, por el creciente anticlericalismo de un amplio sector de la sociedad española y la extrema debilidad del catolicismo político³⁷⁹, dividido entre aquellos que aceptaron la Restauración alfonsina (seguidores de Alejandro Pidal), los carlistas y, desde 1888, la escisión de estos últimos, el Partido Nacional o integrista.

Estos dos últimos grupos estaban muy influidos por el neocatolicismo donosiano decimonónico, caracterizado por un catastrofismo apocalíptico, el antiliberalismo y la afirmación de la existencia de una civilización católica que abarcaría, no sólo el ámbito religioso y espiritual, sino también la esfera social y política. Para esta corriente los valores de la sociedad moderna eran fruto de las «fuerzas del mal», execrables y condenables *per se*. Un católico

³⁷⁶ (ALDASORO, 1946), p. 25.

³⁷⁷ (HOBSBAWM, 1987), p. 72.

³⁷⁸ (LANNON, 1987), p. 20.

³⁷⁹ (MONTERO, 1988), p. 161.

Desde la publicación en 1864 por parte del papa Pío IX del Syllabus, donde se recogían los 80 principales errores modernos, ser católico, políticamente, implicaba casi automáticamente ser antiliberal. Incluso muchos católicos españoles rechazaron formar parte del Partido Liberal Conservador de Antonio Cánovas por su carácter liberal. (FULLANA, 1994), p. 10-11. Tusell, por su parte, sostiene la necesidad de, cuando menos, matizar la afirmación de la absoluta incompatibilidad entre liberalismo y catolicismo en suelo español. (TUSELL, 1986b), p. 15.

no podía llegar a un entendimiento con el liberalismo, ya que eso suponía renunciar a la verdad absoluta que suponía la Religión Católica, «cuyo dogma íntegro (era) la única solución del mundo». Todo lo nuevo era mirado con desconfianza. Se criticaba la literatura y el teatro, el «genero chico», los bailes agarrados y los toros. Todo ello debía ser sustituido por esparcimientos reposados, tranquilos y honestos: certámenes musicales o literarios, fiestas familiares, excursiones, bailes de fandango, etcétera. Se defendía, en definitiva, una sociedad idealizada, donde las clases sociales se complementaban mutuamente gracias a la creencia en un orden permanente e inmutable y el reconocimiento de jerarquías y de su necesidad³⁸⁰.

Fue en ese momento cuando nació un amplio Movimiento Católico³⁸¹, compuesto por una gran pluralidad de asociaciones y orientado al terreno religioso, ético, social y político. El objetivo de este movimiento era la recuperación de la hegemonía ideológica y social de la Iglesia, recristianizando la sociedad a través de la participación del conjunto de las masas católicas en todo tipo de organizaciones religiosas y laicas. Se impulsaron las manifestaciones externas de religiosidad, como la imagería, en especial la del Sagrado Corazón, las peregrinaciones masivas que trataban de aunar el simbolismo religioso y el político y se subrayó la resistencia a los cambios de valores sociales. Se trataba de mantener el predominio de la Iglesia sobre los poderes civiles, sin admitir el pluralismo ideológico o social. Esta voluntad estaba contrarrestada, como ya se ha indicado, por la extrema fragmentación y debilidad del catolicismo en el terreno político. El propio Vaticano, durante el pontificado de León XIII, consciente de los problemas que esta situación podía acarrear a la Iglesia, intentó desviar la actuación católica hacia la cuestión social, obviando la intervención política directa a través de partidos católicos hasta prácticamente bien entrado el siglo xx³⁸². Una cuestión social que, además, se entendía principalmente como un instrumento de atracción para las tareas recristianizadoras.

Por lo general, la intervención de los católicos españoles en política se realizó desde partidos marginales al sistema político y ajenos al dinastismo, lo que ocasionó la ineficacia de su actuación. De hecho, el catolicismo político, entendido como la estrategia de los elementos católicos frente a la política, está muy vinculado al tratamiento del problema religioso y únicamente alcanzó un papel relevante entre 1906 y 1912. Fase en la que, ante el peligro específico que corría la Iglesia, la jerarquía católica abandonó su pasividad, entrando de forma activa y pragmática en la vida electoral. Ahora bien, la pluriformidad de estrategias y de concepciones teológicas y filosóficas existentes en el bando católico, junto con un funcionamiento dependiente de per-

³⁸⁰ (URIGÜEN, 1986), pp. 57-60 y (LÓPEZ-CORDÓN, 1984).

³⁸¹ (FULLANA, 1994), p. 31.

³⁸² (BEYME, 1986), p. 112 y (UCELAY DA CAL, 1988), pp. 52-53.

sonas o coyunturas muy concretas, tuvo como consecuencia una diversidad de mensajes y actuaciones que debilitó la capacidad de influencia del catolicismo español y su actuación conjunta. Sólo en momentos y espacios concretos, como Valencia, Sevilla y el País Vasco tuvieron los grupos políticos católicos una incidencia duradera³⁸³.

Ante este modelo de catolicismo, se erigió un movimiento anticlerical, particularmente importante hasta 1912. El estreno en Madrid de la obra de teatro *Electra* de Pérez Galdós el 30 de enero de 1901 dio paso a un intenso enfrentamiento entre clericales y anticlericales en toda España, con manifestaciones, apedreamiento de residencias y colegios religiosos (especialmente de los jesuitas), enfrentamientos físicos, debates en la prensa, etcétera. El anticlericalismo formaba parte de la ola secularizadora que afectó a los países católicos europeos desde finales del siglo XIX como consecuencia de los procesos de modernización económicos, sociales y políticos. Unos procesos a los cuales la Iglesia no supo, ni quiso adaptarse, sin elaborar hasta fechas tardías una respuesta coherente y adecuada a la nueva coyuntura. De hecho, en el caso español, la Iglesia se hizo más militante, incrementando su presencia en todos los ámbitos sociales, desde la política y la prensa hasta la educación. A esta situación se unió el rechazo del posicionamiento probélico de la Iglesia en el caso de los conflictos coloniales y la necesidad de diferentes grupos políticos de reformular su lenguaje político. Así, republicanos y liberales encontraron en la retórica anticlerical el medio adecuado para atacar al Partido Conservador y un modo relativamente inocuo de situarse en la izquierda política, sin cuestionar el modelo sociopolítico restauracionista³⁸⁴.

El anticlericalismo español presenta dos variantes que coincidían en la necesidad de limitar y reducir la excesiva influencia de la Iglesia Católica en los asuntos públicos. Un anticlericalismo culto, orientado básicamente al control de las actividades económicas y educativas del clero regular. En segundo lugar, un anticlericalismo popular, liderado por los republicanos y que aprovechaba cualquier ocasión y medio de propaganda para sacar a relucir los vicios de los eclesiásticos, sobre todo de los jesuitas. En determinados momentos, como la Semana Trágica, pero también con antelación, el anticlericalismo español alcanzó unos niveles de violencia inexistentes en otros países donde también se produjo este debate. Esta violencia no se puede entender sin la acumulación recíproca de ataques y agravios entre defensores de la acción de la Iglesia y anticlericalistas³⁸⁵. El ciclo, cuyas fases álgidas fueron la campaña contra las escuelas laicas en 1907 y 1910 y la Semana Trágica

³⁸³ Para Valencia (COMES, 1992), (REIG, 1986) y (VALLS, 1991). Sobre el caso sevillano (RUIZ SÁNCHEZ, 1990) y (RUIZ SÁNCHEZ, 1994).

³⁸⁴ (SUÁREZ CORTINA, 1986), p. 1. Joan Culla señala con ironía que una manifestación ante el palacio del obispo era menos peligrosa que las realizadas ante la sede del gobierno civil. (CULLA, 1986), p. 162.

³⁸⁵ (BOTTI, 1998), p. 313.

de 1909, terminó con las movilizaciones en contra del proyecto de ley de Asociaciones Religiosas de Canalejas, popularmente conocida como ley del Candado³⁸⁶. A partir de 1913 la controversia clericalismo-anticlericalismo cedió su preeminencia a nuevas cuestiones sociopolíticas, la Primera Guerra Mundial, la Guerra de Marruecos, la crisis del sistema dinástico o la conflictividad social. Fenómenos todos que, igualmente escindieron en grupos enfrentados a la sociedad vasca y española³⁸⁷.

El País Vasco se convirtió en espacio privilegiado de la dialéctica clericalismo/antiericalismo, ya que era la zona con mayor práctica religiosa de toda España, con cifras que superaban el 90% de asistencia a la misa dominical³⁸⁸. Este factor se veía reforzado por el alto número de religiosos autóctonos en la región y los lazos familiares consiguientes, la identificación con sus feligreses³⁸⁹ y la abundancia de parroquias, conventos, hospitales, asilos, etcétera existentes en la región³⁹⁰. También por la multiplicación de vínculos con las instituciones religiosas en el campo educativo y en las cuestiones piadosas y asociativas. Dos rasgos principales caracterizaban, además, la religiosidad tradicional del pueblo llano: la facilidad con la cual los mejores miembros del clero se convertían en personajes populares, venerados por los fieles y la confianza puesta en la capacidad protectora de la religión ante las calamidades naturales, además del recurso universal a la Iglesia en las grandes ocasiones de la vida, bautismo, matrimonio y muerte³⁹¹. La religiosidad se expresaba externamente mediante el respeto a los símbolos y prácticas religiosas, la asistencia masiva a templos, la numerosa participación en las procesiones o en el rezo público del Ángelus. Las diferentes asociaciones vinculadas a la Iglesia reunían, asimismo, gran número de congregantes.

Muchos sacerdotes, sirviéndose del prestigio del que gozaban en virtud de su condición eclesiástica y de su conocimiento de la realidad más próxima, asumieron una función pública, convirtiéndose en agentes decisivos de la vida local. En muchas zonas rurales eran, junto con algunos maestros y los notables, los únicos que podían encuadrar y movilizar a las masas. El clero vasco, además, era particularmente intervencionista en el mundo político, apoyando a las opciones más tradicionalistas. Hasta el punto que el jesuita padre Coloma, al realizar en el verano de 1912 una serie de conferencias

³⁸⁶ (CASTELLS, 1973).

³⁸⁷ (CUEVA MERINO, 1994), p. 382. Todavía en 1921, el gobernador civil de Guipúzcoa prohibió una manifestación porque coincidía con la procesión del Corpus y pudiera dar origen a tumultos. AHN FC Ministerio del Interior. Serie A. Ig 41, n.º 26.

³⁸⁸ Sobre la Iglesia Católica en el País Vasco restauracionista (GOÑI GALARRAGA, 1987) y (VILLOTA, 1985), pp. 168-188.

³⁸⁹ (ELU LIPUZCOA, 1973), p. 171.

³⁹⁰ En 1910 existían en Guipúzcoa 152 parroquias servidas por 604 sacerdotes; 39 instituciones religiosas masculinas y 121 femeninas que reunían a 3.297 personas, una por cada 58 habitantes de la provincia. (MÚGICA, 1916), pp. 339 y ss.

³⁹¹ (AGULHON, 1970), pp. 164-165

para dichos sacerdotes, afirmó que era posible para un sacerdote pertenecer a los partidos políticos como miembro activo y entregado a la propaganda. En la singular respuesta a las críticas recibidas por ésta y otras afirmaciones, dicho predicador señalaba que, vista la actitud del clero vasco, realizó esta aseveración al pensar que ya sería un paso adelante el que se limitaran a aconsejar en el confesionario como sacerdotes, mientras se dejaba a su condición de particulares el pertenecer a un partido³⁹². El catolicismo tuvo un importante papel en el terreno político vasco, sobre todo en los ayuntamientos, con una elevada presencia de candidatos autocalificados como católicos o católicos independientes, normalmente antiliberales y fueristas. Alguno de los mismos, como José María de Urquijo e Iribarren «en algunos momentos delicados del primer tercio de nuestro siglo, fue quien, desde la sombra, con la energía que lo caracterizaba, dictó las orientaciones que oficialmente adoptaría la Iglesia en el país vasco»³⁹³.

El ascendiente del clero y su intervención en los más variados ámbitos no impidieron, sin embargo, que otras instituciones y grupos disputasen a la Iglesia el liderazgo social o, cuando menos, solicitasen el coliderazgo. La autoridad del párroco se hallaba relacionada con el prestigio, la vitalidad y la cohesión del principal grupo concurrente, el Ayuntamiento. Interés municipal e interés parroquial estaban íntimamente ligados y, por lo tanto, los conflictos se hallaban siempre en estado latente. Las propias rivalidades entre los clérigos pueden ser otra de las causas de un descenso de la influencia de los mismos. El respeto a los sacerdotes, empero, no significaba necesariamente obediencia ciega a los dictados del clero. Ahora bien, la oposición a algunos sacerdotes no significó, necesariamente, un aumento de la influencia del anticlericalismo, ya que este movimiento necesitó para su desarrollo, la llegada a las masas de ideas nuevas y condiciones adecuadas para su buena acogida. Esto es, la quiebra del ascendiente de la Iglesia mediante el nacimiento de conflictos entre pueblo y clero. Sólo la industrialización y la urbanización, con las profundas transformaciones demográficas, sociales, políticas y culturales que acarrearón, pusieron en cuestión la hegemonía religiosa en algunas zonas. Pese a los mensajes alarmistas y apocalípticos de los propagandistas católicos, tales condiciones no tuvieron demasiada importancia en el conjunto de la Guipúzcoa de la Restauración. No obstante, tras el final de la Segunda Guerra Carlista, en 1876, la fracción mayoritaria del clero vasco persistió en sus ataques contra todas las formas del liberalismo, porque trataba de reducir su papel omnipresente en todos los aspectos de la vida cotidiana. Estos ataques se plasmaban, sobre todo, en una prensa caracterizada por una eleva-

³⁹² (ROBLES MUÑOZ, 1991), p. 209. El padre Coloma, a pesar de su antinacionalismo, mantuvo una fluida relación con la familia Lardizabal, a la que solicitó en alguna ocasión su apoyo ante la familia real. *AJML*, carta de Josefa de Silva, 11-2-1916.

³⁹³ (AZAOLA, 1976), p. 374. Sobre Urquijo (ROBLES MUÑOZ, 1998).

da violencia verbal contra todas las facetas del liberalismo y contra aquellos católicos que no aceptaban sus puntos de vista³⁹⁴.

En el caso vasco, además del enfrentamiento entre católicos y laicistas-anticlericales, existió una fuerte división entre católicos nacionalistas españoles y católicos nacionalistas vascos, ya que no siempre le fue fácil al PNV compaginar sus aspiraciones religiosas con su deseo de separar el País Vasco respecto de España³⁹⁵. En contraposición al caso catalán, donde el catolicismo estaba presente en su ideología, pero no era un elemento esencial de la misma³⁹⁶, la religión católica constituía un pilar básico del nacionalismo vasco. Este último, además, participaba plenamente de las coordenadas ideológicas del catolicismo peninsular más intransigente y ultramontano de esos momentos³⁹⁷. Ahora bien, la oposición a otros idearios político-confesionales contribuyó a singularizar al nacionalismo también en el campo religioso³⁹⁸. Las uniones entre nacionalistas y otros grupos políticos católicos se produjeron de forma coyuntural, respondiendo a una colaboración circunstancial y, lo mismo que sucedió en otros ámbitos, la posición nacionalista en algunos terrenos religiosos, como el de la cuestión social o el de la renovación eclesial, fue distanciándose con rapidez de la mantenida por carlistas o integristas³⁹⁹. No así en el campo de la moral o las costumbres, donde los nacionalistas defendieron con

³⁹⁴ El catolicismo «liberal», sin abandonar los principios de una sociedad católica dirigida por la Iglesia y un Estado, más o menos confesional, trataba de acomodarse a los cambios producidos, desde finales del siglo XVIII, en la organización del Estado, y rechazaba que un único partido político, primero el carlista y luego el integrista, estuviese en posesión exclusiva de la representación de los intereses de la Iglesia. Este grupo coincidía con la corriente catalana tradicionalista encabezada por Torras I Bagés que dirigía su mirada hacia el pasado medieval y en el que creía descubrir unos valores permanentes (religión, familia y propiedad) y una estructuración social regulada por normas consuetudinarias en la que la Iglesia había tenido un papel fundamental. Lo que diferencia a este sector del intransigente es que sus planteamientos podían ser ajustados al marco de tolerancia marcado por el liberalismo y por las directrices del Papa León XIII, incorporando, sin traumatismos, a los católicos a la vida política española y vasca. La llegada de Pío X al Vaticano, con su apoyo a las posturas más antiliberales, dificultó el desarrollo de esta tendencia. (MARTÍ, 1996).

³⁹⁵ Discrepo por tanto de la idea avanzada por Díaz Freire de que «la contraposición entre la conciencia religiosa y la fidelidad nacionalista nunca podía llegar a plantearse», (DÍAZ FREIRE, 1993), p. 240. Ya antes de la Guerra Civil los conflictos entre ambos elementos fueron constantes, tanto en el plano teórico como en el de la actividad política.

³⁹⁶ (MARFANY, 1995), p. 72 y (CASASSAS, 1978), pp. 114-116. Sobre el vigatanisme (FRADERA, 1985), pp. 69-70.

³⁹⁷ Las corrientes mayoritarias del catolicismo catalán, el más próximo al regionalismo, estaban determinadas por el neotomismo y las teorías suaristas, lo que produjo un catolicismo más tolerante, orientado al terreno de la influencia moral, aunque más conservador en el terreno social y prácticamente ausente del campo político hasta la Segunda República. (CARRASCO, 1984).

³⁹⁸ (ELU LIPUZCOA, 1973), p. 39.

³⁹⁹ Según el sacerdote filonacionalista Pío Montoya, mientras los sacerdotes nacionalistas eran partidarios decididos de la doctrina Social de la Iglesia, los carlistas postulaban la represión, y mientras los primeros veían con simpatía el movimiento de renovación eclesial liderado en España por Vidal I Barraquer, los carlistas eran su tenaz oposición. (IBARZABAL, 1978), p. 36.

inflexibilidad los postulados eclesiásticos más estrictos sobre bailes, vestidos, relaciones hombre-mujer o separación de sexos a la hora de los baños de mar.

A un sacerdocio vasco mayoritariamente carlista o integrista se superponía una jerarquía férreamente alienada, salvo en coyunturas muy determinadas, con la política desarrollada por los distintos gobiernos españoles y activamente opuesta a las pretensiones políticas del bajo clero⁴⁰⁰. Es conocido que la Iglesia Católica de todo el mundo desempeñó habitualmente un importante papel en la legitimación de los Estados en que se hallaba asentada y en el fomento de los valores nacionales⁴⁰¹. Su comportamiento respecto a estos últimos estaba relacionado con las condiciones garantizadas para su desenvolvimiento público, el trato deparado a la jerarquía y el margen de influencia política que se le reservaba⁴⁰². La Santa Sede trataba, además, de combinar el respeto a las peculiaridades culturales y nacionales (Encíclica *Libertas* de León XIII, 20-6-1888), con el rechazo de un principio de las nacionalidades que había tenido como consecuencia la unificación de Italia y la consiguiente desaparición de los Estados Pontificios. Si en muchas nacionalidades europeas el clero, católico, protestante u ortodoxo, formaba parte, de forma destacada, de los movimientos nacionalistas⁴⁰³, en el País Vasco, mientras una minoría de los religiosos apoyó y fomentó el nacionalismo, otro sector se mostró «implacablemente hostil», y el resto adoptó una indiferencia desdeñosa⁴⁰⁴. Todavía en 1922, el corresponsal de Ordizia del diario *Euzkadi* lamentaba la imposibilidad de encontrar un religioso dispuesto a ofrecer una misa en honor a Sabino Arana⁴⁰⁵. En todo caso, la combinación del factor nacional y el católico se nos muestran tanto en los nacionalismos periféricos, como en el español centralizador, aunque en este último no presentaba la estrecha relación que caracterizó al vasco hasta los años 70 de nuestro siglo.

⁴⁰⁰ Esta diferenciación entre las actitudes del alto y bajo clero es común en muchos procesos nacionales. (MICHEL, 1995), p. 185.

⁴⁰¹ (LLOBERA, 1996a), p. 197.

⁴⁰² (BLAS GUERRERO, 1994), p. 114.

⁴⁰³ A falta de otros tipos de símbolos de unidad, y de cuadros políticos, la Iglesia nacional ofrece cuadros, jerarquía y organización administrativa. (GABRYS, 1917), p. 46.

La religión es un método antiguo de establecer un sentimiento de comunidad gracias a la participación colectiva en sus sacramentos que, más tarde puede ser aprovechado por el nacionalismo. Aunque la religión puede impedir la pretensión monopolística de la nación a la lealtad de sus miembros. (HOBSBAWM, 1991), p. 77. Es por ello que me parece discutible la equiparación entre nacionalismo y religión, siendo la segunda sustituida por el primero en las sociedades modernas; máxime, cuando, como en el caso del nacionalismo vasco, éste se define en buena manera por su carácter católico y durante mucho tiempo antepone su catolicismo al nacionalismo.

⁴⁰⁴ *Euzk.*, 1, 1910.

⁴⁰⁵ *Euzk.* 2-11-1922. Ordizi.

Esta ambivalencia de la Iglesia católica se aprecia igualmente en el terreno cultural y lingüístico. Todos los autores están de acuerdo en señalar el importante papel del clero, prácticamente la única intelectualidad vascoarabante del país, en la elaboración de una cultura vasca escrita que, iniciada con anterioridad, coincidió y acompañó a la expansión del nacionalismo. En nuestra opinión, este impulso a la cultura vasca debe entenderse en un doble sentido, como defensa de la cultura propia, pero, también de aquella lengua que servía de freno al castellano, idioma del liberalismo y de la corrupción. Ahora bien, la intervención individual de esos sacerdotes no nos puede hacer olvidar que, la Iglesia Católica como institución, únicamente utilizó el euskera como lengua de predicación y no en todos los casos, mientras que su lengua de trabajo y de comunicación entre sus profesionales fue el castellano⁴⁰⁶. Los nacionalistas respetaron esta división, criticando únicamente, eso sí, con extrema dureza, la utilización pública de este último idioma por parte de los sacerdotes, catalogándola como un primer paso hacia la españolización y la impiedad.

Pese a la preocupación de muchos sacerdotes por el futuro de la lengua vasca, la formación difundida desde los centros educativos católicos reforzaba el carácter español de los vascos, ya que en sus planes de estudio no se incluían referencias a la lengua, cultura, historia o geografía vascas y sí, en cambio, una activa política de apoyo a la monarquía y la nación española⁴⁰⁷. Por lo general, la doctrina oficial de la Iglesia Católica de acomodarse a las realidades culturales locales no era la práctica habitual de la misma; existía una tendencia al uniformismo, acordado por los Padres de la Iglesia en la Alta Edad Media en el Occidente europeo. La Iglesia Católica Romana utilizó, desde el siglo III el latín como idioma habitual y, como consecuencia, los idiomas neolatinos han tenido en la misma un gran peso⁴⁰⁸; lo que no sucedió en las iglesias orientales. En estas últimas, los idiomas vernáculos han tenido una fuerte presencia desde su propio surgimiento. Armenia puede ser un buen ejemplo de esta situación⁴⁰⁹.

Visto lo sucedido en el Seminario Diocesano de Vitoria, la profesora Frances Lannon concluye que, en dicha diócesis, «los intereses culturales vascos, lejos de ser excesivamente favorecidos, se veían más bien restringidos con excesivo celo»⁴¹⁰. Para D. José Miguel de Barandiaran en el Seminario: «Todo intento de investigación y de conocimiento de la etnia vasca era mirado con recelo y finalmente atajado como manifestación de política an-

⁴⁰⁶ (INTXAUSTI, 1987), p. 126.

⁴⁰⁷ El nieto de Ignacio de Lardizabal, interno en un colegio jesuita de Hernani, señalaba a su abuelo «que al pasar el tren del rey los alumnos salieron al parque y los Padres los hicieron gritar ¡Viva el Rey! y ¡Viva España! a todos ellos». *AJML*. Carta de Josefina Lardizabal, 4-6-1913.

⁴⁰⁸ (BLOCH, 1991), p. 95.

⁴⁰⁹ Conferencia de Joseba Intxausti en la Universidad Vasca de Verano, 24-7-1997.

⁴¹⁰ (LANNON, 1986), p. 94.

tiespañola. En tal ambiente el alumno aprendía que, para ser auténticamente español, era preciso renunciar a lo vasco y que él, como vasco, no era español»⁴¹¹.

2.6.1. *La oposición a la ley de asociaciones y a las escuelas laicas*

Guipúzcoa no se vio libre de las movilizaciones en torno a la cuestión religiosa. La llegada al poder de los liberales en 1906 reavivó tensiones anteriores⁴¹². La propuesta del ministro Canalejas de elaborar una nueva ley de asociaciones que limitase el número de órdenes religiosas ocasionó a lo largo del invierno de 1906/07, una importante oleada de protestas del mundo católico y la consiguiente movilización de los elementos anticlericales. En nuestro caso, hubo voces nacionalistas solicitando que no se tomase parte en la campaña, por tratarse de un asunto español y porque los nacionalistas protestaban diariamente contra las agresiones contra el sentimiento católico⁴¹³. Pero la opinión mayoritaria fue que, al nacionalismo, «esta lucha no le puede ser indiferente»⁴¹⁴. De hecho, uno de los vicepresidentes de la Liga Católica guipuzcoana era José Mayora, futuro presidente del GBB, y la secretaría de la Liga estaba en manos de Aniceto Rezola. La Diputación del partido, tras criticar que en la concentración guipuzcoana se profiriesen frases de trascendencia política, invitaba a todos los nacionalistas a tomar parte en el mitin que se iba a celebrar en Bilbao el día 13 de enero de 1907. Los nacionalistas guipuzcoanos, en efecto, habían tomado parte en la manifestación producida en San Sebastián el 30 de diciembre, tras asegurárseles que nada ocurriría que pudiese tomarse como ofensa contra el nacionalismo vasco⁴¹⁵. El acto, organizado básicamente por carlistas e integristas⁴¹⁶, contó con una gran

⁴¹¹ (Vasco, 1966), 54-5. Cabe recordar que Barandiaran fue un integrista convencido hasta su ordenación sacerdotal, momento en el que renunció internamente a asumir cualquier causa política. (BARANDIARAN IRIZAR, 1983) Tanto Barandiaran, como el también profesor del Seminario, Manuel Lecuona, coinciden en señalar que el número de seminaristas nacionalistas fue escaso hasta la coyuntura de la I Guerra Mundial. En cualquier caso, la semilla nacionalista no surgía en Vitoria, sino en el ambiente familiar y social que rodeaba a sus internos. (IBARZABAL, 1978), pp. 69-70.

⁴¹² Sobre las relaciones Iglesia-Estado a comienzos de siglo (ROBLES MUÑOZ, 1987a).

⁴¹³ *Aberri* 32, 8-12-1906. Proyecto de Ley de Asociaciones.

Ya con anterioridad, *Patria* había afirmado que en España no existía más que una pequeña minoría de católicos (*Patria* 69, 19-11-1904) y *Aberri* había publicado artículos muy críticos con la religiosidad del pueblo español y la actitud de unos sacerdotes que no guardaban «la debida corrección que a su ministerio correspondía guardar». *Aberri* 9, 30-6-1906. La religión de los españoles.

⁴¹⁴ *Aberri* 33, 15-12-1906. Religión y política.

⁴¹⁵ *Aberri* 35, 5-1-1907. La manifestación católica guipuzcoana.

⁴¹⁶ El 27 de diciembre de 1906, el conservador José Elósegui decidió no participar como orador en el mitin final, al acusar el diario integrista *La Constancia* a los conservadores de es-

asistencia. En el mitin final, el carlista Víctor Pradera pronunció un discurso marcadamente partidista que provocó el abandono de los nacionalistas y el que éstos decidiesen no tomar parte en más concentraciones en esta provincia⁴¹⁷. El día 13 de enero se produjo otra nutrida manifestación en San Sebastián, en esta ocasión en favor del proyecto, y los liberales trataron de separar el tema foral de la cuestión clerical⁴¹⁸.

La vuelta del conservador Antonio Maura a la presidencia del Gobierno en enero de 1907 dio fin a las concentraciones de los católicos, tranquilizados por las promesas del político mallorquín. No obstante, las movilizaciones de los meses anteriores sirvieron de pretexto para presentar candidaturas unitarias en las elecciones a las Diputaciones Provinciales, bajo el paraguas de la defensa del catolicismo. En Vizcaya se produjeron algunas críticas en el seno del PNV sobre la intención de sus dirigentes de presentarse junto a los carlistas y los integristas. Pero, finalmente, la coalición se produjo, aunque con resultados desiguales. Mientras triunfaba en el distrito de Bilbao, fracasó en el de Guernica⁴¹⁹.

La situación fue diferente en el caso guipuzcoano. En los distritos de Tolosa e Irún se formaron candidaturas católicas sin que en ellas se tomase en cuenta a los militantes nacionalistas, pese a que éstos y numerosos elementos neutros hubiesen participado, junto a carlistas, íntegros y conservadores, en el bloque católico⁴²⁰. En cambio, en el de San Sebastián, y ante la previsible ausencia de una lista católica, fue el propio PNV el que provocó la formación de dicha candidatura al decidir, el 28 de febrero de 1907, presentar a Aniceto Rezola por la minoría. Vistas las repercusiones que causó esta decisión, los nacionalistas se pusieron en contacto con los conservadores para conseguir un mayor respaldo a su candidato. Tras diversas gestiones y bastantes tensiones, se decidió presentar una lista conjunta de las fuerzas derechistas de la ciudad, «prescindiendo momentaneamente de su significación política». Paradójicamente, los nacionalistas, iniciadores de este proceso, no presentaron ningún candidato propio, ya que Rezola tuvo que renunciar en favor de Miguel Mendizabal, que «aunque católico y afín nuestro no es na-

tar a favor de la ley y negarse la junta organizadora a rectificar dicha información. En su opinión, la protesta no debía tener significado político, frente al carácter marcadamente reaccionario y antiliberal que le impregnaron los organizadores. *AM*, lg.282, carp. 11.

⁴¹⁷ *Aberti* 35, 5-1-1907. La manifestación católica guipuzkoana. Un año más tarde, *Gipuzkoarra* señaló que la celebración del día de San Ignacio en Loyola tuvo un marcado carácter antinacionalista, ya que los carlistas colocaron numerosas banderas españolas. *Gipuzkoarra* 61, 5-9-1908.

⁴¹⁸ *VG*, 5-6-1907.

⁴¹⁹ (MEES, 1992a), pp. 88-91.

⁴²⁰ *EPV*, 4-5-1907. Resulta curioso observar cómo el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* no incluyó a los nacionalistas entre los organizadores de la manifestación contra la ley de asociaciones, refiriéndose únicamente a carlistas, integristas y neos. A finales de febrero, sin embargo, afirmaban que «la unión de carlistas, integristas y bizkaitarras contra el liberalismo es un hecho». *VG* 25-2-1907.

cionalista»⁴²¹. La división entre liberales y republicanos permitió el triunfo de la candidatura católica en San Sebastián⁴²², mientras que en Irún, la unión de los grupos de izquierda fue insuficiente para superar a los católicos (3.184 el católico más votado, por 1.831 de los liberales-republicanos) y en Tolosa se conseguía el copo derechista. Ignacio Lardizabal manifestó su satisfacción por la «excelente elección de diputados provinciales. Rezola no ha entrado, pero ha sido ocasión de manifestar el desasosiego con que los partidos, que yo llamo intrusos aquí, se han visto obligados a contar con el nuevo, aunque el más viejo de todos, a quien llamo el de casa»⁴²³. Un mes más tarde, el 10 de abril, se celebraron las elecciones a Cortes, con un resultado final muy semejante a las elecciones provinciales. En tanto que José Gaytan de Ayala, con el apoyo del bloque católico y de los nacionalistas⁴²⁴, obtuvo 5.084 votos, el socialista Isidoro Acevedo consiguió únicamente 657. En el resto de los 4 distritos guipuzcoanos, sólo se presentaron candidatos auspiciados por el bloque católico, dos conservadores, un carlista y un integrista.

Los desastrosos resultados de la política colonial de España en el norte de Marruecos y la pretensión del gobierno de incorporar a las operaciones militares a soldados reservistas dio origen, en julio de 1909, a la protesta popular en Barcelona. Los acontecimientos, que derivaron rápidamente en ataques a sacerdotes y establecimientos religiosos provocaron la caída de Maura y la constitución de un nuevo gabinete liberal. En febrero de 1910, tras la dimisión de Moret, el nuevo presidente del Gobierno, José Canalejas, propuso la aprobación en las Cortes de la conocida popularmente como «ley del candidato». Este proyecto limitaba la posibilidad de que nuevas órdenes religio-

⁴²¹ Ya con anterioridad a Rezola «se le exigieron a pesar de su carácter católico, declaraciones que no podía hacer». *Gipuzkoarra* 93, 17-4-1909. Sobre la amnistía. Aranzadi no menciona las condiciones exigidas a Rezola y únicamente comenta que el triunfo de Mendizabal sería más factible que el de Rezola. (ARANZADI, 1935), p. 215. Sobre el carácter de Mendizabal. *Aberrri* 44, 16-3-1907. Las elecciones de San Sebastián.

⁴²² Los resultados del distrito de San Sebastián (*EPV*, 11-3-1907) fueron los siguientes:

Mendizabal	Católico	2.775*
Abrisqueta	Católico	2.760*
Egaña	Católico	2.701*
Eleizalde	Liberal	1.732*
Albizu	Liberal	1.516
Brunet	Liberal	1.511
Gabilondo	Liberal	1.485
Bizcarrondo	Republicano	1.475
Uranga	Republicano	1.411
Luzuriaga	Republicano	1.323

⁴²³ *AJML*, Carta de Ignacio Lardizabal. 18 de marzo de 1907. La noche de las elecciones acudieron al Centro Vasco diputados integristas y conservadores a saludar a los nacionalistas. *Aberrri* 44, 16-3-1907. Las elecciones de San Sebastián.

⁴²⁴ *EPV*, 7-5-1907.

sas se instalasen en España sin autorización del Ministerio de Justicia y denegaba el permiso si un tercio de la congregación estaba compuesta por extranjeros⁴²⁵. A estas medidas acompañó un recrudecimiento de las tensiones sobre el papel de la religión en la enseñanza y la creación de nuevas escuelas laicas, consideradas por los católicos como foco de las revueltas que sacudieron Barcelona el año anterior. La oposición a esta situación dio origen, de nuevo, a una intensa movilización católica, dirigida especialmente contra el mismo Canalejas, católico practicante. Se trataba de una estrategia político-populista, de marcado carácter antiliberal. El temor católico a las escuelas laicas no se sustentaba en datos que justificasen tal reacción, ya que se calcula que a comienzos de siglo había en España sólo 100 escuelas laicas por 5.000 católicas. La postura católica era, como sucedía con frecuencia, exagerada y respondía a un complejo de inferioridad muy acusado que conducía a una lectura alarmista y tremendista de la civilización moderna, que se unía al caos cotidiano existente en una sociedad que estaba cambiando de forma acelerada⁴²⁶. Esta campaña coincidió con los graves enfrentamientos dialécticos, que analizaremos en el apartado siguiente, que sostuvieron la jerarquía eclesial y los partidos derechistas católicos contra el nacionalismo vasco.

Las movilizaciones contra las escuelas laicas se iniciaron en febrero de 1910, con una serie de manifestaciones en Madrid y en diferentes capitales de provincia. Guipúzcoa no fue una excepción. Sin embargo, la importancia que tenían en ésta los partidos no dinásticos derechistas y, en particular, la actitud de los nacionalistas, proporcionó a las movilizaciones un carácter especial. Estas fueron organizadas por unas Juntas integradas por algunos conservadores, los carlistas, los integristas y los nacionalistas vascos. Estos últimos, que se encontraban sometidos a una intensa presión, desde la derecha y la izquierda, encontraron en la dinámica en torno a las escuelas laicas y la ley de asociaciones, hondamente sentidas en sus filas, la oportunidad para legitimarse socialmente, equipararse al resto de partidos derechistas y abrirse un hueco en el terreno electoral. El primer acto de la campaña contra la reapertura de las escuelas laicas fue un mitin en San Sebastián el día 13 de febrero. Tanto entre los organizadores, como entre los oradores nos encontramos con conocidos nacionalistas de la capital guipuzcoana⁴²⁷. A éste le siguieron varios más en Vergara, Azpeitia, Tolosa e Irún. Significativamente, en ninguno de ellos intervinieron elementos nacionalistas, aunque entre las numerosas adhesiones recibidas se encuentren las de varios batzokis y juntas municipales⁴²⁸.

⁴²⁵ (FULLANA, 1994), p. 378.

⁴²⁶ (TUSELL, 1986b), p. 49.

⁴²⁷ Avelino Barriola, Silverio Zaldúa y Toribio Alzaga. *EPV*, 6-2-1910.

⁴²⁸ *EPV*, 18-3-1910. Según los carlistas de Tolosa, los nacionalistas no tomaron parte en las movilizaciones conjuntas porque exigieron uno o dos puestos de concejales, a lo que se negaron los carlistas, recordándoles, además, que el PNV prohibía la coalición con otros partidos. *CG*, 14-10-1910.

La movilización católica, como en 1907, se trasladó también al campo de las elecciones. La oportunidad se presentó en mayo de 1910, a raíz de la convocatoria para renovar las Cortes. La conjunción republicana-liberal de San Sebastián se había roto meses antes, al proclamar estos últimos un candidato sin contar con los republicanos. Rehecha la unión con un candidato republicano, las discrepancias se extendieron entre los liberales, quienes terminaron rompiendo la coalición⁴²⁹. Al no existir un candidato monárquico, los conservadores decidieron consultar con carlistas, integristas y nacionalistas⁴³⁰ la posibilidad de presentar un candidato derechista. Se sondeó además al gobernador civil, quien manifestó no estar dispuesto a permitir un candidato republicano. Así describía Elósegui la situación a Antonio Maura:

«Los elementos de la derecha salvo los nacionalistas que ya tenían manifestado que al candidato que se presentara lo votarían, no contestaron en la forma categórica que requerían los sucesos y la premura de tiempo. El conde de Torre-Muzquiz no se atrevió a presentarse en vista de la poca seguridad de una conjunción de las derechas. Finalmente parece que se presentará Manuel Lizasoain como católico, fue candidato integrista a la Diputación provincial.»⁴³¹

Llegado el día de las elecciones, 8 de mayo de 1910, Lizasoain, nominado como candidato conservador, obtuvo 6.059 votos contra 5.698 del republicano Bermingham. En el conjunto de la provincia resultaron elegidos otros dos candidatos conservadores, Gabriel M.^a Ibarra por Vergara y Joaquín Arteaga por Zumaya, (Art. 29), un carlista, Rafael Díaz Aguado, por Tolosa (Art. 29) y el integrista Manuel Senante por Azpeitia. El triunfo de las fuerzas de la derecha era, por tanto, absoluto.

Tras el paréntesis electoral, la Junta Católica decidió organizar una nueva concentración provincial en San Sebastián el 31 de julio, día de San Ignacio. Ante la oposición de las «fuerzas vivas» por ser temporada de veraneo, se decidió trasladarla a octubre, pero la suspensión de la manifestación vizcaína animó a los organizadores de aquella a celebrarla el día 7 de agosto en San Sebastián, con carácter vasconavarro y de protesta por la prohibición. La actitud del gobernador civil de Guipúzcoa, siguiendo instrucciones del Ministro de Gobernación⁴³² fue la de prohibir la manifestación. A pesar de ello y

⁴²⁹ AHN FC Ministerio del Interior. Serie A, lg 26 y EPV, 6-5-1910.

⁴³⁰ EL GBB publicó una nota en la que, tras recordar que los nacionalistas no participaban en la contienda electoral, recomendaba encarecidamente votar en contra de los candidatos republicanos o canalejistas, o en blanco en caso de que únicamente se presentasen candidatos católicos. *Gipuzkoarra* 148, 7-5-1910. Elecciones.

⁴³¹ AM, lg. 37, carp. 20.

⁴³² El Ministro indicaba en su telegrama que no se autorizase, en el mismo lugar y día, manifestaciones clericales y radicales y sólo se permitiesen aquellas concentraciones que no constituyesen motivo de peligro para el orden público. En caso contrario, las fuerzas de seguridad debían proceder «rápida y enérgicamente». AHN FC Ministerio del Interior. Serie A. lg. 5, n.º 1, 26-8-1910.

con la renuncia de los conservadores⁴³³, la comisión organizadora decidió mantener la convocatoria. Las medidas adoptadas por el Gobierno liberal, procesamiento de las directivas de las Juntas Católicas, prohibición de organización de trenes especiales, concentración de tropas y Guardia Civil, controles policiales, etcétera, fueron de tal calibre, que el conservador Elosegui informó a Antonio Maura que:

«dentro de la provincia de Guipúzcoa hasta en las carreteras se impedía el paso a pequeños grupos de tres o cuatro individuos que se dirigían a la capital.»

«Y finalmente, son tantos y tantos los atropellos realizados por el Gobierno, con motivo de las dos manifestaciones suspendidas en Bilbao y San Sebastián, que al ver cruzar las calles de esta capital, por tantos soldados, en forma desconocida desde la terminación de la guerra civil, excepción hecha de la visita regia de la Reina Victoria en 1889, que parecía habían venido esas fuerzas a rendir honores póstumos a la tan cacareada libertad, de cuerpo presente...

!Qué hermoso y cuan verdadero es su dicho, de que la libertad se ha hecho conservadora!»⁴³⁴

La actitud coercitiva del Gobierno consiguió que la Junta católica, «ante la ocupación militar de la provincia» suspendiese la manifestación⁴³⁵, pero no impidió que el día 6 acudiese a San Sebastián un numeroso grupo de nacionalistas vizcaínos, encabezados por Luis Arana, y se organizase en el Centro Vasco un acto de confraternización. En medio del mismo irrumpió la policía realizando 119 detenciones en el Centro Vasco y 13 en el paseo del Boulevard; entre estos últimos, se encontraban Luis Arana y Engracio Aranzadi. Los detenidos del paseo fueron acusados de proferir gritos de ¡muera España! y «otras frases antipatrióticas». En palabras de *El Pueblo Vasco*: «Los caballeros detenidos en el Boulevard fueron violentamente conducidos a la cárcel, con las manos cruelmente atadas a manera de vulgares criminales y en condiciones en que pudieran ser el objeto de los insultos más soeces»⁴³⁶. De hecho, el gobernador civil justificó la fuerte escolta que les acompañó hasta la cárcel de Ondarreta como protección frente a la ira de los ciudadanos de San Sebastián y los numerosos veraneantes madrileños que se hallaban en la ciudad. Frente a la versión oficial, el propio José Elosegui reconocía que

«Respecto a los sucesos desarrollados en la noche del 6 no esta bien precisado si se profirieron o no gritos antipatrióticos desde el Centro Vasco».

⁴³³ Estos últimos se retrajeron por el carácter ilegal que adquiría el acto y por la oportunidad que suponía para los carlistas de hacer un alarde de sus fuerzas. *AM*, lg. 37, carp. 20.

⁴³⁴ *AM*, lg. 37, carp. 20.

⁴³⁵ *EPV*, 6-8-1910 y *CG*, 6-8-1910.

⁴³⁶ *EPV*, 7-8-1910.

«Yo creo que la represión por parte de la autoridad fue exagerada, hecha en forma de alagar (sic) a las masas y quien sabe si hasta en forma poco meditada por el Gobernador. Fueron detenidos 133 socios, pero a las 48 horas estaban todos en libertad.»⁴³⁷

Simultánea a las detenciones fueron la clausura del Centro Vasco, de las oficinas de la Junta Municipal de San Sebastián del Partido Nacionalista Vasco y la sede de la redacción y administración del semanario *Gipuzkoarra*, a pesar de que estas dos últimas se hallaban, física y legalmente, separadas del Centro Vasco⁴³⁸. El día 17 se ordenó el procesamiento de la Junta Directiva del Centro Vasco y un día más tarde, la clausura de la sociedad. Para *El Pueblo Vasco*, ambos actos respondían al objetivo gubernamental de mezclar las protestas católicas con las acusaciones de separatismo, cuando «El verdadero motivo de la persecución al Centro Vasco es su cooperación decidida a la manifestación católica que se suspendía»⁴³⁹. El diario carlista *El Correo de Guipúzcoa*, olvidando las duras críticas que lanzaba cotidianamente contra los nacionalistas, no vacilaba en calificar de ultra-africano el proceder del Gobierno y reivindicaba la unidad de las cuatro provincias hermanas. El artículo de fondo de dicho periódico terminaba con vivas a Euskeria y a la libertad y contra la tiranía⁴⁴⁰.

Tras los incidentes de agosto, las movilizaciones católicas se detuvieron, a la espera de una coyuntura más favorable a sus pretensiones. Ésta se presentó, al finalizar el veraneo regio, el 2 de octubre, coincidiendo con idénticas manifestaciones en toda España. Según confesaba a Maura el día 3, José Elozegui, la manifestación católica de San Sebastián resultó grandiosa con un orden perfecto, «pero a favor del carlismo». En lo que respecta al número de asistentes, indicaba que la prensa liberal señalaba 8.500, la carlista 30.000, 40.000 la integrista. *El Pueblo Vasco*, por su parte, creía que el número estuvo entre 12 y 15.000⁴⁴¹. La Junta convocante cifró en 28.000 los asistentes⁴⁴². Entre ellos se encontraban todos los diputados a Cortes, la mayoría de los diputados provinciales, una gran proporción de los ayuntamientos guipuzcoanos⁴⁴³ y una amplia representación de los partidos conservador,

⁴³⁷ AM, lg. 37, carp. 20. Cuando los ex-detenidos vizcaínos regresaron a Bilbao se produjeron incidentes entre los nacionalistas-carlistas y los radicales republicanos. EPV, 9-8-1910.

⁴³⁸ EPV, 10-8-1910. *Gipuzkoarra* volvería a publicarse a partir de octubre de ese mismo año.

⁴³⁹ EPV, 19-8-1910. El auto de procesamiento fue sobreesido en junio de 1911, prohibiéndose que en el exterior del Centro se ostentase símbolo alguno que no fuese legal. *Gipuzkoarra* 199. 24-6-1911. Para la reapertura del local se creó una nueva sociedad formada por socios con apellidos no vascos, lo que facilitó su aprobación por parte del Gobierno Civil. (ARANZADI, 1935), p. 298.

⁴⁴⁰ CG, 7-8-1910.

⁴⁴¹ AM lg. 37, carp. 20.

⁴⁴² EPV 3-10-1910.

⁴⁴³ El 30 de septiembre de 1910 el gobernador civil recordó a los ayuntamientos guipuzcoanos que si asistían a la manifestación del día 2 contravendrían gravemente el precepto sobre la esfera de las atribuciones y competencias de las corporaciones municipales. Ayuntamiento de Tolosa, E-3-1.

integrista, carlista y nacionalista. La manifestación terminó con varios discursos, entre ellos el del nacionalista Toribio Alzaga. Junto con las reivindicaciones iniciales se protestó contra los procedimientos empleados por el Gobierno al prohibir la manifestación e impedir el acto de presencia en las calles de San Sebastián. El comunicado final terminaba solicitando la inmediata reapertura del clausurado Centro Vasco. Mes y medio más tarde se aprobó la ley de asociaciones, aunque sólo estaría en vigor dos años, ya que el asesinato de Canalejas impidió que se elaborase una nueva ley de asociaciones, condición que marcaba la propia ley para la pervivencia de la limitación a la implantación de nuevas órdenes religiosas⁴⁴⁴.

Aunque electoralmente fueran los carlistas guipuzcoanos los máximos beneficiados de la traducción política de estas movilizaciones⁴⁴⁵, para García Venero, buena parte de la iniciativa de esta campaña estuvo en manos de los nacionalistas, que dejaron en un segundo término los objetivos específicos de su programa⁴⁴⁶. Pese al fuerte desgaste sufrido a lo largo de 1910-11 por su enfrentamiento con el obispado y su alejamiento de los sectores más liberales de la sociedad vasca⁴⁴⁷, los nacionalistas consiguieron dos logros importantes: Por un lado, acrecentar el número de sus seguidores; por el otro «ser considerado como un partido católico por quienes les habían negado el pan y la sal anteriormente; ser divulgados por el País Vasco y Navarra como elementos asociados a la tesitura católica interregional»⁴⁴⁸. Los nacionalistas vascos consiguieron de este modo hacerse un hueco en el campo político. Gracias a su participación en el movimiento católico iniciaron un lento pero sostenido despegue en el terreno electoral.

De forma indirecta, los nacionalistas consiguieron, asimismo, difundir su ideología, en la medida en que el mensaje católico incidió en dos aspectos muy próximos al sentimiento nacionalista. Los católicos representaban a la mayor parte de la población guipuzcoana, mientras que los liberales constituían una ínfima minoría. En segundo lugar, los católicos representaban al «verdadero y sano» pueblo guipuzcoano, el que trabajaba y habitaba en villas y aldeas, el que respondía en masa a los llamamientos eclesiásticos, ante aquellos que viviendo en las zonas más urbanizadas habían abandonado la

⁴⁴⁴ Una nueva polémica, de menor relevancia, se produjo en marzo de 1913 cuando el presidente del Gobierno, el Conde de Romanones, anuló el carácter obligatorio de la enseñanza del catecismo en las escuelas.

⁴⁴⁵ También lo fueron en Valencia. (COMES, 1992), p. 251.

⁴⁴⁶ *Azkain* (Luis de Eleizalde) lo afirmaba expresamente «Los nacionalistas no hemos ido a la manifestación del día 2, buscando la utilidad terrena de nuestro Partido (...) No hemos ido por ganar para nuestra causa al Obispo, ni a las Congregaciones religiosas, ni a potestad ninguna de la tierra, hemos ido a buscar a Dios». *Gipuzkoarra* 164, 22-10-1910.

⁴⁴⁷ (MEES, 1992a), p. 103.

⁴⁴⁸ (GARCÍA VENERO, 1979), pp. 332-340. Un año más tarde, los nacionalistas señalaban que el 6 de agosto era una fecha de feliz recordatorio. «Ese día permitió que fuéramos conocidos por muchos que nos desconocían». *Gipuzkoarra* 205, 5-8-1911.

sombra protectora de la Iglesia, degradándose «moral y físicamente». No había más que sustituir el término católicos por el de nacionalistas, convirtiendo a estos últimos en genuina representación del «verdadero» pueblo vasco, para aprovechar dicho discurso en beneficio del partido fundado por Sabino Arana.

2.6.2. «Los nacionalistas en rebeldía. Con Cristo o contra Cristo»⁴⁴⁹

El nacionalismo vasco reivindicó constantemente su carácter católico, proclamando su adhesión a los dogmas y principios de la Iglesia Católica, incluyendo la religión como elemento definidor de la nación vasca, anunciando que «el grito de independencia, sólo por Dios ha resonado», utilizando un lenguaje plagado de referencias religiosas (el Maestro, los mártires, el apóstolado, los mandamientos nacionalistas, etcétera) o dedicando amplios espacios de su prensa al comentario de temas religiosos, incluida la transcripción dominical del Evangelio correspondiente. Ahora bien, era un movimiento político que, al mismo tiempo que defendía la subordinación del Estado a la Iglesia, propugnaba la separación entre ambas instancias. Así lo manifestaba el propio Sabino Arana:

«Nula intervención de los poderes civiles en la celebración del culto, en la enseñanza religiosa y en la provisión de cargos y administración de bienes eclesiásticos: en una palabra en los oficios y cosas propias de la Iglesia.»

«Nula intervención de las personas eclesiásticas en los poderes del Estado y exención en favor de las mismas en las obligaciones civiles.»⁴⁵⁰

Su sucesor en la jefatura del partido, Ángel Zabala insistió en la misma idea: «católicos sí, católicos verdaderamente teóricos y prácticos en todas las manifestaciones de la vida, pero no clericales en la vida pública, en el sentido de gobernación del pueblo por el clero...»⁴⁵¹. Por ello, no hay que confundir la presencia de religiosos en el nacionalismo con las relaciones de éste con la religión y con la Iglesia Católica. Son tres aspectos diferentes, aunque interrelacionados, de un mismo contexto.

Aunque los religiosos no podían formar parte de las filas nacionalistas, por prohibición eclesiástica y por vetarlo los diferentes reglamentos de organización del PNV, el nacionalismo de algunos de ellos era conocido y la prensa nacionalista daba frecuentes noticias de los sacerdotes o seminaristas próximos al movimiento, al celebrar misa por primera vez, por sus sermones repletos de amor a la tierra, etcétera. La propaganda nacionalista, desde el

⁴⁴⁹ CG, 1-3-1910.

⁴⁵⁰ (ELIZONDO, 1981), p. 52.

⁴⁵¹ *Aberri* 61, 13-7-1907. El homenaje más ayepto.

primer momento, tuvo a sacerdotes e instituciones religiosas como uno de sus principales objetivos, enviándoles libros, periódicos o revistas gratuitamente⁴⁵². La intervención de algunos religiosos fue fundamental, como hemos visto, para la constitución en determinadas localidades de organizaciones nacionalistas, y miembros del clero nutrieron las filas del periodismo jeltzale; pero no parece que tuviesen una influencia sustancial a la hora de fijar los grandes objetivos del movimiento⁴⁵³. Es más, la imagen que frecuentemente se ha difundido de un clero vasco volcado hacia el nacionalismo, es falsa, pese a afirmaciones como las siguientes:

«los curas que antes eran, salvo raras excepciones, sus correligionarios (de los carlistas), se ven hoy solos, pues de los *jóvenes todos*, si manifiestan alguna idea política, tienen la del bizkaitarrismo; creen, sin duda, que en ellos está mejor defendida la religión.»⁴⁵⁴

Las explicaciones que se han ofrecido para comprender el trasvase efectuado por el clero vasco del carlismo hacia el nacionalismo han sido numerosas. García de Cortázar señala, como principal factor, el componente religioso de este último, que posibilitaría a la Iglesia defender sus intereses y

«dispondría de mecanismos de poder y coacción para imponer a los miembros de la sociedad unas determinadas categorías espirituales,... (devolviendo) a los ministros de la iglesia el omnicompreensivo liderazgo popular que la ideología liberal les había arrebatado.»⁴⁵⁵

Ese mismo autor coloca en un orden inferior de motivación, el apoyo a una nueva política, alejada del deterioro de los partidos de la época y la reivindicación del hecho nacional vasco. Las victorias electorales del PNV, tras

⁴⁵² Un ejemplo, el folleto *La nacionalidad de San Francisco Xavier y San Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús* fue «repartido por todas las residencias y conventos de Padres de la Compañía de Jesús y las autoridades eclesiásticas de Roma», (NEU, 1910), p. 4.

⁴⁵³ Mirolav Hroch sostiene la misma opinión para la mayor parte de los movimientos nacionalistas. (BLAS GUERRERO, 1994), p. 114.

⁴⁵⁴ 3-7-1908. *AM*, lg 496, carp. 1. La cursiva es mía. Otras referencias en el mismo sentido. «los principales elementos sostenedores hoy del bizkaitarrismo se reclutan en una gran parte del clero vascongado y en una no escasa de las comunidades religiosas», TERÁN, Luis de: «La cuestión vascongada» *Nuestro Tiempo* 110, 1908; «los sacerdotes y religiosos, contaminados por la doctrina de Sabino, llegaron a olvidar completamente su misión apostólica y nadie les ganaba en celo "patriótico", ni en sectarismo». (SIERRA BUSTAMANTE, 1941), pp. 236-239; «Lo que es inconcebible, repugnante, monstruoso y como inspirado por el genio del mal, es que los sacerdotes dominados por la codicia de dotaciones, prebendas y simonías, envenenen las almas desde el púlpito y el altar». (PEREIRA MUIÑO, 1923), p. 73. La acusación también se propaló al caso catalán, achacando a la utilización del catalán en los actos religiosos su rápida difusión. (BALLESTER SOTO, 1916), p. 92. El franquismo consideró al clero vasco como responsable cualificado de la existencia misma del separatismo vasco, reproduciendo, por ejemplo, un texto de 1902 del padre Julio Alarcón en la revista jesuita *Razón y Fé*, en la que acusaba al oro judío de promover la anarquía por medio de separatismos insensatos. (HISPANUS, 1951), p. 57.

⁴⁵⁵ (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1979), pp. 42-43.

la I Guerra Mundial, atraerían hacia este partido, según esta teoría, una parte cada vez más importante del clero vasco. Sin embargo, y siguiendo al profesor Goñi Galarraga, creemos que la causa de ese trasvase del clero no responde a razones de oportunismo político o de maquiavelismo más o menos agudo, sino que

«apezek, herriko seme eta gizarte-maila apalekoak izanik eta jaso zuten heziketa antiliberalaren eraginez, erlijioa babesteko eta, batez ere, euskal kultura bultzatzeko modurik egokiena eritzi zioten nazionalismoari.»⁴⁵⁶

La profesora Lannon, por su parte, ha expuesto las dificultades que ofrece demostrar la relación automática entre la promoción de la cultura y de la lengua vascas y un compromiso político en favor del nacionalismo vasco. Ambos fenómenos no son identificables, sin más, pero tampoco se pueden considerar como totalmente independientes uno del otro⁴⁵⁷. Esta defensa de la cultura vasca por parte de un sector del clero y la activa participación de un pequeño grupo de sacerdotes, especialmente durante la Segunda República, en el sindicalismo solidario, la actuación política de ese mismo grupo junto a los dirigentes nacionalistas, aconsejándoles o tomando parte, en mítines y conferencias⁴⁵⁸, contribuyeron a que buena parte de los enemigos del nacionalismo identificasen clero vasquista con clero nacionalista. En realidad, el crecimiento del número de religiosos simpatizantes del nacionalismo fue paralelo al que se experimentó en otros grupos socioprofesionales. Incluso en la Segunda República, los nacionalistas distaban mucho de gozar de las simpatías de la mayoría de los sacerdotes guipuzcoanos, vinculados todavía con el carlo-integrismo. Estos últimos, además, ocupaban los puestos más importantes dentro de la estructura eclesíastica⁴⁵⁹. Las zonas y las familias de donde provienen los sacerdotes influyeron de forma determinante a la hora de explicar sus lazos políticos o su adhesión nacionalista.

⁴⁵⁶ «Siendo los sacerdotes procedentes del país y de las bajas clases sociales y fruto, también, de su educación antiliberal abrazaron el nacionalismo para proteger la religión, pero sobre todo, porque vieron en él el medio más eficaz de impulsar la cultura vasca». (GOÑI GALARRAGA, 1987), p. 169.

⁴⁵⁷ (LANNON, 1986), p. 93. Existen casos extremos como la gramática del padre Bera, que mencionaba como primera regla y la más necesaria para el estudio y conservación del euskera, «Ama a Dios (...) Ama a tu prójimo. Nadie tan próximo para tí como tu padre y tu madre, tus hermanos y parientes, tus paisanos y tu Patria. (...) Compatriota que leas esto: ama a *Euzkadi*, ama el euzkera y Dios te lo premiará. ¡Aurrera! ¿Agur!» (BERA, 1910), p. 7.

⁴⁵⁸ Sobre los sacerdotes propagandistas (ELORZA, 1978), pp. 259-322.

⁴⁵⁹ (AIZPURU, 1991c), pp. 290-291. El caso de Vizcaya es diferente, dado también el mayor peso del nacionalismo en esa provincia. Ya en 1912 se había creado la asociación Jaungoiko-Zale Bazkuna que dos años más tarde reunía a 140 sacerdotes. Su objetivo era reunir a «los sacerdotes vascos para difundir con más intensidad y provecho la instrucción religiosa entre los euzkaldunes, educándolos en la piedad y buenas costumbres tradicionales». *Euzk.*, 4-2 y 2-7-1914. Buena parte de sus integrantes se hallaban muy próximos al nacionalismo vasco.

El carácter ultracatólico del primer nacionalismo estaba contrarrestado con la nada disimulada hostilidad con la que fue saludado por la jerarquía eclesiástica. Más en concreto, con la actuación de los diversos obispos de Vitoria y, en alguna ocasión, el de Pamplona, contra actos y opiniones de los militantes del PNV. A diferencia del caso catalán, donde la mayor parte de los obispos eran nativos de la región⁴⁶⁰, el temor al carlismo provocó que, salvo excepciones, los obispos de las diócesis vascas fuesen escogidos cuidadosamente fuera de la misma y que sólo aquellos sacerdotes vascos significados por su adhesión a la monarquía alfoncina fuesen elevados a la dignidad obispal. La aparición del nacionalismo vasco no hizo más que incrementar el celo del Gobierno español en este terreno. Para los obispos vitorianos la defensa del patriotismo español era un deber pastoral y moral inexcusable, tratando de inculcar desde el púlpito «el amor a la nación española y a la dinastía reinante»⁴⁶¹. Como señala el profesor Óscar Álvarez, los ataques más duros contra los sacerdotes filonacionalistas no provinieron de las autoridades políticas, sino de la jerarquía eclesiástica. Ya en 1900, un grupo de seminaristas marchó a la Argentina, por haberles prohibido el obispo vitoriano su ordenación en esta diócesis⁴⁶².

El compromiso entre el episcopado y la política de la oligarquía y el Gobierno español se acentuó desde la elección como obispo de Vitoria del navarro monseñor Cadena y Eleta (1906)⁴⁶³. Eso no fue óbice para que los nacionalistas continuasen participando en el amplio abanico de asociaciones devocionales que se fortalecieron en este momento, y, lo hemos visto en las páginas anteriores, en las intensas campañas desarrolladas por los grupos católicos vascos contra los intentos de los gobiernos del Partido Liberal Fusionista de limitar el poder de la Iglesia Católica. Pero los dirigentes nacionalistas se negaron en 1909 y 1910, a presentar listas conjuntas con el resto de partidos políticos de derechas, apoyando únicamente a católicos independientes⁴⁶⁴. Dicha actitud favoreció un clima conflictivo entre el PNV y el

⁴⁶⁰ Este hecho favoreció la simpatía con que muchos de ellos vieron el catalanismo político y cultural; es el caso de Torras i Bages o del obispo de Barcelona, José Morgades con su declaración de la obligatoriedad de la predicación y de la enseñanza del catecismo en lengua catalana (ROBLES MUÑOZ, 1987b), p. 184.

⁴⁶¹ (ELU LIPUZCOA, 1973).

⁴⁶² Conferencia en la Universidad Vasca de Verano, 30-7-1993.

⁴⁶³ (CORCUERA, 1979), p. 272.

⁴⁶⁴ La Santa Sede envió en febrero de 1906 un documento a Madrid indicando las normas a seguir en cuestiones electorales, subrayando la necesidad de que los católicos se uniesen entre ellos y/o se acercasen al Partido Liberal Conservador. El jesuita Padre Coloma fue uno de los principales abanderados de esta postura, en oposición a aquellos que preconizaban la total incompatibilidad entre el catolicismo y cualquier forma de liberalismo. Sobre los enfrentamientos entre carlistas, integristas y nacionalistas con el padre Coloma (ROBLES MUÑOZ, 1991), pp. 189 y 200. Pío Baroja, en una muestra de que la calidad literaria no va acompañada necesariamente de la posesión de información contrastada, señalaba al padre Coloma como director de la «campana bizkaitarra». (BAROJA, 1976), p. 123.

obispo. Éste, además, no veía con buenos ojos el hecho de que un partido católico pudiese poner en cuestión la monarquía alfonsina⁴⁶⁵ ni los fuertes ataques de la prensa nacionalista contra los sacerdotes o congregaciones religiosas que, marginando el euskera, utilizaban casi de forma exclusiva el castellano en todo tipo de actos religiosos. Críticas que se extendían incluso a los misioneros franciscanos que marchaban a Marruecos «ango arimak zaintzeko ta españar aberrija'ganako maitetasuna zabaltzen»⁴⁶⁶. La proclamación de San Miguel Arcángel el 10 de octubre de 1909 como patrono del PNV disgustó, asimismo, a la jerarquía, interpretándolo como propaganda partidista⁴⁶⁷.

Otro foco de tensión entre nacionalistas y obispo fue el tema de los nombres euskéricos. Ya en 1907 hubo un primer intento para que se inscribiese a los recién nacidos en los libros de bautismos con los nombres escritos en euskera⁴⁶⁸. El obispo se negó e informó al gobernador civil, ya que el Registro civil no ponía impedimento a ese tipo de inscripciones⁴⁶⁹. En abril de 1908 un nacionalista bilbaíno se negó a bautizar a su hijo, mientras no se admitiese el nombre en euskera, amenazando con acudir a Roma, a la Sagrada Congregación de Ritos. Dos años después, en enero de 1910, el EBB pidió públicamente la opinión del obispo sobre si los nombres vascos impuestos en los bautismos eran contrarios a las normas canónicas. Apenas unos días más tarde, el 3 de febrero, Cadena y Eleta mandó publicar una pastoral en la que tras negar el carácter centralista de los obispos de la diócesis de Vitoria, atacaba duramente a los «elementos llamados vizcainos o nacionalistas (... que) tratan de introducir peligrosas novedades al menos en las leyes disciplinares de la Iglesia...», por negarse a aceptar las normas sobre unidad de los católicos en defensa de la religión y la Iglesia y por la cuestión de los nombres en euskera. El obispo rechazaba, además, que el vascuence pudiese utilizarse como expresión oficial de la Iglesia⁴⁷⁰. Al mismo tiempo, un grupo de

Ya desde 1905, los nacionalistas, desde *Euskalduna* y desde *Patria*, habían rechazado los intentos de formar un bloque católico antes de las elecciones. Véase por ejemplo *Patria* 93, 2-5-1905 y *Euskalduna* 386, 5-3-1905. En 1907, Ángel Zabala consideraba que el mayor peligro al que se enfrentaba en ese momento el nacionalismo era la unión de los católicos, «el llamado partido clerical». *Aberri* 61, 13-7-1907. En 1910 se afirmaba que los carlistas e integristas sólo proclamaban «la unión de los católicos» cuando sus intereses políticos se veían amenazados. *Gipuzkoarra* 158, 16-7-1910.

⁴⁶⁵ (ELORZA, 1978), p. 348 y (ARANZADI, 1935), p. 240.

⁴⁶⁶ *Euzk.*, 29-10-1913.

⁴⁶⁷ (ARANZADI, 1935), p. 244.

⁴⁶⁸ La petición dio origen a una polémica entre los lingüistas vascos, ya que la mayor parte de ellos consideraba que los nombres propuestos por Sabino Arana no tenían nada que ver con la tradición vasca. *Euzkadi* 12, 1911.

⁴⁶⁹ 12 de octubre de 1907. *AM*, lg. 496, carp. 1.

⁴⁷⁰ *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vitoria*, 7-2-1910. Cadena también amonestó a los sacerdotes nacionalistas vascos de su diócesis «pocos en número y pequeños en la discreción, quienes, tal vez por la inexperiencia de su juventud en la mayor parte de ellos, vienen fomen-

sacerdotes encomendó al archivero Carmelo de Echegaray la confección de un mensaje de adhesión al obispo ante los ataques que recibía de los nacionalistas⁴⁷¹. Estos últimos publicaron en el semanario *Gipuzkoarra* la Pastoral de obispo, sin añadir ningún tipo de comentario, ni permitir la aparición de artículos en contra de la Pastoral⁴⁷², aunque sí en contra de los sacerdotes o laicos que aprovecharon el texto del prelado para motejar al nacionalismo de anticatólico. Los nacionalistas no podían dejarse desbordar por nadie en lo que se refería a aceptación y obediencia a las autoridades de la Iglesia y únicamente solicitaban de ella imparcialidad y reconocimiento del carácter legítimo del nacionalismo vasco⁴⁷³.

Ese mismo mes de febrero, el presidente del GBB, Ignacio Lardizabal, recibió la visita de un representante episcopal. Éste le aseguró que el documento de Cadena y Eleta no se refería al nacionalismo en sí, sino a los que no habían guardado la reverencia debida al obispo y que si se procedía a un acto de sumisión y acatamiento de la autoridad diocesana, el obispo realizaría manifestaciones favorables al nacionalismo vasco. Lardizabal, tras reconocer que «El reciente conflicto ha puesto, a mi juicio, al nacionalismo en una crisis que, nuevos choques o explicaciones amargas, podrían hacer gravísima» se manifestaba favorable a aceptar dicha propuesta, teniendo en cuenta «que la reconciliación aquí, en casa, sería la preparación mejor para lograr declaraciones favorables, en otra parte». Lardizabal finalizaba su misiva «Rogando, pues, encarecidamente a V. y esos excelentes amigos, que acuerden variar completa de rumbo, en lo accidental se entiende, y no vean en todo esto sino mi deseo del mayor bien»⁴⁷⁴. Según un rumor recogido por *El Pueblo Vasco*, uno de los miembros del EBB había presentado la dimisión y los demás estaban dispuestos a seguir su ejemplo⁴⁷⁵.

Los nacionalistas desistieron de enfrentarse públicamente con el obispo y la decisión última sobre el tema de los nombres fue dejada en manos del Vaticano⁴⁷⁶. La Santa Sede emitió una recomendación de prudencia, indicando

tando con sus palabras y con sus obras ese germen que lleva la desunión y la discordia al corazón mismo de nuestra amada Vasconia».

⁴⁷¹ Echegaray era simpatizante maurista. (ECHEGARAY, 1987) p. 328. Véase también *EPV*, 25-2-1910

⁴⁷² (ARANZADI, 1935), p. 248. En una carta a Ángel Zabala, Miguel Cortes le señalaba lo siguiente «Aquí procuramos, muchas veces sin conseguirlo, contener vuestras lenguas, pero ¡caramba! es cosa recia, que nos estén majando a palos de ciego y no podamos ni siquiera quejarnos. ¿Pretenderán acaso que, aburridos, tiremos por la calle del medio?

En fin, no sigo, pues se me van los estribos». 24-2-1910. *Archivo Ángel Zabala*.

⁴⁷³ (GOÑI GALARRAGA, 1989), p. 51.

⁴⁷⁴ *Archivo Editorial Eguzki*. Ignacio Lardizabal a Luis Arana, 17-2-1910. Las diferentes posiciones existentes en el seno de la dirección del nacionalismo guipuzcoano a la hora de solucionar el conflicto con el obispo ocasionaron serias tensiones entre sus dirigentes, como se desprende de alguna de las cartas enviadas por Engracio Aranzadi a Luis Arana. *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 25-6-1908.

⁴⁷⁵ *EPV*, 13-2-1910.

⁴⁷⁶ (MEES, 1992a), p. 100.

al obispo que autorizase la petición nacionalista sobre los nombres y recomendando a estos últimos que aceptasen alianzas con otros partidos católicos⁴⁷⁷. El 6 de marzo, cerca de 10.000 nacionalistas se reunieron en el frontón Euskalduna de Bilbao. El acto, que contó con la bendición del propio Cadena y Eleta, daba «una nueva y gallarda prueba de (...) religiosidad y fortaleza» y singularizaba de esta forma la oposición nacionalista a la apertura de las escuelas laicas. Al final del mismo, los jeltkides proclamaron su adhesión inquebrantable a las enseñanzas de la Iglesia y comunicaron mediante un telegrama su «obediencia enseñanzas Iglesia y autoridades; vé con júbilo satisfecho Prelado a quien jamás tuvo intención ofender»⁴⁷⁸. A finales de mes, el EBB estaba dispuesto a firmar un comunicado manifestando expresamente su carácter católico sin ninguna reserva y su apoyo a candidatos católicos, allí donde no contase con fuerzas suficientes; pero finalmente no hubo acuerdo entre nacionalistas y el obispo. Carlistas e integristas, mientras tanto, acusaban de herejes a los nacionalistas y ponían en duda su carácter de creyentes⁴⁷⁹. Los nacionalistas, en contacto y con el apoyo del nuncio vaticano en España, formaron una comisión, compuesta por Luis de Arana, Engracio de Aranzadi y Federico Belaustegigoitia, que marchó en febrero de 1911 a Roma a solicitar el permiso correspondiente para los bautizos⁴⁸⁰. Finalmente, el 27 de julio, el propio Vaticano reconoció la posibilidad de inscribir nombres euskéricos en los registros bautismales sin necesidad de ninguna autorización especial, como sucedía en otros muchos países⁴⁸¹. Este hecho fue considerado por Leizaola como el segundo de los ocho hitos de la cultura nacionalista anteriores a la Guerra Civil⁴⁸².

⁴⁷⁷ (ROBLES MUÑOZ, 1988), pp. 173-175.

⁴⁷⁸ *Gipuzkoarra* 149, 14-5-1910.

⁴⁷⁹ Un informe enviado por los nacionalistas a la Santa Sede el 18 de agosto de 1911 recogía algunas de las expresiones utilizadas contra ellos por carlistas e integristas, tales como «rebeldes, sepulcros blanqueados, hijos espúreos de la Iglesia, volterianos, imitadores de Lucifer, masones, librepensadores y enemigos de Cristo». (ROBLES MUÑOZ, 1988), p. 200.

⁴⁸⁰ Paradójicamente fue la Dirección General de Registros y Notariado del Gobierno español la primera en aceptar este tipo de inscripciones el 19 de octubre de 1910.

⁴⁸¹ No existe ninguna cuantificación rigurosa de cuántas personas optaron por esta opción. La prensa nacionalista, como es natural, daba cuenta de cuantas imposiciones de nombres en euskera se realizasen en las ceremonias de bautismo y en algunos casos se realizaban balances anuales. Así en Deusto fueron 14 los bautizados en 1913 y 22 en la población costera de Ondarroa. *Euzk.*, 4-1 y 25-2-1914. En el caso de San Sebastián la cifra ascendía a 14 el año 1921. *Kaiku* 7, 6-1-1922. Mientras en Lezo la primera inscripción euskérica se realizó a finales de 1910 (*Euskeria* 228, 28-1-1911), Fuenterrabía tendría que esperar hasta 1920, momento en que a la hija del concejal Francisco Sagarzazu se le impuso el nombre de Edurne. *Euzk.*, 29-1-1920.

⁴⁸² Los otros fueron, 1.º Sabino funda su editorial por la cultura vasca, 3.ª publicación de *Euzkadi*, 4.º creación de la Sociedad de Estudios Vascos, 5.º creación de la Academia de la Lengua Vasca, 6.º fundación de las escuelas de barriada en Vizcaya, 7.º creación de diarios nacionalistas en Pamplona y San Sebastián, 8.º la creación de la Universidad Vasca. (LEIZAO-LA, 1976), pp. 5-6.

El enfrentamiento obispo-nacionalistas se vio agravada por la escisión protagonizada por los nacionalistas laicos encabezados por Ulacia ese mismo mes de marzo de 1910. Por los datos que disponemos, el Partido Nacionalista Vasco Liberal no tuvo apenas repercusión en Guipúzcoa. Sólo el eibarrés Pedro Sarasqueta se integró en el grupo, formando parte de la redacción del semanario *Azkatasuna*⁴⁸³. La negativa del *nihil obstat* para la «Historia de Vizcaya» redactada por Ángel Zabala por contener «graves errores doctrinales» e incurrir en el individualismo fue un capítulo más de estos enfrentamientos. Sectores de la derecha, carlistas e integristas, aprovecharon la ocasión para denunciar al nacionalismo como movimiento anticatólico y amigo de los republicanos.

Para contrarrestar dichos ataques, los nacionalistas, a petición de *Gipuzkoarra*, organizaron una gran peregrinación al santuario de Lourdes para julio de 1910. La llamada tuvo un gran éxito, ya que casi 4.000 personas, en su mayoría varones jóvenes, acudieron al santuario mariano⁴⁸⁴. Los asistentes no pudieron desplegar su bandera por prohibición del obispo de Tarbes. La peregrinación se repitió al año siguiente. El hecho de que se organizase desde Pamplona provocó que Cadena y Eleta se negase a concederles su bendición. Una vez en Lourdes, se reprodujeron las tensiones del año anterior, aunque finalmente los nacionalistas pudieron celebrar los actos religiosos con los sacerdotes que les habían acompañado desde el País Vasco⁴⁸⁵. Las peregrinaciones nacionalistas a Lourdes perseguían diferentes objetivos. Por un lado querían mostrar el carácter católico del nacionalismo vasco, puesto en cuestión en dichas controversias, pero al mismo tiempo, se trataba de actos públicos de fuerza, en donde se pretendía exhibir la fortaleza del partido,

⁴⁸³ (ELORZA, 1978), p. 349. Sarasqueta fue, muy probablemente, el editor de la revista *El Kantábrico*, que «se autotitula nacionalista sin serlo». *Gipuzkoarra* 134, 29-1-1910. Dos años antes, se había anunciado la publicación de *Kantabro*, una revista quincenal «que tratará especialmente de metereología y nacionalismo euzkera». El batzoki eibarrés rechazó que la publicación tuviese relación con la misma. EPV, 26-2-1908. Eibar.

Para Ludger Mees, Sarasqueta era un republicano independiente que según sus datos nunca estuvo afiliado al PNV. (MEES, 1992a), p. 128. La figura de Sarasqueta aparece intermitentemente en la historia vasca del primer tercio del siglo XX, a través de sus artículos en diferentes medios de comunicación. Según Carmelo Landa en octubre de 1930 era militante de la Unión Republicana de Guipúzcoa. (LANDA, 1995), p. 226, aunque un mes más tarde, lo encontramos entre los fundadores de Acción Nacionalista Vasca.

⁴⁸⁴ Según *El Pueblo Vasco* «la casi totalidad de los varones eran jóvenes entre 18 y 30 años. EPV, 26-7-1910. A Lourdes asistieron 2.200 vizcaínos, 1.100 guipuzcoanos, 70 alaveses y 50 navarros en 5 trenes especiales, más otras 600 personas por sus propios medios. (ARANZADI, 1935), p. 290.

⁴⁸⁵ Para los preparativos (ARANZADI, 1935), pp. 284 y 300-313 y (ROBLES MUÑOZ, 1988), pp. 202-204.

Dos años más tarde, los carlistas organizaron igualmente una «Peregrinación Nacional Española» a Lourdes, «son monos de imitación y tarde imitan todo lo de los nacionalistas bascos». *AJML*, Carta de Josefina Valenzuela, 25 de abril de 1913.

la consolidación de su organización, su capacidad movilizadora, la piedad de sus militantes y la unión entre causa nacional y religiosa.

Estos actos que ponían de manifiesto el carácter religioso del nacionalismo no fueron suficientes para superar la desconfianza de la jerarquía eclesiástica, que adoptó medidas drásticas para evitar la difusión del nuevo movimiento entre el clero. Ya en 1910, Cadena trasladó a diferentes parroquias alavesas a varios sacerdotes conceptuados como nacionalistas⁴⁸⁶. En el caso de los capuchinos, orden religiosa a la que pertenecía el padre Evangelista de Ibero y en la que había arraigado el nacionalismo entre algunos de sus miembros, los superiores de la Provincia Eclesiástica de Navarra (que incluía Guipúzcoa y la mayor parte de Vizcaya y Álava) recurrieron, en palabras del Comisario General de la Orden Capuchina, a «embarcar grupos enteros para la Argentina» en julio de 1911⁴⁸⁷. Los Superiores capuchinos, «no sólo no han apoyado nunca el movimiento político nacionalista, sino que han trabajado por contenerlo ó al menos, por desterrarlo de nuestras religiosas familias, cooperando eficazmente al cumplimiento de las órdenes de la Santa Sede». Es más, «Cuando otras razones supremas no existieran para que nosotros obráramos así, bastaría para impulsarnos a ello el sentimiento de gratitud profunda que siempre nos ha inspirado la valiosa protección dispensada a nuestra Orden por la Casa Real, y la benevolencia constantemente manifestada por el Gobierno de la Nación católica»⁴⁸⁸.

Cadena sería trasladado en noviembre de 1913 al arzobispado de Burgos⁴⁸⁹. Ese mismo mes, el nuncio Ragonesi recomendó a los superiores de las órdenes religiosas que: «Vigilen el *bizkaitarrismo* de algunos religiosos

⁴⁸⁶ (ECHEGARAY, 1987), p. 344. Entre otros trasladados destaca el sacerdote Leandro Arbide, destinado a Salvatierra. (ARANZADI, 1935), p. 246.

⁴⁸⁷ La realidad no fue tan masiva como parece desprenderse de la frase, ya que las referencias concretas que poseemos reducen el número de capuchinos afectados a siete y a un hermano lego. El padre Ibero, como hemos señalado, fue desterrado a Teruel, el padre Ramón de Rentería a Tudela, 4 capuchinos enviados a la Argentina y el padre Román de Vera a la isla de Guam. (ARANZADI, 1935), p. 263, (ELIZONDO, 1989), p. 222 y Melchor de Benisa, 4-1-1922. *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, H. 2824.

⁴⁸⁸ «En la actualidad (1921) *ni entre los superiores que componen el Definitorio ni entre los superiores locales se encontrarían partidarios o defensores de las ideas nacionalistas*». *Ibidem*. Sobre la polémica entre las provincias capuchinas de Castilla y Navarra en torno a la inclusión de Bilbao en esta última (1916-1922). *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, H. 2824 y (MOLINER PRADA, 1994).

⁴⁸⁹ El obispo se despidió de sus feligreses con una carta en la que resumía los sentimientos de frustración acumulados a lo largo de su mandato, subrayando «el cuadro de rencores y de odios, de discordias y desolación que presenta el elemento católico con sus divisiones y subdivisiones en parcialidades, cuya única misión parece ser, no el defender un ideal, sino el combatir y destrozarse los unos a los otros, sin reparar en medios ni en armas, por innobles e inmorales que sean, con tal de conseguir el fin apetecido.» *EPV*, 4-11-1913. Como señala Goñi Galarraga, el fervor casi unánime del pueblo vasco estaba contrarrestado por la permanente disputa entre los partidos políticos confesionales que trataban de reservar para sí y en exclusiva el aval católico. (GOÑI GALARRAGA, 1989), p. 37.

vascongados, los cuales, con esa actitud *separatista* no sólo pierden el espíritu de la Orden, sino que se hacen odiosos al Gobierno y a la Nación. Conviene que vigilen también el *catalanismo*, aun cuando en este último parece notarse menos falta de prudencia y moderación»⁴⁹⁰. A partir de la llegada del obispo Prudencio Melo y Alcalde, 1913-1917, los enfrentamientos entre nacionalistas y las autoridades eclesiásticas remitieron, sin desaparecer absolutamente. Muestra de ello serían las tensiones entre los jesuitas de Bilbao en 1919-1920, que terminaron con el destierro de varios padres próximos al nacionalismo a otras provincias religiosas⁴⁹¹ o la excomunión por parte de Leopoldo Eijo y Garay, 1917-1923⁴⁹², del director del diario *Euzkadi*, Pantaleón Ramírez de Olano por criticar un discurso del cardenal Juan Benlloch en Estibaliz en 1923.

2.6.3. *Las relaciones del nacionalismo con el catolicismo tras 1911*

El enfrentamiento dialéctico entre los nacionalistas y los otros grupos de la derecha católica no fue óbice para que los primeros continuasen participando de forma destacada en todo tipo de asociaciones religiosas y formasen

⁴⁹⁰ *Boletín Eclesiástico del Obispado de Vitoria*, 21-11-1913 y «Normas del nuncio, M. Ragonesi, sobre acción social cristiana», *Ciencia Tomista* VIII, 1913, pp. 284-285. Citado por (CARRASCO, 1988), p. 269. Muestra de la importancia dada por el nacionalismo a la nota del nuncio fue la publicación de numerosos artículos argumentando la compatibilidad entre nacionalismo y catolicismo y la edición de 40.000 ejemplares de una hoja suelta para defender el catolicismo del nacionalismo vasco y la licitud de este último. *Euzk.*, 21-10-1913. No faltaron tampoco los símbolos externos de adhesión a la Iglesia: suscripción para regalar un pectoral al nuevo obispo, izar la bandera a media asta con ocasión de la muerte del Papa Pío X, organización de conferencias cuaresmales, etcétera.

⁴⁹¹ *Euzk.*, 27-6-1920. Compulsus fecit.

Así narraba Pedro Lardizabal, S.J., a su hermano José María el inicio del conflicto:

«Es gracioso lo que nos sucede. Los nacionalistas nos ponen perdidos en sus periódicos y conferencias, diciendo y probando que en Deusto y en la Congregación y en todas partes sufren los abertzales rudos ataques por parte de los jesuitas. Luego vienen los conservadores, y resulta que Deusto es una pepinière nacionalista y en esta casa no se puede vivir por el ambiente antiespañol que se respira. Siete años hace que vivo en esta casa y no he oído a ningún padre levantar la voz en defensa de cosa que huelva a nacionalismo, cuando parece que en sentido contrario se puede hablar sin mayor reparo. Aquí entran continuamente tus amigos los Ibarra, entran periódicos como *El Pueblo Vasco*, abiertamente conservador, cuando *Euzkadi* tiene las puertas de Deusto absolutamente cerradas. No sé que más se quiere pedir. Pero decir que nuestros modestos Jesus' en Biotzaren Deya'k hacen campaña nacionalista, es lo último a que se puede llegar». *AJML*. Carta de Pedro Lardizabal. 1 de abril de 1919.

⁴⁹² El obispo Eijo y Garay se caracterizaría también por sus llamamientos en favor de la patria española. (ELU LIPUZCOA, 1973), p. 40.

Todavía en 1922, el semanario nacionalista bilbaíno *Irrintzi* denunciaba que ningún sacerdote de dicha población se atrevió a rezar un responso por los ajusticiados del Estanco de la Sal en una convocatoria de la Comunión Nacionalista por miedo al nuevo obispo. *Irrintzi* 5, 10-6-1922.

parte de los comités organizadores de conferencias y actos sociales de carácter religioso. Ahora bien, no parece que dicha presencia respondiese a una estrategia deliberada del PNV, sino a la profunda religiosidad de sus miembros. El Centro Católico de San Sebastián, fundado en 1892, contó desde comienzos de siglo con diferentes militantes nacionalistas entre los componentes de su Junta Directiva, Loyarte y Urreta en 1905 como vocales; los hermanos Juan y Miguel Muñoa en 1911 y 1912, también como vocales; Aniceto Rezola, vicepresidente en 1913 y presidente en 1914; Toribio Alzaga, vocal en 1915 y Jesús María Leizaola, secretario en 1918⁴⁹³. Consecuencia de la presencia nacionalista puede ser el hecho de que la escuela nocturna gratuita organizada por el Centro tuviese clases en castellano y en euskera⁴⁹⁴ o la representación de obras de teatro en este último idioma. Aniceto Rezola fue presidente y Avelino Barriola miembro de la Junta de Padres de Familia para luchar contra el laicismo en la enseñanza (1913), y el futuro concejal Miguel de Legarra era secretario en 1915 de la Sociedad Católica de Socorros Mutuos *La Sagrada Familia*. Tras la fundación de la Acción Católica de Guipúzcoa a finales de la década de 1920, y ya en los años republicanos, los nacionalistas Aniceto Rezola, Pablo Barriola y Juan Zabalo formaron parte de su junta directiva, el primero de ellos como vicepresidente⁴⁹⁵.

La convivencia en las asociaciones católicas de nacionalistas y simpatizantes de otras fuerzas políticas no estuvo exenta de tensiones. Así, en enero de 1912, el Círculo de los Luises de San Sebastián era escenario de la protesta nacionalista por la interpretación de una zarzuela en la que se daba un grito de viva España. Realizada la modificación de dicha frase, los miembros no nacionalistas de la directiva del Círculo amenazaron con dimitir si no se respetaba el texto original, cosa que finalmente se consiguió. Los promotores de la propuesta de dimisión aseguraron que su objetivo era impedir que «la política» se introdujese en los salones del Círculo, añadiendo que el grito de ¡Viva España! no era político, ya que «España es la madre patria; y el patriotismo no es cosa política en el sentido que se da a esta palabra»⁴⁹⁶. El incidente no terminó ahí, ya que carlistas e integristas aprovecharon la ocasión para atacar duramente al nacionalismo, subrayando su intransigencia política.

Si la relación entre el nacionalismo vasco y la religión católica ha ocupado un amplio espacio de este capítulo no es por casualidad. En mi opinión, en el caso vasco no se produjo la sacralización de la política, esto es, el proceso mediante el cual la política adquirió un universo simbólico que asimila-

⁴⁹³ EPV, 2-1-1905; EPV, 3-1-1911; 10-1-1912; EPV, 2-1-1915 y (LANDA, 1995), p. 76.

⁴⁹⁴ EPV, 26-9-1911.

⁴⁹⁵ La Junta incluía a destacados tradicionalistas y conservadores como Julián Elorza, Cándido Recondo y J. Sánchez Guardamino. Estaba presidida por J.A. Lizasoain. Libro de Actas de la Acción Católica de Guipúzcoa. *Archivo Diocesano de Guipúzcoa*.

⁴⁹⁶ CG, 13-2-1912. Remitido.

ba la liturgia, el lenguaje y el modelo organizativo de la tradiciones religiosas, por la permanencia de estas últimas. Cabe discutir, por ello, que el nacionalismo sustituyese religión por ideología; cuando, justamente, el peso del sentimiento religioso en el nacionalismo es omnipresente⁴⁹⁷. La participación de los nacionalistas en todo tipo de asociaciones católicas, junto con militantes de otros partidos o personas alejadas del ámbito político, refuerza, además, la afirmación de la inexistencia de una comunidad exclusivamente nacionalista, dada su proximidad y vinculación con otros grupos sociopolíticos y religiosos.

¿Cuál era la situación del nacionalismo a finales de 1915? El triunfo de Urreta en las elecciones provinciales, saludado como el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del nacionalismo guipuzcoano, no supuso ningún empuje decisivo para el crecimiento de este último, tal y como se aprecia en los 25 concejales conseguidos en noviembre de ese mismo año. El relativo crecimiento que conoció el nacionalismo no nos puede hacer olvidar su situación de partido minoritario en el conjunto provincial y su posición marginal y cuasiinexistente en alguna de las poblaciones más importantes, como Irún o Éibar. Un dato, al mismo tiempo simbólico y real, puede ilustrar la realidad del nacionalismo en nuestra provincia a finales de 1915: Exceptuando a Miguel Urreta, diputado provincial, y los concejales nacionalistas de las diferentes poblaciones, no encontramos entre todas las personalidades del ámbito político, industrial, financiero, social o cultural guipuzcoano retratadas en el *Album gráfico descriptivo del País Vascongado. Años 1914-15. Tomo de Guipúzcoa*, editado por el nada enemigo del nacionalismo Rafael Picavea, ni media docena de simpatizantes del movimiento creado en 1895 por Sabino Arana y Goiri.

⁴⁹⁷ (ELORZA, 1995) y (CASTELLS, 1997), p. 133.

3

La expansión del nacionalismo vasco en Guipúzcoa, 1916-1923

3.1. Crecimiento y transformación del nacionalismo vasco, 1916-1923

Tras la expulsión de Luis Arana, la necesidad de unión de todos los nacionalistas, la reforma de las estructuras organizativas y la afirmación del carácter nacional del partido frente a las tendencias provincialistas constituyeron las principales preocupaciones de la dirección de la ahora Comunidad Nacionalista Vasca¹. El cambio se inició en abril de 1916 con la Asamblea Nacional de Amorebieta, dirigida por el nuevo presidente del EBB, el portu-galujo Ramón de Vicuña² y se confirmó en la celebrada en San Sebastián a finales de diciembre, con la asistencia de 38 juntas municipales vizcaínas, 21 guipuzcoanas, 6 navarras y 3 alavesas. Los nuevos estatutos aprobados en esa reunión produjeron una democratización teórica de las estructuras internas y, al mismo tiempo, se impulsó la vía electoral y un proyecto nacionalista moderado que optó por el autonomismo³. Otros hitos importantes de 1916 fueron la publicación del quincenal euskérico *Euzko Deya*, la reaparición del semanario *Aberri* y la constitución, por parte de Jesús de Sarria, de la editorial *Euzko Argitaldaria-Ediciones Vascas*. El importante crecimiento del nacionalismo en esta segunda etapa se basaría en esa moderación política e ideológica, la extensión de las redes de sociabilidad orientadas al objetivo de

¹ El análisis más completo sobre la vida del nacionalismo vasco entre 1915 y 1923 es el de (MEES, 1992a), pp. 185-338.

² Vicuña y los sucesivos presidentes del EBB, Gorgonio de Rentería, capitán de la marina mercante, e Ignacio de Rotaeché, ingeniero de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, mantenían estrechos lazos profesionales con Ramón de la Sota. Biografías de los tres presidentes en (CAMINO, 1985).

³ (GARCÍA CASADO, 1986), p. 84.

nacionalizar la población vasca y la construcción de un aparato organizativo tremendamente eficaz para la acción política y electoral⁴.

La primera muestra de las consecuencias de la nueva situación fueron las elecciones a la Diputación vizcaína celebradas en marzo de 1917. La propuesta de *Kizkitza* de acudir unidos monárquicos, nacionalistas y republicanos bajo el patrocinio de las entidades económicas para defender la autonomía económico-administrativa, fue rechazada por los primeros. Los nacionalistas, presentándose en solitario, consiguieron 10 puestos y la mayoría absoluta en la corporación vizcaína, que sería presidida por el hijo mayor de Ramón de la Sota. El triunfo nacionalista se repitió en las elecciones municipales de noviembre y en los comicios a Cortes de febrero de 1918. Las victorias fueron el resultado de la confluencia de toda una serie de factores que iban desde la euforia producto de la bonanza económica, las simpatías por la, cada vez más triunfante, causa aliada, el rechazo de la huelga general de agosto de 1917, el aumento de la inmigración intravasca que había atraído hacia los núcleos urbanos masas de posibles votantes nacionalistas, hasta la compra sistemática de votos y el recurso a los mecanismos caciquiles que habían sido denunciados sistemáticamente por los nacionalistas hasta ese momento⁵.

La política nacionalista se orientó en dos direcciones. Por un lado, tanto en la Diputación como en los ayuntamientos, hacia las tareas de gestión, en las que se practicó una política socialreformista⁶. Así, por ejemplo, en Bilbao y ante la especulación de alimentos y combustibles con motivo de la Primera Guerra mundial, el alcalde, el nacionalista Mario Arana, con el apoyo socialista, organizó la venta municipal de carbón, pan, pescado y otros productos. Los nacionalistas se opusieron, sin embargo, a un abaratamiento del transporte marítimo, porque hubiese perjudicado los intereses de Sota. De la misma forma, la Diputación impulsó el fomento y desarrollo de la economía tanto la industrial como la agrícola y pesquera; de las infraestructuras, con la mejora de puertos y caminos; se preocupó por la cuestión social, fomentando los seguros obreros; planificó la construcción de viviendas baratas y desarrolló la cultura y la enseñanza, creando la Junta de Cultura Vas-

⁴ (CASTELLS, 1997), p. 149.

⁵ «Con motivo de la elección de alcaldes se ha evidenciado que los nacionalistas están dispuestos a arrasar políticamente esta provincia. Han comprado a concejales que todo lo debían a Altos Hornos y a nuestras empresas y que con certeza creíamos contar como seguros (a tres o cuatro de Baracaldo tres y cuatro mil duros» (...). «Además han tenido de su lado la influencia (según suponemos con bastantes indicios de certeza) de los cónsules inglés y francés que han trabajado con las compañías mineras para que éstas a su vez lo hicieran con sus empleados concejales. Si en la elección a diputados actúan los cónsules y el dinero de Sota corre a corrientes, según podemos presumir, la elección de Baracaldo va a ser muy dura, pudiera perderse». Fernando Ibarra a Antonio Maura, 6 de enero de 1918. *AM* Ig 8, carp. 47.

⁶ (MEES, 1991a), p. 57.

ca y las escuelas de barriada, donde se practicó una educación bilingüe, en euskera y castellano⁷.

La búsqueda de la autonomía constituyó el segundo camino que recorría el nacionalismo entre 1917 y comienzos de 1919. La oposición al proyecto Alba de gravar los beneficios generados por la conflagración mundial incrementaron los contactos con los regionalistas catalanes. Uno de sus líderes, Francesc Cambó, visitó Bilbao en enero de 1917 y el éxito de sus conferencias generó una corriente favorable a una autonomía administrativa, primero mediante el restablecimiento del régimen especial de cada territorio y luego a través de una mancomunidad de las cuatro provincias vascas. Esta campaña tuvo su inicio en una reunión celebrada en Zumárraga el 13 de febrero de 1917 y contó con el apoyo de las corporaciones de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa. La Diputación navarra, aunque participó en las primeras reuniones, se marginó del proceso autonómico. La operación se inició oficialmente con una reunión celebrada en Vitoria los días 15 y 16 de julio de 1917. Tras la misma, se emitió un comunicado en la que se solicitaba al Gobierno español y «dentro de la unidad de la Nación española, así para las Diputaciones como para los Municipios, una amplia autonomía que esté en consonancia con las constantes aspiraciones del País». La Asamblea de las Diputaciones contó con el apoyo decidido de nacionalistas, carlistas e integristas, la colaboración reticente de los monárquicos, salvo excepciones entusiastas como el liberal José Orueta y la actitud pasiva, cuando no opuesta, de la izquierda republicano-socialista⁸.

La campaña autonomista se produjo en medio de la suspensión de las garantías constitucionales y la implantación de la censura en la prensa y coincidió en el tiempo con la crisis política española manifestada en la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona y las Juntas de Defensa militares. Así como con la crisis social provocada por la carestía de todo tipo de productos, especialmente los alimentarios, y el reflejo, ya en 1918-1919, de las convulsiones sociales derivadas de la Revolución rusa y el final de la Guerra Mundial. No podemos olvidar, por otra parte, el menor peso del nacionalismo vasco en la política española, como consecuencia de que la población vasca, y por lo tanto su representación electoral, era sensiblemente más pequeña que la catalana y por el hecho de que, a diferencia del caso catalán, la CNV no era la fuerza mayoritaria en el País Vasco⁹. Todo ello trajo consigo la marginación del tema vasco por parte de los diferentes gabinetes que, con intervalos de pocos meses, se sucedieron en el Gobierno español.

⁷ Balances de la actuación de la Diputación presidida por Ramón de la Sota y Aburto en (TORRES VILLANUEVA, 1989), pp. 963-973 y (MEES, 1992a), pp. 226-230. Sobre las escuelas de barriada, (ELEIZALDE, 1922) y (ARRIEN, 1987).

⁸ (ESTORNES ZUBIZARRETA, 1990), pp. 104-105.

⁹ (OLABARRI, 1981c), p. 160.

El País Vasco, mientras tanto, vivía «la pleamar autonomista», un momento de fuerte exaltación de la fraternidad intravasca que se concretaría en la petición de reintegración foral aprobada por buena parte de los ayuntamientos vascos, incluido el de Pamplona, en los primeros meses de 1918; la participación de los nacionalistas en las elecciones a Cortes, obteniendo 7 diputados y tres senadores; la petición de una Universidad para el País Vasco y la celebración, durante la primera semana del mes de septiembre de ese mismo año, del Primer Congreso de Estudios Vascos. Este último, que reunió a «los amantes del País Vasco, que ansiando la restauración de la personalidad del mismo, se proponen promover por los medios adecuados la intensificación de la cultura como condición indispensable para la consecución de aquel fin», fue el origen de la Real Academia de la Lengua Vasca y de la Sociedad de Estudios Vascos, creadas ambas bajo la protección de las cuatro Diputaciones provinciales¹⁰. La Sociedad de Estudios Vascos centralizaría los sucesivos intentos autonómicos de la década de 1920 e inicios de la Segunda República, en un intento de colaboración de personalidades vascas, sin distinción de partidos¹¹.

Por su parte, el EBB de la Comunión Nacionalista publicaba el 25 de octubre de 1918 un largo manifiesto «Al Pueblo Vasco»¹². En el mismo se exponía la doctrina Wilson entendida como el principio de que «el interés del más débil es tan sagrado como el interés del más fuerte» y que, por lo tanto, las pequeñas nacionalidades tenían derecho a la independencia. Euzkadi, que había perdido su independencia política el 25 de octubre de 1839, veía «la claridad celeste precursora del gran día de la liberación general». Dos semanas más tarde, los parlamentarios nacionalistas presentaron, el 7 de noviembre de 1918, un proyecto de ley solicitando la Reintegración Foral, coincidente en el tiempo con la petición catalana del Estatuto de Autonomía y la demanda de la autonomía integral para Galicia realizada por las Irmandades Da fala¹³. Si las demandas autonómicas defendidas por las Diputaciones tenían escasas posibilidades, la proposición nacionalista, además de estar condenada al fracaso¹⁴, contribuyó a exarcebar los tintes centralistas de los partidos dinásticos. El Gobierno Romanones (nombrado el 5 de diciembre de 1918) impulsó una comisión extraparlamentaria que tenía como objetivo elaborar un proyecto de ley sobre autonomías (municipal y regional). El texto

¹⁰ (ESTORNES ZUBIZARRETA, 1983).

¹¹ (ESTORNES ZUBIZARRETA, 1990). No era ésta la opinión de los dinásticos bilbaínos que la consideraban «uno de los elementos más eficaces en el intento de desespañolización del País Vasco». Boletín Oficial de la Provincia de Vizcaya 188, 1924, sesión del 23 de diciembre de 1923. Citado por (TORRES VILLANUEVA, 1989), p. 1054.

¹² EBB: «Al Pueblo Vasco», suplemento al número 2.044 de *Euzkadi*, 25-10-1918.

¹³ (VILLARES, 1985), p. 184.

¹⁴ Para Luis Eleizalde, en un artículo publicado en 1921, la presentación de dicha propuesta respondía a una actitud «sinn-feinner» que condujo a un fracaso estruendoso y a la posterior desaparición del grupo nacionalista en el Congreso. *Euzk.*, 12-7-1921. La cuestión del día.

resultante fue rechazado por las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, mientras Álava no se pronunció en ningún sentido, denotando así el fracaso de las tesis autonomistas en este territorio¹⁵. La llegada de un Gobierno Maura¹⁶ (abril de 1919), el debilitamiento del nacionalismo en Vizcaya tras las elecciones de junio/julio de ese mismo año y la disgregación de la «mayoría foral» contribuyeron, igualmente, a paralizar el proyecto autonomista de las Diputaciones hasta el periodo republicano, pese a algunos intentos menores entre 1919 y 1923. El debate autonomista puso en evidencia la imagen de un «Estado débil y, por tanto, muy agresivo»¹⁷ y la aparición de un antinacionalismo vasco militante, «antivascongadismo» lo denominó el liberal Orueta¹⁸, particularmente importante en Vizcaya.

En efecto, la llegada del nacionalismo vasco a las Cortes españolas había coincidido con el movimiento de las nacionalidades europeas al final del conflicto mundial, lo que provocó la formación de una opinión pública española hostil y encolerizada, que veía en cualquier petición autonómica las puertas de la independencia. Esta situación imposibilitaba la acomodación de los nacionalismos no estatistas en el marco constitucional español. El aprovechamiento, tanto por los nacionalistas catalanes como por los vascos, de la coyuntura internacional tuvo como consecuencia el reforzamiento de un nacional-españolismo explícito y en progresión. Ya en marzo de 1917 los dinásticos vizcaínos, incluidos los mauristas, empezaron a organizar la futura Liga de Acción Monárquica, cuyo principal y casi único objetivo, era frenar «el separatismo». A pesar de estas afirmaciones, la reacción contra el fuerte aumento del nacionalismo vasco fue relativamente lenta. El mismo Maura pensó en proponer a Ramón de la Sota Llano un puesto en el gobierno de

¹⁵ (DÍAZ HERNÁNDEZ, 1995), p. 533 y (DE PABLO, 1991), p. 653.

¹⁶ El propio Maura, en unas notas autógrafas del 10 de enero de 1919, daba su opinión sobre la comisión extraparlamentaria de autonomía para el País Vasco. A su parecer, «La propuesta de reintegración foral no es más que un obligado homenaje a un sentimiento popular, pero anacrónico e inadaptado a las necesidades actuales». «El segundo punto (estatuto de autonomía) parece que sus conceptos cardinales no pugnan sustancialmente con las proyectadas disposiciones generales dedicadas a prevenir el advenimiento de varios estatutos regionales». De todas formas, estima recomendable que se anteponga la implantación del nuevo régimen municipal. «El art. 3.º es en su designio y términos literales inaceptable, como inadecuado al presente estado del asunto». *AM*, lg. 265, carp. 1.

¹⁷ UCELAY DA CAL: «La Diputació y la Mancomunitat» en RIQUER, Borja de: *Historia de la diputació de Barcelona* vol II, p. 37; citado por (DÍAZ HERNÁNDEZ, 1995), p. 533.

¹⁸ El liberal José de Orueta consideraba que contra el nacionalismo «ha nacido como reacción otra monstruosidad, cual es el antivascongadismo, dentro del país... Hoy estamos viendo y oyendo cosas, que a la inmensa mayoría de los vascongados nos indignan y comueven como verdaderas herejías contra nuestro país, nuestra raza, nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra historia...». «Combatir al nacionalismo por sus errores con un centralismo autócrata, retrógado y medieval, es otro absurdo. Se está allí (en Vizcaya) llegando en estos últimos tiempos a excesos que nos traerán males sin cuento». (ORUETA, 1919), pp. 14-15 y 28.

concentración que formó en el otoño de 1917¹⁹. Tal propuesta, que no llegó a concretarse, se realizó escasos días antes de las elecciones municipales que confirmarían la mayoría absoluta conseguida por los nacionalistas en la Diputación de Vizcaya. Sólo tras la contundente victoria nacionalista en los comicios a Cortes de febrero de 1918 se produjo la confluencia dinástica:

«Vizcaya queda dividida en españoles y antiespañoles. Si nosotros no sostenemos con firmeza la bandera española frente a canallas se quedarán con ella los radicales como se quedaron en Barcelona. Cualquier inclinación o contacto en Madrid con el nacionalismo bizcitarra o catalán sería fatal para nosotros.»²⁰

Así, y tras un nuevo enfrentamiento entre nacionalistas y dinásticos en la asamblea de municipios vizcaínos de diciembre de 1918, el 7 de enero de 1919 liberales, conservadores y mauristas crearon la Liga de Acción Monárquica, «con el fin proclamado de defender el sentimiento español y de oponerse a la difusión del separatismo en el País Vasco»²¹. Mientras tanto, el Gobierno español había aprobado la institucionalización del 12 de octubre como Fiesta de la Raza, «para concentrar en esta expresión la afirmación periódica de unos vínculos de sangre, de historia y de tradicional simpatía, mediante los cuales España se considera copartícipe de las prosperidades y desventuras de los pueblos ibero-americanos»²².

La unión de los monárquicos, con la aquiescencia carlista o la decidida colaboración del tradicionalista Víctor Pradera, era, sin embargo, incapaz de desplazar por completo a los nacionalistas de la Diputación vizcaína y de las Cortes. Para ello, fue necesario el concurso de la izquierda republicana y socialista. Éste se vió facilitado por el liderazgo de Indalecio Prieto en el socialismo bilbaíno desde mediados de la década de 1910. Prieto acrecentó la oposición al nacionalismo, pero con una diferencia fundamental. Si a comienzos de siglo se defendía el carácter internacionalista de los socialistas, Prieto haría del españolismo la base de su actuación política y uno de sus objetivos fundamentales era la contención del PNV²³. No trató de distinguir entre PNV y cuestión vasca. Ni aceptó tampoco la evolución del PNV hacia la

¹⁹ El día 5 de noviembre de 1917, Ramón de la Sota escribió a Maura para preguntarle si era verdad el rumor que circulaba en la prensa sobre dicha propuesta, afirmando además que la habría rechazado: «Comprenderá usted que por distintas razones (entre otras y la más fundamental, mi profunda convicción de que actúo dentro del círculo en que puedo ser más útil al país) no me hubiese sido posible aceptar su amable y honrosa invitación». El día 7 de noviembre, Maura confirmó que había pensado en dicha posibilidad: «habría rogado a v. que se asociase a una obra de abnegado patriotismo.». *AM*, lg. 185, carp. 24.

²⁰ Bergé a Maura, 28-2-1918. *AM*, lg. 216 carp 9 y (TUSELL, 1986a), p. 169.

²¹ (PLATA PARGA, 1988a), p. 381 y (ARANA PÉREZ, 1982).

²² *AM*, lg. 214, carp. 19.

²³ Frente a aquellos que insisten en las diferencias entre socialistas y nacionalistas, merece la pena, tal vez, mencionar algunos de los puntos de confluencia entre ambas organizaciones. En efecto, el hecho de constituirse ambos como partidos políticos con una estructura moderna,

moderación teórica. El antinacionalismo de Prieto respondía a varias motivaciones: Por un lado, la continuación de la tradición liberal bilbaína y una concepción de la política de Estado favorable a las autonomías, pero condicionada a los intereses políticos de republicanos y socialistas y a la construcción de una España liberal y republicana, frente al carácter intransigente y antiliberal del nacionalismo vasco. Por otro, las consideraciones políticas de tipo local, la división socialista, la debilidad sindical y el desprestigio republicano²⁴, así como la rivalidad electoral entre socialistas y nacionalistas en Vizcaya. Esta última circunstancia hacía difícil el acercamiento entre ambas opciones. Las conveniencias electorales intensificaron el antinacionalismo socialista, especialmente entre 1919 y 1923. Dicho sentimiento llevaría al PSOE a pactar con la derecha oligárquica y a celebrar con vivas a Prieto y a España la reelección del dirigente socialista en junio de 1919. El líder socialista capitalizó en Bilbao la reacción antinacionalista de la Liga Monárquica, cediendo a esta coalición el resto de los distritos de la provincia, imprimiendo para ello a la política de su partido un acentuado carácter españolista. Algo que no sucedió en el caso de Guipúzcoa. Unido a esta coalición se encontraba el creciente entendimiento entre el sindicato socialista y la gran patronal vizcaína. La UGT colaboraba con la patronal contra el movimiento sindical más radical, la CNT, a cambio de su reconocimiento y de mejoras en las condiciones de trabajo²⁵. El acuerdo entre Prieto y la derecha hicieron afirmar a Euzkadi que *«el abanderado español que llega a Euzkadi, con todo el favor, con el poder, con la amistad y toda la confianza del gobierno español, es el jefe socialista Indalecio Prieto y Tuero»*. Entre junio de 1919 y 1923, las polémicas y los enfrentamientos, entre republicanosocialistas y ligueros por un lado y nacionalistas por el otro, protagonizaron la vida política vizcaína.

Además de la alianza táctica entre derechas e izquierdas, el nacionalismo tuvo que enfrentarse a un rediseño mediante Real Decreto de los distritos electorales para las elecciones provinciales y a la destitución de los diputados de Marquina y Durango dos años antes del final de su mandato. Medidas

un programa escrito y una ideología más o menos definida, aunque contrapuesta, hizo que coincidiesen en más de una ocasión. Es conocida, por ejemplo, la oposición de nacionalistas y socialistas a las corridas de toros, aunque las razones fuesen diferentes. Los primeros por tratarse de un espectáculo español y bárbaro. Los socialistas hacían hincapié en la segunda razón. Su posición minoritaria en muchos ayuntamientos y su deseo de conseguir unos hábitos más transparentes y democráticos en los mismos, condujo igualmente a una actitud semejante. En 1918, los concejales socialistas de Barakaldo votaron como alcalde de la anteiglesia al candidato nacionalista Juan de Garay y lo mismo hicieron los nacionalistas en Bilbao en 1920 para que no resultasen elegidos los respectivos candidatos derechistas. De esta forma, el único alcalde socialista que ha tenido Bilbao a lo largo de su historia, Rufino Laiseca, lo fue con los votos nacionalistas. (AIZPURU, 1996).

²⁴ (FUSI AIZPURUA, 1975), p. 379

²⁵ La UGT y la CNT sólo colaboraron para exigir la expulsión de todos los trabajadores afiliados a Solidaridad de Obreros Vascos. (FUSI AIZPURUA, 1975), pp. 401 y 422.

ambas encaminadas a debilitar su fuerza electoral. A esto se unió una suspensión de las garantías constitucionales en toda España que duró cuatro años²⁶ y un gobernador civil, Fernando González de Regueral, caracterizado por su enemistad a todos los opositores al régimen monárquico y que detuvo o destituyó de sus cargos o empleos a numerosos militantes nacionalistas, declarando delictivo el grito de ¡Gora Euzkadi azkatuta!²⁷. De este modo, y aunque en junio de 1919 los nacionalistas consiguieron todavía 4 de los 6 parlamentarios vizcaínos (3 de ellos destituidos al poco tiempo), un mes más tarde, los nacionalistas perdieron la mayoría que ostentaban en la Diputación de este territorio. Frente a lo que sucedía en Vizcaya, y tras la división del carlismo vasco entre tradicionalistas y jaimistas²⁸, los nacionalistas navarros formalizaron un pacto con estos últimos, gracias al cual, la Comunidad Nacionalista contó con Manuel Aranzadi como diputado a Cortes por Pamplona.

Otra de las características de esta fase fue el aumento de las relaciones de los nacionalistas vascos con otros movimientos nacionalistas, tanto en España como a lo largo de Europa²⁹. Aunque la forma y los resultados de dichos contactos denotan más que una verdadera confluencia, una «secuencia de encuentros coyunturales», superficiales y de naturaleza esporádica³⁰, la influencia de lo que estaba sucediendo como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la doctrina Wilson, más en el terreno práctico que en el teórico, es evidente en el caso vasco. Las visitas de Cambó a Bilbao y San Sebastián precedieron al movimiento autonomista de 1917. Hay que recordar, no obstante, que esta iniciativa respondía a una campaña estatal de la Lliga Regionalista y que no produjo conexiones estables entre uno y otro partido, lo que sería evidente en 1921 cuando Cambó fue nombrado ministro de Hacienda, siendo duramente criticada por los nacionalistas vascos su actuación. Las di-

²⁶ Entre el 24 de marzo de 1919 y el 3 de marzo de 1922. *Boletín Oficial de Guipúzcoa*, 5-4-1922.

²⁷ El carácter delictivo en *VG*, 9-7-1920. El 28 de agosto de 1921 Fernando Ibarra escribió a Maura insistiendo en la continuación de Regueral como gobernador civil de Vizcaya, pese a que «revolucionarios de toda casta» (nacionalistas, republicanos y socialistas) habían pedido su dimisión. Fernando Ibarra a Antonio Maura. AM Ig 8, carp. 47. Regueral murió asesinado en León en mayo de 1923. *Argia* 110, 27-5-1923.

²⁸ (MINA, 1986). La escisión respondía, además de a las diferencias sobre la cuestión germanófila, a la actitud frente a los nacionalismos periféricos o sobre la doctrina social de la Iglesia. Sobre la visión vasquista del jaimismo véase, por ejemplo, la conferencia de Jesús Etxayo de 1919 en Pamplona (ETAYO, 1919).

²⁹ Hasta 1917, la escasa atención ofrecida por el nacionalismo vasco a otros movimientos nacionalistas se había orientado a la publicación de artículos dando cuenta de sus principales características. El autor más importante en este sentido fue Luis Eleizalde. Véanse (ELEIZALDE, 1914), (ELORZA, 1992) y, en general, (UGALDE ZUBIRI, 1994). La escasa atención era correspondida por la no inclusión de Vasconia entre los pueblos con aspiraciones autonomistas (RUYSSSEN, 1916), p. 48), hasta mediados de la Primera Guerra Mundial y aun entonces las citas son escasísimas. (GABRYS, 1919 (5. ed.)), pp. 3 y 8.

³⁰ (UCELAY DA CAL, 1982), pp. 73 y 76.

ferencias entre estos últimos y los catalanistas también serían patentes a la hora de negociar sus respectivos textos autonómicos. Mientras los catalanistas, obligados por la presión popular generada por la euforia nacionalista de 1918, elaboraban un proyecto cuasirrupturista enfrentado a los deseos del Gobierno Romanones, los vascos optaron por aceptar la creación de una subprensa extraparlamentaria formada por un nacionalista, un liberal y un integrista. Ninguno de los dos proyectos, como ya se ha mencionado, fructificó. El fracaso autonomista catalán y la aproximación de la Lliga a los militares ante la gravedad de los problemas sociales, contribuyó a la aparición de organizaciones abiertamente separatistas que rompían con la pretensión de la Lliga de monopolizar el catalanismo político³¹.

En lo que respecta a las conexiones con otros movimientos nacionalistas europeos, tampoco la participación de los representantes nacionalistas en la Conferencia de Lausana supuso un avance sustancial en el establecimiento de relaciones estables con otros grupos nacionalistas ajenos al Estado español³². De hecho, cuando se creó la Sociedad de Naciones, los nacionalistas catalanes remitieron a la misma un comunicado, solicitando la revisión del Tratado de Utrech y la independencia para Cataluña. Aunque la gestión, evidentemente, no tuvo resultado alguno, se repitió en 1924. El único intento que conocemos en esa dirección por parte de los nacionalistas vascos no se produciría hasta octubre de 1928³³. El fracaso de la rebelión irlandesa de 1916, condenado por la dirección de la CNV y el posterior triunfo en los comicios de 1918, fue tenido muy en cuenta por los nacionalistas radicales, tanto vascos, como catalanes o gallegos. La vía irlandesa se contempló como una forma de desvirtuar la táctica autonomista y moderada de la Comunión³⁴, aunque a inicios de la década de 1920 la prensa comunionista publicó asimismo, artículos laudatorios hacia el Sinn Feinn y el movimiento independentista irlandés³⁵. Ahora bien, el aumento de las referencias internacionales del nacionalismo vasco y la importancia adquirida por el modelo checo contribuyeron a reforzar la creciente tendencia democrática del nacionalismo, distanciándolo del modelo antiliberal y autoritario difundido en Francia en los últimos años del siglo y que hacía que uno de los más importantes teó-

³¹ (UCELAY DA CAL, 1982), pp. 87-88.

³² El informe leído por los delegados nacionalistas en Napartarra 291, 29-7-1916. La participación vasca llamó la atención de la embajada española en Berna. Ministerio de Asuntos Exteriores. Archivo Renovado. Ig 2824.

³³ Ministerio de Asuntos Exteriores. Archivo Renovado. Ig 4134. exp. 4. Sobre la situación de los movimientos nacionalistas europeos en ese momento (NÚÑEZ SEIXAS, 1992a).

³⁴ (NÚÑEZ SEIXAS, 1992a), p. 27 y (LORENZO ESPINOSA, 1992b).

³⁵ «Vaya nuestra admiración a esos grandes patriotas que mantuvieron con firmeza el sacrificio de la huelga de hambre», *Gipuzkoarra* 9, 8-5-1920. A Irlanda; sobre las huelgas de hambre véase, *Euzk.*, 31-8-1920 y *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920. Una vez escindido el PNV, el semanario *Kaiku*, comunionista, calificaba al Sinn Fein como «orgullo de la nación irlandesa». *Kaiku* 14, 25-2-1922.

ricos del nacionalismo vasco, *Kizkitza*, rechazase el respeto a los derechos individuales por considerarla doctrina anticatólica³⁶. Del mismo modo, el optimismo por los triunfos electorales contribuyó a disolver el antiparlamentarismo, dadas las ventajas, muy superiores a los riesgos, que suponía la aceptación del juego parlamentario³⁷. Los escritos de Jesús Sarria, Ramón Belausteguigoitia, Esteban Isusi o la publicación de la revista *Hermes* (1917-1922) son síntomas de la transformación que se estaba experimentando en el seno del nacionalismo. Es más, contra aquellos que subrayan el carácter periférico y heterodoxo de los escritores mencionados, hay que mencionar su permanente aceptación de la disciplina comunionista y, especialmente en el caso de Isusi, el respaldo que tuvieron por parte de las autoridades nacionalistas.

La no consecución de la autonomía, la incapacidad para remontar el frente formado por la Liga Monárquica y los republicanos-socialistas en las elecciones de 1919 y 1920, con la consiguiente pérdida de la Diputación vizcaína, el inicio de la crisis económica de posguerra, la guerra de Marruecos y el incremento de la conflictividad social fueron elementos que contribuyeron a aumentar las diferencias en el seno de la Comunión Nacionalista. Por un lado, se hizo más presente la necesidad de establecer alianzas estables con otras fuerzas políticas y fijar una estrategia posibilista y moderada³⁸. Por otra parte, los fenómenos señalados en las líneas superiores provocaron la radicalización de buena parte de la base del nacionalismo vasco. La reaparición del semanario *Aberri*, en una tercera época, fue una de sus muestras más palpables. Ya en la I Asamblea, celebrada en Vitoria los días 8 y 9 de diciembre de 1919, las Juventudes Vascas se mostraron disconformes con la política seguida por la CNV, tanto en el terreno político como en lo referente a la cuestión social³⁹. De este modo, se solicitaba al EBB que procediese a

«1.º Una revisión general de la doctrina y organización contenidas en el Manifiesto-Programa de Elgoibar para que partiendo de los mismos principios básicos se amplíen y respondan mejor a las nuevas exigencias de la vida colectiva y de las libertades individuales, incorporando al nacionalismo vasco en todos sus órdenes, las corrientes de progreso de la humanidad.

2.º Nuevas formas de procedimiento en nuestras actividades políticas y electorales queden (sic) subordinadas al estudio y resolución de los problemas económico-sociales en todos sus aspectos.

³⁶ (CACHO VIU, 1997), p. 56.

³⁷ La obra de Ramón de Belausteguigoitia, *Las bases de un Gobierno Nacional-Vasco* se inicia con una aceptación explícita de la «democracia social», incluyendo las aspiraciones vascas en el «ansia universal de justicia social y nacional». (BELAUSTEGUIGOITIA, 1918b), pp. 3-4. En el mismo sentido se orientan los escritos de Jesús de Sarria, (SARRIA, 1919a) y (SARRIA, 1919b). Véase igualmente (SAN SEBASTIÁN, 1985a).

³⁸ (MEES, 1992a), p. 245.

³⁹ Sobre la cuestión social (EGIZALE, 1920).

La protesta se repetiría en octubre de 1920 durante la II Asamblea, en vísperas de la separación Aberri-Comunión.

3.º Que las cuestiones referentes a propaganda, cultura y acción patriótica vasca tengan una importancia preponderante sobre las puramente electorales y principalmente las que se refieren a representaciones políticas fuera de Euzkadi.»⁴⁰

La respuesta del EBB, presidido entre 1918 y 1919 por Gorgonio de Rentería, fue la ratificación de la validez del manifiesto de Elgoibar, la exigencia de que finalizasen todas las polémicas y la convocatoria de una nueva Asamblea Nacional. Ésta se celebró los días 23 y 24 de mayo de 1920 en San Sebastián, pero la cuestión social fue desplazada del debate por la polémica en torno a un discurso del parlamentario navarro Manuel Aranzadí que rechazaba explícitamente la separación de España. Los asistentes (36 juntas municipales guipuzcoanas, 20 navarras, 3 alavesas y 61 vizcaínas⁴¹) ratificaron el programa de 1914, remitiendo a una discusión futura posibles revisiones del mismo. En la reunión, además, se establecieron poderes excepcionales para el EBB, reforzándose el peso de los organismos nacionales sobre los locales y regionales. Estos últimos quedaban reducidos a su mínima expresión. El EBB, presidido ahora por Ignacio Rotaèche, estaba formado por doce personas, tres por cada territorio vasco peninsular, que a su vez formarían el respectivo Consejo regional.

Las crecientes diferencias existentes en el seno de la familia nacionalista se advierten en la publicación de una carta abierta *A S.M. Católica el rey don Alfonso XIII de Borbón*⁴². En la misma, se recordaba que la afirmación básica del nacionalismo vasco era la existencia de la nación vasca, «una colectividad, (de) una persona natural a la que por voluntad divina pertenecemos» y que su propósito en el orden político era la derogación de la ley de 25 de octubre de 1839, mientras que en el social se buscaba «la vida de la nación vasca, el desarrollo, el desenvolvimiento de esa vida, por el desarrollo y desenvolvimiento de sus características y de su genio». A continuación, se realizaba una pormenorizada relación de los atropellos sufridos por el nacionalismo desde el momento en que los nacionalistas decidieron iniciar el camino autonomista y se concluía con dos avisos. En el primero, se advertía al rey del abismo que se estaba abriendo entre el monarca y el pueblo vasco. El segundo anunciaba la imposibilidad de que dicha política represiva pudiese provocar un motín fácilmente aplastable o terminar con el nacionalismo, pero que este sí se podría transformar, sustituyendo el nacionalismo conciliador por el «separatismo más radical», cuyos seguidores arrastrados «por el régimen de injusticia vigente hace dos años, constituyen legión».

Las tensiones en el seno del nacionalismo culminaron en julio y agosto de 1921 con la escisión del partido, tras la expulsión por parte del EBB del

⁴⁰ *Aberti*, 13-12-1919.

⁴¹ *Euzk.*, 25-5-1920.

⁴² *Euzk.*, 1-9-1920.

sector más radical que, articulado en torno a la revista *Aberri*, encabezaban Elias Gallastegui y Manuel Eguileor, presidente de la Juventud Vasca de Bilbao el primero y miembro del EBB el segundo⁴³. Un mes más tarde, en septiembre, se formaba el nuevo Partido Nacionalista Vasco. Su ámbito de influencia se circunscribía casi exclusivamente a Bilbao y algunas poblaciones vizcaínas. Pese a la rudeza de las descalificaciones mutuas, típicas de toda escisión, las diferencias doctrinales eran escasas y predominaban las divergencias tácticas⁴⁴. Ambos pretendían la plena libertad de Euzkadi, aunque les separaba el grado de flexibilidad para alcanzar dicho objetivo; los aberrianos defendían tesis confederales sobre la estructuración interior del país, en oposición al unitarismo comunionista y manifestaron una mayor preocupación hacia la cuestión social, plasmada en la defensa de la justicia social. Ahora bien, este tema no fue determinante para la separación, como tampoco lo fue la cuestión religiosa, donde los aberrianos manifestaron su plena adhesión a la ortodoxia católica⁴⁵.

Diversos autores han calificado el periodo 1919-1923 de etapa de plena crisis del movimiento nacionalista, ya que había perdido su mayoría en la Diputación de Vizcaya, la representación a Cortes y se produjo su división en dos organizaciones rivales. En mi opinión, la situación puede ser contemplada desde otro prisma, sobre todo si extendemos nuestro análisis al conjunto de las cuatro provincias donde actuaba el nacionalismo vasco⁴⁶, e incluso al País Vasco Continental y al caso americano. En Iparralde, los escasos simpatizantes aranistas reanudaron, tras el corte que supuso la Gran Guerra, sus contactos con los vascos peninsulares. Uno de ellos, el nacionalista tolosarra José de Eizaguirre sería el presidente, entre 1921 y 1922⁴⁷, de *Euskalzaleen Biltzarra*. Los sacerdotes *Oxobi* y *Zerbitzari* enviaron sus crónicas desde Laburdi al diario *Euzkadi*. En el año 1921 se inició la publicación de la revista bilingüe *Gure Herria*, orientada al terreno cultural y lingüístico, pero en la que su misma presentación hacía referencia al modelo que ofrecían los vascos del sur del Bidasoa:

⁴³ Un análisis detallado del proceso en (ELORZA, 1978), pp. 363-384. Sobre Gallastegui, (LORENZO ESPINOSA, 1992a).

⁴⁴ (IBARZABAL, 1978), p. 90.

⁴⁵ (MEES, 1992a), pp. 321-338.

⁴⁶ En este sentido intervino el nacionalista navarro Manuel Aranzadi en una conferencia en el batzoki de Guernica. *Euzk.*, 30-3-1921. La conferencia del diputado patriota señor Aranzadi.

⁴⁷ En 1931, el número de socios había aumentado a 527, pero sólo el 8% (42) procedían del Sur. (LARRONDE, 1994), p. 43. Sobre la actuación de *Euskalzaleen Biltzarra*, Manex Goihenetxe sostiene que fue básicamente inoperante y se limitaba a una reunión anual acompañada de un banquete de un grupo de burgueses y sacerdotes. (GOIHENETXE, 1987), p. 134. Larronde, por su parte, opina que esos banquetes eran ocasión de manifestaciones entusiastas de patriotismo vasco.

«Holako baten behar gorrian ginauden, lokartuak iduri baikinuen bertze eskualdunen artean. Ikusi dukezue Eskual-Herriaren hego alde, erlez bezala lotua lanari,...

Zer giren? Eskualdun, bertzerik ez.»⁴⁸

Alguno de sus colaboradores no ocultaron, además, la simpatía que les ofrecía la actividad desarrollada por la Comución Nacionalista, acudiendo incluso a algunos de los actos organizados por la misma. El despertar vasquista de Iparralde parecía, no obstante, más dirigido a los turistas parisinos: «*Zazpiak bat. Nun da, Jainko Maitea, bi hitz horiek ezagutzen ez dituen paristarra?*», que a los campesinos monolingües en euskera del interior⁴⁹. Los nacionalistas continentales fueron incapaces de actuar políticamente en unos años 20, traumatizados por el recuerdo de la guerra y dominados por el nacionalismo francés más patriotero, que afectó incluso a simpatizantes jelkides⁵⁰. El nacionalismo vasco sólo aparecería, y tímidamente, durante los años 30, en torno al movimiento euskalerrista del padre Laffitte. Mejor suerte tuvieron los nacionalistas residentes en América. En la República Argentina, tras el fracaso de 1912, la revancha en el *Laurak Bat* se produjo el año 1921⁵¹, en medio de una intensa campaña de prensa y folletos entre «nacionalistas» y «españolistas»⁵². Aunque la victoria nacionalista fue momentánea los nacionalistas controlarían progresivamente las principales instituciones vascas de Argentina⁵³.

En el caso de Guipúzcoa, objeto de atención detallada a lo largo de este trabajo, en el año 1923 los nacionalistas contaban con 5 diputados provincia-

⁴⁸ *Gure Herria* 1, 1921, Irakurtzaleri.

⁴⁹ *Gure Herria* 9, 1923, Gipuzkoan eta Bizkaian gaindi.

⁵⁰ Un ejemplo es el discurso pronunciado por el padre Lhande con ocasión de la celebración en Mauleon de las fiestas organizadas por la Federación Francesa de la Pelota Vasca, presidida por el ex filonacionalista vasco y futuro petainista Jean Ibarnegaray, en la que afirmó que el País Vasco, «il a payé largement et noblement à la grande patrie le tribut de sang, ce petit peuple basque qui occupe une des premières places dans le glorieux martyrologie des provinces françaises». *Gure Herria* 10, 1923, Notre jeu national.

⁵¹ La candidatura nacionalista consiguió la mayoría de la Junta Directiva de dicho centro el 7 de mayo. *Euzk.* 16-6-1921. La sociedad Laurak Bat en poder de los nacionalistas.

⁵² Para los nacionalistas (OTAEGUI, 1922), para los españolistas (BARES, 1922).

⁵³ (DE PABLO, 1999), p. 179.

Muestra de la importancia que se otorgaba a este hecho por parte de los nacionalistas es la afirmación de *Kizkitza*: «Así como creemos que la suerte de Irlanda se ha de decidir en los Estados Unidos y no en la metrópoli, entendemos de modo parecido, aunque no igual, que bien pudiera resolverse en la Argentina el porvenir de Euskadi.» *Euzk.*, 19-11-1920. Los nacionalistas vasco-americanos. Días, antes, la II Asamblea de las Juventudes Vascas discutió como punto cuarto de la misma la «Acción Patriótica de los vascos fuera de Euzkadi», decidiendo impulsar la organización de los nacionalistas vascos residentes en América y Filipinas, establecer batzokis, exclusivamente nacionalistas o de carácter vasquista, según los casos, realizar un censo de vascos emigrados y analizar la posibilidades de publicar una revista ilustrada de información general vasca. *Euzk.*, 3-11-1920. Conclusiones de la II Asamblea de Juventudes Vascas.

les (20% de la corporación, primera fuerza) y constituían asimismo el grupo más importante en el Ayuntamiento de San Sebastián. En Álava, la creación el 10 de marzo de 1918 de la Juventud Vasca de Gasteiz dio paso a una intensa campaña de propaganda en toda la provincia. A partir de febrero de ese mismo año, los nacionalistas, abandonando el abstencionismo en la política electoral que les había caracterizado en Vitoria desde 1913, se presentaron en solitario⁵⁴. Aunque los resultados no permitieron que la Comunidad Nacionalista ostentase puestos ni en la corporación provincial ni en la representación a Cortes, las cifras indicaban que se había convertido en una fuerza a tener en cuenta, especialmente en Vitoria. En la capital provincial y en medio de una intensa campaña antinacionalista, la Comunidad obtuvo, en febrero de 1920, tres concejales. Los nuevos ediles mantuvieron fuertes enfrentamientos con los carlistas, votando para alcalde al independiente Herminio Madinaveitia, junto con republicanos, mauristas e integristas. En febrero de 1922 consiguieron otros 4 concejales, convirtiéndose en la segunda fuerza política del ayuntamiento, más por los errores ajenos que por méritos propios, dada la desunión de las derechas. Los concejales nacionalistas continuaron, además, el enfrentamiento con carlistas e integristas. En resumen, en vísperas del golpe de Primo de Rivera el nacionalismo vasco, aunque carecía de prensa y de una base sólida en la provincia y contaba con el rechazo de los dos diarios de la capital, estaba bien asentado en Vitoria⁵⁵.

Algo semejante sucedió en el caso navarro. El paso de las 11 juntas municipales existentes en 1916, a 20 cuatro años más tarde; su peso creciente en el ayuntamiento de Pamplona, donde en 1922, se convirtió en la segunda fuerza electoral con ocho concejales, la posesión de un diputado foral en la persona de Manuel Irujo, cuya acta fue anulada en varias ocasiones, la elección ininterrumpida entre 1918 y 1923 de Manuel Aranzadi como parlamentario a Cortes por Pamplona en coalición con los carlistas, las controversias suscitadas entre los intelectuales navarros sobre cuestiones histórico-culturales planteadas por los nacionalistas⁵⁶ y la edición a partir de junio de 1923 del diario *La Voz de Navarra*⁵⁷, demuestran la vitalidad de la organización nacionalista en dicho territorio en los inicios de la década de 1920.

Es más, incluso en el mismo Bilbao, si sumamos los votos obtenidos por la CNV y el PNV en las elecciones municipales de 1922, 6.020, éstos superan ampliamente los obtenidos en los mismos distritos en las de 1917, 4.744 votos o los obtenidos ese mismo año en las elecciones provinciales que dieron

⁵⁴ (DE PABLO, 1988), p. 30.

⁵⁵ (DE PABLO, 1988), pp. 34-46. Antonio Rivera señala, asimismo, la «endeblez ideológica» del nacionalismo alavés, ya que varios de sus militantes aceptaron puestos públicos bajo la dictadura de Primo de Rivera. (RIVERA, 1992)

⁵⁶ (OLABARRI, 1985)

⁵⁷ CHUECA, Josu: «El nacionalismo vasco en Navarra» en (DE PABLO, 1995), pp. 289-293.

la mayoría absoluta a la Comunidad Nacionalista, 4.822. Si a estos datos unimos que, pese a su debilidad coyuntural, el nacionalismo se había convertido en el referente obligado de toda la política vasca en los años anteriores a la Dictadura militar y no sólo en Vizcaya, la intensidad de la crisis atribuida a los nacionalistas en el quinquenio 1919-1923 tendría que ser objeto de mayores matizaciones. La fragmentación del nacionalismo era consecuencia de su propio crecimiento; en cierta medida, de su éxito.

Al mismo tiempo que se producían diversos intentos para aproximar a la CNV y al PNV, sin éxito hasta 1930, comunionistas y aberrianos proseguían sus propios caminos. En el caso de los primeros, además de desarrollar múltiples actividades de propaganda, cuyo desarrollo, de forma inexacta, se suele atribuir en exclusiva a la aberriana Juventud Vasca de Bilbao⁵⁸, y participar en las diferentes contiendas electorales, se trató de sistematizar las consecuencias del periodo 1917-1920. Una de sus muestras más conocidas es la conferencia que Eduardo de Landeta pronunció el 5 de mayo de 1923 en el Centro Vasco de Bilbao bajo el expresivo título «los errores del nacionalismo vasco y sus remedios»⁵⁹. En la misma, Landeta puso de manifiesto la futilidad de las razones que habían causado la división del nacionalismo y la falta de líderes para un momento de cambio; criticó la intolerancia e intransigencia que predominaba en los debates, así como la utilización pueril e infecunda del nombre de Sabino Arana y abogó por la reelaboración del programa nacionalista. En su opinión, el nacionalismo tendría que abandonar la lucha por la derogación de la ley del 25 de octubre de 1839, ya que en esa fecha el País Vasco no perdió su independencia, ni la recuperaría con la eliminación de dicha ley. La labor del nacionalismo vasco consistía en «hacer resurgir a la vida la personalidad vasca. La nación vasca. La Patria». Mientras los vascos no tuviesen la suficiente conciencia de sí mismos, la independencia no tendría sentido, por lo que la tarea de los nacionalistas debería ser la restauración de la personalidad nacional y, en el terreno estrictamente político, la obtención de la autonomía.

El PNV, por su parte, firmó, el 12 de septiembre de 1923 un pacto de colaboración entre partidos surgidos en las nacionalidades históricas del Estado español, la Triple Alianza entre fuerzas nacionalistas radicales de Galicia, País Vasco y Cataluña⁶⁰. Veinticuatro horas más tarde, utilizando como pretexto los incidentes producidos en Barcelona los días 10 y 11 que terminaron con más de 50 heridos⁶¹, el Capitán General de Cataluña, Miguel Pri-

⁵⁸ Véanse, por ejemplo, la relación de actividades a desarrollar por la Comunidad en el verano de 1922. *Irrintzi* 1, 13-5-1922.

⁵⁹ (LANDETA y ABURTO, 1923).

⁶⁰ (ESTÉVEZ, 1991). Aunque representantes de la Comunidad acudieron a la reunión no firmaron el acuerdo. (MEES, 1992a), p. 329.

⁶¹ *Archives du Ministère des Affaires Etrangères*. Serie 2, Europe 1918-1929 Espagne 34, fol. 102.

mo de Rivera, proclamó el Estado de Guerra, dando origen así a la dictadura que lleva su nombre. El golpe se produjo en medio de la indiferencia social, e incluso con el beneplácito de buena parte de la opinión pública, tanto de derechas como de izquierdas y del propio monarca⁶². Tras un largo periodo en el que se rumoreaba la intervención militar⁶³, el pronunciamiento de Primo de Rivera acabó con la Restauración, cerrando salidas alternativas a la crisis del sistema⁶⁴.

El objetivo de Primo era terminar con los llamados males crónicos de la España Contemporánea: caciquismo, separatismo, terrorismo y cuestión marroquí. En lo concerniente a la cuestión nacional, aunque el objetivo principal fue el nacionalismo catalán, también el vasco se vio afectado por el Real Decreto del 18 de septiembre contra el separatismo, que pasaba a la jurisdicción militar los delitos contra la seguridad y unidad de la Patria, prohibía la ostentación de banderas diferentes a la española y castigaba la difusión de ideas separatistas con prisión correccional de uno a dos años⁶⁵. El decreto permitía hablar las «lenguas regionales» en el ámbito familiar, pero hacía obligatorio el uso del castellano en todo tipo de actos públicos y documentos. El Partido Nacionalista Vasco fue prohibido⁶⁶ y aunque la Comución fue tolerada, su actividad política se redujo al mínimo⁶⁷.

3.2. La implantación organizativa de la Comución Nacionalista Vasca en Guipúzcoa

Los primeros meses del año 1916 se caracterizaron en Guipúzcoa por una atonía relativa. Los nacionalistas se atuvieron a un ritmo de actividades que destinaba los meses de invierno a representaciones teatrales o a conferencias. Ni las elecciones a Cortes, ni siquiera la celebración de la Asamblea General de Amorebieta, el 2 de abril, representaron un aldabonazo en un aletargamiento que sufrían las organizaciones nacionalistas guipuzcoanas. Muestra del parón es la relación de Juntas Municipales publicada con ocasión de dicha asamblea. Según la prensa nacionalista, en Guipúzcoa

⁶² (SUÁREZ CORTINA, 1986), pp. 280-281.

⁶³ Ya en enero de 1922 el semanario nacionalista guipuzcoano *Kaiku* se abstenía de comentar las disputas existentes en el Gobierno español entre militares y paisanos, «porque de un momento a otro parece que va a asomar la oreja la dictadura militar,...» *Kaiku* 8, 14-1-1922.

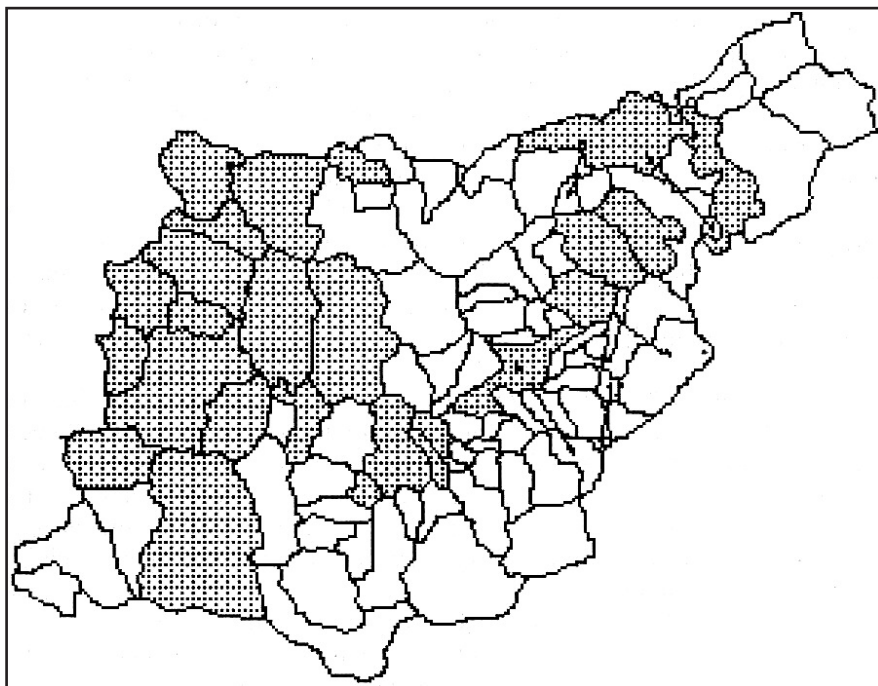
⁶⁴ (CRUZ, 1993)

⁶⁵ (FERRER I GIRONES, 1986), p. 141.

⁶⁶ Sierra Bustamante señala que la «horrenda» represión de la Dictadura contra el nacionalismo se limitó a dejar fuera de la ley al PNV, cerrar sus círculos y suprimir sus manifestaciones públicas. (SIERRA BUSTAMANTE, 1941), p. 110. Algunos nacionalistas vascos colaboraron con los catalanes en la preparación de una vía insurreccional, aunque sin participar en la fase operativa. (UCELAY DA CAL, 1982), pp. 95-96.

⁶⁷ (RAMOS, 1985) y (DE PABLO, 1999), pp. 149-208.

existían 24 juntas municipales⁶⁸. Recordemos que a la Fiesta Nacional de Tolosa de 1914 acudieron presentes representantes de 29 juntas municipales⁶⁹. Desconocemos la razón de dicho descenso.



Mapa 3.1

1916, Apoderados asistentes a la Asamblea Nacional de Amorebieta

⁶⁸ Mantenemos la grafía original de la prensa nacionalista

Donostia	Tolosa	Rentería
Andoain	Anzuola	Deba
Elgeta	Azkoitia	Azpeitia
Beasain	Ormaiztegui	Elgoibar
Villabona	Urneta	Bergara
Soraluze	Eibar	Zumaia
Motriku	Arrasate	Oñate
Zumarraga	Itsasondo	Ordizi

Euzk., 3-4-1916.

⁶⁹ Entre la fiesta de Tolosa y la asamblea de Amorebieta desaparecieron las juntas de Larsate, Arechavaleta, Régil, Berrobi y Berástegui. Algunas de ellas probablemente surgieron con el único objetivo de subrayar una mejor organización del nacionalismo guipuzcoano.

Tras la Asamblea General, la inauguración del batzoki de Deva (30-4) marcó el inicio de las actividades al aire libre, con sendas concentraciones en el santuario de Guadalupe en Fuenterrabía (7-5); en la ermita de Larraitz en Zaldivia (21-5); en Itziar (4-6) y en la ermita de San Pedro de Elgóibar (11-6). Tras la romería organizada por la Junta Municipal de Isasondo (9-7), los festejos con ocasión de la fiestas de San Ignacio en localidades como Motrico, Vergara, Deva y San Sebastián, donde se inauguraron las Escuelas Vascas promovidas por Miguel Muñoa, ocuparon la atención de los nacionalistas guipuzcoanos. Una concentración organizada nuevamente por los jeldikes de Elgóibar el 8 de agosto y una comida celebrada en Zumárraga el 13 de noviembre fueron los últimos actos colectivos celebrados en un año caracterizado por su escasa actividad en nuestra provincia. Como en el periodo anterior, y a tenor de la información publicada en la prensa nacionalista, la organización de dichos actos corrió a cargo de los grupos locales, sin que el GBB participase en los mismos como organizador o aportando oradores. Sólo 21 juntas municipales guipuzcoanas acudieron a la Asamblea General que el 26 de diciembre se celebró en los salones de la sociedad Euzko Etxea de San Sebastián y que oficializó la utilización del término Comunion Nacionalista Vasca para referirse al partido fundado por Arana. Como sucedió en abril, varias asambleas municipales tuvieron que reunirse en segunda convocatoria, para realizar el descargo anual, debido a la inasistencia de un número de socios suficiente para poder hacerlo tras el primer llamamiento y en algún caso, fue el propio corresponsal del diario *Euzkadi* el que solicitó la convocatoria de la reunión.

Las cosas cambiaron el año 1917. Si los comentarios de los primeros días del año seguían insistiendo en el adormecimiento que sufría el nacionalismo guipuzcoano, la visita de una delegación catalanista encabezada por Francesc Cambó a Bilbao a finales de enero supuso el inicio de una nueva etapa donde el «hermanamiento vasco-catalán» iría acompañado de las respectivas victorias en las elecciones provinciales. En el caso guipuzcoano, aunque no se alcanzó la espectacularidad vizcaína⁷⁰, los resultados parecían sonreír a los nacionalistas, que además de conseguir una de las actas del distrito de Vergara en la persona de Pedro Lasquibar, veían cómo el católico independiente y filonacionalista Vicente Zulaica obtenía el escaño en lucha por San Sebastián. Un editorial del diario *Euzkadi* analizaba los resultados guipuzcoanos como preanuncio del triunfo nacionalista,

«porque el nacionalismo (es ya) la organización más fuerte de Gipuzkoa por el número y entusiasmo de los afiliados y, sobre todo, por el avance de

⁷⁰ Es significativo del seguidismo que sufría todavía el nacionalismo guipuzcoano el que en varias localidades de esta provincia los militantes celebrasen la victoria de los nacionalistas vizcaínos, pero no se mencionase la producida en el distrito de Vergara. *Euzk.*, Beasain, 16-3-1917. El homenaje a Lasquibar se llevó a cabo mediante una comida en Andoain, a la que acudieron 60 nacionalistas de la zona. *Euzk.*, 25-3-1917. Lasarte.

nuestras ideas y el ascendiente que calladamente van logrando en zonas que nuestros adversarios políticos juzgan ser suyas, exclusivamente suyas.

(...) El ambiente guipuzkoano es muy favorable a la difusión y arraigo del nacionalismo. Si este no se ha enseñorado de Bizcaya (Guipúzcoa, sic), ello se debe a la falta de un núcleo fuerte propulsor en una de sus grandes poblaciones y a que la falta de recursos materiales impide a los patriotas guipuzkoanos, como a los nabarros, toda labor seria de propaganda.

(...) Nuestro movimiento es eminentemente popular, y el pueblo de extensas comarcas guipuzkoanas no quiere por fortuna, resistir violentamente la presión —cada día menor en este orden de cosas— de ciertas clases respetables, por su carácter, para todo católico. Esa oposición ha impedido el avance, pero no ha podido agostar la fecundidad de las ideas patrias. Y sus energías represadas se van acumulando, y antes de deslizarse suavemente desbordando por arriba, se extiende por el subsuelo vasco...»⁷¹

No era tan optimista uno de los corresponsales de la villa de Azcoitia, *Izarraizpe*, quien, tras reconocer que el triunfo había contribuido a que muchos criptonacionalistas saliesen a la luz, desconfiaba de aquellos que limitaban su nacionalismo al terreno electoral. La mejor forma de conseguir el triunfo era manifestarse en todas partes como un nacionalista consecuente y trabajar en todos los campos. Para ello, nada mejor que fortalecer los batzokis, convirtiéndolos en academias del nacionalismo y no en meras tabernas⁷². Los nacionalistas de Escoriaza, precisamente, anunciaron en ese momento su intención de constituir un nuevo centro jeltkide, e idéntico propósito declaraban los militantes de Elgóibar a comienzos del mes de mayo. El 26 de julio veía como se abrían las puertas del batzoki de Villafranca de Ordicia.

Apenas un mes después de las elecciones provinciales, Cambó visitó la ciudad de San Sebastián para pronunciar una conferencia. En esta ocasión, la invitación partió de los nacionalistas donostiarras y el acto, multitudinario, volvió a tener gran repercusión en los ambientes políticos y sociales de todo el País Vasco. Dos semanas después de la visita de Cambó, el 29 de abril, la Asamblea Regional de Guipúzcoa se reunió para, tras aprobar el acta de la reunión anterior, la memoria anual y el estado de cuentas, elegir un nuevo GBB. El cónclave, al que acudieron 21 representantes, se desarrolló íntegramente en euskera⁷³. La asamblea, de acuerdo con los nuevos estatutos aprobados en la Asamblea Nacional de San Sebastián, mantuvo en sus cargos al tesorero Doroteo Ziaurriz y al secretario Ignacio Villar y eligió como nue-

⁷¹ *Euzk.* 21-3-1917. El nacionalismo en Gipuzkoa. El artículo mereció la contestación de Mariano Salaverría.

⁷² *Euzk.*, 26-3-1917. Aberria azkatzeko goguk azkatu y *Euzk.*, 20-4-1917. ¿Zein ote dira txarraguk?

⁷³ En esta ocasión no acudieron Urnieta, Arrasate y Ormaiztegui, pero sí las tres ausentes en la Asamblea Nacional, Zumarraga, Azkoitia y Villabona. *Euzk.* 30-4-1917. Los datos confirman, por lo tanto, que el número de juntas municipales activas en Guipúzcoa en 1917 no excedía de 24.

vos miembros del GBB al abogado tolosarra José Eizagirre, que ya había sido miembro del consejo entre 1911 y 1914; al industrial donostiarra Javier Olasagasti y, de forma sorprendente, ya que el reglamento prohibía de forma taxativa la reelección (art. 20), a Silverio Zaldúa, vicepresidente del GBB entre 1914 y 1916. A propuesta de Olasagasti, se decidió, además, que Zaldúa representaría en el GBB al distrito de San Sebastián; Eizagirre al de Tolosa; Ziaurriz, Vergara; Villar, Azpeitia y Olasagasti, Irún. Finalizada la junta, los cinco componentes del GBB se reunieron por separado, designando como presidente a Eizagirre, vicepresidente a Zaldúa, tesorero a Ziaurriz, secretario a Villar y vocal a Olasagasti.

Uno de los temas comentados en la asamblea fue la necesidad de constituir nuevas juntas municipales. En este sentido, el año 1917 vio la reaparición o creación de varias organizaciones nacionalistas: Zarauz, Cestona y, por iniciativa del GBB, Alza, Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan. En lo que se refiere a la realización de actos públicos, si bien el número de los mismos superó a los de 1916, fueron escasos los que tuvieron una repercusión importante. Entre ellos destacan las fiestas vascas de Alza del 10 de junio, organizadas por el GBB con ayuda de nacionalistas de San Sebastián y Rentería para celebrar la constitución de las juntas municipales de dicha localidad y de la vecina Pasajes. Ese mismo día, mendigozales guipuzcoanos y vizcaínos se concentraron en San Andrés de Echábarri y poco después, lo hacían en Vidania los de Tolosa y Azcoitia y en Amezqueta, los del Goyerri. La conmemoración del día de San Ignacio dio ocasión para organizar diversos festejos en San Sebastián, Vergara, Azcoitia y Motrico, y los meses de agosto y septiembre conocieron diferentes excursiones a montes y ermitas. Tras las misas de aniversario por la muerte de Arana, el 8 de diciembre, se organizó en Vergara un banquete homenaje a los concejales electos nacionalistas. Es muy significativo que sólo este último acto tuviese un carácter eminentemente político con varios discursos del presidente de la junta municipal, Luciano Pastor Añibarro, del ex concejal Martín Gallastegui, del diputado provincial Miguel Urreta, muy pródigo como conferenciante y orador en diferentes localidades guipuzcoanas a lo largo de todo este año, y cerrando las intervenciones, el presidente del GBB, José Eizagirre, quien excitó a los nacionalistas a estar preparados para las intensas tareas que exigía al nacionalismo vasco el momento presente⁷⁴. Estaba pensando, sin duda, en las elecciones a Cortes de febrero de 1918, primera ocasión en la que los nacionalistas guipuzcoanos se presentaron a las mismas. Lo hizo precisamente Eizagirre por el distrito de Vergara. El año concluyó con una asamblea de concejales y diputados provinciales nacionalistas en San Sebastián.

⁷⁴ *Euzk.*, 11-12-1917. Información postal. Todos los oradores tuvieron un papel destacado en el nacionalismo guipuzcoano; el primero, Luciano Pastor, como presidente del GBB abertzale y los otros tres como miembros del GBB comunionista en diferentes momentos.

1918 se inició con una nueva asamblea regional el 30 de enero para sustituir a los miembros del GBB Javier Olasagasti y Doroteo Ziaurriz que habían sido elegidos concejales en las elecciones municipales de noviembre. Fueron nombrados en su lugar el vergarés Martín Gallastegui y el exconcejal y veterano nacionalista donostiarra Avelino Barriola⁷⁵. La victoria de Eizaguirre en las elecciones a Cortes de febrero no trajo, al activismo nacionalista, novedades especiales, aunque es apreciable un aumento del número de socios en los batzokis y un mayor entusiasmo entre los simpatizantes nacionalistas. Uno de los actos más señalados de la primavera fue la organización de una fiesta vasca en la villa navarra de Lesaca, el 7 de abril, y otra en Elizondo, el 19 de mayo, gracias a la colaboración del batzoki de Rentería y las juntas de San Sebastián y Pamplona⁷⁶. Un mes más tarde, los nacionalistas de la zona costera repetían la concentración de 1917 en el Santuario de Itziar, aunque en esta ocasión con un mayor tono político manifestado en los discursos del abogado donostiarra Bernardo Zaldua y de Manuel Echeverría. Los nacionalistas del Goyerri tuvieron que celebrar una de sus fiestas en Ormaiztegui ante la prohibición de celebrarla en Zaldivia⁷⁷. Una de las notas características de estos actos, y subrayado en muchas de las crónicas, fue el notorio aumento del número de asistentes, consecuencia del creciente eco de los mensajes jeltzales y considerado como muestra del triunfo inevitable del nacionalismo:

«Aspalditxotik ona gauzak ba gira aundiya artu dubela uste det; au idazten ari danak, juan batera eta bestera, batez ere gastien artian, geure Aberri alderako gogo aundiya ikusten dau, baita beste alderdizalien artian zer pentsaua ta kezka galanta gerotxuago zer datorren;...»⁷⁸

Este hecho no dejó de suscitar recelos entre alguno de los jeltzales más curtidos. «Falsos nacionalistas» denominaba el corresponsal de Éibar a aquellos que, para aprovecharse de la pleamar autonomista, se incorporaban en ese momento al movimiento jeltzale procedentes del laicismo. La postura ante la religión no era la única diferencia con los nacionalistas tradicionales:

«Au, ezta egija, ba orain arte bein be eztabe aurtortu errijaren aurrian argi ta garbi zein zan euren aberrija, eztabe esan argiro euren Aberrija Euz-

⁷⁵ *Euzk.*, 21-1-1918. Barriola tendría que haber dimitido como concejal, cosa que no sucedió.

⁷⁶ *Euzk.* 8-4-1918. Más de 400 guipuzcoanos y 100 pamploneses acudieron a Elizondo, además de muchos vecinos de la zona. *Euzk.* 20-5-1918. Las fiestas vascas de Elizondo. Otra muestra de la movilidad nacionalista, favorecida por la mejora de las comunicaciones, fue la asistencia de un nutrido grupo de nacionalistas del valle del Deva a los actos de propaganda de Vitoria. *Euzk.* 19-7-1918.

⁷⁷ *Euzk.* 16-6-1918. Los actos de Zaldivia pudieron celebrarse, finalmente, en el mes de agosto. *Euzk.*, 16-8-1918.

⁷⁸ *Euzk.*, 7-6-1918. Zestua.

kadi dala, ta España eztala, eztabe iñoz asarrerik erakutxi iñun, gu, autortze ori egitiagatik jazarpea edo persekuzio gogorraz negarjarrero (sic) erabili gaituenian; ez ixilik egon dira, zein da ontzat emongo balebe lez guri egiten euskuea.

Uzkurtz edo Erlejiñoaz at gugaz bat balizat beti ikusiko genduzan geure onduan *euzkerea*, euzkotarren aberri-elia zabaldu ta edertu ta landuteko alegiñetan, baña ez, eztoguz iñoz ikusi orretan, ezta antzeko lanetan be; beti egon dira gugandik urrun gauza gustejetan, españarrakaz bat eginda.»⁷⁹

Del mismo modo, fueron frecuentes, en el diario *Euzkadi*, artículos remarcando la falta de formación en la doctrina aranista de los recién incorporados⁸⁰, las molestias que originaban en ocasiones, la necesidad de afiliarse y de unirse todos los nacionalistas en torno a los batzokis, trabajando armónicamente nacionalistas jóvenes y veteranos:

«Gero ere, bai-dira batzuek abertzalien artian guk gastiak egiten deguna ongi artzen dutenak, baña obe da danok, alkarrekin gauzak egitia, ta olan oker-gaberik ibiltzia errezago izango zaigu.

Tira, ba, abertzaliak: zarrak eta gastiak, gustiyok alkartu gaitzean, alik laisterren uri ontan Batzokiyan jartzeko, ta Jel-aldez zintzo-zintzo aritzeko.»⁸¹

La ortodoxia política no estuvo en cuestión en ningún momento. Una asamblea celebrada por los afiliados donostiarras «con motivo de las actuales y excepcionales circunstancias», el 10 de noviembre, pocos días después de la publicación por parte del EBB de un manifiesto al pueblo vasco y la entrega en el parlamento español de la solicitud de la reintegración foral, aprobó por unanimidad comunicar al EBB «la completa adhesión de la Asamblea a su actitud en las presentes circunstancias y a cuantas decisiones adopte». Del mismo modo, se acordó «Felicitar a la minoría nacionalista del Congreso por la presentación de la proposición, pidiendo la derogación de la ley de 25 de octubre de 1839 y por su decisión de defenderla con el patriotismo y tenacidad que la patria reclama y el pueblo vasco espera»⁸². Numerosas juntas municipales guipuzcoanas se adherieron a dichos acuerdos en los días sucesivos.

Aunque la epidemia de gripe de fines de 1918 semiparalizó la vida política y muchos militantes murieron por su causa, tras la victoria aliada los nacionalistas, «aprovechando las favorables circunstancias que lo acontecimientos mundiales determinan respecto a la suerte de los pueblos oprimidos», organizaron mítines de propaganda, con un marcado carácter político, en San Sebastián (18-11), Éibar (24-11, finalmente suspendido), Mondragón (8-12), Zarauz (22-12, con motivo de la inauguración del batzoki) y Vergara

⁷⁹ *Euzk.*, 3-8-1918. «Obe da gutxi ta zuzenak asko ta badaezpadakuak baiño». *Euzk.*, 1-3-1919. Elgoibar.

⁸⁰ *Euzk.*, 19-1-1919. Motriko. Una de las quejas más repetidas por varios correspondales era que los jóvenes incorporados al nacionalismo seguían bailando al agarrado.

⁸¹ *Euzk.*, 22-10-1918. Amasa (Villabona)'tik.

⁸² *VG*, 11-11-1918.

(29-12). Ese mismo día se celebró en San Sebastián la Asamblea Regional ordinaria bianual con objeto de dar cuenta de la gestión del GBB y proceder a la reelección parcial del mismo. En la escueta nota publicada tras la reunión, únicamente se informaba de que los nuevos miembros del Consejo Regional eran el abogado tolosarra Juan Antonio Irazusta como secretario del mismo; el ingeniero y empresario residente en Zumaya, Victoriano Celaya como tesorero y el pequeño empresario eibarrés Gregorio Iraegui como vocal⁸³. Les acompañaron en el GBB, Martín Gallastegui y, como presidente del mismo, Silverio Zaldua⁸⁴.

La inauguración de los batzokis de Guetaria⁸⁵ y Hernani⁸⁶ la primera semana de enero de 1919 y la constitución de sendas juntas municipales en Irún y Fuenterrabía, «únicos pueblos de alguna importancia en Euzkadi peninsular que carecían hasta de Junta Municipal Nacionalista»⁸⁷, abrieron el que, desde el punto de vista organizativo y activista, sería el año más dinámico de los nacionalistas guipuzcoanos. Los problemas administrativos no desaparecieron, ya que el GBB tuvo que hacer varios llamamientos a las Juntas Municipales para que estas le remitiesen la nueva constitución de las mismas y las listas de afiliación. Tras varias reuniones celebradas en San Sebastián, en febrero y marzo, se inició una campaña de actividades con numerosos mí-

⁸³ *EPV*, 31-12-1918.

⁸⁴ No se anunciaba quiénes eran los miembros que abandonaban el GBB. En principio tenían que hacerlo el secretario Ignacio Villar y el sustituto del tesorero Doroteo Ziauriz, Martín Gallastegui; pero este último no lo hizo, ya que en febrero de 1919 continuaba perteneciendo al GBB. *Euzk.*, 26-2-1919. Azkoitia. Estatutariamente Eizaguirre tuvo que abandonar el GBB en febrero de 1918, por ser incompatibles los cargos de parlamentario y consejero regional (art.57 del reglamento organizativo de 1916), pero no sabemos si lo hizo y, en caso positivo, quién fue la persona cooptada por el resto del GBB para sustituirle.

⁸⁵ Con 38 socios que, un año más tarde, se habían convertido en 64, habiendo organizado un grupo de dantzaris y un cuadro dramático. *Euzk.*, 10-2-1920.

⁸⁶ *Euzk.*, 4-1-1919. Donostia.

⁸⁷ Tras un intento de crear un batzoki por parte de los 50 afiliados de Irún, finalmente se decidió crear un batzoki conjunto con Fuenterrabía: «Nuestro deseo sería tener Batzoki propio en cada ciudad pero todavía no podemos, aparte de que entendemos es preferible contar con un buen Centro para las dos ciudades que no con dos insignificantes y medianos, ya que en una y otra, nuestros enemigos son poderosos y bien organizados». *AJML*. Boletín de Suscripción Euzko-Etxea, Ondarrabi, 1920.

«Los nacionalistas de Fuenterrabia han abierto el batzoki en el punto más céntrico de la ciudad; creo que se consolidará la sociedad pues aunque la renta es algo subida y los socios no muchos y algunos para soltar algo reacios, sin embargo hay una media docena de valientes y decididos que responden de todo.» *AJML*. Carta de fray Raimundo de Maruri, O.M.Capuchinos. 21 de enero de 1920.

Con ocasión de un mitin nacionalista celebrado en Irún, el corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* señalaba que el número de nacionalistas locales «puede contarse aquí con lo dedos de una mano», pero que al mitin acudió numeroso público atraído por la curiosidad y la novedad. Los oradores, influidos por el ambiente liberal del auditorio, expusieron en materia social «el derrumbamiento de la influencia del capital y, en la cuestión religiosa abogaron por la libertad de cultos». *VG*, 21-7-1919. Crónica de Irún.

tines en favor de la autonomía y de la unidad vasca que se celebraron en diferentes poblaciones guipuzcoanas. No faltaron los incidentes, ni las prohibiciones gubernativas, aunque sin llegar a los niveles vizcaínos.

Entre los oradores del periodo 1916-1923, además de los locales que hacían sus primeros pinitos en la materia, destacaron Miguel Urreta, el abogado donostiarra Bernardo de Zaldúa, el presidente del *Lartaun* de San Sebastián, Luis Urra y José Eizaguirre. El vizcaíno Esteban Isusi y el navarro Manuel Aranzadi fueron invitados frecuentes en nuestra provincia. En muchos de los actos, también tomaron parte oradores más modestos que constituyeron un activo circuito de conferencias por los diferentes batzokis guipuzcoanos. Es el caso de los alaveses Eustasio Murga⁸⁸ y Ramón Rugama, el renteriarra Ascensión Lasa, el donostiarra Juan Olano o los escritores Juan Garmendia *Zeleta* (avecindado en Placencia), el hondarribitarra Claudio Sagarzazu *Sartaka*, o José Ángel Izuzquiza *Murumendi*, natural de Itsasondo. En cuanto a los bertsoaris, muchas de cuyas actuaciones constituían la única intervención política en romerías, excursiones y veladas nacionalistas, además del vizcaíno Kepa Enbeita, presente en las mayores solemnidades, dos fueron los bertsoaris «oficiales» del nacionalismo guipuzcoano de comienzos de siglo: el urnietarra Fernando Alcain y el ordiziarra Patxi Erauskin⁸⁹. Mientras Alcain actuó, sobre todo, hasta mediados de la década de 1910, Erauskin inició en ese momento las intervenciones que le convertirían en el principal altavoz del nacionalismo en este tipo de comunicación⁹⁰.

3.2.1. *El papel de la juventud*

Este renovado dinamismo estaba estrechamente relacionado con un importante cambio en la consideración de la juventud por parte de los líderes del nacionalismo guipuzcoano. En la primera fase de su expansión, la valoración del arraigo nacionalista entre la juventud es ambivalente. El hecho de que la mayor parte de los nacionalistas fuesen jóvenes suponía asegurarse el futuro, pero en el momento presente significaba carecer de personas de importancia y prestigio social. Así lo señalaba el corresponsal de Vergara:

⁸⁸ Criticado en alguna ocasión por realizar sus intervenciones en castellano en pueblos prácticamente monolingües en euskera. *Euzk.* 15-4-1920. Bergara. Protesta análoga se produjo en Azkoitia al anunciarse que uno de los oradores lo haría en castellano. *Euzk.*, 5-6-1920. Azkoitia.

⁸⁹ Sobre Alcain (ALKAIN, 1970). Sobre Erauskin, (ZAVALA, 1976). Erauskin realizó el servicio militar con el general Sanjurjo, con el que continuó carteándose años más tarde.

⁹⁰ Erauskin recorrió la mayor parte de la provincia con un dinamismo que le podía llevar en un mismo día a diferentes localidades. Así, el Domingo de Pascua de 1921 acudió, por la mañana, al batzoki de Zumárraga, a media tarde, al de Azkoitia y por la noche, al de Azpeitia. A la mañana siguiente intervino en el batzoki de Cestona y por la tarde, en Zumaya. *Euzk.*, 24-3-1921. Ordizia.

«... bertan batzen gerala 120 notin. Baña ¿nolakuak? Amabikon bat kendu ezkerro dana gastea, esan leikela gezur aundi gabe gasteriya geurekin degula ta beragatik etorkizuna ere bai.»⁹¹

No conocemos, salvo excepciones como la *Juventud Nacionalista* de Vergara de 1903, la existencia en Guipúzcoa de organizaciones nacionalistas específicamente orientadas hacia ese tramo de edad hasta la coyuntura de 1917. Además de las referencias genéricas a la bisoñez de los militantes nacionalistas, el único caso que se aproxima a la Juventud Vasca bilbaína es Euzko Etxea de San Sebastián, que, en mayo de 1915, creó una sección de socios aspirantes para muchachos de entre 12 y 16 años que tendrían a su disposición locales independientes, régimen autónomo e instrucción religiosa, nacionalista y de euskera repartida a lo largo de seis días a la semana⁹². El fuerte aumento de afiliación que se produjo desde 1917, sobre todo de jóvenes apolíticos o procedentes del carlismo, provocó la necesidad de explicar a los nuevos militantes qué era la Comunción Nacionalista Vasca y qué significaba el nacionalismo. También encauzar sus energías hacia las tareas de propaganda. Para contribuir a esas labores surgió, a comienzos de 1919, el grupo *Lartaun*⁹³ de San Sebastián⁹⁴. Visto el éxito de esta asociación, diversas localidades guipuzcoanas conocieron la creación de grupos juveniles con esa misma denominación: Beasain, Ordicia, Vergara, Zumaya, Azcoitia y Zarauz⁹⁵. Tras ellos lo hicieron las localidades de Elgóibar, Oñate, Placencia, Mondragón, Deva, Tolosa⁹⁶ y Alegría, mientras que en Éibar y Zumárraga-Urrechu se decidía la creación de «Juventud Vasca». Por otro lado continuaban las inauguraciones de batzokis como el de Itziar (julio), o la constitución de nuevas juntas municipales, como la de Alegría de Oria. Los miembros de estos grupos dieron un fuerte impulso a las actividades de propaganda desarrolladas por los nacionalistas. Aunque el *Lartaun* se orientó específicamente hacía la organización de mítines, reparto de publicidad y el proselitismo político, también se multiplicaron, a partir de dicho momento, romerías, excursiones, veladas teatrales, conferencias públicas, clases de txistu, etcétera. Entre los actos más importantes destacan la excursión de los grupos *Lartaun* al Ernio en el mes de mayo y la gira a Fuenterrabía el 15 de junio. De hecho, para muchos militantes estas últimas acciones representaban la mejor forma de difundir el nacionalismo:

⁹¹ *Euzk.*, 4-12-1915. Bergara

⁹² *EPV.* 10-5-1915 y *Euzk.* 19-5-1915.

⁹³ Según la leyenda, Lartaun fue el jefe de los cántabros que lucharon en Ernio contra los romanos.

⁹⁴ No conocemos la fecha exacta de su formación. Ya existía en febrero de 1919. *Euzk.*, 3-2-1919. Elgoibar.

⁹⁵ *Euzk.*, 2-3-1919. Gipuzkoa.

⁹⁶ El Lartaun tolosarra fue presidido por el poeta José María Aguirre, *Lizardi*, *Euzk.*, 5-12-1919. Tolosa.

«oraindik asko daude aberria zer dan ezdakitenak, erakutsi zeuden dantza garbi eta jolasetan gure oitura onak, onela iritxiko da garaya Eukadi aske izango dana.»⁹⁷

La celebración de varios mítines electorales con ocasión de las elecciones a Cortes y provinciales de junio-julio de 1919, no desvirtuó el carácter escasamente político en esta fase del nacionalismo guipuzcoano. Este último había achacado el fracaso electoral al uso del dinero, a la conjunción del resto de las fuerzas políticas, a las campañas difamatorias que acusaban a los nacionalistas de estar a favor del divorcio o de ser anticatólicos y al apoyo de la Piña vizcaína y de las autoridades. Se destacaba, además, en el caso de las elecciones al parlamento español, que «no hay en Gipuzkoa partido que se aproxime al nacionalismo en fortaleza» por haberse presentado en cuatro distritos y se subrayaba el aumento del número de afiliados⁹⁸, así como el creciente activismo. Muy distinta era la opinión de Luis de Eleizalde. El teórico del comunismo publicó, en el diario *Euzkadi*, un escrito en euskera acusando a sus paisanos de falta de dinamismo y fervor patriótico, dados los magros resultados electorales⁹⁹. Eleizalde comparaba la situación de Guipúzcoa con la de Vizcaya y concluía que los grupos *Lartaun* no servirían para nada más que para hacer turismo si no se rectificaba la política nacionalista en dicho territorio. El artículo recibió el apoyo inmediato de *Zirika*, *Mendilauta* (Txomin Arruti) y el azcoitiarra *Egi-alde*¹⁰⁰. En opinión del primero de ellos, los nacionalistas guipuzcoanos manifestaban una actitud pasiva, esperando que otros abriesen camino. Todo se fiaba al éxito de los correligionarios vizcaínos: «Beti Bizkaya'ri begira gaude», sin realizar ningún esfuerzo por su parte. Arruti reconocía, por su parte, que se había trabajado poco durante las elecciones provinciales, ya que en muchas localidades no se conocía el nacionalismo por la falta de formación y de arrojo de los militantes guipuzcoanos. *Egi-alde* deploraba la dependencia respecto a Vizcaya y el carácter epidérmico del nacionalismo de muchos jeltzales guipuzcoanos. La solución pasaba por una asistencia continua a los batzokis y la organización de todo tipo de actividades.

No faltaron, evidentemente, las reacciones opuestas. El corresponsal de Elgóibar, *Kalamuko azeriya* alabó el mucho trabajo realizado en los últimos años en su localidad, aunque animó a Eleizalde a seguir escribiendo. El ex diputado provincial Urreta, tras reconocer la amargura que le había causado el texto, rechazaba las acusaciones expuestas en el mismo¹⁰¹. La respuesta de

⁹⁷ *Euzk.*, 11-4-1919. Azkoiti.

⁹⁸ Aunque las referencias son múltiples, baste el caso de Elgóibar que pasó de 25 afiliados en 1917 a 70 en julio de 1919 y a más de 100 a finales de agosto de ese mismo año. *Euzk.*, 18-7-1919 y 29-8-1919.

⁹⁹ *Euzk.*, 11-7-1919. Gipuzkoa'ko auteskundeak.

¹⁰⁰ *Euzk.*, 13-7-1919. Gipuzkoa'ko auteskundietzaz. Itzegin dezagun garbi. *Euzk.* 15-7-1919. Azkoiti.

¹⁰¹ *Euzk.*, 15-7-1919. Gipuzkoa'ko auteskundeak.

Eleizalde no se hizo esperar. Según él, los nacionalistas guipuzcoanos estaban enfermos y no lo sabían, ya que no reconocían el fracaso de la vía que estaban desarrollando. Si la derrota de San Sebastián era vergonzosa, el hecho de no haberse presentado en Tolosa a las elecciones lo era mucho más, tras el esfuerzo realizado por Horn un mes antes. Eleizalde terminaba animando a Urreta a salir del distrito de San Sebastián para contrastar con los nacionalistas guipuzcoanos su verdadera opinión sobre esta cuestión¹⁰². Al día siguiente, era el propio Engracio Aranzadi quien intervenía con el único artículo escrito en castellano de toda la polémica¹⁰³. *Kizkitza* salía en defensa de los jeltzales de la capital guipuzcoana, señalando que la debilidad del nacionalismo alavés no implicaba tibieza en Eleizalde, su líder histórico, ni, por tanto, el relativo fracaso en Guipuzcoa podía significar lo mismo en este caso. Además, «el triunfo material no es siempre la medida de las fuerzas contendientes, ni menos la medida de su valor». La capital guipuzcoana era zona de mal ambiente para el nacionalismo «por su estructura moral y su modo de vida», no se podía contar con gentes de posición y sólo del pueblo llano salían los patriotas «¡Quinientos muchachos, artesanos, casi todos, y nada más!». Si los nacionalistas no habían conseguido el triunfo, era exclusivamente por la manipulación y la presión que había obligado a muchos obreros de la capital a votar por la candidatura derechista. Eleizalde admitió, en tono irónico, la bondad de los resultados donostiarras, pero insistió en el núcleo de su argumentación:

«Gipuzkoa'n Alderdi aberrtzalearen gauzak ongi ta arrez ez dijoazala, zuk Kizkitza aizkide orrek, nik bezain dakizu, ta agian, obeki. (...) Gipuzkoarra zuk bakarrik egiten zenduan; zu auno ezkerre beintzat azaldu ez da. Orain Irrintzi atera dute. ¿nortzuek? Langille gaste batzuek, arean, lan ori egiteko bearrkizun gutxien dutenak.

Gero, Lartaun-taldeak eratu ziran, asmo onez noski, baña ganora aundirik gabe. Azkenengo auteskunde orokorraren atzegunetan, Ernio'ra yoan omen-ziran. ¿Zertara, ote? ¿Abertzaletasuna basakatuen artean zabaltzera, ala? Ganora askorik ez dela yasokun bakarr aunek agertzen du.»¹⁰⁴

El fin de la polémica vino de la mano de otro corresponsal de Azcoitia *Izarraizpe*¹⁰⁵. Los artículos de Eleizalde habían creado amargura, pero eran saludables. Los nacionalistas azcoitiarras los habían leído con satisfacción, como acicate para emprender nuevas acciones de propaganda. De hecho, las diferentes organizaciones locales continuaron preparando todo tipo de actos, dando a entender que el resultado electoral en modo alguno había influido en

¹⁰² *Euzk.*, 16-7-1919. Egia samina? Bai, baña baita osasungarria. La respuesta de Urreta, el 18 de julio, seguía remitiéndose a los resultados de San Sebastián.

¹⁰³ *Euzk.* 17-7-1919. En defensa de los nacionalistas de Donostia.

¹⁰⁴ *Euzk.* 18-7-1919. Gipuzkoa'ko auteskundetzaz.

¹⁰⁵ *Euzk.* 22-7-1919. Azkoiti. Gipuzkoa'ko auteskundietzaz.

la vida diaria del nacionalismo guipuzcoano. No faltaron, sin embargo, las quejas habituales por la escasa asistencia diaria de los nacionalistas a los batzokis. Tras la suspensión, por parte del gobernador civil, de las jiras a Oyarzun y Berástegui y de las fiestas previstas con motivo de la apertura de la Juventud Vasca de Eibar¹⁰⁶, la inauguración del batzoki de Itziar (5-10) y, sobre todo, la de la Juventud Vasca de Pamplona (1-11) serían los acontecimientos más importantes de la segunda mitad de 1919. En este último caso, además, se produjeron violentos incidentes con la Guardia Civil, que requirió banderas y cargó contra los expedicionarios guipuzcoanos, que habían llegado en un tren fletado por el *Lartaun* de San Sebastián¹⁰⁷. El año concluía con las habituales veladas teatrales, las misas-aniversario por Sabino Arana, ciclos de conferencias organizadas por los grupos *Lartaun*, la organización de cuestaciones para realizar un homenaje a la vizcaína María de Aizpuru (primera mujer nacionalista encarcelada), la celebración en Vitoria de la I Asamblea de Juventudes Vascas¹⁰⁸ y la apertura del batzoki de Zaldivia¹⁰⁹. La noticia de la muerte, en extrañas circunstancias en la cárcel de Larrinaga, del nacionalista vizcaíno Emilio de Orbe dio origen a la celebración de numerosas misas y al envío de mensajes de condolencia a su familia y de protesta a las autoridades. Aunque los nacionalistas guipuzcoanos evitaron los incidentes con las fuerzas de orden público o simpatizantes de otros partidos, también fueron conscientes de que la represión gubernativa les era favorable, en la medida en que «gizon zentzudun askok begiak iriki eta bideratuko direlako»¹¹⁰.

Si 1919 presentaba, salvo en el campo electoral, un balance satisfactorio para el nacionalismo guipuzcoano, 1920 no le fue a la zaga, aunque el número de actos organizados descendió de forma sensible. La inacción se debía, según Luis Eleizalde, a la conjunción entre «el dulce régimen extra-constitucional al que nos tienen sometidos los gobiernos hispánicos desde hace cosa de dos años» y el propio abandono nacionalista «escudándonos demasiado

¹⁰⁶ Oyarzun, *Euzk.*, 1-9-1919 y Eibar, *Euzk.*, 6-9-1919.

¹⁰⁷ La actitud del Gobierno español ante el nacionalismo vasco osciló entre fases de colaboración y de represión, más o menos abierta, especialmente en Vizcaya. Los niveles de la misma no son comparables con la que se producía en otros movimientos nacionalistas extrapeninsulares: «El nacionalismo vasco es el menos perseguido de todos los nacionalismos. No se le ha asolado con luchas religiosas ni se le ha pasado a cuchillo, como al irlandés. Cuando más, sus banderizos se han enzarzado por las zonas rurales con republicanos y carlistas, y han tenido muertos o han causado muertos. El Poder público no ha lanzado contra ellos más que unas clausuras de sociedades, unas denuncias de semanarios y unas cargas de guardias de seguridad...» La referencia corresponde a «La obra de Joaquín Adán», tomo I, p. 102, citado por (GARCÍA VENERO, 1979), p. 413. *Euzk.*, 3-11-1919. Gipuzkoa.

¹⁰⁸ La reunión preparatoria se celebró en Zumárraga, lugar donde también se reunió por primera vez la Federación de Juventudes Vascas, creada en dicha asamblea. *Euzk.*, 17-11 y 27-12-1919.

¹⁰⁹ *Euzk.*, 14-12-1919. Gipuzkoa. Movimiento nacionalista.

¹¹⁰ *Euzk.*, 21-3-1919. Azkoiti.

fácilmente en «las circunstancias»¹¹¹. El descenso del número de actos debía ser compensado con un plan de acción nacionalista que abarcase la acción social, preocupándose por las clases desheredadas, «dignas de mayor atención que la hasta ahora prestada» y una acción política, que analizase la situación, tanto en Vasconia, como en España y que realizase una labor de reeducación que evitase, como hasta entonces, la copia de las tácticas de los partidos españoles. La situación en Guipúzcoa no parecía, sin embargo, tan pesimista como la pintaba Eleizalde.

El año se inició con la inauguración de los nuevos locales del batzoki de Andoain y la constitución de juntas municipales en tres pequeñas localidades del valle medio del Oria, Alquiza, Asteasu y Cizurquil¹¹². A mediados de mayo les siguió la villa de Astigarraga¹¹³. Los primeros meses conocieron, igualmente, la transformación de la mayor parte de los grupos *Lartaun* en *Euzko Gaztedija*, con el fin de mejor coordinar los esfuerzos con la recién creada Federación de Juventudes Vascas, *Euzko Gaztedi Batza*¹¹⁴. Así, 11 poblaciones guipuzcoanas conocieron la fundación, al lado de batzokis y Euzko Etxeas, de las organizaciones juveniles nacionalistas: *Zarautz'ko Euzko Gaztedija*, *Donostia'ko Euzko Gaztedija*, *Elgeta'ko Euzko Gaztedija*, *Azpeiti'ko Euzko Gaztedija*, *Juventud Vasca de Vergara*, *Juventud Vasca de Zumárraga* y *Villarreal*, *Juventud Vasca de Pasajes de San Pedro*, *Tolosa'ko Euzko Gaztedija*, *Lazkao'ko Euzko Gaztedija*, *Eibar'ko Euzko Gaztedija* y *Deva'ko Euzko Gaztedija*. No fueron las únicas sociedades que utilizaron la denominación de Juventud Vasca. El prestigio alcanzado por la agrupación bilbaína y el carácter juvenil de la mayor parte de los nacionalistas tuvieron como resultado que en algunas localidades guipuzcoanas se prefiriese tal calificativo a las más tradicionales de batzoki o Euzko Etxea. Son los casos de Irún (Sociedad Jelista Euzko-Gaztediya, con 45 socios), Cestona (Juventud Nacionalista), Alza (Altzako Euzko Gaztedia), Salinas, Gabiria (Euzko Gaztedia) o Pasajes de San Juan. En otras localidades, los jóvenes nacionalistas, mayoría en la organización, prefirieron mantenerse bajo la sombra del partido. Así, a la II Asamblea de Juventudes Vascas, celebrada en Bilbao el 30 de octubre de ese mismo año, acudieron delegados de 10 organizaciones guipuzcoanas, entre las cuales sólo cinco representaban formalmente a organizaciones juveniles¹¹⁵.

¹¹¹ *Euzk.*, 23-3-1920. Acción Nacionalista.

¹¹² *Euzk.*, 8-1- y 9-1-1920. Andoain.

¹¹³ *Euzk.*, 22-5-1920.

¹¹⁴ El cambio que se inició en Zarautz (11-1), fue relativamente lento. Así, el Lartaun de Zumárraga decidió ese mismo día la fundación de Euzko Gaztedi, pero tardó más de un año en constituirse formalmente. La Juventud Vasca de Zumárraga y Villarreal de Urrechua surgió el 25 de mayo de 1921 bajo el lema «unión de los vascos». Tenía 88 socios y su primer presidente fue Ignacio Garín. *Archivo Municipal de Zumárraga*, B-4-2-27.

¹¹⁵ Se trataba de las Juventudes Vascas de Elgueta, San Sebastián, Motrico, Zarautz y Vergara. *Euzk.*, 1-11-1920. Termina la II Asamblea de Juventudes Vascas.

En el mes de abril de 1920 se hizo público un llamamiento de *Euzko Gaztedi Batza* al patriotismo de todos los nacionalistas de ambos sexos para recaudar fondos destinados a distintas funciones. La más importante, asistir a los numerosos presos nacionalistas que la represión gubernamental ingresaba en prisión¹¹⁶, pero también se incluían los gastos que generarían las numerosas actividades de propaganda jelistá que estaba planificando la Federación de Juventudes Vascas. La propuesta recogía el modelo utilizado por *Euzkel Laguntza* en 1916: En cada localidad se formarían grupos de diez personas que se comprometerían a difundir los fines del nacionalismo y, sobre todo, a entregar semanalmente 5 céntimos como mínimo, convirtiéndose así en socios protectores de *Euzko Gaztedi Batza*. (EGB), es decir, en *Eugabi-zaliak*.¹¹⁷ La implantación de la nueva organización se inició primero en Vizcaya y pasó, al poco tiempo, a las otras provincias, hasta un total de 548 grupos, muchos de ellos femeninos, en agosto de 1921¹¹⁸: 8 grupos eran alaveses; 18, navarros; 20, se constituyeron fuera del País Vasco, y 315 en Vizcaya. En el caso guipuzcoano existían en ese momento 153 grupos, distribuidos de la siguiente forma:

Tabla 3.1

Grupos guipuzcoanos de Eugabi-zaliak, 1920

Localidad	Inspector	Total de grupos	Grupos femeninos
Andoain	Nemesio F. de Argiarro	7	4
Arrasate	Pablo Querejeta	3	
Azcoitia	Nemesio Epelde	7	3
Azpeitia	Félix Aizpuru	3	
Beasain	Severiano Aramburu	2	
Vergara	Venancio Arana	16	3
Deva	Florencio Marquiegi	9	4
Donostia	Nemesio Arizmendi	15	4
Eibar	Gregorio Iraegui	11	
Elgoibar	Guillermo Gorostiza	7	2
Ernani	Vicente Simón Zugasti	9	1
Gatzaga	Remedios Izurraegui	1	
Itsasondo	Cecilio Arriburu	2	

¹¹⁶ En 1921 se realizó una nueva campaña de recogida de dinero con ese objetivo. Las cantidades recaudadas pueden darnos una medida del desarrollo del nacionalismo en Guipúzcoa y su comparación con sus correligionarios vizcaínos. Así, en Villafranca se recogieron 50 pesetas; 71, en Zumaya; 100 en Azcoitia, y 370,10 en Eibar, mientras que en Durango se recaudaron 287, y 147,35 en Guernica. *Euzk.*, 2-4-1921. Propresos.

¹¹⁷ *Euzk.*, 16-4-1920. Un llamamiento a todos los vascos. Sobre la estructura de la nueva asociación, *Euzk.*, 18-4-1920.

¹¹⁸ *Euzk.*, 30-8-1921. Eugabi-zaliak.

Tabla 3.1 (continuación)

Localidad	Inspector	Total de grupos	Grupos femeninos
Motriku	Ignacio Iriondo	7	1
Ordizia	Francisco Iturrioz	5	
Pasai San Juan	Antonio Lizarraga	4	1
Pasai San Pedro	Cristobal Egia	8	4
Renteria	Roque Olaziregui	10	2
Soraluze	Inspector dimitido	9	
Tolosa	Antonio Garicano	8	
Urretxu	Leocadio Gandiaga	2	
Zarautz	Jesús Dorronsoro	5	1
Zumarraga	Francisco Apaolaza	3	

Tras una fase de aproximadamente un año, en la que la recogida de fondos se realizó con normalidad, desde marzo-abril de 1921 se aprecian retrasos considerables y, en junio, la situación era de crisis. Sólo 17 de las 71 localidades inscritas en la asociación liquidaron puntualmente las cantidades del mes de mayo¹¹⁹, y eran frecuentes las noticias que daban cuenta de la disolución de diferentes grupos. A partir de este momento y hasta su desaparición, *Eugabi-zaliak* languideció, pese a los múltiples llamamientos en pro de continuar la labor. Las cantidades recogidas, más de 1000 pesetas mensuales en sus mejores momentos, sirvieron para sufragar muchas de las actividades de las Juventudes Vascas.

Tras las elecciones municipales de febrero de 1920, los nacionalistas de nuestra provincia combinaron las tradicionales veladas y sesiones teatrales con un temprano inicio de la actividad al aire libre. El día 5 de marzo se reunieron en Vergara representantes de las entidades nacionalistas de la zona occidental guipuzcoana para intercambiar opiniones y preparar diversos actos de propaganda. Entre los mismos destacaron las Fiestas Vascas organizadas en Elgóibar por las Juventudes Nacionalistas del distrito el día 18 de abril y la inauguración, el 9 de mayo, de los locales de la Juventud Vasca de Mondragón¹²⁰. Como en ocasiones anteriores, no hay presencia del GBB en la preparación de estos eventos. Es más, no se sabe hasta qué punto se tomaban en cuenta en Guipúzcoa a las propias autoridades locales de la Comunión, ya que, incluso en poblaciones con junta municipal, eran las Juventudes Vascas las encargadas de organizar los actos¹²¹. En lo que concierne a la zona orien-

¹¹⁹ *Euzk.*, 7-6-1921. Eugabi-zaliak.

¹²⁰ Tras la comida, los asistentes se dirigieron a la vecina localidad de Arechavaleta, donde pensaban realizar un mitin. El gobernador civil prohibió la concentración al aire libre y aquél tuvo que realizarse en los locales del balneario. *Gipuzkoarra* 9, 8-5-1920 y *Euzk.*, 15-4-1920.

¹²¹ En el caso de Elgueta, la organización del mitin celebrado el día 21 de marzo corrió a cuenta, no de la Juventud vasca local, sino del de la vecina villa de Éibar. *Euzk.*, 20-3-1920. Éibar.

tal, los días 4 y 5 de abril, se celebró la inauguración de Euzko Gaztedi de San Sebastián, primer acto de verdadero «carácter» nacional celebrado en Guipúzcoa, según el comentarista de *Euzkadi*, que animaba a los militantes nacionalistas vizcaínos a acudir al mismo¹²². En la misma alocución, se señalaba la particular situación que vivía la provincia guipuzcoana:

«Ya no hay partidos políticos españolistas en Gipuzkoa. Todos se han destrozado, los católicos y los liberales. Y el nacionalismo, sin un instrumento poderoso de sostén, progresa inexorablemente. En esta región hermosa, la más central y, por ello, la más pura de Euskadi, el Nacionalismo avanza por sí, enseñorándose casi sin lucha de los corazones.

Contra el sentir general, opinamos que ha de ser Gipuzkoa la primera región euskadiana en la que el Nacionalismo domine sin oposición. ¿Por qué? Porque los partidos exóticos están, según decimos, igualmente deshechos, y falta, por la misericordia divina, allá, la inmundicia oligarquía plutócrata, interpuesta entre el pueblo y la libertad nacional. Ya han advertido el peligro estas bandas de condes y marqueses recién nacidos, que por sí ó por sus lacayos, mellistas o socialistas, empiezan a invadir los distritos guipuzkoanos.»

Numerosos nacionalistas de los cuatro territorios presenciaron los festejos preparados por la juventud nacionalista donostiarra. Aunque no se produjeron incidentes, la vigilancia policial fue muy intensa; en particular, en las estaciones de ferrocarril. El ciclo primaveral culminó con diversas excursiones, incluida una a Aralar (en unión con los jeltkides navarros), que también gozó de un estrecho seguimiento por parte de la guardia civil¹²³. La fortaleza que mostraba este fervor activista es apreciable asimismo en datos como los beneficios obtenidos por el batzoki de Placencia, que ascendían a 1.200 pesetas durante los primeros seis meses del año¹²⁴, o las 500 pesetas recaudadas en una función teatral organizada por el batzoki de Vergara a beneficio de la Casa de Misericordia local.

3.2.2. *La participación de la mujer*

Otro síntoma del buen momento que atravesaba el nacionalismo guipuzcoano es una mayor presencia de la mujer en los actos nacionalistas, la proliferación de colaboradoras femeninas en la prensa jeltzale¹²⁵ y la publicación de varios artículos sobre el papel de la mujer en el movimiento creado por

¹²² *Euzk.*, 21-3-1920. Gipuzkoa a Bizkaya.

¹²³ *Euzk.*, 15-6-1920. La excursión nacionalista al Aralar.

¹²⁴ *Euzk.*, 9-7-1920. Soraluze.

¹²⁵ *Loretzo* en Rentería; *Lide* y *Txori-Kume*, en Azcoitia; *Tene* en Deva; *Txori Txiki Bat*, en Cestona; *Emitxu* y *Txantxiku*, en Zarauz; *Maitena*, en Elgoibar; *Punpalatx*, en San Sebastián y *Pinpilinpaua*, en Astigarraga. Véanse los meses de marzo, abril y mayo de 1920, del diario *Euzkadi*.

Sabino Arana, animándolas a tomar parte en las actividades nacionalistas y a acudir al batzoki. Tras los escritos de algunas simpatizantes en los semanarios *Aberri* y *Gipuzkoarra* en la primera década de 1900, discutiendo sobre el papel de la mujer en el nacionalismo, la única vía asociativa que los dirigentes nacionalistas habían permitido a las mujeres fue la creación de una sociedad benéfica *El Ropero Vasco* (Bilbao 1907, San Sebastián 1914). Esta asociación, aunque facilitó la agrupación de las mujeres nacionalistas y el ejercicio de «una actividad pública de forma colectiva», las mantenía en un espacio subordinado dentro del movimiento, como salvaguarda de la familia y la cultura tradicional¹²⁶. La participación progresiva en obras de teatro¹²⁷, el bordado de banderas y enseñas o la presencia en actos y concentraciones festivas constituían el ámbito de actuación más destacado de las primeras nacionalistas. El paso hacia un papel más activo se vio favorecido por una coyuntura internacional favorable a las reivindicaciones feministas tras la I Guerra Mundial y una circunstancia muy concreta: el encarcelamiento de la joven bilbaína, María de Aizpuru, por gritar ¡Gora Euzkadi Azkatuta! Su detención provocó la organización de una suscripción especial para sufragar los costes de su estancia en prisión y, tras ser puesta en libertad, en septiembre de 1919, gracias a un indulto general, para ofrecerle un regalo por haber sido la primera mujer en entrar en prisión por defender el nacionalismo. Tanto las encargadas de la recogida del dinero como la mayor parte de los contribuyentes, eran mujeres. El entusiasmo manifestado por las jóvenes nacionalistas en dicha labor, en diferentes cuestaciones propesos o a la hora de formar los grupos de *eugabizales*, reavivó un debate que nunca se había apagado del todo¹²⁸. Aunque continuaron predominando las visiones tradicionales sobre el papel de la mujer, no faltaron los que daban por hecho el sufragio femenino y el beneficio que obtendrían los nacionalistas de tal decisión: «abentzat autarkia dan egunien errukiorrak dirala jauntxubak», «Olantxe erantzungo al daukub e makumiak euren aurtakijaren jabe egin daitezanian»¹²⁹.

En el mes de septiembre de 1920, a requerimiento de «algún patriota que no ha cesado de trabajar hasta darle forma», una comisión, formada fundamentalmente por las consortes de algunos de los máximos dirigentes del nacionalismo donostiarra, y presidida por la esposa de Miguel Urreta, María Zulaica, convocó varias reuniones «sobre importantísimos proyectos» que no se detallaban¹³⁰. Di-

¹²⁶ (UGALDE, 1991) y (UGALDE, 1993); (LARRAÑAGA, 1978), (BURSAIN, 1977) y (ELORZA, 1978b).

¹²⁷ La participación de mujeres en obras de teatro era un síntoma de modernidad y constituía, además de objeto de murmuración, una de las acusaciones contra los nacionalistas en diferentes localidades. *Euzk.*, 30-11-1920. Zarautz y 18-12-1920. Zestua.

¹²⁸ La «Acción patriótica de la mujer vasca» fue uno de los cinco puntos de discusión en la Segunda Asamblea de Juventudes Vascas. *Euzk.*, 3-10-1920.

¹²⁹ *Euzk.*, 9-10-1919. Azkoiti y *Euzk.*, 10-11-1919. Bergara.

¹³⁰ *Euzk.*, 14-9-1920. Donostia. *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920. A las mujeres patriotas. *Euzk.*, 1-10-1920. A las mujeres nacionalistas.

cha iniciativa mereció la felicitación entusiasmada de *Luzear* (Andrés Arcelus), quien daba la bienvenida a las mujeres, «ayuda decisiva para el triunfo de nuestros santos ideales»¹³¹. Éstas tendrían que superar numerosas objeciones:

«como la de la inconveniencia de la entrada de la mujer en este terreno para ella vedado, al decir de los objetantes o la de vuestra propia incapacidad, que se os presentaría un tanto aumentada, pero ¿no lograrán vuestras conciencias de mujeres del siglo xx, como corrientemente se diría, sobreponerse a estos obstáculos que, (son) de poca consistencia las más de las veces?»

El nuevo papel femenino también se apreció en la II Asamblea de Juventudes Vascas, celebrada a finales de octubre, donde las mujeres, 60 entre 300 congresistas, pudieron asistir como participantes de pleno derecho. Es más, para fomentar su inscripción se les eximió de pagar la cuota de entrada. Entre los acuerdos tomados, se hallaba implicar a las mujeres nacionalistas en la difusión de la prensa redactada en euskera, fuera nacionalista o no. Tras la asamblea, se convocó a una nueva reunión «a todas las señoras y señoritas nacionalistas». El objeto de la misma era «estudiar la conveniencia de la constitución de la Sociedad para, en caso afirmativo, redactar su reglamento»¹³². Aunque las noticias son confusas, parece ser que dicha asociación fue creada, ya que en agosto de 1921, se anunciaba la apertura de una escuela de párvulos en San Sebastián por la «Asociación de señoras vascas de Donostia»¹³³. No habría nuevos intentos para crear organizaciones nacionalistas femeninas hasta 1923.

3.2.3. *Las oscilaciones organizativas*

La Asamblea Nacional de San Sebastián, 23 y 24 de mayo de 1920, conoció la asistencia de 36 Juntas Municipales guipuzcoanas¹³⁴. Aunque el crecimiento organizativo del nacionalismo en los años anteriores fue notorio, el

Si en general se ha destacado el escaso papel del asociacionismo femenino y no digamos feminista, en el País Vasco restauracionista, sirva como dato comparativo, que el Grupo Femenino-Socialista de Éibar publicó en enero de 1919, una hoja sobre la carestía de subsistencias y alquileres. «Es la primera vez que aquí actúan las mujeres». *VG*, 30-1-1919. Eibar.

¹³¹ *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920. Ongi etorria.

¹³² *Euzk.*, 2-12-1920. Gipuzkoa. A las señoras nacionalistas.

¹³³ *Euzk.*, 16-8-1921. Gipuzkoa. Escuela vasca.

¹³⁴

Alegria	Altza	Andoain	Antzuola	Azkoitia	Azpeitia
Beasain	Bergara	Deba	Donostia	Eibar	Elgoibar
Ernani	Ibarra	Irun	Isasondo	Mondragon	Motrico
Oñate	Ondarrabia	Ordizia	Ormaiztegi	Orio	Pasajes San Juan
Pasajes San Pedro	Renteria	Soraluze	Tolosa	Urnieta	Usurbil
Urretxu	Zarautz	Zestona	Zizurkil	Zumarraga	Zumaya

paso de 24 a 36 organizaciones locales puede ser, en cierta medida, ilusorio, ya que carecemos de noticia alguna sobre la junta de Ibarra; Usurbil¹³⁵, Orio y Anzuola parecían hallarse en un letargo permanente y Urretxu y Zumárraga formaban un único núcleo organizativo. La Asamblea Nacional aprobó, además, un cambio que reflejaba la debilidad de algunas organizaciones locales, al permitir el nuevo reglamento que el apoderado municipal a la Asamblea General o a la Regional fuese un afiliado de otro término municipal (art. 8.º), sin que, como en 1916 (art. 40), fuese necesaria la autorización del Consejo Regional. La propia asamblea, de hecho, conocía esta realidad, porque, a la misma, acudieron algunos de los principales líderes del nacionalismo guipuzcoano en representación de localidades en las que no estaban afiliados. Así, por Alegría asistió el tolosarra Pedro Lasquibar; por Alza, el donostiarra Avelino Barriola; por Azpeitia, el también capitalino Dionisio Azkue; por Cizurquil, el donostiarra José Mendiola; por Mondragón, el vizcaíno, aunque residente en Belaunza, José María Adán de Yarza; por Orio, Miguel Urreta; por Pasajes de San Juan, el donostiarra Francisco Ubillos, por Pasajes de San Pedro, el tolosarra Isaac López Mendizabal y por Cestona, el donostiarra Ignacio Villar. El mismo Engracio Aranzadi, residente en Bilbao desde 1913, acudió a la Asamblea Nacional como delegado de la capital guipuzcoana. La situación también se repitió en el caso de varias juntas vizcaínas. La razón de esta presencia es evidente; se trataba de asegurar que las pretensiones del sector aberriano del partido no tuviesen ninguna posibilidad de salir adelante en el cónclave nacionalista¹³⁶. De hecho, todas las juntas guipuzcoanas, salvo una, y la integridad de las navarras aprobaron la gestión parlamentaria de Manuel Aranzadi, mientras que varias alavesas y bastantes vizcaínas se abstendían o votaban en contra¹³⁷.

Los meses del verano conocieron, igualmente, importantes concentraciones nacionalistas, con ocasión de la inauguración de batzokis, como los de Zaldivia (18-7)¹³⁸, Elgueta, (11-8)¹³⁹, Rentería, (9-9) o Legazpia (19-9). En esta última población, las fiestas y el mitin nacionalista previstos para el mes

¹³⁵ Tres días más tarde, el diario *Euzkadi* publicó una carta desde Usurbil donde se reconocía que los jóvenes nacionalistas de la localidad tenían abandonados todos los trabajos y que, pese a que los seguidores de Arana eran muchos, faltaba unidad y formación, ya que sólo se vendían 4 o 5 ejemplares de dicho diario. *Euzk.*, 27-5-1920. Usurbil.

¹³⁶ Un año más tarde, los aberrianos acusaron al sector oficial de preparar la Asamblea Nacional «exactamente igual que en periodo preelectoral suelen proceder los Ministros en Madrid y sus Gobernadores en provincias». *Aberri* 24, 28-7-1921. Lo que nos interesa.

¹³⁷ *Euzk.*, 23-7-1921. Ante la rebeldía.

¹³⁸ En 1919 40 socios. *Euzk.*, 16-10-1919. 70. El día de la inauguración. *Euzk.*, 21-7-1920. Información postal. Inauguración del batzoki de Zaldibia.

¹³⁹ En este caso, se produjeron algunos incidentes cuando, unos cuantos reventadores, intentaron protestar por algunas de las afirmaciones vertidas en el mitin. Esa misma noche, el tesorero de la Juventud Vasca local, José Loidi, fue golpeado «con feroz salvajismo». *Euzk.*, 13-8-1920. Elgueta.

de mayo habían sido prohibidos por el alcalde y la guardia civil¹⁴⁰. El día de San Ignacio, se celebraron un mitin en Andoain y una gran fiesta vasca en Vergara, bajo la presidencia de los líderes del comunismo guipuzcoano: Eizaguirre, Gallastegui, Lasquibar y Legarra y con la asistencia de numerosas representaciones de buena parte de las organizaciones nacionalistas de nuestra provincia. La víspera de Nuestra Señora de la Asunción de agosto, una conferencia en San Sebastián, del diputado navarro Manuel Aranzadi, tuvo una gran repercusión. El dinamismo nacionalista no era, sin embargo, general. José Ángel Izuzquiza, *Murumendi*, corresponsal de Isasondo, se quejaba de que en el Goyerri se hubiese celebrado un único acto a lo largo de todo el verano y ninguno en la zona de Tolosa. En opinión de *Murumendi*, las excursiones eran la mejor forma de difundir el nacionalismo, mostrando a los habitantes de las diferentes localidades visitadas, cuáles eran las reivindicaciones y el modelo sociopolítico nacionalista. En una dirección semejante, el sustituto temporal de *Kirikiño* en la sección euskérica del diario *Euzkadi*, Tomás Aguerre, afirmaba que todavía era mucho el trabajo que había que realizar en Guipúzcoa:

«Gipuzkoa guztija geure aldera ekarteko ogei gazte langile-langilliak naikua da. Abertzaletasuna zer dan al-dakije, ba, oindiño erri askotan Gipuzkoan.

(...) Gazte abertzale askok kiroltzat artzen dabe, itxuraz, abertzaletasuna.»¹⁴¹

La actividad política del otoño de 1920, tras la inauguración de los nuevos locales del batzoki de Rentería, estuvo centrada en la renovación de las diferentes juntas municipales y la convocatoria de la Asamblea Regional de Guipúzcoa. Ésta se reunió el 10 de octubre, en San Sebastián, con la asistencia de 27 juntas municipales.

En la reunión, siguiendo lo que disponía el reglamento organizativo aprobado en la Asamblea Nacional de mayo, se eligió un nuevo GBB formado por Miguel Urreta, como vocal presidente; Victoriano Celaya, como asesor primero y Gregorio Iraegui, como asesor segundo¹⁴². La elección de Urreta parecía lógica, dado el gran protagonismo que había tenido en la vida del nacionalismo guipuzcoano: primer concejal en San Sebastián; primer diputado provincial (1915); conferenciante y mitinero habitual desde 1919; y defensor incansable de la utilización del euskera en todos los ámbitos sociales, administrativos, políticos o religiosos.

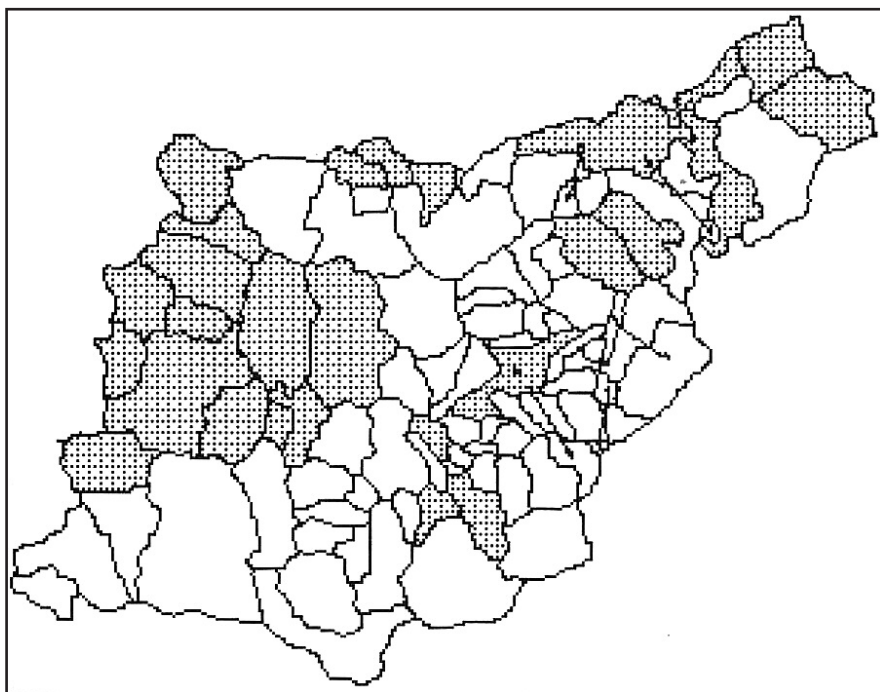
El año concluyó con la Segunda Asamblea de Juventudes Vascas celebrada en Bilbao (30/31-10), la inauguración de los locales de la Juventud Vasca de Pasajes de San Pedro (6-11) y los actos en algunas localidades en

¹⁴⁰ *Euzk.*, 28-5-1920. Legazpia y *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920.

¹⁴¹ *Euzk.*, 3-9-1920. Egunekua.

¹⁴² *Euzk.*, 11-10-1920.

recuerdo del Lord-Alcalde de Cork, el nacionalista irlandés Terence Mac Swiney, muerto en prisión tras una larga huelga de hambre. El intento de realizarle un homenaje, provocó la ocupación policial de Euzko Etxea de San Sebastián, al prohibir el gobernador civil la conferencia que, en honor a Irlanda, se iba a celebrar en el mismo¹⁴³. La actitud de las autoridades puede relacionarse con la aparición de varios escritos en la prensa nacionalista solicitando moderación y discreción a los militantes para evitar ser castigados y criticando a aquellos que hacían alarde, de forma desaforada y provocativa, de su carácter nacionalista en calles y tabernas.



Mapa 3.2

1920, Apoderados asistentes a la Asamblea Regional de San Sebastián

¹⁴³ *Euzk.*, 17-11-1920. El gobernador y los nacionalistas. Eusebio Arregui, un nacionalista mondragonés, que realizaba su servicio militar en San Sebastián, fue arrestado por acudir a la misa funeral. *Euzk.*, 21-11-1920. Arrasate.

La Voz ironizó sobre la diferente actitud de los nacionalistas irlandeses y vascos. Mientras los primeros se enfrentaron a tiros con los ingleses o realizaron huelgas de hambres hasta morir, «cosa que entre ustedes es algo sobrenatural», los concejales jeltzales de San Sebastián se vestían de frac «para rendir pleitesía a la Monarquía española» y vivían de las ventas realizadas a los «maketos» en verano. *VG* 5-8-1921. Pasando el rato.

Enero de 1921 se inició con una importante reunión de las Juventudes Vascas guipuzcoanas, convocadas por el presidente de Euzko Gaztedi de San Sebastián, Miguel Legarra. Entre otras medidas, se aprobó el reparto por toda la provincia de hojas sueltas con composiciones escritas por bertsoaris nacionalistas y la creación de grupos de mendigoizales en todos los batzokis. Pese a esta decisión, la característica más destacada de este año fue un nuevo, aunque moderado, descenso del número de actividades desarrolladas por los nacionalistas guipuzcoanos y, particularmente, una reducción notable de los actos estrictamente políticos. La disminución está relacionada con el hecho de que durante dicho periodo sólo se celebraron elecciones en una ocasión. La segunda razón que explicaría la evolución experimentada por la Comunidad sería una mayor presión gubernamental, incrementando la vigilancia policial, prohibiendo la realización o limitando el tipo de actos a desarrollar, autorizándolos, únicamente, en locales cerrados¹⁴⁴. Las tensiones internas y la escisión producida a partir de julio entre comunionistas y aberrianos contribuyeron a moderar el ritmo de movilizaciones. El inicio de la crisis económica, que durante varios años afectó a esta provincia, impidió a muchos nacionalistas desplazarse a las diferentes localidades donde se efectuaban los festejos preparados por sus diferentes organizaciones. La irrupción de la moda deportiva como fenómeno de masas desde finales de la década de 1910, finalmente, reforzó la ya de por sí fuerte tendencia nacionalista de primar las actividades extrapolíticas. Estas últimas constituían un modo de captar adherentes al ideario propio y ofrecían una buena cobertura tanto para mantener los lazos organizativos como para desarrollar acciones en aquellos momentos en los que no existía la suficiente libertad para un desenvolvimiento normal de las actividades políticas. Los primeros meses del año conocieron, asimismo, numerosos requerimientos de los corresponsales de *Euzkadi*, solicitando un mayor dinamismo a las juntas de los batzokis y a los propios afiliados. También se repitieron los llamamientos al trabajo armónico entre nacionalistas jóvenes y veteranos.

¹⁴⁴ Los ejemplos son abundantes. Así, a finales de marzo, un grupo de montañeros debarrras que había acudido a Sukarrieta a visitar la tumba de Sabino, fue detenido por la guardia civil, que además de registrarlos y confiscar los bastones, golpeó a un nacionalista y trataron de provocarlos insultándolos. *Euzk.*, 9-04-1921.

En septiembre, el gobernador prohibía la celebración del mitin al aire libre que pretendían organizar los nacionalistas de Ordizia. *AHN FC Ministerio del Interior. Serie A. Ig 51, exp. 4, 1-9-1921.*

En octubre, el gobernador civil, tras aprobar la negativa del alcalde de Gabiria a ceder las escuelas para una conferencia propagandística, le recordaba que, «en plaza, ni en ninguno otro lugar de la vía pública puedan celebrarse manifestación, mitin, ni reuniones políticas de ninguna clase.», lo que en la práctica prohibían los actos que pensaban realizar los nacionalistas, ya que incluían danzas y juegos varios. *Archivo Municipal de Gabiria.*

El 30 de diciembre, se celebró un encuentro entre un grupo deportivo nacionalista bilbaíno y los jóvenes de Deva. Tras los espectáculos deportivos, las danzas tuvieron que celebrarse en un solar privado «ante las intemperancias del alcalde y miqueletes de Deba». *Euzk.*, 1-11-1921. Deba.

Tras un inicio habitual, con las asambleas ordinarias, veladas y sesiones teatrales, la primera convocatoria importante del año se produjo el 3 de abril, con la constitución en el monte Kalamua (Eibar) de Euzko Mendigoizale Batza (Federación de Mendigoizales Vascos), por parte de 18 grupos nacionalistas de Vizcaya, 10 guipuzcoanos¹⁴⁵ y el mendigoizale de Vitoria, bajo la presidencia del vizcaíno Patxo Arregi. La Federación, una de las ramas de Euzko Gaztedi Batza, tenía como objetivos ayudar a las Juventudes Vascas, organizar concursos y excursiones montaÑeras y realizar propaganda nacionalista a través del conocimiento de la patria y el fortalecimiento físico. El delegado de Euzko Gaztedi Batza presente en el acto, el eibartarra aunque residente en Azcoitia, Daniel Arroitauregui, anunció que uno de los proyectos de la misma era la organización de un gran homenaje a Sabino Arana, acudiendo a su tumba en Sukarrieta. Dos semanas más tarde, se reunían en la villa costera de Deva sendas delegaciones de las Juventudes Vascas de Bilbao y San Sebastián en una jornada de confraternización de claro cariz deportivo: a las 9 de la mañana, partidos de pelota; a las 10, misa; a las 11, cross; a las 11,30, regatas de bateles; a las 16, fútbol; a las 18, romería vasca y a las 20,30, teatro. La fiesta fue aprovechada, además, para celebrar un encuentro de escritores euskéricos nacionalistas¹⁴⁶. Los congregados en este último acto decidieron, en una asamblea posterior, reunida en Elgóibar el día 1 de mayo, iniciar los trabajos para la publicación de un semanario nacionalista guipuzcoano escrito íntegramente en euskera.

Los nacionalistas donostiarras organizaron, durante el mes de mayo, diferentes excursiones, aunque alguna de ellas resultó deslucida por el mal tiempo. La más importante se realizó el día 29, a la localidad navarra de Lecunberri, en colaboración con la Juventud Vasca de Pamplona¹⁴⁷. Por esas mismas fechas, se inauguró el batzoki de Alza (22-5) y poco después, el de Pasajes de San Juan (5-6). Ese mismo día, las Juventudes vascas del distrito de Vergara se reunieron en Elgóibar para celebrar una fiesta vasca. El gobernador civil prohibió que el mitin fuese al aire libre, y la guardia civil fue omni-

¹⁴⁵ Conocemos la existencia de los siguientes grupos: En San Sebastián grupos Gabaz, Goizian Goiz y Kaskarinak; Mendigoizale Azkatuta en Urretxua y Zumarraga; Eztabil Ondo en Mondragón; Mendigoizale Lirain y Jaiki en Eibar; en Motrico, Beti Atzetik; en Zumaya, Zumaia; en Elgoibar, Beti Esna; en Tolosa, Mendigoizale Izazkun; en Azcoitia, Beti Alai y en Villafranca, Ordizia.

Para San Sebastián, *Euzk.* 17-5-1919 y *Euzk.*, 30-4-1921; Zumárraga *Euzk.*, 17-8-1920; Mondragón, *Euzk.*, 9-8-1923; Eibar, *Euzk.*, 21-4-1919 y *Euzk.*, 23-4-1921; Motrico, *Euzk.*, 6-4-1921; Elgoibar *Euzk.*, 8-4-1921, Tolosa, *Euzk.*, 05-1921; Azcoitia, *Euzk.*, 4-1921. Azcoitia, Villafranca de Ordizia, *Euzk.*, 29-5-1921; Ordizia, y Zumaya *Euzk.*, 12-7-1921.

¹⁴⁶ Convocados por Euzko Gaztedi de Zarauz. Acudieron veinte escritores, todos ellos muy jóvenes: («zarrenak etzituan ogeitalau urtetik gora eukiko»). *Euzk.*, 22-4-1921. Deba.

¹⁴⁷ El día 5 de mayo, estaba planificada otra excursión a Vera de Bidasoa, también en colaboración con los navarros, pero los actos políticos y la subida al monte Larrun fueron suspendidos a causa del temporal. *Euzk.*, 6-5-1921.

presente en el recinto festivo¹⁴⁸. Igual actitud adoptó, la máxima autoridad gubernativa, ante el encuentro de escritores euskéricos organizado en Oyarzun, aunque en esta ocasión, y gracias a la mediación del alcalde, no asistió la Benemérita¹⁴⁹. El control de las autoridades no era, sin embargo, la única razón del descenso del activismo nacionalista. Así, diversos corresponsales criticaron la falta de dinamismo del nacionalismo guipuzcoano («Nik uste det gai onetan urtetik urtera otzagan gaudela (...) bañan erki otza dago au, inork ez du erantzuten») ¹⁵⁰ o en sus respectivos batzokis:

«Ez dirudi abertzale batzokiya; Ez da ezer egiten aberi-aldez, jokua gora ta jokua bera baño ez da ikusten besterik. (...) au zuzendu egin biar da, edo bestela, obe izango da sarratzia.»¹⁵¹

El acontecimiento más importante del mes de julio fue la celebración, en San Sebastián, de la 3.^a Asamblea de Juventudes Vascas los días 24 y 25. Los responsables guipuzcoanos de su organización fueron Daniel Arroitauregi y el joven tolosarra Antonio Labayen, futuro alcalde de la villa y conocido dramaturgo¹⁵². Los temas tratados: 1. Propaganda, 2. Euskera, 3. Acción patriótica de la mujer y 4. Deportes. Un día antes, el 23, se iniciaba el acto final del pleito entre aberrianos y comunionistas, con la expulsión de los principales dirigentes de la Juventud Vasca de Bilbao. A tenor de la información del diario *Euzkadi*, la asamblea transcurrió en un clima de solidaridad y tranquilidad, muestra de la cual, sería el envío de una nota de adhesión al EBB, solicitándole al mismo tiempo que hiciese «todo lo posible para reintegrar a los distanciados»¹⁵³, y el inicio de una suscripción para organizar un homenaje a Engracio de Aranzadi. La coincidencia de la reunión con los acontecimientos de Annual y la escisión aberriana restó repercusión a las conclusiones de la Asamblea.

Los corresponsales guipuzcoanos del diario *Euzkadi*, nuestra principal fuente de información para este periodo, dada la inexistencia de colecciones

¹⁴⁸ *Euzk.*, 7-6-1921. Elgoibar. Un mes más tarde, la Guardia Civil requisó la bandera del grupo de dantzaris del batzoki de Elgoibar, siéndoles devuelta al día siguiente. *Euzk.*, 2-7-1921. Elgoibar.

¹⁴⁹ Estuvieron presentes 53 colaboradores del diario *Euzkadi*. Se enviaron sendos saludos a Luis Eleizalde y Kepa Enbeita, ambos convalecientes de sus respectivas enfermedades. *Euzk.*, 21-6-1921. Oyartzungo jai ederrak.

¹⁵⁰ *Euzk.*, 22-7-1921. Iñaki Denaren Eguna.

¹⁵¹ *Euzk.*, 9-6-1921. Getari. Palabras idénticas utilizó, meses más tarde, el corresponsal de Placencia: «Gure jel-batzokiyan ez da gauza andirik aspaldian egiten, jokua batian eta jokua bestian, itxuraz orregaz dena amaitzen da.» *Euzk.*, 15-11-1921. Soraluze.

¹⁵² Cabe señalar, a modo de anécdota, que el delegado de la Juventud Vasca de Ordizia fue Jesús Larrañaga, años más tarde primer militante comunista guipuzcoano procedente del nacionalismo. Ex seminarista jesuita y muy amigo de Joseba Rezola, líder del nacionalismo durante el franquismo. Larrañaga tuvo que exiliarse en 1926 a la localidad landesa de Boucau, donde se convirtió en comunista. (EGIDO, 1993), pp. 24-26 y 31.

¹⁵³ *Euzk.*, 27-7-1921. Donostia.

de *Gipuzkoarra*, no realizaron excesivas referencias a las tensiones internas que, especialmente en Vizcaya, sacudían al partido. Diferentes razones, explicarían este hecho. Nos encontramos, en primer lugar, con una tradición de limitar las colaboraciones a ofrecer, salvo excepciones, noticias locales y, sólo de forma ocasional, artículos de fondo. Por otra parte, el responsable de euskera del diario, Evaristo Bustinza, *Kirikiño*, estaba alineado con los comunionistas y difícilmente hubiese permitido la publicación de artículos favorables a las tesis aberrianas. La moderación de la que hacían gala la mayor parte de los corresponsales, dirigiendo sus miras a la defensa del euskera y de las buenas costumbres, nos indica que ellos mismos se hallaban alejados de los planteamientos defendidos por la Juventud Vasca de Bilbao. Sólo a finales de enero de 1921, se publicaron las primeras referencias a las diferencias existentes entre los nacionalistas guipuzcoanos. Un comunicante de Zarautz, además de denunciar la falta de actividades en el batzoki, señalaba la causa del debilitamiento que, en su opinión, aquejaba al nacionalismo en dicha localidad:

«emen alkarregaz gorroto biziyan gaude, zerbait aberri aldez lana egin nai dubenari ez diyote lagutzen, gaizki itz egin baño, asko eta asko abertzale izenekoarekin ezin leike abertzaletasunatzaz itz egin. Euzko Etxea'n aski dute akeita artu, jokuan egin eta... «foxtrot» nola dantzatzen dan esan.»¹⁵⁴

La revista *Gipuzkoarra* había publicado, días atrás, un artículo muy explícito sobre los caminos que se abrían ante el nacionalismo vasco: «Posibilismo y Revolución»¹⁵⁵. El autor del mismo, *Argitzale*, sostenía que «No se puede estar con la revolución contra la legalidad, y al mismo tiempo, con la legalidad contra la revolución» y subrayaba la contradicción entre un movimiento nacionalista que, oficialmente, pretendía la reintegración foral, pero que al mismo tiempo, reivindicaba el separatismo. Sólo había dos caminos posibles:

«En la legalidad vigente con programa del día legal, actuando en el orden político. Fuera de toda legalidad, preparando un movimiento armado. No se puede ir a un tiempo por dos caminos separados por el abismo.»

La principal referencia al punto de vista de los aberrianos en nuestra provincia la encontramos en la revista *Euzko Deya*, publicada en Bilbao íntegramente en euskera. En el número correspondiente a julio de 1921, un guipuzcoano, residente en Bilbao desde 1917, realizaba un examen extremadamente crítico de la orientación comunionista en su provincia natal. El principal error de los nacionalistas guipuzcoanos había sido la orientación exclu-

¹⁵⁴ *Euzk.*, 29-1-1921. Zarautz. En esta misma dirección, el corresponsal de Pasajes de San Pedro recriminó, meses más tarde, a algunos jóvenes que difundiesen por las tabernas los asuntos internos del partido. *Euzk.*, 1-6-1921. Pasai Deun Kepa.

¹⁵⁵ *Gipuzkoarra* 40, 22-1-1921.

sivamente parlamentaria de su actividad, subordinando toda su política a la obtención de escaños en la Diputación o en el Congreso de los diputados. Para ello, además, la Comución se había equiparado al caciquismo existente, recurriendo a la compra de votos o a las coaliciones contranatura. La consecuencia de todo ello había sido la derrota electoral, al identificar los votantes la Comución con los partidos tradicionales y retraerse numerosos militantes asqueados por las tácticas utilizadas en los diferentes comicios. La única forma de solucionar los errores cometidos era abandonar las prácticas caciquiles y primar las tareas de adoctrinamiento sobre la lucha electoral, aunque sin abandonar ésta. La propaganda nacionalista exigía, además, abandonar el temor que había caracterizado la transmisión del nacionalismo en Guipúzcoa y proclamar con firmeza el programa sabiniano: la independencia vasca. La difusión de este mensaje debía realizarse a través de los mendigoizales y la edición de pasquines y de periódicos explícitamente nacionalistas.

En un principio no pareció que la expulsión de los dirigentes de la Juventud Vasca bilbaína afectase a la provincia guipuzcoana, ya que las actividades nacionalistas continuaron con total normalidad (constitución del Gabiria-ko Euzko Gaztedia¹⁵⁶ y la celebración del día de San Ignacio en varias localidades). Pero el día 6 de agosto, se anunciaban sendas reuniones en Zarauz, uno de los focos aberrianos en Guipúzcoa, y en Placencia. En este último caso la convocatoria, a todas las juntas municipales del distrito de Vergara, especificaba que la reunión sería presidida por uno de los miembros del GBB¹⁵⁷. El 16, el diario *Euzkadi* traía dos notas complementarias. La primera anunciaba la suspensión temporal de *Gipuzkoarra*, debido a «razones poderosas»; en la segunda, el presidente de Euzko Gaztedi de San Sebastián convocaba a una reunión a la comisión de prensa para el día 17. Las tensiones en el seno del nacionalismo culminaron el 28 de agosto con la expulsión, por parte del EBB, del sector más radical de la Comución Nacionalista Vasca. Entre los expulsados se encontraban las guipuzcoanas Juventudes Vascas de Zarauz, Deva, Éibar y Pasajes de San Pedro.

Los dirigentes comunionistas guipuzcoanos no parecían sentirse especialmente afectados por los acontecimientos, pese al llamamiento realizado por *Kizkitza*, «a los de la reserva», solicitando la reincorporación de todos aquellos que, con su abstención, habían provocado todos los males del nacionalismo¹⁵⁸. De hecho, y con motivo de la inauguración oficial de la Euzko Etxea de Ordicia (3-4 de septiembre), el orador principal fue el diputado navarro Manuel Aranzadi, uno de los focos de las principales críticas aberrianas y habitual en los acontecimientos más importantes del nacionalismo guipuzcoano del momento. No existen apenas referencias directas al pleito aberriano en los actos celebrados en los meses sucesivos (Zumárraga, 11-9;

¹⁵⁶ *Archivo Municipal de Gabiria*.

¹⁵⁷ *Euzk.*, 14-4-1923. Convocatoria.

¹⁵⁸ *Euzk.*, 8-10-1921. A los de la reserva.

San Sebastián, 29-9; Éibar, 16-10). Algunas poblaciones como Ormaiztegui vivían, asimismo, momentos de crisis; pero no sabemos si la razón respondía a la división del nacionalismo o a diferencias locales¹⁵⁹. No podemos cuantificar la importancia de la escisión en Guipúzcoa, ya que, incluso las cuatro localidades en las que se habían producido expulsiones, continuaron enviando informaciones al diario *Euzkadi*. Aunque en el caso de Deva se reconocía que el número de miembros del cuadro artístico del batzoki había descendido, la razón no se cifraba en la escisión, sino en la emigración por motivos de trabajo o para cumplir el servicio militar y en una pasividad anterior a la propia escisión¹⁶⁰. Muchas juntas guipuzcoanas manifestarían su protesta por el boicot sufrido por Ramón de la Sota Aburto por parte de los aberrianos en el Ateneo Nacionalista bilbaíno, enviando telegramas a *Euzkadi*.¹⁶¹ En cualquier caso, la confianza de los nacionalistas en sus fuerzas era alta, como lo demuestran los comentarios referidos a los próximos comicios municipales, en los que esperaban obtener un buen resultado. Una suscripción para publicar un libro recopilatorio de los escritos de la nacionalista devatarra Tene Múgica y la recogida de dinero para auxiliar a los soldados vascos destinados en África, a través de la organización de veladas, serían las principales actividades de los nacionalistas guipuzcoanos hasta fin de año¹⁶².

Durante 1922, continuaron las tendencias apuntadas el año anterior: descenso en el número de actividades y escaso peso de las acciones estrictamente políticas. La persistencia de la crisis económica, la celebración, en febrero, de la única convocatoria electoral del periodo y la consolidación de la división del nacionalismo serían factores ya apuntados para explicar ese descenso. Los propios nacionalistas eran conscientes de las dificultades que estaban

¹⁵⁹ Diferencias personales o motivadas por la dinámica local provocaron en más de una ocasión la cuasiparalización de la vida nacionalista en varias poblaciones. Son los casos de Vergara (1911), Azkoitia (1918) o Mondragón (1919). En el caso de Ormaiztegui no se puede adivinar: «Utzi zazute or alkarren artean dezuten “tema” ori eta zearrak (sic) eta gazteak bat egiñaz jarri zazute abertzale aldra gogorra.» *Euzk.*, 3-11-1921. Gabiri.

¹⁶⁰ *Euzk.*, 15-10-1921. Deba. Dos meses más tarde, sin embargo, Tene Múgica reconocía que los nacionalistas locales se encontraban al borde de la división: «naiko lan darabilgu iya autsian dagon gure batasunari eutsitzen;». *Euzk.*, 21-12-1921. Deba. Un año más tarde, *Kirikiñño* señalaba que en un artículo enviado a *Euzkadi*, pero no publicado, se afirmaba que el 19 de marzo de 1922 la asamblea del batzoki de Deba se manifestó a favor de la actitud de la dirección del mismo al apoyar a los aberrianos. *Euzk.* 7-11-1922. Deba'ko izpillua. Sobre la pasividad en el batzoki *Aberri* 92, 4-11-1922. Deba'tik.

¹⁶¹ Dicho periódico recogió, entre el 29 de noviembre y el 6 de diciembre, los comunicados de repulsa de 24 localidades, del GBB y de los diputados provinciales nacionalistas. En algunos de los casos estaban firmados por la junta municipal, directiva del batzoki, directiva de la Juventud y el grupo de concejales nacionalistas.

¹⁶² Algunos de estos actos fueron organizados en colaboración con otras fuerzas políticas o centros sociales. Un ejemplo: Oñate, en unión con los tradicionalistas. *EPV*, 6-1-1922. Desde Oñate. A pesar del objetivo filantrópico de estas veladas, no faltaron las tensiones, como la prohibición del alcalde de Deva de una velada en la que la parte dramática corría a cargo de la Juventud Vasca local. *EPV*, 6-1-1922. Desde Deva.

atravesando y el semanario donostiarra *Kaiku*, además de denunciar la desidia de muchos nacionalistas veteranos, anunciaba, entre sus previsiones para 1922, un buen resultado electoral debido, más que a sus propias fuerzas, a la debilidad de los contrarios, pero

«gañerantzean abertzalien jarduna parragori zamarra izango da oi duen bezela. Ola; abertzale naparrak bere izparringi berri izango danari azkenengo ikutuak emango dizkiote... gero... ez ateratzeko. (...)

Ezta au abertzale-jai urtea izango; abertzale-lan urtea bai ordea obeda:

Labor improbus omnia vincit.»¹⁶³

El primer semestre del año vivió, además, una razón coyuntural que dificulta nuestro conocimiento detallado de la vida del conjunto de la Comunidad Nacionalista durante esta fase: la huelga de los tipógrafos bilbaínos que impidió la publicación, entre mediados de enero y finales de mayo, del diario *Euzkadi*. Este hecho, además de crear un vacío informativo difícil de llenar con otro tipo de prensa, contribuyó a que muchos de los colaboradores habituales del diario nacionalista dejaran de escribir sus crónicas una vez reanudada la tirada del periódico. Fueron frecuentes, en este sentido, las quejas sobre la falta de colaboración para redactar las noticias locales y es palpable el descenso de calidad en las mismas, limitándose a dar cuenta de los acontecimientos más destacados de cada momento, pero sin entrar en valoraciones más profundas de la situación del nacionalismo local.

El año se inició, además de las ya tradicionales veladas teatrales y asambleas ordinarias, con la fundación de la «Tolosa'ko Euzkel-Ikastola», una de las primeras escuelas vascas que se crearon en el País Vasco. Pese a que las primeras gestiones para su implantación se produjeron en marzo de 1919¹⁶⁴, no sería hasta el 9 de enero de 1922 cuando se inauguraría dicha ikastola. El impulso para su puesta en funcionamiento provino, casi exclusivamente, de los nacionalistas, que convocaron frecuentes reuniones del Batzoki para poder llevar adelante el proyecto¹⁶⁵. Siguiendo el ejemplo de Tolosa, un año más tarde, el batzoki de Rentería y el ayuntamiento de Vergara organizaron

¹⁶³ *Kaiku* 7, 6-1-1922. 1922an gertatuko direnak.

¹⁶⁴ Ya en 1917, se declaraba que «Euzkera amilka ta ezkutatzeko zoriyan arkitzen dan erri onetako abertzalien aspaldiko asmo ta ametza Euzkel-ikastetxe bat umientzako jartzea da ¿noiz beteko ote da asmo pozkarri ori? *Euzkadi* 22-3-1917.

¹⁶⁵ La nueva escuela primaria se instaló en la plaza Gorriti bajo el patronato del párroco Patricio Orcaiztegui y de Isaac López Mendizabal, pero con el apoyo económico de las cuotas aportadas por «Euzkel-Ikastolaren Lagunak». Este grupo estaba formado por los máximos representantes del nacionalismo vasco en la villa papelera. La ikastola, única escuela tolosana que admitía la educación mixta, constaba sólo de un aula, donde se reunían niños y niñas de entre 3 y 9 años. Mientras los más pequeños se dedicaban a cantar y a jugar, los mayores iniciaban la preparación del bachillerato, para lo cual se introducían los textos en castellano. (GOIKOETXEA, 1985), pp 13-27. Sobre la actitud nacionalista ante el tema educativo (ZABALETA IMAZ, 1997).

sendas comisiones para la creación de Escuelas Vascas en sus respectivos municipios¹⁶⁶.

Tras las elecciones municipales que consolidaban la presencia nacionalista en la provincia, y, pese a la celebración de algunos actos ocasionales, así como el anuncio de otros, la actividad volvió a ralentizarse hasta abril. El día uno de dicho mes, el presidente del GBB informaba a su homólogo navarro que iban a iniciar la campaña de propaganda¹⁶⁷. El primer acto relevante de la misma fue la celebración, con fiestas conmemorativas, del segundo aniversario de la apertura de la Juventud Vasca de San Sebastián. Los festejos se iniciaron el 22 de abril con una conferencia de Luis Eleizalde, que substituyó al ponente anunciado Engracio Aranzadi. Eleizalde disertó, bajo el título «Nuestro problema fundamental», sobre la necesidad de asentar el programa nacionalista en el desarrollo cultural. Al día siguiente, tras una misa y la actuación del grupo de dantzaris de la Juventud Vasca, se celebró un banquete y la conferencia del vizcaíno Julián Arrien, que trató sobre la situación del nacionalismo y las luchas y escisiones del partido en Vizcaya, siendo muy aplaudido. Durante el mes de mayo, se celebraron diversas excursiones y concentraciones en diferentes poblaciones, destacando un hecho que se repetiría el mes siguiente, esto es, la celebración simultánea de dos o más actos. Así, el 28 de mayo, los batzokis de Azcoitia, Ordizia y Zumaya organizaron sendos actos en Madariaga, Udalaiz e Itziar respectivamente, si bien el objetivo de los mismos era muy diferente. En los dos últimos casos, el acto tenía un carácter estrictamente local, mientras que el de Madariaga estaba organizado por los batzokis y mendigoizales de los valles del Urola Medio y Bajo Deva. El 11 de junio se celebraron dos actos: el primero en el barrio de Astigarreta, en Beasain, convocado por las juntas municipales del Goyerri y el segundo, nuevamente en Itziar, pero esta vez impulsado por los nacionalistas de Deva. Tras la suspensión de la gira proyectada a Amayur, «en homenaje a Nabarra y a los héroes de su independencia, (...) por razones de suma trascendencia»¹⁶⁸, los actos principales del verano de 1922 fueron el mitin y romería de Elgóibar (23-7), al que acudió un nutrido grupo de militantes vizcaínos y en el que intervinieron los principales líderes comunionistas y las fiestas con motivo del día de San Ignacio. Tras una reunión convocada por el GBB y a la que concurrieron representantes «de los pueblos del litoral e inmediaciones» se había acordado que dicha jornada se celebraría en la localidad de Andoain¹⁶⁹, de modo tal que «superará en importancia a cuantos actos ha organizado y celebrado el Nacionalismo en Gipuzkoa»¹⁷⁰.

¹⁶⁶ *Euzk.*, 31-3-1923. Rentería y *Euzk.*, 21-4-1923. Bergara.

¹⁶⁷ *AHN Salamanca*, Serie Bilbao 241, doc. 3.

¹⁶⁸ *Kaiku* 28, 3-6-1922. Amayur.

¹⁶⁹ *Kaiku* 34, 15-7-1922. San Ignacio y *Argia* 65, 16-7-1922. Donostia.

Es significativo que pese a la trascendencia con la que quería dotarse el acto, los nacionalistas de Azcoitia, Vergara y Motrico organizaron sus propios festejos para ese mismo día.

¹⁷⁰ *Euzk.*, 23-7-1922. Gipuzkoa.

La jornada, a la que acudieron representantes de 23 poblaciones guipuzcoanas, se inició con una alborada a cargo de los tamborileros; el desfile de las autoridades comunionistas hasta la parroquia, donde se celebró una misa mayor; la intervención de varios bertsolaris, que provocaron el aplauso del público y goras a Euzkadi y a *Kizkitza*; un partido de pelota y un banquete. A las tres y media actuó el cuadro de dantzaris de la Juventud vasca de San Sebastián y, a continuación, se celebró el mitin de afirmación nacional en el que intervinieron Ascensión Lasa, Jesús María Leizaola y Miguel Urreta. Sus intervenciones fueron coincidentes: referencias constantes a Sabino Arana, defensa del carácter religioso del nacionalismo, apología de las costumbres tradicionales, necesidad de unión de todos los vascos para recuperar las libertades perdidas, derecho a utilizar el euskera en todos los ámbitos de la vida, servicio militar voluntario y empleo preferente para los obreros vascos. La fiesta, que transcurrió sin ningún tipo de incidentes, concluyó con una romería. Tanto en Elgóibar como en Andoain, el euskera fue el único idioma utilizado en las intervenciones de los oradores.

Además del éxito de la concentración, nos interesa destacar que, tras la comida, el presidente de la Junta Municipal de San Sebastián y ex director de *Euzkadi*, Dionisio Azcue remarcó la necesidad de establecer frecuentes contactos entre los nacionalistas guipuzcoanos a través de la organización de actos análogos al de Andoain, proponiendo la celebración de uno la semana siguiente, confiando en que «lo presidiera y a él prestase su cooperación valiosa don Miguel de Urreta», presidente del GBB. Éste solicitó la opinión de los presentes y, tras un cambio de impresiones, se decidió celebrar sendas concentraciones en Zumaya y Oyarzun, «en fechas que oportunamente se determinarán». No contento con esta decisión, el ex miembro del GBB, Doro-teo Ziaurriz, propuso la organización de un gran acto en Tolosa, en cuya organización «interviniesen directamente todas las agrupaciones nacionalistas de Gipuzkoa»¹⁷¹. Deducir de estas breves intervenciones de miembros tan caracterizados de la Comunión Nacionalista una censura hacia la actuación, o falta de ella, del Consejo Regional puede ser arriesgado, pero parece la explicación más verosímil de las mismas. Es significativo, en este sentido, que una persona alejada del nacionalismo, como era el liberal Mariano Zuaznavar, reconociese, apenas un mes antes, que el nacionalismo constituía el único partido guipuzcoano con verdadera organización propia, pero:

«En él hay mucha gente, pero pocas personas. Si hubiese habido en él muchas personas ya habrían arrollado a los demás partidos. *Sus directores tienen miedo a la responsabilidad de dirigir.*»¹⁷²

¹⁷¹ De las acciones propuestas sólo se llevaron a cabo, tres meses más tarde, los mítines de Oyarzun y Zumaya.

¹⁷² La cursiva es mía. VG, 27-6-1922. La conferencia de Mariano Zuaznavar.

El gran acto se celebró, no en Tolosa, sino en Éibar, el día 1 de octubre y organizado por *Jeltzale Gaztediya* de Bilbao, muy probablemente en respuesta a la excursión promovida por los aberrianos en Sukarrieta el mes de julio de ese mismo año¹⁷³. La concentración comunionista tenía como objetivo homenajear al bertsolari vizcaíno Kepa Enbeita:

«Enbeita no es un propagandista y, sin embargo, ha hecho más patriotas que todos los propagandistas juntos. No es orador, y ha sabido convertir al Nacionalismo mayor número de pechos que todos los oradores juntos. No es un político, y ha hecho por nuestro ideal más que todos los políticos juntos.»¹⁷⁴

Al mitin acudieron entre 3.000 y 5.000 nacionalistas, tanto guipuzcoanos como vizcaínos y fue aprovechado por la Comunión Nacionalista para reunir a sus principales dirigentes. La fiesta, según el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* se caracterizó «por la animación y por la falta de belicosidad separatista. Precisamente, el éxito estribó en la conducta unánime de los reunidos y no desentonada que observaron los miles de de nacionalistas que concurrieron a los actos de ayer. No hubo ni «goras», ni «feras» (sic), ni «azkatutas», ni vivas ni fueras»¹⁷⁵. El acto central se celebró en el frontón Astelena, donde, tras la salutación del presidente de la Junta Municipal local, José Miguel Aramburu, intervinieron Ramón de la Sota, Miguel Urreta y Manuel Aranzadi. Los tres oradores, además de elogiar la figura de Enbeita, aprovecharon la ocasión para exponer las aspiraciones nacionalistas, tanto en el terreno político como en el social y condenar la guerra de Marruecos, «atropello injustificado» en palabras de Aranzadi. El reparto de unas hojas volanderas por parte de las Juventudes Socialistas eibarresas no ocasionó ningún incidente, aunque, pocos días más tarde, era contestada con otra de los nacionalistas locales recordándoles que los Soviets rusos habían admitido el derecho a la autodeterminación y separación de los pueblos y el respeto a las minorías nacionales. Los nacionalistas, continuaba la hoja, no querían crear nuevas fronteras, sino destruir aquellas que separaban a los vascos. El nacionalismo se oponía a todas las guerras y quería hacer retornar aquellas leyes que habían convertido a Euskadi «en la primera de las democracias y de las repúblicas libres»¹⁷⁶.

¹⁷³ Así lo manifestaba Kirikiño, al señalar que la masiva asistencia a los actos demostraba que aquellos que pensaban que el acto de Sukarrieta había enterrado a los comunionistas estaban equivocados. *Euzk.*, 3-10-1922. Enbeita'ri Eibar' en jeltzalie.

¹⁷⁴ *Euzk.*, 28-9-1922. Homenaje a Enbeita.

¹⁷⁵ *VG*, 3-10-1922. El mitin nacionalista y el homenaje al poeta vasco Embeita.

Según *Euzkadi*, tal actitud era consecuencia de las órdenes del EBB, que había indicado no se profiriesen gritos, ni se realizasen actos que pudiesen ocasionar enfrentamientos. *Euzk.*, 4-10-1922. De los actos del domingo.

¹⁷⁶ *Euzk.* 8-10-1922. Una hoja de los nacionalistas eibarras.

Tres semanas después del homenaje eibarrés, se inauguró el batzoki de Oyarzun y siete días más tarde, se celebró la solicitada fiesta de Zumaya. El 19 de noviembre, la pequeña localidad de Ezquioga era testigo de otra concentración nacionalista. Aunque la asistencia a todos estos actos fue regular, las excitaciones de los diferentes corresponsales nos muestran que los comunionistas guipuzcoanos estaban pasando por una fase de cierta languidez. Así lo indicaba, por ejemplo, el corresponsal de Zumárraga, *Irimo*, quien tras describir los proyectos de la directiva del batzoki para vigorizar la vida del mismo (celebración de veladas teatrales, compra de un piano, organización del grupo de Santa Ageda, formación de un orfeón), animaba a la «nutrida» lista de socios a asistir «aunque sea un solo día a nuestro Batzoki, no queriendo decir por lo demás, que los que puedan concurrir más días dejen de hacerlo, ...»¹⁷⁷. En alguno de los casos, como en Deva, el hecho de que comunionistas y aberrianos compartiesen el batzoki y los enfrentamientos entre ambos grupos contribuyeron a la inactividad¹⁷⁸. Sólo las tradicionales misas en el aniversario de la muerte de Sabino Arana y las asambleas ordinarias que se celebraban con el final del año consiguieron que muchos batzokis diesen señales de vida. En contrapartida, el día 7 de diciembre se daba cuenta de la constitución de una nueva junta municipal, en la población de Mendaro y que se manifestaría particularmente activa durante los primeros meses de 1923, inaugurando su batzoki el día 4 de febrero. Pese a que localidades como Éibar mantenían su actividad habitual, la atonía parece ser la nota más característica del otoño de 1922. De hecho, la Asamblea Regional Ordinaria que, según el artículo 20 del reglamento de organización aprobado en 1920, debía celebrarse en diciembre no llegó a reunirse. En cualquier caso, los buenos resultados en las elecciones municipales sirvieron para silenciar las críticas¹⁷⁹.

1923 conoció un cierto despertar de la organización nacionalista guipuzcoana. La conciencia de la inactividad del año anterior, la celebración de diversas funciones teatrales a beneficio de los soldados destinados en Marruecos, la decisión de la Juventud Vasca donostiarra de celebrar durante los meses de febrero a junio una conferencia semanal en euskera o las misas organizadas en recuerdo de Luis Eleizalde, fallecido a comienzos del verano, contribuyeron a que el número de actos celebrados en los 8 primeros meses del año igualase a todos los producidos en 1922. No se aprecian, sin embargo, concentraciones de la entidad de los organizados en Andoain o de Éibar el año anterior. Ni siquiera las elecciones a Cortes de abril o las provinciales

¹⁷⁷ *Euzk.*, 1-11-1922. ¡Ahora va de veras!

¹⁷⁸ *Euzk.*, 28-10-1922. Deba y *Euzk.*, 7-11-1922. Deba'ko izpillua.

¹⁷⁹ *Euzk.*, 31-1-1923. Euzko-Gastediari. Es muy revelador que en Deva, cuyo ayuntamiento estaba formado por 5 nacionalistas y un sinpatizante, el batzoki no diese apenas muestras de vitalidad, habiendo retirado de los balcones del mismo el emblema del partido. *VG*, 25-2-1923 y 16-8-1923.

de junio provocaron una mayor movilización de los comunionistas guipuzcoanos, muchos de cuyos corresponsales continuaron con los lamentos por la falta de dinamismo ofrecido por las distintas organizaciones guipuzcoanas, señalando la existencia de críticas hacia las autoridades comunionistas por su inactividad¹⁸⁰. Es notorio, en este sentido, el esfuerzo realizado por las instancias comunionistas para revitalizar el partido, celebrando diversas reuniones, planificando concentraciones y festejos para el verano y el otoño, sin que la suerte, la pasividad de los afiliados o las interferencias de otros grupos les permitiesen obtener muchas veces los resultados deseados¹⁸¹.

Una de las novedades del año fue la constitución en Deva de *Emakume Azarri Bazkuna*, una asociación formada exclusivamente por mujeres. Su impulsora fue la maestra y escritora Robustene Múgica, *Tene*, quien desde finales de 1920 estaba desarrollando una intensa campaña propagandista, a través de la sección *Emakumea eta Aberria* del diario *Euzkadi*, sobre la implicación de la mujer en la actividad nacionalista. *Tene* rechazaba la participación de la mujer en la política, un mundo que le era ajeno, pero

«emakumeakazko erabakiak ez dula «politika»ren zer ikusirik, eta bai abertzaletasunarekin; eta abertzaletasuna ez da politika, *biozkada ta maitasuna baiño*, gizasemiak baiño obeto dakigu emakumeak zer den abertzaletasuna. Españazaleak azaltzen badira zuk zergatik ez?»¹⁸²

Por ello, la organización de las mujeres nacionalistas tenía que realizarse al margen de los batzokis y organizaciones jeltzales. Tras una prolongada fase de mentalización, en marzo de 1923 se presentaba Emakume Azarri Bazkuna (EAB)¹⁸³. El ofrecimiento se dirigía, básicamente, a las jóvenes solteras, aunque el objetivo era incluir también a hombres y mujeres casadas. Para ingresar en la misma había que comprometerse a cumplir 7 condiciones: 1. Orar al Sagrado Corazón diariamente por la salvación del pueblo vasco, 2. Comulgar al menos una vez al mes por la patria, 3. No vestir ropas llamativas, 4. No bailar al agarrado, 5. No pasear con hombres una vez anochecido, 6. Contribuir a la propaganda de libros en euskera y 7. Denunciar a las autoridades a los blasfemos¹⁸⁴. La utilización en exclusiva del euske-

¹⁸⁰ *Euzk.*, 14-3-1923. Andoain y *Euzk.*, 12-7-1923. Zaldibia.

¹⁸¹ Véase, por ejemplo, el intento de los nacionalistas de Deva de celebrar una excursión al monte Andutz, suspendida por la «coincidencia» con una celebración de los Luises locales, programada con posterioridad. *Euzk.*, 15-6-1923. Deba. El corresponsal, no obstante, criticaba severamente la actitud de los afiliados que ni organizaban excursiones, ni preparaban veladas teatrales, ni acudían al batzoki. *Euzk.*, 27-6-1923. Deba.

¹⁸² *Euzk.*, 28-11-1920. Emakumea eta Aberria.

¹⁸³ No se sabe hasta qué punto era casualidad la coincidencia de las siglas con las de Emakume Abertzale Batza aberriana. Esta última asociación protestó por la coincidencia. *Euzk.*, 29-4-1923. Emakume-Abertzale-Batza.

¹⁸⁴ *Euzk.*, 11-3-1923. Emakume Azarri Bazkuna. Un mes más tarde, se incluían dos nuevas condiciones, realizar propaganda nacionalista en el ámbito femenino y utilizar únicamente el euskera para hablar, leer y escribir. *Euzk.*, 12-4-1923. Emakumea eta Aberria.

ra en todos los ámbitos y su preservación en el núcleo familiar, aunque no se incluyó como condición en este momento, era uno de los pilares de los difusores de la nueva asociación. De hecho, la casi totalidad de los escritos sobre este tema están escritos únicamente en euskera. El éxito del proyecto fue muy limitado. Pese al amplio espacio que le dedicó el diario *Euzkadi*, sólo se crearon dos grupos de Emakume Azarri Bazkuna. El primero de ellos en Deva, localidad natal de *Tene* y otro en la vecina villa vizcaína de Ondarroa. En alguna de las poblaciones cercanas, como Elgóibar, se intentó organizar una sección, sin éxito. Las causas del fracaso del proyecto son variadas, pero entre ellas destacaba el hecho de que muchas jóvenes nacionalistas eran contrarias a un repertorio de normas tan estrictas y que recordaba más una orden religiosa que a una organización política. Las impulsoras de la asociación, pese a conocer dicho rechazo, se negaron a «aligerar» los requisitos de entrada¹⁸⁵.

El acto más importante de este año fue el Mitin Pro-Integridad Patria, organizado en Bilbao el 1 de abril de 1923, Domingo de Resurrección. La concentración tenía un doble objetivo, por un lado mostrar la fuerza de la Comunión Nacionalista en el feudo de la escisión aberriana y, por otro, realizar un guiño al Partido Nacionalista Vasco de cara a la reunificación del nacionalismo vasco. 40 localidades guipuzcoanas, no sabemos si juntas municipales o meras delegaciones sin respaldo organizativo, enviaron representaciones a dicho acto¹⁸⁶. Ese mismo mes se inició el periodo de excursiones. El día 20 de mayo se celebró el segundo aniversario de la inauguración del batzoki de Alza, pero con menor relevancia que el año anterior, y el día 3 de junio los nacionalistas de Zumaya organizaron un mitin-romería en la vecina localidad de Cestona. En este último acto, se recomendaba a los nacionalistas se abstuviesen de proferir cualquier clase de «goras y beras que pudieran dar ocasión a alterar el orden». La recomendación estaba seguramente relacionada con la sentencia que condenaba a dos años y cuatro meses al presidente de la junta municipal aberriana de Ordicia, Alejandro Lazcano, por «ultrajes a la Patria», acusado de haber gritado «Gora Euzkadi azkatuta», al paso de la bandera española que portaba el grupo de Exploradores de San Sebastián¹⁸⁷.

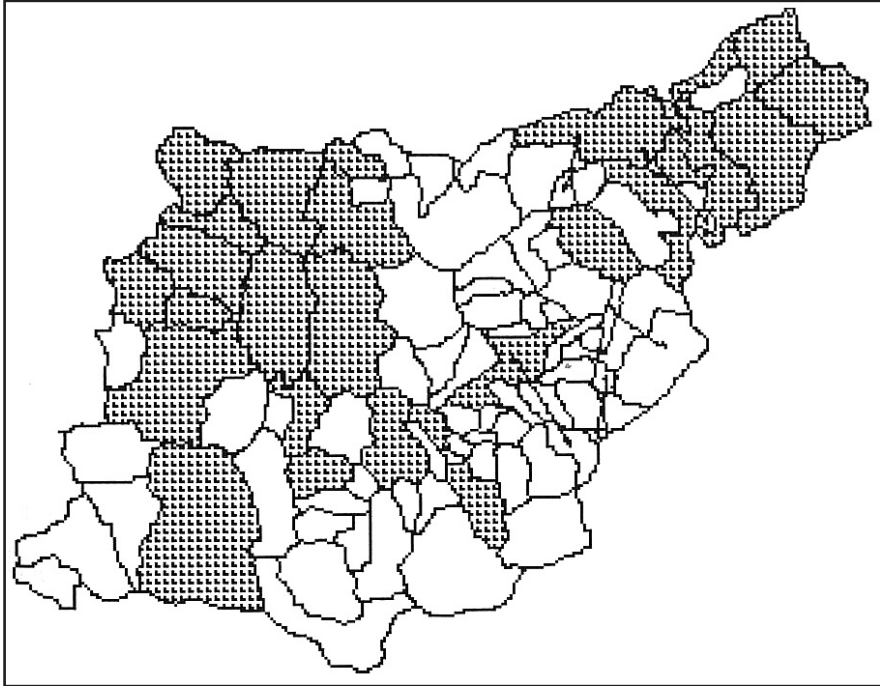
¹⁸⁵ *Euzk.*, 13-5-1923. Emakume-Azarri-Bazkuna y *Euzk.*, 20-5-1923. Emakumea eta Aberria.

¹⁸⁶ *Euzk.* 1-4-1923.

Alza	Andoain	Antzuola	Aretxabaleta	Azkoitia	Azpeitia
Arrasate	Beasain	Bergara	Deba	Donostia	Eibar
Elgoibar	Elgeta	Errenderi	Eskoriatza	Getaria	Hernani
Hondarribia	Isasondo	Legazpia	Mendaro	Motriku	Oñate
Ordizia	Orio	Ormaiztegi	Oiartzun	P. Donibane	Soraluze
Tolosa	Urnietta	Urretxu	Usurbil	Zaldibia	Zarauz
Zestoa	Zumarraga	Zumaia	Astigarraga		

¹⁸⁷ *Euzk.*, 14-4-1923. Donostia. Lazcano, en libertad provisional, había huido ya a Iparralde. *Euzk.*, 27-6-1923

Tres días antes de las elecciones provinciales, el 7 de junio, se reunió la asamblea regional, bajo la presidencia de Miguel Urreta y Victoriano Celaya.



Mapa 3.3

1923, Apoderados asistentes a la Asamblea Regional de San Sebastián

En la escueta nota que daba cuenta de la misma, sólo se indicaba que la reunión, a la que asistieron 26 juntas municipales¹⁸⁸, transcurrió en la mayor armonía y que, por unanimidad, se aprobó «en principio, las bases propuestas por las dos organizaciones». Se trataba, en efecto, de la ratificación, por parte de la Asamblea Regional comunionista guipuzcoana de la proposición

¹⁸⁸

Zestona	Azpeitia	Zaldibia	Andoain	Astigarraga	Renteria
Azcoitia	Beasain	Oyarzun	Ondarribia	Irun	Eibar
Bergara	Zumaya	Oñate	Deba	Isasondo	Soraluze
Elgoibar	Zumarraga	Tolosa	Pasajes de San Juan	Motrico	Ernani
Gabiria	Altza				

Euzk., 8-6-1923. La asamblea regional de Gipuzkoa.

de acuerdo alcanzada con el Partido Nacionalista Vasco con el fin de llegar «a la unión doctrinal de todos los nacionalistas». En el caso de la asamblea regional vizcaína, reunida el mismo día, la nota añadía que se daba un voto de confianza al BBB para que se llegase a una coalición electoral con los aberrianos de cara a las inminentes elecciones provinciales. El intento fracasó, como veremos, por la falta de acuerdo en nuestra provincia.

Tras el importante avance conseguido en los comicios a la Diputación, tres nuevos escaños para la Comunidad Nacionalista, los meses de julio y agosto experimentaron cierta animación con la celebración de mítines en Zaldivia (15-7), Mendara (25-7) y, coincidiendo con la conmemoración del día de San Ignacio, diversos actos en Vergara, Mondragón, Oñate, Isasondo, Motrico, San Sebastián y Pasajes de San Juan¹⁸⁹. Significativamente, en ninguno de los actos de ese día se realizaron intervenciones políticas, sino que las comidas de hermandad y las misas se completaron con pruebas deportivas, bertsolaris y romerías. Agosto no fue pródigo en actos públicos. De hecho, la Juventud Vasca de San Sebastián tuvo que realizar una Junta General Extraordinaria, ante las quejas del grupo *Euzkel Batzarra*¹⁹⁰ por no haberse organizado, como en años anteriores, el certamen de lectura en euskera o los diferentes actos que caracterizaban la acción de la Juventud Vasca. Ante las acusaciones de los afiliados, la Junta Directiva presentó la dimisión, pero no les fue aceptada¹⁹¹. En esta misma dirección, la preocupación por la situación del nacionalismo en Mondragón llevó a los corresponsales de *Aberri* y *Euzkadi* a sostener la necesidad de dejar a un lado las diferencias existentes entre ambos grupos para trabajar por Euzkadi¹⁹².

La instauración de la dictadura de Primo de Rivera, (15 de septiembre) no provocó una respuesta pública del nacionalismo guipuzcoano. Sólo tras la renovación del máximo órgano de gobierno provincial, en enero de 1924, que continuó incluyendo a varios nacionalistas en el mismo, se produjo la re-acción del GBB. Una nota publicada por el diario *Euzkadi* el 15 de marzo y suscrita por el presidente del Consejo Regional de Guipúzcoa, Miguel Urreta, rechazaba el carácter separatista de la Comunidad Nacionalista de Guipúzcoa, anunciaba la suspensión de su actuación política y la disolución de algunas sociedades nacionalistas¹⁹³ y depositaba su confianza en la Diputación y en la Memoria que esta última estaba redactando en solicitud de la reintegra-

¹⁸⁹ El intento del presidente del GBB por repetir el mitin de Andoain del año anterior, para lo cual se celebró una reunión de juntas municipales en San Sebastián, no tuvo éxito. *Euzk.*, 14-7-1923. Convocatoria.

¹⁹⁰ Euzkel Batzarra se denominaba el grupo que había organizado las conferencias semanales en euskera de la Juventud Vasca. Tenía carácter estable y estaba formado por un mínimo de 16 personas, cuyos nombres se detallan en una de las crónicas. *Euzk.*, 27-6-1923. Donosti.

¹⁹¹ *Euzk.*, 14-8-1923. Donosti

¹⁹² *Euzk.*, 22-8-1923. Arrasate.

¹⁹³ Es el caso de Hernani, *Archivo Municipal de Hernani* B-7-1-1, 26-3-1924.

ción foral. El comunicado terminaba con un voto para que el legítimo engrandecimiento de España fuese compatible «con el apogeo de las sanas libertades del pueblo vasco».

3.3. El Consejo Regional de Guipúzcoa

El *Gipuzko Buru Batzar*, o Consejo Regional de Guipúzcoa, constituía la máxima autoridad del nacionalismo guipuzcoano y merece, por ello, un estudio específico. La destrucción de su archivo durante la Guerra Civil de 1936 impide, sin embargo, conocer, siquiera someramente su actividad, debates internos, relaciones con las otras organizaciones regionales, con los diputados provinciales o con otros partidos políticos. Es, por ello, que este apartado se limitará a analizar su composición social y a extraer algunas conclusiones a partir de las escasas referencias que la prensa recogió sobre su quehacer.

Tras la elección en 1908 del primer GBB, 6 Consejos Regionales diferentes se sucedieron en la jefatura del nacionalismo guipuzcoano: 1908-1911, 1911-1914, 1914-1917, 1917-1918, 1919-1920 y 1920-1923. El número de componentes de los mismos fue relativamente estable, cinco hasta 1920 y tres a partir de esa fecha. No se produjeron excesivas repeticiones en el cargo y varios de sus miembros dimitieron al ser elegidos para un cargo público. En la siguiente relación se han incluido los 21 nacionalistas que formaron las ejecutivas provinciales que dirigieron la Comunidad Nacionalista entre 1908 y 1923¹⁹⁴.

Tabla 3.2
Miembros de los Consejos Regionales 1908-1923

Nombre	Localidad	Otros Cargos ¹⁹⁵	Fecha	Profesión
Aguirreolea, Fidel	Vergara		1911-1914	Viajante
Aranzadi, Engracio	San Sebastián		1911-1914	Abogado
Azcue, Dionisio	San Sebastián		1911-1914	Comerciante
Barriola, Avelino	San Sebastián	C, dp	1918-1920	Industrial
Celaya, Victoriano	Zumaya	dp, cp	1919-1920, 1920-1923	Ingeniero e industrial

¹⁹⁴ No hemos incluido en esta relación a los miembros de los dos Consejos Regionales elegidos por el reconstituido Partido Nacionalista Vasco en 1921 y 1923, pero no hubiesen alterado los resultados, ya que estaban compuestos por un médico, un farmacéutico y tres industriales, siendo la profesión de dos de sus componentes desconocida. Únicamente el eibarrés Félix Larrañaga está clasificado como armero.

¹⁹⁵ C, concejal; dp, diputado provincial; cdp, candidato a diputado provincial; p, parlamentario en Cortes; cp, candidato a parlamentario.

Tabla 3.2 (continuación)

Nombre	Localidad	Otros Cargos ¹⁹⁵	Fecha	Profesión
Egaña, Conrado	Zarautz	C	1908-1911	Abogado
Eizagirre, José	Tolosa	P y dp	1911-1914, 1917-1920	Abogado
Elorza, Enrique	Oñate		1914-1917	Propietario
Gallastegui, Martín	Vergara	C	1918-1920	Chocolatero
Iraegui, Gregorio	Eibar		1919-1920, 1920-1923	Industrial
Irazusta, José Antonio	Tolosa		1919-1920	Abogado
Lardizabal, Ignacio	Aya		1908-1911	Propietario
López Mendizabal, Isaac	Tolosa	C, Cdp	1908-1911	Industrial
Mayora, José	San Sebastián		1911-1914, 1914-1917	Propietario
Olasagasti, Javier	San Sebastián	C	1917-1917	Industrial
Rezola, Aniceto	San Sebastián	dp	1908-1911	Abogado
Urreta, Miguel	San Sebastián	C, dp, cp	1920-1923	Ingeniero
Villar, Ignacio	San Sebastián	cdp, C	1914-1917, 1917-1918	Ingeniero
Zaldua, Silverio	San Sebastián		1914-1917, 1917-1920	Comerciante
Ziaurriz, Doroteo	Tolosa	C	1914-1917	Médico
Zulueta, Felipe	Oñate		1908-1911	Propietario

Los componentes del Consejo Regional constituían la elite nacionalista en la provincia. No encontramos entre ellos ni obreros ni campesinos. Ligeramente más jóvenes que la media de la Compañía Nacionalista¹⁹⁶, todos pertenecían a las categorías sociales más elevadas. Ocho eran industriales o propietarios, otros nueve eran abogados, médicos o ingenieros y los cuatro restantes eran comerciantes, lo que les diferenciaba claramente del modelo de nacionalista-tipo guipuzcoano, que podríamos ejemplarizar en un carpintero o, en el caso de la zona del Deva, en un obrero armero. Su procedencia geográfica es, asimismo, un dato significativo, pues la mayor parte de ellos vivía en zonas urbanas, nueve de ellos en San Sebastián, cuando esta ciudad sólo representa el 11% del total de nacionalistas guipuzcoanos que conocemos. El resto, salvo los cuatro tolosarras, provenían de la zona costera y del valle del Deva, principal feudo nacionalista. Ahora bien, la diferencia existente entre la composición social del conjunto nacionalista y la de sus dirigentes no entraña, necesariamente, un carácter autocrático del PNV. En cualquier partido se elige a los jefes de acuerdo con las aptitudes que se les reconoce y no, de forma automática, por su clase social, optando por aqué-

¹⁹⁶ Se requería tener más de 30 años para poder ser miembro del Consejo Regional.

llos que se juzgan más capaces para conseguir los objetivos propuestos. Incluso en muchos partidos obreros, los líderes pertenecen a las clases medias o a grupos intelectuales. Su cualificación profesional, la mayoría titulados universitarios, prestigio personal y sus actividades en favor del partido y en defensa del euskera situaron a los miembros del GBB en la cúspide del nacionalismo guipuzcoano.

En las manos de los burukides descansaba la dirección del partido en Guipúzcoa y la capacidad para proponer los candidatos a las instituciones provinciales o al parlamento español. De hecho, entre los 21 miembros del GBB nos encontramos con cinco de los ocho nacionalistas que alcanzaron la corporación provincial y dos candidatos que no obtuvieron el acta, además del único diputado a Cortes nacionalista guipuzcoano, José Eizaguirre, presidente del GBB en 1918 y que, cuatro años más tarde, sería diputado provincial por Tolosa. La concentración de poder fue, además, más significativa a medida que los nacionalistas alcanzaron mayores cuotas de poder en las instituciones guipuzcoanas. Es difícil determinar si esa concentración fue resultado de una voluntad decidida en esa dirección o de la confluencia de los factores mencionados con anterioridad. Es decir, si utilizaron el Consejo Regional para autoproposearse a ocupar los cargos de representación provinciales¹⁹⁷ o fueron sus cualidades individuales o su disponibilidad, dada la falta de otros candidatos, las que hicieron que la mayor parte de los cargos recayese sobre ellos. En este sentido, es llamativo, por ejemplo, que dos miembros del GBB de 1917, Olasagasti y Ziaurriz, dimitiesen de sus puestos para ocupar cargos de concejal, lo que denotaría la escasa importancia atribuida al Consejo Regional o la penuria de cuadros del nacionalismo guipuzcoano. Las escasas referencias en la prensa a la labor del GBB, el desconocimiento, en ocasiones, de su composición exacta o el hecho de que el corresponsal del diario *Euzkadi* prefiriese destacar el carácter de presidente de la junta municipal de Vergara de Martín Gallastegui antes que la de miembro del GBB, serían otras muestras del carácter, aparentemente secundario, de este órgano en la vida del nacionalismo guipuzcoano.

Aunque la penuria documental en la que nos movemos nos hace ser cautos, creemos que las estructuras organizativas del GBB fueron incapaces de mantener un contacto fluido con los centros locales. Así, muchas de las convocatorias de las reuniones internas del partido se realizaban desde la prensa y no necesariamente por parte del GBB. En este entorno, la autonomía de las juntas municipales era grande. En marzo de 1914, fue la junta municipal del PNV de Tolosa la que convocó a una reunión a los representantes de las JJMM del distrito y a los representantes de los pueblos en los que todavía no

¹⁹⁷ Cuando una carrera política depende de una elección interna del partido, el control de los órganos ejecutivos del mismo es la variable clave para aquellos que están dispuestos a correrla. (SARTORI, 1980), p. 136.

se habían constituido, para tratar asuntos relativos a organización, propaganda y proyectos. Finalizada la reunión, se comunicó al GBB las decisiones adoptadas en la misma. En una dirección semejante, los nacionalistas del Goyerri organizaban sus propios festejos y excursiones, especialmente en Larraitz¹⁹⁸, y lo mismo hacían los de la cuenca del Deva¹⁹⁹ o los jeldkides de Azcoitia y Placencia que mantenían un estrecho contacto entre sí. Un año más tarde, volvió a ser la junta municipal de Tolosa la que reunía a los nacionalistas del distrito para discutir la posición del partido ante las elecciones provinciales, mientras que la posición del GBB no se hizo pública hasta cinco días más tarde²⁰⁰. No faltaron las apelaciones al GBB para que encabezase la revitalización del nacionalismo en la provincia. La escasez de dinero y la incapacidad del máximo órgano provincial para reclamarlo a las organizaciones municipales debieron ser algunas de las razones que ocasionaron la pasividad del máximo órgano provincial nacionalista. El hecho de que, estatutariamente, sólo tenía que reunirse dos veces al mes (entre 1908 y 1914) puede ser otro de los factores²⁰¹. En otro orden de cosas, el GBB no utilizó con excesiva rigidez su competencia para nombrar a los presidentes de las juntas municipales; capacidad que le otorgaba el reglamento de 1908. Así, en 1912, se anunciaba la continuación en sus puestos de todos los presidentes de juntas municipales del periodo 1908-1911.

La autonomía de funcionamiento contrasta con las periódicas referencias a la necesidad de acatar «lo ordenado por las autoridades superiores del partido, á las que deben fiel obediencia»²⁰². El mantenimiento de la disciplina era una constante de los textos y mítines nacionalistas. Ya en 1908, al dar cuenta de la Asamblea General de Elgóibar, el delegado de Andoain recalcó ante la junta general de socios «el deber del jeldkide de acatar órdenes emana-

¹⁹⁸ A partir de 1914, los nacionalistas de Beasain, Ordizia, Alegria, Lazkano, Isasondo y Tolosa organizaron, anualmente, una concentración en Larraitz, donde celebraban una gran romería vasca. *Euzk.*, 8-5-1914, *Euzk.*, 17-4-1915, *Euzk.*, 19-5-1916, etcétera.

¹⁹⁹ El presidente del batzoki de Anzuola convocó, para el 7 de julio de 1910 a los presidentes de los batzokis y JJMM de Zumárraga, Ormaiztegui, Beasain, Mondragón, Oñate, Azcoitia, Azpeitia, Vergara, Placencia, Éibar, Elgóibar y Deva a una reunión para organizar actividades conjuntas. *Gipuzkoarra* 157, 7-7-1910. Al año siguiente, fue el presidente de Placencia el que realizó idéntica convocatoria. *Gipuzkoarra* 190, 22-4-1911. Otro caso son las excursiones organizadas entre los mendigoizales de Mondragón, Arechavaleta y Escoriaza. *Euzk.*, 3-4-1914.

²⁰⁰ *Euzk.*, 6 y 14-3-1915 Gipuzkoa. También lo hizo en 1919. *Euzk.*, 14-6-1919. Tolosa.

²⁰¹ En octubre de 1908, con ocasión de una polémica con el diario integrista *La Constancia*, el presidente del GBB rogaba que se atajase la polémica, «(rueda que no exige, como lo haría el GBB si se reuniese)». *Gipuzkoarra* 67, 17-10-1908. Ni una palabra más.

²⁰² *Euzk.*, 6-12-1914. El tono no llegaba, sin embargo, al caso vizcaíno, donde los decretos del BBB de Luis Arana eran verdaderos «ucases». La diferencia se puede apreciar en la convocatoria de la Fiesta Nacional de Azpeitia; mientras el BBB ordenaba a todos los batzokis y JJM que enviasen una representación, el GBB implicado más directamente en el acto, rogaba lo mismo a los batzokis de Guipúzcoa. *Euzk.*, 21 y 22-8-1913.

das de la superioridad e hizo razonadas consideraciones que fueron recibidas con entusiasmo frenético y con aclamaciones a las dignísimas autoridades del partido». Al final de la reunión se acordó «sumisión absoluta e incondicional a los acuerdos de Elgóibar»²⁰³. En 1914, Miguel Legarra pronunció una conferencia en Rentería bajo el título «Unión, disciplina y reconocimiento del principio de autoridad»²⁰⁴. No faltaron las expulsiones y suspensiones de afiliados por motivos que iban desde la colaboración con otras fuerzas políticas (LFA, p.e.) a la infracción de los preceptos nacionalistas sobre el baile²⁰⁵. El intento de reforzar el poder de los órganos máximos del PNV se aprecia, asimismo, en actos simbólicos, como la preparación de una tribuna especial para las autoridades nacionalistas en el salón de actos de Euzko Etxea de San Sebastián o en el hecho de que fuese el presidente del GBB, José Mayora, el que sostuviese la bandera del Mendigoizale de San Sebastián, mientras era bendecida.

La influencia de este tipo de acciones, además de limitada, tenía un sentido que se nos escapa. En 1920, con ocasión de la inauguración de la Juventud Vasca de San Sebastián, la organización reservó, tanto en el mitin, como en la misa de la iglesia de los Jesuitas, un amplio espacio para las autoridades de la Comunión, juntas municipales, diputados, concejales, ex concejales, ex diputados y ex concejales patriotas. Es significativo, sin embargo, que el orden en la misa fuese «Euzkadí Buru Batzar, Donostiako Euzko Gaztedia, consejos regionales (en minúsculas), Juntas municipales...». En el mitin, la presidencia estaba ocupada por los presidentes del EBB, Donosti Buru Batzar y Euzko Gaztedia y, a su derecha consejos regionales, representaciones de las juntas municipales, etcétera²⁰⁶. Se aprecia, por ende, una minusvaloración del papel del GBB en la jerarquía nacionalista. Otra muestra, anterior en el tiempo, de la posición secundaria del Consejo Regional es la situación de las autoridades del partido en el banquete en honor a Cambó de 1917: Mientras a la derecha del dirigente catalán se sentaba Ramón Vicuña, presidente del EBB, a su izquierda se situó Miguel Urreta, diputado provincial; el presidente del GBB, Silverio Zaldúa, se encontraba siete puestos más allá²⁰⁷. La preeminencia del EBB es explicable por dos razones. Primera: era la máxima

²⁰³ *Gipuzkoarra* 69, 31-10-1908.

²⁰⁴ *Euzk.*, 7-12-1914. La diferencia entre la actitud de los nacionalistas y la de los otros partidos políticos, mucho más laxos en esta cuestión, condujo a la siguiente afirmación del republicano federal Mariano Salaverría: «Un cosa que nos admira en el partido nacionalista vasco es precisamente esa entereza por conservar su autoridad y disciplina. Por éstas pensamos que puede constituir el día de mañana un peligro para la unidad, aun dentro de la vaidad (sic) de España», *VG*, 27-3-1916. La disidencia nacionalista y sus consecuencias.

²⁰⁵ Seis socios del Centro Euzkadí de Rentería fueron suspendidos, durante tres meses, de sus derechos como socios por este último motivo. Dicho acuerdo fue ratificado por el GBB días más tarde. *Euzk.* 5 y 9-8-1914.

²⁰⁶ *EPV*, 3-4-1920. Los nacionalistas.

²⁰⁷ *VG*, 16-4-1917. Propaganda Nacionalista. El banquete.

autoridad del partido. Segunda: la dependencia moral y material de los nacionalistas guipuzcoanos de sus correligionarios vizcaínos era evidente. Resulta casi sorprendente que muchas organizaciones municipales de nuestro territorio celebren con mayor alegría los resultados de las elecciones provinciales de 1917 o de las de diputados a Cortes de 1918 de Vizcaya que los escaños obtenidos en Guipúzcoa. No es de extrañar, por lo tanto, que en más de una ocasión se recurriese directamente al BBB o al EBB en petición de ayuda (material, organizativa o de oradores) y no al GBB.

Las estructuras organizativas del GBB continuaron, en el periodo 1916-1923, siendo incapaces de mantener una relación estable con los centros locales, y muchas de las convocatorias de las reuniones internas del partido se realizaban desde la prensa, por parte de corresponsales, grupos *Lartaun* o juntas municipales. Un ejemplo de la falta de comunicación y liderazgo de los burukides guipuzcoanos puede ser la aparición de organismos intermedios entre las juntas municipales y el Consejo Regional, no previstos en los Estatutos. Así, en mayo de 1918, los representantes de los batzokis de Beasain, Ormaiztegi, Lazcano, Isasondo y Ordicia decidieron crear una comisión para incrementar la difusión del nacionalismo en la zona, mediante la organización de jiras y romerías en distintas localidades²⁰⁸. A lo largo de todo el año 1919, el único comunicado publicado explícitamente por el GBB fue un llamamiento para asistir a los festejos de inauguración de la Juventud Vasca de Éibar, acto que, por otra parte, fue suspendido por el gobernador civil²⁰⁹. La confusión afectaba, incluso, a los propios nacionalistas, incapaces de distinguir entre las diferentes instancias de su propio partido: Mientras algunos corresponsales señalaban que la reunión de los presidentes de juntas municipales, celebrada en San Sebastián el 16 de febrero de ese año, había sido convocada por el GBB²¹⁰, otros indicaban que lo había sido por el *Lartaun* de San Sebastián²¹¹. Ni siquiera en la designación de candidatos para las elecciones provinciales de 1919 se menciona como tal al GBB, sino que la referencia es a la Comunidad Nacionalista²¹². Fueron las juntas municipales del distrito de San Sebastián, y no el GBB, los que acordaron apoyar al candidato liberal Horacio Azqueta, frente al maurista Angulo²¹³. También fue *Euzko Etxea* de San Sebastián (y no el GBB) quien respondió a la consulta de la Comisión de Fueros de la Diputación en 1918. Todo ello denota la profunda crisis en la que estaba inmerso este órgano ejecutivo. La situación contrasta con el caso vizcaíno, donde, por las mismas fechas, el BBB, tal vez preocupado por el auge tomado por las Juventudes Vascas, estaba cele-

²⁰⁸ *Euzk.*, 23-5-1918.

²⁰⁹ *Euzk.*, 24-8-1919. Gipuzkoa.

²¹⁰ *Euzk.*, 15-2-1919. Zumaya.

²¹¹ *Euzk.*, 18-2-1919. El grupo *Lartaun*.

²¹² *Euzk.*, 22-6-1919. Gipuzkoa.

²¹³ *Euzk.*, 30-5-1919. Gipuzkoa.

brando diversas reuniones con las juntas municipales y afiliados, ya que aquel consejo regional

«con el objeto de que su gestión sea lo más eficaz posible é interpretar, asimismo, el sentir de los patriotas todos, aprovechando al efecto sus iniciativas y esfuerzos, considera conveniente crear una estrechísima relación entre los organismos y afiliados de Bizkaya y este Consejo...»²¹⁴

La elección del Consejo Regional, compuesto por Miguel Urreta, Gregorio Iraegui y Victoriano Celaya en octubre de 1920, no cambió, sustancialmente, la situación. En teoría, el Consejo Regional no era más que el delegado del EBB «para todos aquellos asuntos en que expresamente no hubiese éste constituido delegaciones especiales o técnicas» (art. 18 de los estatutos de la Comunidad nacionalista de mayo de 1920) y la Asamblea Regional no tenía más función que, cada tres años, elegir al Vocal y a los dos asesores que representarían a dicha región en el EBB. Ahora bien, aunque esta circunstancia dejaba al GBB con las manos libres para actuar en Guipúzcoa, descontando el control indirecto y lejano de la suprema autoridad de la Comunidad Nacionalista Vasca, no parece que el GBB desplegara gran actividad durante esta última fase. Uno de los escasos llamamientos del GBB solicitaba a las juntas municipales que enviasen representaciones a la inauguración de la Juventud Nacionalista de Bilbao en abril de 1922. La participación de Urreta en el mitin «pro integridad patria» de marzo de 1923 era presentada como la del «exconcejal de Donostia y exdiputado por Gipuzkoa», sin señalar ni la presidencia del GBB ni la pertenencia al EBB²¹⁵.

Incluso en el terreno electoral, la capacidad del GBB para decidir la política concreta a realizar fue limitada. Fue el Consejo Regional quien decidió tomar parte en las elecciones para diputados a Cortes por Vergara, contra la opinión de algunas de las juntas del distrito, y el que se comprometió a garantizar cualquier compromiso (económico) adquirido con motivo de las mismas, siendo el candidato su propio presidente, José Eizaguirre²¹⁶. El apoyo decidido de los nacionalistas vizcaínos tuvo, tal vez, relación con esta decisión. Pero con motivo de las elecciones a Cortes de diciembre de 1920 es el Donosti Buru Batzar el que reúne a las juntas del distrito²¹⁷. En las negociaciones que acompañaron a estas elecciones, el principal protagonista nacionalista fue Avelino Barriola, que había finalizado su mandato en el GBB dos meses antes de las elecciones. En 1923, fue el GBB el que reunió a las juntas de los distritos de Vergara y Tolosa en el batzoki de esta localidad y el

²¹⁴ *Euzk.*, 23-4-1920. Aviso.

²¹⁵ *Euzk.*, 24-3-1923.

²¹⁶ La decisión de participar en: Ignacio Villar a Presidente de la Junta Municipal, 7-1-1918. El compromiso del GBB, en Datos retrospectivos sobre el caso de las Elecciones para diputados a Cortes. 26-12-1918. *AHN* Salamanca, BI 33, doc. 2.

²¹⁷ *Euzk.*, 18-11-1920. Gipuzkoa. Convocatoria.

que advirtió a los afiliados que no adquiriesen compromisos ante la próxima lucha electoral²¹⁸. No obstante, sólo tras oír a las juntas municipales del distrito de San Sebastián, decidió el GBB dejar libertad de voto²¹⁹.

Estos datos, recogidos en migajas, no pueden, evidentemente, dar lugar a afirmaciones concluyentes sobre la capacidad de liderazgo real de los distintos Consejos Regionales. Ser miembro del mismo era problemático, sobre todo en los primeros momentos. La significación pública como líder jeltzale podía erosionar la posición social de muchos de sus componentes. La responsabilidad de la financiación del partido proporcionó frecuentes quebraderos de cabeza a los dirigentes nacionalistas. De hecho, ya han sido mencionadas las dificultades para completar los dos primeros GBB. En contrapartida, las constantes referencias a la esperanza depositada en los líderes nos muestran la confianza que las bases jeltkides tenían en los mismos. Los burukides disfrutaban, además de amplias competencias detalladas en los diferentes reglamentos, del control de las llamadas «zonas de incertidumbre»²²⁰. Poseían, en este sentido, el reconocimiento por parte de los afiliados para ocupar los puestos directivos más importantes tanto en el partido como en las instituciones públicas. Su conocimiento y participación en los mecanismos sociales, institucionales o políticos más importantes les concedía una amplia autonomía para gestionar las relaciones entre las estructuras comunionistas y la élite políticosocial guipuzcoana. Internamente, esta posición preeminente y el control de los medios de comunicación les permitía seleccionar y orientar la información destinada a los afiliados o hacia el exterior o interpretar las reglas organizativas. Por todo ello, y, pese a su debilidad organizativa, el GBB gozaba de un amplio margen de maniobra y de gran autoridad y prestigio dentro del partido.

3.4. Los cambios en la prensa nacionalista

«Abertzaleak dirala esaten duten gaste batzuk arerioen izparringiak erosten dituzte, txakur txikian daudelako, (...) gero batek esaten dizue ¿zer da ba Euzkadi? ¿Zer Aberria? ta ez dakizute nola erantzun; ez dezute berriz ere beriala ikasiko *Información, La Voz*, ta orrelakuak irakurtzen badiuzue;»²²¹

Tras el cierre de *Gipuzkoarra* a causa de la aparición del diario *Euzkadi*, no tenemos conocimiento de la edición de más prensa nacionalista en Guipúzcoa hasta 1919. Además no sabemos gran cosa de las publicaciones de

²¹⁸ *Euzk.*, 14-4-1923. Convocatoria y *Euzk.*, 15-4-1923. Aviso.

²¹⁹ *Euzk.*, 24-4-1923. Aviso.

²²⁰ (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1999), pp. 60-61.

²²¹ *Euzk.*, 21-11-1919. Zaldibi.

esta época, ya que apenas conservamos ejemplares de las revistas editadas durante estos años. Dos son los rasgos que apunta la prensa nacionalista guipuzcoana. Por una parte, el surgimiento de una prensa de ámbito local, de escasa duración y de periodicidad irregular²²². Por otra, el intento de cubrir los vacíos dejados por *Euzkadi*, cuya sede bilbaína rara vez se ocupaba de las noticias generadas en la provincia vecina, asegurando la presencia nacionalista en Guipúzcoa. No faltaron, por lo demás, las críticas a los militantes que compraban prensa no nacionalista, como *La Voz de Guipúzcoa* o *El Pueblo Vasco*²²³.

El primer periódico de ámbito local fue *Tolosarra*, una revista quincenal bilingüe²²⁴. Aunque no hemos podido consultar ninguna colección, sabemos que se publicó desde abril de 1919 hasta, como mínimo, la primera semana de junio, coincidiendo con las elecciones de diputados a Cortes²²⁵. Tres meses más tarde, en septiembre, la Juventud Vasca de Eibar editó, probablemente con ocasión de la inauguración de sus locales, la revista *Arrate*, también bilingüe²²⁶. Un año después, los nacionalistas eibarreses volvieron a la carga con *Jaiki*, cuyo número 1 vio la luz el 29 de noviembre de 1920. El periódico, primero semanario y luego quincenal, continuaba editándose en abril de 1921. En este caso tampoco hemos podido encontrar rastro alguno, y sólo conservamos las contadas referencias en otros periódicos y los sumarios publicados en *Euzkadi*. Sabemos, de este modo, que en abril de 1921, un colaborador que firmaba bajo el pseudónimo de *Sinn-Feinn*, escribió un artículo sobre un tema de extrema actualidad en aquel momento, la relación entre los nacionalistas y la recién surgida Internacional Comunista²²⁷. Poseemos, además, un dato importante sobre su tendencia política: el 14 de septiembre de 1921 Santi Meabe, que había emigrado a México, envió una carta a Bilbao, a José Uribe-Etxebarria, con un artículo que

«... pudieras enviarlo al quincenal Jaiki de Eibar, si es cierto que existe ese periódico y tiene marcadas tendencias izquierdistas.»²²⁸

También en 1920, se imprimieron el mensual *Zarauztarra* (abril-septiembre)²²⁹ y el quincenal *Ernaniarra* (31-7). Este último publicó, como mí-

²²² También en Vizcaya se dio algún ejemplo. Así, los jóvenes nacionalistas de Getxo publicaron el día de San Andrés, 30 de noviembre, de 1919, la revista *Getxotarra*. (*Euzk.*, 29-11-1919. Algorta.) En abril de 1920, se anunciaba la aparición de un nuevo número de «este ya popularísimo periódico nacionalista». *Euzk.*, 18-4-1920. Getxotarra.

²²³ *Euzk.*, 22-1-1921. Elgoibar.

²²⁴ *Euzk.* 4-5-1919.

²²⁵ «El número de *Tolosarra* de hoy ha sido objeto de favorables comentarios por los valientes artículos en que da cuenta de la actuación de los nacionalistas en las últimas elecciones». *Euzk.*, 9-6-1919. Tolosa.

²²⁶ *Euzk.*, 11-9-1919.

²²⁷ *Euzk.*, 19-4-1921.

²²⁸ *AHN* Salamanca, BI 75, doc. 2.

²²⁹ *Euzk.*, 4-4-1920. Zarauz. El diario *Euzkadi* informó de la publicación de cuatro números, abril, mayo, agosto («no se ha publicado antes por las circunstancias que ha atravesado Guipúzcoa») y septiembre. *Euzk.*, 4-5, 5-8 y 5-9-1920.

nimo, tres ejemplares²³⁰. Uno de ellos, el correspondiente a la segunda quincena de septiembre fue secuestrado por la policía, «por no haberse ajustado a ciertas formalidades»²³¹. Cabe señalar que en la propaganda que incluía el diario *Euzkadi*, se catalogaba a *Ernaniarra* como «publicación social vasca»²³² y «periódico obrero vasco»²³³. A finales de 1921, por último, el corresponsal en Motrico del semanario *Argia* informaba que los nacionalistas locales pensaban publicar un periódico mensual escrito en euskera denominado *Motrikoarra*²³⁴.

En lo que se refiere a la prensa provincial, en febrero de 1919 apareció *Irrintzi*, «órgano de la Juventud Nacionalista de Gipuzkoa»²³⁵. El decenario incluía artículos en euskera y castellano, así como caricaturas, originales o tomadas de otros medios de comunicación²³⁶. Los escritos debían ir firmados, aunque luego se utilizase un pseudónimo. Como en los casos anteriores, no conservamos colección alguna de la publicación. El éxito de la revista debió animar a los nacionalistas guipuzcoanos a intentar fundar un diario jeltzale en San Sebastián a inicios del verano de 1919, pero las gestiones no fructificaron. De este modo, *Irrintzi* continuó editándose, cuando menos, hasta septiembre de ese mismo año, momento en que se publicó un número especial con ocasión de la apertura de la Juventud Vasca de Pamplona y, dos semanas más tarde, su último ejemplar conocido, el número 15²³⁷. A partir de este momento, se produjo un periodo de silencio, roto a mediados de noviembre cuando se anunció su vuelta a las calles «mejorado totalmente en su factura», pero ésta no se produjo²³⁸.

Dos meses más tarde, el 30 de enero de 1920, se anunciaba la reaparición de *Gipuzkoarra*, el que había sido el semanario emblemático del primer nacionalismo en Guipúzcoa. Aunque solamente conservamos tres ejemplares de esta publicación y los sumarios publicados en el diario *Euzkadi*, los datos que poseemos sobre la misma son algo más abundantes que en el caso de *Irrintzi*. El semanario, portavoz de la Federación de Juventudes Vascas

²³⁰ El diario *Euzkadi* señaló sentirse gratamente sorprendido por la calidad de la revista, «no esperábamos (de los patriota de Ernani) tal alarde,...». El comentario incluía el sumario del primer número. *Euzk.*, 3-8-1920, Ernaniarra; *VG*, 22-8-1920. Crónica de Hernani y *VG*, 14-10-1920.

²³¹ *Euzk.*, 25-9-1920. Ernaniarra.

²³² *Euzk.*, 19-9-1920.

²³³ *Euzk.*, 19-9-1920.

²³⁴ *Argia* 33, 4-12-1921. Motriko.

²³⁵ Aunque la revista fue editada por el Lartaun de San Sebastián, una reunión celebrada el 16 de febrero acordó sostener *Irrintzi* como órgano de las Juventudes Vascas. *Euzk.*, 18-2-1919.

²³⁶ *Euzk.*, 22-2-1919. Gipuzkoa.

²³⁷ *Euzk.*, 26-9-1919.

²³⁸ *Euzk.*, 15-11-1919. Gipuzkoa. En abril de 1920 se anunció que, tras la constitución de la Juventud Vasca de San Sebastián y la reaparición de *Gipuzkoarra*, se suspendía, por tiempo indefinido, la publicación de *Irrintzi*. *Euzk.*, 20-4-1920.

de Guipúzcoa y del GBB, inició su edición el 13 de marzo de 1920; desapareció en agosto de 1921²³⁹. En cuanto a su difusión, en el número 9 hay una protesta por las dificultades que atravesaba el semanario «por la desidia e indiferencia de muchos que se llaman nacionalistas», y su carácter deficitario²⁴⁰. La situación no mejoró con el paso del tiempo²⁴¹, pese a que el 11 de octubre de 1920 enviaron por correo 1.042 ejemplares y a éstos hay que añadir los que se vendían directamente²⁴². Una cantidad aceptable, si tenemos en cuenta que muchos nacionalistas continuaron comprando el diario *Euzkadi* y que, en 1908, el número de ventas de *Gipuzkoarra* en nuestra provincia no sobrepasaba esta cantidad. Aunque *La Voz de Guipúzcoa* afirmó que la dirección del semanario corría a manos de Toribio Múgica y José Graner²⁴³ tanto en la misma publicación como en su correspondencia con la Delegación de Hacienda, el único director que se menciona es el donostiarra José Sanz Irao-

²³⁹ Ficha técnica

Título: GIPUZKOARRA

Subtítulo: Gipuzkoa'ko Euzko Gaztediak eta Gipuzko Buru Batzarra'ren Asterokoa

Años: 1920-1921 (último número que conocemos)

Primer número: 13 de marzo de 1920

Último número conocido: Agosto de 1921

Editorial: Euzko Gaztedi de Guipúzcoa y GBB.

Imprenta: R. Altuna de San Sebastián.

Periodicidad: semanal.

Medidas: 31,50 × 44

Páginas: 4.

Columnas: 4.

Zona de expansión: Sobre todo Guipúzcoa.

Precio de venta: 10 céntimos.

Expansión: 1.042 por correo, más venta directa.

Temas: Política, Cultura.

Idioma: Castellano y euskara

Director: José Sanz Iraola, Toribio Múgica, José Graner.

Colaboradores: La mayoría sin firma, el resto con pseudónimo: *Luzear*, (Andrés Arcelus), Agustín Anabitarte.

Notas: Utilización progresiva de imágenes, tanto fotografías como dibujos. Publicidad en la última página.

Situación: El número 9 (8-5-1920) se encuentra en la Biblioteca Azkue, el 23 (25-9-1920) se encuentra en la Delegación de Hacienda de Guipúzcoa y el 40 (22-1-1921), en el monasterio benedictino de Lazcano, que además conserva fotocopias de los otros dos ejemplares.

²⁴⁰ *Gipuzkoarra* 9, 8-5-1920. *Gipuzkoarra*.

²⁴¹ Una nota del diario *Euzkadi* señalaba que el semanario arrastraba una vida económica precaria «que se agudiza a medida que es mayor su éxito como obra de propaganda. Cuanto mayor sea su difusión callejera, que es lo verdaderamente útil para el nacionalismo, mayor será su pérdida». *Euzk.*, 3-9-1920. Por *Gipuzkoarra*.

²⁴² Según la Delegación de Hacienda, en octubre se depositaban en Correos, semanalmente, 1.042 ejemplares. *Gipuzkoarra* afirmaba que vendía 1.300 ejemplares. *Archivo de la Delegación de Hacienda de San Sebastián*, 3240, n.º 6. 11-10-1920.

²⁴³ VG, 9-2-1921.

la²⁴⁴. La publicación tenía 4 páginas, de las cuales las tres primeras entremezclaban artículos de fondo, noticias de actos nacionalistas y crónicas de los corresponsales locales. La cuarta estaba dedicada, casi exclusivamente, a la publicidad ofrecida por establecimientos y talleres propiedad de conocidos nacionalistas, fundamentalmente de San Sebastián, pero también de Tolosa, Irún, Fuenterrabía o Bilbao. Aunque en teoría, el semanario era bilingüe, la mayor parte de los escritos estaban redactados en castellano. El número correspondiente a la primera semana de septiembre de 1920 publicó un suplemento dedicado a las regatas de traineras de San Sebastián con fotografías, artículos y estadísticas.

No podemos, dada la exigüidad de los ejemplares conservados, realizar un análisis pormenorizado de su orientación ideológica. Además de los comentarios de *la Voz de Guipúzcoa* sobre algunos números²⁴⁵, sabemos que los patronos azcoitiarras, enfrentados en una larga huelga a los obreros locales, criticaron la orientación informativa del semanario y que el número correspondiente a mediados de octubre de 1920 fue denunciado por el artículo «Imitemos a Irlanda»²⁴⁶. Este último dato confirma que *Gipuzkoarra* no se mantuvo al margen de las profundas discusiones que se produjeron en el seno del nacionalismo en la coyuntura de 1920-1921. Así, el número 9 (mayo de 1920), anunciaba la no inclusión de dos artículos, el primero de ellos, de A. Donostia, porque no se podía publicar, tras la orden del EBB de cesar en las polémicas doctrinales y el de Karraspio T. «para no herir susceptibilidades». El número 40 (enero de 1921) advertía que no se publicaría ningún trabajo que no viniese firmado por su autor y garantizado con el sello de la entidad nacionalista a la que perteneciese, señal inequívoca de la existencia de problemas en la redacción. En ese mismo número se incluían varios artículos criticando a aberrianos y unionistas y la falta de militancia de muchos nacionalistas. Por último, la nota del diario *Euzkadi* del 16 de agosto de 1921, que anunciaba la suspensión temporal de *Gipuzkoarra*, aludía a «razones poderosas», que estaban estrechamente relacionadas con la expulsión de la Comunidad Nacionalista, el 23 de julio, de los principales dirigentes de la Juventud Vasca de Bilbao, y, el 28 de agosto, del miembro del EBB Manuel Eguileor y de todas las organizaciones que apoyasen a la JV.

La aparición de *Kaiku* (noviembre de 1921-julio de 1922), única publicación nacionalista guipuzcoana de este periodo cuya colección conservamos casi íntegramente, se produjo, asimismo, en este contexto. Su salida fue pre-

²⁴⁴ *Gipuzkoarra* 40, 22-1-1921 y *Archivo de la Delegación de Hacienda de San Sebastián*, 3240, n.º 6. 26-8-1921.

²⁴⁵ *La Voz* advertía a los nacionalistas que de continuar el tono mordaz e hiriente de los artículos de *Gipuzkoarra*, se tomarían medidas coercitivas contra los mismos. VG 17-4-1921. Pasando el rato y VG 5-8-1921. Pasando el rato.

²⁴⁶ *Euzk.*, 15-10-1920. Lo de Azkoitia. En la primavera de 1921 prácticamente todos los números incluían un artículo titulado Irlanda.

cedida, en mayo, por el intento de los escritores euskéricos jeltzales guipuzcoanos de publicar un semanario nacionalista escrito íntegramente en euskera, *Azkatasuna*, «Jaun-Goikua eta Lege-zarra ikurrizapean irtengo da eta ikurrin orri dagokion bezela Arana-Goiri'tar Sabin'ek euzkotarrai erakutsitako irakaspenak argi eta garbi euzkaldunen artean zabaltzea izango da bere eginkizun nagusiena»²⁴⁷. El proyecto fracasó, ante la oposición de algunos dirigentes guipuzcoanos que creían que la nueva revista estaría controlada por los seguidores del grupo Aberri²⁴⁸ y que perjudicaría tanto a *Gipuzkoarra* como al recién nacido semanario *Argia*. Este último representó el mayor éxito en lo referente a la publicación de prensa en euskera del País Vasco peninsular en el periodo anterior a la Guerra Civil. En esta fase, *Argia* no se proclamó como periódico nacionalista, sino que mostró su carácter independiente y vasquista. Entre sus fundadores, además de varios nacionalistas como Andrés Arcelus, Ambrosio Zatarain y Ricardo Leizaola, destacan especialmente las figuras de Gregorio Múgica, un vasquista impulsor de los proyectos culturales más importantes del periodo y los religiosos Víctor Garitaonandia, Ramón Inzagaray y Jesús Carrera²⁴⁹.

El diario *Euzkadi* dio la primicia de la creación de *Kaiku*; Euzko Gaztedi de San Sebastián daba a conocer su intención de publicar el nuevo semanario a principios de noviembre de 1921²⁵⁰. Unos días más tarde, se repartió propaganda de la nueva revista en las calles de San Sebastián y, al fin, el sábado 21 de noviembre se publicó el primer número. Desde ese día en adelante se publicaron, al menos, 35 números hasta el 22 de julio de 1922. La nueva publicación²⁵¹, *Kaiku. asteroko ingia, abertzale eta irritsua* (*Kaiku*, revista se-

²⁴⁷ *Euzk.*, 18-5-1921. Zarautz'en 1921'ko Orrilla'n. El semanario tendría una página dedicada a la mujer. *Euzk.*, 21-5-1921. Itxartu euzkeldun abertzaliak.

²⁴⁸ *Euzko Deya* 1, 06-1921. Naskaldiya. *Azkatasuna* y *Euzko Deya* 2, 7-1921. Jeltzaletasuna Gipuzkoa'n.

Según la revista *Aberri*, fueron el presidente del GBB, Miguel Urreta, y el ex director de *Euzkadi*, Dionisio Azkue, los principales opositores al proyecto. Además de la revista se pensaba crear una asociación semejante a la bilbaína Euzkeltzale-Bazkuna, controlada por los aberrianos. *Aberri* 21, 2-7-1921. Oyartzun.

²⁴⁹ Sobre *Argia* (ARZAMENDI, 1988), (DÍAZ NOCI, 1995b), (DÍAZ NOCI, 1995c) y (DÍAZ NOCI, 1998). Sobre Múgica (GARMENDIA, 1998).

²⁵⁰ *Euzk.*, 5-11-1921. *Kaiku*. Un análisis detallado de esta publicación en (AIZPURU, 1991b) pp. 581-593.

²⁵¹ Ficha técnica

Título: KAIKU

Subtítulo: Asteroko ingi. Abertzale eta irritsua

Años: 1921-1922 (último número que conocemos)

Primer número: 26 de noviembre de 1921

Último número conocido: 22 de julio de 1922

Editorial: Euzko Gaztedi de San Sebastián

Imprenta: R. Altuna de San Sebastián.

Periodicidad: semanal

Medidas: 26,75 × 18

manal, nacionalista y satírica), escapaba de la fórmula utilizada hasta entonces por el nacionalismo vasco y seguía el ejemplo de las revistas satíricas de gran tradición en la prensa española del periodo.

Los objetivos que perseguía el nuevo semanario aparecieron en el primer número:

«Gurekin batera, gaztedi abertzalea dator. Bere egin bearra zein dan daki ta Euskadi aldezko lanetan leku pixka bat eskatzen du. Eusko Jel Alderdia'renak geran ezkeru, gure agintarien menpean jartzen gara...

Eusko abendaren eskubide zarren aldez ekitera gatoz, beti gure agintarien agintzak beterik, eta abertzale guztiak alkartuta ikustearren gogor eta sutsu lan egitera, bada, gure iritziz, aberria azkatzeko guztion laguntza bear bearrezkoa da.»²⁵²

Junto con estos, en el tercer número se citó otro fin, decir claramente la verdad a los que perjudicaron al partido nacionalista. De las tres metas fundamentales, entender la ideología nacionalista, unir a los nacionalistas y azuzar a sus enemigos, la segunda apenas fue impulsada por el semanario; quizás, porque los «aberrianos» de Guipúzcoa eran muy débiles. Sólo de vez en cuando se utilizó el mensaje de unidad, en este caso por ejemplo:

«Batu, elkartu gaitezen guziak; tiki-miki, eta umekeri-emakumeke-riak alde batera utzirik ez gerala orretarako jaio on aundiak egiteko baizik gogoratu zagon.»²⁵³

Seguramente, *Kaiku* fue un intento para dinamizar el nacionalismo guipuzcoano, y más concretamente, el donostiarra, así como una forma de tener una voz propia en las elecciones municipales que se avecinaban. En esta línea, sus responsables dejaron muy claro que la revista no tenía ánimo de perdurar y que moriría el mismo 1922, «benetako laguntza ez badu aurkitzen»²⁵⁴. Como suce-

Páginas: 1921: 12 + Anexos. 1922: 12

Columnas: 2

Zona de expansión: Sobre todo Guipúzcoa, también Vizcaya y Navarra.

Precio de venta: 15 céntimos.

Expansión: desconocida.

Temas: variados, Política, Cultura, Deportes.

Idioma: Castellano y euskara, (dialectos guipuzcoano y navarro).

Director: desconocido.

Colaboradores: La mayoría firman con sobrenombres; destacan *Dunixi* Azkue, *Mendi-Laut*a y Jose Ignacio de Arteché.

Notas: Apoyada por los nacionalistas de Guipúzcoa, dirigida, principalmente, a la vida de San Sebastián. De todas formas, tuvo bastante eco en la zona del Baztán en Navarra. Bilingüe, su idioma principal era el castellano. Al mismo tiempo, las imágenes, tanto fotografías como dibujos, tenían un lugar importante en las páginas del semanario.

Situación: Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa (Faltan los números 5, 15, 22, 29, 32 y 33).

²⁵² *Kaiku* 1, 26-11-1921, p. 3.

²⁵³ *Kaiku* 7, 6-1-1921, p. 10.

²⁵⁴ *Kaiku* 7, 6-1-1921, p. 3.

dió en otras muchas publicaciones nacionalistas, eran frecuentes los llamamientos pidiendo colaboraciones tanto monetarias como de escritores, sobre todo euskaldunes. *Kaiku* tuvo cuatro fuentes de financiación: las suscripciones, los anuncios, las donaciones de los afiliados del partido y las subvenciones del Euzko Gaztedi Batza. A pesar de utilizar todas estas vías, las deudas fueron cada vez mayores y constituyeron, probablemente, una de las razones del cierre del semanario. No conocemos los datos de su tirada; de todas formas, en la *Idazkutxa*, de vez en cuando aparecían las cantidades de ciertos pueblos. Así, a comienzos de 1922 Hernani recibía 35 ejemplares; Cestona, unos 9; Durango, 25; Pamplona, 30; Placencia, 5; Tolosa y Villafranca de Ordicia, muchos, sin determinar; y en Arizcun (Navarra) «hay más suscritores en este pueblo que en Vergara»²⁵⁵. Estos datos prueban que *Kaiku*, básicamente, se repartía en aquellos pueblos en los que la CNV tenía organizada su institución, que no superó el círculo de sus afiliados, que no lo compraban todos ellos y que era desconocido fuera de este ámbito. Es más, no encontramos dato alguno sobre *Kaiku* en los periódicos de la época, habiéndosele aplicado una verdadera «ley del silencio».

Desconocemos tanto su dirección como los nombres de los integrantes del consejo de redacción. Es más, siguiendo la práctica nacionalista, los artículos rara vez aparecieron firmados con los nombres de sus autores. La mayoría de las veces aparecía un pseudónimo, y si se trataba de un trabajo de redacción, sin firma alguna. Por consiguiente, resulta difícil adivinar el nombre de los escritores. Con todo, conocemos los nombres de algunos articulistas, como los vizcaínos Jose Ignacio de Artetxe y Kepa Enbeita, el euskaldunberri navarro Alejandro Tapia Perurena (Iruña'tar Alexander) y los guipuzcoanos Dionisio Azcue (Dunixi) y Txomin Arruti (Mendi-Lauta). Este último también colaboró en periódicos aberrianos. En lo que concierne a los corresponsales, fundamentalmente guipuzcoanos y navarros, casi todos escribían en euskara, dejando los trabajos en castellano a los miembros de la redacción. En ocasiones, ni éstos mismos sabían gran cosa acerca de aquéllos²⁵⁶. La redacción rechazó muchos artículos recogidos en la oficina, por creer que no reunían la calidad suficiente para ser publicados: «Al cesto, por peor que malo», «nos ha tomado por otra cosa», «inspiración sucia», etc.

En lo que respecta al contenido de la revista, «*Kaiku* llevará partes doctrinales y serias, satíricas y festivas. Explicando el porqué a nuestra Autoridad ha aprobado complaciente nuestro proyecto»²⁵⁷. El semanario no daba parte de las noticias que pudiesen aparecer en los medios de comunicación

²⁵⁵ *Kaiku* 4, 17-12-1922, p. 11; 7, 6-1-1922, p. 10; 8, 14-1-1922, p. 10; 13, 18-2-1922, p. 10 y 16, 11-3-1.º 922, p. 9.

²⁵⁶ En julio de 1922, por ejemplo, le preguntaban a *Kaikume* su dirección a través de la revista, siendo ésta una clara pista sobre el escaso conocimiento que tenían de él. *Kaiku* 35, 22-7-1922.

²⁵⁷ *Kaiku* 1, 26-11-1921, p. 12.

diarios, ni de aquellos asuntos que no encajasen en su pretensión de realizar una revista satírica. *Kaiku* estaba bajo las órdenes de los dirigentes de la Comunidad Nacionalista Vasca, por lo que, en lo tocante a sus argumentos, no tuvo grandes diferencias con otras revistas nacionalistas; pero sí en la forma de presentarlos. Los temas que acapararon las páginas del semanario fueron la guerra de Marruecos, el deporte, la expansión del nacionalismo y la defensa del euskara. La crisis del sistema de la Restauración y la guerra de Marruecos habían provocado un aumento del control gubernamental a través de la censura, lo que, evidentemente, limitó la libertad de los articulistas a la hora de expresarse en la revista. Su dirección conocía perfectamente las posibles consecuencias de extralimitarse:

«*Kaiku* nos recomienda que no profundicemos en el asunto, porque de un momento a otro parece que va a asomar la oreja la dictadura militar, que tan acreditada quedó en Marruecos a comienzos del verano pasado y, francamente, no vale la pena de servir de cabeza de turco.»²⁵⁸

Si comparamos *Kaiku* con los demás medios de comunicación utilizados por los nacionalistas, vemos una innovación importante, la profusión de imágenes. Claro exponente del modernismo de los planteamientos de los autores de la revista, en consonancia con las tendencias de la prensa de la época merced a las nuevas técnicas tipográficas que se extendieron en los años 1920-22 y que facilitaron su difusión²⁵⁹. Muchas de las imágenes provenían de la prensa diaria, española o extranjera. La página más llamativa de *Kaiku* era la portada, que en la mayoría de los números aparecía toda la plana cubierta por un dibujo a color. El tema de la portada era un anciano vestido de baserritarra, con paraguas bajo el brazo y un caserío detrás. Ese anciano sería la imagen de *Kaiku* en otros números y, en cierta medida, era la personificación de la malicia y prudencia que se atribuía a los baserritarras. A partir del cuarto número, la portada aparecía adornada con el escudo de Euzkadi. El semanario publicó, además, un cómic a lo largo de varias semanas. Utilizando las imágenes de un cuento y cambiando el texto, el semanario nacionalista presentó una alegoría bajo el título de «Euzko txoria ta», comparando el canto y concierto del pájaro con los «Conciertos económicos»²⁶⁰.

La utilización de imágenes no era el único modo de crear situaciones humorísticas de *Kaiku*, ya que la finalidad de muchos artículos era arrancar una sonrisa; para ello, algunas veces utilizaban un castellano repleto de estructu-

²⁵⁸ *Kaiku* 8, 14-1-1922, p.10.

²⁵⁹ Sobre la importancia de las imágenes, GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: «Utilidad y valor de la imagen gráfica en el semanario socialista bilbaíno “La lucha de clases” en torno a 1900» in (TUÑÓN de LARA, 1986), pp. 615-630 y BILBAO, Yosú: «La evolución de la información gráfica en la prensa diaria vizcaína (1900-1937)» *Ibidem*, pp. 641-658.

²⁶⁰ El cómic no era, precisamente, del tipo que conocemos nosotros, ni tampoco el cómic que en aquel momento se estaba desarrollando en Norteamérica, pero trabajaba historias basadas en imágenes. Sobre la historia del cómic en Euskadi, (UNSAÍN, 1989).

ras del euskara, tomando como ejemplo el pobre castellano de los vascoparlantes de a pie de San Sebastián. Junto con esto, los redactores de *Kaiku* utilizaron versos y coplas satíricas o declaraciones trucadas de adversarios políticos. No era extraño que se mofasen de los emigrantes venidos de España o parodiasen a los partidos políticos peninsulares. Poco a poco, sin embargo, este tipo de artículos fue disminuyendo y el formato tradicional fue ampliando su lugar en el seno del semanario.

La utilización del euskara varió de un número a otro, pero nunca superó el 50%. Es más, lo utilizaron muy poco en los primeros números y recibieron fuertes críticas por ello tanto desde Eusko Gaztedi Batza como de los lectores comunes. Ese vacío se llenó, pero apareció de nuevo cuando llegaron las elecciones municipales. Tras una nueva subida volvió a descender después del número 21. A partir del número 26, y en adelante, los pies de foto fueron bilingües, cuando hasta entonces solamente se había utilizado el euskara en ellos. La revista publicó numerosos trabajos sobre la utilización diaria del euskara, dejando a un lado las investigaciones relacionadas con la filología que tanto gustaban a otros semanarios. *Kaiku* consideraba que la única solución para la supervivencia del euskara residía en su utilización cotidiana.

A pesar de no ocupar el mismo espacio que otros temas, el deporte tenía un lugar especial en las páginas de *Kaiku*, rellenando dos o tres páginas en algunos números. Dos fueron los deportes que el semanario trató de manera especial: el fútbol y el cross. No eran los únicos, pero sí los principales. En los trabajos que se publican percibimos un mensaje principal: el deporte fortalece la patria. Daba igual jugar al fútbol o correr, pero el fin último era ése. Los periodistas se sentían orgullosos de las victorias de los nacionalistas y, en general, de los vascos. El deporte, por tanto, tomaba carácter político. En este campo, los vascos también estaban por encima de los españoles. Es más, viendo la importancia que daban los jóvenes al deporte, éste debía ser el medio utilizado para atraer a la juventud hacia el nacionalismo. En este sentido, *Kaiku* animó a los grupos de Euzko Gaztedi a crear grupos de deporte.

En resumen, *Kaiku* cumplía perfectamente con las funciones que tenía como medio de comunicación, apoyando la movilización de los nacionalistas, haciendo el trabajo de unión entre el partido y sus simpatizantes, reforzando la cohesión social de los nacionalistas y extendiendo entre éstos nuevas ideas, costumbres y creencias. En todo esto no se diferenciaba en gran cosa de las demás revistas publicadas por los nacionalistas. Pero, la utilización de imágenes y tratar temas como el deporte, nos prueban que hubo innovaciones importantes. Es más, si comparamos su lectura con los del *Gipuzkoarra* de 1907 a 1913, en sus páginas se ve claramente que tenía gustos y apetencias diferentes. Salvo alguna excepción, no aparecieron trabajos relacionados con la religión, ni tampoco con el mundo del caserío. *Kaiku* era un semanario realizado para la juventud nacionalista de San Sebastián, una revista hecha por y para los ciudadanos que estaban en un proceso de renovación, combinando modernidad y tradición.

Para acabar con el análisis de la prensa nacionalista, tenemos que mencionar un último semanario, denominado *Euzkotarra*, publicado en Zarauz y portavoz oficial del Partido Nacionalista Vasco de Guipúzcoa (Aberri). La edición se inició en junio de 1922 y el último número que conocemos vio la luz el 12 de agosto de ese mismo año. Escrita en gran parte en euskera, lanzó duros ataques contra la Comunión Nacionalista Vasca. Realizaremos un análisis de sus contenidos en el siguiente apartado.

3.5. La división del nacionalismo, Aberri en Guipúzcoa

La escisión aberriana del verano de 1921 tuvo escaso alcance en Guipuzcoa, si tenemos en cuenta que el EBB únicamente expulsó a cuatro Juventudes Vascas, y que en los meses posteriores se llegó a afirmar que ninguna organización de este territorio se hallaba bajo control aberriano²⁶¹. Pero, por otro lado, la separación de los aberrianos debe relacionarse con el descenso del número de actividades producido en nuestra provincia en los años 1922 y 1923 y puede ser una de las causas de la estabilización manifestada en las elecciones municipales de 1922. La situación real fue, por lo tanto, muy compleja. En una primera fase no existían fronteras claras entre ambas organizaciones, máxime cuando la estructuración del refundado Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa fue lenta y no se consolidó hasta el verano/otoño de 1922, manifestándose en varias ocasiones la posibilidad o necesidad de la reunificación de las dos ramas del nacionalismo.

No es de extrañar, por consiguiente, que en los meses posteriores a la separación nos encontremos participando en actos o prensa comunionista a personas que posteriormente se encuadrarían en las filas aberrianas o mantendrían contactos con las mismas. Es el caso del gabaritarra Gabino Murua, orador en un acto de la CNV en octubre de 1922, del escritor zarauzitarra Domingo Arruti, *Mendi-Lauta* colaborador de los semanarios *Kaiku* (comunionista) y *Euzkotarra* (aberrriano) y miembro del GBB del PNV, del bertsolari Erauskin, con poesías en *Aberri* y crónicas en *Euzkadi* o de la autora devarra Tene Múgica, que escribía en el diario *Euzkadi*, pero que pudo publicar una de sus obras gracias a una suscripción abierta por el semanario *Aberri*. La peculiar estructura organizativa del nacionalismo vasco, separación orgánica entre batzokis y juntas municipales, provocó, por otra parte, que en varias localidades como Deva, Motrico, Ordicia, Mondragón o Zarauz, comunionistas y aberrianos compartiesen el batzoki, si bien disputándose su control²⁶². El te-

²⁶¹ *Euzk.*, 12-10-1921. Bergara.

²⁶² *Euzk.*, 28-10-1922. Deba, *Euzk.*, 7-11-1922. Deba'ko izpillua, *Euzk.*, 12-1-1923. Motriko, *Aberri* 8-9-1923. Arrasate. El ya citado Arruti fue elegido presidente del batzoki de Zarauz. *Euzk.*, 9-3-1923. Zarautz. Desde Ordizia se afirmó que la totalidad de los componentes

mor a que la división del nacionalismo debilitase la posición de éste ante las otras fuerzas políticas fue igualmente un factor que inhibió la posibilidad de la escisión en diferentes localidades o condujo a una colaboración imposible si hacemos caso, únicamente, a los artículos doctrinarios de ambas formaciones. Ejemplo de esa hermandad fue la aportación económica de los comunionistas goyerritarras para sostener la familia de Alejandro Lazcano, presidente de la junta municipal aberriana de Ordizia, condenado en junio de 1923 por ultrajes a la Patria y que había huido a Iparralde²⁶³. La doble convocatoria a un mismo acto (Itziar, junio de 1922)²⁶⁴ o las referencias en la prensa comunionista al éxito de la gira de la Juventud Vasca bilbaína con la obra de teatro *Pedro Mari*, serían otros ejemplos de unas fronteras difusas. Las discrepancias entre las dos formaciones nacionalistas no eran, por lo tanto, tajantes; lo que hace difícil delimitar con precisión las razones de la separación. Aunque los aberrianos discrepaban sobre la vía a seguir para recuperar las libertades perdidas, la mayor parte de sus planteamientos sociales, religiosos, morales o políticos no diferían en demasía de los expuestos por los líderes comunionistas²⁶⁵. Se caracterizaban, eso sí por una mayor radicalidad en las exposiciones; una aceptación expresa del sistema democrático, la reivindicación del juego limpio en las luchas políticas, rechazando métodos fraudulentos como la compra de votos y una fuerte desconfianza hacia los dirigentes políticos comunionistas. De estos últimos criticaban su blandura ideológica, el temor a la represión gubernativa y su predisposición al pacto y la coalición con las fuerzas «españolistas»²⁶⁶. No faltaron, además, las críticas a su dependencia de las directrices marcadas por el diario *Euzkadi*²⁶⁷, aunque en este caso, ninguno de los nacionalistas guipuzcoanos, fuese aberriano o comunionista, estaba exento de subordinación respecto a sus correligionarios de la vecina provincia de Vizcaya.

de la Junta Directiva del batzoki de 1922 eran aberrianos. *Aberri* 53, 4-2-1922. Ordizia. En el caso de Motrico, el batzoki vendía el semanario *Aberri*, aunque seis meses más tarde se hablaba de él como «Zelayatar Batzokia», esto es, como si estuviese bajo el control de Victoriano Celaya, miembro del GBB comunionista y dueño de una empresa en dicho municipio. *Aberri* 78, 22-7-1922. Puntos a la venta y *Aberri* 105, 10-2-1923. Motriko.

²⁶³ *Euzk.*, 15-7-1923. Isasondo y *Aberri* 19-6-1923. Abertzaleak.

²⁶⁴ *Aberri* 72, 10-6-1922. Desde Deba y *EPV* 5-6-1922.

²⁶⁵ Son frecuentes en este sentido las críticas al baile agarrado o a la utilización de organellos. Un ejemplo, *Aberri* 7-8-1923. Deba.

²⁶⁶ Críticas a los comunionistas por su miedo. *Aberri* 15-7-1923. Andoain y *Aberri* 4-8-1923. Motriko.

Sobre la falta de pureza ideológica, véase la siguiente cita: «Se hace preciso e imprescindible, tener siempre infinito cuidado en el nombramiento de los cargos directores (...) pues se ha visto no pocas veces que se ha filtrado mucho lila o nacionalista de nombre que digamos, pero no en obra. Tanto es así que hasta han dirigido (sic) y dirijen aún en no pocos sitios a la Comunidad, jente y señores (...) no afiliada, que es lo último.» *Euzkotarra* 4, 15-7-1915.

Las quejas contra la política de alianzas en *Aberri* 36, 8-10-1921. Tamalgarría y *Aberri* 44, 3-12-1921. Euzkotar abertzaleak ¡eup!

²⁶⁷ *Aberri* 10-9-1923. Eibar. Gure izparringia.

La influencia del semanario *Aberri* en nuestra provincia fue limitada por dos motivos. Poco eco podía tener su mensaje estridente en un nacionalismo moderado que resaltaba su carácter vasquista, religioso y autonomista por encima de todo. En segundo lugar, la distribución de la revista no abarcaba la mayor parte de las poblaciones de la misma. En 1918 existían trece localidades con un responsable de recoger las suscripciones (Vergara, San Sebastián, Deva, Éibar, Elgóibar, Mondragón, Tolosa, Oñate, Beasain, Motrico, Zumárraga y Zumaya), mientras que otras nueve poblaciones contaban con algún suscriptor que se relacionaba directamente con la redacción del semanario²⁶⁸. Entre los colaboradores guipuzcoanos de *Aberri*, fuera de los corresponsales de algunas poblaciones que, además, solían ser los mismos que los del diario *Euzkadi*, sólo destaca el médico José de Cincunegui, residente en aquel momento en Zarauz, un veterano nacionalista que compartió celda en 1906 con Fidel de Aguirreolea, Luis de Eleizalde y Engracio de Aranzadi por haber publicado en *Patria* diferentes artículos considerados delictivos por las autoridades españolas.

Una de las primeras muestras de las tensiones entre ambas facciones del nacionalismo fue, tal como hemos descrito en páginas anteriores, el debate producido en torno al intento de publicar, en la primavera de 1921, la revista *Azkatasuna* por parte de un grupo de nacionalistas guipuzcoanos, con posterioridad alineados mayoritariamente en las filas aberrianas. Dos meses más tarde, el pleito se recrudecía ante el anuncio por parte del EBB de situar fuera de la Comunidad Nacionalista a cualquier afiliado o entidad que emitiese públicamente juicios desfavorables sobre la ortodoxia de las manifestaciones de otros afiliados²⁶⁹. La amenaza del EBB no fue óbice para que, a mediados de julio, Cincunegui publicase en *Aberri* un artículo en el que se afirmaba que «El Nacionalismo verdad es independentista o separatista»²⁷⁰. Cuatro días más tarde se iniciaba la cadena de expulsiones de los principales líderes aberrianos. La actitud de los nacionalistas guipuzcoanos ante este hecho fue divergente. Las entidades nacionalistas donostiarres aprobaron por aclamación solidarizarse con Engracio Aranzadi, uno de los principales objetivos de las críticas aberrianas y organizarle un homenaje²⁷¹. Sólo cuatro organizaciones guipuzcoanas se solidarizaron con los expulsados, las Juventudes Vascas de Zarauz, Deva, Éibar y Pasajes de San Pedro, y un mes más tarde siguieron idéntico camino. No tenemos apenas información sobre las características

²⁶⁸ *Aberri* 89, 5-10-1918, 98, 7-12-1918 y 103, 25-1-1919. Correspondencia administrativa.

²⁶⁹ *Euzk.*, 5-6-1921. Decreto del EBB.

²⁷⁰ *Aberri* 23, 16-7-1921. Independentismo, Separatismo y Nacionalismo Vasco. Dos meses más tarde, Cincunegui, miembro de GBB aberriano, publicó un largo artículo en *Aberri*, detallando su correspondencia con Engracio Aranzadi para aclarar su posición. Cincunegui intentó evitar su expulsión proponiéndole publicar su réplica en *Euzkadi*, lo que no consiguió. *Aberri* 33, 17-9-1921. Tres cartas y un artículo.

²⁷¹ *Euzk.*, 24-7-1921. Donostia.

sociales de los que se inclinaron por la opción aberriana. Con algunas excepciones, los nacionalistas acomodados permanecieron en la Comunidad Nacionalista y, en algunos casos, es visible una mayor presencia de personas asalariadas y miembros de Solidaridad de Obreros Vascos entre los aberrianos, aunque no se pueda establecer una regla general²⁷². La juventud es el otro rasgo común de los escindidos, tal y como se desprende de la utilización del término «gazteak» para referirse a sí mismos por parte de los aberrianos, frente al «zarrak» reservado para los comunionistas y, en general, a los nacionalistas pasivos.

Desconocemos igualmente el modo en que se vivió la separación en las diferentes localidades afectadas por la misma. Alguna de las menciones realizadas por el diario *Euzkadi* intentaba acusar a los aberrianos de anticatólicos al señalar que uno de los expulsados de Pasajes había afirmado «ahora sí que podemos bailar el fox-trot»²⁷³, mientras que uno de los corresponsales de Deva recriminaba a los escindidos, que se habían negado a convocar una asamblea general del Batzoki, la misma oscuridad y falta de transparencia informativa que aquellos achacaban al EBB²⁷⁴. En Tolosa la ruptura se produjo tras una fase de tensión en la que un afiliado propuso que todos los socios suscritos a *Aberri* se diesen de baja o fuesen considerados afines a los rebeldes. En Vergara, mientras los aberrianos sostenían que la Juventud Vasca local había acordado, por 27 votos contra 5, adherirse al recién creado Partido Nacionalista Vasco, el corresponsal de *Euzkadi* desmentía la noticia. La redacción del diario añadía, de modo inexacto, que todas las Juventudes Vascas guipuzcoanas se habían alineado con la Comunión, frente a los aberrianos²⁷⁵.

Estos últimos refundaron el Partido Nacionalista Vasco y anunciaron la composición de sus órganos directivos. En el caso guipuzcoano, el GBB estaba presidido por Luciano Pastor Añibarro, un industrial de Andoain, pero que había vivido con anterioridad en Vergara. Le acompañaban en la dirección el

²⁷² Cabe destacar que tres de los componentes de la Junta Municipal aberriana de Tolosa lo eran al mismo tiempo de la directiva de Solidaridad de Obreros Vascos; en concreto, Pedro Echezarreta, tesorero del Jel Alde Batzokiya, era vocal de la Junta de SOV y Eugenio Inchaurrondo y Pedro Goicoechea eran vocales de ambos organismos. Por su parte, el presidente de la Agrupación de Obreros Vascos, el bertsolari José Mendizabal, colaboró en la revista editada por el PNV guipuzcoano, *Euzkotarra* y en el diario *Aberri*. (AIZPURU, 1995).

Jesús Insausti recordaba que los miembros de *Aberri* de Tolosa eran, en su mayoría, obreros, empleados, gente trabajadora en general. Del mismo modo mencionaba el desprecio que los aberrianos manifestaban hacia los de Comunión. Sus reuniones, en la época de la Dictadura de Primo de Rivera, se celebraban en la sidrería del padre de Insausti. (AAVV, 1993), p. 23.

²⁷³ *Euzk.*, 6-9-1921. Pasai Zabal.

²⁷⁴ *Euzk.*, 5-10-1921. Deba.

²⁷⁵ *Euzk.*, 12-10-1921. Bergara. La prohibición de la venta de *Aberri* en el batzoki de Vergara no se produjo hasta el mes de diciembre. *Aberri* 46, 17-12-1921. Cuanta desvergüenza. En el caso de Zumárraga, la prohibición llegaría en marzo de 1922. *Aberri* 58, 4-3-1922. Zumarraga.

ya mencionado Cincunegui, el farmacéutico eibarrés Genaro Boneta y el motricuarra Genaro Piquer²⁷⁶. Aunque la nota señalaba que el GBB había nombrado a sus asesores, cuyos nombres se publicarían oportunamente, tal hecho no se produciría. Ésta es, precisamente, una de las características de la nueva organización: la falta de información concreta sobre sus actuaciones, no se sabe muy bien, si, por el miedo a represalias o por la debilidad de sus cuadros. La notificación de la constitución del GBB venía acompañada por un manifiesto que este consejo y el BBB realizaban a los vascos nacionalistas. En el mismo, se realizaba una síntesis del proceso que había conducido a su expulsión de la Comunidad Nacionalista y se daba cuenta de la formación del PNV, que se regiría por el reglamento de 1914, adoptando como principios ideológicos provisionales el Manifiesto de aquel mismo año, pero, «el *Partido Nacionalista* lo interpreta con sujeción al espíritu netamente sabiniano».

El GBB intentó imprimir a su actuación un marcado dinamismo, realizando un llamamiento para que todas las entidades afines al PNV se pusiesen en contacto con dicha ejecutiva²⁷⁷, convocando, poco después, a una Asamblea Regional a los representantes de dichas organizaciones, «así como también a un representante cuando menos de cada uno de aquellos pueblos en que habiendo nacionalistas conformes con el programa del Partido Nacionalista Vasco aún no se hallan organizados»²⁷⁸. La reunión, que se celebró en Zumárraga, contó con la asistencia de representantes de 22 localidades, algunas de pequeño tamaño o con escasa presencia nacionalista hasta el momento, y en la misma se discutieron los planes para la constitución y consolidación del partido en nuestra provincia²⁷⁹. A comienzos de 1922, el GBB organizó tres mítines; en Vergara (Restaurante Ecenarro), Zarauz (batzoki o local amplio) y Andoain (Restaurante Garagorri)²⁸⁰. Los resultados fueron exigüos, como pueden desprenderse del siguiente comentario: «La intimidad y calor de estos actos nos hacen recordar nuestros primeros pasos de apostolado, en los que todos poníamos nuestra ilusión y nuestra alma»²⁸¹. Es significativo en esta misma dirección que los nacionalistas aberrianos no presen-

²⁷⁶ *Aberri* 32, 10-9-1921. Euzko-Alderdi-Jeltzalia.

²⁷⁷ *Aberri* 34, 17-9-1921. Aviso.

²⁷⁸ *Aberri* 37, 15-10-1921. Convocatoria.

²⁷⁹ Los asistentes procedían de Eibar, Bergara, Antzuola, Arrasate, Zumarraga, Ormaiztegui, Ordizia, Zaldibia, Itsasondo, Tolosa, Berrobi, Ibarra, Andoain, Urnieta, Donostia, Pasajes San Pedro, Aya, Zarautz, Getari, Zumaya, Deba y Motrico. *Aberri* 40, 5-11-1921. Astekua. Zumarraga-ko batzarra. El grado de garantía de estas representaciones es relativo. Un mes más tarde, un colaborador anónimo donostiarra recriminaba a sus paisanos el no sumarse al movimiento impulsado por la Juventud Vasca bilbaína. De sus palabras se deduce que en ese momento la organización aberriana guipuzcoana se limitaba a las juventudes expulsadas, Vergara y núcleos aislados en San Sebastián, Andoain y otras poblaciones. *Aberri* 44, 3-12-1921. Euzkotar abertzaleak.

²⁸⁰ *Aberri* 48, 31-12-1921. Entzun.

²⁸¹ *Aberri* 50, 14-1-1922. De propaganda nacionalista en Gipuzkoa.

tasen listas propias en ninguna población guipuzcoana. Ordicia fue el escenario de un nuevo acto de afirmación el último día de febrero y a partir de ese momento, la actividad se ralentizó hasta el mes de mayo. Entre la parvedad de noticias de esta fase nos encontramos con la decisión, por parte de los aberrianos de Tolosa, de abrir un batzoki propio. Muestra de esa pasividad es la carta enviada por el presidente del GBB a Bilbao (30-5-1922), dando cuenta de la situación del partido en Guipúzcoa. Sólo doce poblaciones, algunas de pequeño tamaño, contaban con presencia del PNV, además de suscriptores aislados del semanario *Aberri*²⁸².

Los meses de mayo y junio supusieron un momento álgido para el activismo aberriano. Esta fase se inició con una excursión de la Juventud Vasca de Bilbao al monte Oiz, al que acudieron algunos grupos guipuzcoanos²⁸³, y la celebración de una reunión del GBB en la que entre otros asuntos, se establecían sus oficinas en Zarauz y se decidía iniciar la publicación de un periódico quincenal²⁸⁴. Ese mismo mes se hacía saber que el concejal donostiarra Manuel Ice-ta, primer presidente del Centro Vasco, era expulsado de la Comunión Nacionalista por su proximidad a las tesis aberrianas²⁸⁵. El 25 de junio se celebró, por otra parte, el acto más importante de todos los celebrados por el PNV en su corta historia: el homenaje a Sabino Arana en Sukarrieta. La multitudinaria concentración reveló la capacidad de convocatoria de los aberrianos y contó con la asistencia de una representación guipuzcoana llegada en un tren especial con 750 plazas²⁸⁶. El presidente del GBB, Luciano Pastor, fue uno de los participantes en el mitin central. Su intervención, realizada exclusivamente en euskera, resumía unos planteamientos que no diferían sustancialmente de los expuestos en ocasiones semejantes por Miguel Urreta, presidente del GBB comunionista:

«Gure aberria oso gaizto arkitzen da (...) Erderak eta erbestasunak itozten gaitu. gure Aberri kutun maite eder au eriotzean dago.

Ori konpontzeko osakuntza onena Jaungoikua Eta Lege-Zarra eta Sabin'ek sortu zuan Euzko Alderdi Jeltzalia dira.

Abertzaletutzen bagera ondo, gure aberrian euzkera besterik ez degu entzungo. Gure ixen-abixenak bakarrik entzungo dira, euzkotarrekin ezkondu, ez dira lanik gabe egongo. Denak zuzendu bear dituzte egite guztiak gure aberri-aldez.»²⁸⁷

²⁸² *AHN* Salamanca, BI 186, doc. 1, Núm. 120.

²⁸³ *EPV*, 11-5-1922. Desde Eibar.

²⁸⁴ *Aberri* 69, 19-5-1922.

²⁸⁵ *La Voz* señalaba que Iceta «que figura en las filas del nacionalismo más derechista» se sentó en los plenos municipales al lado del socialista Castor Torre, «en el socialismo casi bolchevique». *VG*, 25-5-1922.

²⁸⁶ Según *Aberri*, el número de nacionalistas que anunció su asistencia desde nuestra provincia sobrepasaba ya la capacidad de dicho convoy. *Aberri* 73, 17-6-1923. En Gipuzkoa.

Euzkotarra denunció por su parte que, en algunas localidades, miembros de la CNV acudieron a las estaciones a controlar la identidad de los excursionistas y a mofarse de ellos. *Euzkotarra* 3, 1-7-1922.

²⁸⁷ (Juventud, 1922).

Desde principios de junio, el PNV de Guipúzcoa contaba con *Euzkotarra*, una revista quincenal efímera, ya que únicamente se publicó hasta el 12 de agosto. El primer número se abrió con «un agur fraternal a los defensores de la verdadera causa vasca y un irrintzi guerrero a los enemigos de la Patria». El artículo de presentación, «Gure ikurriña», resumía los principios de la publicación: necesidad de mostrarse abiertamente como nacionalistas y serlo en hechos, no en palabras. Los principios subsumidos bajo el término «Euzkotarra», limpieza de sangre, lengua originaria, pureza de costumbres, leyes sabias y justas y supremacía de la Religión, habían sido corrompidos por el contacto con los extraños. Era labor de los nacionalistas reconstituir la verdadera personalidad vasca para recuperar la libertad y felicidad perdidas²⁸⁸. Dos fueron las líneas centrales manejadas por la nueva publicación. En primer lugar, aunque no alcanzó en modo alguno la virulencia de *Aberri*, *Euzkotarra* dedicó frecuentes ataques a sus ex correligionarios comunionistas. Se criticó su pasividad y «abandono patrio»²⁸⁹, la presencia de elementos oportunistas en sus filas y la falta de formación nacionalista de los mismos²⁹⁰, la intransigencia ante las críticas internas²⁹¹ y su tergiversación del mensaje sabiniano, presentando «al público unas doctrinas completamente opuestas a las que él predicó a costa de mil sacrificios, no hay ultraje a su memoria al empujar al españolismo a nuestro pueblo, en hacer campañas de desvasquización, en hacer propaganda de chulos y toreros, porque eso produce pesetas»²⁹².

La segunda línea argumentativa se centraba en la reivindicación lingüística. La mayor parte de la revista estaba escrita en euskera y buena parte de los artículos sostenían que el euskera era la base de la sociedad vasca, si bien existen algunas menciones que sostienen que «El elemento que constituye nacionalidad, étnicamente, es la raza», una afirmación muy difícil de encontrar formulada de modo explícito en el nacionalismo guipuzcoano con anterioridad²⁹³. La lengua era la raíz y fuente de la raza. No era suficiente con celebrar fiestas o bailes vascos, había que utilizar el euskera en todos los ámbitos de la vida²⁹⁴. Si no se amaba la lengua de la patria, no se amaba la patria²⁹⁵. Frente a aquellos nacionalistas que no utilizaban el euskera, alegando que Sabino dijo que más valía patriotismo sin euskera que euskera sin patriotismo, «o se equivocó Sabino o el patriotismo de estos últimos es dudoso»²⁹⁶. La Iglesia Católica estaba cavando su propia tumba al enviar al País

²⁸⁸ *Euzkotarra* 1, 3-6-1922. Gure ikurriña.

²⁸⁹ Vease por ejemplo *Euzkotarra* 2, 17-6-1922. Jarraitu diyogun Sabin illezkorrari.

²⁹⁰ *Euzkotarra* 6, 12-8-1922. Ikasi dezagun.

²⁹¹ *Euzkotarra* 2, 17-6-1922. Gogortu.

²⁹² *Euzkotarra* 2, 17-6-1922. ¿Quieren ultrajar?

²⁹³ *Euzkotarra* 6, 12-8-1922. Jel-aldez.

²⁹⁴ *Euzkotarra* 4, 15-7-1922. Euzkadi Azkatzeko.

²⁹⁵ *Euzkotarra* 4, 15-7-1922. Euzkotar beti.

²⁹⁶ *Euzkotarra* 5, 29-7-1922. ¿Patriotismo...?

Vasco a obispos antinacionalistas, incapaces de hablar al pueblo en la lengua de éste o por autorizar la entrada en los templos de la bandera rojigualda y el Himno Real, pero, sobre todo, por permitir el uso indiscriminado de la lengua castellana. La satisfacción de una minoría monolingüe extraña al país que obligaba a los vascos a utilizar el castellano y era incapaz de aprender el euskera, minaría, según unas tesis aberrianas que seguían fielmente los razonamientos kizkitzianos, las bases de la estrecha unión que durante siglos se había producido entre religión y pueblo vasco, provocando la desaparición de ambos elementos²⁹⁷. Muestra de la importancia otorgada a la lengua en el Partido Nacionalista Vasco, según el nuevo reglamento de Organización y Manifiesto del PNV, aprobado en la Asamblea Nacional celebrada el 1 de octubre de 1922 en Amorebieta, para 1928, todos los miembros de las juntas municipales deberían conocer el euskera, a menos que se demostrase la imposibilidad de conseguirlo y las reuniones principales se celebrarían exclusivamente en ese idioma.

Otro de los rasgos del aberrianismo era una mayor «comprensión» hacia las ideologías de izquierda. Aunque, como se ha indicado, los componentes del PNV guipuzcoano participaban de la mayor parte de las claves ideológicas del comunismo kizkitziano, incluido un catolicismo a ultranza, su situación de minoría le condujo a un acercamiento, siquiera táctico, a los grupos de izquierda. En San Sebastián, el corresponsal del diario *Aberri* consiguió que el gobernador civil autorizase que en una reunión sobre una huelga convocada por los anarquistas se pudiese utilizar el euskera, realizando el periodista una intervención ante los huelguistas²⁹⁸. Los aberrianos tolosarras aceptaban con orgullo la acusación de anarquistas, si con tal denominación se quería hacer referencia a su disposición a luchar por la libertad de Euzkadi²⁹⁹. Es conocida, por otra parte, la solidaridad de *Gudari* (Elías Gallastegui) con los comunistas víctimas de la brutalidad policial en Bilbao. Ante las críticas recibidas por dicho escrito, un colaborador anónimo escribió desde Motrico un largo artículo apoyando a Gallastegui. Los nacionalistas no podían permanecer impasibles ante los atropellos y las injusticias, esperando a conocer la significación política de las víctimas, «el color nada significa: sean blancos o negros, cristianos o moros, todos sienten por igual, (...) son hijos de Dios». Es más, si los nacionalistas no protestaban ante las tropelías, «¿con qué derecho nos van a defender, a respetar, cuando cambien las tornas y la iniquidad, el abuso, la injusticia se cometa con nosotros?». La segunda parte del artículo contestaba a Engracio Aranzadi, que había denunciado la complicidad entre aberrianos y comunistas. Tras rechazar esa proximidad, se citaba a San Pablo y a los Evangelios para mostrar que la equidis-

²⁹⁷ *Euzkotarra* 5, 29-7-1922. Jel-aldez y *Euzkotarra* 6, 12-8-1922. Jel-aldez.

²⁹⁸ *Aberri*, 17-7-1923. Los de Aberri. Son jóvenes como nosotros y como nosotros, patriotas.

²⁹⁹ *Aberri* 18-8-1923. Tolosa.

tancia entre las víctimas y los opresores, la Guardia Civil en este caso, era «injusto, inhumano, anticristiano», ya que la vida del hombre era sagrada a los ojos de Dios³⁰⁰.

Tras la Asamblea Nacional de Amorebieta continuó la organización de los efectivos aberrianos en Guipúzcoa. Si en julio sólo nos encontramos con dos batzokis en las siete poblaciones donde se vendía el número especial de *Aberri*³⁰¹, a comienzos de octubre se nos indica que los aberrianos de San Sebastián se reunían con el objeto de abrir un batzoki en la calle Mari, 21³⁰² y un mes más tarde, se anunció la apertura de Euzko Gaztedi de Andoain³⁰³. El año terminó con las tradicionales misas en recuerdo a Sabino Arana y la convocatoria de Asamblea Regional para el 7 de enero de 1923. En la misma se eligió el nuevo GBB, nuevamente presidido por Luciano Pastor, le acompañaron el tolosarra Vicente Laborde, vicepresidente; Domingo Arruti, tesorero; el eibarrés Félix Larrañaga, como secretario y el motricuarra Francisco Iturrino, como vocal. En la reunión también se nombraron las juntas consultivas, formadas por tres nacionalistas por cada uno de los cinco distritos electorales de la provincia³⁰⁴. Pese a los requerimientos a desarrollar una mayor actividad y a constituir organizaciones municipales en todas aquellas poblaciones donde existiese el mínimo de afiliados requerido, los resultados fueron nuevamente escasos. De hecho, la única referencia concreta que poseemos, en lo que concierne a este último punto, se refiere a la fundación de la Juventud Nacionalista y junta municipal del PNV de Motrico³⁰⁵.

Tolosa fue el centro donde concluyó sin solución uno de los varios intentos de conseguir la reunificación del nacionalismo, tras constatar ambos grupos la situación de estancamiento que sufría el conjunto del movimiento nacionalista³⁰⁶. La tentativa se produjo coincidiendo con las elecciones provinciales de junio de 1923. Tras un intento anterior del PNV de presentar una candidatura propia y completa³⁰⁷, se llegó a un principio de acuerdo basado en la unión

³⁰⁰ *Aberri* 31-8-1923. ¡No humilles al desvalido!

³⁰¹ Se trataba del batzoki de Motrico y Euzko Etxea de Ordizia. Las localidades restantes eran San Sebastián, Andoain, Pasajes, Tolosa y Vergara. *Aberri* 78, 22-7-1922. Puntos a la venta.

³⁰² VG, 15-10-1922. San Sebastián, surge el PNV. Nota oficiosa.

³⁰³ *Aberri* 90, 21-10-1922 Andoain.

³⁰⁴ En esta ocasión sí se publicaron los nombres de los asesores. *Aberri* 102, 20-1-1923. Asamblea Regional de Gipuzkoa.

³⁰⁵ *Aberri* 111, 24-3-1923. Motriko.

³⁰⁶ Un resumen de las negociaciones en *Aberri* 12-6-1923. Después de las elecciones.

³⁰⁷ La candidatura estaba formada por los tolosarras José Mancisidor y Vicente Laborde y el presidente del GBB, el andoaindarra Luciano Pastor. En el manifiesto dirigido a los electores del distrito de Tolosa se afirmaba que la participación del PNV se realizaba «sin ninguna clase de componendas, ni pasteleo» y que la gravedad de los males del país exigía soluciones enérgicas e íntegras. *Aberri* 1, 27-5-1923. A los electores del distrito de Tolosa.

Para poder presentar una candidatura era necesaria la firma de dos ex diputados o el apoyo del 5% del censo del distrito. Los aberrianos intentaron la segunda vía, pero no consiguieron superar ese mínimo.

doctrinal y la inteligencia electoral. Los aberrianos guipuzcoanos exigieron en este último sentido que se rompiesen todos los pactos electorales establecidos hasta entonces³⁰⁸, a lo que se opuso el GBB comunionista, alegando los compromisos adquiridos³⁰⁹ y las dificultades para conseguir la victoria en solitario. La CNV, a su vez, ofreció, uno de los dos puestos que poseía en la candidatura del distrito de Tolosa a los aberrianos. La negativa del PNV a aceptar dicho ofrecimiento rompió las negociaciones, pese a que en una muestra de buena voluntad y de paso ocultar su debilidad electoral, los aberrianos retiraron todas sus candidaturas. La CNV consiguió un único escaño en la demarcación de Tolosa, donde triunfó plenamente la coalición integro-tradicionalista.

La conversión en publicación diaria del semanario *Aberri* a partir del 27 de mayo nos permite analizar un mayor volumen informativo y observar con mayor detalle las actividades de los aberrianos guipuzcoanos³¹⁰. El principal éxito del Partido Nacionalista Vasco estuvo protagonizado por la gira que a finales de mayo realizó el cuadro dramático de la Juventud Vasca de Bilbao con la obra de teatro, *Pedro Mari*, basada en un relato de Arturo Campión³¹¹. Las representaciones se llevaron a cabo en Pamplona, Vitoria, San Sebastián y Éibar y a las mismas acudieron aberrianos, comunionistas y numerosos curiosos³¹². El lleno fue total, e incluso el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* le dedicó una crónica, haciendo referencia a su éxito resonante y a la calidad de la representación, siendo de lamentar eso sí «que en algunos pasajes se exageran determinadas notas, se camine por derroteros peligrosos, se hieran sentimientos íntimos y grandes y se haga de la obra bandera de propaganda de exaltaciones reñidas con el amor más grande que cabe sentir el pueblo español, ...»³¹³. Espoleados por el éxito del viaje y por las negociaciones producidas a raíz de las elecciones provinciales, el EBB aberriano se reunió en Éibar el 1 de julio, «con objeto de encauzar proyectos de gran trascendencia, de acción propagandística de los organismo patriotas, así como de la

³⁰⁸ El GBB amenazó con dimitir si se aceptaba la coalición, manteniendo la alianza con partidos españoles. *Aberri* 9-6-1923. El pleito del nacionalismo.

³⁰⁹ *Euzk.*, 9-6-1923.

³¹⁰ El periódico sólo disponía de puntos de venta fijos en San Sebastián, Pasajes y Éibar. *Aberri* 17-6-1923. Puntos de venta. Las crónicas provinieron de San Sebastián, Lazcano, Andoain, Mondragón, Motrico, Ordicia, Éibar, Vergara, Placencia y Deva.

³¹¹ «Concedemos tal trascendencia para la propaganda nacionalista a este viaje audaz de «Pedro Mari» a través de las diversas regiones hermanas, que hemos decidido seguirlo en nuestro diario con todo el interés y cariño que merece». *Aberri* 1, 27-5-1923. El viaje de Pedro Mari.

³¹² *Aberri*, 6-6-1923. Tolosa. En el caso de Éibar, encontramos entre los espectadores a varios socialistas que dieron vivas a Euzkadi socialista. *Aberri*, 27-6-1923. Las facetas de Eibar.

A las representaciones acudieron, incluso, nacionalistas procedentes de localidades relativamente lejanas. En el caso de Éibar, por ejemplo, acudieron espectadores desde Motrico, Deva, Mendaro, Placencia y Vergara. *Aberri*, 5-6-1923. Pedro Mari en Eibar.

³¹³ *VG*, 27-5-1923. El melodrama vasco «Pedro-Mari» alcanza un éxito resonante.

marcha del diario *Aberrri*»³¹⁴. En la reunión se acordó intensificar la propaganda del periódico y «aprovechando para ello la generosa y eficaz ayuda de los «mendigoixales» bizkainos» realizar sendos actos en Kalamua y Motrico, a los que acudiría el EBB en pleno³¹⁵. La movilización más importante prevista en nuestra provincia se celebró el 22 de julio con una gran concentración en el monte Kalamua (Éibar). En la misma se constituyó la Federación de Mendigoixales de Guipúzcoa, a la que su homónima vizcaína le entregó una ikurriña bordada por Emakume Abertzale Batza. Los aberrianos guipuzcoanos llevaron a cabo, además, excursiones a los montes de la provincia, diversas reuniones, un par de conferencias doctrinales en el batzoki de San Sebastián y varias misas por Luis de Eleizalde, calificado como «gran patriota»³¹⁶. La inauguración del batzoki de Motrico, prevista para el 25 de septiembre no pudo celebrarse debido al golpe de estado protagonizado por Primo de Rivera. Una de las primeras consecuencias de la acción del Capitán General de Cataluña fue la ilegalización y desaparición de la vida pública del Partido Nacionalista Vasco.

3.6. El activismo nacionalista en Guipúzcoa, ¿movimiento político?

El nacionalismo vasco fue uno de los pioneros de la movilización política de la ciudadanía, tras un final de siglo en el que la incapacidad o la falta de voluntad para ello habían sido comunes tanto a las fuerzas políticas dinásticas como a las de oposición. No por casualidad, ya que este fenómeno se produjo coetáneamente con Cataluña y Valencia. Esto es, en aquellas zonas de España donde la sociedad había conocido transformaciones socioeconómicas muy importantes y que las diferenciaba del resto del país³¹⁷. Las movilizaciones se vieron favorecidas por un proceso de modernización, en el que la construcción de una amplia red de transportes, tanto urbanos como interurbanos, constituye uno de sus elementos más característicos, lo que facilitó el desplazamiento de amplias masas de población de unos núcleos a otros tanto para cambiar de domicilio como para trabajar o con ocasión de fiestas o concentraciones políticas. Todo ello contribuyó a que los niveles de intercomu-

³¹⁴ La noticia de la convocatoria invitaba a todos los afiliados a aportar cuantas iniciativas considerasen oportunas. Se insistía, asimismo, en el carácter democrático del PNV. *Aberrri* 29-6-1923. El domingo se reúne el E.B.B. en Eibar.

³¹⁵ *Aberrri*, 3-7-1923. La reunión en Eibar, de Euzkadi-Buru-Batzarra.

³¹⁶ *Aberrri*, 9-9-1923. Donostia.

³¹⁷ No se sabe a qué respondió dicha oleada asociativa, con el florecimiento de sociedades gastronómicas, orfeones y bandas musicales, clubs deportivos y de montaña, además del asociacionismo específicamente político y sindical. Si para Cataluña se ha apuntado la hipótesis de la interacción del retroceso de las formas religiosas, el desarrollo económico y una mayor oferta de actividades de esparcimiento para los hombres, no conocemos lo suficiente la evolución vasca para apoyar dicha hipótesis para nuestro país. (UCELAY DA CAL, 1993), p. 21.

nicación y de entrecruzamiento de distintos comportamientos, hábitos sociales, o, en el caso que nos ocupa, políticos, a nivel intraprovincial, interregional, estatal o internacional se incrementasen de forma notable.

El nacionalismo propugnó el encuadramiento de la sociedad vasca, creando un nuevo sujeto político por medio de una serie de ritos, festividades y reuniones cívicas. Este proceso exigía la aparición de una elite política con decisión y recursos para actuar, la construcción de formas de encuadramiento que vertebrasen y movilizasen al grupo nacionalista y la formulación de instrumentos rituales que expresasen y reforzasen su identidad como grupo, de cara a la sociedad vasca; pero también hacia dentro, para reforzar su cohesión interna³¹⁸. Las sociedades nacionalistas formaban parte de un nuevo tipo de organización que, perdiendo la noción de exclusividad propia de las elites políticas decimonónicas, se estructuraban como lugares de encuentro y centros de actividad políticas, pero también como acontecimientos sociales en sí mismos. No es de extrañar, por ende, una atención extremada a las ceremonias de procedimiento³¹⁹. No sorprende, asimismo, las suspicacias con que la administración española observó, reguló y vigiló la aparición de esta nueva sociabilidad en el conjunto peninsular. Esta actitud se plasmaría en la ley de asociaciones de 1887, que exigía el permiso gubernativo, municipal o del gobernador civil, para realizar todo tipo de actividades³²⁰.

El nacionalismo eligió desde sus inicios la forma de partido de masas, no sólo por la dimensión cuantitativa que alcanzó, sino también por la estructura organizativa adoptada. Frente a la mayor parte de los partidos políticos más importantes del momento, sobre todo de conservadores y liberales, creados como partidos de notables, el modelo organizativo nacionalista siguió un planteamiento parejo a la concepción de partido-comunidad que también habían asumido el carlismo³²¹, el socialismo³²² o el republicanismo radical lerrouxista³²³. El encuadramiento de las masas nacionalistas se consiguió, fundamentalmente, gracias a su red de batzokis, sedes sociales de funcionamiento autónomo, en los que las actividades estrictamente políticas estaban sumergidas en un mar de actos culturales, deportivos y festivos que permitieron que muchas personas se aproximasen al nacionalismo de forma indirecta³²⁴. En

³¹⁸ (ÁLVAREZ JUNCO, 1990), p. 387.

³¹⁹ (THOMPSON, 1989), p. 8.

³²⁰ (CORTES, 1993), p. 22. Una visión general de los estudios sobre sociabilidad en España. (CANAL, 1992a).

³²¹ (CANAL, 1992b) y (CANAL, 1998).

³²² «si el partido es la expresión política de una clase, debe tender naturalmente a encuadrarla enteramente,...» (DUVERGER, 1981), p. 96. «El partido político,(...) se contempla como una comunidad política de combate, incluso una comunidad de vida, en la que también se satisfacen intereses privados, sociales o culturales.», (BEYME, 1986), p. 205.

³²³ (CULLA, 1986), p. 95.

³²⁴ (TAPIZ FERNÁNDEZ, 1998). Un ejemplo detallado de la vida societaria, aunque en el campo carlista, (CANAL, 1998), pp. 179-216.

una sociedad en el que el interés por la política activa creció de forma muy lenta hasta la Segunda República, los partidos políticos, para poder asegurarse la adhesión o el voto de muchos ciudadanos, tuvieron que recurrir a nuevas formas de atracción, como las romerías, las representaciones teatrales, excursiones, actividades deportivas, etcétera³²⁵. Conviene resaltar, en cualquier caso, que no existían compartimientos estancos entre estos modelos de sociabilidad y los surgidos como influencia de las modas culturales o sociales que, cada vez con mayor frecuencia, llegaban al País Vasco, no sólo desde España, sino también desde Francia.

Hay que recordar, asimismo, que toda asociación proporciona a sus componentes diversos tipos de incentivos. Por un lado, elementos colectivos como identidad, solidaridad y afinidad ideológica. Pero por otro, motivaciones selectivas de índole más material e individual, ayuda para conseguir empleo, protección en caso de enfermedades (son numerosas las veladas realizadas a beneficio de socios enfermos o de los familiares en caso de fallecimiento) e incluso de estatus y prestigio³²⁶. En tercer lugar, nos encontramos todavía con un fuerte peso del mundo comunitario, unas relaciones sociales basadas en la proximidad y el contacto personal y una ausencia de niveles de atomización social altos³²⁷. Todo ello impidió que el ideal de movimiento nacionalista, establecido en reglamentos y artículos de prensa, se cumpliese de la forma estipulada. La organización nacionalista no fue un aparato perfectamente estructurado y disciplinado, ni conformaba, cuando menos en el periodo restauracionista guipuzcoano, una nueva comunidad, ya que no constituía un universo autónomo, separado del resto de la sociedad, ni la mayor parte de sus actividades pueden catalogarse, automáticamente, como nacionalistas.

Esta afirmación se sustenta en el análisis detallado de las acciones desarrolladas por los nacionalistas guipuzcoanos a lo largo del primer cuarto de siglo. En oposición a la gran actividad y el «militantismo» mostrado por el movimiento nacionalista en Vizcaya, las acciones realizadas por los guipuz-

³²⁵ Algún historiador ha llegado a afirmar que los bailes organizados por los *casals* republicanos catalanes sirvieron para incrementar la militancia, aunque algunos estuviesen más interesados en la belleza de las chicas que en la sintonía ideológica, que venía más tarde y que, frecuentemente, era, más defensa del círculo de amigos, que de los postulados teóricos del partido. Los simpatizantes constituían la reserva natural de miembros futuros, más abiertos que otros elementos, a la propaganda del partido, pudiendo servir para penetrar en sectores hostiles a las estructuras del partido. Esto podía realizarse mediante el encuadramiento de los simpatizantes en organizaciones anexas a los partidos. Es más, parece demostrado que en organizaciones de una diversidad social alta, la utilización de las técnicas de organización por medios homogéneos y separados favoreció el desarrollo de la militancia. Hay que averiguar hasta qué punto los esfuerzos dedicados al apartado cultural y lúdico fueron consecuencia de la incapacidad de atraer a una masa lo suficientemente amplia como para poder intervenir eficazmente en la Política con mayúsculas.

³²⁶ (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1999), p. 60.

³²⁷ (UGARTE, 1998), pp. 89-90.

coanos eran más limitadas, aunque también dependían de las zonas. La intensidad con que se vivía la vida política en la provincia vecina no parece que se trasladó a Guipúzcoa hasta muy avanzada la década de 1910. No era raro, pues, que la prensa nacionalista repitiese, periódicamente, las críticas por la falta de movimiento de los batzokis guipuzcoanos. A esto se unieron, además, las características peculiares de muchos de los actos convocados por los nacionalistas, que carecían de elementos políticos expresados de forma abierta. Sirva como ejemplo la inauguración del nuevo batzoki de Beasain en 1915. Tras la diana y la misa, se bendijeron los nuevos locales, cantándose al final de este acto el Himno Nacional vasco. A continuación se celebró una carrera ciclista y la Misa Mayor. Con posterioridad a ésta un partido de pelota y un banquete. En los postres se cantó música vasca e intervino un bertsolari. Por la tarde, en la plaza de pueblo actuó el cuadro de dantzaris del batzoki de Vergara y seguidamente se celebró una animada romería vasca. Los actos concluyeron con la representación en el batzoki de dos obras teatrales por el cuadro artístico del batzoki de Zumaya. La reseña publicada en el diario *Euzkadi* no hacía referencia en ningún momento a intervenciones de líderes u oradores políticos³²⁸. En una fecha tan tardía como 1917, se celebró una concentración nacionalista en Vidania, compuesta por misa, dantzaris, bertsolaris, deporte rural y romería. Excepto en las posibles menciones de los bertsolaris, no existió ninguna intervención política como tal. En 1920, al contrario, la fiesta vasca de Amezqueta contó con un mitin en el que intervinieron José María Arsuaga, el bertsolari Erausquin, Antonio Labayen y el periodista José Ángel Izuzquiza. En cualquier caso, este hecho no es distintivo del nacionalismo vasco. La actividad de la mayor parte de las organizaciones políticas guipuzcoanas era similar a la desplegada por los nacionalistas³²⁹.

Los propios batzokis difuminaban sus objetivos al anteponer en sus estatutos sus fines menos partidistas. Quizás por temor a las consecuencias gubernamentales si se manifestaban directamente como nacionalistas o por convencimiento propio. Dos batzokis creados en la primera década del siglo coincidían en destacar su carácter apolítico. En el primer caso, su propósito (art. 1.º) era «reunir a los vergareses en un centro donde puedan proporcionarse honesto recreo y facilitarse medios de instrucción...»³³⁰. En el caso de Lazcano, el reglamento, impreso en euskera, definía el objetivo del

³²⁸ *Euzk.* 20-9-1915.

³²⁹ Incluso en la República, la dinámica de la Comunión Tradicionalista estaba marcada por un absoluto predominio de las actividades extrapolíticas, relegándose las tareas políticas a un plano secundario, limitada a asambleas para elegir representantes, algunas conferencias de propaganda y actividades de tipo electoral. La única Asamblea anual se limitaba, generalmente, a la lectura del acta de la reunión anterior, memoria, balance económico y elección de la nueva junta directiva. (RODRÍGUEZ RANZ, 1988), p. 406.

³³⁰ Archivo del Obispado de Vitoria. Agradezco a Ludger Mees su deferencia al poner a mi disposición una copia del documento al hallarse extraviado el original.

batzoki (art. 1.º) como «Toki alai bat, bazkide edo sozioak lanetik kanpora dituzten orduetarako, zerbait ikasi dezaten antziñatik Euskadian ditugun oitura onai dagokien erara». El segundo artículo de este último centro era todavía más explícito al señalar que el batzoki no tenía nada que ver con la política y que estaba prohibido hablar de la misma³³¹.

Por lo general, el ciclo de actividades seguía un ritmo estacional. Un par de veladas literario-musicales o funciones teatrales iniciaban el año en el batzoki local. Estas sesiones, en la que se entremezclaban discursos, lectura de versos, las interpretaciones de piezas instrumentales o cantadas constituían la forma más típica de la actividad social de los nacionalistas. Todas las agrupaciones las hacían con mayor o menor frecuencia, sobre todo en fechas señaladas y siempre siguiendo un programa muy semejante. No habían inventado nada, sino que revitalizaban una fórmula que, en otros ámbitos, se encontraba en franca decadencia. A partir de finales de la década de 1910, un grupo salió para celebrar la Víspera de Santa Agueda, 4 de febrero, costumbre que se estaba perdiendo en las zonas urbanas y que fue uno de los elementos característicos del nacionalismo vizcaíno. La Cuaresma marcaba un alto inexcusable. La primavera daba paso al periodo de excursiones que se extendían a lo largo de los valles y montañas próximas. El mes de junio concentraba a los nacionalistas de Tolosaldea y del Goyeri en Larraitz. El Bajo Deva y Azkoitia lo hacían en torno a las ermitas de la zona. Jaizquibel era uno de los lugares más frecuentados por los nacionalistas de Rentería y Pasajes. En una época en la cual no se celebraba el Aberri-Eguna, la celebración de San Ignacio, 31 de julio, constituía el día grande de los nacionalistas. La celebración se circunscribía a la localidad o podía adquirir un carácter comarcal o regional. Tras la asistencia al, generalmente, único gran mitin anual celebrado en verano, y una vez que la duración del día se acertaba de forma sensible a finales de septiembre, volvían a iniciarse conferencias y clases. El aniversario de la muerte de Sabino Arana, 25 de noviembre, algunas veladas teatrales y la asamblea anual del batzoki cerraban este ciclo.

Las sociedades nacionalistas desempeñaron un importante papel como centros recreativos, aunque a los militantes no les gustaba reconocerlo en su intento de ofrecer una imagen seria. Muchos de los centros surgidos en núcleos urbanos eran sociedades de hombres jóvenes y solos dedicados, básicamente, a actividades de carácter propagandístico, directa o indirectamente. Fuera de estas zonas, los núcleos nacionalistas realizaban habitualmente funciones de centro recreativo. Eso sí, los batzokis procuraban que las actividades de ocio reflejasen una organización respetable, seria y acorde con la moral católica. Una preocupación, por otro lado, compartida por otros sectores, enfrentados ideológicamente con la Iglesia o con el nacionalismo, pero con los que coincidían en su deseo de separar a los trabajadores de formas de

³³¹ (Lazkanoko Batzokia, 1905).

ocio vinculadas con el alcohol, juegos de azar y, en ocasiones, prostitución, alejadas del modelo de vida establecido por la doctrina cristiana, pero también del ideal de «obrero consciente», impulsado por socialistas y, sobre todo, por los militantes anarquistas. Estas pretensiones, como venimos insistiendo, no siempre se cumplían y, si bien, el juego de palabras «batzoki= bartoki» parece ser reciente, podría aplicarse a buena parte de las sociedades nacionalistas de primeros de siglo. El ambigú, el café o el bar suponían uno de los elementos principales de gran parte de los batzokis guipuzcoanos, aunque no de todos ellos y constituían el núcleo de la vida societaria en lo que respecta a la ocupación del tiempo y en lo referente a los ingresos recaudados en los mismos.

Las actividades de los batzokis no se limitaban a las tareas políticas o recreativas. Varios de ellos organizaron clases nocturnas para aquellos jóvenes que deseasen completar la instrucción primaria, es el caso de Oñate, 1908, que incluía lecciones de dibujo y música³³². Los batzokis de Elgóibar y Placencia ofertaron a sus socios cursos de música³³³ y en el de Ormaiztegui se enseñaba a leer en euskera, remarcando el valor de la lectura, «Irakurtzen ez dunak zer gutxi jakiten du»³³⁴. No faltaron los intentos de crear Escuelas Vascas, siguiendo el modelo bilbaíno, en Beasain, el año 1915, y en Tolosa, en 1921, o, como ya se ha citado con anterioridad, la formación de sociedades mutualistas o sindicales.

Junto con la descripción cualitativa, hemos optado además, por un análisis cuantitativo del activismo nacionalista. El recurso a la cuantificación es alabado por algunos que lo consideran pieza esencial de cualquier investigación, y rechazado, o cuando menos matizado, por aquellos que desconfían de su utilización excesiva y de su capacidad para generar «milagros analíticos»³³⁵. Somos conscientes, en este sentido, de los límites que la propia recogida de datos conlleva en este apartado, pero también de la riqueza informativa que nos proporcionan para un análisis de la práctica cotidiana del nacionalismo vasco en Guipúzcoa. Para ello se ha elaborado una base de datos donde se incluyen todas aquellas acciones convocadas por las diferentes estructuras nacionalistas, con excepción de las organizadas por Solidaridad de Obreros Vascos. Hemos excluido, asimismo, de la relación aquellas convocatorias realizadas para preparar trabajos electorales, ensayos de misas, coros, grupos de dantzaris o de teatro. Aun sabiendo que muchas de las acciones protagonizadas por los nacionalistas no tuvieron reflejo documental, dada la falta de corresponsales, problemas de comunicación, etcétera, y que por lo tanto, algunas ausencias son clamorosas, hemos optado por limitarnos a recopilar, con carácter exclusivo y exhaustivo, aquellos hechos de los cua-

³³² *Gipuzkoarra* 75, 12-12-1908.

³³³ *Euzk.* 31-8-1917 y 11-1-1918.

³³⁴ *Euzk.* 21-4-1914.

³³⁵ (AMELANG, 1996), p. 157.

les conservamos alguna referencia archivística o hemerográfica. Como consecuencia de esta tarea de recogida, hemos acumulado un total de 2.577 referencias para la fase que se extiende de 1904 a 1923.

Para su análisis, la diversidad de actividades nos ha conducido a la necesidad de agruparlas para ofrecer una imagen más nítida de la actuación nacionalista. La clasificación que ofrecemos a continuación presenta diez apartados: Reuniones, inauguración de batzokis, mítines, representaciones teatrales, veladas, comidas, romerías, conferencias, excursiones y misas. Bajo el epígrafe de reuniones hemos incluido tanto las asambleas ordinarias como las extraordinarias, la preparación de cuestaciones con el objeto de recaudar fondos para fines diversos o los repartos del Ropero Vasco. La inauguración de batzokis agrupa a aquellos actos de los que no tenemos más que una mera referencia, sin detalles de si hubo oradores, tipo de festejos, etcétera. En el de veladas se engloban tanto las numerosas veladas literario-musicales, los coros de Santa Águeda, como las actuaciones de los bertsolaris. Excursiones agrupa tanto las excursiones montaÑeras como las de tipo turístico o religioso o acontecimientos deportivos preparados por nacionalistas.

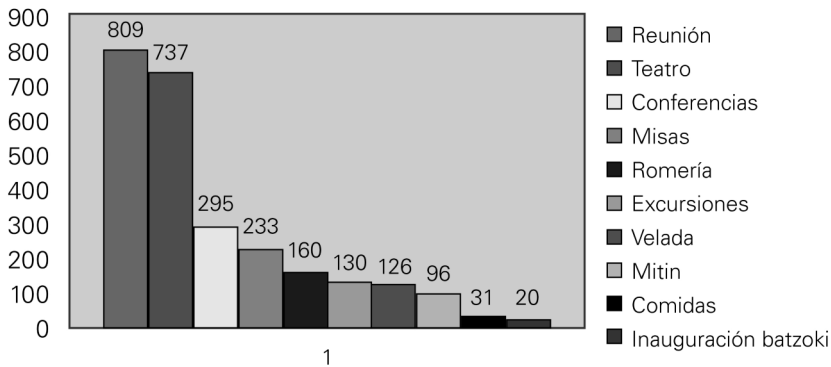


Gráfico 3.1

El activismo nacionalista en Guipúzcoa 1904-1923

Entre las actividades llevadas a cabo y promovidas por las organizaciones nacionalistas se mezclaron las conferencias sobre la cultura vasca y las charlas formativas sobre el nacionalismo; las veladas vespertinas tanto musicales como teatrales con excursiones y romerías. Sobresale, en cualquier caso, la importancia de aquellas actividades que no podemos incluir en el campo estrictamente político. Incluso en el apartado más numeroso, el de las

reuniones, muchas de las mismas no obedecían a una razón política, sino que eran las convocatorias ordinarias del batzoki, del grupo teatral o del mendigoizale. La suma de veladas teatrales, romerías, excursiones y veladas literario-musicales supera con amplitud a aquellos apartados más directamente políticos como los mítines, inauguraciones de batzoki o las conferencias. Destaca, por otra parte, el alto número de acciones desarrolladas en lugares cerrados y con un aforo reducido, lo que sugiere una cultura testimonial orientada a la mera supervivencia. Las convocatorias públicas, además del dinamismo y carácter multitudinario que suponían, permitían a los nacionalistas ocupar los espacios públicos tanto al ir de los locales sociales a la estación como en el propio lugar de la concentración y, al volver. En el caso guipuzcoano, sin embargo, estas ocasiones para reunir a los correligionarios y mostrar la fortaleza del nacionalismo fueron poco aprovechadas.

Es cierto que el predominio de los actos no «directamente» políticos puede interpretarse como una forma de relegar la acción política a un plano secundario y facilitar así el control del partido por parte de una elite minoritaria³³⁶, pero hay que subrayar que el objetivo último que envolvía los mítines y romerías organizados por los nacionalistas era claramente político. Se trataba de nacionalizar el país y para ello había que realizar labores de propaganda, reuniendo a los nacionalistas de distintas poblaciones, intensificando los lazos entre los mismos, mostrando su fuerza ante el público apolítico, lo que contribuiría a atraer a nuevos seguidores. En segundo lugar, había que dar ejemplo de catolicismo, defendiéndose así de las acusaciones de liberalismo realizadas por carlistas e integristas. Por otro lado, este género de actividades, amortiguaba, en parte, las diferencias ideológicas y sociales de los militantes, facilitaba las relaciones solidarias, suplía las deficiencias o sustituía la oferta estatal, nacionalizándola, y articuló, prácticamente la vida de relación de afiliados y simpatizantes. Aunque este tipo de actividades puede conducir a que se desdibujase el aspecto político y educativo de la vida de los batzokis; que las diversiones se convirtiesen en la principal distracción de estos centros y que el equilibrio interno se inclinase hacia las comisiones de festejos más que hacia los órganos estrictamente políticos³³⁷, no parece que éste fuese el caso de los nacionalistas. Al contrario, el impacto político nacionalista llegó a ser tan importante, porque multiplicaron las iniciativas de organización. La distancia existente entre la dirección nacionalista que tomaba las grandes decisiones políticas y las bases no se debía tanto al tipo de actividades desarrolladas en los batzokis, como a una práctica que no había abandonado, en buena medida, los moldes tradicionales de la política clientelista.

La proliferación de actos de tipo recreativo por parte de los nacionalistas se produjo, además, en un momento en que el ocio era mayoritariamente una

³³⁶ (RODRÍGUEZ RANZ, 1988), p. 407.

³³⁷ (JONES, 1989), p. 206.

acción colectiva y se estaba introduciendo una oferta de tiempo libre característico de una sociedad industrial moderna y en el que el deporte estaba adquiriendo una importancia progresiva³³⁸. La oferta nacionalista permitía a sus seguidores ocupar la mayor parte de su tiempo libre en actividades programadas desde los batzokis, con lo que política, relaciones de amistad y ocio podían confundirse. Pese a ello, no parece que dicha oferta atrajese necesariamente a todos los nacionalistas. Ya hemos mencionado las constantes quejas de los corresponsales o las directivas de los batzokis instando a los socios para que visitasen, al menos una vez a la semana, los locales del mismo.

La importancia otorgada al deporte y en particular al excursionismo montañoso es otro de los rasgos destacados del activismo nacionalista. El excursionismo es una actividad que adquirió una popularidad creciente en Europa Occidental desde mediados del siglo XIX y que tuvo un importante eco entre algunos movimientos nacionalistas; como el checo, con sus grupos gimnásticos *Sokol*, donde se recreaba un universo de solidaridad y de armonía entre sexos y edades³³⁹; el catalán, en el que se entremezclaban el fin nacionalista, el deportivo y el científico, y el vasco. Las excursiones no constituían un campo secundario de la acción jeltzale, sino que tenían en sí mismo un significado nacionalista. Por un lado, porque suponían un ámbito de actuación autónomo sin las cortapisas que podían suponer otro tipo de actividades. Por otro, salir de excursión era una actividad sana y provechosa, plenamente aceptable en la ética del nacionalismo, ya que fortalecía el cuerpo y enaltecía el alma. En tercer lugar, el excursionismo permitía la posibilidad de conocer mejor la patria y entrar en contacto con los campesinos, el núcleo más puro de la misma. Los nacionalistas, por último, aprovechaban las excursiones para repartir propaganda «euzkel-orriyak zabalduaz», en lugares donde la información política no tenía otro modo de llegar. Los mendigoizales representaban, en la visión nacionalista, un modelo opuesto al ofrecido por los boy-scout. Aunque el fin de los exploradores, como también eran conocidos, era «*la regeneración de la patria en el orden moral y cívico*», alejando a los jóvenes del malsano ambiente urbano³⁴⁰, las diferencias eran ostensibles. La patria de los exploradores era España, (de hecho, el rey Alfonso XIII era su presidente), pero además reunían una serie de características que lo hacían rechazable a los ojos de Luis Eleizalde: Como deporte era intrascendente, ya que sólo servía para pasear por San Sebastián; su creador, el general Baden-Powell era masón, y por lo tanto apátrida y sin Dios; el sistema scouting se planteaba como un sistema educativo físico y moral basado en costumbres zulúes, y en el Reino Unido había adoptado un modelo laico, neutral y acon-

³³⁸ (MARFANY, 1995), pp. 260-264.

³³⁹ (MICHEL, 1995), p. 169.

³⁴⁰ *El Liberal*, 27 de marzo de 1915.

fesional, incompatible con la fe católica. Los vascos, por último, tenían sus propios deportes nacionales: la ezpatadantza, la pelota, los mendigoizales o los grupos de gimnasia, más acordes con la idiosincrasia nacional que el modelo brindado por los scout³⁴¹. Incluso el fútbol podía servir, ya que, pese a su origen exótico, además de vigorizar la raza, el estilo practicado por los jugadores vascos reforzaba la noción de una identidad peculiar diferenciada³⁴².

La evolución en el ritmo anual es otro dato significativo. Hemos subrayado al narrar los acontecimientos más importantes de cada año, las oscilaciones en el activismo nacionalista. El gráfico 3.2 muestra de forma más visible todavía esa transformación.

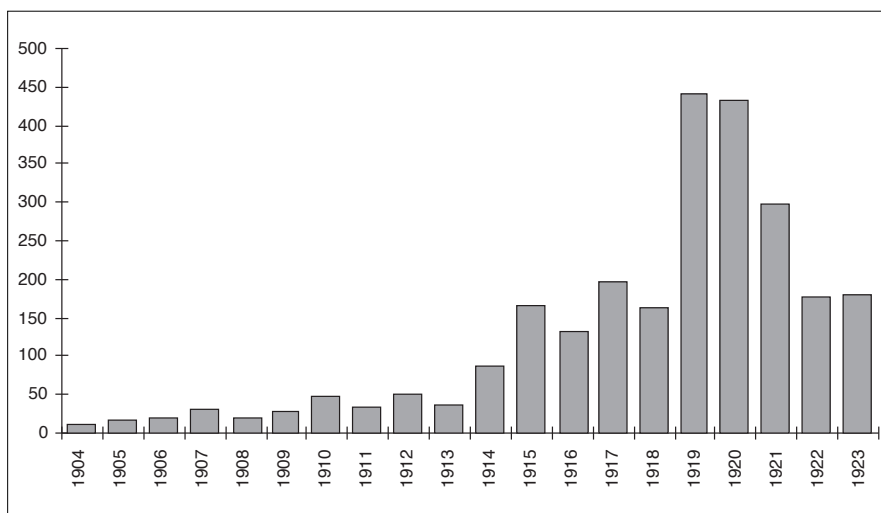


Gráfico 3.2

Número de actos por año

La primera década del siglo se caracterizó por un escaso dinamismo y frecuentes alteraciones. Las dificultades de la penetración nacionalista en Guipúzcoa y los acontecimientos políticos del momento, como los conflictos derivados de la cuestión religiosa, tuvieron como consecuencia un escaso número anual de actos. Sólo a partir de 1914 se inició un importante despegue que alcanzó su cima en el bienio 1919-1920; si bien, tanto en 1916 como en 1918 se produjeron pequeños descensos que bien pueden atribuirse a las de-

³⁴¹ *Euzk.*, 31-5-1914.

³⁴² (WALTON, 1999), pp. 284-286.

ficiencias de las fuentes documentales, a la crisis económica derivada de la guerra y a la epidemia de gripe que asoló España durante ese año. A partir de 1920, y pese a que el número de actividades continuó siendo sensiblemente superior a los anteriores al fin de la Primera Guerra Mundial, se inició un declive que contrasta asimismo con los buenos resultados electorales que analizaremos en el capítulo siguiente.

Tabla 3.3

Localidades con mayor número de actos nacionalistas

Alza	13	Zarauz	82
Cestona	23	Zumaya	86
Azpeitia	32	Tolosa	90
Mondragón	40	Azcoitia	104
Zaldivia	42	Deva	104
Isasondo	48	Elgoibar	139
Oñate	52	Placencia	139
Andoain	55	Rentería	158
Zumarraga	55	Vergara	187
Beasain	71	Eibar	215
Motrico	78	San Sebastián	465

Los datos no hacen más que confirmar lo que hemos insistido a lo largo de los capítulos anteriores. El núcleo más importante del nacionalismo guipuzcoano se encontraba en el valle del Deva y en la costa más cercana a Vizcaya. Existían, además, algunas agrupaciones importantes en el interior, Beasain, Azcoitia y Tolosa, en Rentería y en la capital, San Sebastián. Destaca, por otra parte, la escasa actividad desarrollada por los centros nacionalistas. Si la información recogida fuese completa, una localidad, con una presencia nacionalista importante desde el primer momento como Vergara, ofrece una media de 9 actos por año.

La importancia del teatro entre las actividades fomentadas por los nacionalistas en el periodo aquí estudiado merece un análisis más detallado. Fue el acto más frecuente en las sedes sociales del Partido Nacionalista Vasco, sobre todo en los meses invernales. El mismo Sabino Arana lo colocaba, tras la prensa, como el medio más eficaz para la difusión de la propaganda nacionalista:

«Desde el punto de vista de la extensión, es evidente que el medio más importante es la prensa periódica, puesto que llega a todos los pueblos a la vez, y lo mismo penetra en el aristocrático palacio que en el humilde *eskartzatx* de la casería del aldeano. Después del periódico y dejando a un lado la propaganda oral y la de acción (actos patrióticos en el ejercicio de la autoridad o fuera de ella), el teatro aparece ser el medio más importante, dentro

de este punto de vista de la extensión, aunque solo puede tener efecto en localidades determinadas. Y en último término viene el libro, adquirido ordinariamente por unos pocos.»³⁴³

Desde el punto de vista de la intensidad el periódico llegaba a la vez a la inteligencia y al corazón.

«El teatro, por último, más débil aún que por su extensión, lo es por su intensidad en lo que atañe a la inteligencia; pero es muy trascendental en lo que toca a la voluntad. No convence absolutamente nada, pero mueve el corazón con poderoso ímpetu. Si no ha habido trabajos previos de propaganda, por otros medios que influyan en la inteligencia, el teatro no consigue nada más que una impresión pasajera siempre, aunque intensísima en apariencia.»

«Ya se vé, pues, cuán grande es la importancia del teatro como medio de propaganda. Preciso es por medio del teatro (allí donde sea posible) ponerle al bizkaino delante de los ojos, más claro que en vivísimo cuadro, y hacerle sentir, conmoviendo su fibra más delicada, la dignidad, los espantosos estragos que moral y físicamente causa en su Patria la dominación española.»

El teatro, que tuvo en los primeros años del siglo uno de sus momentos de mayor esplendor, desempeñó el papel que han jugado la radio y la televisión a partir del primer tercio del siglo XX, transmitiendo un vocabulario, un estilo y unos modos de pensar. La utilización del arte teatral por parte de diferentes agentes sociopolíticos es tan antigua como el mismo espectáculo, y no son de extrañar las medidas tomadas en épocas y gobiernos diferentes para el mantenimiento del orden en las representaciones o bien prohibiendo determinadas obras que pudiesen transgredir la paz establecida³⁴⁴. Del teatro a la política no hay más que un paso, ya que toda forma de emancipación intelectual abre un conflicto político. La representación de una obra podía constituir una manifestación política. La época contemporánea contempló, sin embargo, un nuevo fenómeno: la instrumentalización del teatro con un objetivo político explícito. Dos son los ámbitos en los que tuvo un éxito especial desde finales del siglo XIX y comienzos de siglo XX, justo antes de la irrupción de los nuevos medios de comunicación de masas, el cine y la radio: Los grupos de izquierda y los movimientos de emancipación nacional.

El ejemplo más conocido de teatro proletario o teatro militante lo constituyó la Volkstheater o Teatro del Pueblo alemán³⁴⁵. Este movimiento, surgido en 1890, pretendía ofrecer a los trabajadores representaciones teatrales a precios módicos gracias a las aportaciones de los socios, generando además inquietudes culturales y conciencia de clase entre los mismos. Tras el final

³⁴³ *Bizkaitarra* 21, 17 de febrero de 1895. Teatro Nacional.

³⁴⁴ Un ejemplo británico, además de los problemas de W. Shakespeare, en (THOMPSON, 1989), p. 341.

³⁴⁵ (IVERNEL, 1991), p. 376.

de la I Guerra Mundial y la escisión de la socialdemocracia alemana, el movimiento, ahora denominado Teatro del Proletariado, quedaría bajo el control comunista. Su principal impulsor, Erwin Piscator (1893-1966), pretendía la subordinación de todo propósito creativo y artístico al objetivo revolucionario. Las obras tenían que producir un efecto propagandístico educador en las masas, atrayendo hacia la Revolución a los indecisos o indiferentes en cuestiones políticas. La brevedad de esta experiencia demostró las dificultades para sostener un teatro explícitamente político, ante la inexistencia de infraestructuras adecuadas, la escasez de obras que cumplieren las condiciones requeridas y la escasa repercusión del trabajo realizado, al no poder repetirse con asiduidad³⁴⁶. En nuestro ámbito más cercano, las críticas hacia un teatro «burgués» que exageraba los defectos de los pobres para lograr la comicidad³⁴⁷, no nos pueden hacer olvidar el éxito conseguido por dramas sociales como el «Juan José», de Dicenta (1895) que expresaba la injusticia social, no en términos de clase, sino mediante la división tradicional de ricos y pobres. Y no se trata sólo del caso español³⁴⁸.

El teatro aportó a los movimientos nacionales efectos considerables³⁴⁹. Por un lado, se convirtió en un elemento del dominio cultural de las potencias europeas, como en el caso británico en Canadá. Pero, en este mismo territorio, el renacer del nacionalismo quebequois tuvo una de sus principales manifestaciones en el campo del teatro. Autores judíos norteamericanos, durante la Segunda Guerra Mundial, utilizaron sus obras para sensibilizar al público ante el sufrimiento del pueblo judío y orientarlo hacia el apoyo de una patria judía en Palestina. El género chico en España fue una de las principales expresiones del nacionalismo español en el terreno literario³⁵⁰, consiguiendo imponerse como modelo dramático y lírico en toda España³⁵¹. En el caso de los nacionalismos sin Estado europeos, el teatro contribuyó a fijar una lengua moderna, unificando diferencias dialectales, y que sería difundida por las pequeñas ciudades y en el campo³⁵². Sirvió, además, para atraer hacia el nacionalismo a numerosos curiosos y simpatizantes, muchos de los cuales no podían acceder a la literatura impresa³⁵³. Uno de sus paradigmas es el mo-

³⁴⁶ (PISCATOR, 1976).

³⁴⁷ *El Liberal*, 19-1-1934, citado por (DÍAZ FREIRE, 1993), p. 122.

³⁴⁸ (REBÉRIOUX, 1991), p. 367.

³⁴⁹ No todos los movimientos nacionalistas se preocuparon por el teatro. Mientras el teatro era el principal medio de propaganda en Bretaña, apenas existía en Gales. Luis Eleizalde, *Euzkadi* 1, 1920, pp. 10 y 15. Un comentarista de la revista *Mercure de France*, citado por la española *Nuestro Tiempo*, señalaba, no obstante, que el teatro bretón tendría que sufrir grandes transformaciones si quería acceder a amplias capas sociales. *Nuestro Tiempo* 3, 1905. El teatro popular. p. 262.

³⁵⁰ (VILAR, 1984), pp. 28-29 y (SALAUN, 1987).

³⁵¹ (BREY, 1989), p. 33.

³⁵² (MICHEL, 1995), p. 172.

³⁵³ (LABROUSSE, 1971), p. 225.

delo irlandés, puesto que junto a las comedias de corte folklórico y populista mayoritarias, un grupo de literatos encabezado por W. Yeats y Lady Gregory impulsó por medio del Abbey Theatre un conjunto de obras que pretendía llegar al pueblo, ofreciendo «una imagen irónica, crítica y afectuosa de la Irlanda contemporánea, y una visión del pasado propia y original»³⁵⁴. En Cataluña, hasta la década de 1880 y dada la prohibición en 1867 de representar obras escritas «en cualquiera de los dialectos de las provincias de España»³⁵⁵, el teatro se caracterizó por el predominio de obras cómicas o con una consciencia de catalanidad que no suponía una toma de conciencia política. Los últimos años del siglo conocieron un teatro en el que abundó la reivindicación del hecho nacional³⁵⁶. Las nuevas obras dramáticas se caracterizaron por introducir modificaciones en sus formatos, tres actos en lugar de dos, como en el modelo lingüístico, un catalán popular frente al clasicismo impuesto en los Jocs Florals, y, sólo hasta cierto punto, en los temas, ya que continuaron predominando las comedias que ridiculizaban a los payeses o las clases populares urbanas³⁵⁷. No podemos olvidar, desde otro punto de vista, como también sucede en el País Vasco, el peso abrumador del teatro comercial escrito en castellano, que cerró sus puertas al teatro en catalán. Este último, salvo excepciones, sólo encontró refugio en las sociedades recreativas.

En el caso vasco³⁵⁸, el poco éxito de los intentos de difundir un modelo de novela nacionalista³⁵⁹ reafirmó la importancia del teatro en la acción cultural *jelkide*. Las obras teatrales seguían un modelo doble. Como sucedió en otras nacionalidades europeas, una de sus funciones fundamentales era fortalecer el discurso nacionalista, subordinando la literatura a la propaganda de la ideología nacionalista. Se trataba de reforzar el movimiento de resurgimiento de la idiosincrasia vasca, promover el euskera y contrarrestar el acento foráneo que introducía el teatro español. En efecto, para el nacionalista, «el teatro hispano significa latinización aguda, pérdida del amor a la lengua, a las costumbres y a las glorias vascas»³⁶⁰. Para cumplir con esos objetivos, entre otras muchas medidas, la revista *Jel* convocó un concurso en diciembre de 1907 con el fin de promover el Teatro Nacional Vasco. Sus bases manifestaban claramente el objetivo de la misma, al señalar que las obras «deberán ser de tendencias patrióticas y tener carácter vasco»³⁶¹. Durante largo tiempo, esta función de teatro militante se cubrió con obras escritas, por autores bilbaínos, en castellano³⁶². Según Elorza, la producción dramática naciona-

³⁵⁴ (USANDIZAGA, 1985), p. 119.

³⁵⁵ (CURET, 1917), pp. 110 y 163.

³⁵⁶ (AAVV, 1988), p. 50

³⁵⁷ (GASSOL, 1923), p. 10.

³⁵⁸ Una relación bibliográfica sobre el tema en (BIDART-PEILLEN, 1987), pp. 12-17.

³⁵⁹ (ELORZA, 1981), pp. 442-446.

³⁶⁰ *Gipuzkoarra* 23, 14-12-1907.

³⁶¹ *Jel* 7, 1-4-1907.

³⁶² Sobre el teatro nacionalista en castellano, véase (JUARISTI, 1994).

lista, abandonando el tono radical de las obras de Arana o Ulacia y su llamamiento a la movilización inmediata, se orientó a mostrar el contraste entre los valores positivos de la sociedad vasca y las consecuencias que acarrearía la desvasquización. *Alma Vasca*, de Nicolás de Viar (1911), sería representativa de las obras del periodo³⁶³. Su eco en Guipúzcoa, como veremos a continuación, fue escaso.

Las obras representadas en nuestra provincia fueron escritas por autores, sólo en algunos casos, próximos al nacionalismo vasco; pero no respondían estrictamente a los planteamientos teóricos de éste y, en ocasiones se utilizó para atacar los fundamentos aranistas. Las piezas, generalmente comedias o monólogos, estaban redactadas en euskera y seguían el modelo propuesto en el último tercio del siglo XIX por el donostiarra Marcelino Soroa³⁶⁴. Soroa supuso, tras los escarceos del conde Peñaflores y del «Gabonetako ikuskizuna» de Barrutia, en el siglo XVIII³⁶⁵, el inicio del teatro escrito en euskera. Las representaciones populares tradicionales que incluían desde diferentes bailes (verdaderos teatros danzados) hasta las pastorales suletinas, pasando por las pequeñas dramatizaciones espontáneas (surgidas en torno a las veladas dedicadas a desgranar el maíz) de signo cómico, pero que incluían elementos de crítica social (matrimonios concertados por los padres, tratantes de ganado, etcétera), se encontraban en franca decadencia³⁶⁶. Soroa, aunque adecuó las representaciones al escenario teatral clásico, mantuvo el aire cómico de las mismas. Se trataba de obras breves, con el objeto de atraer a unos espectadores no habituados a escuchar el euskera en una institución pública³⁶⁷. Esta característica le permitió gozar del apoyo de unos espectadores más deseosos de participar en un clima vasquista colectivo que de atender a una representación teatral concreta.

El modelo del donostiarra triunfó en nuestra provincia. Así, en el año 1912 se efectuaron más de 100 funciones por toda la geografía guipuzcoana con 62 obras diferentes³⁶⁸. Se extendió por un gran número de asociaciones y colegios religiosos, así como por numerosos centros sociales, nacionalistas o no. Conviene indicar que el teatro euskérico estaba limitado, salvo escasas excepciones, al campo tradicionalista: batzokis, locales parroquiales, círculos carlistas e integristas³⁶⁹. Hay que tener en cuenta que, pese a su carácter cómico, uno de los objetivos generales del teatro en euskera era contrarrestar la

³⁶³ Sobre Viar (GRANJA, 1982a), pp. 221-239.

³⁶⁴ (LABAYEN, 1965) y (URKIZU, 1984).

³⁶⁵ (SARASOLA, 1982), pp. 57-59.

³⁶⁶ (LEKUONA, 1993).

³⁶⁷ (BARRIOLA, 1985), p. 34.

³⁶⁸ Euskalerriaren alde 1912. Antzerkia 1912.

³⁶⁹ Es muy significativo, en este sentido, que cuando en 1924 Fausto Arocena solicitó que la Diputación comprase diferentes ejemplares de obras dramáticas, el máximo órgano provincial accediese, repartiendo las adquisiciones entre «colegios, círculos integristas y tradicionalistas, batzokis y sindicatos católicos y párrocos». *APG*, lg. 1822.

Tabla 3.4
Obras más representadas en los batzokis guipuzcoanos 1905-1923

Número de representaciones	Título	Argumento de la obra	Autor	Significación política del autor
16	Aitona ta billoba	Drama familiar, sin referencias políticas (SRP)	Garitaonandia, Víctor	Sacerdote vasquista
17	A mal dar (castellano)	Comedia (SRP)	Viar, Nicolás	Nacionalista
17	Damuba garaiz		Mocoroa, Valerio	Vasquista
17	Josuren Jayotza		Agesta, José María	Vasquista
18	Garbiñe	Drama histórico siglo XIII, (SRP)	Elizegui, Catalina	Vasquista
18	Gurutzepe	Comedia amorosa con referencias políticas	Lete, Juan José	Nacionalista
19	Asenchi ta Konchesi	Diálogo cómico, (SRP)	Alzaga, Toribio	Nacionalista
19	Dollorra		Elizondo, José	Nacionalista
19	Maitasun eta gorroto	Drama histórico (SRP)	García Goldaraz, José	Sacerdote
19	Maite (castellano)	Comedia amorosa, (SRP)	Viar, Nicolás	Nacionalista
19	Melitonaren bi senarrak	Comedia, (SRP)	Zabala, Alfonso	Sacerdote integrista
22	Ezer ez ta festa		Soroa, Marcelino	Vasquista, excarlista
23	Iskiña Mutrikun	Comedia (SRP)	Iraola, Victoriano	Republicano
24	Aterako gera	Juquete cómico (SRP)	Alzaga, Toribio	Nacionalista
24 (19 castellano + 5 en euskera)	Alma Vasca (castellano)	Drama familiar con referencias políticas	Viar, Nicolás	Nacionalista
25	Praisku	Monólogo cómico (SRP)	Artola, José	Vasquista
28	Porrusalda	Monólogo cómico (SRP)	Nuñez Arizmendi, Ignacio	Vasquista
29	Meza berriya		Barriola, Avelino	Nacionalista
31	Amets goxuak		Elizondo, José	Nacionalista
33	Anton Kaiku	Comedia (SRP)	Soroa, Marcelino	Vasquista
33	Iziartxo	Drama rural (SRP)	Garitaonandia, Víctor	Sacerdote vasquista
34	Auxen da eguna		Agesta, José María	Vasquista
35	Gorgonioren estutasunak	Juquete cómico (SRP)	Soroa, Marcelino	Vasquista
38	Astidunak		Parada, Isidro	Nacionalista
53	Abek istillubak		Soroa, Marcelino	Vasquista
58	Aldiz aldiz	Comedia (SRP)	Barriola, Avelino	Nacionalista

influencia del teatro español, no tanto por ser extranjerizante, éste sí sería el caso de los nacionalistas, como por ser inmoral. En cualquier caso, lo que diferenciaba a los jeltzales de carlistas e integristas es que, habitualmente, el teatro representado en los centros nacionalistas estaba escrito en euskera o atañía a temas patrióticos; mientras que en los otros casos, no había ningún reparo en completar las veladas con obras «morales» españolas. No faltaron los libretos polémicos. El sacerdote integrista Alfonso María Zabala escribió la comedia *Periyaren Zalapartak*, donde se atacaba a los nacionalistas, produciéndose algunos incidentes al representarse en el Centro Católico de San Sebastián³⁷⁰.

Los datos de la actividad teatral nacionalista vuelven a desmentir la imagen que ofrecen los teóricos del nacionalismo sobre la práctica cotidiana del «nacionalista consciente». De las 737 veladas teatrales recogidas, sólo 33 representaron únicamente obras en castellano; mientras que en otras 61 las tablas vieron pasar libretos escritos en euskera y libretos escritos en castellano. De las 26 obras que se representaron en más de 15 ocasiones, sólo 4 habían sido escritas originalmente en castellano y por autores vizcaínos. Es más, una de ellas, *Astidunak* de Isidro Parada, se representó habitualmente en euskera. Ninguna de las tres obras de Viar, además, se encuentra entre las más representadas. Lo verdaderamente relevante de la tabla es el predominio absoluto de obras cómicas sin excesivas pretensiones y cuya carga política, directa o indirecta, era escasa o nula. La mayor parte de las obras fueron redactadas por autores alejados políticamente del nacionalismo, algunos incluso enemigos declarados del mismo y como en el caso de *Abek istillubak* escrita en 1894, con anterioridad a que el nacionalismo hiciese aparición en Guipúzcoa. Las obras cultivaban, ciertamente, un costumbrismo estancado en la última década del siglo XIX y describía una bucólica y tópica versión de las clases populares guipuzcoanas. Casi ninguna consiguió superar el paso del tiempo. Es normal, en esta dirección, que muchas de las representaciones de carácter histórico incluyesen rasgos propios del costumbrismo: apología de las tendencias ruralizantes y de lo euskaldún, antiindustrialismo y antimodernismo. Ahora bien, el nacionalismo no es la derivación, ni la consecuencia lógica de estos planteamientos. Enredos, malentendidos, conversaciones de sidrería constituían, por otra parte, los temas más habituales. La comedia más representada, *Aldiz Aldiz*, de Avelino Barriola, partía de un entrecruzamiento de cartas para describir de una forma jocosa una serie de arquetipos, el estudiante pobre, el indiano rico, el zapatero vago, etcétera, y las relaciones que se producían entre ellos. Se trataba de acostumar a los espectadores a las representaciones en euskera, posibilitando así el posterior paso hacia obras de una mayor profundidad³⁷¹.

³⁷⁰ *Gipuzkoarra* 227, 6-1-1912. Integrerías.

³⁷¹ (LABAYEN, 1965), p. 19.

Una muestra del carácter no partidista de la mayoría de las piezas teatrales representadas en los batzokis es el hecho de que también se representaban en centros carlistas, integristas, católicos o sociedades sin color político. Sólo *Gurutzepe* del nacionalista Juan José Lete tenía un argumento netamente político. La obra intercalaba en medio de una historia de amor la actuación caciquil en una lucha electoral. Los rasgos del teatro que se representaba en los centros nacionalistas quedan manifestados en la queja del corresponsal de Placencia por la dificultad para encontrar obras «aberkoyak eta euzkerazkuak», esto es patrióticas escritas en euskera, pese a solicitarlas a San Sebastián y a Bilbao; y animaba a que se imprimiesen manuscritos que cumpliesen ambas condiciones³⁷². Ante esta realidad, algún batzoki, como el de Zumaya, representó obras nacionalistas «importadas de Bilbao» como eran *Nerea*, *Alma Vasca*, *Maite* o *A mal dar*. Obras todas ellas escritas por Nicolás de Viar; pero fue la excepción. Ante las críticas recibidas, tanto externas como internas, por la utilización del castellano, la última representación se celebró en noviembre de 1915³⁷³. Se trataba, por otra parte, de una tendencia general. Las representaciones de textos redactados en este último idioma continuaron, pero a partir de 1918 se aprecia un descenso notable en su utilización.

El teatro euskérico encontró su consolidación con la creación en 1914 de la Academia de Declamación y Teatro Vasco por parte del Ayuntamiento de San Sebastián. Se otorgaba así a este movimiento un carácter oficial. Entre las obligaciones de la Academia, dirigida por el nacionalista y dramaturgo Toribio Alzaga, estaban la de preparar 3 funciones dramáticas, cuando menos: para el día de Santo Tomás, para el de San Sebastián y para el Lunes de Carnaval³⁷⁴. La corporación capitalina recibía de la Diputación una importante subvención para sostener la Academia. Entre 1915 y 1929, Alzaga dirigió la representación de 51 obras diferentes con un total de 113 actuaciones³⁷⁵. A partir de 1916, se apreció un cambio de tendencia con la escenificación de *Lagun txar bat* de Avelino Barriola, escrita en 1912. Pero no en la vía de un mayor compromiso patriótico, sino en la profundización del sentido dramático, avanzando hacia el terreno de una comedia homologable con la que se hacía en el exterior³⁷⁶. Este giro, además de la introducción de un mayor purismo en el lenguaje utilizado, provocó fuertes críticas por parte de diferentes sectores contra las innovaciones. *La Voz de Guipúzcoa*, caracterizada por su oposición radical a cualquier intento de exigir el conocimiento del euskera a la hora de contratar personal municipal o provincial, se erigió en uno de los máximos defensores de la ortodoxia soroaniana. En su opinión «las nuevas corrientes del teatro vasco en serio (...) habían arrojado del Teatro Principal

³⁷² *Euzk.* 2-12-1915. Soraluze.

³⁷³ *Euzk.* 10-11-1915.

³⁷⁴ AGG, lg. 1465.

³⁷⁵ (URKIZU, 1984), p. 109.

³⁷⁶ (BARRIOLA, 1985), p. 38.

a la cascabelera masa popular, cuando la sociedad koskhera «Euskaldun Fe-dea» organizaba las tradicionales funciones de Santo Tomás. Pepe Artola era su base fundamental, a divertirse con él, a reír a carcajadas, iba un público sano que le entendía perfectamente.»³⁷⁷

3.7. Las bases sociales del nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración (1904-1923)

El nacionalismo, por definición, ha buscado una base social amplia, rechazando las clases y divisiones y remarcando la unión de todos los elementos considerados como nacionales contra la dominación extranjera³⁷⁸. Como otros muchos movimientos sociales, constituye un buen ejemplo de la inexistencia de una relación lineal o directa entre clase social y comportamiento político. No es en absoluto evidente la correlación entre burguesía y nacionalismo. De hecho, la inmensa mayoría de las corrientes ideológicas contemporáneas, nacionalistas, liberales o con conciencia de clase, han tenido su origen en sectores burgueses, transmitiéndose, a continuación, con más o menos fuerza o rapidez a los sectores populares. Este proceso tiene su origen, entre otras causas, en las escasas posibilidades que los diferentes marcos legales concedían a la participación popular en la política hasta mediados o finales del siglo XIX.

El nacionalismo debe ser situado, por su dimensión popular e interclasista, como un fenómeno cultural y socio-económico. Factores como la lengua nacional y la identidad cultural han sido los medios de vehicular y movilizar el pensamiento nacionalista. En este sentido, con la excepción irlandesa, la consolidación de la afirmación nacional se vio acompañada por la creciente proliferación de publicaciones escritas en la lengua nacional y que respondían, no a la demagogia, sino a un deseo de comunicarse con las clases populares en su propio idioma. Los movimientos de reivindicación lingüística contribuyeron a rellenar el vacío existente entre las masas populares y las clases altas, educadas en moldes culturales ajenos al definido como nacional, cuando no abiertamente extranjeros. Hay que sustituir, por lo tanto, un enfoque historiográfico que «obligaba» a las clases populares a elegir entre la lucha nacional o la social, por otro que admita la combinación y la interpenetración de elementos políticos, económicos, religiosos y culturales como núcleo originario del hecho nacional en su sentido moderno.

El análisis del soporte sociológico de cualquier movimiento social implica unos niveles de fuerte complejidad. Por poner un ejemplo, decidir la cate-

³⁷⁷ VG, 30-3-1921. Charlas.

³⁷⁸ Una reflexión más amplia sobre los apoyos sociales del nacionalismo vasco, Aizpuru, Mikel, «Las bases sociales del nacionalismo vasco» en (DE PABLO, 1995), pp. 345-377.

goría socio-profesional de cualquier persona, reduciendo a un término descriptivo toda una trayectoria laboral, su sistema de creencias religiosas y culturales y su experiencia vital, no puede más que tener como consecuencia pecar de arbitrario en buen número de casos. En este sentido, la aproximación sociológica no puede explicar, por sí sola, las opciones políticas de un partido, aunque al evocar la naturaleza de su implantación, muestra el contexto en el que se elaboró su teoría. Por otra parte, el examen de los apoyos sociales del nacionalismo no puede olvidar que, junto a los aspectos cuantificables y mensurables, de difícil acceso en este caso por la falta de fuentes documentales, toda actividad humana conlleva unos niveles de subjetividad difícilmente medibles. Remitiéndonos al análisis del nacionalismo vasco, se trata de decidir si únicamente aquellas personas que se integraron o votaron a las diferentes organizaciones nacionalistas pueden ser calificadas como tales, o, si por el contrario, el nacionalismo es un sentimiento difuso que se extendió por otras formaciones políticas. Hay que valorar, análogamente, cuál era el grado de implicación de los seguidores de esas ideas con las mismas. En efecto, nos encontramos con personas que, convertidos al nacionalismo, conservaron esa ideología toda su vida, pero también con elementos que lo abandonaron a los pocos meses o años, u otros a los que sólo alcanzó el tiempo que duró el mitin, el festival o la romería organizadas por los nacionalistas³⁷⁹.

Del mismo modo, bajo la capa del nacionalista se agrupaban militantes entusiastas, pero también pasivos; soñadores idealistas y arribistas que buscaban asegurar su posición social; intelectuales como Isaac López Mendizabal y el bertsolari Alcain; un gran propietario agrario como el presidente del GBB, Ignacio Lardizabal, y los baserritarras desahuciados por votar nacionalista; el industrial Victoriano Celaya y el obrero armero Asensio Gardoqui, presidente de la Junta Municipal de Placencia. No sólo su situación social era diversa, sino que sus razones para ser nacionalistas eran diferentes. En otro plano, los nacionalistas podían ser miembros de la organización política, pero también de asociaciones periféricas dedicadas a temas sociales, culturales o deportivos, o limitarse a contribuir económicamente en la ayuda a presos o parados nacionalistas. Los afiliados podían ocupar diversos niveles de responsabilidad o limitarse a pagar la cuota, organizar festivales y mítines o ser meros espectadores de los mismos. Es más, los distintos tipos de lazos sociales entre un individuo y un partido pueden entrecruzarse y superponerse en el seno de la conciencia personal. En cualquier caso, los miembros de los partidos no constituyen una sociedad igualitaria y uniforme, sino una comunidad compleja, jerarquizada y diversificada; y siempre pueden destacarse diferencias individuales entre los miembros de un mismo partido, aunque los caracteres sociales sean comunes. Estas distinciones tienen su origen en que

³⁷⁹ (FITZPATRICK, 1978), p. 113.

la naturaleza de la participación en este tipo de organizaciones no es nunca uniforme.

Esta fase de la historia del nacionalismo vasco presenta, desde el punto de vista de su base social, dos constantes: su carácter interclasista, que será el centro de estas páginas, y la exclusión de los emigrantes de otras zonas de España. Los sucesivos Reglamentos de Organización nacionalistas señalaban como elemento imprescindible para la afiliación la oriundez vasca, si bien, cada vez de una forma menos rigurosa: así, Sabino Arana, en 1894 reclamaba 4 apellidos euskéricos para ser socio originario del Euzkeldun Batzokija, mientras que, en 1933, se requería ser oriundo vasco, nacido en territorio vasco o llevar 10 años de residencia en el país (en este último caso, era el Consejo Regional el que autorizaba la afiliación). Esta disposición no impedía, evidentemente, que los emigrantes pudiesen votar por los candidatos nacionalistas, pero alejaba, en 1920, a un 21,61% de los habitantes de Guipúzcoa del ámbito de influencia nacionalista³⁸⁰. La inmensa mayoría de los emigrantes eran obreros, pero también se incluían en este grupo la mayor parte de los funcionarios de la Administración Pública, de los jueces, de los militares y de los profesionales de la enseñanza, esto es, una nutrida representación de la élite ilustrada del territorio.

Los estudios sobre las características sociológicas del nacionalismo y de su progresiva implantación en el tejido social vasco han tenido en cuenta las diferencias regionales y cronológicas³⁸¹. La implantación electoral nacionalista reveló, por otra parte, la correlación existente entre éste y la presencia del euskera: a mayor proporción de vascoparlantes, más nacionalistas; la juventud: más arraigo entre los jóvenes que entre los adultos; y con la religión: la práctica religiosa continuada facilitaba el voto a una opción católica como era la nacionalista. El nacionalismo vasco estuvo vinculado desde sus comienzos a las clases medias y bajas de origen vasco de Bilbao hasta tal punto, que uno de los autores franquistas que, tras la Guerra Civil, se dedicó al «análisis» del nacionalismo, llegó a afirmar sobre la base del nacionalismo que «Como en todo partido revolucionario, el núcleo central, el orientador y el peligroso, provenía de la clase media», empleados y profesiones liberales sobre todo, y rechazaba que hubiese tenido eco

«entre las clases cultas y las clases directoras. La nobleza permaneció fiel a España; las grandes Empresas industriales, honra del país, el alto clero, salvo casos lamentables; el Ejército, el profesorado, los literatos, siguieron asimismo enfrente de toda idea secesionista»³⁸²

A partir de ese foco, el nacionalismo vizcaíno consiguió atraer a algunos grupos de la burguesía industrial o de negocios, que lideraron, además, la or-

³⁸⁰ (CASTELLS, 1997), p. 166.

³⁸¹ (MEES, 1991a).

³⁸² (SIERRA BUSTAMANTE, 1941), pp. 236-241.

ganización durante la mayor parte de esta fase, y a unos pocos representantes de la alta burguesía. Dos datos nos muestran la escasa importancia del nacionalismo en la elite de la burguesía y de la sociedad guipuzcoana. Luis Castells elaboró en sus tesis doctoral dos cuadros en los que presentaba sendas relaciones con las listas de mayores contribuyentes por propiedades rurales de 1901 y la participación en sociedades industriales y mercantiles de la burguesía guipuzcoana. En el primer caso, de las 20 personas señaladas, sólo Ignacio Lardizabal y su sobrino, Vicente Monzón, pueden ser calificados como nacionalistas. En la segunda relación, ninguna de las 90 personas citadas se presenta como nacionalista³⁸³. Félix Luengo, por su parte, confeccionó una lista de 73 personas catalogadas como «principales miembros de la burguesía industrial y financiera de Guipúzcoa». Sólo cuatro de ellas son nacionalistas: los tolosarras hermanos Sesé y los residentes en Vizcaya, Pedro Chalbaud y José Horn³⁸⁴. Un proceso semejante ocurrió en Cataluña, donde ninguno de los máximos terratenientes, ni tampoco la gran burguesía industrial y comercial, ingresaron en las filas catalanistas³⁸⁵. Por lo demás, las descripciones de los asistentes a los actos nacionalistas, especialmente a los de carácter masivo, repetían las mismas características: juventud, obreros y campesinos. Muchas de las misas que se celebraban cada año a fines de noviembre en honor a Sabino Arana se oficiaban a primera hora de la mañana, entre 5 y 7, con el objeto de que pudiesen acudir los obreros de las fábricas. Las referencias de los corresponsales se encaminaban igualmente a destacar el carácter interclasista y humilde de los nacionalistas. Así, el de Vergara, señalaba que los espatadantzaris pertenecían a modestas familias de la localidad³⁸⁶, el de Elgóibar se lamentaba de no contar «en esta con grandes elementos para luchar contra el caciquismo elgoibarrés»³⁸⁷ y el de Rentería informaba que «Hoy la sociedad reúne a más de 100 socios, moldeadores, torneros, estudiantes, carpinteros, peones, oficinistas, albañiles, alpargateros, propietarios y comerciantes, reunidos por una aspiración común, salvar a la Patria»³⁸⁸.

Se trataba de una situación contradictoria. Por un lado, se subrayaba el carácter popular e interclasista del nacionalismo. Por otro, como en el caso catalán, los nacionalistas, especialmente los de Bilbao, presumían del prestigio social de los correligionarios siempre que convenía. Aunque en el caso guipuzcoano, tal reivindicación iba ligada fundamentalmente a los periodos

³⁸³ (CASTELLS, 1987), cuadro 48, pp. 413 y 414 y cuadro 49, pp. 418-429

³⁸⁴ (LUENGO, 1990), apéndice 2, pp. 347-356.

³⁸⁵ Según Marfany, el carácter mesocrático de la ideología y la cultura del movimiento catalanista era tan marcado y tan absoluto que legitimaba al menos hasta cierto punto una caracterización sociológica a falta de unos fundamentos estadísticos sólidos. (MARFANY, 1995), p. 11.

³⁸⁶ *EPV*, 14-7-1912.

³⁸⁷ *Euzk.* 13-8-1913.

³⁸⁸ *Gipuzkoarra* 279, 4-1-1913.

electorales. Durante la mayor parte de esta etapa la queja fundamental era precisamente la contraria, la falta de personajes de prestigio que contribuyesen al triunfo nacionalista. Las cartas de Aranzadi a Luis Arana son una constante en este sentido, pero no fue el único; todavía en 1916 se repetía la demanda:

«La mayor parte de los nacionalistas se hallan dispuestos a alistarse para la constitución del batzoki; sólo hace falta que una *persona de arraigo* se decida a dar los primeros pasos,...»³⁸⁹

La expansión fundamental del nacionalismo vasco en Guipúzcoa se dirigió hacia las clases medias y, sobre todo, bajas autóctonas³⁹⁰. Artesanos y trabajadores cualificados, pequeños comerciantes y algunos profesionales liberales, como abogados o médicos, fueron los principales receptores del pensamiento nacionalista³⁹¹. En definitiva, aquellos sectores sociales situados entre la alta burguesía y la clase obrera industrial emigrante. Los estudiantes universitarios son también un foco nacionalista. Su influencia en el sector primario se extendió durante este periodo a algunos núcleos pesqueros y a pequeños grupos de agricultores. Buena parte de estos últimos, dada su calidad de campesinos arrendatarios, estaba sometida a una doble dependencia, económica y social, de los propietarios de sus tierras, muchos de ellos vinculados a las fuerzas de la derecha monárquica o carlista. En las zonas rurales, fueron los baserritarras convertidos recientemente en propietarios o que se integraron en la vida urbana la base social del PNV. El caso de Elgueta es paradigmático en ese sentido. En 1912, sólo había un simpatizante nacionalista en la lista de 40 mayores contribuyentes, frente a 38 carlistas. La proporción había cambiado sensiblemente 11 años más tarde, 27 carlistas y 12 nacionalistas. «De estos 12, 10 eran baserritarrak que habían comprado sus granjas a partir de 1912, uno anteriormente había sido carlista y otro poseía un taller en Elgueta»³⁹². Sorprende este apoyo dadas las características del campesino guipuzcoano. Este pertenece a una sociedad rural, dominada por el caciquismo, analfabeta, con largas jornadas de trabajo, sin un tiempo de ocio que permita prácticas alternativas del mismo y una tradición individualista y conformista con el poder. Sólo algunos de aquellos que podían liberarse de la obsesión de la mera supervivencia o de la órbita caciquista se aproximarían al nacionalismo vasco.

Realizada una aproximación genérica al soporte social del nacionalismo guipuzcoano del periodo, el análisis cuantitativo exige algunas explicaciones

³⁸⁹ *Aberri* 7, 23-12-1916. Jel-Izparrak. Desde Zarauz. La cursiva es mía.

³⁹⁰ Resulta inexacto por lo tanto afirmar que el nacionalismo vasco estaba vinculado y controlado por una única clase social, la burguesía. (BELTZA, 1976b), p. 8.

³⁹¹ Así resume Luis Eleizalde la composición social del nacionalismo en su novela *Landi-bar*. (ELEIZALDE, 1918), p. 18.

³⁹² (HEIBERG, 1991), p. 247.

previas. Es necesario huir, en primer lugar, de la «superstición objetivista» que supone que los indicadores socioeconómicos utilizados en estos estudios garantizan un nivel de seguridad mayor que las fuentes cualitativas³⁹³. Pero, tal y como se ha comentado en el apartado anterior, en demasiadas ocasiones se han realizado afirmaciones rotundas sin ninguna base empírica. La limitación de fuentes, ha impedido por otro lado, que se tomen en cuenta el, cada vez mayor, número de mujeres que se incorporaron al nacionalismo en este periodo, reduciéndose el análisis a los seguidores masculinos del mismo. Ya en los primeros actos de Guipúzcoa se remarcaba la asistencia a los actos nacionalistas de oyentes de todas las clases sociales y también de mujeres³⁹⁴. Cabe destacar que, en las noticias relativas al acto de contraer matrimonio de militantes nacionalistas, creció el número de referencias al carácter nacionalista de las contrayentes. En este sentido, las actividades lúdico-políticas desarrolladas por las organizaciones del PNV contribuyeron a crear numerosas parejas, que, una vez casadas, dieron origen a verdaderas «dinastías políticas nacionalistas» que continúan perpetuándose hoy en día. Aunque no existen demasiados datos sobre la caracterización social de las seguidoras femeninas de Arana de este momento, parece lógico suponer que su extracción tiene el mismo origen que el de los hombres.

La inexistencia de fuentes documentales directas me ha obligado a utilizar todo tipo de referencias para recoger información sobre los simpatizantes guipuzcoanos del nacionalismo vasco. La relación analizada a continuación incluye, desde datos provenientes de listas de afiliados conservadas en archivos municipales, relaciones de contribuyentes a cuestaciones nacionalistas publicadas en la prensa, o noticias referentes a la renovación de órganos del partido hasta las menciones al casamiento de «distinguidos patriotas», bautizos de sus descendientes, o la notificación de su marcha al servicio militar o a América. No establezco distinciones entre militantes de la Comunidad Nacionalista Vasca y el Partido Nacionalista Vasco. En el caso de ELA-SOV, únicamente se han contabilizado los componentes de las Juntas Directivas de las agrupaciones. Se han tenido en cuenta, en este sentido, sus afirmaciones de que no todos los miembros de Solidaridad eran nacionalistas, si bien, tal identificación es muy real en los niveles directivos. Por otro lado, la incorporación de algunos listados recogiendo la afiliación solidaria de algunas localidades hubiese distorsionado la muestra, ofreciendo una imagen más humilde, incluso, del nacionalismo que la resultante de este análisis. De este modo, se ha completado una relación de 2.335 nombres de nacionalistas guipuzcoanos, procedentes de todas las poblaciones de la provincia, menos de ocho³⁹⁵. Somos conscientes, al mismo tiempo, de la amplitud de la muestra, válida

³⁹³ (BEYME, 1986), p. 277.

³⁹⁴ Un ejemplo en la inauguración del nuevo batzoki de Rentería. *EPV*, 21-10-1907.

³⁹⁵ Todas ellas de muy pequeño tamaño: Abalcisqueta, Beizama, Elduayen, Gainza, Herrialde, Larraul, Olaverriá, Orendain.

para realizar cualquier análisis de tipo estadístico con un alto grado de fiabilidad, y de las deficiencias que presenta. Por poner un ejemplo, si el número de socios del Centro Vasco de San Sebastián alcanzó los 400 en 1904, sólo poseemos los nombres de 293 nacionalistas donostiarres para el periodo 1904-1923. En segundo lugar, pensamos que en la medida en que es más sencillo conseguir los nombres de aquellos militantes que ocuparon cargos de responsabilidad, tanto internos como externos, y que estos pertenecían a sectores sociales más elevados, la muestra minusvalora la presencia del nacionalismo entre los sectores sociales más humildes. Éstos, ni poseían las costumbres asociativas de sectores sociales más acomodados, ni podían contribuir con cuotas y donaciones a las finanzas del partido, ni tenían tiempo libre para acudir de forma regular a las reuniones directivas o a las frecuentes movilizaciones que se producían a lo largo de la geografía guipuzcoana, ni veían sus nombres recogidos en la relación de personalidades asistentes a dichos actos. Algo semejante ocurre con los seguidores más jóvenes³⁹⁶.

Las deficiencias de los servicios censales de la Restauración han impedido además que, en muchos casos, pudiésemos averiguar datos tan primarios como la profesión y la edad de los mismos: o asegurar, de forma fehaciente, que la asignación realizada por el censo se correspondiese de forma exacta con la realidad. Ya que en muchas ocasiones, por ejemplo, el oficio no indica si el que lo ejerce es un trabajador por cuenta ajena o es un pequeño empresario³⁹⁷. No faltaban, tampoco, personas que falseaban los datos, declarando una categoría profesional más baja para pagar así menos impuestos o, por el contrario, los que se autoascendían de categoría profesional. Todos aquellos casos cuya identificación presentaba dudas, existencia de dos personas con el mismo nombre y primer apellido por ejemplo, han sido excluidos del análisis. Por último, la juventud de muchos de los militantes nacionalistas, que no habían alcanzado los 25 años en 1923, imposibilita que se encuentren en las listas electorales y, por lo tanto, desconozcamos sus datos más elementales.

Han sido muchos los autores que se han dedicado al análisis sociológico de distintos grupos sociales, pero no existe todavía un acuerdo sobre qué clasificación utilizar para ello. La tipología profesional utilizada aquí tiene su origen en la propuesta por J.Corcuera³⁹⁸, incluyendo en ella las modificaciones propuestas por Mees³⁹⁹, que diferencia los sectores de la producción y las relaciones laborales dentro de cada uno, y consta de 11 grupos⁴⁰⁰. Cono-

³⁹⁶ Véase el caso de los socialistas madrileños, la mayor parte de los cuales tenía más de 30 años. (RALLE, 1982), p. 337.

³⁹⁷ (CALERO, 1975), pp. 257-262.

³⁹⁸ (CORCUERA, 1979), p. 76.

³⁹⁹ (MEES, 1991a), pp. 113-114.

⁴⁰⁰ 1. Propietario, rentista, contratista, industrial.

2. Abogado, médico, farmacéutico, catedrático, ingeniero, arquitecto, procurador, dentista, veterinario.

emos la caracterización profesional de 1.689 nacionalistas (72,33%). Aplicados a los mismos las técnicas estadísticas oportunas, el conjunto cumple de forma amplia la condición de muestra representativa del total del censo electoral, con un nivel de confianza del 95%, admitiéndose un error máximo del $\pm 4\%$. Gracias a estos datos hemos obtenido los siguientes resultados:

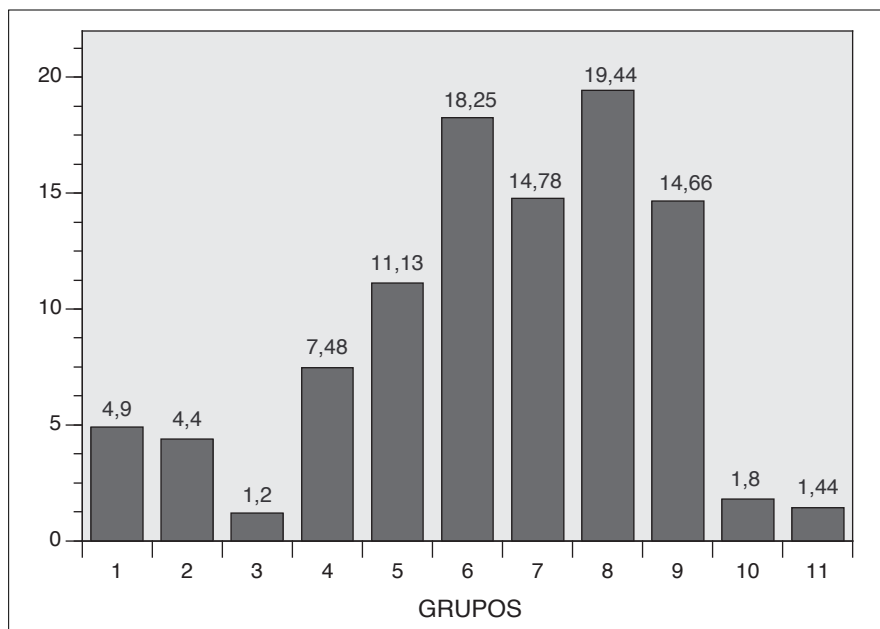


Gráfico 3.3
Nacionalistas por categorías profesionales

3. Maestro, corredor de comercio, músico, profesor mercantil, licenciado, corredor marítimo, escritor, dibujante, agente de aduanas.

4. Comerciante, frutero, pastelero, negociante, joyero, constructor naval, comisionista, relojero, carnicero, sastre, fotógrafo, fondista, molinero.

5. Empleado, escribiente, dependiente, viajante, secretario, oficinista, delineante, periodista, cartero, estudiante, pelotari, sobrestante, piloto, policía municipal, contable, sacristán, factor.

6. Carpintero, calderero, zapatero, panadero, pintor, linternero, tapicero, tonelero, encuadernador, cesterero, ebanista, curtidor, tejedor, cepillador, tallista, grabador, barbero, listero, sillero, marmolista, herrero, guarnicionero, pizarrero.

7. Impresor, ajustador, moldeador, electricista, mecánico, tipógrafo, maquinista, cantero, capataz, armero, contraamaestre, tornero, alpargatero, niquelador, pulidor, fundidor, cortador, cerrajero.

8. Jornalero, obrero, peón, minero, meritorio, barrendero, carretero, fogonero, hojalatero, albañil, caminero.

9. Labrador, horticultor.

10. Pescador, marinero.

11. Criado, cochero, portero, camarero, peluquero, guarda, chófer.

Las características que ofrece el gráfico son muy evidentes y muestran el amplio espectro social con que contó el nacionalismo guipuzcoano de la época restauracionista. Artesanos tradicionales, obreros cualificados y sin cualificar junto con campesinos y pescadores conforman el 70,37% de la base social del PNV. Si a ellos le unimos el grupo de los empleados, alcanzamos el 81,50% del total. Industriales, abogados, médicos y comerciantes completan el resto. Aunque el análisis socioprofesional de los diversos cargos y autoridades del partido matizan esta distribución, estos datos refuerzan la tesis defendida por Santiago De Pablo y Ludger Mees sobre el carácter interclasista y la composición social media-baja del nacionalismo.

Si reducimos el campo de estudio a San Sebastián, se pueden perfilar mejor los elementos de comparación. En efecto, Félix Luengo⁴⁰¹ ha analizado el censo electoral de la ciudad en 1923 (serie 1), estableciendo una división por categorías profesionales muy semejante a la utilizada por nosotros, aunque con la inclusión de sacerdotes y militares que, lógicamente, nosotros no hemos utilizado, y la de jubilados; en total el 5,70% del censo. Su grupo de funcionarios lo hemos adscrito al 5 nuestro: empleados. Hemos comparado sus datos con el análisis de los militantes nacionalistas donostiarros (serie 2):

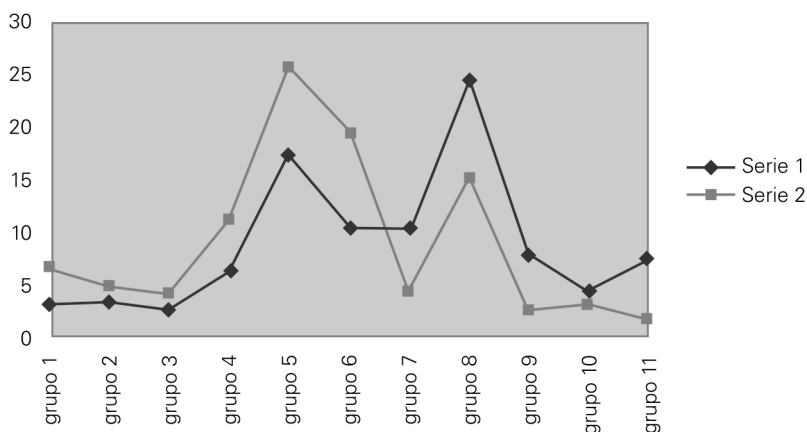


Gráfico 3.4

Comparación entre nacionalistas donostiarros y conjunto de la ciudad

Se aprecia un paralelismo bastante notable con la estructura socioprofesional de la capital guipuzcoana, aunque, en líneas generales, los nacionalis-

⁴⁰¹ (LUENGO, 1991), p. 68.

tas pertenecen a categorías más altas que la media urbana. No obstante, los dos grupos profesionales en los que destaca sobremanera la presencia de los seguidores de Sabino Arana fueron el de los empleados y el de los artesanos. Ahora bien, el hecho de que buena parte de los nacionalistas aquí agrupados fuesen cargos públicos o internos del partido contribuyó, sin duda, a elevar el nivel social de las bases nacionalistas en la capital.

El carácter interclasista del nacionalismo guipuzcoano quedará atenuado en la medida en que dirijamos nuestra atención a los diversos órganos directivos del mismo o a sus representantes en las instituciones (véase el apartado referente a la composición del Consejo Regional y al de la Diputación Provincial). Algo, por otra parte, habitual en cualquier partido político, donde los miembros de la dirección suelen pertenecer a estratos sociales superiores al del conjunto de los componentes del mismo. Tres han sido los niveles de significación que se han escogido en este apartado y que se encuentran representados en los siguiente gráficos. En primer lugar, se ha averiguado la categoría socioprofesional de todos aquellos nacionalistas (982) que ostentaron algún tipo de cargo, público o interno, sin realizar ningún tipo de distinción entre ellos. De este modo, entre las 706 «autoridades» cuya ocupación conocemos, se encuentran desde diputados provinciales hasta vocales de pequeñas ejecutivas locales, pasando por los concejales de San Sebastián, el parlamentario en Cortes y los miembros directivos de las agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos.

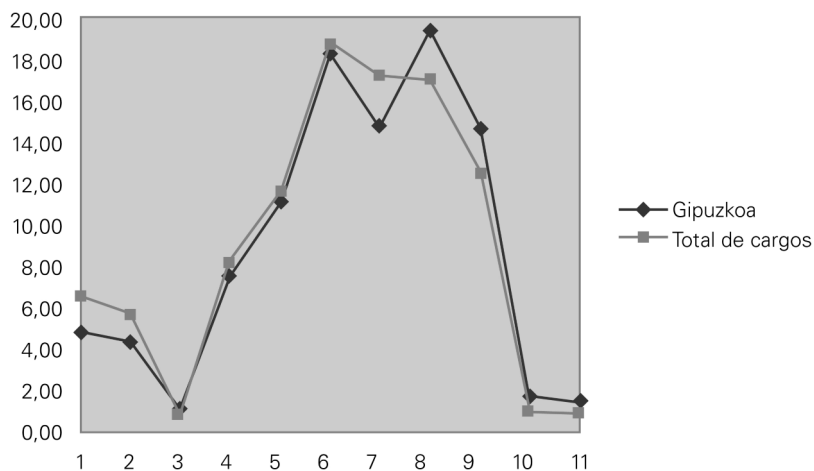


Gráfico 3.5

Cargos nacionalistas por categorías profesionales

El segundo nivel se limita a los 425 miembros de las ejecutivas municipales y representantes en la Asamblea Regional, que constituían la columna vertebral del PNV en Guipúzcoa y desarrollaban la mayor parte de las actividades del mismo en esta provincia.

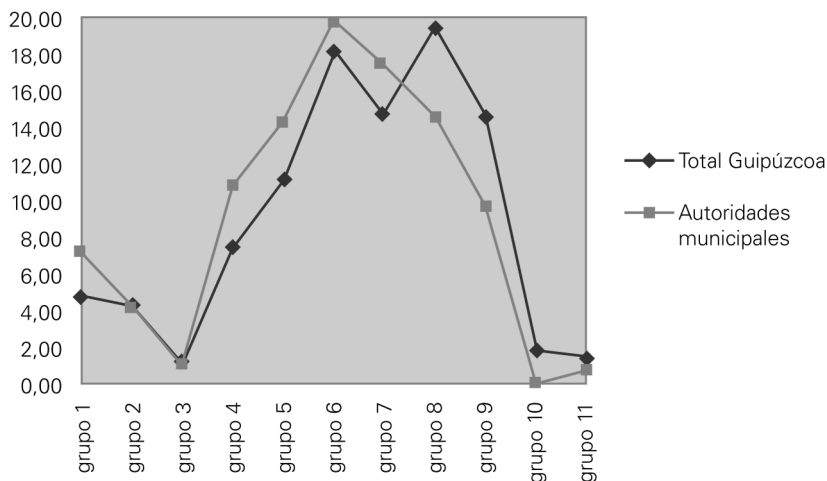


Gráfico 3.6

Cargos internos municipales por categorías profesionales

La visualización de los porcentajes de cada nivel y su comparación con la clasificación general del total de actores analizados en la muestra evidencian la gradación que se produce según se asciende en importancia en la escala de autoridad del nacionalismo guipuzcoano. Así la curva que representa al conjunto de los cargos es casi paralela a la de la totalidad de los nacionalistas. La explicación es sencilla: la progresiva implantación del PNV en localidades de pequeño tamaño donde escaseaban industriales o personas con titulación universitaria facilitó que fuesen artesanos o trabajadores cualificados los que se responsabilizaron del desarrollo organizativo. Algo semejante ocurre si nos referimos a los miembros de las juntas municipales. De hecho, se aprecia que, en la medida en que descendemos en la jerarquía del movimiento nacionalista, hay una mayor coincidencia entre la estratificación general y la correspondiente a ese apartado. Cabe destacar, además, que de los 170 presidentes de junta municipal o batzokis localizados, 100 pertenecen a los grupos 5, 6, 7 u 8.

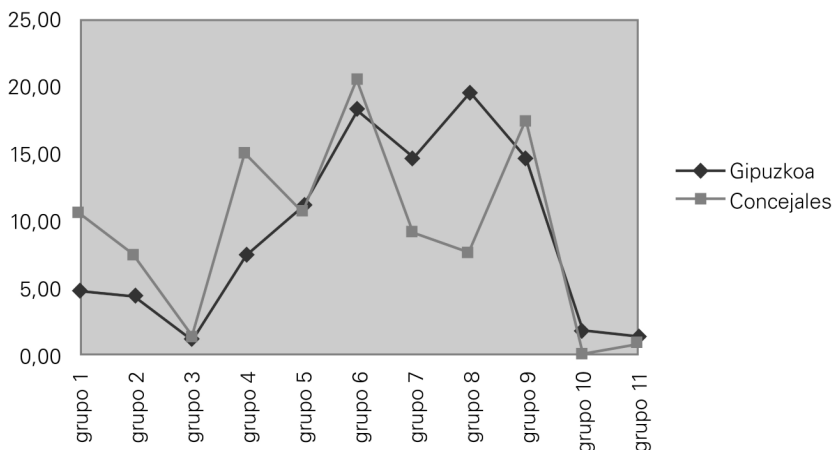


Gráfico 3.7

Concejales nacionalistas por categorías profesionales

La situación cambia en el caso de los concejales, donde se aprecia una mayor presencia de campesinos debido al predominio de ayuntamientos rurales en la provincia y de los grupos 1, industriales; 2, profesiones liberales; y 4, comerciantes. Conviene reseñar, no obstante, que conocemos sobre todo el nombre de los concejales de las grandes poblaciones, localidades en las que dichos puestos eran ocupados por personas de cierta relevancia y prestigio social. Si tuviésemos los datos de todas las corporaciones municipales, probablemente aumentaría el número de pertenecientes a estratos más bajos.

En otro campo distinto, hay que destacar que buena parte de los estudios dedicados a los análisis sociológicos de cualquier tipo de organización, y, particularmente, de los partidos políticos, han obviado la edad de los componentes del mismo. No obstante, este dato constituye un elemento importante para poder juzgar la incidencia social de los mismos y el carácter de novedad o de ruptura que posee dicho movimiento. Es notorio, asimismo, el papel que tuvo la juventud para la difusión de nuevas corrientes políticas, tanto de derechas como de izquierdas. No faltaron las alusiones a la juventud como elemento esperanzador, de la que se esperaba la transformación de la sociedad vasca en un sentido nacionalista. Por todo ello hemos considerado conveniente incluirlo en este análisis. Desconociendo en la mayor parte de los casos el momento de entrada en el Partido Nacionalista Vasco, hemos optado por utilizar como dato relevante, la edad de los afiliados y simpatizantes nacionalistas en 1920.

Conocemos la edad aproximada de 1.501 personas, destacando entre ellas las generaciones que vieron la luz a partir de 1880. Esto es, nacionalistas entre los 30 y los 40 años. La muestra, sin embargo, no es representativa por dos razones: La primera es que muchos de estos elementos ingresaron en el nacionalismo hacia 1910, con una edad media de 20-30 años. La segunda es la fuente de consulta utilizada, los censos electorales, únicamente recogen a los varones mayores de 25 años y somos conscientes de que buena parte de los adeptos al nacionalismo que llegaron al mismo a partir de 1914, (1.014 de los componentes de nuestra relación), coincidiendo con la oleada autonomista, no llegaban a esa edad, lo que contribuiría a rebajar aún más el momento de aceptación de las ideas nacionalistas.

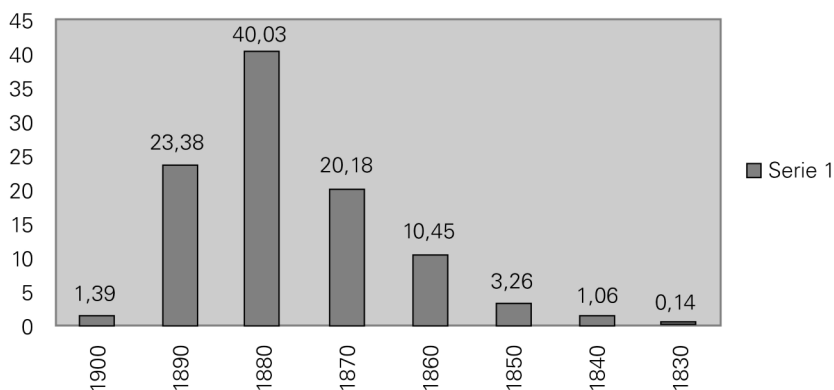


Gráfico 3.8

Fecha de nacimiento de los nacionalistas guipuzcoanos

La inmensa mayoría de los datos cualitativos de los que disponemos coinciden, por otra parte, en afirmar el carácter juvenil del nacionalismo: constantes referencias a afiliados que marchan al servicio militar o que contraen matrimonio, frecuentes alusiones a la inexperiencia de sus cargos públicos o la falta de candidatos de edad y prestigio social, la caracterización del nacionalismo como movimiento de futuro en la medida en que sus miembros alcancen la edad legal para poder hacer uso del derecho al voto, adopción generalizada de actividades lúdico-festivas propias de la juventud como equipos de fútbol, grupos de montaña o de excursionistas, etc. No faltaban, incluso, alusiones peyorativas por parte de los carlistas a la bisoñez de los seguidores de Sabino Arana. La importancia alcanzada por la organización ju-

venil nacionalista, Juventud Vasca, especialmente en Bilbao, debe servir como recordatorio de que, muchos nacionalistas, jóvenes o no, únicamente ingresaban en esta asociación sin afiliarse directamente en el PNV. Todo ello reafirma la naturaleza del nacionalismo como acción de ruptura con la corriente predominante en el país en el último tercio del siglo XIX, el carlismo. Ruptura ideológica, pero también generacional, en la medida en que la inmensa mayoría de los nacionalistas guipuzcoanos (un 85%) no había siquiera nacido cuando se inició la Segunda Guerra Carlista. Sería interesante investigar si la derrota tuvo una influencia directa en la radicalización en sentido nacionalista de antiguos militantes y militares carlistas o de sus descendientes directos.

4

Vida política y elecciones

4.1. La evolución política, autonomía, conflictividad social y Marruecos

El periodo comprendido entre 1916 y 1923 se caracterizó por la búsqueda de nuevos rumbos políticos tanto por parte de los grupos que habían detentado el poder político de la provincia como por parte de las fuerzas, como el nacionalismo, en ascenso. La alternativa que mayores apoyos recogió fue la petición de una mayor autonomía para el País Vasco. El predominio en el debate político de la cuestión autonómica no nos puede hacer postergar, sin embargo, el peso que alcanzó en determinados momentos, como ya hemos analizado, la cuestión social o problemas más generales, como los relativos al conflicto mundial o a la guerra en Marruecos. La obra de Félix Luengo es la guía indispensable para seguir todo el periodo.

Tras un año 1916 caracterizado por la atonía política y las repercusiones de la huelga general de diciembre en San Sebastián, la visita de Cambó a la capital provincial (15-4-1917) dinamizó la vida política. El viaje se inscribe en el clima de renovación política impulsada por la Lliga y las protestas de la burguesía vasca y catalana contra el intento del ministro de Hacienda Santiago Alba de gravar los grandes beneficios que se estaban consiguiendo gracias al conflicto europeo. La conferencia, que se pronunció en el Teatro Bellas Artes, concentró a cientos de nacionalistas guipuzcoanos, navarros, alaveses y vizcaínos, y muchos curiosos. El banquete posterior, limitado a 500 personas, fue prohibido por el gobernador civil, pero posteriormente autorizado, ante las seguridades ofrecidas por el concejal donostiarra Avelino Barriola de que sólo acudirían «elementos de orden» con tarjeta personal y que sólo habría un discurso, el de Cambó¹. Pese a la diversidad de opiniones

¹ *Euzk.*, 14-4-1917. El viaje de Cambó.

Sorprendentemente fue la Policía y la Guardia Municipal las que se encargaron de controlar el acceso al interior del teatro Bellas Artes. *Euzk.*, 15-4-1917. La llegada de Cambó.

que produjo el discurso del líder catalanista, la consecuencia más evidente fue el protagonismo concedido por la prensa guipuzcoana al nacionalismo, tras haberlo marginado desde comienzos de la década.

La petición por parte de la Asamblea de Parlamentarios catalanes de una mayor autonomía tuvo gran eco en nuestro territorio. Los nacionalistas, aunque evitando aparecer públicamente como directores del mismo y renunciando a sus formulaciones más radicales, consiguieron, junto con otras fuerzas políticas, que las Diputaciones Provinciales de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya impulsasen una reivindicación semejante para el País Vasco. El movimiento autonomista de los años 1917 y 1918 supuso un momento de hermanamiento y de fuerte consenso en todo el territorio. Estaba encabezado, en Guipúzcoa, por el carlista Julián Elorza, futuro presidente de la corporación provincial. Su momento cumbre fue la presentación del Mensaje de las Diputaciones en julio de 1917, solicitando la Reintegración Foral o, en su caso, una mayor autonomía para las provincias vascas, «dentro de la unidad española». Antes de presentar el Mensaje, la Diputación guipuzcoana convocó a sendas reuniones a todas las corporaciones municipales y representantes de entidades económicas, organismos sociales y ex cargos públicos de la provincia. La unanimidad autonomista fue el rasgo más destacado de dichos cónclaves², aunque también se empezaron a apreciar las primeras fisuras. Además de ello se pasó consulta, a través de la Comisión de Fueros, a todos aquellos que no habían podido asistir a las asambleas.

El sentimiento autonomista alcanzó incluso a los socialistas guipuzcoanos, que no compartían el españolismo extremo de Prieto. El socialista eibarrés Toribio Echevarria escribió un folleto titulado *La Liga de Naciones y el problema vasco* (1918). Todo ello en un contexto de auge de los movimientos autonomistas en España y de perspectivas optimistas a nivel internacional como consecuencia del final de la Gran Guerra³. En dicho escrito, Echevarria reconoce la necesidad de adoptar una actitud ante el problema de las nacionalidades. Abandonando las ironizaciones sobre la lengua y la historia vascas que caracterizaron al semanario socialista *La Lucha De Clases*, defendió el reconocimiento de la personalidad diferenciada del pueblo vasco. La cual estaba determinada por caracteres diferenciales profundos de una realidad innegable, como su lengua, su origen, su tradición foral y sus costumbres. Asimis-

² (ORUETA, 1919), p. 39.

³ La primera declaración oficial del PSOE, en torno al reconocimiento y aceptación del problema de las nacionalidades del Estado Español, se produjo en su XI Congreso. A propuesta de un delegado catalán, se pronunciaba a favor de una Confederación Republicana de las Nacionalidades Ibéricas, reconocidas a medida que demostrasen un desarrollo suficiente. (CONTRERAS, 1981), p. 150. Sin embargo, la aprobación por votación de dicha proposición no significó una asunción real del problema de las nacionalidades. En 1920, por ejemplo, el PSOE denunciaba la absoluta incompatibilidad entre socialismo y catalanismo, y, de hecho, el periodo 1918-1923 se caracterizó por la máxima oposición entre socialismo y nacionalismo vasco.

mo, se mostró favorable a la reintegración foral, pero no a la independencia. José de Madinabeitia, otro socialista estrechamente vinculado a Éibar, reconoció la existencia de la nación vasca, su derecho a la autodeterminación y su inclusión en una «Federación de Estados Ibéricos».

Las Juventudes socialistas eibarresas editaron unas hojas en euskera «*Gora Euskadi eta/ gora mundu guztian/ bere izardiakin / bizi den gentia*»⁴ y el 4 de noviembre, otra hoja subrayando la necesidad de solucionar la cuestión vasca y reconociendo la personalidad de Euzkadi⁵. Por las mismas fechas, los concejales socialistas de la localidad apoyaron una moción pidiendo la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1839. En este clima de exaltación patriótica y de hermanamiento intravasco, una comisión formada por representantes de diversas fuerzas políticas, incluidos socialistas y nacionalistas, realizó un llamamiento para la celebración de un mitin conjunto en Éibar, «de afirmación vasca»⁶. La propuesta, que había suscitado enormes expectativas y una gran repercusión en el mundo nacionalista, fracasó por la incapacidad mutua para superar sus respectivos prejuicios: el antiliberalismo los nacionalistas y el mito universalista los socialistas. Las posiciones de Echevarria o Madinabeitia eran claramente minoritarias en el seno del socialismo vasco, y fueron muy criticadas por diversos dirigentes del mismo⁷. La llegada a Éibar de Enrique de Francisco contribuyó, además, a homogeneizar a los socialistas eibarreses con sus correligionarios españoles⁸.

A impulso de los nacionalistas, muchos de los ayuntamientos constituidos en enero de 1918 protestaron por la derogación del régimen foral en 1839. En un ambiente de renacimiento y de euforia vasquista, incrementado por algunas medidas del Gobierno español, interpretadas como atentatorias de la autonomía fiscal, se convocó un acto de homenaje y adhesión a la Diputación, que se celebró en Tolosa el 1 de diciembre de 1918. El clima de unidad vivido en ese día, «nuestro regionalismo o nacionalismo, como queráis, no secesionista, sino unionista como dijo Campión», quedó de manifiesto en la nota publicada por *La Voz de Guipúzcoa*, que afirmaba que en los balcones del batzoki tolosarra, la ikurriña compartía el puesto con unas colgaduras con los colores españoles⁹. En el mitin vespertino intervino, entre otros oradores, Miguel Urreta. Fue el único que habló íntegramente en euskera. Su discurso, cargado de tonos poéticos e históricos, exhortó a la unidad de las cuatro regiones vascas para conseguir la reintegración foral. Ahora bien, en ese largo camino, la autonomía podría convertirse en una posada necesaria para reemprender la marcha con renovadas energías. Cerró el acto Julián Elorza.

⁴ (PAUL ARZAK, 1988), p. 367.

⁵ *Euzk.* 2 y 5-11-1918.

⁶ *VG*, 22-11-1918. El mitin de afirmación vasca.

⁷ (MEES, 1992a), pp. 253-260.

⁸ (PAUL ARZAK, 1988), p. 367.

⁹ *VG*, 2-12-1918. Los actos de rotunda afirmación vascongada.

Pese al éxito de la concentración, los carlistas, de la mano de Víctor Pradera, se desmarcaron de cualquier proyecto autonomista que modificase el sistema foral¹⁰. También lo hicieron, de forma más o menos abierta, otras fuerzas y personalidades políticas. Estas discrepancias, junto a la abierta oposición del Gobierno anunciaron el principio del fin del movimiento. Los nacionalistas, previamente, ya habían presentado por su cuenta una petición de Reintegración Foral, que no consiguió ningún apoyo. A partir de 1919, tras la defección de Navarra, la incertidumbre alavesa y la sustitución de la Comunión Nacionalista por la Liga en el control de la Diputación vizcaína, Guipúzcoa se convirtió en el núcleo de los intentos y labores autonomistas. Hitos importantes del mismo fueron la asamblea municipal de septiembre de 1919 y el impulso a la organización de los Congresos de Estudios Vascos, más en concreto, al que se iba a dedicar al tema de la autonomía, previsto para 1924¹¹.

Conocemos la posición de los nacionalistas guipuzcoanos sobre la cuestión foral y autonómica, gracias a la contestación de Euzko Etxea de San Sebastián a la consulta de la Comisión de Fueros de la Diputación¹². La respuesta, que estaba firmada por el presidente de la entidad, Silverio Zaldua (que lo era también del GBB), se dividía en dos partes. Se incluía, en primer lugar, una referencia genérica a la concepción nacionalista sobre lo que suponía la reintegración foral, identificada con «el retorno a la independencia plena, traducida en los más perfectos moldes que el progreso de la ciencia y de la vida del derecho hoy consienten, para dar forma al Estado euzkadiano, mediante la unión de los Estados Vascos, conservando cada uno de ellos la mayor suma posible de características personales». La segunda parte consistía en un borrador de «proyecto de ley para regular las atribuciones autonómicas de Gipuzkoa en su régimen interno y en sus relaciones con el Estado español» y en unas «bases de adaptación de los organismos forales guipuzcoanos a una situación derivada de la anulación de la ley de 1839». El análisis de estos textos nos exigiría un espacio demasiado extenso, por lo que simplemente mencionaremos sus líneas generales. El proyecto de ley concedía al Estado todos los asuntos referidos a relaciones exteriores, guerra y marina, deuda pública, aduanas, moneda, pesas y medidas, correos y telégrafos; si bien Guipúzcoa podía tener en las representaciones españolas en el extranjero agentes propios a su costa para atender sus intereses. La administración española gestionaría toda su comunicación con la provincia a través de un representante encargado de las relaciones entre el Estado y Guipúzcoa, sin que

¹⁰ Este desmarque era el preludio de la división del partido carlista que se produjo en la primavera de 1919. El presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Julián Elorza, favorable a la autonomía, permaneció fiel al pretendiente D. Jaime; de ahí que ese grupo recibiese el nombre de jaimistas; Pradera lideraba el sector más conservador: los tradicionalistas.

¹¹ (ESTORNES ZUBIZARRETA, 1990), pp. 154-169.

¹² AGG, JD T 1789, 1.

podiera dirigirse directamente a las corporaciones locales o provinciales. Entre las competencias provinciales, además de una amplia autonomía legislativa, administrativa y judicial, se declaraban oficiales los idiomas castellano y vasco. El servicio militar, hasta que dejase de ser obligatorio, se cumpliría en el territorio del País Vasco.

Las principales novedades de las bases serían la reinstauración de la Junta General de Guipúzcoa, el sistema contributivo y la creación de una Mancomunidad Vasca. En lo que respecta a la Junta, variaba el sistema de elección: el 50%, por distritos, un 10%, por las corporaciones sociales y económicas legalmente reconocidas reunidas en un sólo colegio; y el 40% restante, por sufragio directo a través del régimen de representación electoral numérica. El derecho a voto excluía a los habitantes no vascos que no hubieran nacido en la provincia y no llevasen quince años de residencia en la misma. Las funciones legislativas de la Junta se autolimitaban únicamente en lo referente a «las sagradas funciones de la Iglesia católica y las reservadas al Estado español y a los Municipios guipuzcoanos»¹³. La propuesta nacionalista destinaba la recaudación de los impuestos directos a los municipios y de los indirectos a la Diputación, aunque esta última podía ceder parte de sus ingresos a los municipios. La Mancomunidad de las provincias de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, «o por lo menos de las tres primeras» se responsabilizaría especialmente de lo relativo a la Instrucción Pública, incluida la Universidad Vasca, de las instituciones judiciales y benéficas y servicios de interés general.

Los nacionalistas guipuzcoanos, sin embargo y en cuanto hemos analizado, no llevaron en ningún momento la iniciativa en el terreno autonomista. Fueron el liberal José Orueta, diputado provincial y senador al mismo tiempo; los presidentes de la Diputación: primero el integrista Ladislao Zavala y después el jaimista Julián Elorza; así como los miembros de la Comisión de Fueros de la misma, los que condujeron el proceso¹⁴. No conocemos ninguna intervención particularmente significativa de los dos diputados nacionalistas en dicha comisión. La única que recogió la prensa fue la solicitud de Pedro Lasquibar de que, ante la renuncia de la Diputación navarra, se volviese a invitar a dicha corporación, lo que fue rechazado por el resto de sus compañeros, retirándose la proposición¹⁵. Miguel Urreta felicitó a la comisión «por su labor prodigiosa, dinamismo y perseverancia»¹⁶. Tampoco en 1921, con ocasión del enfrentamiento con el entonces ministro de Hacienda, Francesc

¹³ En otra de las respuestas a la Comisión de Fueros, el nacionalista Aniceto Rezola, vicepresidente del Centro Católico de San Sebastián, señalaba que la doctrina de la Iglesia debía inspirar el régimen de la sociedad y cuanto atañese a la solución de la cuestión social. *Ibidem*.

¹⁴ Las actas de las sesiones ordinarias de la Diputación no recogen la formación de dicha comisión, ni sus componentes. Pero de las intervenciones de Lasquibar y Urreta no parece desprenderse que ninguno de los dos formase parte de la misma.

¹⁵ *VG*, 17-8-1917. Las corporaciones.

¹⁶ *RSD*, 16-7-1917.

Cambó, y pese a que la prensa nacionalista criticó duramente al líder catalán, los diputados jeltkides se destacaron de forma especial en la sesión de la corporación provincial en la que se analizó la situación provocada por el director de la Lliga¹⁷.

La posición de los nacionalistas, ante la falta de resultados, no se hizo pública de forma explícita, aunque su disgusto quedó de manifiesto en su presentación a las elecciones a Cortes de 1919 por cuatro de los cinco distritos de Guipúzcoa. El carácter secundario de la presencia nacionalista en el movimiento autonomista guipuzcoano no fue óbice, sin embargo, para que, visto su importante avance electoral en Vizcaya, la mayor parte de los partidos de nuestra provincia viesan con temor la posibilidad de que los nacionalistas terminasen por apoderarse del espacio que hasta entonces habían ocupado¹⁸, o que el pleito autonomista terminase en abierto separatismo. Mientras algunas voces aisladas solicitaban aumentar el carácter autonomista de sus partidos, la respuesta mayoritaria fue intensificar el mensaje españolista. El difuso nacionalismo español decimonónico se politizó rápidamente, haciéndose cada vez más incompatible no sólo con el nacionalismo vasco, sino con cualquier sentimiento vasquista.

La sustitución, al menos momentánea, del vasquismo por el españolismo, se pudo apreciar en los acontecimientos que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial, diciembre de 1918. La victoria aliada tuvo un doble efecto. Por un lado, reforzó el alejamiento entre el nacionalismo vasco y unas fuerzas conservadoras, mayoritariamente germanófilas¹⁹, y permitió un cierto acercamiento hacia la izquierda, ya que, en bastantes poblaciones guipuzcoanas, la celebración fue conjunta y los balcones de batzokis y centros republicanos fueron engalanados con dicho motivo; es el caso de Éibar, Deva o Vergara. Para los simpatizantes de la Triple Entente la derrota alemana representaba el triunfo de la libertad y la posibilidad de que en España la democracia tuviese mayores posibilidades. Los nacionalistas, además, vivie-

¹⁷ La moción contra el ministro de Hacienda, aprobada por la Diputación, fue presentada por delegados de todas las minorías representadas en la misma. *RSD*, 2-11-1921.

¹⁸ «...en general, todos ellos (los partidos políticos) están desorganizados, y muy especialmente los antiguos, y más especialmente, los monárquicos.

Estos han sido muy maltratados por los gobiernos, que han primado a la extrema derecha antidinástica».

«Tampoco estará de más decir que los partidos políticos en Guipúzcoa están en general bastante desmoralizados.»

«...siendo difícil prever posiciones futuras. El hecho innegable es que el nacionalismo va tomando un mayor incremento.» (ORUETA, 1919), pp. 11 y 16.

Un ejemplo manifiesto de ese recelo en el caso de los republicanos. *VG*, 8-11-1918. Vida republicana.

¹⁹ «En esta hora es izquierda hasta Romanones, hemos oído responder acertadamente. Derechas son los que ponen Alemania sobre todo, incluso España; izquierdas, los que quieren poner por la fuerza, si es desgraciadamente preciso, la ley de los pueblos sobre Alemania y sobre todos.» España 119, 3-5-1917, citado por (SUÁREZ CORTINA, 1986), p. 178.

ron el triunfo aliado, con la remodelación de fronteras y la creación de nuevos estados supuestamente basados en el principio de las nacionalidades²⁰, como victoria propia; antecedente del desmoronamiento del Estado español y de la independencia del País Vasco²¹. Estos sentimientos, junto con el movimiento autonomista, favorecieron una mayor presencia del nacionalismo en nuestra provincia. Pero no faltaron las tensiones en torno a la victoria aliada, como en Rentería, donde, tras un acuerdo inicial, republicanos y liberales se negaron a compartir el banquete con los nacionalistas para que no se emitiesen «gritos de Muera España o de Gora Euzkadi askatua»; Tolosa, donde la celebración se produjo como «españoles conscientes» o Motrico, donde se señalaba que el banquete a favor de los aliados «ante todo tendrá carácter de afirmación española»²².

Tras el fracaso autonomista, y aunque la tirantez no llegó a los niveles vizcaínos²³, la relación entre los nacionalistas y el resto de las fuerzas políticas se caracterizó por su acritud. Muestra de la misma fue la actitud mantenida en los banquetes citados y una mayor profusión en la utilización de símbolos que hacían alusión al carácter español de Guipúzcoa. Ya en 1917, en plena marea autonomista, el presidente del Ateneo de San Sebastián, el maurista José Elósegui, recordaba con ocasión de la celebración de la «Fiesta de la Raza», destinada en principio a estrechar los lazos con los países hispanoamericanos, que entre los objetivos del Ateneo se encontraban «el noble anhelo de engrandecer la Patria» y el fomento de la «cultura nacional»²⁴. *La Voz de Guipúzcoa* llegó a protestar porque un fiscal había retirado la acusa-

²⁰ (SETON-WATSON, 1917), p. 10. La finalización de la Primera Guerra Mundial (1918) y la doctrina Wilson, cada nación tenía que formar un estado, facilitaron que diversos pueblos de la Europa Oriental pudiesen crear su propio estado. No obstante, hay que recordar, que la puesta en práctica de dicha doctrina estuvo determinada por los intereses de las potencias triunfantes en la Gran Guerra y por la oposición a la recién creada Unión Soviética.

²¹ Ambas afirmaciones en *Arabarra* 5, 26-10-1918. La prensa española era consciente del partido que el nacionalismo, tanto catalán como vasco, pretendía obtener de la guerra y «de la paz de Wilson», ya que ésta declaraba la libertad de las nacionalidades.

²² *VG*, 9-11-1918 y *VG*, 16-11-1918. Notas de Rentería. En Tolosa, el batzoki engalanó sus balcones e izó sus banderas para celebrar el triunfo aliado. *VG*, 13-11-1918. *VG*, 13-11-1918. Notas de Motrico.

²³ El republicano Francisco Gascue, entrevistado por *El Pueblo Vasco*, destacó que los enemigos del nacionalismo repetían «la algarada zarzuelera de una patriotería que debía estar retirada desde la pérdida de nuestras colonias.» y que la Liga Monárquica Vizcaína sólo se había creado para destruir el nacionalismo vasco, «fuese como fuese», con la colaboración de socialistas y monarca. *EPV*, 15-6-1919. Charla interesante.

El liberal José de Orueta, en este mismo sentido, advertía que «combatir al nacionalismo por sus errores con un centralismo autócrata, retrógado y medieval, es otro absurdo. Se está llegando en estos últimos tiempos a excesos que nos traerán males sin cuento.» (ORUETA, 1919), p. 28.

²⁴ *VG*, 13-10-1917. La fiesta de la raza. En dicho acto, al que asistió el rey Alfonso XIII, el conferenciante Fermín Calbetón afirmó que los españoles, lejos de destruir la cultura de los países descubiertos, «fueron emisarios de una cultura superior».

ción contra un nacionalista que había gritado ¡Gora Euzkadi Askatuta!²⁵. El homenaje celebrado el 8 de junio de 1919 en la villa de Motrico al diputado electo por el distrito de Zumaya, el maurista Alfonso Churruca, representa un caso extremo del clima españolista que se difundió en la provincia:

«... las casas todas de la villa aparecieron engalanadas con gusto, con profusión y arte(...) banderas y franjas con los colores nacionales, dedicatorias patrióticas y afectuosas para el señor Churruca y para España...

(Al llegar el diputado) En marcha la manifestación, que abrió cual heraldo una españolísima extremeña llamada Catalina Gascón que iba ataviada de charra y llevaba una bandera española, dirigiose aquella, a los acordes de un bonito pasodoble, hacia el Ayuntamiento, lugar señalado para el banquete popular (...) allí no cabían ni etiquetas ni distingos de lugar o de orden; todo era sencillez, naturalidad y verdadera democracia.»²⁶

Peregrinaciones, fiestas religiosas y profanas, eran ocasión preferente para engalanar edificios públicos y privados con banderas españolas. Incluso las novenas realizadas en las diferentes iglesias guipuzcoanas eran aprovechadas para ensalzar el nombre de España. Algún párroco en su fervor antinacionalista llegó a equiparar a bolcheviques y bizkaitarras, en una temprana formulación del rojo-separatismo²⁷.

Los enfrentamientos alcanzaron particular intensidad cuando se trataba de nacionalistas y los ahora tradicionalistas. Pese al movimiento autonomista, durante los meses del verano de 1918, la prensa guipuzcoana o poblaciones como Zaldivia, Placencia o Deva conocieron diversas tensiones entre unos y otros²⁸. El 24 de noviembre de 1918 se produjo un altercado en Tolo-

²⁵ VG, 21-11-1920. El bizkaitarrismo y la monarquía. Dos años más tarde, un fiscal calificó el grito de «Gora Euzkadi askatuta» como constitutivo de un delito de ultraje a la nación española, solicitando para el inculpado, el presidente de Euzko Etxea de Ordizia Alejandro Lazcano, dos años, cuatro meses y un día de prisión. VG, 12-4-1923. Juicio por Ultrajes a la Nación.

²⁶ VG, 10-6-1919. En Motrico. Homenaje a Churruca. Dos años más tarde, los orfeonistas de Azkoitia ensayaban una nueva letra para la «Marcha Real» compuesta por el religioso Nemesio Otaño:

Viva España,

Glorioso el viento (...) de su pendón,

que al mundo dominó triunfando;

quiera, oh invicta bandera, santa enseña del patrio honor.

Son tus pliegues recuerdos de los bravos que en la vida lograron sucumbir.

Santa bandera que mi alma venera, á tu sombra quiero yo morir.

Euzk., 14-6-1921. Azkoiti.

²⁷ *Euzk.*, 4-10-1922. Zumaya. El diario republicano y nada clerical *La Voz de Guipúzcoa* recogió un sermón del P. Corazonista, Echeverría, el día de San Sebastián, destacando su exaltación del patriotismo español. VG, 21-1-1920. Día de San Sebastián.

²⁸ En Zaldivia, *Euzk.*, 15-6-1918, Placencia, *Euzk.*, 17-8-1918 y Deva, *Euzk.*, 18-6-1918. Los enfrentamientos continuaron en Deva hasta el final del periodo, aunque el antinacionalismo abarcó a grupos más amplios que el propiamente tradicionalista. Según las acusaciones de los *jelkides*, incluso el párroco estaba inmerso en esa lucha contra el nacionalismo. *Kaiku* 31, 24-7-1922. Desde Deba.

sa entre simpatizantes de ambos grupos que terminó a puñetazos y bofetadas. Un mitin nacionalista en Oñate fue interrumpido momentáneamente por un cura carlista. El 15 de junio de 1919, tras los incidentes producidos en las elecciones a Cortes, los hechos fueron más graves. Un grupo tradicionalista empezó a discutir con el joven nacionalista tolosarra Bernardo Luengo, de 18 años, agredéndole. Éste, a su vez, sacó un revolver hiriendo a los hermanos José y Ramón Elizarán²⁹. En enero de 1921, cuatro jóvenes nacionalistas tolosanos fueron detenidos, acusados de haber arrancado, el día de Año Nuevo, la bandera española del Círculo Carlista de Andoain. A finales de año, el miembro del GBB Victoriano Celaya fue abordado en Zumaya por un grupo mellista que le insultó y amenazó, creyendo que era el corresponsal local del diario *Euzkadi*³⁰.

Aunque se ha calificado como protesta contra el nacionalismo, los incidentes de Hernani de febrero de 1920, se engloban en el enfrentamiento derecha-izquierda que caracterizó a la población desde el inicio de la década de 1910 y a las circunstancias festivas. La coalición de derechas que había gobernado el ayuntamiento la mayor parte de la década de 1910 se había roto a finales de 1918 por cuestiones municipales, y la sociedad «Lagun-Billera», centro de confluencia de los elementos de derechas, se había disuelto. Muchos de sus miembros, según acusación de *La Voz de Guipúzcoa*, ingresaron en el recién creado batzoki³¹. Las elecciones municipales de 1920 se resolvieron mediante la aplicación del art. 29, resultando elegidos 2 independientes, 1 «católico administrativo», 1 nacionalista, 1 liberal y 1 socialista. Hernani, uno de los centros preferidos por la juventud de San Sebastián para pasar sus ratos de asueto, era centro de numerosas peleas motivadas en algunos casos por razones políticas, casi todas ellas por un exceso de alcohol. Llegado el carnaval, mientras Euzko Etxea de Hernani organizó un desfile de makildantzaris, una sociedad preparó una tamborrada. Ambas tenían como objeto alejar a la población de los aspectos más reprobables de los festejos. El alcalde, un monárquico conservador, además prohibió la realización como final del Carnaval del entierro de la Sardina por su carácter irreverente. La celebración del acto, presidida por una bandera española³², provocó la intervención de la Guardia civil que detuvo a nueve personas. La solicitud de libertad de los mismos condujo a una huelga general, tras la cual, los detenidos salieron libres sin cargos. La «algarada callejera sin consecuencias

²⁹ *Euzk.*, 16-6-1919. Tolosa.

³⁰ *Euzk.*, 19-11-1921. Zumaya. Cuatro meses atrás, varios adolescentes zumayarras fueron acusados de asaltar una embarcación de Motrico, borrando una banda con los colores de la bandera española y escribiendo en varios sitios ¡Muera España! *VG*, 8-7-1919. De Zumaya. El hecho provocó cierta polémica en la prensa entre los corresponsales de *La Voz de Guipúzcoa* y el de *El Pueblo Vasco* y *Euzkadi*. Éstos minimizaban lo sucedido como obra de mocosos, mientras el primero lo calificaba como delito vergonzoso y digno de protesta.

³¹ *VG*, 5-1-1919. Desde Hernani. Tenía que venir.

³² *Euzk.*, 20-2-1920. Los sucesos de Ernani.

graves»³³ fue aprovechada, sin embargo, por *La Voz de Guipúzcoa* para acusar a los jeltkides de ser los causantes últimos de los incidentes por protestar por la presencia de la bandera nacional. Extremo este negado por los comunionistas.

El aumento de la conflictividad sociolaboral³⁴, la crisis permanente del sistema político español y el aumento del respaldo electoral del nacionalismo, (evidenciado en las elecciones a la Diputación de julio de 1919, donde consiguieron un diputado por San Sebastián) y en las elecciones municipales de febrero de 1920, provocaron una mejora de las relaciones entre nacionalistas y las fuerzas dinásticas hasta el punto de que, a finales de 1920, se afirmase que varios conservadores se aproximaban al nacionalismo abandonando el datismo³⁵. Pero aunque las confluencias electorales eran posibles, el enfrentamiento ideológico entre nacionalistas, tradicionalistas y, en menor medida los integristas, continuó.

La Primera Guerra Mundial marcó, por otra parte, el inicio de una nueva fase en la historia de las relaciones laborales en Guipúzcoa. El comienzo de esta etapa se caracterizó por un fuerte desarrollo industrial, que incrementó el número e importancia de la clase obrera. La particular forma de crecimiento económico, un alza espectacular de los beneficios empresariales y de los precios de los productos de primera necesidad frente a una pequeña subida de los salarios, provocó un deterioro del salario real. Mientras muchos trabajadores se encontraban en una situación de miseria extrema, los empresarios se embolsaron grandes cantidades de dinero. La pérdida de poder adquisitivo por parte de los trabajadores tuvo como consecuencia un aumento de la conflictividad laboral, con constantes peticiones de aumento salarial a partir de 1916, y, unido a ello, un creciente desarrollo de la capacidad organizativa de los trabajadores, ya que se produjo un importante fortalecimiento de la estructura sindical, fenómeno que se extendería a zonas que hasta el momento no habían conocido la existencia del asociacionismo obrero.

Fue en este momento cuando apareció un movimiento sindical importante en Guipúzcoa. En el año 1916 se produjo la primera huelga general de esta provincia, y la cuestión social adquirió un protagonismo destacado en la vida colectiva de la misma. El sindicato con mayor representación fue la UGT, pero también los sindicatos católicos, tanto en su versión «pura» como los «libres», experimentaron un fuerte crecimiento, convirtiéndose en la segunda fuerza sindical de la provincia, con una presencia relevante entre las mujeres

³³ *EPV*, 20-2-1920. Los sucesos de Hernani.

³⁴ Muestra de la apreciación tremendista que realizaban algunos nacionalistas de la situación puede resumirse en este párrafo: «Bai-dirudi gaiztokiko, inpernuko talde guziak ludi osoan zabaldu dirala, ta bai-dirudi azken aldietan izateko dan gudaiben izukoya oraintxe gerttzen dariala (ari dala)». *Gipuzkoarra* 23, 25-9-1920. Mikel Deuna.

³⁵ La Información de San Sebastián, citado por *VG*, 1-12-1920. De «la Información» de San Sebastián.

obreras. Los «libres», además, protagonizaron algunos conflictos laborales de importancia en Mondragón y Azcoitia. En el año 1919 se constituyó la CNT, que alcanzó cierta implantación en los alrededores de San Sebastián y entre los pescadores gallegos de Pasajes. La supremacía sindical de la UGT no estuvo acompañada de una importancia paralela del PSOE. Este partido era marginal en la vida política provincial y su único foco de importancia fue la localidad de Éibar.

La actitud nacionalista ante esta nueva realidad abarcó campos de atención muy variados. Por un lado, se produjo una importante expansión del sindicato Solidaridad de Obreros Vascos, a partir de sus primeros núcleos de la zona del Deva, llegando a existir 20 agrupaciones solidarias³⁶:

Tabla 4.1
Agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos, 1912-1923

Localidad	Fundación	Socios
Placencia	9-12-1912	50
Eibar	12-1912	
Vergara	12-1912	80- 130
Anzuola	15-03-1913	80 (1914)
Oñate	21-11-1914	94 (1923) ³⁷
Beasain	22-05-1915	150
Zumarraga	20-02-1916 ³⁸	100
Azcoitia	7-09-1918 ³⁹	62 (1918)
Alza-Herrera-Pasajes	1918 ⁴⁰	
Tolosa	04-1919 ⁴¹	120 (1920)
Elgoibar	04-1919 ⁴²	
Rentería	18-06-1919 ⁴³	130

³⁶ Datos de (OTAEGI, 1981), p. 29 y (MEES, 1992a), p. 145, completados con fuentes de archivo y prensa. Hubo además intentos de crear delegaciones sindicales en otras poblaciones, como Zarauz, pero sin resultados prácticos. En esta población se celebró un mitin solidario el 14 de marzo de 1920 y se abrieron las listas de inscripción, pero en 1923 se reconocía que no existía agrupación. *Euzk.*, 29-2-1920. Zarauz; *Euzk.*, 3-3-1920. Zarauz; *Euzk.*, 16-3-1923. Zarauz.

³⁷ *Archivo Municipal de Oñate.*

³⁸ *Boletín Oficial extraordinario de la provincia de Guipúzcoa* (5-5-1926). La inauguración del local social. *Euzk.* 19-10-1917.

³⁹ Según (LARRAÑAGA, 1977), p. 57, la Agrupación de Solidaridad de Azcoitia se fundó en 1918, pero hasta la huelga de 1919 desarrolló únicamente actividades de tipo mutualista.

⁴⁰ No sabemos la fecha exacta de la creación, pero es anterior a diciembre de 1918. *Euzk.*, 18-11-1918. Pasajes. Inauguración de los locales el 23 de marzo de 1919. *Euzk.*, 18-3-1919.

⁴¹ La constitución legal de la agrupación se produjo en abril de 1919. *Euzk.*, 26-4-1919.

⁴² *Euzk.*, 7-4-1919. Según LARRAÑAGA, antes de 1915.

⁴³ *Euzk.*, 18-6-1919. Según LARRAÑAGA en 1918.

Tabla 4.1 (continuación)

Localidad	Fundación	Socios
San Sebastián	08-1919 ⁴⁴	
Hernani	9-08-1919 ⁴⁵	
Elgueta	11-10-1919	
Andoain	4-02-1920	
Mondragón	1920	
Villabona	1920	
Deva	17-10-1920 ⁴⁶	
Zumaya	24-10-1920 ⁴⁷	

El desarrollo del sindicalismo solidario, como del católico está relacionado con el aumento del malestar obrero, el crecimiento de la conflictividad laboral y el temor al avance del socialismo⁴⁸. En el caso guipuzcoano, y en el terreno estrictamente sindical, Solidaridad coincidía normalmente con los católicos-libres, mantuvo constantes enfrentamientos con los socialistas y, con cierta frecuencia, con los católicos, a los que calificaba de «amarillos»⁴⁹. Las críticas a los socialistas abarcaban desde el que sus dirigentes no eran obreros manuales, el ocupar cargos remunerados, hasta el carácter foráneo de sus miembros. En Vizcaya, la oposición política entre nacionalismo y españolismo hacia 1918 y los intentos de socialistas y anarquistas de eliminar la presencia de los solidarios en las empresas, exigiendo a los empresarios que sólo aceptasen trabajadores sindicados en sus organizaciones, contribuyó a

⁴⁴ Reunión para el nombramiento de Junta directiva. *Euzk.* 6-8-1919. Según LARRAÑAGA en 1918. El 27 de agosto se reconoce que por falta de local no ha podido, todavía, empezar a funcionar. *Euzk.*, 27-8-1919. Gipuzkoa.

⁴⁵ *Euzk.*, 11-8-1919.

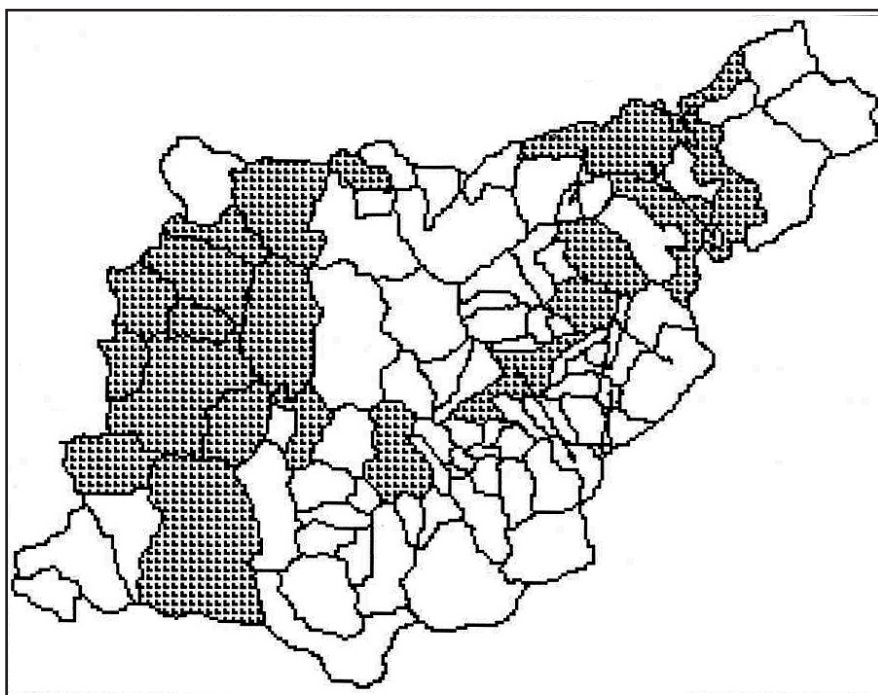
⁴⁶ Los preparativos se iniciaron en Deva por el Lartaun y la Junta directiva del Batzoki, en marzo de 1920. *Euzk.*, 25-3-1920. Deba. En septiembre se nombró una comisión, y el domingo 17 de octubre se celebró una reunión para crear la agrupación. *Euzk.*, 8-9-1920. Deba y *Euzk.*, 16-10-1920. Deba.

⁴⁷ Los primeros llamamientos en Zumaya en junio, tras una campaña socialista «langileen alkartasuna bear badezute, zuen eskubideak eskatu ta irixteko, batu zaitezte “Euzko Langileen Alkartasunean”». *Euzk.*, 5-6-1920. Zumaya. El 17 de octubre se celebró un mitin con el objetivo de crear la agrupación, que finalmente se fundaría el día 24. *Euzk.*, 13-10-1920. Zumaya y *Euzk.*, 29-10-1920. Zumaya.

⁴⁸ (LUENGO, 1990), p. 333. En Hernani, la agrupación solidaria se fundó tras monopolizar los socialistas la representación obrera en la Junta de Subsistencias Locales, pese a la propuesta de un nacionalista de que fuesen tres obreros industriales y dos del campo. *Euzk.*, 15-3-1919.

⁴⁹ Según el corresponsal, el Sindicato Católico de Azcoitia era un sindicato patronal y además antinacionalista, «por lo que pretenden los patronos es controlar la localidad y mantener la situación caciquil. Los obreros nacionalistas afiliados a la misma deberían darse de baja». *Euzk.*, 9-6-1920. Azkoitia.

limitar la ya, de por sí, escasa vocación reivindicativa de SOV. En este sentido, durante esos años se acrecentó la colaboración existente entre dicho sindicato y los empresarios nacionalistas, interesados, a su vez, en favorecer dicho grupo en detrimento de los ugetistas. La colaboración entre ELA y el empresario Ramón de la Sota en los astilleros Euskalduna, única gran empresa con presencia mayoritaria de los solidarios, es el ejemplo más conocido. No parece que esta situación se repitiese en Guipúzcoa, donde no existían grandes empresarios próximos al nacionalismo, ni empresas destacadas por el predominio de trabajadores afiliados a Solidaridad. Las relaciones con los ugetistas, sin ser cordiales, no eran tan malas como en Vizcaya.



Mapa 4.1

1923, Agrupaciones de Solidaridad de Obreros Vascos

Las acciones reivindicativas centradas en la consecución de los derechos de clase y la defensa de los intereses profesionales, jornadas de 8 horas, salario mínimo proporcional al precio de los alimentos y al número de miembros de la familia del obrero, fijación del contrato de trabajo y la participación en los beneficios, sólo dieron origen en escasos casos, a conflictos con la patro-

nal por parte de SOV. Las actividades de las agrupaciones guipuzcoanas estaban centradas en el mundo mutualista y asistencial, abarcando incluso la búsqueda de trabajo a obreros en paro y la formación profesional. Pero, poco a poco, Solidaridad fue adentrándose en el terreno reivindicativo, creando cajas de resistencia⁵⁰. El primer caso de apoyo a un conflicto obrero tuvo lugar con ocasión de la huelga metalúrgica del primer semestre de 1916. SOV apoyó la huelga, que había sido convocada a nivel estatal por la UGT y los sindicatos católicos. Beasain, que contaba con sendos núcleos ugetistas y solidarios fue, junto con Irún, el principal foco del paro en nuestra provincia⁵¹. Beasain se convirtió, igualmente, en el centro de la primera convocatoria huelguística realizada en solitario por los solidarios. La protesta se produjo entre el 19 y el 23 de junio de 1917, con motivo del despido de 5 trabajadores. El abandono del puesto del trabajo por unos 1.700 trabajadores fue respondido con el cierre patronal y la rápida vuelta a la situación anterior, tras la promesa de recontratación de todos los huelguistas⁵².

Siguiendo el modelo vizcaíno, las agrupaciones de Placencia, Éibar, Vergara, Anzuola, Zumárraga, Elgueta, Beasain, Elgóibar, Azcoitia y Oñate crearon en noviembre de 1918 una Federación guipuzcoana de Agrupaciones de Obreros Vascos⁵³. No todos los grupos, sin embargo, entraron a formar parte de la nueva estructura organizativa. Así, en el caso de Elgóibar se decidió continuar rigiéndose como hasta el momento, sin conexión con las entidades de carácter análogo⁵⁴. La Federación provincial de ELA marcó las líneas básicas de acción y centralizó socorros y mutualidades, mientras que las agrupaciones conservaban la autonomía necesaria para la acción local. No hubo cargos retribuidos debido al reducido tamaño de la organización. Las personas que ocuparon los cargos directivos rara vez tenían especial relevancia teórica o política⁵⁵. Tras la constitución de la nueva asociación se observó un mayor dinamismo (conferencias, reuniones, etcétera), a lo que no fue ajena la decisión de invitar a los obreros a asociarse, eliminándose la cuota de ingreso hasta el 29 de julio de 1919⁵⁶. Tres días antes de esta fecha se produjo la confederación de ambas regionales. La nueva estructura, sin embargo, no tuvo vida efectiva en los años siguientes⁵⁷. El número de los afiliados de So-

⁵⁰ La agrupación de Herrera-Alza acordó implantar, en 1918, la caja de resistencia para huelgas, señalándose 4 pesetas diarias a los casados y 3 a los solteros, así como repartir un carnet de identidad a los socios, para evitar abusos. *Euzk.*, 18-11-1918. Pasajes.

⁵¹ (BARANDIARAN, 1995), p. 44.

⁵² (MEES, 1992a), p. 154. Al parecer 6 obreros fueron despedidos por huelguistas (BARANDIARAN, 1995), p. 44.

⁵³ (LARRAÑAGA, 1977), p. 69.

⁵⁴ *Euzk.*, 7-4-1919.

⁵⁵ (OLABARRI, 1981b). El primer secretario de la Federación Guipuzcoana de Obreros Vascos fue Severo de Paternina. *Euzk.*, 21-3-1920. Zumarraga.

⁵⁶ *Euzk.*, 13-1-1919. Zumarraga y 18-7-1919. Gipuzkoa.

⁵⁷ (LUENGO, 1991), p. 190.

lidaridad en las dos provincias aumentó de una forma lenta e irregular, con la incorporación de obreros industriales hasta los 10.000 socios de 1920, aunque la crisis económica subsiguiente haría descender su número sensiblemente. Merece la pena destacar la presencia de algunos grupos de mujeres trabajadoras en las agrupaciones solidarias. Son los casos de Hernani (22 afiliadas)⁵⁸ y Vergara, donde una Agrupación de Obreras Vascas solicitó, en julio de 1920, que se estableciese la norma de abonar sus haberes a las mujeres, 15 días antes y después de dar a luz⁵⁹.

Los años finales del periodo vieron cómo se generaba un progresivo desarrollo de la acción sindical, participando en algunas huelgas e incluso dirigiéndolas⁶⁰. No se abandonaban, sin embargo, las tareas asistenciales⁶¹. Otros símbolos de esa evolución fueron la acentuación de la empatía con los inmigrantes, la negación del carácter del sindicato como «dique contra los enemigos de la fe, de la propiedad y el orden» o la celebración, a partir de 1920 de la Fiesta del Primero de Mayo. Beasain y Éibar serían ejemplos de la nueva actitud⁶². Los solidarios encontraron, además, un nuevo argumento para defenderse de las acusaciones de amarillismo lanzadas por los ugetistas: El apoyo que estos últimos habían ofrecido al candidato conservador Manfredo de Borbón contra el nacionalista Celaya en las elecciones a Cortes de diciembre de 1920, convertía a los socialistas en «rojo y amarillo»⁶³. La crisis económica y la actitud agresiva de los empresarios ante las reivindicaciones de los trabajadores de los años 1920-1923 produjo una radicalización de algunos solidarios, que incluso llegaron a proponer la formación de un Partido Obrero Vasco, o de la izquierda nacionalista. De hecho, aunque la vinculación inicial entre la Comunión Nacionalista y Solidaridad era muy evidente, con el paso del tiempo, los lazos fueron aflojándose y ya en 1920 se aprecia un primer distanciamiento entre partido y sindicato⁶⁴. En Guipúzcoa las críticas fueron más tardías. Si en Vizcaya se denunciaban especialmente

⁵⁸ *El Obrero Vasco* 31-7-1920.

⁵⁹ (LUENGO, 1991), p. 165.

⁶⁰ Este apartado no trata de elaborar una relación sistemática de las huelgas en las que tomaron parte los elementos solidarios. Otaegui (OTAEGUI, 1981, p. 18) menciona seis, mientras que L. Mees (MEES, 1992a), pp. 154-156) eleva la cifra a nueve. Ambos cometen algunos errores de transcripción y no recogen varios paros más en los que intervino Solidaridad, como la huelga del textil de Vergara (octubre 1919), Compañía del Tranvía Tolosa-San Sebastián (febrero 1920), Goñi Hermanos de Tolosa (junio 1920) y albañiles de Tolosa (noviembre 1920) o los alpargateros de Azcoitia (1922-23).

⁶¹ En mayo de 1920, la agrupación de Elgoibar estudia la creación de una Cooperativa de Consumos en la localidad. *Euzk.*, 11-5-1920. Elgoibar.

⁶² El ayuntamiento de Eibar, controlado por los socialistas, negó a la agrupación solidaria el tamboril municipal para festejar el primero de mayo. *Euzk.*, 1-5-1920. Eibar. En 1921, los solidarios de Eibar, Elgoibar y Placencia se reunieron en el santuario de Arrate para celebrar el 1 de mayo. *Euzk.*, 4-5-1921. Soraluze.

⁶³ *Euzk.*, 14-1-1921. Elgoibar.

⁶⁴ (OTAEGUI, 1981), p. 64.

las estrechas relaciones entre las autoridades nacionalistas y los patronos; en Guipúzcoa, en el caso de Tolosa, se defendía la independencia del sindicato respecto a cualquier partido. Los solidarios insistieron en que «En Solidaridad no se exige (sic) más que el fiel cumplimiento de la obligación como obreros y cristianos, el laborar por la clase trabajadora sin distinción de política»⁶⁵. Varias semanas más tarde, *Beti-bat* declaraba en el mismo periódico «gure etxean dagoz nola bizkaitarrak, karlistak, liberalak eta guztietatik, etxe onetan bakoitzari berea ematen zayo, emen eztago politikarik emen guztiok bat gera...». No faltaron las críticas a los empresarios nacionalistas por contratar obreros forasteros⁶⁶.

La ambivalencia nacionalista se manifestó en la actitud adoptada ante conflictos sociolaborales de signo muy diferente. En los casos de los paros generales provocados por las diversas convocatorias socialistas del periodo, los dirigentes nacionalistas y los solidarios se alinearon decididamente con las autoridades, participando en las acciones de restablecimiento del orden público y apoyando las medidas de fuerza contra los huelguistas. En Tolosa, por ejemplo, tras la finalización de la huelga de los obreros papeleros de 1917, los dos concejales nacionalistas, los industriales López Mendizabal y Luis Sesé, apoyaron la felicitación a la Guardia Civil y a los miqueletes por «su celo, energía, laboriosidad y actividad evitando la efusión de sangre, amparando la libertad de trabajo»⁶⁷. El concejal de San Sebastián Avelino Barriola participó en la reunión de «fuerzas vivas» que siguió a la huelga general de agosto de 1917, proponiendo que el ayuntamiento acudiese a la Salve de Santa María para tranquilizar al vecindario. Su hermano Pablo, presidente del Centro Vasco, fue uno de los firmantes del llamamiento que realizaron las sociedades populares de San Sebastián para movilizar a sus socios en defensa de la tranquilidad ciudadana. Dos nacionalistas, Bernardo Goenaga y Andrés Irazoqui, formaron parte como representantes de sus respectivos gremios en la Junta de Defensa de San Sebastián⁶⁸.

La postura nacionalista era, en cambio, dubitativa y vacilante ante otro tipo de conflictos. El 23 de mayo de 1920 se produjo una huelga en la zona de Rentería-Lezo a consecuencia de los incidentes causados por la intervención desproporcionada de la Guardia Civil, ante las protestas por una disputa de tráfico⁶⁹. La dureza de la represión y la actitud arrogante del gobernador civil extendió el paro a la comarca de San Sebastián, a Tolosa y a Irún. Una manifestación encabezada por el alcalde de la capital fue disuelta a tiros por la benemérita, causando dos muertos y varios heridos graves. Tras varios días de confusión el paro remitió, entre otras razones, por la orden socialista

⁶⁵ *El Obrero Vasco* 162, 3-8-1923. ¿Bizkaitarrismo? ¡No; sólo obreros!

⁶⁶ *Euzk.*, 21-10-1920. Oñati.

⁶⁷ Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Tolosa. Archivo Municipal.

⁶⁸ *VG*, 17-8-1917. La huelga general en toda España.

⁶⁹ Para una descripción detallada de los acontecimientos (LUENGO, 1991), pp. 122-128.

de cesar en la protesta y por el cambio de actitud de los partidos de derechas que, de criticar al gobernador y pedir su dimisión, pasaron, ante la demostración de fuerza realizada por el movimiento obrero, a primar el principio de autoridad, justificando la actuación gubernativa. La actitud de los nacionalistas es ambigua, y cambiante según el momento, los organismos, y el ámbito de actuación, geográfico e institucional, de los mismos.

En un primer momento, los corresponsales del diario *Euzkadi* subrayaron los desplantes realizados por la Guardia Civil, los excesos cometidos en la represión y la ineptitud del gobernador⁷⁰; las agrupaciones solidarias de San Sebastián, Tolosa y Éibar tomaron parte en la protesta y los concejales nacionalistas bilbaínos contribuyeron, junto con republicanos, jaimistas y socialistas a aprobar una moción solicitando la destitución del gobernador civil. Tras los incidentes, se trató de mantener la equidistancia: Rechazo de la huelga general por su carácter revolucionario, pero críticas a la prensa donostiarra y a la Diputación, por defender la actuación del «procónsul español y sus tropas», porque no se podía disparar a discreción, «ni en Zululandia, ni aquí, digan lo que quieran los hosteleros de Donostia». Idéntica actitud adoptó la Juventud Vasca de San Sebastián y la Agrupación solidaria, aunque cargando las tintas en la intervención de «cuatro advenedizos y revoltosos de profesión» que dejaron en el desamparo al comercio y la industria. Solidaridad rechazaba, además, que hubiese tomado parte en reunión alguna para impulsar la huelga. Euzko Etxea, por su parte, abrió una suscripción destinada a socorrer a los heridos y a las familias de los fallecidos.

En lo que respecta a las instituciones públicas, el diputado provincial nacionalista Pedro Lasquibar protestó por no haber sido convocado a la reunión de la máxima corporación provincial, donde se expresó su adhesión al gobernador, y, junto con el diputado liberal Ruíz de Arcaute, se opuso a la moción. El otro diputado nacionalista, Gerardo Arrillaga, sin embargo, apoyó la actuación del gobernador al sacar a la Guardia Civil a la calle⁷¹. Los concejales nacionalistas en el ayuntamiento de San Sebastián, por su parte, acudieron al pleno con el objetivo de pedir la depuración de responsabilidades a todos los culpables, pero vistas las circunstancias y el ruego del alcalde de no formular juicios concretos por hallarse el asunto sub-judice, optaron por apoyar la propuesta del máximo edil, al que sólo se opusieron tres concejales, 1 socialista y 2 republicanos.

⁷⁰ *Euzk.*, 26-5-1920. Donostia, Rentería y Placencia

La actitud chulesca y agresiva de las fuerzas de orden público y, en especial, de la Guardia Civil, se repetiría frecuentemente. En mayo de 1921 y en plena visita de las reliquias de San Ignacio un teniente hirió a un paisano que gritó ¡Viva Azpeitia!, desobedeciendo, además, los requerimientos del presidente de la Diputación para que tranquilizase los ánimos. Según *Euzkadi* esta irritabilidad probaba que el odio de la Guardia Civil no era sólo contra los nacionalistas, sino contra todo lo vasco. *Euzk.*, 18-5-1921. Nuestra protesta.

⁷¹ *RSD*, 5-6-1920 y *VG*, 6-6-1920. En la Diputación.

La reacción de los partidos de orden contra lo sucedido se dirigió en dos direcciones diferentes. Destaca, en primer lugar, el intento de dar un nuevo impulso a la Junta de Defensa creada tras la huelga general de 1917, ahora bajo el nombre de Solidaridad Social. El día 16 de junio se reunían por separado, pero a distinta hora, la Agrupación de Obreros vascos (a las 19,00) y la asamblea nacionalista que convocaba a todos los afiliados de la Comunidad Nacionalista, socios de Euzko Etxea y socios de Euzko Gaztedi (a las 21,00) para tratar el grado de colaboración que pueden prestar «para la tranquilidad y libre desenvolvimiento de San Sebastián». No conocemos los debates producidos en cada una de las dos asambleas, pero sí su resultado. El día 24 se publicó la lista de entidades adheridas a la Solidaridad Social, entre las 15 asociaciones mencionadas se encontraban la Federación Patronal, presidida por el nacionalista Javier Olasagasti, la Junta Municipal de la CNV, Euzko Etxea y la Juventud Vasca, pero no Solidaridad de Obreros Vascos. La distinción es significativa, máxime si tenemos en cuenta que el presidente de la Juventud y de la Agrupación era la misma persona, Miguel Legarra. Un mes más tarde, los dirigentes nacionalistas comunicaban a sus afiliados que podían formar parte de Solidaridad Social, pero haciendo constar que su adhesión era bajo las órdenes directas de las autoridades de la Comunidad Nacionalista. La falta de apoyo ciudadano a la iniciativa de la Solidaridad Social acarreó su abandono por parte de sus impulsores.

La segunda vía se orientó a través de las reflexiones realizadas en *El Pueblo Vasco* por su propietario, Rafael Picavea, analizando lo sucedido y remarcando la necesidad de impulsar el asociacionismo obrero sin vinculaciones izquierdistas⁷². *Alcibar* proponía la creación de una Casa Social Católica, desprovista de matiz patronal, ya que esta característica le conduciría al fracaso, pero refractario igualmente a los procedimientos «revolucionariamente subversivos». Se trataba de corregir las injusticias sociales, verdaderas causantes de los incidentes que se multiplicaban en los últimos tiempos. Ante el fracaso de la iniciativas católicas de promover un obrerismo puramente confesional⁷³, el nuevo modelo debería basarse en la vasquización, en el impulso de «esas Asociaciones de Obreros Vascos, en que a la vez que se hace obra social, se infunde calor de vida localista, se siembra aversión a irrupciones de costumbres y de procedimientos que el brusco desarrollo industrial nos fue trayendo como aluvión perturbador. (...) Hacer obreros vas-

⁷² El primer artículo se publicó el jueves 3 de junio de 1920 y el último el 30 del mismo mes.

⁷³ *El Pueblo Vasco* publicó sendos artículos de Víctor Pradera (8-6), Julián Lojendio (10-6) y *El Rancio* (12-6) apoyando el carácter religioso de la lucha social, aunque admitían el derecho a la huelga y la necesidad de unirse los trabajadores, sin injerencias de la clase patronal. Un colaborador anónimo de *La Voz de Guipúzcoa* defendió la creación de una Casa Social Obrera donostiarra donde se uniesen todos los trabajadores, «Pero nada de colores y barreras». VG, 2-7-1920. En torno a la casa social católica donostiarra.

cos, equivale a evitar el que haya obreros socialistas». El sindicalismo promovido por los nacionalistas era el movimiento que mayores garantías ofrecía para detener el peligro de revolución social que se avecinaba. La propuesta, obviamente, no contó con el apoyo de la mayor parte del confesionalismo donostiarra que vio como los obreros católicos continuaban divididos en diferentes fracciones.

La tardía aparición en San Sebastián de Solidaridad de Obreros Vascos y las características de esta agrupación son, tal vez, uno de los datos más destacados de su actuación en Guipúzcoa. Pese a los intentos anteriores, 1918 y 1919, la constitución oficial de la Agrupación de Obreros Vascos se retrasó hasta enero de 1920, momento en que se acordó presentar al Gobierno Civil la instancia para constituir la sociedad, nombrar junta directiva y determinar domicilio⁷⁴. La sede se fijó en el número 2 de la calle Campanario, en un local cedido por el adinerado nacionalista Miguel Muñoa, tras los incidentes de la primavera⁷⁵. En su inauguración, 11 de octubre de 1920, intervinieron el solidario vizcaíno Vitoria, el abogado y empleado del ayuntamiento de Bilbao Jesús María de Leizaola y Miguel de Legarra, presidente de la Juventud Vasca de San Sebastián, comerciante y primer presidente de la agrupación donostiarra. No se trataba, por lo tanto, de una representación «genuinamente obrera».

Frente al activismo desarrollado por núcleos solidarios muy próximos geográficamente (Alza-Pasajes o Hernani) el grupo de la capital no se destacó en ningún momento por su carácter reivindicativo. Carecemos de datos precisos sobre los solidarios, pero suponiendo que su composición social fuese muy similar a la ofrecida por el nacionalismo donostiarra, nos encontramos con un predominio de empleados y artesanos sobre los obreros. La propia estructura socioprofesional de la ciudad, con un importante sector de servicios, contribuyó a esa segmentación. Esto explicaría, en parte, la carencia reivindicativa señalada. Solidaridad representaba, más que a los obreros industriales asalariados, al mundo mesocrático de artesanos autónomos y trabajadores cualificados, sólo separados de los patronos por estrechas líneas fronterizas. Muchos de los trabajadores de este grupo, en un proceso de movilidad social vertical, terminarían convirtiéndose en pequeños empresarios. Ambos colectivos compartirían, además, una proximidad social estrecha nacida de las relaciones de vecindad y convivencia y una concepción armónica del trabajo, en la que la laboriosidad era uno de sus valores fundamentales⁷⁶.

⁷⁴ *Euzk.*, 11-1-1920. Donostia.

⁷⁵ *Euzk.*, 9-10-1920. La Agrupación de Obreros Vascos de Donostia. El local disponía de una capilla particular. *EPV*, 9-10-1920. La Agrupación de Obreros Vascos.

⁷⁶ (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1999), pp. 54-57. Descripciones nostálgicas de la vida en San Sebastián a finales del XIX y comienzos del siglo XX en (LAFFITTE, 1936), (AZKUE, 1932) y (LOYARTE, 1950).

Otra de las razones que explicaría la tardía aparición del sindicalismo nacionalista en San Sebastián podría ser la estrecha relación que continuaron manteniendo las elites nacionalistas con el catolicismo social. El presidente de la Asociación de Obreros Católicos de San Sebastián en 1918, era Vicente Zulaica, diputado provincial elegido con el apoyo de la Comunión, y un año más tarde lo sería el industrial Miguel de Mendizabal, ex diputado provincial, que igualmente resultó electo con el sostén nacionalista. Por su parte, Miguel Urreta, participó activamente en la Semana Social de San Sebastián, celebrada entre el 21 y el 28 de julio de 1918 y en varios mítines organizados por el integrista Círculo de Estudios Sociales de San Sebastián. El Centro Vasco de San Sebastián, como tal, tomó parte activa en la organización de una campaña católica en defensa del orden social en Guipúzcoa, junto con diferentes organizaciones de Acción Católica y los círculos Jaimista, Maurista e Integrista. En el primero de los actos de dicho esfuerzo, Jesús María de Leizaola defendió la necesidad de salir a la calle para defender el respeto a la propiedad y a la autoridad⁷⁷.

Los nacionalistas mostraron diferentes actitudes ante las cuestiones sociales. Prueba de esta circunstancia son las críticas realizadas desde Vergara sobre un mitin enmarcado en esa campaña de difusión del catolicismo social. El corresponsal de *Euzkadi* censuró el que el acto se realizase exclusivamente en castellano y mostró su disconformidad con las declaraciones allí vertidas, afirmando que la felicidad obrera no residía ni en el aumento de sueldos ni en la reducción de jornada ni el abaratamiento de las subsistencias:

«Emen guk ezagutu izan degun bezela, goizian bostetan lanian sartu eta gabeko saspirak artian egin, sasi errial alogera eta eguneko sasi kendu eta ogiaren salneurria peseta bat, au ote-da biargiñen zoriona?»⁷⁸

No se trataba de una división entre la capital y la provincia. En Azpeitia, los nacionalistas fueron acusados de boicotear al Sindicato Católico Libre en sus «justas solicitudes», combatiendo su propia existencia⁷⁹. Los empresarios nacionalistas no eran necesariamente ejemplos de buen trato hacia sus trabajadores. Durante la campaña electoral de 1919 se acusó al candidato Victoriano Celaya de explotar a los trabajadores «como lo demuestra en la fábrica que tiene aquí, manteniendo un horario y unos jornales bochorrosos e inhumanos»⁸⁰. Algo de cierto habría, cuando, al reabrirse la fábrica tras la crisis yutera, se subrayaba que «langiliak oso pozik dabilta, irabazi geyago ta begirakune obia dutelako sasoi batian baño.»⁸¹

⁷⁷ *Euzk.*, 3-2-1919. Gipuzkoa. Mitin de afirmación católica.

⁷⁸ *Euzk.*, 11-3-1919. Bergara.

⁷⁹ *EPV*, 13-2-1922. Desde Azpeitia.

⁸⁰ *VG*, 28-5-1919.

⁸¹ *Euzk.*, 7-3-1920.

No faltaron asimismo los conflictos laborales que contaron con el apoyo más o menos decidido de los nacionalistas. En este aspecto, resulta interesante la huelga textil de Vergara de octubre de 1919 porque el paro fue convocado por socialistas, católicos y solidarios para reclamar la jornada de 8 horas. Tras un mes de huelga y ante la amenaza de provocar un paro general en toda la provincia, el gobernador obtuvo un acuerdo altamente favorable para los trabajadores⁸². Los sucesivos conflictos laborales de Azcoitia entre 1918 y 1923, caracterizados por la ausencia de los socialistas y la filiación integrista de la mayor parte de los patronos azcoitiarras, constituyen el mejor ejemplo de la alineación nacionalista con las posturas de los trabajadores⁸³. Aunque la iniciativa en el terreno reivindicativo recayó en el Sindicato Católico Libre, Solidaridad mantuvo una línea similar, enfrentándose ambos sindicatos con los empresarios. La huelga de junio de 1920, acompañada del cierre patronal, duró más de tres meses. Los diversos informantes locales del diario *Euzkadi* apoyaron en sus numerosas crónicas la actitud de los huelguistas, criticando las males artes de patronos y autoridades. Pero ellos mismos insinuaron que algunos nacionalistas habían tomado partido al lado de los empresarios. Estos últimos criticaron, a su vez, la orientación que el semanario *Gipuzkoarra* ofrecía en su información sobre el conflicto. La larga duración del mismo lo llevó incluso a la primera página de *Euzkadi*, donde se le dedicaron varios artículos, insistiendo en la cerrazón patronal y la justicia de las reivindicaciones obreras. El diario se negó también a publicar un escrito remitido por los empresarios. Todo fue inútil, a mediados de otoño, los trabajadores tuvieron que volver a las fábricas sin haber conseguido sus objetivos. Esta derrota produjo cierta moderación de la actuación solidaria, alejándola de los «libres»⁸⁴, aunque no fue impedimento para que ambas organizaciones, junto con los católicos «puros», promoviesen otra huelga en noviembre de 1922, que también naufragó.

La crisis económica a partir de 1921 restó capacidad a la acción del sindicato. Los escritos denunciando la pasividad de los solidarios fueron constantes. A menudo se veían obligados a celebrar sus asambleas en segunda convocatoria por la falta de asistencia de un número de socios suficiente en la primera reunión. De hecho, la prolongada situación de declive económico que se vivió en ese momento, si no la paralizó, cuando menos debilitó la actividad de la mayor parte de los sindicatos guipuzcoanos. La conflictividad se limitó a la defensa del mantenimiento de las condiciones de trabajo contra los intentos patronales de aumentar los horarios o de eliminar la acción sindical en la empresas, prohibiendo a los obreros sindicados el ingreso en las Cajas de Socorro de las mismas. La Agrupación de Obreros Vascos de Tolosa

⁸² (LUENGO, 1991), p. 108.

⁸³ Sobre las huelgas de Azcoitia, (CASTELLS, 1993), pp. 89-140.

⁸⁴ (CASTELLS, 1993), p. 117. También Policarpo Larrañaga destacó el papel discreto y moderador de Solidaridad, «evitando males mayores», (LARRAÑAGA, 1977), p. 112.

consideró que esta última pretensión, formulada inicialmente por «La Papelera Española», iba dirigida específicamente contra ella, al contar el sindicato con una Caja de Socorro y anunció que para defender la libertad de asociación del obrero estaba dispuesta a unirse con todos los trabajadores, «sea cual fuere el color que tengan».

A finales de la primavera de 1921, la guerra de Marruecos, con la estrepitosa derrota de Annual, reapareció como foco de interés político. El fracaso de la ofensiva del general Fernández Silvestre causó la muerte de más de 10.000 soldados españoles e hizo del conflicto colonial africano, con la exigencia de responsabilidades por la masacre, uno de los ejes del debate político español. La división de opiniones consiguiente, fue, en Guipúzcoa, muy parecida a la producida en torno a la conflagración mundial: las derechas manifestaron, en general, un unánime e incondicional apoyo al ejército; republicanos, socialistas y nacionalistas se revelaron en contra de la guerra⁸⁵. La evolución de las actitudes es significativa, como veremos a continuación.

La opinión pública vasca se había manifestado, a finales del siglo XIX, mayoritariamente favorable a la intervención en Marruecos. El diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* lo afirmaba de forma taxativa: «hemos de levantar bandera de exterminio, hemos de lavar con sangre rifeña las afrentas, los insultos inferidos a nuestra bandera y a las vidas de nuestros bravos soldados»⁸⁶. Pero tras la derrota colonial en Cuba y Filipinas y durante los primeros años de nuestra centuria, la izquierda se desmarcó del conflicto, mientras que la derecha consideraba Marruecos como la ocasión propicia para recuperar la confianza y la cohesión menoscabadas con la pérdida colonial. La guerra era, además, un revivificador de la conciencia españolista, ya que se organizaron diversos actos en honor y apoyo al ejército: misas, veladas, alardes, tómbolas, bailes, etcétera. Los nacionalistas vascos, por su parte, manifestaron cada vez más claramente su oposición tanto al derecho de intervención de las potencias europeas en África, como a la acción bélica o al intento de españolizar Marruecos utilizando como medio la religión católica. Una nueva ofensiva en 1914, que contaba con el apoyo de la Lliga Regionalista catalana⁸⁷, siguió mereciendo la crítica del nacionalismo vasco, por su carácter imperialista, por el alto coste, material y humano, de la guerra y por la obligatoriedad del servicio militar, de tres años de duración. Esto último, en concreto, era recordado recurrentemente con ocasión de cada sorteo, aludiendo al gran número de vascos obligados a abandonar sus hogares y puestos

⁸⁵ (LUENGO, 1991), pp. 144-148 y 153-154.

⁸⁶ VG, 2-11-1893. Melilla. Por patriotismo.

⁸⁷ El apoyo de Cambó a la intervención en EPV, 21-5-1914. Buena parte del primer nacionalismo catalán, especialmente en el siglo XIX, manifestó una vocación colonizadora, amparada, como en el resto de Europa, en la supuesta superioridad de la civilización y modelo cultural catalán. Otros grupos, al contrario, apoyaron los movimientos independentistas en las colonias. ABELLÓ, Teresa: «El refús al servei militar» en (UCELAY DA CAL, 1987), p. 341.

de trabajo como consecuencia de la abolición del sistema foral. Algunas juntas municipales *jelkides* aprovechaban la oportunidad para publicar hojas volanderas y pasquines contra el servicio militar obligatorio o vituperar amargamente a aquellos que, declarándose españoles, trataban de librarse a toda costa de cumplir con sus deberes patrióticos. El recibimiento a un artillero tolosano que se había destacado en una acción bélica en 1920, fue motivo suficiente para que los socialistas y los nacionalistas de dicha población expresasen su disconformidad con la intervención militar en África⁸⁸. Annual no hizo más que radicalizar dichas tendencias.

La magnitud de la derrota y la censura impuesta por el Gobierno impidieron, durante los primeros meses, las protestas contra el conflicto. El esfuerzo de las instituciones públicas guipuzcoanas y de diversos grupos sociales y políticos, incluidos los nacionalistas, se encaminó a mejorar la suerte de sus paisanos destinados al Norte de África, recaudando fondos mediante la organización de veladas teatrales, funciones benéficas, etcétera. El envío de nuevas tropas, incluidos los soldados de cuota, elevó el número de jóvenes vascos involucrados en el conflicto a más de 13.000⁸⁹ y aumentó la impopularidad de la guerra, así como las peticiones para su finalización. En abril de 1922, el ayuntamiento de San Sebastián aprobó una moción socialista, con el apoyo de republicanos y nacionalistas solicitando la suspensión de las operaciones de Marruecos y el regreso de las tropas. Lo mismo hizo, en mayo, la corporación eibarresa.

Los nacionalistas ya habían señalado, en septiembre de 1921, la relevancia de la campaña africana, subrayando la falta de razón de España y la influencia que la guerra podría tener en el crecimiento del patriotismo, ya que el conflicto elevaría la conciencia política de muchos jóvenes que luchaban y morían por una causa que, ni comprendían ni compartían. Una composición anónima de 1922 resumía la situación:

Bertan altxatu obe genduke
Afrikan sufritzen baino

— — —

Gure erritik etorri giñan
terrenuak artutzera
ez modu ontan sustantzi gabe
geren buruak galtzera
inuzentiak aurrera bota
kulpa dutenak atzera⁹⁰

⁸⁸ VG, 5-11-1920. Noticias de Tolosa. *La Voz de Guipúzcoa*, por el contrario, ensalzó la figura del soldado que había cubierto de gloria a Basconia y salvado «el honor de nuestra querida patria España, patria del heroico soldado Eugenio Altuna». VG, 2-11-1920. Gran recibimiento al artillero Eugenio Altuna.

⁸⁹ Según Leizaola 13.246. (LEIZAOLA, 1981), p. 1336.

⁹⁰ (ZAVALA, 1977).

La postura del nacionalismo guipuzcoano quedaría de manifiesto en el semanario *Kaiku*. El discurso de esta revista de la Comunidad Nacionalista Vasca fue similar a la orientación existente en los aberrianos semanarios bilbaínos, *Aberri* y *Euzko Deya*. Este último consideraba a Abd-el-Krim como un ferviente patriota⁹¹. Nada más ver la luz, noviembre de 1921, los sucesos de Marruecos tuvieron un lugar especial en sus páginas; el primer número publicó cinco escritos sobre la guerra y prácticamente en todos los ejemplares aparecía alguna que otra mención: Noticias de combates; fotos de soldados o cartas de los mismos; caricaturas o «sucedidos» tomados de diferentes revistas; descripciones de las duras condiciones de vida de las tropas, «Ez dugu zer janik eta egarriyak, lo gaizki...»; críticas a la actuación del Gobierno español y de los partidos españoles, etcétera. Incluso las recriminaciones generalizadas contra Cambó, por sus frases contra el Concierto Económico, que provocaron una asamblea de los municipios guipuzcoanos, fueron aprovechadas por los nacionalistas para denunciar a aquellos que callaban por el envío de miles de soldados vascos a África y que eran «españoles para todo, y en cuanto al bolsillo, separatistas». La publicación nacionalista también subrayó las diferencias existentes entre los soldados del ejército de España, destacando el problema de los «soldados de cuota» cuyos padres solicitaban su regreso, argumentando que habían pagado por el privilegio de realizar un servicio más corto y próximo a sus hogares. *Kaiku*, denunciando la discriminación que sufrían los soldados económicamente más desfavorecidos, remarcaba la falta de patriotismo español de los padres adinerados:

«Como pudieron ser que los protestantes fueran de los que nos ponen sordos con sus vivas algunas veces, copiamos a continuación los pasquines que un día de sorteo aparecieron en un pueblo guipuzcoano: «Si los vascos somos españoles viva las quintas y contribuciones.»⁹²

Kaiku, como las demás revistas nacionalistas, aprovechó la coyuntura de la guerra para reforzar el nacionalismo:

«Marruecos ha sido para Euzkadi suelo abonado en el que pudo sembrarse el ideal entre los corazones más duros de aquellos vascos refractarios.»⁹³

Siguiendo el camino trazado por Sabino Arana, *Kaiku* defendió el derecho de los marroquíes a su independencia: «Varios hermanos nuestros (han) caído bajo las balas de los rifeños, que defienden la independencia de su patria contra las tropas de España». El mismo concepto de la guerra fue rechazado por los nacionalistas: «Guda itza, gudaketa, gudalari eta abar, lazka ta

⁹¹ *Euzko Deya* 15, 1922. Azkatasuna: besterik ez.

⁹² *Kaiku* 20, 8-4-1922. Los padres de «cuotas» protestan por sus hijos que están en Marruecos.

⁹³ *Kaiku* 25, 13-5-1922. Ya vienen los soldados.

nazka itzak euzkotarrentzat ziñez». Pero no faltaron algunas alusiones a la posibilidad de una sublevación vasca, «gaur ezin degula, zedorrek badakizu», y a la incapacidad española para hacerle frente: «ta gaur euzkotarrak gertu egon bagíanan ortarak ¿zer egin bearr zuben España'k gure aurka?»⁹⁴. Este artículo, escrito por el zarauztarra aberriano Txomin Arruti (Mendi-Lauta), concluía recomendando la unidad vasca para una próxima libertad:

«Euzko izakeraz garbiaz jabetuz eta abertzaletasuna zabalduz, herria abertzaletuz, irlandak bezala, lortuko dugu askatasuna, gaur ez bada, geroago.»

Los nacionalistas, en definitiva, aprovecharon el conflicto suscitado en el Norte de Africa para, a través del antimilitarismo, canalizar y extender sus aspiraciones autonomistas o independentistas. La petición de responsabilidades, tema estrella en la primavera de 1923, fue impulsada por los socialistas y apoyada con matices por republicanos y nacionalistas. La actitud de estos últimos fue, no obstante, objeto de crítica por parte de las izquierdas guipuzcoanas:

«... es muy posible que la *indómita fiereza* y la *salvaje rebeldía* del nacionalismo vasco quede reducida, como otras veces, por parte de los jefes a hacerse los sordos y por parte de la masa a dar gritos más o menos *elevados* en las estaciones y a llevar, retadores, unas crucecitas aspadas en la solapa y un pañuelo de colorines en el bolsillo.»⁹⁵

Los últimos años de la vida política del periodo conocieron varios procesos paralelos. Por un lado, la crisis de los partidos de izquierda, manifestada en el terreno electoral; la reestructuración de las derechas que, en un proceso análogo al europeo modernizaron sus mensajes, a través de la creación del Partido Social Popular, muy próximo al fascismo italiano recién ascendido al poder; y un fuerte aumento de la representación institucional de los partidos conservadores que afecta, incluso, a dos núcleos tradicionalmente liberalrepublicanos como Irún y San Sebastián. En segundo lugar, hay un relanzamiento de la cuestión autonómica, perceptible en la enérgica respuesta a los intentos de Francesc Cambó, ahora ministro de Hacienda con Maura, de incrementar la presión gubernamental sobre las finanzas industriales de las cuatro provincias; en la protesta de las poblaciones del valle de Deva por la cuestión armera que llevó a la dimisión de muchos ayuntamientos y a la presentación de un candidato de consenso en las elecciones a Cortes de abril de 1923; el relato emocionado de los acontecimientos de agosto de 1893 en San

⁹⁴ *Kaiku* 16, 11-3-1922. Gurenda gurea da.

⁹⁵ *VG*, 27-12-1921. El negocio es el negocio.

Ya en 1921, *La Voz de Guipúzcoa* señalaba que las críticas nacionalistas al conflicto quedarían reducidas a poca cosa, dados los intereses que algunos negociantes bilbaínos, próximos al nacionalismo, tenían en él. *Rif. VG*, 27-12-1921. El negocio es el negocio.

Sebastián o en la orientación decididamente autonomista adoptada por liberales y republicanos. Todo ello, unido al despertar cultural, hacía perceptible lo que un comentarista denominó el renacer de la personalidad vasca.

Una de las manifestaciones más destacadas del nuevo clima fue la publicación del semanario *Argia*, escrito íntegramente en euskera y con carácter independiente. La nueva revista inició su andadura en abril de 1921 y se prolongó hasta 1936, llegando a editar varios miles de ejemplares. Aunque no se trataba de una obra directa suya, *Argia* fue el resultado de mayor calado, alcance, duración y eco popular de la sociedad *Euskal Esnalea* (El despertar vasco)⁹⁶. Esta asociación había surgido el 1 de abril de 1907, tras un largo periodo preparatorio, reuniendo a vasquistas navarros y guipuzcoanos fundamentalmente⁹⁷. Su fundación fue consecuencia del fortalecimiento de una red de relaciones personales que, no sin dificultades, consiguió superar el marco del enfrentamiento político interpartidista. Esta red posibilitó la formación de la asociación y fue tonificada por la misma. Existieron vínculos estrechos de amistad y trabajo que reforzaron las influencias intelectuales y permitieron un flujo de comunicaciones y de actitudes que trascendieron el ámbito político. Su primera Junta Directiva estaba formada por Arturo Campión (presidente, nacionalista independiente); Patricio Orcaiztegui y Julio Urquijo (vicepresidentes, integrista y carlista respectivamente); Juan Bautista Larreta (secretario, integrista) y José Eizaguirre (tesorero, nacionalista)⁹⁸. En ella se integraron personas, que, preocupadas por la cultura vasca, coincidían ideológicamente en la defensa de la sociedad tradicional vasca, aunque estuviesen integrados en diversos partidos políticos, en especial el carlista, el integrista y el nacionalista, o bien, no estaban encuadrados políticamente. Su principal promotor fue el perito industrial y empleado de la Caja de Ahorros Provincial Gregorio Múgica, independiente en cuestiones partidistas, pero manteniendo excelentes relaciones con miembros de la mayor parte de las formaciones políticas guipuzcoanas. El *exclusivo* objetivo de la sociedad era «fomentar entre los vascos el amor al Euskera, procurando que se conserve y difunda el uso de esta lengua y se depure, hasta donde sea posible de las formas incorrectas y de los vocablos extraños que actualmente la inflacionan»⁹⁹.

⁹⁶ (URMENETA, 1997) y (INTXAUSTI, 1990), p. 121.

⁹⁷ Aunque llegó a contar con 830 socios en 1910, el número de afiliados en 1921 se había reducido a 482; 299 en Guipúzcoa, 80 en Vizcaya, 60 en Navarra, 8 en Álava y el resto diseminados en la península y en el extranjero. *Euskal-Esnalea* 222, 1921, p. 226.

⁹⁸ Pese a los lógicos cambios en las juntas directivas de una asociación que perduró hasta 1931, se mantuvo la pluralidad ideológica dentro de los límites señalados. Es apreciable, sin embargo, el aumento de la presencia nacionalista: José Eizaguirre sería su tesorero entre 1907 y 1919. Un año más tarde se convirtió en vicepresidente 1.º y presidente efectivo. Miguel de Urreta, Avelino Barriola, Silverio Zaldua, Toribio Alzaga y Jesús María de Leizaola formarían parte en diferentes momentos de la directiva de la asociación.

⁹⁹ *Euskal Esnalea* 1, 1908, A los amantes del euskera.

La sociedad tuvo una larga duración, hasta los años 30, aunque su vitalidad varió de forma acusada de unas épocas a otras. Entre sus actividades iniciales destacaron los mítines organizados en Auza y Lecunberri, localidades navarras de la zona vascoarrolante, luego trasladadas a Guipúzcoa y, en una ocasión, a Bilbao. Ya en 1918, organizó semanas culturales en euskera en San Sebastián, diversas protestas contra la llegada de notarios y sacerdotes castellanoparlantes y peticiones tanto a las Diputaciones como al Obispado para que creasen Cátedras de Euskera. Las actividades de *Euskal Esnalea* tomaron una doble dirección, según se dirigiesen a la población vascoarrolante o a la castellana. En el primer caso, se trataba de preservar el euskera, mientras que en el segundo se trataba de incrementar su prestigio, mostrando la existencia de vascoarrolantes cultos, formados a través de la enseñanza y de la lectura en euskera. *Euskal Esnalea* es muestra de un vasquismo fluido y difuso que llega a todas las provincias vascas, con un eje central que incluye Guipúzcoa y Navarra, pero que se extendió al País Vasco continental a través de *Euskalzaleen Biltzarra*; y a Vizcaya y Álava gracias a la revista *Euskal Erriaren Alde*, al nacionalismo, y a partir de 1918, a la Sociedad de Estudios Vascos.

El movimiento a favor del euskera fue, generalmente, un movimiento de elites e intelectuales que no pudieron difundir en la sociedad sus preocupaciones en el grado necesario. Entre las razones de dicho fracaso tendríamos la incapacidad de reconocer la especificidad del euskera como centro de la identidad vasca. Ya que el idioma se situaba en el mismo nivel que la foralidad y el nacionalismo o incluso supeditados a éstos. En segundo lugar, el no haber situado a los vascoarrolantes como eje del movimiento, ya que, junto con éstos, castellanoparlantes o vasquistas sin excesivo interés por el idioma se situaban en la dirección del movimiento¹⁰⁰. No faltó, además, un tono paternalista y elitista, ya que los contactos entre el movimiento vasquista, intelectual y elitista, y la sociedad vascoarrolante, concentrada en las zonas rurales y las clases populares urbanas, eran débiles.

No hay relaciones orgánicas entre nacionalismo y vasquismo. Numerosos nacionalistas tomaron parte en las filas de *Euskal-Esnalea*, pero no faltaron las críticas desde la organización jeltzale contra la pasividad de la sociedad. Ésta era denominada, irónicamente, «Euskal Loartzea» (el durmiente vasco). De esta forma se quería señalar la pasividad de la misma y el hecho de que la actividad nacionalista, a través de los batzokis, era, supuestamente, más completa, profunda y global. No obstante, no se produjo una separación de los elementos nacionalistas de *Euskal Esnalea*. Otros partidos, como el carlista, proclamaron también su amor «a la lengua que encarnó durante tantos siglos su pensamiento», felicitaron a *Euskal Esnalea* por los mítines realizados en Navarra en 1908¹⁰¹. No faltaron tampoco defensas de esta asocia-

¹⁰⁰ (ERIZE ETXEGARAI, 1997), p. 515.

¹⁰¹ CG, 25-10-1908. Todos unos. Por el vascuence.

ción ante las acusaciones nacionalistas de inoperancia. Pero los carlistas no ahorraron las críticas contra el movimiento, cuando los concejales nacionalistas solicitaron que los pregones municipales se realizasen en euskera: «ya tenemos en campaña á los *esnales* ó despertadores, filólogos, lingüistas y etnógrafos, de á real y medio la pieza, tratando, no de velar, conservar y avivar los vitales e improrrogables problemas de las costumbres, la moral y las verdades eternas, sino de innovar los trascendentales pregones que el tamborero municipal de la expresada población hacía en lengua castellana»¹⁰². Los nacionalistas utilizaban, según la opinión carlista, la lengua vasca para encubrir su indiferentismo religioso, sus inmoralidades políticas y su odio a todo lo tradicional.

La búsqueda de un nuevo consenso autonomista fue un tema recurrente en la política vasca desde 1920. En septiembre de ese año el ex alcalde nacionalista de Bilbao, Mario de Arana, fue expulsado de la CNV por defender una política de aproximación a los monárquicos¹⁰³. Pocos meses después, el sacerdote y presidente de Euskaltzaindia Resurrección María Azcue inició conversaciones con diferentes personalidades del arco político para promover un nuevo movimiento autonomista «que acabase con el separatismo». Según su versión, los nacionalistas aceptaron la idea, señalando que se opondrían formalmente a la propuesta para luego unirse a los autonomistas¹⁰⁴. Aunque la iniciativa no parece que tuvo continuación, meses más tarde, en diciembre de 1921, *Kizkitza* retomó la propuesta de creación de una Mancomunidad de las tres Diputaciones Vascas, aunque podría integrar también a Navarra¹⁰⁵. Por otra parte, Rafael Picavea hizo públicos, en abril de 1922, los requerimientos que se le habían realizado para formar parte de un movimiento autonomista preparatorio de la renovación del Concierto Económico. El republicano federal Tomás Carasa se encontraba entre sus principales impulsores. Picavea aceptó formar parte del grupo, «como soldado de fila», siempre que no se marginase a las fuerzas políticas ya existentes y, en particular, al nacionalismo vasco, que «es hoy en la política del país lo primero y más saliente con que hemos de tropezar» y el que «en esta etapa de la vida vasca ha mantenido con mayor tesón la reviviscencia de nuestras características raciales y aquel espíritu foral, que acaso andaría definitivamente olvidado á estas fechas si no fuera por ellos»¹⁰⁶. No sabemos si tomando parte del mismo movimiento, Azcue informó a uno de sus corresponsales, en enero de 1923, que el presidente de la Diputación guipuzcoana y de la Sociedad

¹⁰² *CG*, 24-6-1911. Euscarófobos.

¹⁰³ *El Liberal*, 18-9-1920. Según García Venero que sigue aquí a Joaquín Adán, un grupo de nacionalistas moderados preparaba la creación de un partido fuerista semejante al impulsado por Sagarmínaga en el último tercio de XIX. (GARCÍA VENERO, 1979), pp. 412-413.

¹⁰⁴ Carta de R. Azcue. (IRIGOYEN, 1990), p. 337.

¹⁰⁵ *Euzk.*, 12-11-1921.

¹⁰⁶ *EPV*, 20-4-1922.

de Estudios Vascos, el jaimista Julián Elorza, había propuesto someter la idea de crear un partido autonomista a un plebiscito, para lo cual se prepararía un Congreso sobre la Autonomía el año siguiente¹⁰⁷. Un mes más tarde la Comunidad Nacionalista intentó el acercamiento al Partido Liberal con el objetivo de debilitar la Liga, llegando a apoyar a un candidato liberal por Guernica y a un republicano por Valmaseda. La presión de la Liga, no obstante, hizo fracasar la operación¹⁰⁸. Pese al malogro de la operación, los comunionistas, además de intentar atraerse a los aberrianos, continuaron buscando la colaboración de otras fuerzas, ya que en los momentos críticos que vivía España «Deben los vascos, sin excepción de partidos, fijar sus ojos ante la inminente catástrofe que se dibuja en el horizonte. (...)unámonos los vascos todos, no sólo los patriotas».

Entre tanto, el 18 de marzo se hacía pública la formación de la «Acción Fuerista». Sus objetivos, plasmados en un manifiesto, eran socializar la importancia del Concierto dada la proximidad de su renegociación, prevista para 1926, y preparar el terreno para que la representación en ayuntamientos, Diputación y Cortes Generales fuese fruto del consenso entre las distintas fuerzas políticas. El periódico *El País Vasco* sería su principal impulsor¹⁰⁹. Esta agrupación, circunscrita a Guipúzcoa, estaba promovida por personalidades de distinta significación política: liberales, republicanos federales e independientes dinásticos, fundamentalmente, y algunos nacionalistas. Con posterioridad manifestarían la misma idea los integristas, proponiendo que cada partido enviase un representante a la Diputación.

¿Cuál fue la actitud del nacionalismo ante la presentación de la Acción Fuerista? Sólo hay ocho nacionalistas identificados entre los 93 firmantes iniciales del manifiesto y únicamente Aniceto Rezola, José Mayora y Toribio Alzaga habían ocupado puestos relevantes en el nacionalismo guipuzcoano. Rezola, miembro del Comité Ejecutivo de la Acción Fuerista, no se trataba, por los datos que poseemos, de uno de los líderes del nacionalismo guipuzcoano del momento, aunque el hecho de ser el Decano en ejercicio del Colegio de Abogados de San Sebastián y vicepresidente (en 1919) del Centro Católico de San Sebastián nos muestra su importancia en la vida social donostiarra. El diario *Euzkadi* publicó la proclama sin apenas comentarios, pero el titular era expresivo «Nos parece bien. En defensa de los fueros. Numerosas personalidades guipuzkoanas forman una Agrupación para perseguir

¹⁰⁷ (IRIGOYEN, 1990), p. 351. El Congreso no llegó a celebrarse, debido al golpe de Primo de Rivera.

¹⁰⁸ (FUSI AIZPURUA, 1975), pp. 479-480.

¹⁰⁹ *El País Vasco* se presentó como un diario independiente que trataba de aglutinar a las fuerzas políticas guipuzcoanas en torno a la cuestión foral y la renovación del Concierto Económico. Aunque próximo al republicanismo federal, ya en la dictadura de Primo reforzó su carácter autonomista, hasta el punto que, en 1930 cambió su cabecera por la de *El Día*, ofreciendo una clara tendencia nacionalista vasca. (LUENGO, 1989), pp. 240-241.

la reintegración foral»¹¹⁰. Se subrayaba, de este modo, no la renovación del Concierto Económico, principal objetivo práctico de la Acción, sino aquel elemento que pudiera suscitar la simpatía de los nacionalistas hacia el nuevo movimiento. Un día más tarde, *Kizkitza*, en su página habitual, dedicaba un artículo a la necesidad del nacionalismo vasco de no incrementar el número de sus enemigos atacando a los autonomistas. Aunque el escrito hacía referencia expresa a Adrián Loyarte, en aquel entonces concejal monárquico de San Sebastián que buscaba los votos nacionalistas para ser alcalde, su mismo título «Coincidencia» permitía una doble lectura de las palabras del teórico comunionista. Si los nacionalistas, en su día, se enfrentaron a la Liga Foral Autonomista no fue por sus fines, sino por el peligro de desdibujarse la presencia nacionalista en la vida vasca. En 1923, con un nacionalismo arraigado y consolidado, el contacto con el autonomismo no tendría más que ventajas para los nacionalistas, ya que levantaría el vasquismo de los autonomistas. «Busquemos en los que aman a la tierra vasca, no la pugna, sino la coincidencia en ese amor, que acabará por triunfar de todos los vascos de buena voluntad».

El periódico *Aberri*, por su parte, saludó con desconfianza el manifiesto de «esos señores (que) se sienten arrebatados de amores fueristas para engañar al cuerpo electoral y ayudarse mutuamente. Unos señores que no se han distinguido en nada saliente, neto, por nuestra Patria»¹¹¹. A inicios de junio, el Partido Nacionalista Vasco rechazó formar parte de un movimiento que luchaba por una cuestión, el Concierto Económico, que en opinión de los aberrianos no podía ser capital, «ni nunca, ni ahora».

La actitud de la Comución no fue tan explícita. De hecho, tras el comentario de *Kizkitza*, no encontramos más referencias expresas a la *Acción Fuerista* en la prensa comunionista. Incluso en un periodo en el que la cuestión armera guipuzcoana ocupó un espacio preferente de las páginas de *Euzkadi*. Llegado el periodo electoral, este periódico publicó las candidaturas nacionalistas guipuzcoanas del modo siguiente: tres nombres por Tolosa (2 nacionalistas y un jaimista), en Irún se postulaba como candidato a Aniceto Rezola y en San Sebastián a Avelino Barriola y Gerardo Arrillaga. No se hacía referencia alguna a la Acción Fuerista¹¹². Cinco días más tarde, en medio de las conversaciones con los aberrianos, desapareció el nombre de Arrillaga. Este hecho, fruto de la negociación con conservadores y liberales, no fue sin embargo explicado en momento alguno. La influencia de la Acción Fuerista en las elecciones provinciales de junio de 1923 fue, no obstante, relativa. Apoyó a la candidatura formada por dos liberales, un maurista y un nacionalista, por San Sebastián y a la compuesta por dos nacionalistas, un jaimista y un libe-

¹¹⁰ *Euzk.*, 20-3-1923. Candidatura para diputados provinciales.

¹¹¹ *Aberri* 111, 24-3-1923. De Gipuzkoa. Genealogía electoral.

¹¹² *Euzk.*, 31-5-1923.

ral, por Tolosa. En Irún, en cambio, la lista triunfadora estaba compuesta por un tradicionalista, un integrista, un maurista y un nacionalista, a los que se enfrentaron dos candidatos liberales de izquierda.

Tras las elecciones, la Acción Fuerista parece haber desaparecido de la vida pública guipuzcoana, pero sí se percibe un clima de efervescencia vasca manifestado en diferentes actos y opiniones. El más importante se produjo en Vergara, días antes de las elecciones provinciales. En dicha población se celebró un mitin para homenajear al diputado a Cortes «popular» por el distrito, Juan Urizar. Entre los oradores tuvieron un peso especial los nacionalistas: Martín Gallastegui, Julián Guimón y Ubaldo Segura, interviniendo además del propio Urizar, Rafael Picavea y Julián Elorza. Todos los discursos unieron la cuestión armera con la defensa de los derechos vascos, la renovación del Concierto Económico, en un clima donde «El espíritu nacional, despertado a los golpes del Estado opresor, se desborda en entusiasmo patrio»¹¹³. Tres meses más tarde, el golpe de Primo de Rivera truncó las posibilidades de desarrollo de esta confluencia entre las principales fuerzas políticas y sus consecuencias en la vida política, social y cultural guipuzcoana.

4.2. «Estos imprescindibles menesteres que REPUDIAMOS». Elecciones y vida institucional

El análisis de los resultados electorales¹¹⁴ constituye un baremo muy rudimentario si se quiere medir el peso de un movimiento como el del nacionalismo vasco, ya que no incorpora una gran parte de los principales componentes de su universo político. Sus iniciativas sociales y culturales, además de contribuir a activar la conciencia política de los sectores más humildes de la población autóctona, le concedieron un poder de convocatoria y de movilización interclasista que no derivaba únicamente de sus resultados en las urnas. Se insistía en que el nacionalismo se trataba de un movimiento social,

¹¹³ *Euzk.*, 5-6-1923. Los actos de Bergara y VG, 5-6-1923. Por la restauración foral y contra el profesionalismo político. Pese al encabezamiento del diario *Euzkadi* hay un elemento simbólico, pero significativo, que denota que el ambiente era bastante diferente al vivido en diciembre de 1918 en Tolosa, aun dejando al margen que el acto de la antigua capital foral era oficial y el de Vergara, organizado por una comisión popular. Durante el acto de Tolosa se suspendieron las pruebas deportivas para facilitar una mayor asistencia, mientras que en Vergara, los asistentes tuvieron que esperar hasta que terminó el partido de pelota para poder entrar en el frontón donde se celebró el mitin.

¹¹⁴ Omitimos en el análisis las elecciones senatoriales por su importancia secundaria en la lucha política y por el hecho de que, normalmente, los nacionalistas no tomaban parte en las mismas, ni como candidatos, ni como electores. Sobre las características generales del sistema electoral español y su aplicación en las Provincias Vascongadas. (REAL CUESTA, 1991.)

una comunión, que transcendía el ámbito político partidista¹¹⁵. Contrariamente a las agrupaciones dinásticas que cifraban toda su actividad en el campo electoral, para los nacionalistas éste sería un campo secundario mientras los vascos no fuesen verdaderos patriotas en su mayoría, ya que la reconstitución de la personalidad vasca era un proceso necesariamente lento y complejo, en el que no cabía buscar atajos copando las instituciones públicas. El progresivo incremento de la presencia nacionalista en los distintos ámbitos institucionales no impidió que en su seno se mantuviese una actitud recelosa ante los procesos electorales y la acción gubernativa, considerada, frecuentemente, colateral a la tarea renacionalizadora llevada a cabo desde los batzokis o la prensa. Pese a todo ello, los nacionalistas vascos no vacilaron en utilizar la vía electoral: «uno de los procedimientos mejores para la reconquista que el nacionalismo anhela, también para que en las corporaciones populares de Euzkadi vaya sustituyéndose la representación de la política exótica y del caciquismo por la más legítima, por la que procede del verdadero pueblo»¹¹⁶. Es más, a pesar de cierta mitología que diferenciaba las elecciones municipales y provinciales, en las que sería legítimo participar, de las generales, rechazadas por españolas¹¹⁷, la presentación de Pedro Anitua como candidato a diputado a Cortes por el distrito de Bilbao en 1907, nos muestra la decidida voluntad nacionalista de utilizar todos los ámbitos para acrecentar su influencia política. La participación sistemática en el terreno electoral, y en ayuntamientos y Diputaciones contribuyó, además, a dotarle de un realismo del que carecía en muchas de sus elaboraciones teóricas. Creemos, por ello, que el análisis de los debates y las posiciones ideológicas nacionalistas conduce únicamente a juegos de artificio, si se hace abstracción de una práctica política mucho más moderada, pragmática y cotidiana, que tenía que adaptarse a las circunstancias de su entorno más próximo¹¹⁸. Analizaremos la actitud na-

¹¹⁵ Afirmaciones de este estilo habían conducido a un sector del catalanismo al abstencionismo, consecuencia, tanto de los fracasos en las lides electorales como de un sentimiento antipolítico de rechazo a la política parlamentaria, a la corrupción electoral y al miedo a la fragmentación del movimiento y la destrucción del mito de su unidad. (MARFANY, 1995), pp. 128-129.

¹¹⁶ *Euzk.*, 2-11-1913, De elecciones. Esa política iniciada por Sabino Arana tuvo sus máximos defensores en la revista *Euskalduna*. Véase por ejemplo, «Una opinión», *Euskalduna* 400, 22-7-1905. Fueron frecuentes las alusiones a que las campañas electorales eran un excelente aliciente para aumentar el número e afiliados a la organización nacionalista. Dos ejemplos: *Euzk.* 10-11-1913, Azkoiti y *Euzk.* 14-12-1915, Bergara.

¹¹⁷ La participación en el juego político de una opción antisistema puede contribuir a dos fenómenos contradictorios: por un lado aumenta la identificación del votante con su partido o comunidad; pero, por otro refuerza la legitimidad del sistema político cuestionado por esa opción. (DOWSE, 1982), pp. 400 y 404.

¹¹⁸ «Un partido con vocación mayoritaria es necesariamente realista. Su programa puede ser sometido a la prueba de los hechos. Toda demagogia de parte suya corre el peligro de volverse algún día contra él. Los partidos sin vocación mayoritaria (grandes y pequeños) son conducidos, pues, a la demagogia por la ley misma del sistema. La ausencia de sanción práctica y de la prueba de los hechos les permite reclamar impunemente cualquier reforma.» (DUVERGER, 1981), p. 310.

cionalista ante los diferentes llamamientos a las urnas, su participación en los mismos y los resultados obtenidos. Mostraremos, asimismo y de forma somera, los rasgos más generales de su intervención en las diferentes corporaciones guipuzcoanas.

Pese a la pureza doctrinal propugnada por los teóricos nacionalistas y las órdenes de las autoridades del partido recordando «que los candidatos nacionalistas no pueden unirse a los otros partidos, vayan con su nombre o disfrazados», el PNV fue pródigo en alianzas electorales o uniones encaminadas a una acción de gobierno u oposición, en el ámbito local y provincial. Las protestas contra la acción de los partidos «exóticos» no fue óbice para que las coaliciones se realizasen con, prácticamente, todo el espectro político vasco, en algunas ocasiones incluso con partidos con los que se enfrentaban duramente en el distrito vecino. Como ya hemos visto en el apartado referente al movimiento católico y como veremos en las páginas siguientes, el art. 92 del reglamento de organización nacionalista de 1908 que indicaba que «en ningún caso (el partido) prestará apoyo, ni convendrá alianzas ni inteligencias con partido político alguno» fue incumplido sistemáticamente por los propios nacionalistas. Aunque los jeltzales vizcaínos eran también pródigos en este comportamiento, fueron los guipuzcoanos los que, tras una fase de aislamiento y desde finales de la primera década del siglo, recurrieron en más ocasiones a los acuerdos con otras formaciones. La diferente fortaleza del partido en una y otra provincia, importante presencia en Vizcaya, conciencia de la propia debilidad en Guipúzcoa y las mayores dificultades para encontrar candidatos prestigiosos en esta última¹¹⁹ facilitaron dicha política. Otra de las razones de esta actitud estriba en la diferente composición del mapa electoral en ambas regiones. La polarización política, la progresiva constitución de un sistema triangular y un dominio territorial desigual dificultaron, cada vez más, las alianzas nacionalistas con otros partidos en Vizcaya. En el caso guipuzcoano, la existencia de cierto consenso interpartidista y la fragmentación política obligaron a todas las fuerzas que quisieran tener presencia institucional a llevar a cabo una política de alianzas, lo mismo antes de las

¹¹⁹ Mientras en Vizcaya, preferentemente en Bilbao, se produjeron ocasionalmente tensiones dentro del Partido a la hora de nombrar candidatos, puesto que cualquier cargo otorgaba poder tanto en el exterior como en las discusiones internas; en Guipúzcoa, y como consecuencia de esa debilidad no se presentaba batalla para mantener candidatos. Por el contrario, los dirigentes nacionalistas debían realizar grandes esfuerzos para poder reunir personas dispuestas a presentar su candidatura. Hay que recordar que hasta comienzos del siglo xx, un partido no presentaba candidatos en las circunscripciones donde no tenía ninguna oportunidad de triunfar; hoy, esta práctica, es corriente. La presentación generalizada de candidatos tomó un carácter demostrativo: no se trataba de salir electo, sino de dar a conocer la existencia del partido. Las campañas les permitían desplegar su propaganda con plena seguridad, reforzaba su cohesión interna y su influencia en profundidad: daba fruto a largo plazo. El refuerzo de las posiciones parlamentarias y los éxitos electorales mismos son considerados como medios de desarrollar el poder del movimiento (DUVERGER, 1981), p. 393.

elecciones, que a la hora de formar mayorías estables u oposiciones sólidas. El sistema de dos alianzas, antes y después de los comicios, permitió que la inversión de las mismas, sin modificaciones del cuerpo electoral y sin excesivos cambios en las dimensiones de cada partido, produjese transformaciones políticas importantes.

Antes de pasar al análisis de la política electoral, hay que subrayar, como muy bien recuerda Félix Luengo, que «*el peculiar y fraudulento sistema electoral vigente durante la Restauración priva a los resultados que obtenemos de toda verosimilitud real con la situación política e ideológica de la población*»¹²⁰. El sistema político instaurado por la monarquía alfonsina se había construido marginando, expresamente, la voluntad popular. Era lógico, por lo tanto, que los electores no mostrasen demasiada preocupación en tomar parte en unos comicios de los cuales saldría un órgano ejecutivo que se ocuparía de defender los intereses de la oligarquía y de sus clientes y no los de los ciudadanos. Esta constatación, con el abstencionismo consiguiente, permitió y favoreció la corrupción y desvaloración del hecho electoral. Las prácticas corruptas podían iniciarse con la exclusión arbitraria de algunos ciudadanos del censo electoral e iban desde la utilización del control sobre baserritarras y obreros, obligando los propietarios de los caseríos a los arrendatarios y los dueños de las fábricas a los obreros a votar por sus candidatos, hasta la suplantación de los votantes, pasando por la compra de votos. El pago de comidas a los electores era algo habitual en cada ocasión, hasta el punto que, en 1918, se cerraron tabernas y sidrerías durante todo el día de la elección a fin de velar por la pureza del sufragio. El mismo gobernador civil indicaba en un telegrama al presidente del Consejo de Ministros que el candidato maurista por el distrito de Vergara, Wenceslao Orbea, se apoyaba en los escasos mauristas, en los carlistas «*y en el escandaloso soborno del cuerpo electoral*». Estas prácticas se veían reforzadas por la particular configuración de los distritos electorales y por las sucesivas rectificaciones del censo electoral, elaborado por los ayuntamientos correspondientes. Los nacionalistas, pese a sus promesas de limpieza electoral y oposición a las prácticas caciquistas, utilizaron, como todos los demás partidos y en la medida que les permitían sus posibilidades económicas u organizativas, mecanismos fraudulentos para conseguir un mayor número de votos. De hecho, la única forma de tener presencia efectiva en el terreno institucional, coherente con sus ideales, era encontrar una vía intermedia entre la denuncia absoluta de los métodos electorales adulterados y su utilización sistemática¹²¹.

¹²⁰ (LUENGO, 1991), p. 56. El marco en el que se desarrolló la vida política guipuzcoana entre 1917 y 1923, en lo que se refiere a la estructura de partidos y a los diferentes comicios, ha sido estudiado detalladamente por Félix Luengo en los siguientes apartados: 1. El marco político: Partidos y elecciones, pp. 19-72 y Apéndices, pp. 167-187.

¹²¹ Éste fue asimismo el dilema del partido Reformista de Melquíades Álvarez. (SUÁREZ CORTINA, 1986), p. 137.

El sistema de sufragio establecido por la ley electoral de 1907 dificultaba las posibilidades de participación electoral. La necesidad de antevotación (apoyo expreso del 5% de los electores de un distrito), o el ser presentado por personas que ya hubiesen ocupado dicho cargo, demostraban la desigualdad entre las diferentes fuerzas políticas a la hora de poder proponer los candidatos. Lo mismo sucedía con la posibilidad de presentar los interventores en las Mesas Electorales, restringida a las organizaciones que participaban en la lucha. La antevotación, además, suponía violentar el voto secreto, ya que había que hacer constar el nombre de las personas que se manifestaban a favor de un aspirante, generalmente opuesto a los partidos mayoritarios. En consecuencia, los resultados electorales que se mencionan a continuación reflejan, no la voluntad popular, sino la capacidad de cada partido para movilizar en su favor al mayor número posible de miembros del cuerpo electoral.

4.2.1. *Las elecciones a Cortes*

«Como consecuencia en la vida práctica política tienen hoy todavía más importancia para los guipuzcoanos las luchas provinciales y municipales que las de Cortes, que solo despiertan un secundario interés y aún este como reflejo de la vida política interna.»¹²²

Los comicios a Cortes, de los que dependía la elección del Gobierno español exigían al partido que quisiera triunfar un estrecho control sobre candidatos y votantes. Situación que no se daba necesariamente en lo que concernía a la configuración de la Diputación, donde la supervisión ejercida desde el Ministerio de Gobernación era menor y la elección dependía mucho más de la correlación de las fuerzas provinciales. En las elecciones generales, el gobernador civil y distintos dirigentes políticos estatales presionaban a unos y otros partidos para que la votación fuese lo menos problemática posible. Así, era habitual que los partidos dinásticos cediesen a carlistas e integristas los distritos de Tolosa y Azepeitia en las elecciones a la Diputación y a Cortes, a cambio de que no se presentasen en los otros distritos en estas últimas. Si a esto unimos la política llevada a cabo por los nacionalistas guipuzcoanos de no presentarse a las elecciones estatales, no es de extrañar que no hubiese ningún candidato nacionalista a Cortes por Guipúzcoa hasta 1918. Eso no supuso, sin embargo, que los nacionalistas no adoptasen, según las distintas coyunturas, una postura más o menos activa a favor o en contra de determinados candidatos. En este sentido, el ocasional apoyo nacionalista se dirigió hacia los partidos de derechas y, en general, a los defensores de los intereses católicos.

¹²² (ORUETA, 1919), p. 9.

Ya hemos analizado la participación nacionalista en los comicios de 1907 y 1910. Las elecciones generales de marzo de 1914 se produjeron tras la ruptura de la coalición católica de derechas y en medio de un duro enfrentamiento entre carlistas e integristas y el inicio de la descomposición del propio carlismo, dividido entre tradicionalistas y jaimistas, y de los partidos dinásticos alfonsinos. Esta circunstancia facilitó la realización de diversas alianzas, conservadores y liberales frente a los republicanos en el distrito de San Sebastián, conservadores y carlistas en el de Azpeitia ante los íntegro-liberales y de un «conglomerado íntegro-liberal-jelkide-lerrouxista» contra los carlistas en el de Tolosa. La actitud nacionalista fue de apoyo pasivo a los liberales en San Sebastián y Tolosa¹²³ y de activa campaña a favor del integrista Senante, en Azpeitia¹²⁴ y del católico independiente, filoconservador, Luis de Olaso, en Vergara. Este último competía con el maurista Gabriel María de Ibarra, apoyado por carlistas, conservadores y neutros¹²⁵ y el republicano Ocio, respaldado por sus correligionarios, los socialistas y algunos liberales. Según *El Pueblo Vasco*, que auspiciaba las candidaturas de Ibarra y de Argüeso, los nacionalistas trabajaban sin entusiasmo por Olaso, que contaba con el apoyo gubernamental, ya que su victoria supondría convertir el distrito en feudo del industrial Roque García, suegro de Olaso y ex diputado por la zona¹²⁶.

Tras una campaña rica en rumores, compra de votos y descalificaciones, especialmente entre los partidos derechistas, los resultados electorales, junto con la repetición del triunfo del Marqués de Santillana por el distrito de Zumaya, gracias al art. 29, dieron la victoria en San Sebastián al candidato monárquico Leonardo Moyúa con 6.497 votos frente a los 3.027 del republicano Bizcarrondo¹²⁷; en el de Tolosa, el liberal Orueta consiguió vencer por 2.954 votos a 143 al carlista Endaya, que se retiró días antes de la elección; en Azpeitia, Manuel Senante obtuvo 3.518 votos, frente a los 1.423 del Marqués

¹²³ Oficialmente, el GBB solamente solicitó a los nacionalistas de los distritos de San Sebastián, Tolosa y Zumaya que no comprometiesen sus votos con ninguna candidatura hasta que se dictasen las instrucciones necesarias. *Euzk.*, 22-2-1914.

¹²⁴ Senante se enfrentaba al conservador Marqués de Argüeso. Éste, Luis Morenés, fue propuesto por los jaimistas, aunque los escasos apoyos obtenidos le obligaron a adscribirse al catolicismo independiente. Ignacio Lardizabal anunció a su hijo que tenía puestos sus votos de Azpeitia a disposición de la dirección nacionalista y por lo tanto, no podía cedérselos a Argüeso, pese a la estima en que le tenía. *AJML*. Carta de Ignacio Lardizabal, 2 de marzo de 1914.

Argüeso había sonado, con anterioridad, como candidato por San Sebastián, pero había desistido igualmente. Avelino Barriola indicó a Lardizabal que si Argüeso se hubiese presentado por San Sebastián, los nacionalistas lo hubiesen apoyado y hubiese obtenido el acta de diputado. *AJML*. Carta de Josefina Valenzuela, 25 de marzo de 1914.

¹²⁵ Carta de Gabriel M.^a de Ybarra, 8 de enero de 1914, *AM*, lg. 51, carp. 5.

¹²⁶ *EPV*, 22-2-1914. *Euzkadi*, dos días más tarde, aseguró que el GBB había dado instrucciones para luchar en favor de Olaso y que los afiliados lo estaban haciendo «con verdadero entusiasmo».

¹²⁷ Todos los datos en (CILLÁN APALATEGI, 1975), pp. 416 y 417.

de Argüeso; en Vergara, Gabriel María de Ibarra consiguió el acta con 3.523 votos, frente a los 3.038 del independiente conservador Luis de Olaso y los 1.665 del republicano Enrique Ocio. Dos liberales, dos conservadores y un integrista componían la representación guipuzcoana en las Cortes españolas. En opinión del republicano Francisco Gascue, las elecciones marcaban el principio del declive carlista e integrista, ya que a la derrota carlista había que unir la descomposición del integrismo que no hubiese podido conseguir su acta por Azpeitia, sin el apoyo de liberales y nacionalistas. Estos últimos habían demostrado en el distrito de Vergara la importancia creciente que estaban adquiriendo en la política provincial.

La nota más destacada de la actitud nacionalista ante las elecciones generales a partir de 1916 fue el paso de una posición no intervencionista o de apoyo externo a la participación directa, coincidiendo todo ello con el auge del nacionalismo vasco en Vizcaya. Un primer intento en este sentido se produjo en abril de 1916, cuando en las elecciones convocadas por el Gobierno liberal presidido por el conde de Romanones, las juntas municipales del distrito de Vergara decidieron presentar como candidato independiente al nacionalista oñatiarra, y miembro del GBB, Enrique Elorza. El objeto de la presentación era romper el acuerdo, al que supuestamente habían llegado liberales, carlistas e integristas, que entregaba dicho distrito a los liberales¹²⁸. Aunque Elorza obtuvo mediante la antevotación 1.110 votos y con ello la posibilidad de presentarse a la lucha, la Comisión Electoral nacionalista anunciaba, el día 8 de abril, su retirada y el apoyo al maurista Wenceslao Orbea¹²⁹. Pese a las presiones del gobernador civil ante los empresarios eibarreses, el nombramiento de delegados gubernativos y el envío de fuerzas de la Guardia Civil, el candidato liberal Eugenio Rivera fue derrotado por 4.362 votos frente a 2.874. Los votos nacionalistas fueron decisivos para el triunfo maurista. En el resto de los distritos triunfaron el marqués de Santillana (Zumaya, conservador), Esteban Bilbao (Tolosa, jaimista), Manuel Senante (Azpeitia, integrista) y el marqués de Rocaverde (San Sebastián, liberal).

Las elecciones del 24 de febrero de 1918 se presentaron, por primera vez en muchos años, como una batalla abierta por el control del Parlamento español. La necesidad de dar una apariencia de limpieza a la lucha limitó el intervencionismo oficial, pero, en contrapartida, creció de forma considerable la compra de votos. Los intentos de huelgas revolucionarias de los últimos tiempos incrementaron el sentimiento de inseguridad y recelo de las clases medias, lo que reforzó las posiciones más conservadoras. De hecho, fue la última ocasión en que Guipúzcoa contó con un diputado liberal. También era la primera vez en la que los nacionalistas se presentaron a la lucha con la in-

¹²⁸ *Euzk.*, 3-3-1916. Las elecciones en Gipuzkoa y *Euzk.*, 29-3-1916. Desde Bergara.

¹²⁹ «Aun siendo el elegido adversario político, se ha logrado al menos el que sea un hijo del país el triunfante». *Euzk.*, 11-4-1916. Después de las elecciones.

tención de conseguir los escaños en liza, «envalentonados sin motivo», por el éxito de la campaña autonomista, según los republicanos. Los resultados supusieron un gran triunfo de la Comución en Vizcaya y la elección del primer y único diputado nacionalista guipuzcoano del periodo restauracionista, el tolosarra José Eizaguirre. La campaña electoral se inició con la idea de formar una candidatura que apoyase el Mensaje de las Diputaciones en las Cortes. Fracasada dicha propuesta por la oposición maurista, las fuerzas de derechas intentaron repartirse entre ellas los cinco distritos guipuzcoanos, destinando el de Vergara a los nacionalistas¹³⁰. La negativa de jaimistas y mauristas a cederles dicha demarcación provocó la ruptura del pacto y la presentación de candidatos comunionistas. Retirado finalmente Domingo Epalza propuesto para Azpeitia, los nacionalistas presentaron sendos candidatos por los distritos de Vergara y Tolosa.

En el resto de los distritos, la actitud nacionalista no fue homogénea. En Zumaya apoyaron al conservador marqués de Santillana frente al jaimista Antonio Paguaga, triunfando el primero. En el distrito de San Sebastián, en cambio, la presentación del maurista José Elósegui, coaligado con integristas y jaimistas, fue la causa de que los nacionalistas apoyasen al candidato de la coalición liberal-republicana, Horacio Azqueta. Éste obtuvo por un estrecho margen (5.644 frente a 5.593) el acta de diputado, mientras el socialista Guillermo Torrijos recogía 480 votos. Gracias a la aplicación del artículo 29 al integrista Manuel Senante, el distrito de Azpeitia volvió a vivir un día sin lucha. En lo que respecta al de Tolosa, fue proclamado candidato José María Lardizabal, hijo del ex presidente del GBB y abogado residente en Madrid. Al parecer, fue apoyado por liberales y republicanos. Frente a él, la coalición carlo-mauro-integrista eligió como candidato al jaimista Esteban Bilbao que consiguió 3.199 votos contra a los 2.456 de Lardizabal¹³¹.

En Vergara se proclamó por antevotación a José Eizaguirre, presidente del GBB en ejercicio. Su programa electoral presentaba a los candidatos nacionalistas como «verdaderos representantes de un pueblo trabajador, fuerte y rico que quiere vivir con sus libertades, su propia vida». Su principal tarea sería defender «por vez primera la integridad y los derechos inherentes a la personalidad de un pueblo». Las elecciones debían servir para eliminar aquellas disposiciones legales que impedían el desenvolvimiento industrial y comercial, o el desarrollo de la enseñanza y cultura general, o contribuían a poner en peligro el orden moral y social¹³². No fue el único punto citado por los nacionalistas. La coincidencia de las elecciones con el sorteo a quintas fue aprovechado para denunciar a aquellos vascos que permitían la existencia de

¹³⁰ VG, 22-1-1918. El peligro separatista y VG, 30-1-1918. Actos de los nacionalistas...

¹³¹ AGG, lg 1131. Junta Provincial del Censo Electoral. En dicha sesión, ambos candidatos se acusaron mutuamente de compra de votos y coacciones, retirando finalmente las respectivas protestas.

¹³² (CILLÁN APALATEGI, 1975), p. 481.

dicha ignominia, así como las contribuciones creadas tras la abolición foral. También se esgrimió el carácter aliadófilo de Eizaguirre «nota que es muy vital para las industrias eibarresas y muy simpática para los ideales que imperan allí». Eizaguirre obtuvo 4.109 votos, gracias a los sufragios de liberales, republicanos y del marqués de Santillana, frente a los 3.475 del conservador vizcaíno José Félix de Lequerica¹³³.

La característica principal de estas elecciones fue el alto grado de conflictividad que las rodeó. Tras las relativamente tranquilas elecciones de 1916, el enfrentamiento abierto de las derechas provocó la utilización, por parte del conjunto de las fuerzas políticas, de todo tipo de recursos para conseguir la victoria. Los nacionalistas, gracias a la aportación financiera proveniente de Vizcaya, recurrieron a la compra masiva de votos. El representante del GBB en el distrito, Martín Gallastegui, y el propio Eizaguirre, tras consultar con Sota y otras personalidades, autorizaron «ofrecer por los votos respectivos, tanto como la parte contraria»¹³⁴. De hecho, en Éibar, donde el voto llegó a pagarse 40 pesetas, varios nacionalistas fueron detenidos, acusados de comprarlos. El uso del dinero, denunciado en el distrito de Vergara, fue generalizado también en otras zonas, hasta tal punto que los nacionalistas fueron incapaces de hacer frente a los compromisos adquiridos. Así, un grupo de electores de Tolosa, pero residente en Azpeitia, fue llevado en coche particular a dicha localidad para poder votar. Un año más tarde, los nacionalistas no habían, todavía, abonado los gastos que había ocasionado el viaje. Idéntico problema se produjo con un grupo de obreros que se encontraba trabajando en Guernica, pero censados en Éibar. En esta población, los agentes electorales nacionalistas y los socios del batzoki fueron amenazados por no pagar las cantidades prometidas, ante lo cual la junta municipal amenazó con dimitir si no se le prestaba la ayuda económica necesaria para ello.

Fruto de las constantes crisis que sacudían el sistema político de la Restauración, un año más tarde se disolvieron las Cortes y se convocaron nuevas elecciones para el 1 de junio de 1919. Los integristas propusieron repartirse los cinco distritos guipuzcoanos destinando Vergara a los nacionalistas, Tolosa a los jaimistas, Azpeitia a los integristas, Zumaya a los conservadores y San Sebastián a los liberales. Los nacionalistas guipuzcoanos, que insistieron en los meses anteriores para que las juntas municipales verificasen las listas del censo electoral, rechazaron la oferta argumentando que las medidas tomadas en Vizcaya por el Gobierno Maura, modificando los distritos electorales y la propia presión de los afiliados guipuzcoanos, les obligaba a ir a la lucha. Los nacionalistas no contaron en esta ocasión con el respaldo de la

¹³³ AGG, lg 1131. El Gobierno español calificó a Eizaguirre como regionalista, en contraste a los nacionalistas vizcaínos. *AHN* FC Ministerio del Interior. Serie A. lg 28. exp. 1. Elecciones a Cortes 1918.

¹³⁴ El día de las elecciones se llegó a ofrecer cinco pesetas más que los contrarios. *AHN* Salamanca, BI 33, doc. 2.

izquierda dinástica y estaban duramente enfrentados con las fuerzas de derechas, especialmente, con los tradicionalistas y los integristas. Liderado por el martillo del nacionalismo, Víctor Pradera, el tradicionalismo absorbió a la mayoría de los carlistas guipuzcoanos, excepto en el distrito de Azpeitia. Las diferencias con los integristas quedaron reveladas en una conferencia de Juan Olazabal en la que se criticaba duramente la orientación autonomista y democrática de los nacionalistas. Fueron cuatro los candidatos comunionistas, por los distritos de Vergara, Tolosa, Zumaya y Azpeitia. En San Sebastián, los nacionalistas volvieron a apoyar al liberal Horacio Azqueta. Pero la presión de las autoridades públicas, en especial la del gobernador civil, en favor de Angulo, así como un clima general favorable al crecimiento del conservadurismo¹³⁵, concedieron la victoria a éste con 6.672 votos contra los 4.828 de Azqueta. El socialista Luis Araquistain consiguió 602 sufragios en la misma votación.

Las elecciones en el distrito de Azpeitia no aportaron más novedad que la necesidad del integrista Manuel Senante de realizar una campaña electoral dada la competencia de Miguel Urreta. Pero los resultados indicaron claramente la tranquilidad con la que se movían los integristas en dicho distrito. Senante obtuvo 3.421 votos frente a los 1.460 de Urreta, que sólo consiguió superar al integrista en las pequeñas poblaciones de Astigarreta, Baliarrain, Mutiloa y Ormáiztegui. En el de Tolosa, José María Lardizabal fue reemplazado por José Horn, un donostiarra afincado en Bilbao. Horn, que contaría con el respaldo jaimista, se enfrentaba al tradicionalista vizcaíno Ignacio Gonzalez de Careaga, coaligado con el partido maurista y al liberal Ramón Bandres, secretario del Ayuntamiento de Tolosa, apoyado por republicanos y socialistas. La campaña electoral se desarrolló en un clima de constantes acusaciones entre los dos primeros. Un grupo intentó asaltar el batzoki tolosarra, siendo detenido a tiros por los afiliados a la Comunión Nacionalista. Iniciado el recuento de los votos, se rompieron sendas urnas en dos colegios electorales de la ex capital guipuzcoana. Careaga consiguió el acta con 2.506 votos, frente a los 2.037 de Horn y los 735 de Bandres. Horn consiguió el primer puesto en nueve poblaciones y empató en otras dos¹³⁶. Tras las elecciones, los nacionalistas, acusados, a su vez, de comprar votos, denunciaron la actuación de los delegados gubernativos que apoyaron al candidato tradicionalista deteniendo a varios agentes electorales nacionalistas.

En lo que respecta a Zumaya, el maurista Alfonso de Churrua aspiraba a sustituir en el escaño al marqués de Santillana, «propietario» de dicha de-

¹³⁵ (TUSELL, 1986a), p. 180.

¹³⁶ Las poblaciones donde se repitió la victoria nacionalista aparecen en cursiva:

1918 Alquiza, *Andoain*, *Anoeta*, *Berrobi*, *Cizurquil*, *Irura*, *Larraul*, *Lazcano*, *Leaburu*, *Lizarza*, *Villabona*

1919 *Andoain*, *Anoeta*, *Asteasu*, *Berrobi*, *Cizurquil*, *Elduayen*, *Idiazabal*, *Irura*, *Larraul*, *Leaburu*, *Legorreta*.

marcación electoral, con el apoyo del propio marqués¹³⁷ y del resto de las fuerzas políticas, incluidos integristas, liberales y republicanos, «por el punto común de españolismo y por ser un “mal menor”»¹³⁸. La campaña se distinguió por una fuerte tensión, especialmente en la población de Motrico, de donde era natural Churruca, y en la que el candidato nacionalista Victoriano Celaya poseía una fábrica de conservas. El mitin nacionalista tuvo que ser suspendido por la presencia de un grupo de boicoteadores que insultó y arrojó objetos a los oradores comunionistas, «bello gesto de dignidad pública, que tratándose de otras personas hubiera sido censurable, porque al separatismo no se le puede dar beligerancia»¹³⁹. Los nacionalistas acusaron a los mauristas de meter en la cárcel a todos los agentes e interventores de Victoriano Celaya. Los sufragios dieron la victoria a Churruca con 3.376 votos frente a los 1.958 del candidato nacionalista. Celaya únicamente superó al maurista en Aizarnazabal, Usurbil y Zumaya, localidad ésta en la que residía parte del año y que contaba con una veterana junta municipal. Es significativo además que las 6 poblaciones donde Celaya no alcanzó el 30 % de los votos contaban con junta municipal y muchas de ellas, batzoki¹⁴⁰.

En el distrito de Vergara, Eizaguirre tuvo que enfrentarse a la acusación de no haber pagado las cantidades prometidas en la elección anterior y a una alianza táctica de fuerzas tanto de izquierda como de derecha que tenían como único objetivo impedir el triunfo nacionalista. La presentación del liberal Bernardo Rengifo y de un socialista favoreció el triunfo del candidato jaimista José María Juaristi¹⁴¹. Éste obtuvo 4.126 votos contra los 2.815 de Eizaguirre, los 312 de Rengifo y los 308 de Indalecio Prieto. Eizaguirre sólo consiguió la victoria en Placencia, Salinas y Zumárraga. Los nacionalistas perdieron así la única representación que tuvieron a lo largo de todo el periodo en el Palacio de las Cortes.

La vuelta al poder de Eduardo Dato, mayo de 1920, ocasionó una nueva convocatoria electoral para el 19 de diciembre. La lucha sólo se planteó en los distritos de San Sebastián y Vergara, mientras que en el resto se aplicó el artículo 29, al no presentar candidatos los nacionalistas, pensando que se lle-

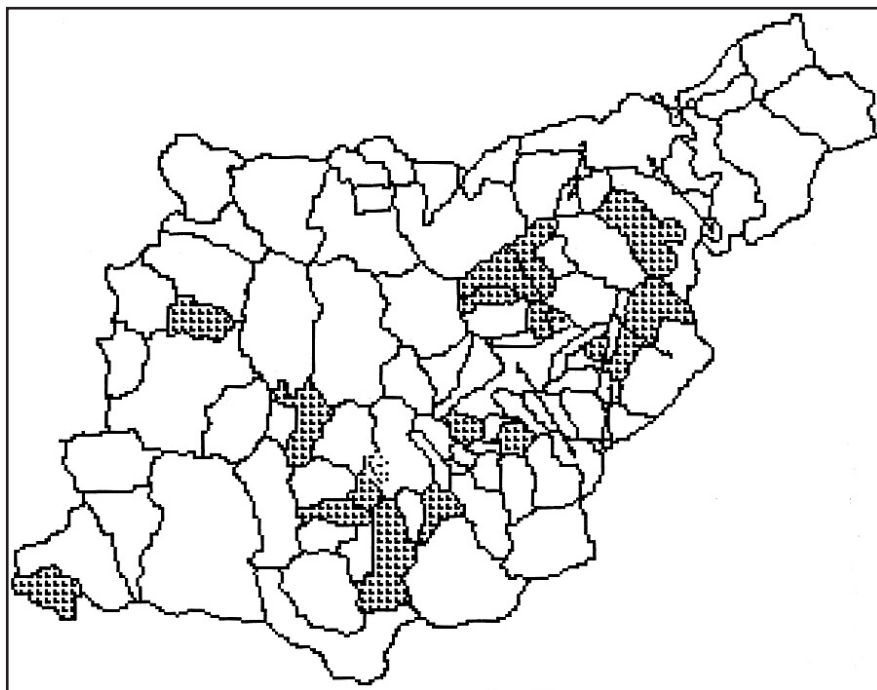
¹³⁷ AJML. Carta de Josefina Valenzuela. 16 de mayo de 1919. Al parecer, en 1918 el marqués aseguró a los nacionalistas que no volvería a presentarse y que podrían disponer del distrito. *VG*, 12-5-1919. Las elecciones.

¹³⁸ *VG*, 16-5-1919. Notas de Motrico.

¹³⁹ *El Liberal*, 1-6-1919. Motriku. Según un corresponsal de *Euzkadi*, entre los boicoteadores había algunos nacionalistas, «abertzale ixena duten asko ere bai». *Euzk.*, 28-5-1919. Motriku. Dos años más tarde, el corresponsal de *Euzkadi* de Deva denunciaba que varios socios del batzoki habían acudido a un banquete en honor de Churruca, celebrado en dicha población. *Euzk.*, 20-12-1921. Deba.

¹⁴⁰ Astígarraga, Cestona, Deva, Hernani, Motrico y Zarauz.

¹⁴¹ La actitud de los republicanos y socialistas de dicho distrito les valió duras críticas por parte de los republicanos fueristas Pedro Sarasqueta y Francisco Gascue. *Euzk.* 5-6 y 7-6-1919.



Mapa 4.2

1919, Poblaciones donde los nacionalistas fueron la fuerza más votada

garía a un acuerdo entre las distintas formaciones políticas¹⁴². En San Sebastián, los nacionalistas apoyaron al independiente Rafael Picavea¹⁴³, frente al conservador gubernamental León Lizarriturry y al liberal Azqueta que inten-

¹⁴² VG, 4-1-1921. Sobre la candidatura senatorial. Esta carta, escrita por el nacionalista Avelino Barriola, es un compendio de las prácticas fraudulentas utilizadas en las elecciones guipuzcoanas para evitar la lucha en las urnas.

¹⁴³ El 25 de noviembre se informó a la asamblea nacionalista de San Sebastián del acuerdo de las autoridades de la Comunidad de apoyar a Picavea. Notificación «acogida con gran entusiasmo». *Euzk.*, 26-11-1920. Asamblea nacionalista. Pese a esta decisión, el diario *Euzkadi* no incluyó a Picavea en la lista de candidatos nacionalistas que se mostraba en la primera página del periódico. De hecho, y según la *Voz de Guipúzcoa*, muchos nacionalistas no sentían gran entusiasmo por el candidato, por no ser un nacionalista declarado. VG, 21-12-1920. Las elecciones de diputados a Cortes. Miguel Legarra, presidente de la Juventud Vasca, actuó como representante de Picavea en la Junta del Censo Electoral. VG, 24-12-1920.

La descripción de la *Voz de Guipúzcoa* sobre las negociaciones en torno a las elecciones generales de 1920 es un buen ejemplo de cómo se realizaban las negociaciones entre las distintas fuerzas políticas y muestra el peso de determinadas personalidades, como Juan de Olazabal en las mismas. VG, 4-1-1921. Sobre la candidatura senatorial.

taba recuperar el escaño. La utilización más generosa del dinero y el apoyo de las autoridades consiguió dar el triunfo a Lizariturry con 6.644 votos. Le seguían Picavea, con 4.581, Azqueta, con 1.045; y el socialista Jesús Saenz, con 357. El distrito de Vergara fue el único donde se presentaron los nacionalistas a los comicios, concentrando así todos sus esfuerzos. Éstos resultaron inútiles, pues aunque los nacionalistas consiguieron 665 votos más que en 1919, el aumento fue insuficiente para superar al candidato cunero Manfredo de Borbón, Duque de Hernani. El aristócrata contó con el apoyo de todas las fuerzas políticas del distrito menos los socialistas, que no hicieron demasiado esfuerzo por su candidato, y los nacionalistas. Éstos sólo triunfaron en las poblaciones de Elgóibar y Mondragón (por 4 votos). Los comunionistas denunciaron, además de la tradicional compra de votos, la presión de los patronos sobre sus trabajadores. Borbón consiguió 4.413 votos por 3.470 de Celaya y 510 el socialista Enrique De Francisco. A Lizariturry y Borbón les acompañaron; por Tolosa el tradicionalista Ricardo Oreja; por Zumaya el maurista Alfonso Churruca; y por Azpeitia el integrista Manuel Senante. Tal y como informaba el gobernador civil al subsecretario de Gobernación, «la derrota del nacionalismo ha sido completa»¹⁴⁴. El fracaso nacionalista tuvo su continuación, al parecer, en las elecciones a senadores, ya que intentaron presentar a Picavea, sin conseguirlo, ante la coalición formada por carlistas, mauristas, liberales e integristas.

Las últimas elecciones del periodo se realizaron el 29 de abril de 1923 en un clima de desinterés, escepticismo y plena vigencia de las prácticas caciquiles, a pesar de la importancia de los comicios, ya que dentro del ciclo de sesiones se iba a discutir la cuestión de las responsabilidades en Marruecos y a negociar la renovación del Concierto Económico. De hecho, desde enero, comenzaron las primeras alusiones a este último tema, pero el adelanto electoral impidió la preparación de candidaturas de coalición, que sí se producirían en las provinciales de junio. Las elecciones sólo tuvieron cierta emoción en Vergara, donde frente a Manfredo de Borbón se presentó con carácter independiente, el tradicionalista Juan de Urizar, como representante de la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales del distrito, en un intento de presionar al Gobierno para hallar una solución a la grave crisis del sector armero¹⁴⁵. Los nacionalistas apoyaron a Urizar, llegando hasta el extremo de incluir su nombre con el resto de candidatos nacionalistas en la primera página de *Euzkadi*. El candidato independiente obtuvo 5.699 votos y 1.877, Borbón. En cuanto a San Sebastián, se enfrentaban el conservador Lizariturry contra el liberal Mariano Zuaznavar y el socialista Pablo Iglesias. No parece que los nacionalistas apoyasen a ninguno de ellos, resultando elegido el primero por 6.720 votos. Zuaznavar, que se retiró días antes, obtuvo 563, mien-

¹⁴⁴ AHN FC Ministerio del Interior. Serie A. Ig 28, exp. 10.

¹⁴⁵ (FUSI AIZPURUA, 1975), pp. 468-469.

tras que Iglesias alcanzó las 890 papeletas. Los nacionalistas presentaron a José Eizaguirre por los distritos de Tolosa y Zumaya para evitar la aplicación del artículo 29, pero sin trabajar su candidatura, lo que provocó algunas quejas entre los propios nacionalistas¹⁴⁶. No es de extrañar, por lo tanto, que en Tolosa triunfase Oreja con 2.156 votos frente a los 14 de Eizaguirre, con una abstención del 73%, y en Zumaya, Churruca obtuviese 2.562 contra los 105 del ex diputado nacionalista, con una abstención del 62,88%. Sólo Manuel Senante consiguió su acta gracias al artículo 29.

Tabla 4.2

Resumen de las elecciones a Cortes 1916-1923

Año	Nacional.	Maurista	Conserv.	Liberal	Integrista	Independ.	Carlista
1916		1, V	1, Z	1, SS	1, A		1, T
1918	1, V		1, Z	1, SS	1, A		1, T
1919			3, SS,V,Z		1, A		1, T
1920			3, SS,V,Z		1, A		1, T
1923			2, SS, Z		1, A	1, V	1, T
Total	1	1	10	2	5	1	5

José Eizaguirre fue el único diputado nacionalista por Guipúzcoa del periodo restauracionista, aunque estuvo acompañado por otros 8 parlamentarios nacionalistas, 3 senadores y 4 diputados por Vizcaya y 1 diputado por Navarra. No existe ningún análisis sistemático sobre la actuación de este grupo en las Cortes Españolas, más allá de los debates suscitados en torno a la validez de sus actas de parlamentario, la naturaleza del nacionalismo vasco y la cuestión de la autonomía. Desconocemos, sin embargo, la orientación de sus votos en temas presupuestarios o en cuestiones no relacionadas directamente con la cuestión nacional. La actuación de Eizaguirre, por las escasas noticias que poseemos¹⁴⁷, se encaminó en dos direcciones. En el plano estrictamente político fue el proponente de una enmienda al proyecto de ley de reformas militares, solicitando que los reclutas de las cuatro provincias vascas no fuesen destinados fuera de ellas. La proposición fue desechada, y no contó siquiera con el apoyo de los parlamentarios vascos no nacionalistas. En el

¹⁴⁶ «Pozpozik genduke Txurrukaren aurrean norbait izango balu». *Euzk.*, 24-4-1923. Motriku.

¹⁴⁷ La hiperbólica crónica de *Euzkadi* señalaba con ocasión de las elecciones de 1919, que Eizaguirre «Ha sido incansable en su labor, ha prestado excelentes servicios no limitando su acción a este distrito solamente, sino cooperando eficazmente en todas las cuestiones que han afectado a las cosas de Euzkadi, ...» *Euzk.*, 17-5-1919.

plano local consiguió un contrato de armas cortas para Éibar, que le valió el voto de gracias unánime del ayuntamiento eibarrés, donde no había ningún nacionalista, y realizó las típicas gestiones del parlamentario restauracionista, como conseguir que la Compañía de los Ferrocarriles del Norte reanudase la circulación de un tren-tranvía, suspendido a causa de la guerra europea.

4.2.2. *La intervención en la Diputación Provincial*

4.2.2.1. Las elecciones

La elección de la Diputación Provincial, dado el poder que concentraba esta institución, era la batalla electoral más importante de Guipúzcoa¹⁴⁸. La aparición de los nacionalistas en este espacio político fue asimismo tardía, aunque ya en 1905 corrió el rumor de que se presentarían por el distrito de Vergara¹⁴⁹. En 1907, como hemos visto, el nacionalismo entró de lleno en el movimiento católico, participando en la elaboración de la lista de San Sebastián. El primer intento serio de presentar una candidatura propia no se realizaría hasta octubre de 1909, pese a que finalmente no llegara a hacerlo debido a la negativa de José María de Lardizabal, hijo del presidente del GBB, de aceptar uno de los puestos de la candidatura, y a la propia debilidad del movimiento nacionalista. En una nota emitida por el Consejo Regional, se recordaba a los nacionalistas que la Iglesia prohibía cooperar al triunfo de los candidatos anticatólicos, en una clara indicación de que se votase en favor de la candidatura de derechas formada por conservadores, carlistas e integristas¹⁵⁰.

La postura nacionalista cambió con ocasión de las elecciones de marzo de 1911. En un principio, los nacionalistas afirmaron que presentarían candidatos en los tres distritos en pugna, Irún, San Sebastián y Tolosa. Ahora bien, la negativa de los partidos de derechas para repetir la unión católica planteada en 1907, la formación de una coalición entre conservadores y liberales enfrentada a los republicanos en el distrito de San Sebastián, las fuertes presiones de *El Pueblo Vasco* solicitando el voto católico para la candidatura

¹⁴⁸ Desde 1882, Guipúzcoa se dividía en cinco distritos. Cada uno de ellos elegía 4 diputados, de los que cada elector podía votar a un máximo de 3 candidatos. Los cargos duraban cuatro años y la institución se renovaba cada dos. En un bienio se producían los comicios en los distritos de Azpeitia y Vergara y, en el siguiente, en San Sebastián, Irún y Tolosa. Mientras los distritos de Irún y San Sebastián eran controlados habitualmente por dinásticos y republicanos, los de Tolosa y Azpeitia lo eran por carlistas e integristas; la victoria en el distrito de Vergara, por lo tanto, permitía a unos u otros el dominio de la corporación provincial.

¹⁴⁹ Según el semanario *Patria*, en dicho distrito corría el rumor de que se presentaría una candidatura formada por Anselmo de Gomendio, José María de Lardizabal y Felipe María de Azkona, «Aunque no son nacionalistas de nombre, me consta lo son por sus sentimientos sanos y puros». *Patria* 83, 3-3-1905, Desde Bergara.

¹⁵⁰ *Gipuzkoarra* 120, 23-10-1909, Decreto.

dinástica y el pacto alcanzado entre liberales y nacionalistas, mediante el cual éstos recibirían el apoyo liberal en las elecciones municipales de noviembre, a cambio del respaldo nacionalista en los comicios provinciales, motivaron la no presentación del PNV en San Sebastián¹⁵¹ y en Irún, donde se había formado una coalición entre carlistas, integristas, conservadores y liberales, que aspiraba al copo.

Los nacionalistas sólo mantuvieron la candidatura por el distrito de Tolosa. Pese a las presiones de carlistas e integristas para que no fuese proclamado candidato y aplicar así el art. 29, el abogado tolosarra Pedro Lasquibar, con el aval del ex carlista Luis Zavala y del republicano Francisco Goitia, se convirtió en el primer nacionalista que, presentándose abiertamente como tal, aspiraba a entrar en la Diputación Provincial. En cualquier caso, el objetivo del PNV, sabedor de su incapacidad de conseguir el acta de diputado en el distrito de Tolosa, era realizar un «recuento de fuerzas», esto es, conocer el apoyo que tenían las ideas aranistas en el distrito. Los carlointegristas, que realizaron una campaña muy dura, incluyendo referencias al pasado liberal del padre de «candidito»: «bere aitak gure Euzkalerriaren kontra armak artu zualako»¹⁵², acusaron a los nacionalistas de comprar votos y contar con el apoyo de los republicanos y de la Fábrica de Construcciones Metálicas de Beasain¹⁵³, acusación rechazada por unos y otros. Lasquibar repartió una octavilla escrita en su mayor parte en euskera, con su programa electoral¹⁵⁴. En la primera parte, *¡gipuzkoarrak!* se subrayaba el carácter extraño al país, de carlistas e integristas, la ineficacia de su gestión en la Diputación y la necesidad de que la provincia recuperase su pasado foral y la capacidad legislativa. En la segunda se denunciaba nuevamente la mala gestión de una Diputación controlada por carlistas e integristas, que había aumentado impuestos y contribuciones basados en los impuestos indirectos, en favor de la gente pudiente. En la tercera parte, dirigida a campesinos y trabajadores, *¡Nekazariyak, langilleak, gipuzkoar guziyak!* se señalaba que la Diputación había comprado una nueva residencia para el gobernador civil, se detallaban los gastos en comidas y corridas de toros de los diputados, mientras baserritarras y obreros pagaban cada vez mayores impuestos. Aquellos que ansiaban una administración honrada y una Diputación firme ante las presiones centralistas, debían votar a Lasquibar. El texto terminaba con una mención a las aspiraciones políticas del nacionalismo vasco: la derogación de la ley de 25 de octubre

¹⁵¹ Según José Elósegui, en el distrito de San Sebastián se presentó una conjunción dinástica frente a la republicana-socialista, contando los primeros «con algún pequeño apoyo en carlistas, íntegros, y no hostilizados por los nacionalistas». *AM*, lg. 37, carp. 20.

¹⁵² *CG*, 1-3-1911 y 12-3-1911. Tal pasado fue reconocido por los mismos nacionalistas. *Euzk.* 4-3-1913.

¹⁵³ *CG*, 11-3-1911 y *CG*, 17-12-1911.

¹⁵⁴ «A los electores del distrito de Tolosa. Tolosa aldeko botudunai». *Archivo del Nacionalismo*. DP 37-14.

de 1839 y la necesidad de que todos los vascos se sumasen a la labor social previa, la recuperación de los elementos de la personalidad vasca. Llegado el día de las elecciones, triunfaron los cuatro candidatos propuestos por carlistas (3) e integristas (1), con una amplia mayoría. No obstante, Lasquibar obtuvo 757 votos, una cifra nada despreciable, dadas las circunstancias¹⁵⁵.

Dos años más tarde, en marzo de 1913, olvidando los ataques sufridos en Tolosa, los nacionalistas se acercaron a carlistas e integristas, proponiéndoles que en el distrito de Vergara cediesen el cuarto puesto a Lasquibar, a cambio de la renuncia nacionalista a presentarse por Azpeitia¹⁵⁶. Carlistas e integristas, sin embargo, rechazaron la propuesta (no se sabe si por tratarse de Lasquibar o por rechazar la coalición). Ante la negativa, la dirección nacionalista decidió que Pedro Lasquibar concudiese en solitario por Vergara (presentado por Tomás Alberdi, diputado provincial, y José Trecu, ex diputado provincial, ambos republicanos) y el ingeniero donostiarra, aunque con propiedades por la zona, Ignacio Villar por el de Azpeitia. Villar fue presentado a su vez por los ex diputados provinciales Ignacio Lardizabal y Francisco Minteguiga (excarlista). Se trataba de la primera ocasión en la que el PNV presentaba candidaturas en las cuatro provincias vascas peninsulares, lo que era concebido por su portavoz periodístico como el inicio de una nueva era para el desarrollo del nacionalismo.

Careciendo íntegros y carlistas de la suficiente fuerza en el distrito de Vergara, recurrieron al conservador Wenceslao Orbea para que aportase los votos de Eibar. De esta forma «gracias a esos puritanos, el cuarto diputado por Vergara será un izquierdista radical en lugar de un excelente católico nacionalista»¹⁵⁷. En esa misma carta, Lardizabal solicitaba a su hijo que inten-

¹⁵⁵ *EPV*, 17-3-1911.

Según la prensa carlista había de descontar de los mismos, 197 votos obtenidos entre los obreros republicanos de Beasain; 66, aportados por un empresario liberal de Villafranca; 127, en Olaberria, de idéntica forma; y buena parte de los conseguidos en Tolosa, además de los allegados a través de la compra del sufragio, muchos de ellos emigrantes. *CG*, 13-3-1911. Las elecciones de ayer.

Difícilmente podían ser ciertas las aseveraciones carlistas cuando Lasquibar sólo obtuvo 19 votos en Olaberria, *EPV*, 13-3-1911. Los mejores resultados del candidato nacionalista se produjeron en las poblaciones de mayor tamaño, obteniendo, salvo contadas excepciones, muy escasos votos e incluso ninguno en las pequeñas localidades rurales que completaban la geografía del distrito.

¹⁵⁶ *AJML*. Carta de Ignacio Lardizabal, 5 de febrero de 1913.

¹⁵⁷ *AJML*. Carta de Ignacio Lardizabal, 5 de febrero de 1913.

El Pueblo Vasco, que había apoyado el 3 de marzo la conjunción de derechas, el 8 publicaba, igualmente, la candidatura nacionalista, ya que no había peligro de que triunfasen los antiderechistas, «ya que en momentos de peligro *El Pueblo Vasco* solicitó el concurso de los nacionalistas donostiarras con abstracción de su distintivo político, por lo que ellos tenían de derechistas y de antirrevolucionarios». *EPV*, 8-3-1913. Tras las elecciones, el mismo diario matizaba que si hubiesen entendido que la candidatura nacionalista pudiese ser causa del triunfo de los candidatos republicanos: «Les hubiesemos combatido con saña». *EPV*, 15-3-1913. Por cortesía.

tase recabar el apoyo de una serie de propietarios rurales y de los familiares de su esposa, en favor de los candidatos nacionalistas¹⁵⁸. Tras este proceso de negociaciones, finalmente se presentaron tres listas: por un lado, la coalición carlo-integro-conservadora; en segundo lugar, tres candidatos genéricamente de izquierdas, y por último, la presencia solitaria de Pedro Lasquibar. En cualquier caso, la atención de la candidatura de derechas se reservó a los nacionalistas: «los enemigos de España, los que maldicen de su madre, los que ingratos y renegados procuran desacreditar la nación de la cual formamos parte»¹⁵⁹. Pese a una activa campaña que incluyó mítines y conferencias, Lasquibar sólo consiguió el primer puesto en la localidad de Escoriaza¹⁶⁰, aunque fue segundo en muchas localidades, con las notables excepciones de Éibar, donde sólo obtuvo 76 votos frente a los 1.000 de las izquierdas y los 700 de las derechas, y Elgóibar, con 43 votos frente a los 350 de las izquierdas y los 440 de las derechas. Los resultados globales fueron los siguientes¹⁶¹:

Tabla 4.3
Elecciones provinciales de 1913. Distrito de Vergara

Candidato	Afinidad política	Votos
Wenceslao Orbea	Conservador	4.802*
Antonio Ameztoy	Integrista	4.579*
José Gaytan de Ayala	Carlista	4.849*
Constantino Aguinaga	Liberal	2.808*
Antonio Arrillaga	Republicano	2.318
Pedro Olanan	Republicano	2.256
Pedro Lasquibar	Nacionalista	1.843

¹⁵⁸ Entre ellos, la Marquesa de Aguilafuente, Trino Hurtado y Juan Acillona, proponiéndoles que votasen junto al candidato conservador, al nacionalista. *AJML*. Cartas de Josefina Valenzuela, 4 de marzo de 1913 y 9 de marzo de 1913. Al parecer, la primera de estas misivas llegó demasiado tarde, para poder influir en los resultados electorales. No parece, sin embargo, que Lardizabal actuase con sus propios colonos de dicha forma o cuando menos les concedía cierta libertad. De hecho, tras la elección recibió una carta de Luis Zurbano reconociendo la caballerosidad con la que se había conducido Lardizabal durante la pasada lucha electoral en unas circunstancias «en que por el contrario las porquerías abundan», haciendo referencia a los ataques a Lardizabal publicados en la prensa carlo-integrista de San Sebastián y a la que contestó a través de una carta publicada en *Euzkadi*. En ella Lardizabal afirmaba que durante los 12 años que fue diputado provincial «jamás pedí un voto a ellos, ni a nadie, ni jamás recurrí un palmo de mi distrito. Muy al contrario, me resistí siempre y sólo bajé la cabeza con repugnancia y tristeza, ante el empeño de mis amigos y los dictados del deber.» (...). Es peregrina por otro lado, la teoría que vienen formulando de que se va a la Diputación por el uno u otro partido. Demasiado venía yo observando estos últimos años que no pocos diputados efectivamente van así. Yo entendí ser llevado a la corporación, en servicio de Guipúzcoa toda, siempre debajo de Dios. Si los íntegros o los carlistas hubieran osado decirme que recibía el acta para servirles a ellos, se las hubiera arrojado a la cara.» *Euzk.*, 9-3-1913. Remitido.

¹⁵⁹ *CN*, 3-3-1913. A nuestros amigos.

¹⁶⁰ Sobre la situación de esta villa (*AIZPURU*, 1991), pp. 489-494.

¹⁶¹ *CN*, 14-3-1913. Con asterisco los candidatos triunfantes

En lo que concierne al distrito de Azpeitia, los nacionalistas confiaban, días antes de la elección, en obtener un buen resultado. Sin embargo, la actitud de los principales propietarios, Duque de Granada, Marqués de la Alameda y Marqués de Casas Torres, amén de la labor de los curas integristas, inclinó claramente la balanza a favor de la coalición tradicionalista. Los carlistas, monopolizando el título de católicos, denunciaron a su vez a los nacionalistas, alegando que éstos habían recurrido a todos los medios reprobables: «El soborno, el engaño, la falsedad, la amenaza y la coalición con los enemigos de nuestra fe religiosa»¹⁶². Una buena muestra de la forma de actuación en las elecciones la daba el administrador de Lardizabal en la localidad de Segura al anunciar a éste que, tras haber repartido 17 papeletas entre los inquilinos de Lardizabal, los nacionalistas habían obtenido en dicha localidad 19 votos, desconociendo quiénes podían haber sido los dos restantes. Los resultados dieron nuevamente la victoria a la candidatura opuesta a los nacionalistas, aunque éstos triunfaron en las poblaciones de Ormáiztegui, Vidania, Mutiloa, Aizarnazabal, Aya y Zumaya, gracias a la necesidad de repartir el voto de los carlointegristas que pretendían el copo.

Tabla 4.4

Elecciones provinciales de 1913. Distrito de Azpeitia

Candidato	Afinidad política	Votos
Julián Elorza	Carlista	3.322*
José Joaquín Aztiria	Carlista	3.165*
Manuel Pérez Icazategui	Integrista	3.256*
Ignacio Pérez Arregui	Integrista	3.303*
Ignacio Villar	Nacionalista	1.958

La derrota de los dos candidatos no desmoralizó a los militantes de esta formación. Al contrario: «La votación de los candidatos nacionalistas ha sido magnífica e inesperada para todos. Los nuestros están satisfechísimos y sorprendidos del resultado y por el contrario los carlo-integristas deben de estar asustados, según su silencio y muchos indicios que van llegando hasta nosotros». El diario *Euzkadi* subrayaba que para derrotar a los nacionalistas había sido necesaria la coalición de todas las fuerzas de derechas en ambos distritos y que los 3.800 votos obtenidos por los nacionalistas atestiguaban la fuerza de este partido en la provincia. El eco de las elecciones no terminó el día del recuento, ya que la coalición carlo-integrista se rompió a la hora de elegir el Presidente de la Diputación. Los integristas pactaron dicho puesto con los

¹⁶² CN, 12-4-1913. Los bizkaitarras. Los van conociendo.

monárquicos dinásticos, siendo elegido como presidente el integrista Ladislao Zavala, vicepresidente el conservador Laffitte y como vicepresidente de la Comisión Provincial, el liberal Eustaquio Inciarte. «A los nacionalistas nos viene de perlas esta ruptura de íntegros y carlistas» afirmaba, de forma premonitoria, la esposa de Ignacio Lardizabal¹⁶³.

Las siguientes elecciones provinciales se celebraron el 14 de marzo de 1915. Mes y medio antes, el 27 de enero, el GBB anunció que tomaría parte en las mismas, presentando candidatos propios en los tres distritos en los que habría lucha. El clima de confusión y las alianzas cruzadas que se produjeron durante esta confrontación electoral, sin embargo, condujeron a una situación muy distinta. La separación entre carlistas e integristas, la escisión de los mauristas del Partido Conservador y la diferente correlación de fuerzas de los diversos distritos condujo a un realineamiento de la política de pactos que influyó en la actitud de los nacionalistas a la hora de enfocar la campaña electoral. El antijaimismo y el antimaurismo provocaron la vertebración de un eje que unía fuerzas tan dispares como los integristas y los republicanos, pasando por datistas y liberales. Esta actitud acercó, lógicamente, a carlistas y mauristas que encontraron, en el caso del distrito de San Sebastián, el sólido apoyo de los nacionalistas.

En lo que respecta al distrito de Irún, se presentaron dos listas. La primera de ellas, que intentó el copo, estaba formada por 1 republicano, 1 conservador, 1 integrista y 1 liberal. A ella se enfrentaba el binomio formado por el carlista Marqués de Valdespina y el conservador independiente filomaurista Vicente Laffitte. Los resultados dieron la victoria a los dos conservadores, al liberal y al republicano¹⁶⁴. Los nacionalistas colaboraron, aunque de forma indirecta, con la coalición carlo-maurista. El corresponsal en Rentería del diario *Euzkadi* sostenía días después, que el esfuerzo nacionalista en favor de la candidatura derechista «porque nuestras legítimas autoridades nos lo ordenaron» no había servido para nada, ya que no existían diferencias entre Laborda y Laffitte y todos aquéllos que se aproximaron al nacionalismo durante la campaña electoral eran enemigos del mismo y lo único que habían conseguido era enfrentar entre sí a los propios nacionalistas. Éstos tenían que fortalecer su propia oposición con el fin de dejar de trabajar para otras opciones políticas¹⁶⁵.

¹⁶³ *AJML*. Carta de María Teresa Lardizabal, 8 de mayo de 1913.

¹⁶⁴ *VG*, 15-3-1915.

Laborda	Conservador independiente	2745*
Urgoiti	Liberal	2747*
Lallanne	Republicano	2734*
Olazabal	Integrista	2686
Laffitte	Maurista	2752*
Orbe	Carlista	2662

¹⁶⁵ *Euzk.*, 25-3-1915. Rentería.

En el distrito de Tolosa, según una comunicación del gobernador civil al Ministro de la Gobernación, los nacionalistas lucharían contra los carlistas, unidos a liberales, integristas y republicanos, en un intento de obtener los 4 diputados del distrito de Tolosa. Sin embargo, llegado el día de la proclamación de candidatos, no se presentó ningún candidato del PNV, y 3 carlistas se enfrentaron a la terna propuesta por liberales e integristas. El mismo día de las elecciones, en un anuncio publicado también en el diario carlista *El Correo del Norte*, el GBB anunciaba la postura a seguir por los nacionalistas de los tres distritos: votar los candidatos presentados por las derechas, con exclusión absoluta de los candidatos liberales. No sabemos cuál fue la influencia que tuvo dicha disposición en el distrito tolosano. En cualquier caso, la candidatura formada por dos liberales y un integrista consiguió, por escaso margen, vencer a los carlistas.

El distrito de San Sebastián fue el único que conoció la presentación de un candidato nacionalista, aunque en coalición con los mauristas y apoyado por los carlistas y católicos independientes¹⁶⁶. Los resultados les dieron el triunfo contra la lista presentada por dinásticos y republicanos que, al intentar el copo, debilitó sus fuerzas¹⁶⁷:

Tabla 4.5

Elecciones provinciales de 1915. Distrito de San Sebastián

Candidato	Afinidad política	Votos
Jorge Satrustegui	Maurista	3.515*
Ricardo Rezola	Independiente	3.452*
Miguel Urreta	Nacionalista	3.402*
Tomás Bermingham	Republicano	2.236*
Ramón Maiz	Liberal	2.085
Tomás Inciarte	Liberal	1.850
Gabriel Laffitte	Conservador	2.133
Castor Torre	Socialista	924

La victoria nacionalista se celebró con una jira a Oyarzun, donde tras la Misa mayor y la actuación del bertsolari Alcain, se celebró una comida con 150 comensales. Por la tarde se organizó una romería vasca a la que acudie-

¹⁶⁶ Muestra del clima de entendimiento que vivían mauristas y nacionalistas en ese momento, es el hecho de que, tras la victoria electoral, el diputado electo maurista Jorge Satrustegui gritase ¡Vivan los nacionalistas! en Euzko Etxea la noche de las elecciones. *AJML*. Carta de Josefina Valenzuela, s.f.

¹⁶⁷ Los datos en *AGG*, lg. 1176. La presentación de un candidato socialista también contribuyó a debilitar la lista de las izquierdas.

ron nacionalistas de numerosas localidades y el Mendigoizale Donostiarra. Miguel Urreta, se convertía en el primer miembro nacionalista de la Diputación provincial de Guipúzcoa, 18 años después de que Sabino Arana hiciese lo propio en la de Vizcaya.

La anulación del acta del maurista Laffitte (con el voto a favor de los diputados liberales, republicanos e integristas y la oposición de carlistas, conservadores y el nacionalista Urreta), y su sustitución por el integrista Olazabal motivó la organización de un homenaje a Laffitte por parte de las derechas de San Sebastián, en el que también participaron los nacionalistas. Este clima de entendimiento entre mauristas y nacionalistas fue denunciado por *La Voz de Guipúzcoa*, que consideraba a estos últimos como los enemigos más temibles del San Sebastián cosmopolita, «por estar dentro de casa». La misión de las izquierdas en las próximas elecciones municipales era combatir «a los enemigos de España, á los enemigos de San Sebastián», a los nacionalistas y a sus socios, en definitiva. El nacionalismo se convertía así en la referencia del principal portavoz de las izquierdas guipuzcoanas¹⁶⁸.

La convocatoria del 11 de marzo de 1917 abarcaba tanto a los distritos de Azpeitia y Vergara como a sendas vacantes en los de Irún y San Sebastián. La contienda se estableció en medio de un clima político en el que se entremezclaban las cuestiones derivadas del crecimiento económico, el problema de las subsistencias, los conflictos laborales, la Primera Guerra Mundial, la división de las izquierdas¹⁶⁹ y los primeros atisbos de la cuestión autonómica apuntados en la visita de Cambó a Bilbao a finales de enero. Los nacionalistas renunciaron a presentarse por Azpeitia, resultando elegidos dos carlistas y dos integristas, y por Irún, donde apoyaron al «candidato católico», el Marqués de Valdespina, de filiación carlista. Éste, enfrentado al liberal Serapio Zaragueta, consiguió vencerle con un ajustado resultado: 2.676 votos frente a 2.451¹⁷⁰.

En lo que respecta al distrito de San Sebastián, el conjunto de fuerzas de la derecha apoyó al católico independiente Vicente Zulaica, «un nacionalista —sin destacar—», en palabras de *La Voz de Guipúzcoa*¹⁷¹. La desunión de

¹⁶⁸ VG, 16-5-1915. La unión de las derechas.

El artículo fue contestado desde *El Pueblo Vasco*, rechazando el carácter separatista del nacionalismo, sosteniendo como fin último del mismo la reintegración foral y defendiendo su actuación en la administración municipal. VG, 18-5-1915. La política en Guipúzcoa.

¹⁶⁹ (LUENGO, 1991), p. 77.

¹⁷⁰ (LUENGO, 1991), p. 176. El diario *Euzkadi* ofrece los siguientes números: Valdespina, 3.302; Zaragüeta, 2.965. *Euzk.*, 12-3-1917. Gipuzkoa. Las elecciones.

¹⁷¹ VG, 14-4-1917. Elecciones Provinciales.

El análisis de los interventores presentados por Zulaica muestra una importante, aunque no mayoritaria, presencia de militantes nacionalistas. Sólo 27 interventores de los distritos urbanos de San Sebastián pertenecían al PNV, mientras que otros 48 no lo eran. No hay interventores nacionalistas en el barrio del Antiguo y apenas en el distrito de la Concha; en cambio en Atocha, y sobre todo en el Muelle y en la Casa Consistorial, la mayor parte de ellos eran na-

las izquierdas provocó que sólo se presentase otro candidato, el republicano Leopoldo Ducloux, mientras los liberales daban libertad de voto a sus simpatizantes y afiliados. Zulaica obtuvo 3.456 votos frente a los 1.142 de Ducloux. Los nacionalistas únicamente presentaron un candidato propio en el distrito de Vergara. Pero tras la experiencia de 1913, donde Lasquibar no consiguió el acta por la conjunción de derechas y de izquierdas, los nacionalistas decidieron aliarse con jaimistas, integristas y mauristas, optando al copo¹⁷². *La Voz de Guipúzcoa* no desperdició la ocasión para señalar que los nacionalistas votarían para diputado provincial al maurista riojano César Balmaseda que «no sabe ni una palabra de vascuence»¹⁷³. La coalición derechista, de la que formaba parte el propio Lasquibar, no tuvo ningún problema para vencer al socialista Aquilino Amuategui, único candidato que se atrevió a romper el artículo 29¹⁷⁴. Los nacionalistas pasaban así a tener dos afiliados y un simpatizante en la corporación provincial. Es significativo, no obstante, que los propios militantes comunionistas guipuzcoanos diesen mayor importancia a la mayoría absoluta conseguida en Vizcaya que a los resultados obtenidos en su territorio.

Dos años más tarde, en julio de 1919, correspondió renovar la representación de los distritos de San Sebastián, Tolosa e Irún. En este último caso, la presentación de una lista única formada por un integrista, un tradicionalista, un maurista y un republicano, consiguió la aplicación del artículo 29. En la circunscripción de Tolosa, aunque en 1917 se aseguraba que los nacionalistas presentarían candidatura a la mayoría, los hechos desmintieron tales pretensiones. Un mes antes se había producido la derrota en los comicios a Cortes y los tres puestos de la mayoría estaban asegurados para la coalición formada, en esta ocasión, por tradicionalistas e integristas. La Comución Nacionalista Vasca se presentó para luchar por el puesto de la minoría, frente a un liberal apoyado por los republicanos y al socialista Guillermo Torrijos. Careciendo, sin embargo, de los apoyos necesarios para poder conseguir el acta, Isaac López Mendizabal se retiró. Mientras los dos tradicionalistas y el integrista obtenían más de 3.000 votos, el liberal Jenaro Ruiz de Arcaute obtuvo 1.609 y el socialista, 145.

cionalistas. En Orio, 2 y 2; en Urnieta 2 sí y 6 no; en Usurbil, ninguno y en Aduna, 1 y 1. *AGG*, lg 1196.

¹⁷² La unión de las derechas se realizó sobre la alianza previa de carlistas, integristas y mauristas. De hecho, Lasquibar presentó sus propios apoderados, diferentes de los nombrados por el tripartito derechista. *AGG*, lg 1196.

¹⁷³ *VG*, 16-1-1917. Elecciones provinciales.

¹⁷⁴ Los datos proporcionados por las distintas fuentes difieren ostensiblemente. Así, la Junta Electoral otorgó a Pedro Lasquibar 3.312 votos (candidato más votado), 3.242 a César Balmaseda, 3.147 a Antonio Ameztoy, 3.140 a Cándido Gaytan de Ayala y 447 a Aquilino Amuategui. No se hacían constar los votos de la secc 1.ª, dist 3.º de Vergara, ya que no se recibió el certificado. *AGG*, lg 1196. *La Voz* ofrecía unos resultados muy parecidos, mientras que Luengo recoge las siguientes cifras: Gaytan de Ayala, 2.916; Lasquibar; 2.735; Balmaseda, 2.482; Ameztoy, 2.603; Amuategui, 425. (LUENGO, 1991), p. 176.

Los nacionalistas obtuvieron mejor resultado en el distrito de San Sebastián, donde presentaron lista completa frente a la candidatura de concentración derechista, formada por mauristas y conservadores, y la constituida por liberales, republicanos y socialistas. Esta última, por la radicalidad de los candidatos y el modo de elección, carecía, sin embargo, del apoyo de muchos elementos afines, incluido el periódico republicano *La Voz de Guipúzcoa*¹⁷⁵. La Comunción presentó, por su parte a dos militantes nacionalistas, Gerardo Arrillaga y Miguel Urreta y al independiente Vicente Zulaica. La presencia de Arrillaga provocó cierta polémica entre los nacionalistas, al entender algunos de ellos que su nombre había sido impulsado por una sociedad aristocrática donostiarra, el Aero-Club, que «un día propugna la candidatura de un socio nacionalista, después es el acta de un datista el objeto de sus actividades»¹⁷⁶. La campaña resultó, según *La Voz*, un «espectáculo bochornoso», dado el recurso «a todas las malas artes aconsejadas por la impudicia descocada y la notoria falta de decencia» por parte de las dos candidaturas derechistas¹⁷⁷. Los resultados dieron la victoria a los mauroconservadores, obteniendo Arrillaga el puesto de la minoría¹⁷⁸. La representación nacionalista quedaba reducida nuevamente a dos diputados.

Las elecciones provinciales del 12 de junio de 1921 se inscriben en el clima de crisis del liberalismo y del republicanismo y la reconstrucción del bloque de derechas, en el que participaron nuevamente los nacionalistas. Los resultados mostraron la creciente fortaleza del nacionalismo en Guipúzcoa y, en general, de tradicionalistas e integristas. El fenómeno fue particularmente evidente en el distrito de Azpeitia donde el jaimista Julián Elorza, los integristas Ignacio Pérez Arregui y Francisco Alberdi, y el nacionalista Victoriano Celaya, fueron elegidos por el artículo 29. En el distrito de Vergara, nacionalistas (el empresario legazpiarra Ubaldo Segura era su candidato)¹⁷⁹,

¹⁷⁵ VG, 3-7-1919. Nuestra actitud.

¹⁷⁶ *Euzk.*, 22-6-1921. Palabras de la semana.

Los aberrianos consideraban a Arrillaga como el «candidato del Aero-Club». *Aberri* 17-6-1923. Crónicas donostiarras.

¹⁷⁷ VG, 7-7-1919. Las elecciones provinciales.

¹⁷⁸ Los resultados fueron los siguientes:

Jorge Satrustegi	Maurista	3.268*
Ricardo Rezola	Independiente	3.233
Agustín Brunet	Independiente	3.150*
Gerardo Arrillaga	Nacionalista	2.625*
Miguel Urreta	Nacionalista	2.545
Vicente Zulaica	Independiente	2.517
Javier Arizmendi	Liberal	1.489
Castor Torre	Socialista	1.646
Nicanor Ovejero	Socialista	1.336

AGG, lg. 1179.

¹⁷⁹ *La Voz de Guipúzcoa*, que criticó duramente la unión de un sector liberal a la conjunción de las derechas, publicó una carta de varios liberales del distrito donde, entre otras cosas,

tradicionalistas, mauristas y un grupo de liberales se unieron con idéntica pretensión. La presentación de una candidatura republicana, sin más objeto que impedir tal hecho, dio como resultado una votación en la que la lista propuesta por los cuatro primeros grupos no tuvo ninguna dificultad para alzarse con la victoria. La abstención alcanzó el 67%¹⁸⁰. La alegría nacionalista por el hecho de haber aumentado a tres diputados su presencia en el palacio provincial era manifiesta, pero también se era consciente de las limitaciones:

«No se dan prisa los guipuzkoanos (nacionalistas) por acreditar su fuerza en la Diputación. Pero si esto ha de favorecer una labor armónica, de conjunto, vasquista, que el ansia de actas habría de romper, aplaudimos con entusiasmo la abnegación de nuestros hermanos que, por otra parte, prosiguen sin descanso la obra de vasquización del pueblo.»¹⁸¹

La Voz, por su parte, rechazaba la pretendida fortaleza jeltkide defendida en uno de los números de *Gipuzkoarra*:

«Esos tres diputados no son del partido «patriota». Si no es por la ayuda de carlistas, integristas, mauristas y algun pseudo «liberal», crean ustedes que ¡ni agua!»¹⁸²

Pese al fracaso del intento de crear candidaturas unitarias, el clima de agitación autonomista motivado por la creación de la *Acción Fuerista*, de cara a la renovación del Concierto Económico planteado para 1926, contribuyó a que en los comicios del 10 de junio de 1923 las candidaturas nacionalistas tuviesen sólidas posibilidades de victoria: «Queremos hacer a este partido la justicia de considerarlo hoy como la fuerza organizada más prepotente que hay en Guipúzcoa. Es la más numerosa, la de mayor ardor y la que tiene montada de modo más eficiente la maquina electoral»¹⁸³. Para

se afirmaba que los nacionalistas de la zona estaban «encajados y molestísimos con quien pretende representarlos, Don Ubaldo Segura (...) con aspiraciones... únicamente personales. El partido lo repudia, descontentos con la persona y el modo de elección, ya que no se consultó «con los partidarios puros de Jel;...», *VG*, 7-6-1921. Las elecciones provinciales. No tenemos constancia que se hubiese celebrado ninguna reunión de los pueblos del distrito para elegir a Segura.

¹⁸⁰

Cesar Balmaseda	Maurista	2.996*
Candido Gaytan de Ayala	Tradicionalista	2.909*
Ubaldo Segura	Nacionalista	2.895*
Constantino Aguinaga	Liberal	2.836*
Bustinduy	Republicano	244
Segundo García	Republicano	243
Gil	Republicano	239

(LUENGO, 1991), p. 179.

¹⁸¹ *Euzk.*, 14-6-1921. Elecciones.

¹⁸² *VG*, 12-1-1921. Eutrapelias electorales.

¹⁸³ *VG*, 29-5-1923. Política provincial.

Según *La Voz de Guipúzcoa*, las pretensiones nacionalistas en las conversaciones anteriores a la proclamación de candidatos eran de cuatro diputados: dos por Tolosa y uno por cada uno

ello, la CNV, tras anunciar su presentación en solitario, adoptó una política de coaliciones a varias bandas que le permitieron presentarse en San Sebastián junto a conservadores y liberales; en Irún, con conservadores, tradicionalistas e integristas, contra los liberales; mientras que en Tolosa se unía a los jaimistas, frente a tradicionalistas, integristas y liberales. En Irún, la unión de todas las derechas les otorgó un fácil triunfo sobre los dos candidatos liberales, pese a ir al copo¹⁸⁴. La presencia en la Diputación del nacionalista Aniceto Rezola, era saludada con júbilo desde Rentería, pero se era consciente del modo en que se había obtenido el escaño: «Aldun bat badegu abertzaleak Irun-erkitik. Eskubide gutxiyagokin izan ei dituzte»¹⁸⁵. En el distrito de San Sebastián, Avelino Barriola se unió al maurista José Gaytán y a los liberales Manuel Rezola y José Orueta intentando aplicar el artículo 29, pero republicanos y tradicionalistas presentaron candidatos con el objetivo de impedir su utilización. La coalición mayoritaria amenazó a ambos partidos con dejarles fuera del reparto de cargos en la Diputación si intentaban romper el copo¹⁸⁶, lo que retrajo la participación electoral y permitió una cómoda victoria de los cuatro candidatos de la coalición nacionalista-dinástica¹⁸⁷.

En el distrito de Tolosa, los nacionalistas José Eizaguirre y Juan Sarasola —este último de Isasondo— se presentaron junto con el jaimista Cándido Recondo (alcalde de Tolosa). Una vez fracasado el intento de presentar una candidatura unificada junto con los aberrianos, esta lista fue la definitiva. Frente a ellos se encontraba la coalición formada por dos tradicionalistas y un integrista. Por último, se encontraba el candidato liberal-republicano Se-

de los dos restantes distritos. Unas pretensiones excesivas, a juicio del diario republicano, y que impedirían la aplicación del artículo 29 o el arrastre de la mayor parte del censo electoral, haciendo fracasar el intento de ofrecer un bloque compacto cara a la negociación del Concier-to. *VG*, 27-5-1923. Política provincial. Preparativos y orientaciones.

¹⁸⁴

Vicente Laffitte	Conservador	3.462*
Aniceto Rezola	Nacionalista	3.410*
Manuel Rodríguez Iriarte	Tradicionalista	3.133*
José Ant. Sánchez Guardamino	Integrista	3.074*
Luis Rodríguez Gal	Liberal	2.379
Ramón Illarramendi	Liberal	2.183

(LUENGO, 1991), pp. 180-181.

¹⁸⁵ *Euzk.*, 17-6-1923. Errenderi.

¹⁸⁶ *Aberrri*, 6-6-1923. Gipuzkoa.

¹⁸⁷

Avelino Barriola	Nacionalista	2.879*
José Gaytán de Ayala	Maurista	2.720*
Manuel Rezola	Liberal	2.604*
José Orueta	Liberal	2.473*
Fernando Sasiain	Republicano	1.846
Félix Erviti	Tradicionalista	363

(LUENGO, 1991), p. 180.

rafín Arana. El desarrollo del día de las elecciones fue muy irregular. *La Voz de Guipúzcoa* informó que se habían cometido en todo el distrito compras masivas de votos e innumerables irregularidades. En especial en Zaldivia, donde los nacionalistas obligaron, según esta versión, al sacristán a adelantar el reloj de la iglesia para así poder cerrar el colegio antes de tiempo. Los nacionalistas, por su parte, denunciaron que los directivos de la CAF de Beasain habían obligado a los obreros de la misma, incluidos algunos nacionalistas, a votar por los candidatos opuestos a la coalición nacionalista-jaimista¹⁸⁸. En cualquier caso, la victoria correspondió a la lista impulsada por tradicionalistas e integristas, que consiguieron entre 3.304 y 2.826 votos. José Eizaguirre, con 2.067 votos obtuvo el puesto correspondiente a la minoría¹⁸⁹. El candidato liberal impugnó el acta de Eizaguirre, pero el pleno de la Diputación la declaró válida. El ex parlamentario por Vergara se convertía así en el

Tabla 4.6
Resumen de las elecciones provinciales 1913-1923

Año	Nacionalista	Maurista	Conserv	Liberal	Republi	Carlista	Integri.	Indep.
1913			1, V	1, V,		3, V, A	3, V, A	
1915	1, SS	1, SS	2, I	3, I, T	2, I, SS	1, T	1, T	1, SS
1917	1, V	1, V				3, A, V	3, A, V	
1920	1, SS	1, SS	3, (2 SS, ind), I	1, T	1, I	3, I, T	2, I, T	
1921	2, V, A	1, V		1, V		2, V, A	2, A	
1923	3, SS, T, I	1, SS	1, I	2, SS		3, I, T	2, I, T	
Total	8	5	7	8	3	15	13	1

¹⁸⁸ «Euzkerazko izenak jarririk dauzkaten gurasoak ere.» *Euzk.*, 17-6-1923.

¹⁸⁹ Estos fueron los resultados del distrito de Tolosa:

Zubiri	Tradicionalista	3.304*
Antonio Paguaga	Tradicionalista	3.131*
Juan Bautista Larreta	Integrista	2.826*
José Eizaguirre	Nacionalista	2.067*
Juan Sarasola	Nacionalista	1.992
Cándido Recondo	Jaimista	1.899
Serafín Arana	Liberal	1.845

(LUENGO, 1991), p. 181.

La victoria de la coalición nacionalista-jaimista sólo se produjo en las localidades donde en fechas anteriores el nacionalismo había conseguido un buen resultado: Anoeta, Asteasu, El-duayen, Ernialde, Irura, Isasondo, Larraul, Leaburu y Zaldivia. *VG*, 12-6-1923.

primer diputado provincial nacionalista por el distrito de Tolosa. Los nacionalistas, con sus cinco diputados, se habían convertido en la minoría mayoritaria de la corporación provincial. La representación de la Comución en Vizcaya, mientras tanto, se había reducido a cuatro miembros. Las tornas se volvían:

«POZ TA ATSEKABE- Biyak esan gantzake izan ditugula azkenengo auteskundietan, atsekabe Bizkayan egin zaizkigun txakurkeriengatik, baina poz Gipuzkoan izan dugun gurendagatik.»¹⁹⁰

4.2.2.2. Los nacionalistas en la Diputación

Las características del grupo de los candidatos nacionalistas a la Diputación nos muestran la proximidad social de los mismos a la elite provincial. La Comución presentó 11 personas a las diferentes convocatorias del periodo:

Tabla 4.7
Candidatos nacionalistas a la Diputación provincial

Nombre	Localidad	Otros cargos	Profesión
Arrillaga, Gerardo	San Sebastián		Abogado
Barriola, Avelino	San Sebastián	GBB, c	Industr. zapatero
Celaya, Victoriano	Zumaia	GBB	Ingeniero
Eizagirre, José	Tolosa	GBB	Abogado
Lasquibar, Pedro	Tolosa		Abogado
López Mendizabal, Isaac.	Tolosa	GBB, no electo	Industrial
Rezola, Aniceto	San Sebastián	GBB	Abogado
Sarasola, Juan	Isasondo	No electo	Industrial
Segura, Ubaldo	Legazpia		Industrial
Urreta, Miguel	San Sebastián	GBB	Ingeniero
Villar, Ignacio	San Sebastián	GBB, no electo	Ingeniero

De los 11 aspirantes propuestos, 7 pertenecían al GBB y 5 de estos últimos resultaron electos. Teniendo en cuenta esta proximidad, las coincidencias con los componentes del máximo órgano ejecutivo del nacionalismo guipuzcoano, en lo que se refiere a la categoría profesional, edad o procedencia geográfica de dichos candidatos son muy altos. Entre los datos destacables tenemos el hecho de que los candidatos son algo más jóvenes que el

¹⁹⁰ *Euzk.*, 21-6-1923. Azpeiti.

conjunto de los miembros del GBB, presentan un mayor perfil profesional, más concentrados en San Sebastián, 5 de 11 y, sorprendentemente, no hay ninguno procedente de la cuenca del Deva, ya que este distrito estuvo representado en la Diputación por un tolosarra, Lasquibar, en 1917, y un legazpiarra, Segura, en 1921.

Las Diputaciones constituían el motor de la vida política, económica y administrativa de cada uno de los territorios vascos¹⁹¹. La pérdida del sistema foral en 1876 provocó el cambio radical de las bases jurídicas de su legitimación y funcionamiento (sujeción a las Leyes Provinciales), pero el establecimiento del Concierto Económico permitió que mantuviese buena parte de las competencias que hasta entonces había disfrutado o que, incluso, las aumentase en algunos campos. El gobernador civil presidía la corporación provincial, aunque en la mayor parte de los casos tal presidencia era honorífica, limitándose a acudir a la apertura semestral de las sesiones, retirándose a continuación. No debemos olvidar, sin embargo, que era el máximo representante de la administración central con amplias tareas políticas y administrativas. Por otra parte, resulta paradójico que, si en el régimen foral eran los municipios quienes, a través de sus representantes en las Juntas Generales, controlaban a la Diputación, con el nuevo aparato legal, la corporación provincial supervisaba las cuentas municipales, sin que ella misma, en la práctica, tuviese que rendir cuentas ante ninguna institución. Las nuevas Diputaciones continuaron gozando, sin embargo, del prestigio que habían acumulado las instituciones forales¹⁹².

No faltaron, sin embargo, las críticas sobre la actuación de las corporaciones provinciales. Éstas constituían, en toda España, elementos claves de las redes clientelares y caciquiles, gracias a su control de los ayuntamientos, la recogida de algunos tributos, la concesión de permisos varios, la oferta de empleos, el control de la beneficiencia, etcétera¹⁹³. En el caso guipuzcoano, curiosamente, las acusaciones más graves se pronunciaron en plena Dictadura de Primo de Rivera. *La Voz de Guipúzcoa*, que no había ahorrado críticas a la Diputación por su oscurantismo y control sobre los municipios a lo largo del periodo restauracionista, señalaba en uno de sus comentarios de esta época que, a partir de no haber sido disueltas como el resto de las españolas por el Directorio Militar, «*la afición a la clandestinidad que los sectores de nuestra Diputación sentían acreció y en todos sus actos había como una parodia de la frase de Luis XIV: «La Diputación somos nosotros; Guipúzcoa somos nosotros, parecen decir los miembros de la Comisión Provincial desde que sus personas quedaron exentas de la general revocación»*»¹⁹⁴.

¹⁹¹ (CASTELLS, 1985), pp. 191-253.

¹⁹² «En España, la honradez de la administración vasca era reconocida y citada como ejemplar, aun por los más encarnecidos enemigos de nuestros anhelos autonómicos.» (ALDASORO, 1946).

¹⁹³ (MORENO LUZON, 1996), p. 175.

¹⁹⁴ VG, 20-3-1924.

Tal vez, las denuncias más sistemáticas y severas fueron las pronunciadas por el director del diario *El País Vasco*, Evaristo Bozas Urrutia. Este periodista, en una conferencia pronunciada el 26 de marzo de 1924¹⁹⁵, en plena dictadura primorriverista, acusó a la Diputación de ser «una Corporación provincial que resume espiritualmente la esencia, la ciencia y la conciencia del más refinado caciquismo», elegida, además, «en unos comicios descaradamente fraudulentos». Según Bozas, la ley provincial había permitido la formación, en Guipúzcoa, de una nueva escuela política que no tenía nada que envidiar a los vicios administrativos y políticos de los gobiernos restauracionistas. Este estilo habría conseguido su mejor implantación en el valle del Urola. Allí:

«Se ha hecho aguas mayores en nuestros fueros y hace y deshace concejales y ayuntamientos, diputados provinciales, diputados a Cortes y senadores; ejerce influencia poderosa en Madrid, cualquiera que sea el Gobierno que nos rija, porque esa política tiene una singular facultad de adaptación y de simulación y se inclina siempre, solícita y humilde, «al sol que más calienta»; mantiene en Azpeitia, por los años de los años, el artículo 29; compra y paga compromisarios para que elijan los senadores de su gusto; zarañea a los Ayuntamientos cuando le conviene; si lleva parte en la defensa, les defiende, si no, los abandona a su suerte; realiza una administración dispendiosa; otorga favores a sus secuaces; persigue y anula a sus adversarios; mueve gente en la Banda; en el Clero, en los partidos de la derecha y hasta en los de izquierda; construye ferrocarriles a cuenta del dinero de la provincia o del Estado; no rinde a nadie cuenta de su gestión, ni de sus cuentas;...»¹⁹⁶

La Comunión Nacionalista participó de ese reparto, tal y como puede desprenderse de la acusación de Bozas de que en el distrito de Azpeitia, que eligió, en 1921, a un diputado nacionalista por el art. 29 junto con un jaimista y dos integristas:

«Nunca en esta cuenca han llevado representación de masas los concejales y diputados provinciales. Jamás se llegó a consultar el nombramiento de concejales a las Juntas Generales de las asociaciones políticas locales, y hasta en casos determinados se procedió al nombramiento, sin que los directivos tuviesen el menor conocimiento de los nombramientos hasta la fecha de la elección.»¹⁹⁷

Tras el fracaso de 1919, parece evidente que la Comunión abandonó la lucha en los comicios generales por una cada vez mayor representación en la Diputación. Cabe preguntarse, en este mismo sentido, hasta qué punto la CNV no pasó a formar parte del bloque que controlaba la institución provin-

¹⁹⁵ *El País Vasco*, 21-3-1924.

¹⁹⁶ *El País Vasco*, 27-3-1924.

¹⁹⁷ *El País Vasco*, 26-3-1924, El caciquismo en el Urola.

cial, estableciendo una separación entre su actividad propagandística-societario-cultural y la específicamente política, reservando ésta a una minoría de sus dirigentes que, únicamente, se distinguieron por sus medidas a favor de la cultura vasca, frente a la dinámica y moderna actuación ejercida por sus correligionarios vizcaínos¹⁹⁸. Los nacionalistas guipuzcoanos fueron incapaces, o no quisieron, formar un grupo opositor a la mayoría, formada por carlistas e integristas; quizás porque, en contra de lo que sucedía en el territorio vecino, la política en nuestra provincia se caracterizaba por un mayor nivel de integración y de negociación entre los diferentes partidos, dificultando así el enfrentamiento violento que vivió la Diputación vizcaína a partir de 1917. Así se desprende de las palabras del presidente de la Diputación, Julián Elorza:

«Las votaciones cerradas, partidistas, ya no se conocen, pertenecen al siglo pasado. Los partidos de ideologías más dispares tienen en Guipúzcoa un “trait d’union”: es el vasquismo: este lema aparece con letras igualmente salientes en todas las banderas.»¹⁹⁹

A pesar de que los comunistas llegaron a constituir una minoría significativa, su presencia como grupo en la máxima corporación pasó desapercibida. La confluencia de personalidades como Julián Elorza, Ignacio Pérez-Arregui y José de Orueta, concidentes en la convicción de que sólo un régimen foral renovado y la defensa de la personalidad vasca aportaría la normalidad al País Vasco, facilitó el que la Diputación adoptase diversas medidas que, en Vizcaya fueron, prácticamente, monopolio de los nacionalistas: envío de circulares bilingües a los municipios, creación de una cátedra de euskera, obligación del conocimiento del euskera para funcionarios de la Diputación o notarios, o la petición de autonomía para el nombramiento de notarios. Los diputados nacionalistas manifestarían además su rechazo, aunque no de manera demasiado estridente, al gobernador civil y a diversas prácticas de la Diputación, como el abono de un palco en la plaza de toros. Pero fuera de estos elementos simbólicos no se aprecia ni una actuación sistemática de la minoría nacionalista, ni el carácter teóricamente opositor de la misma. Sería discutible, asimismo, el concepto de minoría nacionalista, habida cuenta

¹⁹⁸ La Diputación Provincial de Vizcaya contó con mayoría absoluta nacionalista, entre 1917 y julio de 1919. Durante ese periodo gozó de una ampliación de sus posibilidades económicas y de los recursos financieros, gracias a que la coyuntura de la Guerra Mundial supuso mayores ingresos para sus arcas. Los sectores que tuvieron un mayor crecimiento durante este bienio fueron 1. La Construcción civil, caminos, puertos, agropecuario y forestal, construcción de casas baratas. Los beneficiarios son campesinos y pescadores y clases trabajadoras; 2. Instrucción Pública, 250.000 pesetas, de las cuales un 15% se dedicó a la cultura vasca y 58.000 para el establecimiento de escuelas de barriada, entre las críticas de la derecha; 3. Protección a la industria, mediante una moratoria fiscal de cinco años para crear empresas en zonas no industrializadas. (MEES, 1992a), pp. 226-230.

¹⁹⁹ *Euzk.*, 21-4-1923. Unas bellas palabras del señor Elortza.

de que en diversas votaciones el sentido del voto de los diferentes representantes comunionistas fue divergente²⁰⁰. La actuación individual de los diputados se caracterizó por su dinamismo, hasta el punto que cuando Pedro Lasquibar abandonó la corporación al finalizar su mandato, el presidente de la misma solicitó un voto de gracias por su acertada labor. Las palabras de agradecimiento de Lasquibar «*Hemos procurado inspirarnos, al realizar nuestra labor, en los dictados de nuestra conciencia y en el deseo de laborar por el engrandecimiento de Guipúzcoa*»²⁰¹ muestran el carácter estrictamente personal con el que se planteaba su actuación en la Diputación Provincial. Se trata, por lo demás, de una característica de la mayoría de los parlamentarios y gobernantes europeos del momento, dominados por un concepto individualista del mandato y hostiles a la construcción de una estructura partidista que pudiera limitar sus prerrogativas²⁰². Todos los diputados guipuzcoanos, en este mismo sentido, participaban de una noción de la política institucional desarrollada en el siglo XIX, basada en el diálogo y en la negociación, evitando en la medida de lo posible el conflicto público.

La actitud contemporalizadora e integradora de la representación nacionalista se apreció en el sentido de sus votos en las diversas elecciones de los cargos internos de la corporación. Sólo en 1915, se presentaron dos candidatos a la presidencia de la Diputación, el integrista Ladislao Zavala, que resultó elegido gracias a los votos de integristas y liberales (9), y el conservador Wenceslao Orbea que contó con el apoyo de carlistas, conservadores y el nacionalista Urreta (7)²⁰³. Dos años más tarde Zavala fue reelegido con 14 votos a favor y uno en blanco (el suyo probablemente) y, al cesar, en mayo de 1918, por incompatibilidad entre su cargo de presidente y su pertenencia a la Comisión Provincial, los dos diputados nacionalistas solicitaron que Zavala continuase al frente de la Diputación. El nuevo presidente, José María de Orbe contó con 11 votos a favor (integristas, jaimistas y conservadores), 2, Ladislao Zavala (los dos nacionalistas previsiblemente) y tres diputados votaron en blanco (liberales y republicanos).

Las sucesivas reelecciones del jaimista Julián Elorza como presidente, a partir de agosto de 1919, son muestra del clima de «unanimidad, buena armonía y cordialidad» en el que se movía la política en dicha institución. En la primera ocasión, Elorza contó con 15 votos a favor y 3 en blanco. En 1921 recibió un único voto en blanco por 15 favorables. En 1923, por 19 votos a favor y uno en blanco fueron elegidos los siguientes cargos: Julián Elorza (jai-

²⁰⁰ Un ejemplo sería la oposición de Pedro Lasquibar a subvencionar a la sociedad del Tiro Nacional propuesta por la Comisión de Fomento de la que formaba parte el también nacionalista, Gerardo Arrillaga. *RSD*, 3-3-1921. Tanto en 1915 (Urreta), como en 1918 (Urreta y Lasquibar) habían aprobado dicha subvención sin problemas. El reinicio de las hostilidades en Marruecos provocó, tal vez, una mayor radicalización de la actitud nacionalista.

²⁰¹ *RSD*, 26-7-1921.

²⁰² (HUARD, 1996), p. 314.

²⁰³ *RSD*, 4-5-1915.

mista), como presidente, Aniceto Rezola (nacionalista), vicepresidente y Cesar de Balmaseda (maurista), vicepresidente de la Comisión Provincial. Tras la elección, Elorza pronunció un extenso discurso de gracias, en el que resumió las principales tareas de la nueva Diputación, tanto las más técnicas: establecimiento del Seguro Obrero, repoblación forestal, carreteras, enseñanza (muchos niños sin escolarizar y falta de maestros euskaldunes); como las políticas: negociación del Concierto Económico y reivindicación foral, convocando tras el Congreso sobre la Autonomía de 1924 a las Juntas Generales. Tras su intervención se produjo la de Aniceto Rezola, quien se felicitó por la ecuanimidad y buena armonía en la que se había producido la constitución de la Diputación, «una prueba de que en lo sucesivo no habrá bloques ni minorías, y la Diputación formará un homogéneo conjunto que, sin ambiciones personales, ni luchas intestinas, podrá formar el frente de batalla cuando sea necesario abordar problemas vitales para el país»²⁰⁴. La nueva comisión para el Concierto Económico fue presidida por José Orueta y en la misma se sentaban, entre otros, los nacionalistas Aniceto Rezola y Avelino Barriola.

Apenas un mes más tarde, se produjo el golpe de estado de Primo de Rivera. Los representantes nacionalistas en la Diputación, como el resto de sus compañeros de corporación, no dieron muestras de rechazo, pero tampoco de adhesión, al Dictador y a sus proyectos de reforma administrativa. La corporación, en su reunión ordinaria de noviembre, no realizó ninguna mención a la nueva situación política. Pero, muestra inequívoca de la importancia de la acción de las corporaciones provinciales vascas, a diferencia de lo sucedido con el resto de órganos provinciales españoles y los ayuntamientos, las Diputaciones vascas continuaron funcionando con autonomía bajo el Directorio Militar, incluyendo a sus diputados nacionalistas. La Diputación guipuzcoana fue, además, la protagonista, a lo largo de ese año, de una importante iniciativa autonomista. La institución redactó un mensaje a Primo de Rivera demandando la conservación de las competencias de dicho órgano frente al nuevo Estatuto Municipal que reservaba al Estado la recaudación de buena parte de los impuestos municipales. El proyecto recababa, igualmente, la renovación del Concierto Económico, prevista para 1926²⁰⁵.

4.2.3. *La participación en el ámbito local*

4.2.3.1. Las elecciones municipales

Los elecciones municipales no presentaban, a priori, las mismas dificultades que los comicios generales para poder presentarse con alguna garantía

²⁰⁴ *Euzk.*, 5-8-1923. Un hermoso discurso del señor Elortza.

²⁰⁵ (Diputaciones, 1924). Con posteridad, las Diputaciones de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa redactaron una ordenanza para adecuar el Estatuto Municipal a su situación peculiar.

de triunfo, a la lucha. No obstante, las candidaturas nacionalistas fueron presentándose con lentitud en los diferentes ayuntamientos, y los resultados obtenidos fueron escasos durante la mayor parte del periodo. La valoración de los resultados, y su comparación con los obtenidos por otras fuerzas, se ven entorpecidas por la división de opiniones de las diferentes fuentes consultadas a la hora de catalogar los concejales triunfantes en cada elección. A esto se une el hecho de que, en algunas localidades, los nacionalistas se presentaron a las elecciones integrados en candidaturas independientes. Una apelación, por otra parte, a la que se adscribían la mayor parte de los electos de la provincia. Los datos, por otra parte, nos muestran la falta de una estrategia de actuación global, ya que cada localidad seguía una dinámica propia, contradictoria en ocasiones con las poblaciones vecinas.

Como ya se ha indicado, las elecciones municipales de noviembre de 1905 fueron la primera ocasión en la que los nacionalistas acudieron al terreno electoral. En San Sebastián, la «candidatura vasca» se presentó a 8 de las vacantes de los dos distritos de la Parte Vieja y en el de Atocha²⁰⁶. Ninguno de ellos consiguió el acta, obteniendo en el conjunto de las tres demarcaciones 350 votos, frente a los 1.308 de la Coalición Monárquico-Republicana²⁰⁷. Los datos de la provincia son confusos. El semanario *Patria* anunció el triunfo del nacionalista Esteban Egaña, en Deva, y de otros dos correligionarios en Zumaya²⁰⁸. Pero los datos aportados por el Gobierno Civil señalaban que en Deva fueron elegidos 4 monárquicos y 1 independiente, mientras que en Zumaya lo eran 5 católicos²⁰⁹. En la localidad de Andoain resultaba nominado como independiente el nacionalista Benito Garagorri, reelegido en 1911, esta vez como nacionalista²¹⁰. Los nacionalistas vergareses, aunque no presentaron candidatos propios, colaboraron con la candidatura antiliberal, que llevó a la alcaldía a Luis Unceta²¹¹.

La convocatoria de 1907 se retrasó hasta mayo de 1909. El bloque derechista de San Sebastián, compuesto por conservadores, carlistas e integristas, se negó a admitir en su seno a ningún candidato nacionalista²¹². El PNV, por su parte, anunció su no presentación, ya que los designados originariamente «se negaron a presentarse, pues al ser casi segura la elección, implicaba tener que ocupar el cargo de concejal» y el intento de presentar otros aspirantes fracasó, al no encontrarse concejales o ex concejales dispuestos a avalar la

²⁰⁶ Sobre las características de los distritos electorales de San Sebastián, (LUENGO, 1991), pp. 66-72.

²⁰⁷ Los datos completos por distritos en *VG*, 13-11-1905.

²⁰⁸ *Patria* 122, 18-11-1905.

²⁰⁹ *EPV*, 15-11-1905.

²¹⁰ Archivo Municipal de Andoain.

²¹¹ *EPV*, 6-10-1907.

²¹² Uno de los candidatos había sido socio del Centro Vasco, lo que fue aprovechado por *La Voz de Guipúzcoa* para calificar la lista de separatista. *EPV*, 26-4-1909.

lista nacionalista²¹³. Un articulista de *Gipuzkoarra* lamentaba el hecho, señalando la debilidad del nacionalismo donostiarra, compuesto «por jóvenes que viven del trabajo y de jóvenes faltos de independencia. No tenemos hombres de posición, ni personajes»²¹⁴. Este último lamento se repitió en la presentación de la candidatura de Bergara: «No podemos mandar por el momento a administrar el pueblo hombres que ostentan títulos académicos, pero sí, personas aunque artesanas honradas a carta cabal»²¹⁵. Los nacionalistas consiguieron 10 actas: 3 en Oñate (en coalición con los liberales), 3 en Ormaiztegui (2 por el art. 29), 1 en Astigarreta (art. 29), 1 en Deva, 1 en Zumárraga (art. 29) y 1 en Andoain. Presentaron candidatos además en Vergara y Lazcano, sin conseguir las actas. En Azcoitia se negaron a formar coalición con los integristas²¹⁶. Terminadas las elecciones, *Azkain* hacía balance de las mismas. Los resultados eran lo de menos; lo fundamental, en la perspectiva un tanto desenfocada del escritor nacionalista, era que el PNV era considerado enemigo común por todos los otros partidos, que el nacionalismo no había pactado con los partidos liberales (lo que no era cierto en el caso de Oñate) y que «no pactará jamás con ningún otro partido, sea el que sea»²¹⁷.

Ocho meses más tarde, la afirmación de *Azkain* quedaba reducida a la nada por la práctica electoral nacionalista llevada en Guipúzcoa, que primó la formación de coaliciones electorales con otras fuerzas políticas²¹⁸. Las elecciones municipales de diciembre de 1909, celebradas tras los acontecimientos de la Semana Trágica barcelonesa, supusieron un importante impulso para los grupos liberales, republicanos y socialistas, que contaron con el apoyo del Gobierno de Segismundo Moret²¹⁹. La unión de las derechas «sin distinción de clases, ni matices» fue insuficiente para vencer a las listas conjuntas de los tres partidos anteriormente citados, cuando menos en la capital. Los nacionalistas participaron en el bloque de derechas de San Sebastián, (junto a conservadores, carlointegristas e independientes), pero ninguno de

²¹³ Aranzadi propuso a Lardizabal la destitución de la Junta Municipal de San Sebastián y la expulsión de Toribio Alzaga, como causantes de la incapacidad nacionalista. Engracio Aranzadi a Luis Arana, *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 3-5-1909.

²¹⁴ *Gipuzkoarra* 95, 1-5-1909. Nuestra retirada. Los nacionalistas, finalmente, apoyaron la candidatura administrativa que obtuvo 7 concejales frente a los 8 de la coalición republicano-liberal. *Gipuzkoarra* 95, 1-5-1909 y *EPV*, 3-5-1909.

²¹⁵ *Gipuzkoarra* 95, 1-5-1909.

²¹⁶ El presidente de la Junta Municipal del PNV, Esteban Larrañaga, comunicó a los integristas que la junta, por unanimidad, había acordado no presentar candidatura propia para las elecciones municipales, ni aceptar ningún puesto, «aunque se les quiera dar por deferencia, y en el caso de que se presente más de una candidatura, apoyará a la que más apta se le considere para la defensa de la Religión Católica Apostólica Romana y reintegración de los fueros vascongados». *Archivo Municipal de Azcoitia* sig. 1073, kode 12.

²¹⁷ *Gipuzkoarra* 96, 8-5-1909. Después de la lucha.

²¹⁸ En el caso bilbaíno los nacionalistas se negaron a formar parte de la coalición de derechas.

²¹⁹ (FUSI AIZPURUA, 1975), p. 290.

sus dos candidatos, Avelino Barriola y Silverio Zaldua, consiguieron el triunfo. Resultaron elegidos 3 conservadores, 5 liberales, 5 republicanos, 2 socialistas y 1 carlista²²⁰. En el resto de la provincia, los nacionalistas, generalmente incluidos en el bloque de derechas, obtuvieron 13 concejales; 4 en Ormaiztegui (art. 29), 1 en Azcoitia (art. 29), 1 en Rentería (católico independiente), 2 en Lazcano (unidos a los liberales), 1 en Zumaya, 1 en Beizama, 1 en Beasain²²¹, 1 en Vergara (Bloque de derechas) y 1 en Zumárraga (Bloque de derechas). También hubo candidaturas nacionalistas en Tolosa, Placencia y Deva, pero sin conseguir ningún puesto. Los nacionalistas justificaron el pacto con las derechas, debido a la creación de dos bloques enfrentados que no dejaba ninguna posibilidad a las listas en solitario, y achacaban el fracaso electoral a la fuerza del caciquismo y al carácter juvenil de los seguidores de Sabino Arana, desprovistos en su inmensa mayoría del derecho a voto²²².

El dato más relevante de los comicios celebrados el 9 de noviembre de 1911 fue el buen resultado que obtuvieron los nacionalistas en San Sebastián. En medio de la oleada conservadora promovida por el movimiento católico y la reacción por la huelga general vizcaína del mes de agosto, Camilo Ochoa de Zabalegui y Miguel Urreta se presentaron, apoyados por liberales y conservadores²²³, en los distritos de la Casa Consistorial y del Teatro Principal, ambos en la Parte Vieja de la ciudad²²⁴. Carlistas e integristas, marginados en las negociaciones y enfrentados a los nacionalistas por las elecciones provinciales del mes de marzo, decidieron retirarse. Los republicanos,

²²⁰ CG, 13-12-1909.

²²¹ *Gipuzkoarra* (18-12-1909) considera como tal a Juan Olabe Aguirrezabal, aunque *El Pueblo Vasco* (6-12-1909) lo menciona como independiente. Fue elegido sin lucha gracias al art. 29. Los nacionalistas de Beasain continuaron presentándose en las sucesivas contiendas electorales locales, sin obtener a lo largo de este periodo ninguna representación en el consistorio municipal. (BARANDIARAN, 1995), pp. 40-42.

²²² *Gipuzkoarra* 129, 25-12-1909. Vendrán

²²³ El apoyo de los grupos dinásticos se debía a un acuerdo alcanzado con los nacionalistas a comienzos de año, por el cuál los liberales se comprometían a no presentarse a los comicios municipales, a cambio de que los nacionalistas no lo hiciesen en las elecciones provinciales del 12 de marzo. *EPV*, 3-11-1915. El diario carlista *El Correo del Norte* añadía que los liberales entregaron a los nacionalistas 2.000 pesetas para sufragar los gastos electorales. *CN*, 3-11-1915. El cocodrilo llora. Al día siguiente el senador liberal Calbetón rechazaba dichas acusaciones. *VG*, 4-11-1915. La Lucha electoral.

Los nacionalistas, sin embargo, no reconocieron la existencia de dicho pacto. Según su versión no presentaron candidatos a los comicios provinciales por «poderosos motivos» y no apoyaron a los monárquicos, sino que votaron contra los republicanos. En las elecciones municipales se presentarían únicamente por aquellos distritos donde contaban con fuerza suficiente «sin compromisos, sin ligas, ni pactos, sin obligaciones de ningún género» con conservadores y liberales. *Gipuzkoarra* 217, 28-10-1911. Los nacionalistas de Donostia en las próximas elecciones.

²²⁴ Dichos distritos constituirían el principal feudo nacionalista en San Sebastián, consiguiendo, en los mismos, 8 de los 15 concejales que obtuvieron hasta 1923. Sobre las características de los distritos y sus modificaciones, (MEES, 1991a), pp. 119-123.

por su parte, apoyaron una lista independiente, «koshkera», que se presentaba en los dos distritos con presencia nacionalista, y trataron de explotar el matiz separatista que aportaba a la unión dinástica la candidatura nacionalista; pero ésta fue defendida enérgicamente por el diario *El Pueblo Vasco*. Todas las críticas resultaron inútiles: Gracias al apoyo de los partidos monárquicos, los nacionalistas pudieron conseguir sus dos primeros ediles en la capital de la provincia²²⁵. En lo que se refiere al conjunto de ésta, *Gipuzkoarra* señalaba que el partido había obtenido numerosos concejales, pero que muchos de ellos, al haberse presentado como independientes, «no pueden ser considerados como patriotas, pues ellos mismos han renunciado públicamente a su carácter nacionalista»²²⁶. Los nacionalistas consiguieron, cuando menos, 19 ediles: 1 independiente en Modragón (Esteban Garay, que sería elegido alcalde) y 2, en Deva; 4, gracias al artículo 29: 1, en Azcoitia²²⁷, 2, en Cegama²²⁸ y 1, en Vergara²²⁹; La jornada electoral les deparó otros 12 puestos: los dos de San Sebastián ya citados; 2, en Andoain; 1, en Rentería; 1, Zumaya; Lazcano, 2; Elgóibar, 1 (en coalición con carlistas e integristas); Placencia, 1; Anzuola, 1 y Zumárraga, 1. Candidatos de esta ideología se presentaron igualmente por Motrico, Placencia y Éibar, pero sin obtener ningún acta. Los nacionalistas se encontraban lejos de constituir una fuerza significativa en la provincia. Según la estadística elaborada por *El Pueblo Vasco*, de los 405 puestos en liza, sólo 10 fueron para los nacionalistas por 111 carlistas, 106 independientes, 78 católicos, 32 liberales, 30 integristas, 18 republicanos, 17 conservadores y 3 socialistas²³⁰.

Las elecciones estuvieron acompañadas por la polémica en Zumaya y Lazcano. En la población costera, la anulación de los resultados no era más que el culmen del enfrentamiento que caracterizó las relaciones entre nacionalistas y carlistas desde la aparición a la vida política del PNV²³¹. Los resul-

²²⁵ Ochoa obtuvo 294 votos frente a los 288 del republicano Lucas Zulaica, y Urreta 235 frente a los 180 del también republicano Hilarión Sansinenea. *Gipuzkoarra* 221, 25-11-1911.

²²⁶ *Gipuzkoarra* 220, 18-11-1911. Los «independientes».

²²⁷ El nacionalista Francisco Izaguirre fue elegido en unión de 5 integristas. En la constitución del nuevo ayuntamiento, Izaguirre fue nombrado Regidor Síndico. La corporación quedaba compuesta por 9 integristas, 2 nacionalistas y 2 carlistas. *Archivo Municipal de Azkoitia* sig. 1073, kode 12.

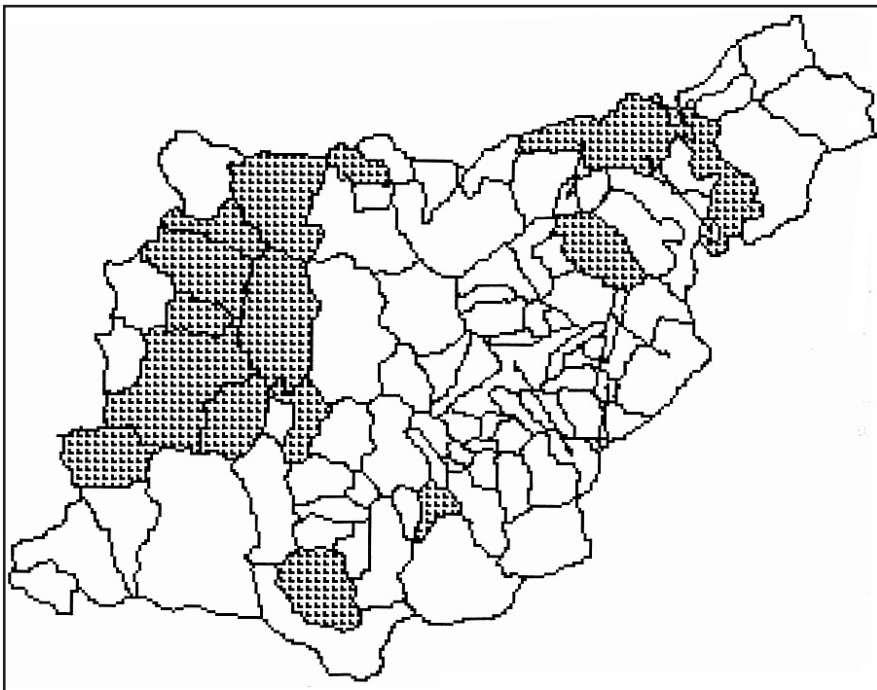
²²⁸ Aunque desconfiamos de la veracidad del dato, dada la falta de referencias a la existencia de simpatizantes de dicha ideología en dicha población, los informes oficiales indican claramente la adscripción de dos concejales al nacionalismo. Es por ello que los hemos incluido en la relación. La adscripción se repite en 1913 y sólo en 1915 aparece en la prensa carlista una nota indicando que no había resultado elegido 1 nacionalista en Cegama, pese a haberlo señalado así la nota del Gobierno Civil.

²²⁹ *EPV*, 6-11-1911.

²³⁰ *EPV*, 20-11-1911. Estadística electoral.

²³¹ Ya en 1909, el párroco Manuel de Beobide y el alcalde habían impedido la inauguración del batzoki fundado por una veintena de socios, al no autorizar, respectivamente, ni la misa ni ninguno de los espectáculos previstos al aire libre. *Gipuzkoarra* 107. 24-7-1909. Un

tados dieron el triunfo en el distrito de la Casa Consistorial al nacionalista Santiago Beristain con 76 votos frente a los 70 conseguidos por los dos carlistas en su intento de monopolizar la representación del distrito. En el distrito de las Escuelas, el copo carlista dejó sin representación a los nacionalistas, 98 votos contra 57. A pesar de haber obtenido 4 de los 5 puestos en pugna, los carlistas presentaron un escrito de protesta denunciando que Beristain había comprado votos. Acusación lógicamente rechazada por los nacionalistas. La decisión de la Comisión Provincial, controlada por los carlistas, fue anular el acta; pero el recurso ante el Ministro de Gobernación consiguió que, 17 meses más tarde, éste fallase en favor de los nacionalistas²³².



Mapa 4.3

1911, Poblaciones con concejales nacionalistas

año más tarde, eran las críticas nacionalistas contra el impuesto de consumos lo que levantaba las iras municipales. *Gipuzkoarra* 137, 19-2-1910. Con motivo de las elecciones de 1911, el nacionalista José Ayerdi fue destituido de su empleo a petición del clero de la villa, incluido el sacerdote y escritor Domingo de Aguirre, por no haber votado la candidatura carlista. *Gipuzkoarra* 227, 6-1-1912.

²³² *Euzk.*, 20-5-1913.

En Lazcano, donde los nacionalistas habían tenido un eco temprano, se enfrentaron dos listas. La primera de ellas, calificada de «administrativa», estaba formada por el ingeniero de la Fábrica de Construcciones Metálicas de Beasain, Antonio Monasterio (liberal), el presidente del Batzoki, José Aramendi, y el socio del mismo centro, Sebastián Echeverría. La segunda estaba compuesta por carlistas e integristas, mayoritarios en la localidad, tal y como se apreció en las pasadas elecciones provinciales (100 votos a favor de la coalición carlo-integrista, 33 a favor del nacionalista Lasquibar). Llegado el día de las elecciones, los resultados dieron la victoria a los «administrativos» por un escaso margen de votos: 116 contra 110²³³. La razón de la derrota carlo-integrista era, según ellos, la aparición de grupos de trabajadores de la empresa beasaindarra anteriormente citada, quienes impidieron votar a los simpatizantes de su candidatura, empleando para ello métodos agresivos. Siempre siguiendo esta versión, estos grupos causaron algunos altercados: retuvieron a alguno de los votantes, amenazaron al párroco, etcétera, produciéndose golpes y la intervención de miqueletes y Guardia Civil. El GBB negó todas las acusaciones y, en una octavilla repartida por toda la provincia²³⁴, señaló que la culpa de todo lo sucedido era de «los tradicionalistas españoles» que no habían asimilado los dos escaños conseguidos por los nacionalistas y habían hecho todo lo posible para echarlos del ayuntamiento. Ante esta situación, se había formado la candidatura administrativa con un neto carácter anticaciquil. La lista perdedora decidió recurrir a la Comisión Provincial, que el 18 de diciembre acordó declarar nulas las elecciones. Interpuesto recurso ante la Audiencia Provincial, ésta decidió sobreseer el caso y dar la razón a los administrativos²³⁵. La nueva corporación se constituyó el 18 de febrero de 1912, siendo Monasterio el nuevo alcalde. Los carlistas no desaprovecharon la ocasión para hacer notar que la candidatura «liberal-maketo-bizkaitarra» había elegido como alcalde a un madrileño liberal desconocedor del euskera²³⁶.

Las elecciones municipales celebradas el 9 de noviembre de 1913, acrecentaron de forma moderada el número de concejales nacionalistas, manteniendo la situación de partido marginal que detentaría durante bastante tiempo más en la provincia. Los jeltkides consiguieron un total de 25 concejales. Dos de ellos en San Sebastián, en los mismos distritos que dos años antes, pero en esta ocasión enfrentados con los monárquicos. *La Voz* reconoció que la candidatura nacionalista era, con la republicano-socialista «las dos únicas que llevan el sello de la pureza»²³⁷. Los sufragios dieron la victoria a 8 repu-

²³³ APG, 1176.

²³⁴ Afirmaron haber editado 14.000 ejemplares. *Gipuzkoarra* 224, 16-12-1911.

²³⁵ AHN, 26A, n.º 8.

²³⁶ CG, 28.2.1912. Goyerrianas.

²³⁷ VG, 2-11-1913. Esta apreciación le valió la crítica de *El Pueblo Vasco*, por las censuras que en un tiempo dirigió el periódico republicano al rotativo de Picavea porque defendieron el

blicanos, 2 socialistas, 4 liberales, 1 conservador, 1 jaimista y los nacionalistas Avelino Barriola y José Imaz, aunque el acta de este último fue impugnada por los dinásticos, por no haberse contabilizado dos votos que hubiesen supuesto el empate. Imaz perdería posteriormente el escaño, al ser anulada la elección por la Comisión Provincial. Los nacionalistas, con sus 4 ediles, se convertían así en los árbitros entre republicano-socialistas (15 escaños) y conservadores-liberales-jaimistas (14 escaños). Los republicanos se apresuraron a manifestar sus múltiples coincidencias con los nacionalistas en cuestiones de orden administrativo²³⁸. La anulación del acta de Imaz, pese al quebranto momentáneo suponía, en opinión de los nacionalistas, que su pujanza obligaba a sus enemigos a prescindir de toda norma legal, lo que era muestra de su derrota e impotencia²³⁹.

En lo que se refiere a los datos de la provincia, la aplicación del artículo 29 proporcionó 11 actas a los nacionalistas: 2, en Motrico; Alzaga, 1; Oñate, 2; Zumaya, 1; Azcoitia, 2; y Ormáiztegui, 3. El día de las votaciones se les sumaron otros 14: los dos ya citados de San Sebastián; 2, en Andoain; 1, en Tolosa; 2, en Rentería (coalición católica); 1, en Vergara; 1, en Zumárraga (coalición con liberales y republicanos²⁴⁰); 1, en Elgóibar (Coalición Católica); 1, en Placencia; 1, en Zarautz (coalición antiliberal); 1, en Cegama, y 1, en Mondragón (con los liberales). Además de estos concejales, *La Voz de Guipúzcoa* denunció que tanto en Irún como en Hernani y Pasajes se habían presentado candidatos nacionalistas, aunque bajo otras denominaciones²⁴¹. En el caso de Azpeitia, los nacionalistas se presentaron unidos a liberales e integristas, bajo la denominación de independientes, contra las listas tradicionalistas y, por segunda vez, la candidatura nacionalista de Éibar, presentada en solitario, no obtuvo ningún puesto.

Las últimas elecciones municipales de la primera fase del desarrollo nacionalista se celebraron el 14 de noviembre de 1915. Los nacionalistas de San Sebastián pensaron continuar la política de alianzas desarrollada en las elecciones provinciales del mes de marzo, esto es, la unión con los mauristas y de hecho, se llegaron a elaborar listas conjuntas con mauristas, jaimistas y neutros. A falta de una semana para las votaciones, los mauristas decidieron romper el pacto, uniéndose al resto de los dinásticos (liberales y

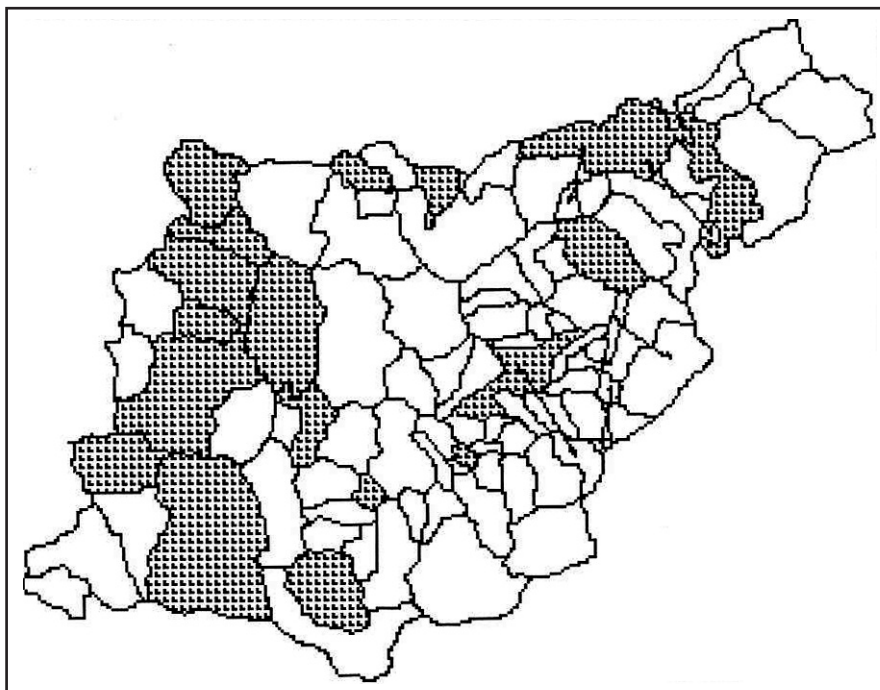
derecho de los nacionalistas a la actividad política. *EPV*, 3-11-1913. *La Voz* replicó indicando que no eran ellos, sino los nacionalistas, los que habían cambiado, adoptando «otros temperamentos, más en armonía con la realidad de las cosas». *VG*, 4-11-1913.

²³⁸ *VG*, 10-11-1913.

²³⁹ *Euzk.*, 27-12-1913.

²⁴⁰ *VG*, 3-3-1914.

²⁴¹ Según *La Voz*, el candidato irunés Adrián Picavea, que no resultó elegido, era nacionalista, representante del conglomerado «carlo-conservador-bizkaitarra». *VG*, 8-11-1913. En Hernani, «El que no es carlista, es integrista, si no bizkaitarra, que también hay de estos». *VG*, 4-11-1913.



Mapa 4.4

1913, Poblaciones con concejales nacionalistas

datistas)²⁴². Se rompía de esta forma la estrecha colaboración que mauristas y nacionalistas habían tenido en los últimos años. La ruptura coincidió con una reforma de los distritos electorales que daba lugar a la formación de un nuevo mapa electoral con 8 distritos, pero que no afectó en especial a las expectativas de los jelkides. Éstos mantuvieron su apoyo a los dos carlistas y presentaron 4 candidatos (uno por cada uno de los siguientes distritos: Casa Consistorial, Teatro Principal, Ensanche Oriental y Concha), pese a perder la

²⁴² *EPV*, 7-11-1915. Aparentemente, por presiones de la misma Casa Real. Esta afirmación, junto con una lista de acuerdos y opiniones favorables a los nacionalistas entre dinásticos y republicanos. *Euzk.*, 9-11-1915. En plena farsa.

Ya en el mes de septiembre, el conde de Romanones animó a los liberales de San Sebastián a buscar la unión de los partidos dinásticos y a combatir «a sangre y fuego» a los nacionalistas, mientras no se produjese una evolución regionalista en este último grupo. *VG*, 29-9-1915. En el círculo liberal.

Las críticas de liberales y republicanos contra los mauristas, un partido dinástico y español, coaligado con nacionalistas y jaimistas fueron muy duras. *VG*, 2-11-1915. Ante las elecciones.

protección de *El Pueblo Vasco*, que respaldó a la conjunción dinástica. Liberales y republicanos colaboraron, a su vez, para que en los dos distritos donde los nacionalistas contaban con una sólida base electoral (Muelle y Casa Consistorial), el candidato jeltzale tuviese en frente a un sólo aspirante, de tal forma que el primero fuese derrotado. Gracias a esta táctica, sólo José Imaz, por el Ensanche Oriental conseguiría el acta junto a 6 liberales, 3 republicanos, 3 mauristas, 2 dinásticos independientes y 1 datista. Los 912 votos nacionalistas conseguidos en el conjunto de la ciudad, aunque alejados de las cifras conseguidas por la coalición monárquica (4.168), se aproximaban a los obtenidos por la lista republicana-socialista (1.387) y presagiaban la aparición de una fuerza a tener en cuenta en el discurrir de las futuras luchas electorales de la capital guipuzcoana.

Los nacionalistas consiguieron 11 concejales gracias al artículo 29²⁴³: 1, en Zumaya; 2, en Andoain; 2, en Oñate; 1, en Mondragón; 1, en Ibarra; 1, en Zumárraga; 1, en Arechavaleta; 1, en Elgueta y 1, en Isasondo. El día de la votación a esa cifra hay que sumar otros 11 escaños: el concejal de San Sebastián; 2, en Motrico²⁴⁴; 1, en Placencia; 1, en Rentería (candidatura de derechas); 1, en Tolosa; 2, en Vergara; 2 en Azcoitia y 1 en Ormaiztegui. Los candidatos de Beasain y Éibar no consiguieron ser elegidos. Un concejal de Villabona se manifestó en marzo de 1916 como nacionalista y dos de los elegidos en Hernani como independientes eran simpatizantes de esta formación. Lo que nos da un total de 25 ediles, igual número que el año 1913²⁴⁵.

La convocatoria del 11 de noviembre de 1917 se celebró en medio de un clima de inseguridad y zozobra como consecuencia de la situación político-social que vivía España tras el intento de huelga revolucionaria del verano, la asamblea de parlamentarios de Barcelona, la creación de las Juntas de Defensa militares y la crisis de los partidos dinásticos²⁴⁶. Consecuencia de dicho ambiente fueron los numerosos llamamientos para evitar la confrontación en las urnas, «ya es hora de que de los concejos se expulse la política». El gobernador civil anticipaba al ministro de Gobernación que, aunque «empieza observarse el avance de los nacionalistas», el grueso de los concejales engrosaría las filas integristas y jaimistas²⁴⁷. En San Sebastián se produjeron

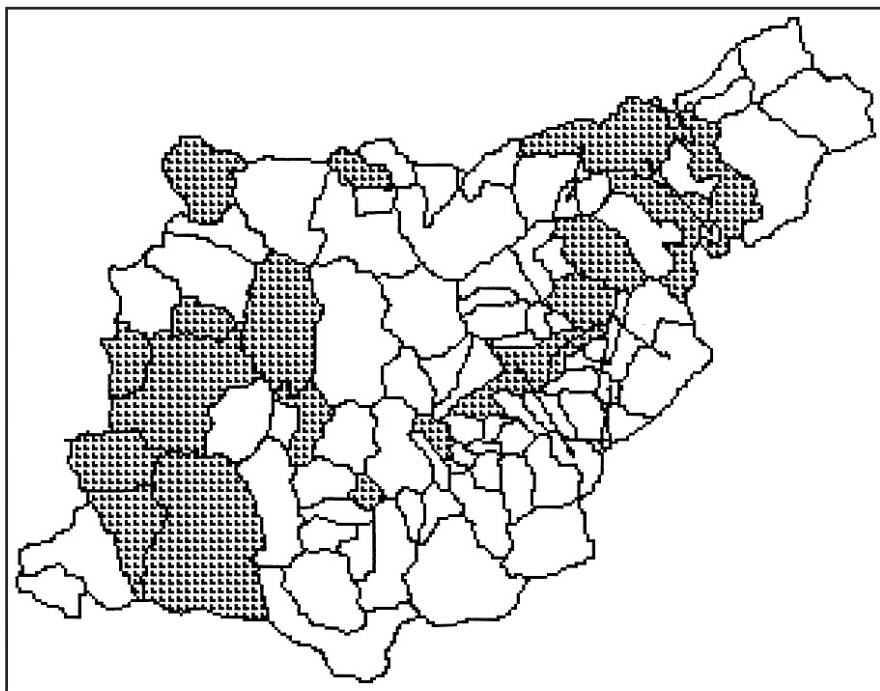
²⁴³ La tendencia a utilizar el art. 29 es muy apreciable en estos momentos, de hecho, los nacionalistas de Placencia y de Azcoitia señalan que «se ha ido a la lucha por no haberse llegado a un acuerdo que evitase aquella». *Euzk.*, 16-11-1915 y 19-11-1915.

²⁴⁴ *CN*, 12-11-1915. En coalición con la cofradía de pescadores. *Euzk.*, 16-11-1915. En los meses anteriores, la villa conoció fuertes enfrentamientos entre nacionalistas y cofradía por un lado y jaimistas y liberales, por el otro, a causa de la elección de los médicos de la misma. *VG*, 28-5-1915.

²⁴⁵ El gobernador civil cifraba el número de concejales nacionalistas en 44. *AHN FC Ministerio del Interior*. Serie A. lg 27. exp. 4, 9-10-1917.

²⁴⁶ (MARTÍNEZ MARTÍN, 1986).

²⁴⁷ *AHN FC Ministerio del Interior*. Serie A. lg 27. exp. 4, 6-10-1917. Elecciones municipales.



Mapa 4.5

1915, Poblaciones con concejales nacionalistas

varios intentos de evitar las elecciones presentando candidaturas administrativas que integrasen a las diferentes fuerzas políticas sociales. Fracasadas dichas propuestas, se iniciaron los preparativos electorales, dándose la circunstancia de que si en Madrid la izquierda se presentaba unida, en la capital guipuzcoana liberales y republicanos marcharon por separado, y «con falta de calor», mientras que mauristas, nacionalistas, jaimistas, integristas y la Junta de Defensa formada tras la huelga general de agosto se complementaron para optar al máximo de puestos posible²⁴⁸. Los resultados fueron coherentes con esta situación: 2 republicanos, 2 liberales, 1 socialista, 6 conservadores, 2 carlistas, 1 integrista y 3 nacionalistas, dos por el distrito del Muelle y uno por el de la Casa Consistorial. En ambos casos obteniendo buenos resultados.

Los nacionalistas guipuzcoanos consiguieron un total de 35 concejales. 18 de ellos gracias al art. 29: 1, en Azcoitia; 2, en Oñate; 4, en Vergara; 1, en

²⁴⁸ (LUENGO, 1991), p. 92

Anzuola; 1, en Elgueta; 2, en Rentería²⁴⁹; 1, en Urnieta; 1, en Legazpia; 2, en Andoaín; 1, en Leaburu; 1, en Zumárraga y 1, en Mondragón. Esta cantidad se vio incrementada en otros 17 gracias a la lucha en las urnas: Los 3 citados de San Sebastián; 2, en Zumaya (en alianza con los jaimistas); 1, en Alegría; 1, en Arechavaleta; 1, en Cestona (en coalición con los liberales); 3, en Isasondo; 2, en Motrico; 2, en Placencia²⁵⁰; 1, en Salinas y 1 en Tolosa. No fueron los únicos nacionalistas que entraron en los ayuntamientos, ya que en Elgóibar se integraron dentro de la coalición católica y en Usurbil y Orio como independientes. Los nacionalistas eibarreses rechazaron la confluencia con las fuerzas de derechas y presentaron candidaturas en los tres distritos en lucha²⁵¹. Pese a la intensa campaña y los pronósticos favorables no consiguieron una sola acta, aunque en una de las demarcaciones les faltó un solo voto para ello y en otra, dos. También se presentaron dos nacionalistas en Deva, pero la enconada lucha que se produjo en la villa turística les dejó fuera del consistorio. En Beasain, el intento de acceder al consistorio de la mano de los jaimistas, agrupados en una candidatura católica, volvió a saldarse con un nuevo fracaso²⁵².

La crisis política y social que atravesaba España en 1919 retrasó las elecciones municipales hasta el 8 de febrero de 1920. Hay que subrayar el importante crecimiento de la presencia nacionalista en los consistorios guipuzcoanos, al pasar de 35 a 64 concejales. Este aumento, unido a los dos escaños conseguidos en las elecciones provinciales de 1921, contrasta con la supuesta crisis que estaba viviendo el nacionalismo en otros ámbitos electorales y confirma el buen momento que vivía el nacionalismo en Guipúzcoa. Los mejores resultados se produjeron en San Sebastián, donde la división de las izquierdas permitió que la Comunión, presentándose en solitario y enfrentándose al bloque de derechas formado por mauristas, tradicionalistas e integristas, consiguiese 5 escaños, convirtiéndose en la fuerza más importante del ayuntamiento donostiarra. Los republicanos reconocieron la victoria jeltkide: «Se lo merecen, ya que no por sus ideas, por sus procedimientos. Tienen una preparación completa y trabajan con entusiasmo y fe»²⁵³. Para *El Pueblo Vasco* el triunfo se debía «al ardiente apostolado que este partido nuevo viene desarrollando en su empresa política. Sin prensa, sin alharacas, sin discusiones personales, ha laborado silencioso, mientras otros parti-

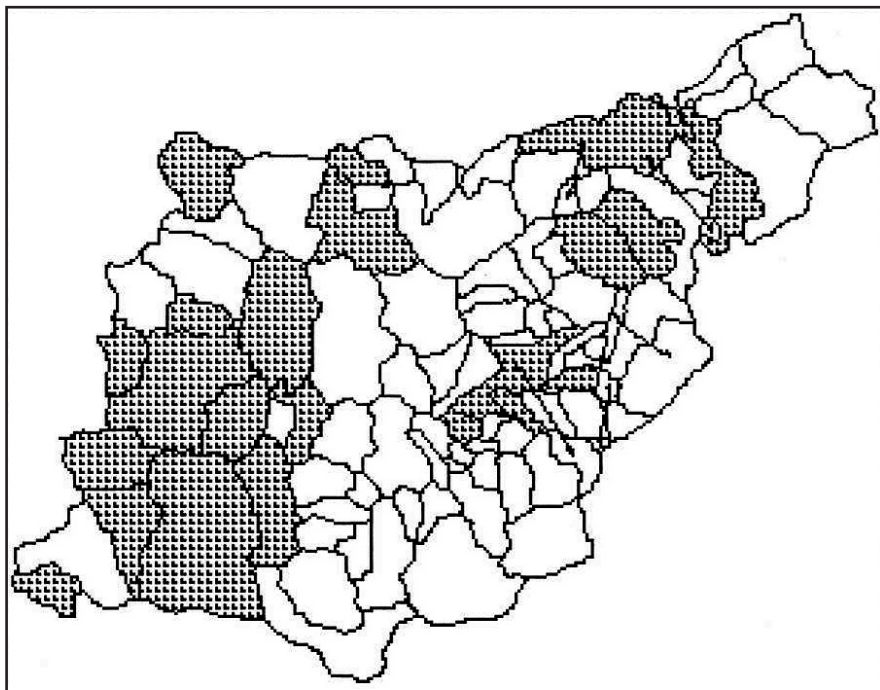
²⁴⁹ Junto con dos republicanos y un republicano radical. Archivo Municipal de Rentería

²⁵⁰ En coalición con los integristas, frente a carlo-conservadores por un lado y liberales por otro. *Euzk.*, 14-11-1917. Soraluze.

²⁵¹ Con anterioridad hubo un intento impulsado por el corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* de promover una candidatura administrativa que fue aceptada por los nacionalistas. *VG*, 20-10-1917. Desde Eibar. El rechazo nacionalista en *VG*, 9-11-1917. Eibar

²⁵² Resultaron elegidos 4 liberales y un católico. (BARANDIARAN, 1995), p. 41 y *VG*, 20-2-1918. Beasain.

²⁵³ *VG*, 10-2-1920. La lucha del domingo.



Mapa 4.6

1917, Poblaciones con concejales nacionalistas

dos...»²⁵⁴. La corporación quedó compuesta por 8 nacionalistas, 4 republicanos, 2 liberales, 4 tradicionalistas, 3 integristas, 2 socialistas, 3 mauristas y 3 independientes de derechas²⁵⁵.

La Comunidad Nacionalista consiguió un total de 64 concejales, 32 de ellos gracias al art. 29: Alza, 1; Andoain, 2; Baliarrain, 3; Elgóibar, 2; Elgueta, 1; Fuenterrabía, 1; Guetaria, 1; Hernani, 1; Isasondo, 2; Leaburu, 3; Legazpia, 2²⁵⁶; Mutiloa, 1; Oñate, 3; Orío, 2; Ormáiztegui, 1; Oyarzun, 1²⁵⁷;

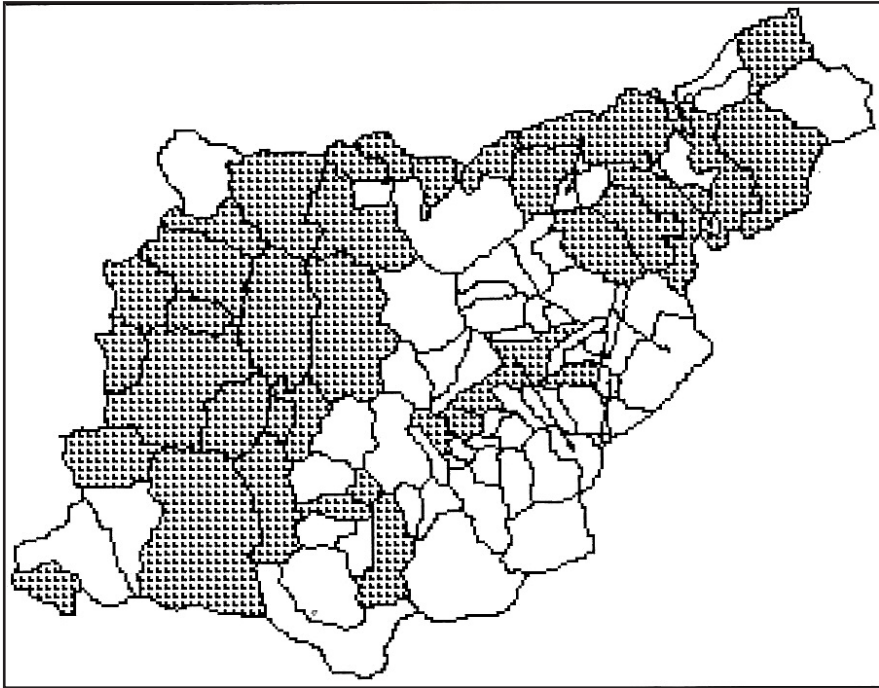
²⁵⁴ *EPV*, 10-2-1920.

²⁵⁵ *Euzk.*, 10-2-1920. Donostia.

²⁵⁶ *Euzk.*, 10-2-1920. Legazpia. En la relación facilitada por el gobierno civil sólo se mencionaban cinco católicos independientes. *VG*, 10-2-1920.

²⁵⁷ Si bien la relación del gobierno civil indicaba 2 integristas, 2 tradicionalistas y 2 independientes y la del propio diario *Euzkadi* a 2 integristas y 3 independientes, la documentación del archivo municipal hace referencia a 1 concejal nacionalista. *Archivo Municipal de Oyarzun*.

Salinas, 2; Usurbil, 2 y Zumárraga, 1. La confrontación del día 8 aportó otros 32: 1, en Anzuola; 1, en Azcoitia; 1, en Azpeitia²⁵⁸; 2, en Cestona; 1, en Deva; 1, en Éibar; 1, en Idiazabal; 1, en Mondragón²⁵⁹; 1, en Placencia; 4, en Rentería; 5, en San Sebastián; 2, en Tolosa; 2, en Urnieta; 1, en Villarreal de Urrechua; 4, en Vergara; 2, en Zarauz y 2, en Zumaya. Tras la consecución de un puesto en Éibar, la candidatura nacionalista de Beasain era la única que no conseguía ningún escaño.



Mapa 4.7

1920, Poblaciones con concejales nacionalistas

²⁵⁸ En coalición con independientes agrarios y liberales frente a jaimistas e integristas unidos. *Euzk.*, 10-2-1920. Azpeitia.

²⁵⁹ Pese a que se anunció la aplicación del art. 29 (VG, 1-2-1920) se enfrentaron dos listas: la formada por las izquierdas y el bloque de derechas que incluía nacionalistas, tradicionalistas y católicos independientes, con sede en el Centro Católico Obrero. AGG, lg 1127 y *Euzk.*, 31-1-1920. El día de las elecciones se produjeron enfrentamientos, saldados con un herido de bala y varios heridos leves. *Euzk.*, 11-2-1920. Gipuzkoa.

Las prácticas electorales de los nacionalistas variaron de una población a otra. En Motrico no llegaron ni a formalizar la candidatura, porque no había ningún afiliado dispuesto a formar parte del ayuntamiento, pese a que se les ofreció participar con dos puestos en una lista que aplicase el artículo 29. En la vecina villa de Deva, la comisión electoral jeltzale solicitaba medidas para que los electores pudiesen emitir libremente su sufragio, sin presiones de propietarios o patronos, mientras que en Zarauz se presentaban con un carácter netamente anticaciquista y antiacaudalado. En Vergara, en cambio, Damian Arana solicitó, en nombre de la Junta Municipal, a José María Lardizabal, que recomendase a sus tres colonos el voto a la candidatura nacionalista y que tratase de indicar lo mismo a la viuda de Monzón y a Soledad Monzón²⁶⁰. Como sucedió en alguna localidad vizcaína, en esa misma población, Vergara, dos de los concejales nacionalistas se presentaron como miembros de «candidaturas obreras», auspiciadas por Solidaridad de Obreros Vascos. Su programa incluía eximir de impuestos a los artículos de primera necesidad, la municipalización de los servicios fundamentales, el impulso a la construcción de viviendas baratas, la creación de bolsas de trabajo municipales y la constitución de servicios culturales y de ocio a precio módicos²⁶¹. En Tolosa, la dinámica suscitada por la oposición a la hegemonía carlista en la corporación aproximó las posiciones de nacionalistas, liberales, republicanos y socialistas. Según anunciaba el presidente de la comisión electoral republicana, era necesario que las cuatro fracciones, «sin hacer ningún pacto y sólo mirando por el bien general de los intereses de Tolosa, presentasen sus respectivas candidaturas en estrecha inteligencia, es decir no restándose fuerzas, y que todos, trabajando por la suya respectiva con el interés que requiere, eviten que vuelvan al Municipio los»testaferros» que son mandados por quienes se ocultan detrás de la cortina»²⁶². Algo, en lo que, al parecer, estaban conformes todos ellos. Sin embargo, llegada la hora de presentar las candidaturas, los nacionalistas presentaron listas propias. Ello suponía la ruptura de dicha inteligencia, ya que no había ninguna posibilidad de conseguir la victoria dividiendo los votos entre nacionalistas y republicanos.

La localidad de Zumaya, que ya en 1911 había conocido unas elecciones problemáticas, volvió a conocer enfrentamientos entre nacionalistas y el resto de las fuerzas políticas. Los mismos preparativos electorales presagiaban la estrecha pugna que se presagiaba entre los tres bandos en liza: nacionalistas, liberales (liberales-republicanos-socialistas) y derechistas («mellista-conserva-jaimista-maurista»). Los nacionalistas solicitaron, a través de José María Lardizabal, al Conde del Valle permiso para que uno de sus inquilinos pudiese presentarse como independiente, apoyado por los nacionalistas, aunque él

²⁶⁰ *AJML*. Carta de Damián de Arana, 30 de enero de 1920.

²⁶¹ *El Obrero Vasco*, 13-3-1920.

²⁶² *VG*, 31-1-1920. Tolosanas.

no lo era, y, al mismo tiempo, que sus inquilinos votasen dicha candidatura²⁶³. El conde rechazó la petición, ya que el propio inquilino no estaba dispuesto a presentarse como candidato y pensaba que no era más que una treta para colocar, junto a su colono, a dos candidatos nacionalistas. Los jeltzales denunciaron a su vez la inclusión en el censo de los asilados en la Beneficencia y las presiones sobre arrendatarios y trabajadores, ofreciendo trabajo a los que fuesen despedidos por apoyar la lista comunionista. Los nacionalistas consiguieron dos de los puestos en lid, pero uno de ellos fue anulado por la compra de votos²⁶⁴.

Los buenos resultados no se limitaron al aumento en el número de concejales. Tras casos aislados como el de Ormáiztegui en 1913, los nacionalistas consiguieron en esta ocasión varias alcaldías. La más importante, la de Vergara, donde Ignacio Unzueta se convirtió en el alcalde de un consistorio donde los 6 concejales nacionalistas y los dos elegidos en nombre de Solidaridad de Obreros Vascos, le ofrecían una cómoda mayoría absoluta ante los tres tradicionalistas y los tres católicos independientes. Esteban Garay fue elegido alcalde de Mondragón, gracias a la entente entre los 3 nacionalistas, los 3 católicos y los 3 carlistas. Otros alcaldes nacionalistas fueron el de Anzuola, Placencia (José Sesma), Orio (Modesto de Ezcurdia), Salinas de Léniz (Anselmo Galdós), Zumárraga (José Busca Sagastizabal), Isasondo (Juan Sarasola) y Urnieta (Rafael Barcaiztegui). En las localidades de Arechavaleta, Escoriaza, Elgueta y Legazpia fueron elegidos candidatos independientes, próximos al nacionalismo. En Rentería la ausencia de uno de los concejales liberales facilitó el empate entre los 6 nacionalistas y los 5 liberal-republicanos a los que se sumó el edil tradicionalista. Finalmente, resultó elegido el liberal Policarpo Huici, gracias al sorteo.

Las últimas elecciones municipales del periodo se celebraron dos años más tarde, el 5 de febrero de 1922. Dos fueron sus características más señaladas: La aplicación generalizada del art. 29, utilizado en 66 de los 90 municipios guipuzcoanos²⁶⁵ y la variedad de los resultados, ya que mientras en algunas localidades se produjo un importante crecimiento de la izquierda liberalrepublicana, en otros casi desapareció, algo semejante ocurrió con la mayor parte de las fuerzas políticas. En San Sebastián se acentuaron algunas de las características de las elecciones anteriores: Nacionalistas en solitario,

²⁶³ *AJML*. Carta de Victoriano Celaya, 10 de enero de 1920.

²⁶⁴ *VG*, 25-3-1920. Una injusticia manifiesta.

Los nacionalistas reconocieron de facto que ellos compraron votos, pero igual hicieron sus contrarios. *Euzk.*, 28-3-1920. Zumaya. Alfonso Churruca, diputado maurista por el distrito, intervino ante el ministro de Gobernación solicitándole una entrevista antes de resolver el recurso. *AHN FC Ministerio del Interior*. Serie A. lg 11. exp. 4.

²⁶⁵ *VG*, 31-1-1922. El artículo 29. De hecho fueron más, ya que en poblaciones como Zarauz, la votación fue un mero trámite, al llegarse a un acuerdo entre los distintos grupos en lucha. *EPV*, 2-2-1922. Desde Zarauz. Intentos para aplicar el art. 29 se dieron también en la propia San Sebastián, Éibar o Tolosa.

el bloque de derechas disuelto entre iniciativas individuales, partidistas y candidaturas gremiales, crisis de la izquierda con los liberales en dos listas separadas, ausencia casi total de republicanos y los socialistas en solitario en los distritos del Mercado del Ensanche y Concha. Los nacionalistas fueron los primeros en hacer públicos sus nombres, contando en esta ocasión con un órgano de prensa, la ya citada revista ilustrada *Kaiku*. Mientras duró la campaña, *Kaiku* mostró y defendió la labor realizada por los concejales nacionalistas durante los años anteriores, ofreciendo la portada a las fotografías de los candidatos. Destaca entre éstos el alto número de profesionales relacionados con el mundo de la construcción y el urbanismo: los contratistas Javier Olasagasti y Juan Arozamena, el arquitecto Pablo Zabalo y el industrial Francisco Iturzaeta²⁶⁶. Los nacionalistas eran conscientes de las causas de su relativa buena posición:

«Hay que convencerse; el pueblo no es nacionalista, lo confesamos con insistencia y honradez; pero está altamente satisfecho con la labor admirable de nuestras bien regidas minorías.

Se nos dirá que nos aprovechamos de la indiferencia política, ¡mentira!»²⁶⁷

El nacionalismo mostró una imagen de fortaleza y unión que contrastaba con las polémicas y divisiones personalistas que rodeaban a otras formaciones. Además, y según *La Voz* «se ha unido a todo el que no ha tenido reparo en unirse con ellos». El artículo 29 proporcionó un primer concejal por el barrio del Antiguo, Daniel Aizpurua; (dos en opinión de *La Voz*, al haber sido proclamado igualmente el independiente y también contratista Nicolás Goitia, «otro nacionalista de la clase de los vergonzantes», acusación rechazada por Goitia)²⁶⁸ y otro por el Muelle, Javier Olasagasti, gracias a la retirada del resto de los candidatos. El 5 de febrero, un día desapacible y con alta abstención, los nacionalistas consiguieron todos sus objetivos, salvo el distrito de Ensanche Oriental, donde el liberal independiente Manuel Lartigue venció por 9 votos al nacionalista Alfredo Quintana. La minoría nacionalista pasaba de 8 a 11 concejales. Buena muestra de la nueva situación la indica el lugar de celebración del banquete de la victoria comunionista, el Hotel de Londres. Sólo los distritos de la Plaza de Guipúzcoa y el Mercado del Ensanche, donde habitaba una alta proporción de los profesionales liberales, industriales y rentistas de la ciudad, con un importante sector de empleados y artesanos, permanecían ajenos a la influencia nacionalista. El aumento de éste fue paralelo al descenso republicano y se debe, probablemente, a una nueva redefinición de la composición social de los distritos capitalinos²⁶⁹. Los nacionalistas

²⁶⁶ *EPV*, 17-1-1922. Ante las elecciones. Sobre la importancia de los contratistas en la vida económica de la ciudad, (LAFFITTE, 1936), pp. 159-162.

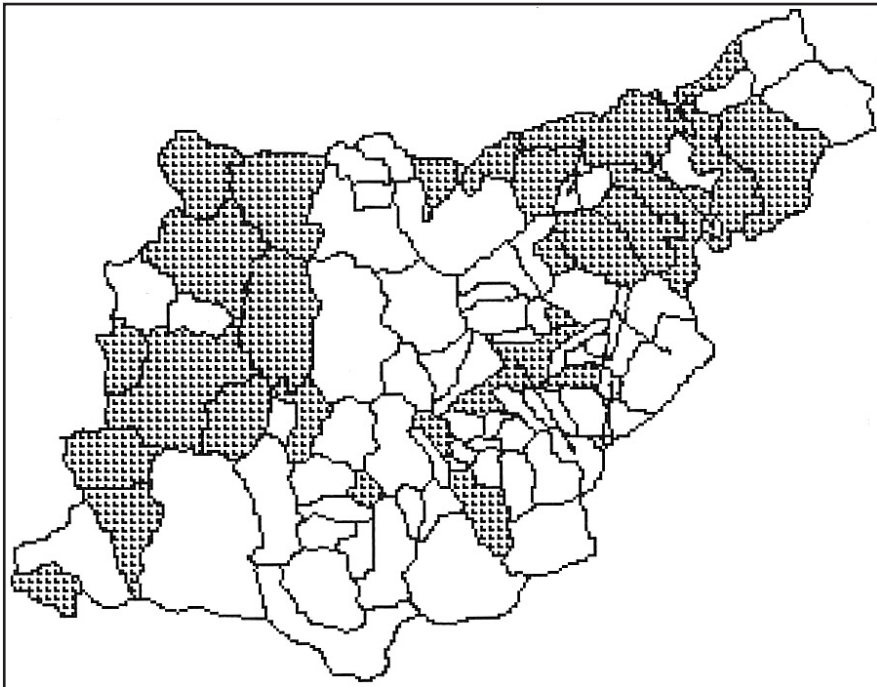
²⁶⁷ *Kaiku* 10, 28-1-1922. Viraje electoral.

²⁶⁸ *VG*, 31-1-1922. Notas electorales. El desmentido de Goitia, *VG*, 1-2-1922. Notas electorales.

²⁶⁹ (LUENGO, 1991), p. 69 y (LUENGO, 1999), pp. 131-132.

desplazaron a los monárquicos en los distritos de la Parte Vieja y parcialmente en Atocha y Antiguo, mientras que éstos sustituían a los republicanos en las zonas centrales de San Sebastián.

En el conjunto de la provincia, los nacionalistas consiguieron un total de 36 concejales gracias al art. 29²⁷⁰: 1, en San Sebastián; Aduna, 1; Andoain, 2²⁷¹; Azcoitia, 1; Elgóibar, 2; Hernani, 1; Isasondo, 3; Leaburu, 2; Mondragón, 4; Motrico, 2; Orío, 3; Ormaiztegui, 2; Oyarzun, 1; Pasajes, 3; Usurbil, 2; Vergara, 4; y Zumárraga, 2. El día de las elecciones aportó otros 29 escaños: Alza, 2; Anzuola, 1; Arechavaleta, 1; Deva, 4; Elgueta, 1; Irura, 3; Rentería, 2; Salinas, 1; San Sebastián, 5; Tolosa, 3; Urnieta, 2; Zaldivia, 2 y Zarauz, 1. En total, y pese a la escisión aberriana, los comunionistas guipuzcoanos consiguieron 65 ediles.



Mapa 4.8

1922, Poblaciones con concejales nacionalistas

²⁷⁰ 33 según *La Voz de Guipúzcoa*. VG 31-1-1922. El artículo 29.

²⁷¹ En la documentación del archivo municipal sólo se menciona un nacionalista vasco, Benito Aramburu, aunque Benito Garagorri, clasificado como independiente, había sido anteriormente concejal nacionalista. *Archivo Municipal de Andoain*.

Sobresalen las derrotas nacionalistas en Placencia y Zumaya. La villa armera, una de sus bases tradicionales, vio, tras la gestión del alcalde jeltzale Jose Sesma, como la Junta Municipal decidía abstenerse de participar en las elecciones, retirando, además, los dos concejales que habían sido elegidos en 1920²⁷². En Zumaya, los nacionalistas no consiguieron ni un solo escaño, vencidos por una «candidatura popular» formada por tradicionalistas y liberales²⁷³. En Éibar, la Comunción, eclipsada por la lista presentada por el bloque de derechas, no pudo sacar adelante ninguno de los nombres propuestos, pese a la crisis socialista. La confrontación electoral presentó características inusitadas en Azpeitia. En esta población, frente a la unión de jaimistas e integristas, apoyados en esta ocasión por los liberales²⁷⁴, los nacionalistas volvieron a formar una coalición electoral con los «baserritarras», formando una candidatura administrativa, desprovista expresamente de todo matiz político²⁷⁵. Tras una campaña muy dura que obligó a los 7 candidatos baserritarras a dirigirse al gobernador civil haciendo protesta de su españolidad y de no haber estado nunca afiliados al partido nacionalista²⁷⁶, y una jornada electoral en la que: «izugarritzko burruka izan zan eta gauza itxusiak egin zirala entzun degu», los votos dieron la victoria a 3 jaimistas, 1 liberal, 1 integrista y 1 «baserritarra».

En la villa de Rentería se produjo una dura pugna entre «los elementos españolistas que representan los candidatos liberal-republicanos y los separatistas»²⁷⁷. Los primeros promovieron una campaña abiertamente españolista, haciendo un llamamiento al patriotismo de los electores y en especial de los emigrantes, «todos los españoles deben agruparse en torno a la bandera española»²⁷⁸. Los nacionalistas publicaron su programa electoral en el que, tras afirmar que su aspiración política era la libertad del País Vasco y refutar las acusaciones de antimaketismo, «ni albergamos odios ni sentimos animosidad contra nadie», se defendía la gestión administrativa realizada por su grupo municipal. Rechazaban especialmente los cargos de favoritismo a la hora de contratar nuevo personal, señalando que los nacionalistas elegidos para dichos puestos lo habían sido con los votos de concejales de otras minorías²⁷⁹. Los resultados sonrieron a los liberal-republicanos que obtuvieron 5 asientos por 2 los nacionalistas, al conseguir la victoria en ambos distritos²⁸⁰. Una si-

²⁷² VG, 4-2-1922. *La Voz* en Placencia y *Argia* 52, 16-4-1922. Soraluze.

²⁷³ EPV, 31-1-1922. Desde Zumaya.

²⁷⁴ EPV, 5-1-1922. Desde Azpeitia.

²⁷⁵ Los nacionalistas, de hecho, negaron que tomaran parte en las elecciones. EPV, 11-1-1922. Desde Azpeitia.

²⁷⁶ EPV, 3-2-1922. Desde Azpeitia.

²⁷⁷ VG, 31-1-1922. Rentería. Los tradicionalistas no se presentaron y la lista del Círculo Obrero (socialistas) obtuvo escasos votos en el único distrito donde se presentó.

²⁷⁸ VG, 3-2-1922. A los electores de Rentería y VG4-2-1922. Rentería.

²⁷⁹ 4-2-1922. *Archivo Municipal de Rentería*, A los electores.

²⁸⁰ VG, 7-2-1922. Rentería.

tuación opuesta se produjo en Deva. *La Voz de Guipúzcoa* explicaba detalladamente las características peculiares de la candidatura nacionalista de esta población turística²⁸¹. La lista estaba formada, entre otros, por el aristócrata y genealogista Fernando del Valle Lersundi, (en el periodo republicano se manifestó monárquico conservador) y el ex alcalde dinástico Guillermo Marquiegui. La contribución de una serie de grandes propietarios rurales poseedores de títulos de nobleza y de «Don Dinero», sería decisiva para la victoria jeltkide, siempre según la opinión del diario republicano. Según *El Pueblo Vasco*, resultaron triunfantes 3 nacionalistas y un independiente²⁸².

En Tolosa, la diversidad de posibilidades existentes hizo exclamar al corresponsal republicano: «El “cotarro” electoral se ha enredado en tal forma, que no hay orientación posible. ¡Hay que ver las cosas que se rumorean y las que pasan de rumores! (...) No, al horno se ha echado demasiada leña, y el pastel ha salido quemado; aquí, las próximas elecciones van a ser de más ruido que una tamborrada»²⁸³. Tras un intento de presentar una candidatura «administrativa» formada por independientes, también fracasó la proposición tradicionalista de copar, junto con jaimistas, integristas y nacionalistas, 8 de las 9 vacantes, dejando un puesto a los republicanos. Los nacionalistas se enfrentaban a la incertidumbre del resultado de la escisión producida en octubre de 1921. De hecho, no faltó la presentación, por el distrito de Toriles, de un candidato independiente, el ex nacionalista Pedro Rezola, calificado por algunas fuentes como aberriano²⁸⁴. Republicanos y socialistas, por último, presentaron listas diferenciadas entre ellos, lo que les supuso no conseguir ni una sola acta. La representación electoral quedaba en manos de 4 tradicionalistas, 1 integrista, 3 nacionalistas y un independiente.

El número de alcaldías en manos nacionalistas varía según las fuentes, desde las 6 de *El Pueblo Vasco*²⁸⁵ a las 9 de *Argia*²⁸⁶, pero nos parece más acertado aumentar esta cantidad hasta 11: Alza, Alzaga, Andoain (Benito Garagorri como independiente), Elgóibar, Isasondo, Orio, Salinas, Urnieta, Usurbil, Vergara y Zumárraga (José Busca, como independiente). Además, los

²⁸¹ VG, 1-2-1922, 8-2-1922 y 19-2-1922. *La Voz* en Deva.

²⁸² EPV, 7-2-1922.

²⁸³ VG, 25-1-1922. *La Voz* en Tolosa.

²⁸⁴ En la presentación de las candidaturas, Pedro Rezola era considerado por los republicanos representante de «los rebeldes de Aberri». Rezola fue acusado por los nacionalistas de presentarse como independiente por no haber sido elegido como candidato en la asamblea de la Comunidad Nacionalista. Pese al abierto apoyo que consiguió de los tradicionalistas para conseguir su acta, Rezola insistió en su carácter independiente. Tras las elecciones declaró «ni aberriano, ni nacionalista oficial, ni político de ningún género, católico independiente y nada más.» Sin embargo, un comunicante anónimo señalaba en *El Pueblo Vasco* del 10 de febrero, que los elementos nacionalistas de Aberri y algunos de Solidaridad de Obreros Vascos trabajaron la candidatura de Rezola. «También sabemos que los aberrianos no se prestarían a trabajar con aquel ahinco por una candidatura «católico independiente». Ni mostrarían la satisfacción íntima por el triunfo de Rezola.»

²⁸⁵ EPV, 2-4-1922. Se constituyeron los nuevos Ayuntamientos en toda la provincia.

²⁸⁶ *Argia* 51, 9-4-1922. Gipuzkoako alkateak.

votos nacionalistas resultaban decisivos para la elección del alcalde de San Sebastián. Tras los comicios, dos de los candidatos con mayores posibilidades, los conservadores Adrián de Loyarte (ex nacionalista) e Ignacio Iturria, realizaron diversos gestos hacia los nacionalistas, pieza clave para conseguir la mayoría en una corporación donde se sentaban 11 nacionalistas, 6 independientes, 4 integristas, 3 conservadores, 2 liberales, 2 republicanos, 2 socialistas, 1 maurista, 1 ciervista y 1 carlista. Aunque según los primeros rumores, los nacionalistas habían decidido apoyar al maurista Manuel Arsuaga, la propuesta jeltzale se dirigió hacia Iturria, con Loyarte como primer teniente de alcalde y el nacionalista Ignacio Villar como segunda vara. Tras el intento fracasado de conformar una candidatura del bloque monárquico-liberal, en el que no tomaron parte ni Iturria ni Loyarte, el gobernador civil propuso al ministro nombrar como alcalde de R. O. al conservador Felipe Azcona, ex nacionalista²⁸⁷. En Rentería, el apoyo tradicionalista dio la alcaldía a los liberales, despojando a los nacionalistas de todos los puestos de responsabilidad.

Los 65 ediles conseguidos pese a la escisión aberriana superaban en un puesto los obtenidos dos años atrás y ampliamente los resultados de 1917. Desde su primera presentación, en 1905, el aumento de la presencia nacionalista en Guipúzcoa había sido lento pero constante hasta 1917 y espectacular en las dos últimas convocatorias:

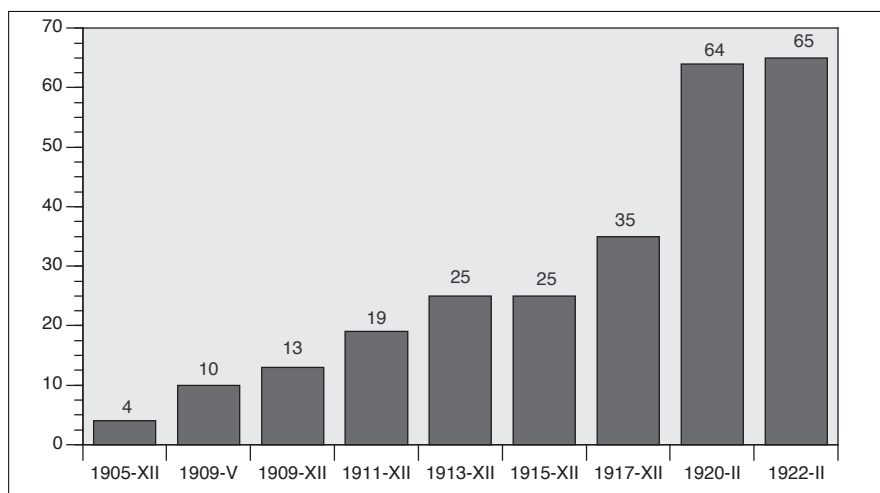


Grafico 4.1
Concejales nacionalistas, 1905-1922

²⁸⁷ Los nacionalistas habían apoyado a Azcona para su elección como concejal. *EPV*, 4-2-1922. Una ojeada a las candidaturas. La propuesta del gobernador civil en *AHN FC Ministerio del Interior*. Serie A. Ig 29. exp. 1.

El número de concejales nacionalistas superaba ya a los integristas, segunda fuerza hasta 1920, y se aproximaba progresivamente al conjunto formado por tradicionalistas y jaimistas²⁸⁸. La fuerza municipal nacionalista se concentraba en el valle del Deva, la zona costera y un conjunto de pequeñas poblaciones en las cercanías de Andoain. Pero el triunfo electoral de los seguidores de Arana, minusvalorado por *La Voz* que lo achacaba a la división de las izquierdas²⁸⁹, no debía ocultar lo fundamental:

«Lo interesante para la Patria es la labor social, la labor educadora. No deben de perder de vista las autoridades nacionalistas la propaganda para la atracción de adeptos, pero mucho menos debe descuidarse la infiltración de la cultura y del verdadero patriotismo entre los afiliados.

Esa labor sorda, callada, cotidiana, es la que dispondrá a la emancipación.»²⁹⁰

4.3.2.2. La actuación municipal. El caso de Tolosa ¿permanente oposición?

Los ayuntamientos guipuzcoanos se rigieron a lo largo del periodo aquí estudiado por la ley municipal de 1877. Dicha ley colocaba la administración municipal bajo el control del poder ejecutivo estatal, ya que permitía que cualquier decisión adoptada por la corporación pudiese ser recurrida por el gobernador civil. Por otra parte, establecía una distinción entre el ayuntamiento, elegido por los vecinos, y el alcalde que, en las capitales de provincia y las localidades más importantes, era nombrado por el Gobierno entre los concejales electos. De esta forma, el alcalde quedaba sometido a las órdenes del gobernador civil y, en última instancia, al ministro de la Gobernación. La falta de democracia del poder municipal quedaba reforzada por la necesidad de aprobación del Presupuesto consistorial por parte de la Junta Municipal, órgano formado por los concejales y por igual número de Mayores Contribuyentes, elegidos por sorteo, los llamados Vocales Asociados. Entre las competencias de la Junta, también se incluía la aprobación de nuevos impuestos y arbitrios. En el caso vasco, el presupuesto necesitaba además, el visto bueno de la Diputación Provincial, que así hacía efectivo su control sobre toda la provincia²⁹¹.

La Hacienda fue el elemento que más condicionó el gobierno municipal, ya que la mayor parte de los ingresos procedían de su participación en impuestos estatales que ellos se encargaban de recaudar. El principal de ellos, el impuesto de consumos, que podía gravar todos aquellos productos de «comer, beber y arder» que se introducían en los núcleos urbanos y que fueron

²⁸⁸ Los datos generales de la provincia en (LUENGO, 1991), pp. 64-65.

²⁸⁹ *VG*, 7-2-1922. En San Sebastián.

²⁹⁰ *Kaiku* 13, 18-2-1922. Impresión general.

²⁹¹ (CASTELLS, 1987), pp. 225-226.

constante foco de problemas, porque normalmente eran las clases bajas las que más sufrían este impuesto. La abolición legal del impuesto por el Gobierno Canalejas en 1911 no impidió que, hasta su sustitución por otras fuentes, continuase siendo el principal impuesto que soportaban las clases más desfavorecidas²⁹². Las declaraciones nacionalistas relativas a la sustitución de los impuestos indirectos (consumos) por los directos, nunca pasaron de ser meras declaraciones²⁹³, defendiéndose una supresión gradual que no se llevó a cabo, dada la inexistencia de un proyecto tributario alternativo que aumentase los impuestos directos²⁹⁴.

La autonomía de los municipios, por lo tanto, era muy limitada. El interés del gobierno por controlar de esta forma tan directa los ayuntamientos se debía, por un lado, a su deseo de que los partidos antidinásticos no dispusiesen de ninguna plataforma institucional. Por el otro, al papel de los ayuntamientos en el sistema electoral, ya que las corporaciones elaboraban los censos electorales y los alcaldes o sus delegados presidían las mesas de votación²⁹⁵. El sistema electoral, renovación por mitades cada dos años y distritos de pequeño tamaño, dificultó, asimismo, que los partidos de la oposición, débiles y mal organizados, pudiesen presentar una oposición coherente. No obstante, a partir de la primera década del siglo, los grupos nacionalistas consiguieron una importante representación en los consistorios de las poblaciones más importantes. La facilidad con que en muchas poblaciones se desplazó a los caciques locales muestra la debilidad del sistema político restauracionista, cuando se enfrentaba a unos electores conscientes y organizados y a un clima de movilización política más activo. Ahora bien, la llegada de nuevas fuerzas a las corporaciones locales no acabó con muchas de las costumbres adquiridas en las décadas anteriores. De este modo, las acusaciones de nepotismo, colocando a simpatizantes y familiares en los puestos municipales, y de corrupción, facilitando permisos de construcción o eligiendo como ejecutores de las obras públicas a personas próximas a los concejales, cuando no a ellos mismos, continuarían en ayuntamientos regidos por republicanos, socialistas o nacionalistas. Tras unos años en los que pareció posible el control de las corporaciones municipales, la falta de resultados tangibles condujo al desinterés por la política activa y la movilidad social no se tradujo en una mayor participación electoral. Las dificultades para desbancar a los grupos que tradicionalmente ocupaban el poder municipal condujo igualmente al absentismo de muchos concejales que consideraban inútil asistir a los plenos, dado el rechazo sistemático a sus propuestas.

²⁹² (CASTELLS, 1980), pp. 344-354.

²⁹³ Así, en 1910, desde Zumaya se afirmaba que «Las cargas del municipio deben ser levantadas, principalmente, por los que pueden y deben hacerlo, sin graves daños, por industriales y propietarios, jamás a costa del pobre». *Gipuzkoarra* 137, 19-2-1910.

²⁹⁴ (CORCUERA, 1979), p. 492 y (MEES, 1992a), p. 283.

²⁹⁵ (CASTRO, 1994), pp. 175-178.

En las campañas electorales primaba lo ideológico, mientras que las cuestiones administrativas ocupaban un espacio pequeño en la atención de los candidatos. Con el paso del tiempo fueron aumentando las candidaturas apolíticas centradas en problemas concretos o en la necesidad de hacer frente a un supuesto movimiento revolucionario como en las Juntas de Defensa. La CNV fue uno de los pocos partidos que se preocupó, sobre todo en Vizcaya, de elaborar un programa de actuación detallado. No obstante, los nacionalistas donostiarras señalaban que no era norma de la CNV exponer «programas de barrio, faenas de grandes empresas (que esto sí que es repudiable y verdadero separatismo) sino mostrar enhiesta su bandera doctrinal y desarrollar una honrada y desinteresada administración».²⁹⁶ El EBB, por su parte, publicó, el 15 de enero de 1920, un decreto exponiendo las condiciones que debían cumplir los propuestos por los nacionalistas a las elecciones municipales. Los candidatos debían ser personas que «á una gran firmeza de convicciones patrióticas, unan la necesaria capacidad para el desempeño de tan importantes cargos». Se debía huir del espíritu de bandería entre los distintos barrios del municipio y anteponer los intereses nacionales a los particulares. Además:

«Como programa general de los candidatos de la Comunión Nacionalista, este Consejo señala y recomienda las Conclusiones generales de la Asamblea de representantes populares nacionalistas de Bizkaya, celebrada en Bilbao en diciembre de 1917, así como las conclusiones votadas en la Asamblea Municipal Vasca congregada en Donostia en septiembre pasado.»²⁹⁷

La actividad nacionalista en las corporaciones locales guipuzcoanas hizo hincapié en la defensa de la religión y la moral católica, la protección de los intereses de las clases humildes y obreras, en la democratización de los entes locales y en la conservación de la lengua, cultura, la historia, y las instituciones vascas, haciendo frente «a las *políticas exóticas que dividen a nuestro pueblo y han herido de muerte a nuestra Patria*». En lo que se refiere al primer punto, los nacionalistas apoyaron incondicionalmente todas aquellas disposiciones encaminadas a preservar la presencia religiosa en la vida cotidiana de las instituciones públicas, especialmente a lo que concernía a la asistencia a ceremonias religiosas de la corporación municipal. El punto culminante de esta actitud fue la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, realizada a comienzos de 1919. En el terreno moral, los comunionistas llegaron a defender la separación de sexos en la playa de San Sebastián. Esta preocupación nacionalista se inscribía en el campo de los principios morales marcado por la Iglesia, y cuyo incumplimiento era uno de los síntomas de la

²⁹⁶ *Kaiku* 11, 4-2-1922. Impresiones electorales.

²⁹⁷ *Euzk.*, 16-1-1920. Euzkadi Buru Batzar.

progresiva secularización de la sociedad guipuzcoana²⁹⁸. En el campo administrativo, los nacionalistas defendían la «recta administración», destacando su interés por evitar el endeudamiento municipal, el apoyo a los sectores rurales y pesqueros, la preferencia por los trabajadores de origen vasco o vasco-parlantes y la preocupación por asegurar un suministro de alimentos de calidad y a bajo precio.

La defensa de la cultura vasca era el eje distintivo de la actuación de los ediles nacionalistas. Su prensa subrayaba de forma especial las medidas adoptadas para la mayor utilización del euskera: rótulos en euskera en los edificios municipales, bandos en dicho idioma, textos bilingües, etcétera. También se caracterizaron por la conservación de las tradiciones (Árbol de San Juan o Regatas de Traineras) o por la creación de nuevos festejos (Romería Vasca en el Golf de Lasarte desde 1921). La cuestión del teatro mereció la creación de una Academia de Declamación Municipal en San Sebastián, impulsada por Avelino Barriola y cuyo primer director sería el también nacionalista Toribio Alzaga²⁹⁹. Barriola, Urreta y Camilo Ochoa serían los proponentes de la moción de apoyo a uno de las cuestiones claves del periodo en el terreno educativo: La creación de una Universidad Vasca³⁰⁰.

Los nacionalistas en el Ayuntamiento de San Sebastián manifestaron un mayor apoyo a las derechas en el tema de la elección de cargos, aunque en 1914 la retirada de los concejales nacionalistas facilitó el reparto de los puestos concejiles entre los republicanos. En cambio, progresivamente, aunque no con carácter general, se alinearon con las izquierdas en el tema de ceder locales o la banda de música al Centro Obrero el 1.º de mayo, las protestas contra el nombramiento de alcaldes por real orden, las diferentes amnistías del periodo y el problema de Marruecos, llegando en 1920 a abandonar el salón de plenos. En lo referente a la cuestión monárquica, su actitud fue de silencio, no acudiendo generalmente a las recepciones del Palacio Miramar o a las fiestas oficiales. El caso más extremo fue el protagonizado por Manuel Iceta, perteneciente en 1923 al refundado PNV, muy próximo a los socialistas en muchas cuestiones. Iceta, acompañado en ocasiones por algunos de los otros concejales nacionalistas, rechazó las subvenciones municipales al Tiro Nacional, al Golf de Lasarte o al Club Náutico, principales puntos de reunión de la elite guipuzcoana³⁰¹.

Para ilustrar la participación nacionalista en el ámbito municipal hemos optado por centrar nuestra atención en la villa de Tolosa, creyendo que puede

²⁹⁸ Es significativo en este sentido que el veraneo en Santander no provocó graves problemas morales, porque se era consciente de que una actitud rígida y rigorista hubiese supuesto un descenso del número de turistas que acudían a dicha capital. (CUEVA MERINO, 1994), p. 276.

²⁹⁹ VG, 27-12-1914. Ayuntamiento de San Sebastián.

³⁰⁰ Euzk., 19-2-1914. Creación de una Universidad Oficial.

³⁰¹ VG, 12-7-1923. Ayuntamiento de San Sebastián.

ser un buen ejemplo de la actitud de los concejales de la CNV en Guipúzcoa. Los nacionalistas tolosarras contaron desde 1913 con una representación permanente en el ayuntamiento de la villa, aunque el hecho de que los carlistas y sus aliados tuviesen durante todo el periodo con mayoría absoluta, añade una nueva dificultad a la hora de examinar la actuación de los concejales nacionalistas en el consistorio tolosano. El hecho de constituir, durante la mayor parte de este ciclo, una minoría reducida limita las posibilidades de determinar la influencia de los nacionalistas en la toma de las decisiones importantes³⁰². Por otra parte, era relativamente frecuente en todos los partidos, incluso en los de la propia capital guipuzcoana, que se produjesen divisiones a la hora de decidirse en favor o en contra de las distintas propuestas, votando, los concejales de una misma agrupación, los unos contra los otros. Esto dificulta un análisis conjunto de su actuación, pero muestra la mayor pluralidad y el menor grado de control existente en las organizaciones políticas de comienzo de siglo.

Existía un concepto generalizado de que el ayuntamiento era un órgano meramente económico-administrativo y que las cuestiones políticas estaban fuera de lugar en el mismo. Por otra parte, el consenso entre los concejales sobre temas políticos básicos era casi unánime. Así, por ejemplo, y a propuesta de los carlistas Irazusta y Calparsoro y del independiente Elósegui, el ayuntamiento aprobó (1916) por unanimidad, incluido el concejal socialista, una protesta contra una circular del gobernador civil de Vizcaya que prohibía la utilización del euskera en cualquier documento público. Un año más tarde y con el mismo resultado, la corporación se adhería a la campaña iniciada por la Diputación, solicitando la Reintegración Foral. En julio de 1917, por decisión unánime, el ayuntamiento se sumó a los acuerdos adoptados en la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona. La debilidad de la minoría republicano-socialista en Tolosa dificultó, a su vez, que uno de los principales temas de discusión en las corporaciones municipales, la cuestión religiosa y el acudir o no a los actos celebrados por la Iglesia católica, tuviese mayor entidad. Normalmente se aprobaba, sin apenas discusión, la asistencia con la abstención o el voto contrario de aquéllos.

³⁰² Resultados de las elecciones municipales en Tolosa entre 1913-1923:

AÑO	NAC	CAR	REP	SOCI	INTE	IND
1913	1	7	1			1
1915	1	5	1	1		
1917	1	7	1			
1920	2	5		1	2	
1922	3	4			1	1
TOTAL	8	28	3	2	3	2

Elaboración propia.

Las páginas siguientes están basadas en el Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Tolosa. Archivo Municipal.

Los temas administrativos, por el contrario, adquirieron gran importancia en los debates del salón de plenos.

La labor del primer concejal nacionalista, Luis Sesé, estuvo limitada por sus frecuentes ausencias debidas a motivos profesionales, e incluso por las desgracias familiares, ya que uno de sus hijos moriría en diciembre de 1914 tras una larga enfermedad. Sus escasas intervenciones en los plenos se orientaron hacia tres objetivos, que se repetirían en todos los ediles nacionalistas: defensa de la cultura vasca, solicitando que los carteles del mercado estuviesen escritos en euskera; una propuesta, finalmente retirada, para que la gira al Prado de Igarondo del día de San Juan no simbolizase la batalla de Beotibar, sino la fraternidad tolosana con sus hermanos navarros, y la lucha contra la blasfemia y los espectáculos groseros. Su única muestra clara de oposición a la mayoría carlista se dio cuando, junto con el concejal republicano, se retiró del salón no tomando parte en una votación mediante la cual se concedió el arriendo del Salón-Teatro al Casino Tolosano, pese a existir otras propuestas más ventajosas.

La llegada al ayuntamiento del segundo concejal nacionalista, Isaac López Mendizabal, en 1916, coincidió con la irrupción en el mismo del socialista Enrique De Francisco. Aunque la mayoría carlista subsistió³⁰³, la dinámica iniciada por este último generó un cambio en el clima municipal, incrementándose la oposición a las actitudes arbitrarias de los carlistas. A ello contribuyó, igualmente, la mayor participación de López Mendizabal en las labores municipales. La fractura todavía no era clara y, en la discusión del presupuesto de 1918, los dos concejales nacionalistas votaron casi siempre con la mayoría carlista. Tras la elección del nuevo alcalde, el 1 de enero de 1916, con los votos en blanco de los 5 concejales de las minorías, De Francisco propuso que las sesiones se celebrasen a las 7 de la tarde y no a las 10,30 de la mañana, para facilitar la asistencia del público y de los propios concejales. La moción, apoyada por los nacionalistas, fue rechazada por la mayoría carlista. A partir de este momento, los libros de actas del ayuntamiento están repletos de las múltiples intervenciones del concejal socialista sobre los más diversos asuntos. A pesar de las claras diferencias existentes entre unos y otros, especialmente en el tema religioso, las frecuentes coincidencias entre De Francisco y López Mendizabal fueron la causa de que los carlistas tratasen a este último de «confabulado» con el concejal socialista. Entre las propuestas más sobresalientes defendidas por la minoría nacionalista en la nueva legislatura, destacan la petición de que se iniciase el estudio de la ampliación del terreno urbanizable del municipio, mediante un Ensanche y la propuesta de creación de un nueva central eléctrica en Amézqueta, con objeto de incrementar el suministro de luz en el municipio. En el terreno sim-

³⁰³ La nueva corporación quedaba compuesta por 11 carlistas, 2 nacionalistas, 2 republicanos, 1 liberal independiente y 1 socialista.

bólico, López Mendizabal propuso que la Banda Municipal ejecutase en sus conciertos un número de música vasca y se opuso a que la corporación acu-diese como tal a las corridas de San Juan. En julio de 1917, a propuesta nacionalista, el ayuntamiento de Tolosa acordó poner en lengua vasca los nombres de todos los edificios públicos.

La sustitución de Sesé por Doroteo Ziaurriz, el 1 de enero de 1918, reforzó el carácter opositor de la minoría nacionalista y sus coincidencias con el grupo republicano-socialista. Una semana después de la constitución del ayuntamiento, este último grupo presentó una moción solicitando la amnistía para los detenidos en la huelga general de agosto de 1917. La mayoría carlista se opuso a que la propuesta fuese siquiera tomada en consideración, con el voto en contra de nacionalistas y republicano-socialistas. Ese mismo día, Ziaurriz y López Mendizabal presentaron otra moción exigiendo la reintegración foral, que fue aprobada por unanimidad en la siguiente sesión. No faltaron las discusiones sobre si el ayuntamiento tenía que pagar los gastos de los concejales por asistir a fiestas religiosas o profanas, la provisión de plazas de nuevos empleados o si la guardia municipal tenía que ir armada o no y dependiese del ayuntamiento y no del alcalde. Sin embargo, los asuntos más importantes de esta fase fueron la cuestión de las subsistencias y los problemas suscitados por la administración de la Casa de Beneficencia.

La escasez de productos alimenticios y su encarecimiento, provocados por el desarrollo de la 1.^a Guerra Mundial y la crisis económica que se produjo a comienzos de la década de 1920, tuvieron el mismo resultado; esto es, que muchos tolosanos se encontrasen en una situación de pura supervivencia y que recurriesen al ayuntamiento para solucionar su situación. La gravedad de la situación generó muchas tensiones. Una de ellas, por la vinculación de varios concejales carlistas, incluido el alcalde José Azurza, con fábricas de harinas y panaderías. Una de las medidas adoptadas por el ayuntamiento implicó directamente a Isaac López Mendizabal. En efecto, el consistorio decidió establecer unos precios máximos para los huevos y la leche que los caseros de los alrededores bajaban diariamente a la villa. Ante el espectacular aumento de los costes de abonos y piensos, los baserritarras optaron por subir los precios de sus productos, lo que ocasionó el enfado y las protestas de los compradores urbanos³⁰⁴. Ante esta situación, López Mendizabal convocó una reunión de los caseros en el batzoki y se declaró representante de sus intereses, indicando que solicitaría la eliminación de las tasas. Los caseros, por su parte, decidieron no traer leche al mercado. El ayuntamiento reprobó la actitud de López Mendizabal ya que deslegitimaba la actuación del mismo.

La nueva Casa de Beneficencia de Yurreamendi originó interminables debates en el consistorio. La oposición, encabezada por Enrique De Francisco, intentó controlar los cuantiosos gastos que ocasionaron tanto la cons-

³⁰⁴ (LUENGO, 1990), pp. 263-266.

trucción como la administración del nuevo edificio. Sin embargo, la mayoría carlista no admitió la más mínima intervención de las minorías en su gestión, argumentando que era competencia exclusiva de la Junta de Beneficencia. El único recurso que les quedó a las minorías fue la obstrucción, abandonando el salón de plenos para que no existiese el quorum suficiente para decidir determinados asuntos. La tensión existente en la corporación quedó manifestado el 1 de abril de 1920, cuando se constituyó el nuevo ayuntamiento. Tras denunciar que los carlistas habían roto sus relaciones con las minorías, «por imprudencia y falta de corrección», Ziaurriz y De Francisco salvaron sus votos al solicitar el alcalde un voto de gracias a los concejales salientes. Las diferencias continuaron la semana siguiente al formarse las comisiones. Pese a la petición expresa de las minorías de que se tuvieran en cuenta sus preferencias a la hora de su constitución, los tradicionalistas no accedieron a este deseo. De este modo, Ziaurriz pasaba a ser miembro de la Junta de Beneficencia en lugar del concejal socialista. Aunque Ziaurriz se mostró dispuesto a ceder su puesto a este último, los tradicionalistas no aceptaron el cambio³⁰⁵. Las minorías declararon rotas toda clase de relaciones con la mayoría. Un síntoma de la buena armonía entre aquéllas fue el apoyo nacionalista a la petición de cesión de la Banda Municipal para la celebración del 1.º de Mayo, cuando dos años antes se habían opuesto a ello. Otra muestra de dicha coincidencia se dio en el rechazo a la guerra de Marruecos y la petición de la desaparición del Estado de Excepción.

La dimisión del alcalde José Azurza provocó el cambio de la relación de fuerzas en el consistorio. El tradicionalista Cándido Recondo fue elegido alcalde con el apoyo de todos los grupos políticos. La sorpresa vino al celebrarse la votación para nombrar al tercer teniente alcalde. Cargo para el cual fue elegido Doroteo Ziaurriz gracias a que el alcalde y tres concejales tradicionalistas votaron junto con las minorías, contra el otro candidato, Pedro Caballero. El resultado era consecuencia de las divisiones existentes dentro del grupo tradicionalista. La composición de las comisiones municipales no cambió sustancialmente, pese a la propuesta realizada por De Francisco «previamente autorizado por sus compañeros de las distintas minorías».

Fue precisamente en esta época, coincidiendo con el Carnaval, cuando se produjo uno de los mayores momentos de tensión de la corporación. Ya en 1920, la decisión de los concejales de adelantar la hora de finalización de la música provocó algunos incidentes, que se repetirían en febrero de 1921, aun-

³⁰⁵ La Beneficencia ocasionó, nuevamente, frecuentes discusiones en el pleno. De Francisco llegó a acusar a la mayoría de «pretender tapan una serie de porquerías administrativas que se han cometido alrededor de la construcción de la nueva Beneficencia». La desconfianza hacia la gestión de dicha institución llegó al punto que, recibida un donación para la instalación de calefacción en la Casa de Beneficencia, el ayuntamiento acordó que sería la propia corporación la que se responsabilizaría de su instalación. Un año más tarde, en octubre de 1921, el administrador de la Beneficencia huyó, tras haber realizado un desfalco de más de 30.000 ptas., siendo detenido en Burdeos. El día 21, el ayuntamiento decidió la creación de una comisión de investigación, en la que tomaron parte todas las minorías.

que las razones fuesen diferentes. Las diferencias entre la Banda de Música y el ayuntamiento y la creación de un sindicato de músicos, motivó la disolución de la banda en septiembre de 1920. Los músicos siguieron tocando como banda privada. Acercándose la fecha de los carnavales, el ayuntamiento creó una comisión para contratar la banda. Los músicos se negaron, proponiendo a la comisión la reconstitución de la banda municipal. Llevado el asunto al pleno, Ziaurriz se opuso a aprobar dicha medida antes de las fiestas por considerarla una imposición de los músicos. Sometida la propuesta a votación fue desechada por cinco votos, los del alcalde, los tres nacionalistas y el republicano Arsuaga. Únicamente De Francisco y el jaimista Amiano votaron a favor. El numeroso público, temiendo que no hubiese música durante tan señalados festejos, empezó a protestar tanto en la sala como en la calle, lo que motivó la intervención de la Guardia Civil, que escoltó a Ziaurriz hasta su domicilio. Finalmente sería una banda militar la que amenizase los carnavales³⁰⁶.

La coincidencia entre las minorías sería mayor en lo tocante a las fiestas de San Juan. La oposición de nacionalistas y socialistas a las corridas de toros es conocida, aunque las razones fuesen diferentes. Los primeros, por tratarse de un espectáculo español y bárbaro. Los socialistas hacían hincapié en la segunda razón. Por ello, no fue de extrañar que ambos grupos se opusiesen a un intento de celebrar un encierro en las fiestas patronales de 1921, calificado por De Francisco de ilegal y de «brutal e incivil». El público asistente al pleno provocó un escándalo que obligó al alcalde a levantar la sesión. Tres días antes de San Juan, propusieron que una de las bandas tocase en uno de los paseos de la villa, mientras durasen las corridas. El encierro no se celebraría, pero esta última propuesta no se tomó en consideración.

La constitución del nuevo ayuntamiento en 1922 condujo a un nuevo cambio de mayorías. Los tradicionalistas, con la ayuda integrista, recuperaron el control de la corporación. Terminaba así esa fase en la que, según *La Voz de Guipúzcoa*, los nacionalistas «se han hecho los amos (del ayuntamiento)»³⁰⁷. Tras su etapa en la oposición, la nueva mayoría no ofreció ninguna oportunidad a las minorías. Por ello, a pesar de contar con cinco concejales —uno menos que los tradicionalistas— los nacionalistas no pudieron llevar adelante ninguno de sus proyectos. Como resultado de esta situación, uno tras otro fueron dejando de acudir a las sesiones del consistorio municipal. Únicamente Adrián Lasquibar, junto con Enrique De Francisco, continuó protagonizando la oposición a la labor de los tradicionalistas hasta que el golpe de Estado de Primo de Rivera disolvió todo los ayuntamientos elegidos en las urnas.

³⁰⁶ VILLANUEVA, J.M.: «Enrique de Francisco Jiménez. 1879-1957» en (BARRUSO 1991), pp. 45-46.

El problema de la banda se solucionaría en octubre de ese mismo año, cuando la corporación por 7 votos a 4, aprobó la reorganización de la Banda Municipal de Música, cubriendo preferentemente las vacantes con los individuos que anteriormente formaban parte de la banda municipal.

³⁰⁷ VG, 15-10-1921. Tolosa.

5

Conclusiones

Este trabajo se planteó como un intento de dar respuesta a dos cuestiones básicas, determinar la incidencia político-social del nacionalismo vasco en Guipúzcoa durante la Restauración y reflexionar sobre los mecanismos que facilitaron su progresiva penetración en este territorio. Para ello he aportado numerosos datos procedentes del análisis de la evolución detallada del crecimiento nacionalista guipuzcoano tanto en lo que respecta a su expansión geográfica como a su apoyo social e influencia electoral. Soy consciente, sin embargo, de que la acumulación de datos, aun con la intención de superar la mera descripción, no supone una explicación de los mismos. Si hasta ahora ha sido la narración, más o menos prolija, la que ha dominado el texto, quisiera dedicar estas últimas páginas a ofrecer, tras un breve resumen, una visión explicativa de los factores que posibilitaron el asentamiento de dicho movimiento político en Guipúzcoa.

Antes de entrar en la misma considero necesario advertir al lector del carácter abierto y provisional de la misma. Aunque una de mis obsesiones, como autor de las páginas precedentes, ha consistido en tratar de encontrar o de hilvanar un hilo conductor que diese sentido a la trama construida a lo largo de la investigación, soy consciente de que no siempre se ha logrado. Pertenecemos a una generación que desconfía de las propuestas teóricas que, en su afán de explicarlo todo, no explican nada, y sabe que la realidad social está compuesta por unas líneas dominantes, pero también por peculiaridades, excepciones, discontinuidades y contrastes difíciles de explicar. La Física, desde comienzos de siglo, subraya, por su parte, que todo sistema abierto, y un movimiento social lo es, presenta una tendencia hacia la entropía, hacia el desequilibrio, al crecimiento del desorden sobre el orden y de lo desorganizado frente a lo organizado. Dicho hecho nos debe llevar a observar con prevención los intentos de presentar como un sistema cerrado un fenómeno social en permanente evolución o las afirmaciones generalistas y simplificantes que aíslan la realidad analizada de su ambiente natural y marginan los

matices, rechazando la complejidad inherente a todo sistema social. Esta valoración final pretende encontrar, igualmente, el equilibrio entre los dos peligros clásicos existentes a la hora de enjuiciar la actuación de una organización política, las actitudes excesivamente críticas y las posturas benévolas y comprensivas, posiciones ambas que tienen su origen en la distancia temporal y conceptual que separa nuestra época del fenómeno observado y que pueden conducir a un desdibujamiento del objeto de análisis.

El Partido Nacionalista Vasco surgió en una Guipúzcoa que a principios del siglo xx se encontraba experimentando un importante proceso de modernización socioeconómico que no cuestionó, al menos en este estadio, los valores fundamentales que habían cohesionado la provincia a lo largo de todo el siglo xix: Religión y Fueros; entendidos ambos de una manera amplia, constituían parte indispensable, conjunta o alternativamente, del bagaje argumental de cualquier grupo que aspirase a poseer un papel importante en la vida política provincial. Gracias a este consenso, roto esporádicamente, primero en 1906-1910 y luego a partir de 1917, la dinámica política guipuzcoana se caracterizó por un relativo bajo nivel de enfrentamiento entre los distintos partidos. Este contexto, o la misma actitud de los diferentes gobernadores civiles que manifestaron una disposición mucho menos beligerante que en la vecina provincia de Vizcaya, contribuyeron a que la actuación del PNV guipuzcoano se diferenciase claramente de su homólogo vizcaíno.

Podemos distinguir varias fases en el desarrollo del nacionalismo guipuzcoano. La primera se extiende desde la última década de 1800 hasta 1908, año en el que se eligió el primer GBB. Su aparición en nuestra provincia vino de la mano de un grupo de ex afiliados del partido integrista, nucleado en torno al periódico *El Fuerista*, cerrado en 1898. Este origen, su debilidad durante los años iniciales y los fuertes ataques que recibió por parte de la mayoría de los otros partidos, determinaron fuertemente la línea política que desarrolló el partido en sus primeras actividades: alejamiento de la participación electoral directa y omnipresencia de las referencias religiosas. La ortodoxia doctrinal aranista, sin embargo, no era tan clara, cuando el análisis de *El Fuerista* revela un fuerte peso historicista y una ausencia casi total de referencias a la raza. Los comentarios en la prensa vasquista, de elementos que después se declararían como nacionalistas, insistieron sobremanera en la cuestión lingüística como factor de nacionalidad.

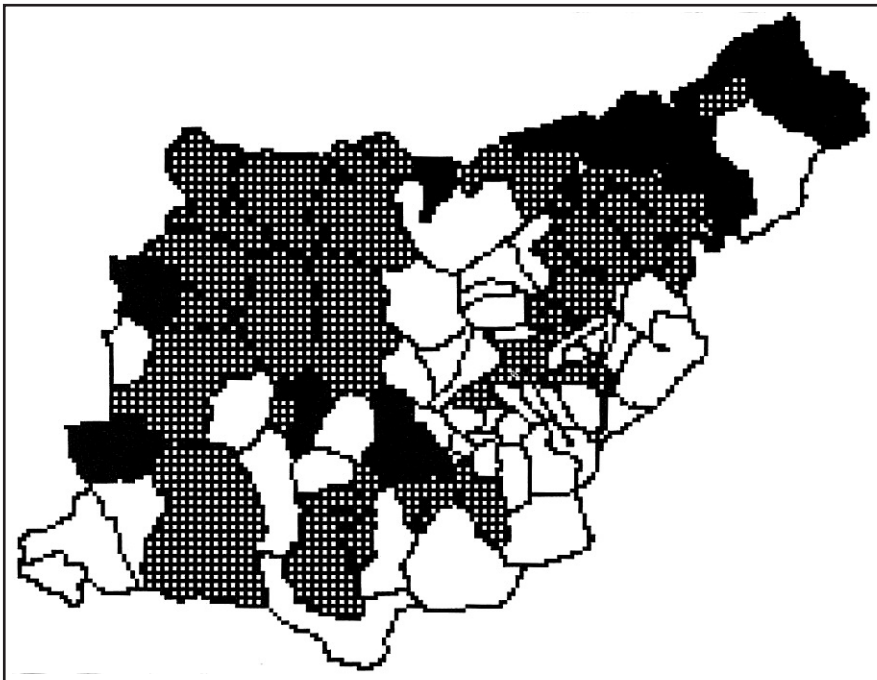
La segunda fase abarca desde 1908 hasta 1915, año en el que Miguel Urreta obtuvo el primer acta de diputado provincial para los nacionalistas. La incipiente consolidación organizativa y el enfrentamiento clericalismo-anticlericalismo permitieron una actitud más decidida por parte de los nacionalistas guipuzcoanos y, en consecuencia, una mayor presencia tanto en la vida política como en los ayuntamientos de la provincia. Los años 1911-1913 conocieron un fuerte enfrentamiento con carlistas e integristas, agudizado por la enemistad con el obispo de Vitoria, por las medidas antinacionalistas adoptadas por éste. Las grandes disputas con el resto de las fuerzas políticas

no deben hacernos olvidar, por otra parte, las aproximaciones tácticas en función de las coyunturas o la sintonía con determinados apartados de la doctrina jeltkide. Todos rechazaban el separatismo atribuido a los nacionalistas, pero, un republicano federal como Gascue veía con simpatía la revigoralización del vasquismo que suponía el nacionalismo, aunque el carácter religioso de los jeltkides le distanciara de él. El catolicismo, precisamente, junto con la reivindicación foral y la defensa del euskera les aproximaba a integristas y carlistas. Su conducta como partido de orden, poco amigo de desestabilizaciones y movimientos revolucionarios, y su progresiva implantación, permitió su alianza con conservadores y liberales. Esta época conoció, por otra parte, la aparición, sin demasiada actividad, de los primeros núcleos de Solidaridad de Obreros Vascos en el valle del Deva.

La última fase se extiende desde 1916 hasta septiembre de 1923, fecha en la cual la Dictadura de Primo terminó con la actividad normalizada de los partidos políticos. Su posición minoritaria fue una constante durante la mayor parte del periodo, aunque su importancia en Vizcaya le sirvió para situarse como una de las referencias políticas de nuestra provincia. Cabe destacar como momento clave el año 1920, ya que experimentó un fuerte crecimiento electoral en los comicios municipales. Sólo en ese momento alcanzó el nacionalismo una situación cómoda en el sistema político de la provincia, aunque incapaz, todavía, de convertirse en alternativa a los partidos tradicionales y subordinando su actividad a las disposiciones emanadas de los órganos vizcaínos del partido, como puede observarse en las constantes referencias a los éxitos de los mismos o en las solicitudes de ayuda para organizar cualquier tipo de acto, especialmente los más políticos. El incremento de la conflictividad sociolaboral fue otra de las novedades del momento. La postura nacionalista adoptó dos ejes básicos: impulso de Solidaridad de Obreros Vascos, apoyando las reivindicaciones laborales moderadas y, (en segundo lugar) rechazo radical a cualquier movimiento huelguístico liderado por las organizaciones de izquierda. La mayor presencia nacionalista en la provincia no se plasmó, aparentemente, en el liderazgo de una de las líneas fundamentales que marcó la política guipuzcoana de estos años. La búsqueda de la autonomía fue dirigida por personalidades prestigiosas como el jaimista Julián Elorza o el liberal José Orueta, mientras que los nacionalistas mantuvieron una posición secundaria en el movimiento autonomista de 1917 y durante la creación de la Acción Fuerista de 1923. La escisión de Aberri no afectó a la cada vez mayor presencia nacionalista en la política guipuzcoana y parece que existía una frontera difusa con proyectos de colaboración entre los distintos grupos nacionalistas.

Socialmente, el nacionalismo se abrió paso, sobre todo, entre los jóvenes y las clases medias-bajas guipuzcoanas: empleados, artesanos, trabajadores manuales y campesinos constituyeron el grueso de sus seguidores. Sólo un pequeño grupo de personas acomodadas abrazó las ideas sabinianas y su peso fue más destacable al final del periodo. En lo que respecta a la distribución territorial del nacionalismo, ésta fue desigual. Además de constatar su ausencia en

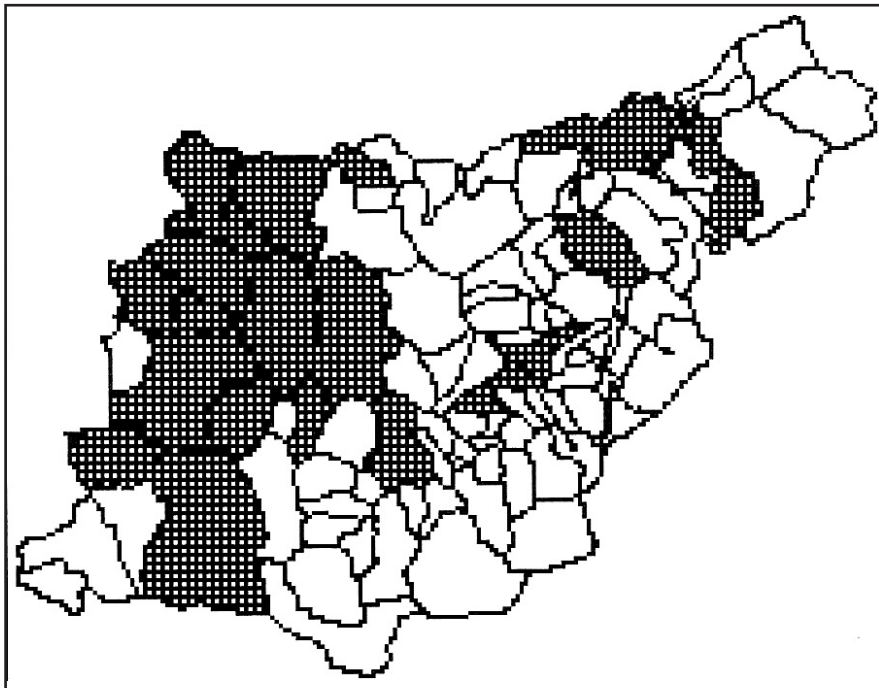
numerosas localidades, lo que es confirmado, asimismo, por sus resultados electorales, hay que diferenciar dos tipos de organización. Aquellos núcleos incapaces de mantener una presencia estable, surgidos en torno a una personalidad o una coyuntura determinada, y que tras varios años de actividad desaparecían sin dejar excesivos rastros; y un segundo bloque formado por juntas municipales y batzokis bien consolidados que participaron de forma constante en las actividades promovidas por los diferentes organismos nacionalistas. Geográficamente, el PNV se extendió por el valle del Deva y la línea de la costa, con algunos enclaves en el interior. Sus núcleos más importantes fueron San Sebastián, Vergara, Andoain y Rentería. La presencia del nacionalismo fue marginal, pese a su buena organización, en Éibar; minoritaria en poblaciones como Tolosa o Azcoitia y casi nula, hasta fechas muy avanzadas, en zonas como Irún, y en general, en los núcleos rurales, con la excepción de un pequeño conjunto próximo a Andoain y algunas localidades del Goyerri. El nacionalismo se asentó en las zonas, económica, social y demográficamente, más dinámicas de la provincia, como puede verse comparando los siguientes mapas.



1. Negro, municipios que crecen más del 50%.
2. Cuadrículado, crecen entre 0,1 y 50%.

Mapa 5.1

Crecimiento demográfico medio de Guipúzcoa 1857-1910 (CASTELLS, 1987, p. 175)



Asistencia a más del 75% de las asambleas. Véase Apéndice II.

Mapa 5.2

JJMM más dinámicas

Su práctica ausencia de la segunda localidad más poblada de Guipúzcoa, Irún, es particularmente significativa. Si el nacionalismo vasco es un movimiento de respuesta a la crisis foral, pero sobre todo, al proceso de industrialización vivido desde finales del siglo XIX y al movimiento inmigratorio que le acompañó, la ciudad aduanera debería haber sido el principal núcleo del nacionalismo guipuzcoano por su importante sector industrial, el peso de la inmigración y la presencia de grupos republicanos y obreristas muy destacados. La tardía constitución de una organización *jelkide* y su no presentación a las elecciones municipales nos revela, por el contrario, la debilidad nacionalista. Es evidente, por lo tanto, que hay que encontrar otras razones para explicar el éxito o fracaso del arraigo nacionalista en una determinada zona.

Otro elemento destacado es la falta de correspondencia automática entre la existencia de una estructura organizativa nacionalista y los resultados electorales. Poblaciones que, como Éibar, contaban desde 1907 con una junta municipal no consiguieron, hasta fechas muy tardías, 1920, su primer concejal en el consistorio de la villa armera. La otra cara de la moneda la ofrecen

casos como los de Orio y Usurbil, dos municipios donde la actividad desarrollada por sus juntas municipales fue prácticamente nula, pero en los que listas nacionalistas triunfaron en las elecciones provinciales de 1919 en el distrito de San Sebastián, única ocasión en la que se presentaron en solitario. Ambas localidades contaban con una nutrida presencia nacionalista en el ayuntamiento, aunque fuese bajo la denominación de independientes.

La escasa relevancia pública o social de sus dirigentes es otro factor destacado. Tras una primera fase en la que, aparentemente, la figura de Engracio Aranzadi dinamizó, controló y hegemonizó la vida nacionalista, su marcha a Vizcaya, que coincidió con el cierre de *Gipuzkoarra* (1913), provocó el enmudecimiento de un partido, en el que la mayor parte de sus líderes, cuando menos a tenor de la prensa, devienen siluetas fugitivas incapaces de liderar el movimiento nacionalista. Los primeros presidentes del GBB, Lardizabal y Mayora, no parece que tuvieron un protagonismo especial en la actividad nacionalista. Miguel Urreta, por su prestigio dentro del partido y su intensa actividad institucional, (concejal y diputado provincial) era el líder natural del mismo. Pero, por razones que desconocemos, su actuación al frente del GBB (1920-1923) no fue especialmente destacada. Buena parte de la política nacionalista guipuzcoana del momento fue gestionada por elementos que formalmente no eran miembros de la dirección de la Comunidad Nacionalista. Pedro Lasquibar, José Eizaguirre, Isaac López Mendizabal, Avelino Barriola, Miguel Urreta, Silverio Zaldua y Victoriano Celaya, fueron los principales burukides nacionalistas.

Junto a los dirigentes sobresale la presencia de un nutrido y activo grupo de militantes que vendían periódicos, organizaban veladas y excursiones, gestionaban la marcha de los batzokis, aportaban donativos en las frecuentes cuestaciones, acudían a cualquier acto que se realizase en las proximidades de su domicilio o incluso en lugares alejados, realizaban trabajos electorales, ocupaban las concejalías en los ayuntamientos y constituían, en definitiva, la plataforma sin la cual, ni la ideología ni la actuación de sus burukides hubiese tenido resultados relevantes. Se trataba de hombres, y en algunos casos mujeres, demasiado modestos como para dejar un recuerdo que excediese la mención esporádica en la prensa nacionalista. Personas que trabajaban desinteresadamente por el triunfo de lo que consideraban necesario para la supervivencia de la patria. La presencia de estos militantes no nos puede hacer olvidar, sin embargo, que constituían una minoría, incluso entre los propios nacionalistas y que muchos de éstos eran indiferentes a los dogmas del movimiento y a los constantes requerimientos para que participasen activamente en los actos nacionalistas o aplicasen en su vida cotidiana los principios esbozados en la ideología jeltkide.

El carácter escasamente político de la acción nacionalista en Guipúzcoa, en el periodo aquí tratado, es otra consecuencia patente. El análisis de las actividades realizadas y la lectura pormenorizada de las crónicas enviadas por numerosos colaboradores a la prensa nacionalista, nos muestran un naciona-

lismo más preocupado por la conservación del euskera y de la pureza de las costumbres, amenazadas ambas por la irrupción de personas y actitudes ajenas al estilo de vida habitual en el país, que por lo que actualmente entendemos por acción política. El primer nacionalista conocido de Placencia, Timoteo Aranguren, tuvo que abandonar su villa natal, no por plantear la independencia o el separatismo, sino porque había publicado un artículo en contra del baile agarrado y los hábitos impuros que se estaban introduciendo en la localidad, lo que provocó su apaleamiento por un grupo de liberales que se sintieron aludidos en el escrito. Los primeros años del movimiento nacionalista fueron más pródigos en ensayos de tipo moral, denunciando la corrupción de las costumbres o la utilización del castellano en las iglesias, que en artículos de tinte político o que superasen la reivindicación foral. Sólo en los últimos años del periodo, y aprovechándose de las reacciones contrarias suscitadas por la guerra de Marruecos, aumentaron las referencias de tinte más político, haciendo incidencia en el peso del españolismo como causa de que los jóvenes vascos tuviesen que realizar el servicio militar. La actividad que desarrollaron los batzokis guipuzcoanos era más cultural que política, destacando la importancia que alcanzó el teatro vasco en sus programas. Los actos propiamente políticos fueron escasos, conferencias generalmente y un par de concentraciones provinciales anuales, acompañadas por algunas reuniones comarcales, más de carácter festivo que reivindicativo.

Varias son las conclusiones que podemos extraer del conjunto de las prácticas y los resultados nacionalistas en las diferentes luchas electorales que se produjeron en Guipúzcoa hasta 1923. En primer lugar, hay que destacar el importante incremento de la presencia nacionalista en las diferentes instituciones guipuzcoanas, especialmente en la Diputación y en muchas poblaciones de mediano tamaño de nuestro territorio. No así en las elecciones a Cortes. El cambio es especialmente significativo en la Diputación, donde, frente al solitario escaño en poder de Miguel Urreta en 1915, fueron 5 los nacionalistas que ocupaban asiento en la corporación provincial en 1923, constituyendo, gracias a la división entre tradicionalistas y jaimistas, la minoría con mayor representación. La presencia en el ayuntamiento de San Sebastián (11 concejales de 33) revela asimismo la relevancia adquirida por los seguidores de Sabino Arana en nuestra provincia tras veinte años de actuación. Podemos situar, de hecho, a la Comunidad Nacionalista Vasca como segunda fuerza política guipuzcoana, aproximándose al primer puesto ocupado por el tradicionalismo. Este dato pone en cuestión alguna de las afirmaciones que se han realizado en los últimos años sobre el desarrollo del nacionalismo vasco, y no sólo en Guipúzcoa. Así, la vinculación que se realiza entre crecimiento económico y expansión nacionalista queda invalidada en la medida en que los inicios de la década de 1920, momento de fuerte crisis económica, vieron cómo crecía la influencia nacionalista fuera de Vizcaya, e incluso en esta provincia; si uniésemos el número de votos de la Comunidad Nacionalista y del Partido Nacionalista Vasco se apreciaría que superaba ampliamente

los resultados de 1918, considerado el mejor momento electoral del nacionalismo durante la Restauración, aunque no consiguiesen igual número de escaños.

El análisis del resultado nacionalista en las elecciones generales nos revela la diversidad del grado de incidencia de los candidatos de este partido en los diferentes distritos. En el caso de Tolosa, donde se presentaron en 1918 y 1919, los mejores resultados se consiguieron, con la excepción de Andoain, en algunas poblaciones rurales de muy pequeño tamaño, pero que disponían de organización nacionalista o presencia de simpatizantes. En Azpeitia, de las cuatro localidades en las que en 1919 Miguel Urreta consiguió superar a Manuel Senante, sólo una contaba con junta municipal y, además, inmersa en una profunda crisis. Ninguna de las cuatro superaba las 160 personas en su censo electoral. Ese mismo año, el nacionalista Victoriano Celaya se enfrentó al conservador Alfonso Churruca, al que únicamente superó en tres localidades. En el distrito de Vergara, en 1918, José Eizaguirre consiguió la victoria en la mayor parte de las poblaciones de la demarcación, incluidas las más importantes. Ya hemos señalado, no obstante, las circunstancias que rodearon a esta elección. Pero en 1919 sólo triunfó en tres poblaciones (Placencia, Salinas y Zumárraga) con una sólida organización nacionalista y en 1920 Celaya sólo obtuvo el primer puesto en Elgóibar. De hecho, los 1.215 votos eibarreses de Eizaguirre de 1918, se redujeron a 127 un año más tarde y aumentaron hasta los 642, en 1920.

El fraudulento sistema electoral restauracionista es, por lo tanto, otro elemento a tener en cuenta. El ejemplo más flagrante contra los nacionalistas se conoció durante las polémicas elecciones provinciales de 1923 en el distrito de Tolosa. José Eizaguirre obtuvo oficialmente 7 votos en la villa de Alegría, cuando cuatro años antes José María Lardizabal había recogido 88, y en dicha villa existía un batzoki, lo que significa que los nacionalistas contaban con un mínimo de 10 adheridos. Algo semejante ocurrió en Lazcano. Disponemos de un listado de 38 simpatizantes nacionalistas en dicha población entre los años 1904-1923; pues bien, la suma de los votos de los nacionalistas y de los jaimistas alcanzó exáctamente ese número. Las posibles explicaciones son limitadas, o bien los nacionalistas eran incapaces de recabar el apoyo de personas ajenas a la militancia, lo que es posible pero no parece probable, o no todos los nacionalistas votaban a los candidatos propios; o el fraude era la regla incluso en poblaciones con presencia organizada de los nacionalistas.

Aunque podemos encontrar antecedentes en la primera fase de su presencia, las prácticas electorales de los nacionalistas guipuzcoanos conocieron durante los últimos años una sensible degradación. La compra de votos, el falseamiento del censo electoral, el requerimiento a propietarios rurales para que sus colonos votasen a los candidatos propios, la disposición de los empresarios nacionalistas para que sus empleados les apoyasen políticamente, fueron comportamientos habituales durante 1917 y 1923. La única forma de

obtener buenos resultados electorales era actuar sistemáticamente de forma irregular. Pese a que el elevado abstencionismo era fruto, en parte, de una larga tradición insurreccional y antipolítica «que no apolítica» de buena parte de la sociedad española y de los propios nacionalistas, el interés popular por la participación en los comicios fue descendiendo. Así, en una época de voto obligatorio, la abstención en 1923 alcanzaba el 60% (en San Sebastián con ocasión de las elecciones provinciales) o el 73% (en Tolosa durante las elecciones a Cortes). Esta situación se producía, además, en un contexto español y europeo en el que el miedo a la posibilidad de una revolución proletaria había conducido a una fuerte crisis de los grupos liberales y republicanos, mientras que la depresión económica que sufría nuestro territorio y las características socioculturales de la modernización guipuzcoana impedían un desarrollo de los partidos u organizaciones de clase. Estas circunstancias dejaban el campo libre en nuestra provincia a una amplia mayoría derechista. Pese a este contexto, las prácticas clientelares y caciquistas de la Restauración sobrevivieron con toda su fuerza.

Sorprende, por otra parte, la excelente máquina electoral construida por los nacionalistas, reconocida por todos sus adversarios políticos. Máxime si tenemos en cuenta la insistencia con que los nacionalistas proclamaban el carácter secundario que para ellos ofrecía la lucha en las urnas:

«Dada la actualidad electoral, *Kaiku* se dedicará a estos imprescindibles menesteres que REPUDIAMOS, bien es cierto; pero de los que no podemos rehuir, ya que de no pasar por este «aro» difícilmente podría darse continuidad a nuestra gran empresa nacionalista. El paralelismo de la acción patriótica y la «política» así lo exigen.» (*Kaiku* 9, p. 4)

La evolución de las actitudes electorales protagonizada por los nacionalistas muestra varias consecuencias ostensibles. Por un lado, el incumplimiento sistemático del art. 92 de los reglamentos nacionalistas que prohibía la coalición con otros partidos, ya que la política de alianzas fue el rasgo fundamental de la actividad nacionalista en nuestra provincia. Apreciamos, en segundo lugar, que frente al mensaje anticaciquista que caracterizó las proclamas del nacionalismo vizcaíno, los nacionalistas guipuzcoanos no tuvieron empacho en recurrir, casi desde sus inicios, a las mismas armas ilegítimas que utilizaban el resto de los partidos de la provincia. La política de alianzas, en tercer lugar, era muy cambiante, y como sucedió con los demás partidos, no respondió necesariamente a unos criterios permanentes e ideológicos, sino que estaba determinada, en buena medida, por las coyunturas concretas en las que se desarrollaban los comicios. Así lo reconocían los propios republicanos, al señalar que:

«El gran resorte de la propaganda nacionalista ha sido su ductibilidad que le consiente adaptarse a todos los medios y ser liberalismo en unos pueblos, mientras en otros traspasa la linde del absolutismo». (VG, 1-7-1923).

Esa disponibilidad de los comunionistas para participar en todo tipo de coaliciones sería una de las críticas primordiales que esgrimirían frente a ellos los aberrianos guipuzcoanos. La división en distritos de la provincia y la desigual distribución de los distintos partidos, amén de las diferentes coyunturas políticas, condujo a una serie de alianzas y enfrentamientos que difícilmente pueden explicarse bajo parámetros ideológicos o de línea programática. Es cierto que los nacionalistas guipuzcoanos buscaron sus compañeros de cartel preferentemente en las filas de la derecha católica, pero las excepciones fueron muy frecuentes, hasta el punto que las inteligencias electorales cambiaban de forma radical de una población a otra. La coyuntura 1911-1913 conoció un fuerte enfrentamiento con carlistas e integristas, lo que les llevó a colaborar en algunos distritos con los liberales y, ya en 1915, con los mauristas y nuevamente con los jaimistas. En términos generales, los nacionalistas formaron coaliciones con las derechas en aquellas localidades donde la fuerza del carlismo y de las formaciones derechistas era escasa frente a los grupos de izquierda. Allí donde el carlismo presentaba una solidez destacada, los nacionalistas se hallaban entre aquellos que les disputaban el poder, no desdeñando la coalición con los partidos liberales. Estas uniones respondían generalmente a razones de índole exclusivamente electoral y estaban sujetas a la negociación de los puestos en lucha, lo que aclara la fragilidad y escasa durabilidad de los pactos alcanzados entre unos y otros para «repartirse» distintos ámbitos de poder. No es lógico, sin esta explicación, que los conservadores (incluyendo los mauristas) que entre 1916 y 1923 consiguieron 11 de los 25 diputados a Cortes de Guipúzcoa, sólo contasen con 8 diputados provinciales de los 40 elegidos entre 1917 y 1923, o que habiendo obtenido en tres ocasiones consecutivas el acta de San Sebastián, tuviesen 5 concejales frente a los 11 nacionalistas. Es palmario, en este sentido, que la Comunidad Nacionalista participó de ese reparto, dejando a un lado tras el fracaso de 1919, la lucha efectiva en los comicios generales.

Estos hechos, además de mostrar la importancia del ámbito local en el marco guipuzcoano, me llevan a reconsiderar el grado de autonomía del mundo de la política respecto al conjunto de relaciones sociales que dominaban la vida provincial. He de manifestar previamente las dificultades que se ofrecen para interpretar el significado preciso de unos términos, partido, movilización, disciplina, etcétera, idénticos a los que utilizamos hoy en día, pero que en aquella época tenían lecturas mucho más laxas. La debilidad de las estructuras partidistas, más próximas a lo que podríamos considerar una facción que a lo que actualmente entendemos como partido político, es una característica no sólo de las organizaciones dinásticas, sino extensible incluso a aquellos grupos calificados habitualmente como modelos de partidos modernos, entre ellos la Comunidad Nacionalista Vasca. La práctica político-electoral restauracionista estaba fuertemente condicionada por el peso de una serie de grupos informales, familia, sociabilidad religiosa, círculo de amistades, relaciones profesionales, etcétera, que trascendían el marco político-ideo-

lógico, pero que, al mismo tiempo, proporcionaban a éste los apoyos indispensables para alcanzar o mantener el poder. De ahí las frecuentes quejas de los primeros nacionalistas por la falta de personas de prestigio entre sus filas. Los intentos de superar esa realidad chocaban con la misma, y, durante la fase analizada en este trabajo, tuvieron como consecuencia, o la marginalización o la entrada en un sistema donde las relaciones y los intereses tenían tanta o más importancia que las afinidades ideológicas. Se trataba de un mundo que no admitía las lealtades ideológicas excluyentes, sino que las organizaba en una jerarquía en la que se priorizaban los compromisos grupales. La participación en ese núcleo dirigente facilitaba el conocimiento mutuo entre los diferentes líderes, convirtiendo la política y especialmente la confrontación electoral, en verdadero mercadeo.

La falta de datos internos nos hacen ser nuevamente cautos, pero es evidente que la elite comunionista cayó en la tentación de intervenir en el juego político guipuzcoano «intercambiando fichas» con aquellos que lo habían dirigido hasta entonces. Las coaliciones de integristas, tradicionalistas y conservadores incluyeron, en cierta medida cuando menos, a los nacionalistas en un modelo de actuación política controlada por media docena escasa de personas, que había recibido la denominación de «política del Urola» por tener su mejor expresión en dicho distrito.

La desconfianza de la base nacionalista hacia los compañeros de coalición o las quejas, como las señaladas por *La Voz de Guipúzcoa* con ocasión de las elecciones provinciales de 1921 (designación irregular de Ubaldo Segura por Vergara) y de 1923 (un solo candidato nacionalista en la coalición con mauristas y liberales por San Sebastián) eran mínimas o incapaces de modificar una estrategia orientada a conseguir de cualquier forma una mayor representación política, particularmente en la Diputación y en el ayuntamiento de la capital. Se aprecia la duplicidad existente entre la movilización política desarrollada por los nacionalistas, encaminada a la construcción nacional, y una práctica electoral destinada a afianzar sus cuotas de poder. No parece que la existencia de estas prácticas se produjese de forma sistemática en el ámbito municipal, aunque la amplia autonomía que disfrutaban realmente las juntas municipales facilitase la inserción clientelar. Si bien no fueron numerosas, sí se produjeron algunas acusaciones contra los nacionalistas, por colocar en los ayuntamientos correligionarios suyos, por ejemplo. Por el contrario, en el nivel provincial un sentimiento de inseguridad e inferioridad derivado de la falta de personas de prestigio, de infraestructura organizativa o de dinero, junto con el mantenimiento de una concepción patrimonialista de los cargos facilitaron una adaptación a un entorno político-institucional dominado por el particularismo y el intercambio clientelar. Aunque los datos disponibles no nos permiten confirmar plenamente esta hipótesis, la contradicción existente entre un modelo de partido basado en la movilización y orientado a la transformación del sistema político restauracionista y una práctica política posibilista, moderada y basada en la no confrontación con

los grandes partidos generó, además de la escisión aberriana, más de una tensión en el seno de la Comunidad Nacionalista.

A partir de 1919-1920, la búsqueda de acuerdos entre las principales fuerzas políticas guipuzcoanas sería la norma a seguir por los nacionalistas. Estas actitudes de consenso no eliminaban los conflictos, incluso violentos, entre los seguidores de una u otra facción, pero eran episodios menores o secundarios en una gran partida de ajedrez. De hecho, algunos episodios únicamente pueden entenderse en clave de anteponer los intereses propios o las relaciones sociales más próximas a las convicciones ideológicas. Sólo así es comprensible que algunos nacionalistas de Deva asistiesen a la comida de homenaje al diputado electo maurista Alfonso de Churrua que lo había sido frente a un nacionalista o que durante esa campaña electoral (1919) algunos jeltzales de Motrico participasen en el boicot a Ramón de la Sota, Victoriano Celaya, etcétera producido en dicha localidad. La actitud de esos afiliados increpando a sus propios dirigentes puede tratarse de una respuesta colectiva comunitaria, de participación de un sentido de pueblo amenazado frente al naviero prepotente e «invasor» vizcaíno. Este tipo de hechos demostraría que el paso de la sociabilidad surgida en el batzoki y basada en lazos de amistad, relaciones profesionales o familiares a la solidaridad política, centrada en la afinidad de pensamiento y los lazos administrativos (carnet de afiliación, asambleas, prensa, etcétera) no era tan automático, ni tan eficaz como parece desprenderse de las apologías de la actividad desarrollada en los batzokis.

Hemos de subrayar, en este campo, que tal vez se haya insistido en demasía sobre el carácter «modernizador» del nacionalismo vasco en el terreno político¹. Existe una relación directa entre la diversificación creciente que caracteriza a una sociedad moderna y la formación de partidos políticos, y en la medida en que se produjo la identificación de parte de la opinión pública con una organización política, podemos hablar de partidos en su sentido contemporáneo. Pero no podemos olvidar que junto a la adhesión ideológica y social manifestada en la asistencia a mítines, excursiones y veladas, nos encontramos con la formación de una nueva elite política en competencia con las ya existentes, en una época en la que dichos grupos constituían el núcleo central de la construcción y puesta en práctica de las diferentes culturas políticas. Esta dualidad formada por ideología y tradición partidista por un lado y liderazgo y prácticas clientelares por otro, constituye uno de los elementos distintivos del nacionalismo de comienzos de la década de 1920.

¹ Éste sería más un elemento modernizador, en el sentido de creador de la nación y de estructuras sociales desarrolladas, que moderno. (JUARISTI, 1997b). Sobre la relación entre modernización y nacionalismo (CASTELLS, 1997).

Jordi Canal insiste igualmente en la modernidad política del carlismo catalán finisecular frente a su anquilosamiento ideológico. (CANAL, 1998), pp. 19 y 303.

No se trata, nuevamente, de una peculiaridad adscribible en exclusiva al nacionalismo vasco. Diversos estudios sobre partidos políticos en España han subrayado esta característica, destacando la realidad de las organizaciones locales, cuyas particularidades humanas y raíces sociales impedían un cambio profundo en los modos de hacer política. Las decisiones políticas inmediatas recaían sobre unos dirigentes y grupos locales que destinaban más atención a las cuestiones de ámbito municipal que a los problemas nacionales. En el caso de los nacionalistas, además, un sistema de afiliación que en la práctica primaba el vínculo con los batzokis en lugar de al partido, facilitaba una mayor incidencia de los temas localistas en su actividad cotidiana. Ese peso del factor local revela, asimismo, el pluralismo real y la escasa rigidez de las estructuras partidistas nacionalistas que fueron incapaces, o ni siquiera intentaron, conseguir posturas homogéneas en las distintas localidades en las que tenían presencia en lo referente, por ejemplo, a las alianzas electorales en el ámbito municipal.

El propio éxito nacionalista y la moderación manifestada por sus dirigentes contribuyó a que se aproximasen a sus filas personas que se encontraban lejos de los patrones nacionalistas y que aportaron a este movimiento tradiciones muy alejadas de la pureza del sufragio y la no contaminación con los partidos españolistas defendida en su día por Sabino Arana. La presencia en las filas nacionalistas de personajes que posteriormente se situaron en las filas conservadoras, como Adrián de Loyarte, Felipe Azcona o Fernando del Valle Lersundi, deben explicarse, probablemente, en esta lógica. Las peculiares relaciones entre los nacionalistas y el empresario y propietario del periódico *El Pueblo Vasco*, Rafael Picavea, han de inscribirse, igualmente, en esa dinámica; pero no fueron las únicas muestras de dichas tendencias. La correspondencia de José María Lardizabal revela varios casos del recurso a prácticas clientelares para conseguir votos. La aparición de notas informando de la expulsión de las filas nacionalistas de diferentes militantes que habían comprometido su voto con otras fuerzas políticas es recurrente. Son los futuros aberrianos los que levantaron el dedo acusador para señalar casos «extraños» como la llegada a la Diputación Provincial de Gerardo Arrillaga, calificado por los escindidos como «candidato del Aero-Club» o calificar como «Celayatar Batzokia» al batzoki de Motrico, queriendo denotar así la dependencia de esta sociedad del empresario, miembro del GBB y diputado provincial comunionista.

El clima de consenso provincial ya comentado y la presencia en las filas nacionalistas de personas que por su extracción social, educación, afinidades personales o familiares y comportamientos, estaban muy próximos a aquellos sectores que habían liderado tradicionalmente la vida política y social guipuzcoana obstaculizaron la explicitación de un universo propio de los nacionalistas que incluyese, además de elementos ideológico-culturales, una práctica política diferenciada. La juventud de la clase política nacionalista, su relativa inexperiencia y sus altos niveles de recambio no impidieron la

continuidad de unas maneras de hacer política características del siglo XIX y que tienen aún un fuerte peso en nuestra cultura política. El crecimiento nacionalista tendría, por lo tanto, un fuerte componente derivado de un modelo de difusión territorial basado en la relación instrumental o amical y no tanto en la penetración ideológica. La personalización de la actividad parlamentario-gubernamental, la reducción de la participación política al hecho electoral, con las limitaciones ya apuntadas, y la escasa intervención de los militantes en la vida interna condujeron a una debilidad de los debates ideológicos y a la dificultad para poner en cuestión las bases sobre las que se sustentaba la vida política guipuzcoana.

Podemos aplicar, con algunos matices, a la CNV guipuzcoana el análisis realizado para la Lliga Regionalista catalana. Los nacionalistas, con una organización estructurada y estable, liderada por un grupo de profesionales conservadores bien relacionados socialmente, aunque alejados de la elite económica provincial, recibieron la adhesión de un sector significativo de las clases medias y bajas guipuzcoanas. Su profundo catolicismo les permitió unirse coyunturalmente con carlistas, integristas y católicos independientes, mientras que el posibilismo de su dirección facilitó el acuerdo con los dos grandes partidos monárquicos. De este modo, los nacionalistas ocupaban alternativamente los espacios de la derecha o de la izquierda moderada. Sería el conjunto de estas características, lo que permitió el crecimiento del nacionalismo, al aparecer progresivamente y sin rupturas traumáticas, como el garante más eficaz de la religión, la vida tradicional y los fueros; esto es, de los elementos hegemónicos de la vida sociopolítica de nuestro territorio.

Esta afirmación es fruto de la no limitación del análisis del nacionalismo guipuzcoano a unas prácticas político-electorales, similares por lo demás a las utilizadas por el resto de las fuerzas políticas. El hilo conductor del nacionalismo fue la conservación y reconstrucción de la personalidad vasca. Muchos autores, de hecho, sostienen que fue la confusión, entre interesada y resultado de la convicción, entre cultura nacional y cultura nacionalista, y no sus propuestas políticas concretas y coyunturales lo que proporcionó al nacionalismo su fuerza motriz, al tratarse del medio de transmisión social más eficaz a medio y largo plazo. Serían la acción cultural y organizativa, el desarrollo del folklore, el excursionismo o el teatro, junto con la extensión de su red de sedes sociales, los batzokis, lo que proporcionaría la fortaleza del movimiento nacionalista. Aun estando básicamente de acuerdo con esta apreciación, entiendo necesario introducir matices significativos sobre alguna de las consecuencias derivadas de la misma.

Ya he mostrado en el capítulo correspondiente la importancia cuantitativa de las actividades lúdico-culturales desarrolladas por los nacionalistas y las características de las mismas; dos consecuencias se imponen: Por un lado, la separación entre los dogmas nacionalistas y su práctica cotidiana, entre lo que debería ser un militante consciente y la realidad de cada día. En segundo lugar, la inexistencia en Guipúzcoa durante la época restauracionista

de una comunidad nacionalista vasca, entendida ésta como «un colectivo social interclasista con conciencia de tal, que se manifiesta en elementos ideológicos, pautas culturales y prácticas sociales comunes»². La principal actividad desarrollada en el interior de los batzokis, las representaciones teatrales, lejos de limitarse a las obras escritas por nacionalistas y sobre temas nacionalistas, presentó un elevado número de libretos que difícilmente pueden considerarse como textos políticos. El hecho de que además las mismas obras fuesen ejecutadas por grupos dramáticos de otros partidos políticos o representadas por una institución oficial como la Academia de Declamación Euskara de San Sebastián sin mayores protestas, refuerzan dicho argumento. Las actuaciones de dantzaris o bertsolaris y el fomento del deporte rural tampoco fueron monopolio de los nacionalistas. No podemos hablar de comunidad si no detectamos en las personas un específico sentido de pertenencia a un pequeño grupo, la vivencia de un «nosotros» homogéneo, un sentimiento solidario que aflora, o se expresa súbita o periódicamente a través de una simbología ceremonial³ y en un consenso básico que mantenga unidos a los miembros de la comunidad como componentes de una totalidad excluyente⁴. En este sentido, el pensamiento y, sobre todo, la actuación nacionalista no constituía todavía una comunidad, o no más que la que pudiesen constituir carlistas o socialistas. Otra cosa es que reforzasen una visión tradicional de la sociedad vasca.

El carácter no excluyente del nacionalismo guipuzcoano se advierte asimismo en su actitud ante las cuestiones lingüísticas. Una defensa del euskera que superaba el campo simbólico-ideológico para entrar en el de la vida cotidiana, en donde la penetración del castellano era cada vez más importante, preconizando la utilización del euskera en todos los ámbitos de actuación social, incluido el administrativo, fue uno de los rasgos distintivos del nacionalismo guipuzcoano. De hecho, si la presencia de los nacionalistas es más bien escasa en el mundo político guipuzcoano hasta fechas tardías, no ocurre lo mismo en el terreno de defensa del euskera, donde desde inicios de siglo se destaca la presencia de conocidos nacionalistas como José Eizaguirre, Isaac López Mendizabal, Toribio Alzaga o José Olaizola, nombres ligados estrechamente a todo tipo de iniciativas relacionadas con la difusión del idioma vasco. Pero, lo verdaderamente relevante es la participación junto con los nacionalistas de personajes de distintas ideologías y afinidades políticas, desde Gregorio Múgica, *alma mater* de la mayor parte de las iniciativas en este terreno, hasta el integrista Juan Bautista Larreta o el propio presidente de la Diputación Provincial, Julián Elorza, que llegó a pronunciar un discurso en euskera ante el monarca.

² (GRANJA, 1995), p. 147.

³ (LISON TOLOSANA, 1986), p. 11.

⁴ (TONNIES, 1979), p. 45.

Se aprecia en este punto, una distancia notable entre las realidades vizcaínas y guipuzcoanas. Las características de la industrialización vizcaína, el predominio de Bilbao en el seno de la provincia, el mayor desgaste sufrido por el idioma propio, una conciencia política partidista más profunda, la distinta procedencia social e ideológica de sus componentes, la desigual implantación territorial, un enfrentamiento sociopolítico más acusado, etcétera, condujeron a unas formulaciones nacionalistas mucho más explícitamente políticas. En el terreno cultural estos planteamientos se plasmaron en un intento de reconstrucción radical de la lengua y la cultura euskaldún que rompía los lazos con los otros agentes que se expresaban en este idioma. Como consecuencia, los enemigos del nacionalismo identificaron la defensa del euskera con aquél. Las propias bases nacionalistas vascoarlantes fueron incapaces de asimilar los modelos lingüísticos puristas propuestos por la escuela euskerológica sabiniana, humillados por las críticas hacia el euskera «corrompido» que utilizaban habitualmente y sorprendidos por unos nacionalistas bilbaínos que, al mismo tiempo que glorificaban el euskera como signo de nacionalidad, lo desconocían o se expresaban más fácilmente en castellano. Esta situación y un sentimiento agónico más acusado provocaron el desarrollo de un nacionalismo más preocupado por las cuestiones políticas y la defensa de la ortodoxia.

La situación en Guipúzcoa era sensiblemente diferente tanto por el alto número de vascoarlantes existente como por la distinta actitud que nacionalistas y no nacionalistas presentaban ante el euskera. Sólo la crítica ocasional de republicanos y socialistas por la exigencia del conocimiento del idioma en determinados puestos de trabajo rompería la unanimidad existente. Los propios nacionalistas manifestaron una actitud más dúctil que en la provincia hermana, aceptando más fácilmente las directrices de la Academia de la Lengua Vasca, denostada por los euskerólogos nacionalistas vizcaínos, o sosteniendo una revista como *Argia*, escrita íntegramente en un euskera popular poco purista y que hacía ostentación de su carácter de independiente políticamente. La colaboración en el terreno de la defensa del idioma de personalidades de diferente signo político, además de generar una mayor familiaridad entre ellas, disminuyó el nivel de conflictividad que caracterizó al nacionalismo vizcaíno y facilitó la consolidación de un nacionalismo guipuzcoano más flexible y predispuesto al consenso. Como consecuencia de lo dicho, buena parte de la actuación de los nacionalistas guipuzcoanos en el periodo de la Restauración se guió por pautas y formas culturales anteriores, complementarias o paralelas a la formulación teórica ortodoxa del aranismo. El resultado fue positivo, incluso para los propios nacionalistas que tenían en 1923 cinco diputados provinciales en Guipúzcoa por cuatro en Vizcaya.

Esta situación se vio favorecida por la existencia de una identidad cultural asentada en el caso guipuzcoano, que podemos calificar de vasquista siguiendo la definición propuesta por el profesor Gurutz Jáuregui:

«El vasquismo implica una lealtad al país por parte de todos y cada uno de los ciudadanos y grupos vascos desde su peculiar ideología, convicción o posición política. Supone una identificación con el país del cual se forma parte.

El desarrollo del vasquismo es algo que compete de forma primordial a la sociedad civil vasca (...) porque constituye un concepto prepolítico»⁵.

Las formulaciones y las acciones de muchos nacionalistas guipuzcoanos estaban mucho más próximas a ese planteamiento que al propiamente aranista. Entre las razones de este fenómeno podemos apuntar, además de las ya citadas, otras dos. Por un lado, el hecho de que la influencia del nacionalismo resultó limitada, porque, como todo movimiento ideológico incipiente, no constituía una cultura completa, en cuanto que gran parte de su comprensión del mundo y muchas de sus prácticas diarias dependían de patrones anteriores a la aparición del nacionalismo. En segundo lugar, cuando una persona o un grupo adopta una nueva identidad o modifica la preexistente, no utiliza inmediatamente y por completo los nuevos conceptos adquiridos. Ello requeriría abandonar pautas de comportamiento para las que ya poseía un equipamiento cultural anterior y que le continuaban siendo útiles en la nueva situación.

Los rasgos distintivos del nacionalismo vasco en Guipúzcoa constituyen una trilogía formada por la defensa de la religión y la moral tradicional, la reivindicación del sistema foral en su sentido más amplio y la preeminencia del idioma como eje de la nacionalidad. Ninguno de los tres elementos, tomado aisladamente, supone un factor diferenciador del nacionalismo respecto de otras fuerzas políticas. Incluso si se tienen en cuenta otros campos, como la cuestión social, el nacionalismo, en su faceta más conservadora, no se diferenció de los partidos derechistas, ni en la más avanzada de los planteamientos de los sindicatos católicos libres. En el terreno religioso, sus posturas se hallaban muy próximas a las defendidas por tradicionalistas, integristas o católicos independientes; aunque es verdad que, conforme pasa el tiempo, se aprecia una mayor sintonía con el catolicismo social más progresista representado por las tesis belgas. La defensa del régimen foral, por lo menos en el campo teórico, no les diferenciaba excesivamente de los razonamientos de un integrista como Pérez-Arregui, un tradicionalista como Elorza e incluso un liberal como Orueta. Como hemos señalado escasas líneas atrás, la reivindicación lingüística, probablemente la marca nacionalista más evidente, era compartida por diferentes sectores políticos reunidos en torno a la sociedad *Euskal Esnalea*, y tampoco puede ser calificada como exclusivamente nacionalista. Es la síntesis de estos tres elementos y la capacidad organizativa del nacionalismo, remarcada por muchos contemporáneos, lo que permitió y facilitó el importante crecimiento experimentado por la Comunidad Nacionalista Vasca a finales del periodo aquí analizado.

⁵ (JÁUREGUI, 1996), p. 118.

La confluencia de todos estos factores refuerza por lo demás, frente a visiones reduccionistas, el carácter polisémico y plural del nacionalismo. Gracias al mismo, el nacionalismo vasco adecuó su mensaje a la realidad guipuzcoana, única o principal forma de asentarse en la misma, dadas sus limitaciones y características. La progresiva españolización de algunas fuerzas políticas, cuyo ejemplo más explícito fue la escisión mellista en el carlismo y cuya plasmación más evidente fue la proliferación de banderas españolas a partir de 1919, situó al nacionalismo como principal referente de aquellos que defendían una premisa básica para el posterior desenvolvimiento y crecimiento del movimiento nacionalista; esto es, que la mayor parte de la población guipuzcoana continuase considerándose a sí misma como vasca, antes o a la par que española. Esta acumulación de capital simbólico permitió, en muchos casos, durante la Dictadura de Primo de Rivera, el paso hacia el nacionalismo, convirtiéndolo en la principal fuerza guipuzcoana de la II República, algo que ya estaba a punto de conseguir en los años finales de la Restauración.

6

Apéndices

Apéndice I

Presencia nacionalista en los localidades guipuzcoanas

Localidad	1	2	3
Aduna	1908*	1908	
Albiztur	1917		
Alegría	1907	1919	1919
Alkiza	1908*	1920	
Altzo	1911		
Alza	1907	1919	
Amezqueta	1914		
Andoain	1907	1907	1907
Antzuola	1908	1908	1909
Arechabaleta	1907	1908	
Asteasu	1907	1907	
Astigarraga	1914	1919	
Aya	1908*	1908	1914
Azcoitia	1905	1906	1907
Azpeitia	1906	1907	1907
Beasain	1907	1907	1908
Berastegi	1907		
Bidania	1913	1917	
Deva	1904	1904	1905
Éibar	1906	1907	
Elgóibar	1904	1905	1905
Elgueta	1907	1907	
Escoriaza	1913¿?		
Ezquioga	1908*	1908	
Fuenterrabía	1907	1908*	1920
Gabiria	1907	1921	

Localidad	1	2	3
Gainza	1919		
Garin	1916		
Guetaria	1916		1919
Hernani	1908*	1918	1918
Ibarra	1908*	1908	
Irun	1908*	1908	1920
Irura	1922		
Isasondo	1908	1908	1915
Larraul	1920	1920	
Lasarte	1904		
Lazcano	1905	1905	1905
Leaburu	1917		
Legazpia	1905	1908*	
Lezo	1907	1919	
Mendaro	1907		1922
Mondragón	1903	1904	1908
Motrico	1904		1910
Oñate	1904	1907	1908
Ordizia	1904	1914	1917
Orio	1904	1907	
Ormaiztegi	1908	1908	1908
Oyarzun	1906	1908*	1922
Pasajes	1904		1904
Placencia	1904	1905	1908
Regil	1907	1907	
Rentería	1904	1904	1904
Salinas	1913	1919	1919
San Sebastián	1901	1904	1904
Tolosa	1902	1907	1907
Urnieta	1908	1908	1912
Urretxu	1908*	1908	
Usurbil	1907	1908	
Vergara	1901	1904	1904
Villabona	1908	1916	1919
Zaldibia	1914	1919	1919
Zarauz	1905	1905	1905
Zestoa	1917	1917	1920
Zizurkil	1920	1920	
Zumarraga	1907	1907	1908
Zumaya	1905	1907	1907

Claves:

1. Primera mención a la existencia de nacionalistas en la localidad.
 2. Existencia de Delegado, Representante o Junta Municipal.
 3. Fundación de Batzoki o Centro Vasco.
- * Su primer delegado fue elegido para la Asamblea Regional de Zumarraga.

Apéndice II

Asistencia de organizaciones municipales a asambleas regionales,
nacionales y actos significativos

Localidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Aduna			X								
Alegi								X			
Altza		X						X	X	X	X
Andoain		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Antzuola		X	X	X		X	X	X	X	X	
Aretxabaleta		X								X	
Arrasate		X	X	X	X	X		X	X	X	
Astigarraga										X	X
Ataun		X									
Azkoitia	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Azpeitia		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Beasain		X	X	X	X	X	X	X		X	X
Bergara	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Billabona						X	X				
Deba	X	X	X	X		X	X	X		X	X
Donostia	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Eibar		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Elgeta		X	X			X	X	X	X	X	
Elgoibar	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X
Ernani								X		X	X
Eskoriatza										X	
Gabiria											X
Getaria								X	X	X	
Ibarra								X			
Irun								X	X		X
Isasondo		X				X	X	X	X	X	X
Lazkano	X	X	X	X	X			X	X		
Legazpia			X							X	
Mendaro										X	
Motriku		X			X	X	X	X	X	X	X
Ondarribia		X						X	X	X	X
Oñate	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Ordizia						X	X	X		X	
Orio	X	X	X					X		X	
Ormaiztegi		X	X	X		X		X		X	
Oyarzun		X								X	X
Pasai Antxo			X								
Pasai San Juan								X	X	X	X
Pasai San Pedro								X			
Regil		X									
Renteria	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Soraluze	X	X	X			X	X	X	X	X	X

Localidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Tolosa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Urnieta		X	X			X		X	X	X	
Urretxu								X	X	X	
Usurbil		X						X		X	
Zaldibia								X	X	X	X
Zarautz	X	X	X					X	X	X	
Zestona								X		X	X
Zizurkil								X			
Zumarraga		X		X		X	X	X	X	X	X
Zumaia		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Se ha respetado la grafía original de la prensa nacionalista.

1. 1907, Batzokis constituidos (9) o en vías de hacerlo (3), *Gipuzkoarra* 9, 13-7-1907.
2. 1908, Asamblea Regional, (32 apoderados, no se incluyen representantes), Aranzadi, 1935, pp. 126-127.
3. 1908, Asamblea Nacional, (24 apoderados), AHN Salamanca, BI 154, Doc. 1.
4. 1910, Batzokis existentes (18), *Gipuzkoarra* 135, 5-2-1910.
5. 1913, Banderas asistentes mitin nacional de Azpeitia, (15 juntas), *Euzk.*, 31-8-1913.
6. 1916, Asamblea Nacional, (24 juntas), *Euzk.*, 3-4-1916.
7. 1917, Asamblea Regional, (21 apoderados), *Euzk.*, 30-4-1917.
8. 1920, Asamblea Nacional, (36 apoderados), *Euzk.*, 24-5-1920.
9. 1920, Asamblea Regional, (27 apoderados), *Euzk.*, 11-10-1920.
10. 1923, Mitin Pro-Integridad Patria, (40 representaciones), *Euzk.* 1-4-1923.
11. 1923, Asamblea Regional, (27 apoderados), *Euzk.*, 8-6-1923.

Fuentes y bibliografía

Fuentes inéditas

Archivos públicos

- Archivo Delegación de Hacienda. San Sebastián.
- Archivo General de la Provincia de Guipúzcoa. Tolosa.
- Archivo Histórico Nacional. Salamanca.
- Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- Archives du Ministère des Affaires Etrangères. París.
- Archivo de Navarra. Pamplona.
- Archivos Municipales de Aduna, Andoain, Anzuola, Asteasu, Azpeitia, Azcoitia, Bergara, Cestona, Deba, Fuenterrabía, Gabiria, Hernani, Irura, Motrico, Oñate, Orio, Oyarzun, Placencia, Rentería, San Sebastián, Villabona, Villarreal de Urrechua y Zumarraga.

Archivos privados

- Archivo Colegio de Abogados de San Sebastián. San Sebastián.
- Archivo Colegio Médico de Guipúzcoa. San Sebastián.
- Archivo Histórico del Partido Nacionalista Vasco. Artea.
- Archivo Duque de Mandas. Tolosa.
- Archivo Engracio Aranzadi. Estibaliz.
- Archivo Ángel Zabala. Bilbao.
- Archivo Felipe Zulueta. Bilbao.
- Archivo Antonio Maura. Madrid (AM).
- Archivo Editorial Eguzki. Bilbao.
- Archivo Ignacio Lardizabal. Aya.
- Archivo José María Lardizabal. Ciboure (AJML).
- Archivo del Obispado de Vitoria. Vitoria.

- Archivo Histórico Diocesano de Guipúzcoa. San Sebastián.
— Archivo de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa. San Sebastián.

Fuentes orales

Entrevistas con Esteban Arregui, José Miguel de Barandiaran, Imanol Beristain, Pedro Elósegui, Elias Etxeberria, Teodoro de Hernandorena, Jesús María de Leizola, Xabier López Mendizabal, María Concepción Rezola.

Fuentes impresas

Prensa nacionalista

Aberri, 1906-1908.
Aberri, 1916-1919.
Aberri, 1919-1923.
Aberri, 1923.
Arabarra, 1912-1913, 1919-1919, 1922.
Baserritarra, 1897.
Baskonia, La 1904-1923.
Bizkaitarra, 1893-1895.
Bizkaitarra, 1909-1913.
El Correo Vasco, 1899.
El Obrero Vasco, 1919-1923.
Euskalduna, 1904-1909.
Euzkadi, 1901-1915.
Euzkadi, 1913-1923.
Euzko Deya, 1916-1920, 1921-1922.
Euzkotarra, 1907-1909.
Euzkotarra, 1922.
Gipuzkoarra, 1907-1913.
Gipuzkoarra, 1920-1921.
Irrintzi, 1922.
Kaiku, 1921-1922.
La Patria, 1901-1903.
Napartarra, 1911-1919.
Patria, 1903-1906.

Prensa guipuzcoana

El Fuerista, 1897-1898.
El Pueblo Vasco, 1904-1923.
La Voz de Guipúzcoa, 1904-1923.
El Correo de Guipúzcoa, 1904-1911.
El Correo del Norte, 1912-1916.
Baserritarra, 1904-1909.
Novedades, 1909-1916.

Prensa cultural y vasca

Argia, 1921-1923.

Euskal Esnalea, 1909-1909, 1910, 1911-1923.

Euskalzale, 1897-1899.

Gure Herria, 1921-1923.

Ibaizabal, 1902-1903.

Libros y folletos anteriores a 1939

AAVV, (1910), *Guía Ilustrada para el forastero en San Sebastián 1910*, San Sebastián, Imprenta Martín, Mena y Cia.

AAVV, (1916), *Registro de las sesiones celebradas por la Excma Diputación Provincial de Guipúzcoa durante el primer periodo semestral del año... (1916-1924)*, San Sebastián, Imprenta Provincial.

AAVV, (1930), *Guía de Guipúzcoa*, San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa.

AAVV, (1934), *El Libro de Oro de la Patria*, Donostia, Editorial Gurea.

ABARTIAGUE, M. L., (1902), *Congrés International des etudes basques. 2-5 Sep. Paris 1900*, Paris, Imprimerie Nationale.

ALZAGA, T., (1914), «Asenchi ta Konchesi», *Euskal-Erria* (LXX,1), 70-73.

ALZAGA, T., (1994), *Neskazar, Amantxi, Aterako Gera*, Tolosa, Auspota.

ALZOLA Y MINONDO, P., (1902), «El partido Bizkaitarra», en *Colección de Discursos y Artículos. Tomo IV*, Bilbao.

ALZOLA Y MINONDO, P., (1910), *Régimen económico-administrativo, antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa*, Bilbao.

Anónimo, (1911), *Bigarren Euzkotar bidazkandia Lourdes'era. 1911'gko garila'ko 29, 30 eta 31gn egunetan. Peregrinuen jakin biarrak*, Bilbao, Imp. viuda e hijos de Grijelmo.

Anónimo, (1932), *Nacionalismo-comunismo-judaismo*, Bilbao, Tip. «El Nervión».

ARANA GOIRI, S., (1988), *Obras Completas*, San Sebastián, Sendoa.

ARANZADI, E., (1902), *Reconstitución del pueblo euskaldun en la reconstitución de la lengua por...*, Bilbao, Impr. de José de Astuy.

ARANZADI, E., (1918), *La Nación vasca*, Bilbao, Verdes Achirica.

ARANZADI, E., (1935), *Ereintza: Siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Zarauz, Editorial Vasca.

ARTOLA, J., (1909), *Praiskhu*, Donostiya, J. Baroja ta semea-ren moldizkiran.

AZKUE, D., (1932), *Mi pueblo ayer*, San Sebastián, Ricardo de Leizaola.

AZKUE, R. M., (1891), *Euskal-Izkindea. Gramática eúskara*, Bilbao, Imp. de José de Astuy.

BALLESTER SOTO, V., (1916), *El microbio separatista*, Madrid, Sucesores de Hernando.

BALPARDA, G., (1909), «El bizcaitarrismo», *Nuestro Tiempo* 123, 294-323.

BARANDIARÁN, J. M., (1925), «Contribución al estudio de la casa rural y de los establecimientos humanos: Ataun», *Anuario de Eusko Folklore*, 1-30.

BARES, M. A., (1922), *La nación española y el «nacionalismo vasco»*, Buenos Aires, Est. Gráfico J. Estrach.

BAROJA, P., (1949), «Memorias», *Obras completas*. VII tomo. Madrid, Editorial Nueva.

- BAROJA, P., (1976a), «La obra del bizkaitarrismo (Nuevo Tablado de Arlequín)», *Obras Completas*. Tomo V. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- BAROJA, P., (1976b), «Momentum catastrophicum», *Obras Completas*. Tomo V. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- BELAUSTEGUIGOITIA, R., (1918a), *La cuestión de la tierra en el País Vasco*, Bilbao.
- BELAUSTEGUIGOITIA, R., (1918b), *Las bases de un Gobierno Nacional Vasco*, Bilbao, Imprenta Grijelmo.
- BERA, A., (1910), *Euzkel-Iztija Bizkayeraz o sea Gramática de la lengua vasca en dialecto bizkaino según el método Ollendorf*, Bilbao, Impr y Enc. Bilbao Marítimo y Comercial.
- BERNADOU, C., (1895), *Zazpiak Bat*, Bayonne, Imp. et librairie L. Laserre.
- BERNOVILLE, G., (1928), *La Cruz sangrienta. Historia del Cura Santa Cruz*, San Sebastián, Librería Internacional.
- BILBAO «BATXI», J. B., (1997), *Hau mundu arrano hau 1914-1916*, Iruñea, Susa.
- CAMPIÓN, A., (1884), *Gramática Bascongada. Gramática de los 4 dialectos literarios de la lengua eúskara*, Tolosa, Imp. de Eusebio López.
- CAMPIÓN, A., (1906), *Nacionalismo, fuerismo y separatismo. (Conferencia dada en el Centro Vasco de San Sebastián la noche del 7 de Enero de 1906)*, Tolosa, E. López.
- CAMPIÓN, A., (1976), *Discursos políticos y literarios*, Bilbao, LGEV.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., (1884-1889), «Discurso del Ateneo (6 de noviembre de 1882)» en *Problemas Contemporáneos*, Madrid, tomo II.
- CHAHO, J. A., (1976), *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835)*, San Sebastián, Auñamendi.
- CHARLES-BRUN, J., (1918), *El Regionalismo (traducción, introducción, notas y apéndices de José García Acuña. Prólogo de Salvador Canals)*, Madrid, Francisco Beltrán.
- CURET, F., (1917), *El arte dramático en el resurgir de Catalunya*, Barcelona, Editorial Minerva S.A.
- DIPUTACIONES VASCONGADAS (1924), *Proyecto de adaptación del DECRETO-LEY sobre organización y administración municipal al régimen peculiar de las Provincias Vascongadas presentado al Directorio Militar*, San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.
- DUHAMEL, M., (1928), *Le federalisme international et le Réveil des nationalités. Suivi d'un extrait des status du «Comité Central des minorités nationales de France*, Rennes, Editions du Parti Autonomiste Breton.
- D' EGUIZALE, I., (1938), *Un homme, un clergé, un peuple. Euzkadi (Pays Basque)*, Paris, Chez H.G. Peyre.
- ECHEBERRIA, F. d., (1924), «Andoain», *Anuario de Eusko Folklore*, 48-78.
- EGIZALE, (1920), «Cuestión social». *Primera Asamblea de Juventudes Vascas celebrada en Gasteiz los días 7 y 8 de Diciembre de 1919*, Bilbao, Editorial Vasca.
- ELEIZALDE, L., (1914), *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Bilbao, Grijelmo.
- ELEIZALDE, L., (1916a), «El idioma basko», *Los baskos en la nación argentina*, (pp. 43-46). Buenos Aires, J.R. Uriarte.
- ELEIZALDE, L. d., (1918), *Landibar. Cuadros novelescos del País Vasco*, Vitoria, Fuertes y Marquínez.

- ELEIZALDE, L. d., (1922), *Una barriada vizcaína y su escuela. Albiz de Mendata*, Bilbao, Jesús Álvarez.
- ELEIZEGI, K., (1994), *Garbiñe*, Donostia, Azpeitiko Udala, Donostiko Udala, Kutxa.
- ELORRIETA, T., (1915), «La idea de nación», *Nuestro Tiempo* 203, 145-160.
- ETAYO, J., (1919), *La reintegración foral de Navarra. Conferencia en el Círculo Carlista de Pamplona, dada el día 31 de Enero de 1919*, Pamplona, Editorial Huarte.
- Excma Diputación provincial de Guipúzcoa, (1906), *La Tradición del pueblo vasco*, San Sebastián, Imprenta de la Provincia.
- FORTUNY, C. d., (1906), *Els catalans a Basconia. Cronica de un viatge per...*, Barcelona, Pub. de la Lliga Regionalista.
- GABRYS, J., (1917), *Le probleme des nationalités et la paix durable*, Lausanne. Librairie Centrale des Nationalités.
- GABRYS, J., (1919), *Carte ethnographique de l'Europe*, Lausanne. Librairie Centrale des Nationalités.
- GARCÍA BARBARÍN, E., (1935), *Guipúzcoa. Reseña Histórico-geográfica. (Corregida y aumentada por D. Lorenzo Aparicio)*, San Sebastián, Primitiva Casa Baroja.
- GARCÍA GOLDARAZ, J., (1916), *Maitasun eta gorroto*, Abando, Grijelmo'ren alargun eta semien irarkolea.
- GARCÍA MORENTE, M., (1938), *Orígenes del nacionalismo español. Conferencia pronunciada en el Teatro Solís de Montevideo el día 24 de Mayo de 1938 bajo los auspicios de la Institución Cultural Española del Uruguay*, Buenos Aires, Jacobo Penser.
- GARITAONANDIA, B., (1918), *Iziartxo*, Donostia, Leizaola'ren irarkola.
- GARITAONANDIA, B., (1921), *Aitona ta billoba*, Donostia, Eneko Deuna'ren irarkola.
- GASCUE, F., (1904), *El bizkaitarrismo*, San Sebastián.
- GASCUE, F., (1909a), *Fuerismo histórico y Fuerismo progresivo en Guipúzcoa*, San Sebastián.
- GASCUE, F., (1909b), *Libertad y Fueros*, San Sebastián.
- GASSOL, V., (1923), *El nacionalisme en el teatre*, Barcelona, Publicacions de L'Escole d'art dramatic.
- GOROSTIDI, M., (1902), «El catecismo en las escuelas», *Euskal-Erria* XLVII, 593-597.
- GRACHOEL, A., (1915), *Les Petites Nations et leur droit a l'existence*, Geneve, A. Jullien, Editeur.
- GURIDI, L., (1925), «Pueblo de Oñate. Los establecimientos humanos y las condiciones naturales», *Anuario de Eusko Folklore*, 69-83.
- IBERO, E. d., (1906), *Ami Vasco*, Bilbao, Imprenta de E. Arceche.
- JUVENTUD VASCA, (1922), *Aberrri. Revista dedicada por Juventud Vasca de Bilbao al homenaje celebrado en Sukarrieta con asistencia de más de 25.000 patriotas, en honor de Arana-Goiri'tar Sabin, el día 25 de junio de 1922*, Bilbao, Imprenta, litografía, encuadernación, relieves Jesús Álvarez.
- LAFFITTE, G., (1936), *Aspaldiko gauzak*, San Sebastián, Imprenta Leizaola.
- LANDETA y ABURTO, E., (1923), *Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios*, Bilbao.

- Lazkanoko Batzokia, (1905), *Lazkanoko Euzko Batzokiaren Araudea*, Tolosa, E. López-en Moldetegiyan.
- LEFEBVRE, T., (1933), *Les modes de vie dan les Pyrénées Atlantiques Orientales*, Paris, Librairie Armand Colin.
- LEKUONA, M., (1924), «La religiosidad del pueblo. Oyartzun», *Anuario de Eusko Folklore*, 1-48.
- LEKUONA, M., (1925), «Pueblo de Oyartzun. Los establecimientos humanos y las condiciones naturales», *Anuario de Eusko Folklore*, 99-130.
- Liga Foral Autonomista, (1905), *Cartilla foral*, San Sebastián, Imprenta de *La Voz de Guipúzcoa*.
- LÓPEZ MENDIZABAL, I., (1908), *Manual de conversación castellano-euskera*.
- LOYARTE, A., (1905), *Pinceladas de Vasconia*, San Sebastián.
- MEILLET, A., (1918), *Les langues dans l'Europe nouvelle*, Paris, Payot & Cie.
- MÚGICA, S., (1916), *Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Guipúzcoa*, Barcelona. Carreras i Candi.
- NEU (Zabala Errekalde, F., (1910), *La nacionalidad de San Francisco Xabier y San Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús. Discusión sobre la Cuestión Euzkadiana por...*, Nueva York, Tip. El Tiempo.
- NÚÑEZ ARIZMENDI, I., (1912), *Porru salda*, Donostia, Martin, Mena y C.^a.
- OLAZABAL, J., (1919a), *Cuestiones candentes, sufragio universal, el nacionalismo y los fueros*, San Sebastián.
- OLAZABAL, J., (1919b), *Errores nacionalistas y afirmación vasca*, San Sebastián.
- OLAZABAL, J., (1923), *Historia contemporánea. Liquidando cuentas. Cuestiones candentes que interesan a todos los vascos*, San Sebastián.
- OLORIZ, H., (1894), *La Cuestión Foral. Reseña de los principales acontecimientos ocurridos desde mayo de 1893 a julio de 1894*, Pamplona.
- ORUETA, J., (1919), *Impresiones de la vida provincial en Guipúzcoa*, San Sebastián.
- OTAEGUI, T., (1922), *Nacionalismo basko (su actual carácter)*, Buenos Aires.
- OTANO, P. M., (1994), *Bertso guziak*, Oiartzun, Auspoa Liburutegia. Sendoa Argitaldaria.
- P. A. B., (1897), *Secretos para hablar y escribir con claridad el bascuence*, San Sebastián, Imprenta de la «Semana Católica».
- PAZOS Y GARCÍA, D., (1916), «La política española ante la acción nacionalista en algunas regiones», *Nuestro Tiempo* 207, 281-290.
- PEREIRA MUIÑO, M., (1923), «Separatismos», *Nuestro Tiempo* 2, 62-84.
- PICAVEA, R., (1893), *Ligerezas de Moret (Cuestión palpitante). Apuntes para la defensa de la industria siderúrgica vascongada contra el Tratado Hispano alemán en proyecto por*, Bilbao, Tipografía y enc. de la Viuda de E. Calle.
- PICAVEA, R., (1915), *Album gráfico descriptivo del País Vascongado. Años 1914-15. Tomo de Guipúzcoa*, San Sebastián, Novedades.
- PRADERA, V., (1917), *Regionalismo y nacionalismo. Discurso pronunciado por Víctor Pradera en el Teatro de Bellas Artes de San Sebastián el día 27 de mayo de 1917, en contestación al que pronunció en el mismo lugar el diputado a Cortes D. Francisco Cambó el 15 de abril. Con antecedentes, anotaciones y un estudio sintético de los Fueros de Guipúzcoa*, Madrid, Imp. de *El Correo Español*.

- PRADERA, V., (1918), *Los nacionalismos vasco y catalán*, Pamplona, Imp. de «El Pensamiento Navarro».
- RABAUD, C., (1897), «Le probleme basque», *Revue Chrétienne*.
- REDSLOB, R., (1930), *Le Principe des nationalités... les solutions possibles*, Bordeaux.
- ROYO VILLANOVA, A., (1918), *El nacionalismo regionalista y la política internacional de España*, Madrid, Imp. de Justo Martínez.
- RUYSSSEN, T., (1916), *Le problem des nationalités*, Paris, Ligue des droits de l'homme.
- SALAVERRÍA IPENZA, M., (1898), *La salud de Euskertia. Diálogos, por... con una carta de F. Pí I Margall*, San Sebastián, J. Baroja e hijo.
- SALAVERRÍA, M., (1906), *Ensayo sobre las causas y significación del regionalismo*, San Sebastián.
- SALAVERRÍA, M., (1912), *Rémoras de la cultura vasca*, San Sebastián.
- SALAVERRÍA IPENZA, M., (1913), *Estudios sobre la constitución política de Guipúzcoa*, San Sebastián, Tipografía de Hijos de J. Baroja.
- SALAVERRÍA IPENZA, M., (1915), *Los Vascos y sus Fueros*, San Sebastián, Imprenta de Martin, Mena y Cia.
- SANTOS Y VALL, B., (1908), «El nacionalismo en España», *Nuestro Tiempo* 112, 52-58.
- SARRIA, J., (1919b), *Oligarcas y ciudadanos*, Bilbao, Editorial Vasca.
- SARRIA, J. d., (1919a), *En defensa nacional*, Bilbao, Editorial Vasca.
- SETON-WATSON, R. W., DOVER WILSON, J., ZIMMERN, A. y GREENWOOD, A., (1917), *La guerra y la democracia*, Madrid, Hijos de Reus Editores.
- SOLA, V. M., (1906), *Clericalismo y separatismo vasco. Comentario del folleto titulado «Ami Vasco»*, Bilbao, Imp. Artística de Muller y Zabaleta.
- SOROA, M., (1882), *Anton Caicu*, Donostiya, Osés'en Moldizkiran.
- SOROA, M., (1894), «Gorgonio'ren estuasunak», en M. SOROA (Ed.), *Azak eta naste*, San Sebastián, Hijos de I.R. Baroja.
- SOROA, M., (1961), *Gabon, Au ostatuba, Anton Kaiku*, Tolosa, Auspoa.
- UNAMUNO, M. de, (1905), «Sobre la crisis actual del patriotismo español», *Nuestro Tiempo* 3, 471-484.
- UNAMUNO, M. d., (1958), *La raza y la lengua. Colección de escritos no recogidos en sus libros. Obras Completas. VI*, Madrid, Afrodisio Aguado SA.
- VALDOUR, J., (1919), *L'ouvrier espagnol*.
- VELASCO, E., (1904), *La Democracia Vascongada y la Democracia Moderna*, Vitoria, Imp. Moderna.
- VELASCO, L., (1879), *Los euskaros en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Sus orígenes, historia, lengua, leyes, costumbres y tradiciones*, Barcelona, Oliveres.
- VIAR, N. de, (1934), *Teatro Vasco*, Bilbao, Verdes Achirica.
- VINSON, J., (1879), «El método científico y la lengua euskara», *Revista Euskara* II, 144-148.
- ZABALA, A. M., (1963), *Periyaren zalapartak, Melitona'ren bi senarrak, Mendi-be'tarren larriyak, Utzi bearko, Gizon bikañak*, Tolosa, Auspoa.
- ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, A., (1916), «Gernika y los fueros», *Los Bascos en la nación argentina*, (pp. 49-66). Buenos Aires, J.R. Uriarte.
- ZALBA, J., (1914), *Desconocimiento de la nacionalidad étnica en Euzkadi. Sus consecuencias.*, Pamplona, Imprenta y Librería de Serafín Argaiz.

Bibliografía

- AAVV, (1985), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I. Coloquio Vasco Catalán de Historia*, Bellaterra, Servic. de Public. Univ. Aut. de Barcelona.
- AAVV, (1986), *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Madrid, U. Complutense-Casa de Velázquez.
- AAVV, (1987), *Zarautzko gorabeherak Historian zehar*, Zarautz, Zarautzko Udala.
- AAVV, (1988), *Catalanisme, Historia, Política i Cultura*, Barcelona, L'Avenc.
- AAVV, (1992), *Beasaingo elkarte herrikoiak*, Beasain, Beasaingo paperak 1.
- AAVV, (1993), *Jesús Insausti, «Uzturre». Seis décadas de periodismo vasco*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- AGIRREAZKUENAGA, J., (1989), «Prensa euskaraz: 1936.eko gudaldian eta lehen Euskal Gobernuaren garaian», *Jakin* 50 (Urtarrila-Otsaila), 95-119.
- AGIRREAZKUENAGA, J., (1994), *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, El Mundo del País Vasco.
- AGIRREAZKUENAGA, J., (1995), *La articulación político-institucional de Vasconia: Actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente de Navarra (1775-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- AGUIRRE, J. J., (1989), *Beneditarren Biblioteka Lazkao. Aldizkarien katalogo orokorra*, San Sebastián, Gipuzkoako Bibliotekarien Elkarte.
- AGUIRRE, R. y. o., (1995), *100 años de Nacionalismo*, Bilbao, *Diario El Correo*.
- AGULHON, M., (1970), *La republique au village*, Paris, Plon.
- AIZPURU, M., (1988), «Euzko Alderdi Jeltzalia (1904-1911)», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 233-243). San Sebastián, Txertoa.
- AIZPURU, M., (1990), *Eta Tiro Baltzari. Abertzaletasuna eta jauntxokeria Bermeon 1899-1914*, Bilbao, Udako Euskal Unibertsitatea.
- AIZPURU, M., (1991a), «Bandos y caciques en el País Vasco durante la Restauración», *Estudios de Historia Social* 54-55, 469-508.
- AIZPURU, M., (1991b), «*Kaiku*, asteroko ingi abertzale eta irritsua: 1921-1922. Prensa abertzalea Gipuzkoan 1898-1923», en J. A. Lakarra (Ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, (pp. 581-593). Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- AIZPURU, M., (1995), «Euskal abertzaletasunaren agerpena Tolosan», en J. A. Rodríguez Ranz (Ed.), *Tolosa. Euskal abertzaletasunaren bihotza*, (pp. 19-77). Sabino Arana Kultur Elkargoa, Bilbao.
- AIZPURU, M., (1996), «La imagen del «otro» en la Historia Contemporánea del País Vasco: Nacionalismo Vasco y Socialismo», en A. Dupla, Frías, Piedad y Zaldua, Iban (Ed.), *Occidente y el otro. Una historia de miedo y rechazo*, (pp. 185-196). Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- AIZPURU, M.-UNANUE, D., (1991c), «El clero diocesano guipuzcoano y el nacionalismo vasco: Un análisis sociológico», en Maiz, R.-G. Beramendi, J.: (Ed.), *Los nacionalismos en la España de la Segunda República*, (pp. 287-304). Madrid, Siglo XX.
- AKESOLO, L., (1990), «Euzko-Deya (1916-1923). Euskera utsezko aldizkaria orain irurogeta amar urte sortua», *Euskerazaintza* XII, 1-3.

- ALDASORO, R. M., (1946), *Las guerras civiles y el concepto de la libertad en la Historia Contemporánea del pueblo vasco. Conferencia pronunciada en el Centro Laurak Bat de Buenos Aires el 20 de Julio de 1946 por*, Buenos Aires.
- ALDAY OTXOA DE OLANO, J. M., (1991), *Obra euzkerico-gramatical de Sabino de Arana y Goiri*, Bilbao, Eguzki Argitaldaria.
- ALJOSTES, G., (1996), «Derrigorrezko soldaduskaren ezarpena Oarso-Bidasoako eskualdean XIX. mendean.», *Vasconia* 24, 3-31.
- ALKAIN, I.-ZAVALA, Antonio, (1970), *Alkain aita-semeak*, Tolosa, Auspoa.
- ALONSO OLEA, E., (1995), *El Concierto Económico (1878-1937). Orígenes y formación de un Derecho Histórico*, Lejona, UPV.
- ALTONAGA, K., (1996), *Folin markesa*, Leioa, Original manuscrito.
- ÁLVAREZ GILA, O., (1992), «Euskal abertzaletasunaren ezarrera Argentinan: Rosario-ko Zazpirak Bat euskal etxearen adibidea (1912-1935)», *Mundaiz* 44, 97-117.
- ÁLVAREZ GILA, O., (1995a), «Ameriketako euskaldunak eta abertzaletasuna (1900-1940)», *Muga* 93, 86-96.
- ÁLVAREZ GILA, O., (1995b), «Eliza, euskal abertzaletasuna eta Ameriketako erbestertzea. Ikuspegi orokor bat (1898-1940)», *Uztaro* 13, 69-86.
- ÁLVAREZ GILA, O., (1996b), «Vascos y vascongados»: Luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los centros vascos del Rio de la Plata, 1900-1930», en R. Escobedo Mansilla, Zaballa Beascochea, Ana de y Álvarez Gila, Oscar (Ed.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, (pp. 171-192). Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- ÁLVAREZ GILA, O.-TAPIZ FERNÁNDEZ, José María, (1996a), «Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)», *Anuario de Estudios Americanos* LIII-1, 233-260.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (Ed.), (1987). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid, Siglo XXI.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., (1990), *El Emperador del Paralelo*, Madrid, Alianza Editorial.
- AMELANG, J. S., (1996), «Las culturas del trabajo», en S. CASTILLO (Ed.), *El trabajo a través de la historia*, (pp. 149-160). Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos y Asociación de Historia Social.
- ANABITARTE, B., (1971), *Gestión del municipio de San Sebastián, 1901-1925*, Vitoria, CAM de San Sebastián.
- ANASAGASTI, I. (Ed.), (1988). *Sabino Arana, diputado*. Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- ANASAGASTI, I. y SAN SEBASTIÁN, Koldo, (1989), «Prensa nacionalista y del Gobierno Vasco en América», *Boletín de Eusko Bibliographia* 3, 43-58.
- ANDRÉS GALLEGU, J., (1990), «Gamazada», *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- ANGUERA, P., (1991), «Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo», *Ayer* 2, 66-77.
- ANGUERA, P., (1992), «L'endocentrisme en la història contemporània de Catalunya: un fals nacionalisme», *Afers* 13, 13-30.
- ANGUERA, P., (1998), «Hi va haver un catalanisme popular?», *L'Avenc* 229, 30-34.
- Anónimo, (1966), *El Pueblo Vasco frente a la Cruzada franquista*, Toulouse, Publicación del Clero Vasco.

- ANTXUSTEGI, E., (1997), *Abertzaleetasunaren auzia: Independentzia ala autonomia. Sabino Arana eta bere oinordekoak*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- ANTXUSTEGI, E., (1998), *Luis de Eleizalde*, Bilbao, Fundación Sabino Arana. Instituto Luis Eleizalde.
- ARANA PÉREZ, I., (1982), *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931)*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- ARANA PÉREZ, I., (1988), *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración, 1898-1914. Relaciones entre el empresariado y el poder político*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína.
- ARAZAMENA, A., (1976), «Concierto Económico», *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, (pp. 433-443). San Sebastián, Añamendi.
- ARRANZ NOTARIO, L., (1996), «El debate parlamentario sobre las crisis de gobierno 1909-1913. Una crisis de eficacia», *Política en la Restauración (1875-1923) Volumen 2: El Parlamento en la vida política*, (pp. 5-82). Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- ARRETXE, J., (1992), *Txomin Agirre*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritza.
- ARRIBAS MACHO, J. M., (1989), «El sindicalismo agrario: Un instrumento de modernización de la agricultura», *Historia Social* 4, 33-52.
- ARRIEN, G., (1987), *Educación y escuelas de barriada*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.
- ARTECHE, J. de, (1970), *El abrazo de los muertos*, Zarauz, Icharopena.
- ARTETA, V., (1985). El nacionalismo vasco en Nafarroa. *Deia*, Feb-Julio.
- ARTOLA, M., (1974), *Partidos y programas políticos*, Madrid, Editorial Aguilar.
- ARZAMENDI, A., (1988), «Gerra aurreko Argia asterokoaren azterketa», *Jakin* 49, 123-132.
- ARZAMENDI, A., (1990), «Catálogo de publicaciones periódicas donostiarras 1800-1936», *RIEV* 35, 133-163.
- ASKOREN ARTEAN, (1995), *Zubieta 1931-1936. Errepublikak eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan*, Irún, Luma.
- ASTIGARRAGA, A., (1986), *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Alderdi.
- ASTIGARRAGA, A., (1991), «Sebastián de Amorrortu, impresor de Sabino», *Muga* 77, 10-19.
- AZKUNE, I., (1989), *Zezenak Euskal Herrian*, Bilbao, Udako Euskal Unibertsitatea.
- AZURMENDI, J., (1979), P.S.O.E. eta euskal abertzaletasuna (1894-1934), Donostia, Hordago.
- AZURMENDI, J., (1992), *Españolok eta euskaldunak*, Donostia, Elkar.
- BALCELLS, A., MARTI, C. TERMES, J., (1985), «Historia nacional i historia social», *L'Avenc* 87, 66-77.
- BALCELLS, A., (1992), *Historia del nacionalisme catalá. Dels orogens al nostre temps*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- BALFOUR, S., (1997), *El fin del Imperio español*, Barcelona, Crítica.
- BARANDIARÁN IRIZAR, F., (1982), *La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y hoy). Estudio antropológico*, Oiartzun, Edición del autor.
- BARANDIARÁN IRIZAR, F., (1986), «Ergoene», *RIEV* 31, 967-982.
- BARANDIARÁN IRIZAR, L. d., (1983), *Jose Miguel de Barandiaran. Biografía*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- BARANDIARÁN, M., (1995), *Euzko Alderdi Jeltzalea Beasainen 100 urteko historia*, Beasaingo Uri Buru Batzarra, Beasain.

- BARANDIARÁN, M., (1999), *Historia del Nacionalismo vasco en Amorebieta-Etxano*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- BARAS I GÓMEZ, M., (1984), *Acció Catalana (1922-1936)*, Barcelona, Curial.
- BARCENILLA, M. A., (1987), «La industrialización guipuzcoana: El ejemplo de Rentería: 1845-1905», *Bilduma* 1, 13-31.
- BARRIOLA, I., (1985), «Gerraurreko antzerkigintza», *Jakin* 37, 31-44.
- BARRUSO, Pedro, BLAZQUEZ, Manuel y VILLANUEVA, José María (1991): *Cien años de socialismo en Tolosa 1891-1991*. Agrupación Socialista de Tolosa. Zarautz.
- BASALDUA, P., (1953), *El Libertador Vasco. Sabino de Arana Goiri*, Buenos Aires, Ekin.
- BASTERRA, A., (1989), «Estudio sobre la no coincidencia del seudónimo «Jaizki-bel» con la del escritor Vicente González de Echevarri Castañeda», *Eusko Ikasketen Bibliografi Aldizkaria* 7, 55-56.
- BELTZA, (1976a), *El nacionalismo vasco 1876-1936*, San Sebastián, Txertoa.
- BELTZA, (1976b), *Nacionalismo vasco y clases sociales*, San Sebastián, Txertoa.
- BELTZA, (1977), «Sobre las bases sociales del carlismo y del nacionalismo vasco en Álava», *Saioak* 1, 128-135.
- BEOSIN, (1965), «El PNV fundado por Sabino», *Alderdi* 212-213, 24-26.
- BERAMENDI, J. G., (1984a), «Aproximación a la historiografía reciente sobre los nacionalismos en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social* 28-29, 49-76.
- BERAMENDI, J. G., (1984b), «Bibliografía (1939-1983) sobre nacionalismos y cuestión nacional en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social* 28-29, 491-515.
- BERAMENDI, J. G., (1992), «La historiografía de los nacionalismos en España», *Historia Contemporánea* 7, 135-154.
- BERAMENDI, J. G., MAIZ, R., NÚÑEZ, X.M. (Ed.), (1994), *Nationalism in Europe. Past and Present*, (Vol. 2). Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- BERAMENDI, J. G., (1998a), «La cultura política como objeto historiográfico. Algunas cuestiones de método», en Asociación de Historia Contemporánea (Ed.), *Culturas y civilizaciones. II Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, (pp. 75-94). Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid.
- BERAMENDI, J. G.-MAIZ, Ramón (Ed.), (1991), *Los nacionalismos en la España de la II República*. Madrid, Siglo XXI.
- BERGARA, J., (1987), *8 Estatutos en 92 años de vida. (I)*, Deia 1-IV-1987.
- BERRIOZABAL, R., (1996), *Nacionalismo vasco en Durango (1893-1937). Notas para su historia*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- BEYME, K. v., (1986), *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- BIDART, P., (1977), *Le pouvoir politique a Baigorri, village basque*, Bayonne, Editions Ipar Bayonne.
- BIDART, P. y PEILLEN, Txomin, (1987), *Euskal Antzerkia*, Bayonne, Publication de l'Université de Pau et des pays de l'Adour.
- BIZCARRONDO, M., CABRERA, M. y ELORZA, A., (1985), «¿QUO VADIS HISPANIA? (1917-1936: España entre dos revoluciones. Una visión exterior)», *Estudios de Historia Social* 34-35, 321-463.

- BLAS GUERRERO, A. de, (1980), «Nación y Nacionalismo. Repertorio bibliográfico seleccionado», *Revista de Política Comparada* 3, 205-236.
- BLAS GUERRERO, A. de, (1989), *Sobre el nacionalismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- BLAS GUERRERO, A. de, (1994), *Nacionalismos y naciones en Europa*, Alianza Universidad, Madrid.
- BLAS ZULETA, L., (1985), *Hernani entre dos guerras, 1872-1936*, Zarautz, Hernaniko Udala.
- BLASCO OLAETXEA, C., (1982), *Conversaciones: Leizaola*, Bilbao, Idatz Ekintza S.A.
- BLOCH, N., (1991), «The Church and Nationality: Various ways of approaching the problems», *Hispania Sacra* 42, 83-96.
- BOTTI, A., (1998), «Iglesia, clericalismo y anticlericalismo», en El País (Ed.), *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica*, (pp. 309-324). Madrid, El País.
- BREY, G., (1994), «Sur les orphéons en Espagne en général et a Valladolid en particulier. Commentaires à propos du livre de Joaquina Labajo Valdés», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne* 20, 38-46.
- BREY, G.-SALAUN, S., (1989), «Los avatares de una fiesta popular: El carnaval de La Coruña en el siglo XIX», *Historia Social* 5, 25-35.
- BUJANDA, M., (1999), «Literatura politikoa», *Jakin* 115, 12-14.
- BURSAIN, X. de, (1977), «“Emakume” (La organización de la mujer en el nacionalismo vasco). Introducción de Antonio Elorza», *Estudios de Historia Social* 2-3, 445-596.
- CACHO VIU, V., (1997), *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CALERO, A. M., (1975), «La estructura socioprofesional: Fuentes y métodos de clasificación», *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, (pp. 257-264). Universidad de Santiago, Santiago.
- CAMINO, I., (1985), *Nacionalistas (1903-1930)*, Bilbao, Ed. Alderdi.
- CAMINO, I., (1987), *Batzokis de Bizkaia. Margen Izquierda-Encartaciones*, Bilbao, Ed. Alderdi.
- CAMINO, I., (1988), *Batzokis de Bizkaia. Bilbao*, Ed. Alderdi.
- CAMINO, I.-GUEZALA, L., (1991), *Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- CAMMARANO, F., (1988), «Logiche comunitarie e associazionismo politico nella Gran Bretagna tardovitoriana: Procedure Ellettorali e “corruzione”», *Quaderni Storici* 69, 839-872.
- CANAL, J., (1992a), «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», *Historia contemporánea* 7, 183-205.
- CANAL, J., (1992b), «Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)», *Historia contemporánea* 7.
- CANAL, J., (1996), «Carlisme i catalanisme a la fi del segle XIX. Notes sobre unas relacions complexes», en M. CHOUX (Ed.), *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX et XX siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit. Actes du colloque international 19-20-21 octobre 1995*, (pp. 211-230). Paris, Éditions Hispaniques.
- CANAL, J., (1998), *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració*, Vic, Eumo.

- CANALES SERRANO, A. F., (1994), «Nacionalismo y legitimación estatal: Cataluña y el País Vasco, 1898-1936», en J. G. Beramendi, Maiz, R. y Núñez, X.M. (Ed.), *Nationalism in Europe. Past and Present* (Vol II, pp. 53-69). Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- CANALES SERRANO, A. F., (1996), «Catalanisme, nacionalisme basc i nova dreta (1898-1917)», en AA VV (Ed.), *El catalanisme conservador*, (pp. 137-167). Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials.
- CARNERO ABAT, T., (1996), «Democratización limitada y deterioro político, España 1874-1930», *Política en la Restauración (1875-1923). Volumen 1: Sistema político y elecciones*, (pp. 111-138). Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- CARO BAROJA, J., (1966), *La ciudad y el campo*, Madrid, Alfaguara.
- CARO BAROJA, J., (1972), *Garibay, los vascos y la Historia de Garibay*, San Sebastián, Txertoa.
- CARRASCO, S., (1984), «Catolicismo y catalanismo, 1886-1936. Trayectoria y peculiaridades del catolicismo catalán», en J. L. GARCÍA DELGADO (Ed.), *España 1898-1936. Estructura y cambio*, (pp. 433-452). Madrid, Universidad Complutense.
- CARRASCO, S., (1988), «El sindicalismo católico libre en el País Vasco (1913-1923)», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. VI, pp. 265-277). San Sebastián, Txertoa.
- CARRO, L., (1985), «Escritos autobiográficos y En torno a mis recuerdos sobre el movimiento obrero y comunista de Euzkadi.- Presentación de J.C. Jimenez de Aberaturi», *Estudios de Historia Social* 32-33, 335-373.
- CASASSAS, J., (1978), «La configuració del sector «intel.lectual-professional» a la Catalunya de la Restauració (a proposit de Jaume Bofill I Mates)», *Recerques* 8, 103-131.
- CASASSAS, J., (1983), «Els quadres del regionalisme, l'evolució de la Joventut Nacionalista de la Lliga fins el 1914», *Recerques* 14, 7-32.
- CASTELLS, J. M., (1973), *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea*, Madrid, Taurus.
- CASTELLS, L., (1980), *Fueros y conciertos económicos (La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa (1904-1906)*, San Sebastián, Luis Haramburu.
- CASTELLS, L., (1985), «El sexenio democrático y su repercusión en Guipúzcoa», en MELENA, J. L. (Ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena*, (pp. 1271-1289). Vitoria, UPV.
- CASTELLS, L., (1987), *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI-UPV.
- CASTELLS, L. y o., (1990), «El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)», *Historia Contemporánea* 4, 319-339.
- CASTELLS, L., (1992), *El desarrollo de la sociedad de masas en el País Vasco durante la Restauración 1876-1914*, San Sebastián, Original mecanografiado.
- CASTELLS, L., (1993), *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Siglo XXI, Madrid.
- CASTELLS, L., (1997), «El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿Una ideología modernizadora?», *Ayer* 28, 127-162.
- CASTELLS, L.-LUENGO, F., (1988), «El proceso de modernización de Guipúzcoa (1876-1920)», *Ekonomiaz* 9-10, 255-275.
- CASTRO ALFÍN, D., (1989), «Agitación y orden en la Restauración. ¿Fin del ciclo revolucionario?», *Historia Social* 5, 37-49.

- CASTRO, C. y. MORENO., J. (1994), «El gobierno de la ciudad», en F. Bonamusa y Serrallonga, J. (Ed.), *La sociedad urbana*, (pp. 157-195). Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona.
- CATALAN, J., (1988), «Pautas de cambio estructural en la industria fabril de Guipúzcoa en el siglo xx», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 55-67). San Sebastián, Txertoa.
- CAVA MESA, B., (1996), «El asociacionismo vasco en Argentina. Política cultural», en R. Escobedo Mansilla, Zaballa Beascochea, Ana de y Álvarez Gila, Oscar (Ed.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, (pp. 137-169). Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- CHUECA INTXUSTA, J., (1994a), «Euskal nazionalismoaren kontrahistoriaz», *Larrun* 23, 65-71.
- CHUECA INTXUSTA, J., (1994b), «Nafarroatik Euskadira. 100 urte euskal nazionalismoaren historian barrena», *Gerónimo de Uztariz* 9/10, 133-148.
- CHUECA INTXUSTA, J., (1999), *El Nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.
- CILLAN APALATEGUI, A., (1975), *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones.
- CLAVERÍA, C., (1996), *Navarra, cien años de nacionalismo vasco*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- COLOMER, J. M., (1990), *El arte de la manipulación política*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- COLOMINES, A., (1991), «Catalunya 1900/1917: Una visió parlamentària», *Acacia* 1, 107-125.
- COLOMINES, A., (1996a), «... Eppur si muove! Algunes consideracions sobre el nacionalisme a la fi del mil.lenni», *L'Avenc* 194, 6-14.
- COLOMINES, A., (1996b), «Nació i Estat. Problemes d'interpretació sobre la relació del catalanisme amb el nacionalisme espanyol», en M. Choux (Ed.), *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX et XX siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit. Actes du colloque international 19-20-21 octobre 1995*, (pp. 259-270). Paris, Editions Hispaniques.
- COMES, V., (1992), «El movimiento católico valenciano en la crisis del sistema canovista», en J. L. García Delgado (Ed.), *Las ciudades en la modernización de España*, (pp. 245-262). Madrid, Siglo XXI.
- CONTRERAS, M., (1981), *El PSOE en la II República*, Madrid, CIS.
- CORCUERA, J., (1977), «Algunos datos sobre organización en el primer Partido Nacionalista Vasco. corrientes intrapartidistas y lucha por el poder interno (1895-1920)», en P. de VEGA (Ed.), *Teoría y práctica de los partidos políticos*, (pp. 161-170). Madrid, Edicusa.
- CORCUERA, J., (1979), *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid.
- CORCUERA, J., (1980), «La burguesía no monopolista en el origen del nacionalismo vasco», en J. L. García Delgado (Ed.), *La crisis del Estado Español. 1898-1936. VIII Coloquio de Pau*, (pp. 109-153). Madrid, Siglo XXI.
- CORCUERA, J., (1984), «Nacionalismo y clases en la España de la Restauración», *Estudios de Historia Social* 28-29, 249-282.
- CORCUERA, J. y ORIBE, Yolanda, (1991a), *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Bilbao, Editorial Eguzki.

- CORCUERA, J., (1991b), *Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- CORTES, J., (1993), «La sociabilitat i l'associacionisme contemporanis: casinos, cercles i ateneus. Un itinerari arxivistic», *Taller d'història* 2, 21-26.
- CRUZ, R., (1993), «Crisis del Estado y acción colectiva en el periodo de entreguerras 1917-1939», *Historia Social* 15, 119-136.
- CUENCA TORIBIO, J. M., (1994), «Catolicismo español y catolicismo belga: análisis de una indiferencia», *Hispania Sacra* 46, 259-265.
- CUEVA MERINO, J. de la, (1991), «La cuestión clerical-anticlerical contemporánea en la historiografía española», en G. Rueda (Ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, (pp. 121-142). Santander, Universidad de Cantabria.
- CUEVA MERINO, J. de la, (1994), *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria.
- CULLA, J. B., (1986), *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Edit. Curial.
- DARDÉ, C., (1996a), *La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina*, Madrid, Historia 16.
- DARDÉ, C., (1996b), «El comportamiento electoral en España, 1875-1923», *Política en la Restauración (1875-1923). Volumen 1: sistema político y elecciones*, (pp. 87-109). Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- DAVILA, P., (1995a), *La política educativa y la enseñanza pública en el País Vasco (1860-1930)*, San Sebastián, Ibaeta Pedagogia.
- DAVILA, P. (Ed.), (1995b), *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en el País Vasco*. Leioa, Universidad del País Vasco.
- DE PABLO, S., (1988), *El nacionalismo vasco en Álava (1907-1936)*, Bilbao, Ekin.
- DE PABLO, S., (1991), *Los problemas de la autonomía vasca en el siglo xx. La actitud alavesa (1917-1979)*, Oñate, I.V.A.P.
- DE PABLO, S., (1995), *Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco. 1876-1960*, Vitoria, Fundación Sancho El Sabio.
- DE PABLO, S., (1997), «Elecciones y nacionalismo vasco (1898-1936)», en S. Forner (Ed.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, (pp. 407-415). Madrid, Cátedra-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- DE PABLO, S., MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, (1999), *El Péndulo patriótico*, Barcelona, Crítica.
- DE PABLO, S. y MEES, Ludger, (1994), «Historia social del nacionalismo vasco (1837-1937). Teoría y práctica de un movimiento social interclasista», en J. G. Beramendi (Ed.), *Nationalism in Europe, Past and Present*, (Vol. II, pp. 247-274). Universidade de Santiago de Compostela, Santiago.
- DELAUNET ESNAOLA, A., (1949), *Historia genealógica de la casa solar de Rezola 1480-1949*, San Sebastián, El autor.
- DÍAZ FREIRE, J. J., (1993), *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la 2.ª República*, San Sebastián, Kriselu.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., (1992), «La supresión de la Capitanía General de Vitoria: un conflicto social en agosto de 1893», *Kultura* 4, 41-48.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., (1995), *La administración provincial en España durante la Restauración: La Diputación de Álava (1876-1923)*, Universidad del País Vasco.

- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., (1997), «Iururac bat»: Las conferencias políticas de las Diputaciones vascas durante la Restauración (1874-1923)», *BRSBAP* LIII-2, 507-556.
- DÍAZ NOCI, J., (1994), *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)*, Donostia, Eusko Ikaskuntza.
- DÍAZ NOCI, J., (1995a), «Euskal informazio-kazetaritza abertzalea: Euzkadi eta Euzko (1913-1934)», *Uztaro* 15, 81-95.
- DÍAZ NOCI, J., (1995b), «Sociedad y medios de comunicación en lengua vasca en el periodo de entreguerras (1919-1937)», *Anales de Historia Contemporánea* 11, 263-278.
- DÍAZ NOCI, J., (1995c), *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- DÍAZ NOCI, J., (1998), «Liburuak, aldizkariak eta irakurleak xx. mendeko Euskal Herrian. Euskal testuak eta irakurketa ohiturak (1919-1936)», *Vasconia* 27, 61-85.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. y. QUINTANA, Xosé Ramón, (1999), «Acción colectiva en pequeñas urbes: estrategias obreras, patronos y autoridades públicas. Santiago de Compostela (1920-1930)», *Historia Social* 33, 51-71.
- DOWSE, R.-HUGHES, J., (1982), *Sociología política*, Madrid, Alianza Editorial.
- DURÁN, J. A., (1972), *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana. (Rianxo 1910-1914)*, Madrid, Siglo XXI.
- DURÁN, J. A., (1977), *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, Siglo XXI.
- DURÁN, J. A., (1987), «Caciquismo y clientelismo político», *Vardar* 4, 3-8.
- DUVERGER, M., (1981), *Los partidos políticos*, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- ECHEGARAY, C., (1987), *Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925). Edición de J. Ignacio Tellechea Idigoras*, Donostia, Doctor Camino.
- EDER, K., (1996-97), «La paradoja de la «cultura». Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual», *Zona Abierta* 77-78, 95-126.
- EGIDO, J. A., (1993), *Jesús Larrañaga*, Beasaingo paperak 2.
- ELIZONDO, M., (1981), *Sabino Arana, Padre de las Nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri. Legajo Aranzadi*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- ELIZONDO, M., (1989), «Bizkaitarrismo e injerencias políticas en el gobierno interno de la Provincia capuchina de “Navarra” (1921-1922)», *Scriptorium Victoriense* XXXVI 1/2, 200-224.
- ELIZONDO, M., (1992), *Sabino Arana. El hombre y su trayectoria*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- ELORZA, A., (1978), *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: De los Euskaros a Jagi-Jagi*, San Sebastián, Luis Haranburu.
- ELORZA, A., (1978b), «“Emakume” La mujer en el nacionalismo vasco», *Tiempo de Historia* 38, 4-17.
- ELORZA, A., (1981), *Nacionalismo Vasco 1876-1936 (Temas)*, San Sebastián, Haranburu Editor.
- ELORZA, A., (1984a), «Los nacionalismos en el Estado contemporáneo: Las ideologías», *Estudios de H.^a Social*, 28-29, 149-168.
- ELORZA, A., (1984b), «Le syndicalisme nationaliste au Pays basque», *Le mouvement social* 128, 83-96.

- ELORZA, A., (1992), «La cultura política del nacionalismo vasco y los referentes europeos», en E. Ikaskuntza (Ed.), *XI Congreso de Estudios Vascos. Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*, (pp. 215-223). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- ELORZA, A., (1995), *La religión política. «El nacionalismo sabiniano» y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, San Sebastián, Haranburu.
- ELU LIPUZCOA, M., (1973), *La iglesia como problema en el País Vasco*, Buenos Aires, Ed. Ekin.
- ERIZE ETXEGARAI, X., (1997), *Nafarroako euskararen historia soziolinguistikoa (1863-1936). Soziolinguistika historikoa eta hizkuntza gutxituen bizitza*, Iruña, Nafarroako Gobernua.
- ESTÉVEZ, X., (1991), *De la Triple ALianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930). Antecedentes del Galeuzca*, San Sebastián, Universidad de Deusto.
- ESTORNES LASA, B., (1952), *Estética vasca*, Buenos Aires, Ed. Ekin.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, I., (1983), *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, I., (1990), *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, Cuadernos de Sección. Historia-Geografía 14.
- ETXANIZ, N., (1992), *Izotz-kandelak (eleberria)-Gobernadore jaunari eta beste zenbait jauni (gutunak). Iñaki Seguirolaren aurkezpena, edizioa eta oharrak*, Donostia, Elkar.
- FERRER I GIRONES, F., (1986), *La persecució política de la Llengua catalana*, Barcelona, Edicions 62.
- FITZPATRICK, D., (1978), «The geography of Irish Nationalism 1910-1921», *Past and Present* 78, 113-144.
- FONTANA, J., (1997), «Los campesinos en la Historia: reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios», *Historia Social* 28, 3-11.
- FORNER, S.-GARCÍA, M., (1990), *Cuneros y caciques*, Alicante, Patronato Municipal.
- FRADERA, J. M., (1985), «Entre l'abisme i la realitat: estratègies del catolicisme català», *L'Avenc* 85, 64-74.
- FULLANA, P., (1994), *El Moviment catòlic a Mallorca, 1875-1912*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- FUSI AIZPURUA, J. P., (1975), *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Madrid, Ediciones Turner.
- FUSI AIZPURUA, J. P., (1988), «Constitución y Fueros: Análisis político de un debate secular», *Jornadas de estudios sobre la actualización de los Derechos Históricos Vascos*, (pp. 223-236). U.P.V., Bilbao.
- FUSI AIZPURUA, J. P., (1990a), «Revisionismo crítico e Historia nacionalistas (A propósito de un artículo de Borja de Riquer)», *Historia Social* 7, 127-134.
- FUSI AIZPURUA, J. P., (1990b), «La Edad de las Masas», *Historia Contemporánea* 4, 261-272.
- GABARAIN ARANGUREN, M. T., (1983), «El liberalismo en Rentería», *BRSVAP XXXIX*, 3-4, 627-638.
- GABRIEL, P., (1996), «Nació i nacionalismes del republicanisme popular català. El catalanisme federal del vuitcents», en M. Choux (Ed.), *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX et XX siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit*. Ac-

- tes du colloque international 19-20-21 octobre 1995*, (pp. 243-258). Paris, Editions Hispaniques.
- GARAIZAR, I., (1997). *La Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao 1897-1936. Educación y tecnología en el primer tercio del siglo xx*. Universidad del País Vasco, Leioa.
- GÁRATE AZKARRAGA, J. M., (1988), «Añoranzas de aquellos años en los locales de Bidebarrieta», *Alderdi* 15, 13-15.
- GÁRATE, J., (1980), *El carlismo de los vascos*, Auñamendi, San Sebastián.
- GÁRATE, J., (1986), «Don Luis de Eleizalde», *RIEV* 21, 711-717.
- GÁRATE OJANGUREN, M., (1976), *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, Cámara de Comercio, San Sebastián.
- GARCÍA CASADO, S. y. ABAD RUIZ, Jesús María, (1986), «Evolución ideológica del P.N.V. 1913-1918», *Cuadernos de Alzate* 4, 81-87.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F., (1979), «Iglesia, Ideología y nacionalismo vasco en la Historia», en AAVV (Ed.), *Socialismo, nacionalismo, cristianismo (una perspectiva desde Euskadi)*, (pp. 33-97). Bilbao, Desclée de Brouwer.
- GARCÍA ISASTI, P., (1987), «Nazionalismo espainarrari buruz zenbait ohar», en I. E. Mundu-Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria. Economía y conflictividad social (siglos XIX y XX)*, (Vol. V, pp. 297-309). San Sebastián, Txertoa.
- GARCÍA ISASTI, P., (1993), «Euskara: nazionalismoaren ahulezia historikoa?», *Larrun* 16, 31-41.
- GARCÍA VENERO, M., (1964), «La Solidaridad de obreros vascos (1911-1937)», *Revista de trabajo* 8, 3-21.
- GARCÍA VENERO, M., (1979), *Historia del nacionalismo vasco*, Madrid, Editora Nacional.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1986), «El Pamplonés, semanario satírico defensor de los intereses del pueblo (1915-1919)», *I. Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, (Vol. Anejo 5, pp. 491-509). Pamplona, Príncipe de Viana.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1988), «La insurrección fuerista de 1893. Foralismo oficial versus foralismo popular durante la Gamazada», *Principe de Viana* 185, 659-708.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1990), *Las Elecciones Municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1993), *La Navarra de La Gamazada y Luis Morote*, Pamplona, Edición del autor.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., (1995), *Daniel Irujo Urrea (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana*, Pamplona, Pamiela.
- GARMENDIA, E., (1998), *Gregorio Mujika (1882-1931). Euskalerraren Alde eta Euskal-Esnalea*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- GARMENDIA, J. M., (1992), *Ideologiak eta mugimendu politikoak Bergaran*, Bergara, Bergarako Udala.
- GARRIDO MARTÍN, A., (1991), «Sociología electoral de la Restauración: los estudios sobre caciquismo», en G. RUEDA (Ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, (pp. 169-182). Universidad de Cantabria, Santander.
- GOIHENETXE, M., (1987), *Lapurdi Historian*, Elkar, Donostia.
- GOIKOETXEA, B.-DRABASA, Izarne, (1985), «Tolosa: Gerra aurreko ikastola (1922-1936)», *Cuadernos de Sección. Educación* 1, 13-27.

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M. J., (1990), *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista*, Madrid, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M. J., (1991), «En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: El conservadurismo maurista en la Restauración», en G. RUEDA (Ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, (pp. 211-240). Santander, Universidad de Cantabria.
- GOÑI GALARRAGA, J. M., (1989), *La Guerra Civil en el País Vasco: una guerra entre católicos*, Vitoria, Eset.
- GOÑI, J. M. y otros, (1980), *Lopez-Mendizabal Ixaka'ren oroimenez. Eungarren urte buruan 1879-1979*, Tolosa, Oriabe.
- GOROSTARZU, R. A., (1962), *La vida y la obra de Sabino de Arana-Goiri*, Alderdi.
- GRANJA, J. L. de la, (1982a), *Edición y estudio histórico de Arana Goiri, Sabino. ; «De fuera vendrá...» (Comedia en tres actos (1897-1898))*, San Sebastián, Haranburu.
- GRANJA, J. L. de la, (1982b), «Sabino de Arana Goiri y el “doctrinario nacionalista vasco”», *Kultura* 3, 80-91.
- GRANJA, J. L. de la, (1983), «Bibliografía Sabiniana: Sabino de Arana Goiri y el nacionalismo vasco de JEL (hasta 1936)», *Anuario de Bibliografía Vasca*, 77-110.
- GRANJA, J. L. de la, (1986a), *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, C.I.S.-Siglo XXI.
- GRANJA, J. L. de la, (1986b), «La prensa nacionalista vasca 1930-1937», en M. Tuñón de Lara (Ed.), *La Prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- GRANJA, J. L. de la y otros, (1988), «Informe colectivo sobre archivos, bibliotecas y hemerotecas para la historia del nacionalismo vasco», en Sociedad de Estudios Vascos (Ed.), *X Congreso de Estudios Vascos, Archivos, Bibliotecas y Museos*, (pp. 619-703). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- GRANJA, J. L. de la, (1991), «La Historiografía reciente sobre el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate* 15, 80-88.
- GRANJA, J. L. de la, (1992), «El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía», *Historia Contemporánea* 7, 209-236.
- GRANJA, J. L. de la, (1994a), «La Historia del nacionalismo vasco en la bibliografía más reciente», *Notas* 2, 2-12.
- GRANJA, J. L. de la, (1995), *El nacionalismo vasco: Un siglo de Historia*, Madrid, Tecnos.
- GRANJA PASCUAL, J. J., (1984), «Divergencias lingüísticas y literarias entre Arturo Campión y Sabino Arana», *Fontes Lingua Vasconum* 43, 155-179.
- GUIBERNAU, M., (1996), *Los nacionalismos*, Ariel, Barcelona.
- GURRUCHAGA ABAD, A., (1985), *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos editorial.
- GURRUCHAGA ABAD, A., (1996), *Del PNV a ETA. La transformación del nacionalismo vasco*, San Sebastián, Haranburu editor.
- HEIBERG, M., (1991), *La formación de la Nación Vasca*, Madrid, Arias Montano Editores.
- HERRERAS MORATINOS, B.-ZALDUA, Josune, (1997), *Industri ondarea Legazpin*, Legazpia, Lenbur Fundazioa.

- HISPANUS, (1951), *El nacionalismo vasco. Exposición y crítica de sus principios por...*, Granada, Imprenta-Escuela del Ave María.
- HOBBSAWM, E., (1987), *El mundo del trabajo*, Barcelona, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, E., (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica.
- HOBBSAWM, E.-RANGER, Terence (Ed.), (1988). *L'invent de la tradició*. Vic, Eumo.
- HOUSSEL, J. P., (1984), «Los comportamientos en el paso de la economía tradicional a la economía moderna en un país desarrollado», *Debats* 7, 6-15.
- HOYO SIMON, J. F., (1986), *Casino de Tolosa*, Zarauz, Casino de Tolosa.
- HROCH, M., (1985), *Social preconditions of national revival in Europe. A comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller european nations*, Cambridge University Press.
- HROCH, M., (1991), «Los movimientos nacionales: Ayer y Hoy», *Muga* 78, 2-11.
- HUARD, R., (1996), *La naissance du parti politique en France*, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- IBARZABAL, E., (1978), *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (A través de sus protagonistas)*, Ediciones Vascas, San Sebastián.
- INTXAUSTI, J. (Ed.), (1985a). *Euskal Herria. Historia eta Gizartea. Historia y Sociedad*. Aranzazu-Oinati, Jakin.
- INTXAUSTI, J., (1987), «Eliztarrak eta euskal kultura», en R. López Atxurra (Ed.), *Euskal Herriaren Historiaz III*, (pp. 117-141). Bilbao, Universidad del País Vasco.
- INTXAUSTI, J., (1990), *Euskara euskaldunon hizkuntza*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritza.
- IRIGOYEN, A., (1957), «Del epistolario de Azkue», *Euskera* II, 260-393.
- IRIGOYEN, A., (1990), *De re philologica linguae uasconicae III*, Bilbao, Wilsen Editorial.
- IRUJO, M., (1965), «Ni ojo vió, ni oído oyó, ni lengua humana contó jamás», *Alderdi* 212-213, 9-12.
- ISOLA, G.-PEDULLA, Gianfranco, (1991), «Introduzione. Il popolo a teatro. Esperienze europee 1870-1939.», *xx Secolo* 2-3, 341-456.
- IVERNEL, P., (1991), «Estética del teatro d'intervento proletario in Europa (1863-1939)», *xx Secolo* 2-3, 371-385.
- JÁUREGUI, G., (1996), *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*, Ariel, Barcelona.
- JEMEIN, C., (1935), *Biografía de Arana-Goiri'tar Sabin e Historia Gráfica del Nacionalismo Vasco*, Bilbao, Verdes.
- JIMÉNEZ, J., (1987), «Formación y transformación de las fiestas populares», *Ohitura* 5, 187-203.
- JIMENO JURIO, J. M., (1997), *Navarra. Historia del Euskera*, Tafalla, Txalaparta.
- JONES, G. S., (1989), *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI.
- JUARISTI, J., (1994), *El chimbo expiatorio (La invención de la tradición bilbaina, 1876-1939)*, Bilbao, Ediciones El Tilo, S.L.
- JULIA, S., (1984), *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI.
- LABAYEN, A. M., (1947), *Escenas papeleras*, Zarauz, Editorial Icharopena.
- LABAYEN, A. M., (1965), *Teatro euskaro. Notas para una Historia del arte dramático vasco*, San Sebastián, Auñamendi.

- LABROUSSE, E. D., (1971), *Mouvements nationaux d'indépendance et classes populaires aux XIX et XX siècles*, Paris, Armand Colin.
- LAITIN, D., (1996-97), «Cultura política y preferencias políticas», *Zona Abierta* 77-78, 199-207.
- LANDA, C., (1995), *Jesus M.^a de Leizaola (1896-1937). Vida, obra y acción política de un nacionalista vasco 1896-1937*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- LANNON, F., (1986), «Un desafío vasco a la Iglesia española de la preguerra civil», *RIEV* 31 1, 79-96.
- LANNON, F., (1987), *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*, Madrid, Alianza Editorial.
- LARRAÑAGA, P. de, (1977), *Contribución a la historia obrera de Euzkalerria*, San Sebastián, Auñamendi.
- LARRAÑAGA, P. de, (1978), *La mujer en el nacionalismo vasco*, San Sebastián, Auñamendi.
- LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, C., (1996), «Modernización política en el País Vasco y crisis del sistema canovista (1890-1898)», en J. P. Fusi y A. Niño (Ed.), *Antes del «desastre». Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, (pp. 75-84). Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- LARRONDE, J.-C., (1977), *El nacionalismo vasco: Su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana y Goiri*, San Sebastián, Ediciones Vascas.
- LARRONDE, J.-C., (1994), *Euzkalerri-zaleen Biltzarra (1932-1937). Euzkalerri-zaleen mugimendu abertzalearen sortzea Iparraldean*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- LEIZAOLA, J. M., (1976), *El P.N.V. en la vida práctica de dos tercios de siglo. Primera época (Hasta la guerra de 1936-1939)*, Ediciones Gudari, Venezuela.
- LEIZAOLA, J. M., (1985), *Doroteo de Ziaurriz. Presidente del Euzkadi Buru Batzar 1935-1951*, Bilbao, Ediciones Alderdi.
- LEKUONA, M., (1993), «Antzerkia Euskal Errian», en Antzerti (Ed.), *On Manuel Lekuona eta bere teatroa*, (pp. 127-132). San Sebastián, Eusko Jaurlaritza.
- LINZ, J. J., (1979), *El sistema de partidos en España*, Madrid, Bitacora.
- LISON TOLOSANA, C., (1978), «Aspectos del cambio socio-cultural en una comunidad rural», *Homenaje a Julio Caro Baroja*, (pp. 685-698). CIS, Madrid.
- LLOBERA, J. R., (1996a), *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en la Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama.
- LÓPEZ MENDIZABAL, I., (1965), «De los orígenes del nacionalismo vasco», *Alderdi* 216-217.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E., (1981), «Regionalismo integración nacional: Aproximación teórica», *R.E.I.S.* 15, 59-76.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V., (1984), «La mentalidad conservadora durante la Restauración», en J. L. García Delgado (Ed.), *La España de la Restauración: Política, Economía, Legislación y Cultura*, (pp. 71-109). Madrid, Siglo XXI.
- LORENZO ESPINOSA, J. M., (1992a), *Gudari. Una pasión útil. Vida y obra de Eli Gallastegi (1892-1974)*, Tafalla, Txalaparta.
- LORENZO ESPINOSA, J. M., (1992b), «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco (1916-1936)», en Sociedad de Estudios Vascos (Ed.), *XI Congreso de Estudios Vascos*, (pp. 239-247). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- LOYARTE, A., (1950), *La vida en la ciudad de San Sebastián, 1900-1950*, San Sebastián.

- LUENGO, F., (1988a), «Los primeros pasos del movimiento obrero en Guipúzcoa», *Cuadernos de Alzate* 9, 32-44.
- LUENGO, F., (1988b), «La sociedad guipuzcoana de la Restauración. Algunas claves para su interpretación», en I. Euskal Mundu Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. VI, pp. 133-143). San Sebastián, Txertoa.
- LUENGO, F., (1989), «La prensa guipuzcoana en los años finales de la Restauración (1917-1923)», *Historia Contemporánea* 2, 227-247.
- LUENGO, F., (1990), *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, Departamento de Historia Contemporánea, Bilbao.
- LUENGO, F., (1991), *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Servicio Editorial de la UPV, Bilbao.
- LUENGO, F., (1996), «Los comienzos del siglo xx (1903-1931)», en J. C. Jiménez de Aberasturi (Ed.), *Historia de Rentería*, (pp. 223-315). Rentería, Ayuntamiento de Rentería.
- LUENGO, F., (1999), *San Sebastián. La vida cotidiana de una ciudad*, San Sebastián, Txertoa.
- LUQUE, E., (1976), *Amigos y enemigos: manipulaciones y estrategias en la dinámica conflictiva de un pueblo andaluz*, Akal, Madrid.
- LYTTELTON, N. A. O., (1973), «El Patronazgo en la Italia de Giolitti (1892-1924)», *Revista de Occidente* XLIII, 94-110.
- MAINER, J.-C., (1974), *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo, Editor.
- MAIZ, R., (1996), «Estrategia e institución: el análisis de las dimensiones macro del clientelismo político», en A. Robles Egea y José Álvarez Junco (Ed.), *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, (pp. 43-70). Madrid, Siglo XXI.
- MAJUELO GIL, E., (1993), «¿Qué fue la Gamazada? Un apunte sobre Campión», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 5, 15-28.
- MARFANY, J.-L., (1993), «El lleure dels catalanistes», *L'Avenc* 171, 56-61.
- MARFANY, J.-L., (1995), *La cultura del nacionalisme*, Barcelona, Empúries.
- MÁRQUEZ ORTIZ, R., (1996), «Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina», en R. Escobedo Mansilla, Zaballa Beascochea, Ana de y Álvarez Gila, Oscar (Ed.), *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, (pp. 123-136). Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- MARTI, C., (1996), «Torras i Bages (1846-1916). Context històric de la seva aportació al catalanisme», *El contemporani* 9, 4-5.
- MARTÍN RAMOS, J. L., (1993), *La construcción de Tolosa*, Bilbao, Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofiziala.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J., (1986), «Las elecciones municipales en la Crisis de la Restauración: Madrid 1917», en J. L. García Delgado (Ed.), *La Crisis de la Restauración: España entre la I Guerra Mundial y la II República*, (pp. 121-148). Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M. A. (1998). «La Junta Local de Reformas Sociales de San Sebastián y la aplicación de la legislación sociolaboral», *Asociación de Historia Social. «Estado, protesta y movimientos sociales», Actas del III.º Congreso de la Asociación de Historia Social* (pp. 147-152). Bilbao. UPV-AHS.
- MARTÍNEZ-PENUELA, A., (1989), *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

- MEDEIROS, F., (1988), «Espace ruraux et dynamiques sociales en Europe du Sud», *Annales* 5, 1087-1107.
- MEES, L., (1989a), «La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913», *Historia Contemporánea* 2, 249-266.
- MEES, L., (1989b), «Luis Arana Goiri y la crisis de la Comunión Nacionalista en 1915/16», *Muga* 69, 38-43.
- MEES, L., (1990), «El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 17, 113-139.
- MEES, L., (1991), *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MEES, L., (1992a), *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social 1903-1923*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.
- MEES, L., (1992b), «¿Debe el obrero ser nacionalista? El nacionalismo vasco entre emancipación política y emancipación social (1895-1923)», *Muga* 82.
- MEES, L., (1995), «Cuestión nacional y cuestión social», *Muga* 93, 70-85.
- MEES, L., (1996), «El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro», *Espacio, tiempo y Forma* 9, 67-72.
- MEES, L., (1997), «De la Marcha de Cádiz al árbol de Gernika. El País Vasco ante la guerra y la crisis del 98», *Studia Histórica, Historia Contemporánea* 15, 239-264.
- MICHEL, B., (1995), *Nations et nationalismes en Europe centrale. XIX-XX siècle*, Paris, Aubier.
- MICHELENA, L., (1980), «Mitología e ideología sobre la lengua vasca», *Muga* 10, 122-128.
- MICHELENA, L., (1985), «Las lenguas y la política (1974)», en L. Michelena (Ed.), *Lengua e Historia*, (pp. 178-190). Madrid, Paraninfo.
- MINA, M. C., (1985), «Elecciones y partidos en Navarra (1891-1923)», en J.L. García Delgado (Ed.), *La España de la Restauración*, (pp. 111-129). Madrid, Siglo XXI.
- MINA, M. C., (1986), «La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas», en J. L. García Delgado (Ed.), *La Crisis de la Restauración: España entre la I Guerra Mundial y la II República*, (pp. 149-164). Madrid, Siglo XXI.
- MINTEGI, L., (1988), *Julene Azeitia (1888-1980)*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritza.
- MIR, G., (1976), «Una polémica sobre catolicismo i catalanismo», *Recerques* 6, 93-118.
- MOLINA APARICIO, F., (1996), «Nación, pueblo y desastre, nacionalismo y construcción nacional en España (1876-1898)», en J. P. Fusi y. Niño, A. (Ed.), *Antes del «desastre». Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, (pp. 435-451). Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINER PRADA, A., (1994), «La campaña de 1921 contra los capuchinos navarros acusados de separatismo», *Hispania Sacra* 44, 201-216.
- MONREAL, G., (1986), «Notas sobre la cultura nacional vasca», en C. Duplaa y B. Gwendolyn (Ed.), *Las nacionalidades del Estado Español: Una problemática cultural*, Inst. for the Study of Ideologies and Lit., Minneapolis.
- MONTERO, F., (1988), «Catolicismo social en España. Una revisión historiográfica», *Historia Social* 2, 157-164.
- MONZÓN OLASO, T., (1986), *Hitzak et idatziak*, San Sebastián.
- MORÁN, M. L., (1996), «Elites y cultura política en la España democrática», en P. del Castillo e Ismael Crespo (Ed.), *Cultura política*, (pp. 185-222). Valencia, Tirant lo Blanc.

- MORÁN, M. L., (1996/97), «Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural», *Zona Abierta* 77-78, 1-29.
- MORENO LUZÓN, J., (1996), «“El poder público hecho cisco”. Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración.», en A. Robles Egea y José Álvarez Junco (Ed.), *Política en penumbra: Patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, (pp. 169-191). Madrid, siglo XXI.
- MORIN, E., (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- MURUAMENDIARAZ, N., (1999), *Frantzisko Areso Tolosa (1869-1954) euskal etnomusikari berreskuratua*, Lazkao, Gerriko.
- NAIRN, T., (1979), *Los nuevos nacionalismos en Europa: La desintegración de la Gran Bretaña*, Barcelona, Ediciones Península.
- NEWBY, H., (1980), «Urbanización y estructura de clases rurales: Reflexiones en torno al estudio de un caso», *Agricultura y sociedad* 14, 9-48.
- NÚÑEZ FLORENCIO, R., (1996), «Las raíces de la Ley de Jurisdicciones: Los conflictos de competencia entre los tribunales civiles y militares en los años 90», en J.P. Fusi y Niño, A. (Ed.), *Antes del «desastre». Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, (pp. 185-198). Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., (1992a), «El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán 1890-1936», *Spagna Contemporanea* 2, 25-58.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., (1992b), *O galeguismo en América, (1879-1936)*, Ed. Do Castro Sada, La Coruña.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., (1993), «Historiografía sobre la cuestión nacional en la II República española, balance y perspectivas», *Cuadernos Republicanos* 15, 67-97.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., (1994), «¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas (1914-1937)», *Cuadernos de sección. Historia-Geografía* 23, 243-275.
- OBIETA VILALLONGA, M., (1983), «Las elecciones municipales en San Sebastián, 1890-1900», *BEHSS* 16-17, 1007-1036.
- OBIETA VILALLONGA, M., (1993), *Los integristas guipuzcoanos (1888-1898)*, tesis doctoral, Universidad de Deusto.
- OLABARRI, I., (1978), *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Durango, Leopoldo Zugaza.
- OLABARRI, I., (1981a), «Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)», *La Cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, (pp. 93-121). El Escorial, Ediciones Escorialenses.
- OLABARRI, I., (1981b), «El sindicalismo cristiano en Vasconia», *1 Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*, (pp. 161-189). Vitoria, Imp Esset.
- OLABARRI, I., (1981c), «La cuestión regional en España, 1808-1939», *La España de las autonomías. Pasado, presente y Futuro*, (Vol. I, pp. 112-199). Madrid, Espasa Calpe.
- OLABARRI, I., (1988), «Notas en torno al problema de la conciencia de la identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (pp. 339-356). San Sebastián, Txertoa.
- OLABARRI, I. y J.M., SÁNCHEZ-PRÍETO, (1985), «Un ejemplo de Richtungskampf en la historiografía navarra contemporánea. La polémica en torno a Amayur (1921-1931)», en J. L. Melena (Ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena*, (Vol. II, pp. 1309-1327). Universidad del País Vasco., Vitoria-Gasteiz.

- ONAINDIA, S., (1974), *Euskal literatura*, Bilbao, Etor.
- ORELLA MARTÍNEZ, J. L., (1997), «Nacionalistas y otras fuerzas en la política vasca anterior a los años 20», *Cuadernos de Alzate* 16, 139-151.
- OTAEGUI, M., (1981), «Organización obrera y nacionalismo. Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)», *Estudios de Historia Social* 18-19, 7-83.
- PARTIDO NACIONALISTA VASCO, (1985), *La Organización del Partido Nacionalista Vasco. Estatutos y Reglamentos internos a lo largo de su Historia.*, Bilbao, Ediciones Alderdi.
- PAUL ARZAK, J. I., (1978), *Eibarko sozialismoa*, Donostia, Kriselu.
- PAUL ARZAK, J. I., (1988), «Aproximación a las especificidades del socialismo eibarrés», en I. Euskal Mundu Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 357-368). San Sebastián, Txertoa.
- PAYNE, S., (1974), *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la E.T.A.*, Barcelona, Dopesa.
- PECOUT, G., (1991), «Politisation et monde Paysan en Toscane: Les conditions d'un apprentissage politique en Valdelsa Siennoise de 1882 a 1912», *Rev. d'histoire moderne et contemporaine* XXXVIII, 51-72.
- PEÑA IBÁÑEZ, J. M., (1999), *Del San Sebastián que fué*, San Sebastián, Banco Guipuzcoano.
- PEÑARRUBIA I MARQUÉS, I., (1991), *Els partits polítics davant el caciquisme i la qüestió nacional a Mallorca (1917-1923)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C. y. GARCÍA, Fernando, (1986), «Prensa y opinión pública madrileña en la 1.^a mitad del siglo XIX», en Á. Bahamonde (Ed.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Comunidad de Madrid.
- PERROT, M., (1994), «Le printemps des adolescents», *Le Mouvement Social* 168, 3-7.
- PISCATOR, E., (1976), *Teatro Político*, Madrid, Ayuso.
- PITT RIVERS, J., (1990), «La identidad local a través de la fiesta», *Revista de Occidente* 38-39, 17-35.
- PLATA PARGA, G., (1988a), «Nacionalismo español en Vizcaya (1875-1936)», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 367-377). San Sebastián, Txertoa.
- PLATA PARGA, G., (1988b), «Del liberalismo oligárquico al conservadurismo autoritario en Vizcaya (1875-1936)», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 378- 390). San Sebastián, Txertoa.
- POPESCU, E., (1991), «Eglise et nationalité dans l'orient orthodoxe (Byzantin) aux IV-XV siècles», *Hispania Sacra* 42, 15-26.
- RALLE, M., (1982), «Socialistas madrileños (De los orígenes a la agrupación de 1910)», *Estudios de Historia Social* 22-23, 321-357.
- RAMOS, C., (1985), «El nacionalismo vasco durante la dictadura de Primo de Rivera», *Letras de Deusto* 31, 137-170.
- RANZATO, G., (1987a), «El caciquisme a Catalunya: Una hipotesi interpretativa», *Debats* 19, 17-20.
- RANZATO, G., (1987b), *La aventura de una ciudad industrial. (Sabadell entre el Antiguo Régimen y la modernidad)*, Barcelona, Nexos.
- REAL CUESTA, J., (1991), *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*, Bilbao, Universidad de Deusto.

- REBÉRIOUX, M., (1991), «Teatro Operario, popolare rivoluzionario... Le polemice sui concetti.», *XX Secolo* 2-3, 359-369.
- REIG, R., (1988), «Reivindicación moderada del populismo», *Historia Social* 2, 37-50.
- RENOM, M., (1992), «Notes sobre el primer catalanisme a les comarques catalanes», *Afers* 13, 143-158.
- REY REGUILLO, F. d., (1996). La movilización de la sociedad conservadora. España, 1898-1923, original mecanografiado. UIMP El conservadurismo liberal en España. Una reflexión histórica.
- RIQUER i PERMANYER, B. de, (1987), «Els corrents conservadors catalans i la seva evolució cap al catalanisme polític», *L'Avenc* 100, 78-84.
- RIQUER i PERMANYER, B. de, (1990), «Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la Historia Contemporánea española», *Historia Social* 7, 105-126.
- RIQUER i PERMANYER, B. de, (1992), «Los límites de la modernización política. El caso de Barcelona, 1890-1923», en J. L. García Delgado, ed. (Ed.), *Las ciudades en la modernización de España (1895-1935)*, (pp. 21-95). Siglo XXI, Madrid.
- RIQUER i PERMANYER, B. de, (1996a), «Nacionalidades y regiones. Problemas y líneas de investigación sobre los movimientos nacionalistas y regionalistas», en A. Morales Moya y Mariano Esteban (Ed.), *La Historia Contemporánea en España.*, (pp. 73-89). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- RIQUER i PERMANYER, B. de, (1996b), «Per a una història social i cultural del catalanisme contemporani», en M. Choux (Ed.), *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIX et XX siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit. Actes du colloque international 19-20-21 octobre 1995*, (pp. 153-163). Paris, Éditions Hispaniques.
- RISQUES CORBELLA, M., (1991), «Ordre públic i govern polític a Barcelona a mitjan segle XIX», *Acacia* 2, 93-105.
- RIVERA, A., (1992), *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- ROBLES MUÑOZ, C., (1987a), «Frente a la supremacía del Estado. La Santa Sede y los católicos en la crisis de la Restauración (1898-1912)», *Anthologica Annua* 34, 189-305.
- ROBLES MUÑOZ, C., (1987b), «Santa Sede y catalanismo. El Vaticano y el obispo Morgades (1900)», *Analecta Sacra Tarraconensia* 60, 157-215.
- ROBLES MUÑOZ, C., (1988), «El Vaticano y los nacionalistas vascos (1910-1911)», *Scriptorium Victoriense* 35, 163-205.
- ROBLES MUÑOZ, C., (1991), «Jesuitas e Iglesia Vasca. Los católicos y el partido conservador (1911-1913)», *Príncipe de Viana* 192, 189-225.
- ROBLES MUÑOZ, C., (1998), *José María de Urquijo*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ RANZ, J. A., (1988), «El tradicionalismo en Guipúzcoa durante la II República. Elites y bases. Análisis de una dualidad político-estructural», en I. E. M. Biltzarra (Ed.), *Congreso de Historia de Euskal Herria*, (Vol. V, pp. 401-412). San Sebastián, Txertoa.
- RODRÍGUEZ RANZ, J. A., (1994), *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*, San Sebastián, Fundación Kutxa.
- RODRÍGUEZ RANZ, J. A. (Ed.), (1995). *Tolosa euskal abertzaletasunaren bihotza: EAJren historia Tolosan*. Bilbao, Fundación Sabino Arana.

- ROMERO MAURA, J., (1973), «El caciquismo: Tentativa de conceptualización», *Revista de Occidente* 43, 15-44.
- RUIZ DE GAUNA, A., (1991), *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Eusko Jaurlaritza.
- RUIZ SÁNCHEZ, J. L., (1990), «Los católicos sevillanos ante el reinado de Alfonso XIII: Entre la tradición y el progreso», *Espacio, tiempo y forma. Historia Contemporánea* 3, 131-141.
- RUIZ SÁNCHEZ, J. L., (1994), *Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Sevilla, Diputación Provincial.
- RUZAFÁ, R., (1998), «La cultura de los trabajadores en los años del cambio: Bilbao en la década de 1880», *Vasconia* 27, 195-210.
- SALAUN, S., (1987), «El cuplé (1900-1936). Ensayo de etno-historia cultural», *Estudios de Historia Social* 40-41, 291-446.
- SAN SEBASTIÁN, K., (1984), *Historia del Partido Nacionalista Vasco*, San Sebastián, Txertoa.
- SAN SEBASTIÁN, K., (1985a), *Jesús de Sarria: Nacionalismo y heterodoxia*, Bilbao, Ediciones Alderdi.
- SAN SEBASTIÁN, K., (1985b), *Memorias de un pueblo en marcha. Historia Gráfica del Nacionalismo Vasco 1895-1985*, Bilbao, Ereintza.
- SANTAMARÍA, Y. et WACHÉ, Brigitte, (1996), *Du Printemps des peuples à la Société des nations. Nations, nationalités et nationalismes en Europe 1850-1920*, La Découverte, Paris.
- SANZ LEGARISTI, K.; DE PABLO, Santiago, (1984), «Orígenes y desarrollo del nacionalismo vasco en Álava (1907-1923)», *Estudios de Historia Social* 28-29, 427-437.
- SARASOLA, I., (1982), *Historia social de la literatura vasca*, Madrid, Akal.
- SARTORI, G., (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- SECO SERRANO, C., (1979), *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, Rialp.
- SERRANO, C., (1982a), «Diversités régionales et régionalismes péninsulaires face à la guerre de Cuba (1895-1898)», en C. DUMAS (Ed.), *Nationalisme et littérature en Espagne et en Amérique Latine au 19e siècle*, (pp. 99-120). Lille, Université Lille III.
- SERRANO, C., (1982b), «Prófugos y desertores en la guerra de Cuba», *Estudios de Historia Social* 22-23, 253-278.
- SERRANO, C., (1984), *Final del Imperio 1895-1898*, Madrid, Siglo XXI.
- SERRANO, C., (1987), *Le tour du peuple. Crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne (1890-1910)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- SIERRA BUSTAMANTE, R., (1941), *Euskadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la Historia del Nacionalismo Vasco*, Madrid, Editora Nacional.
- SMITH, A. D., (1976), *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Ediciones Península.
- SMITH, A. D., (1991), *National Identity*, London, Penguin Book.
- SOLE I SABATE, J. M., (1991), «La bandera independentista neix a Cuba», *Revista de Catalunya* 52, 44-50.
- SOMERS, M. R., (1996-97a), «¿Que hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública?», *Zona Abierta* 77-78, 31-94.

- SOMERS, M. R., (1996-97b), «Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública», *Zona Abierta* 77-78, 255-337.
- SPOHN, W., (1993), «Religiosidad, laicismo, socialismo: Religión y formación de la clase obrera en la Alemania Imperial (1871-1914)», *Historia Social* 16, 51-70.
- SUÁREZ CORTINA, M., (1986), *El reformismo en España*, Madrid, Siglo XXI.
- SUDUPE ELORZA, P., (1996), *Nemesio Etxanizen biografía eta ideologia*, Bilbao, Euskaltzaindia-BBK.
- SWIDLER, A., (1996-97), «La cultura en acción: símbolos y estrategias», *Zona Abierta* 77-78, 127-162.
- TAPIZ FERNÁNDEZ, J. M., (1998), «Locales de partido y transmisión ideológica: El caso de los batzokis del PNV durante la II República (1931-1936)», *Vasconia* 27, 211-224.
- TAUZIA, P., (1973), «La IIIe republique et l'enseignement religieux en langue basque (1890-1905)», *Bulletin de la Societé des Sciencies, Letres et Arts de Bayonne* 129, 367-384.
- TERMES, J., (1984), *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*, Barcelona, Empuries.
- TERMES, J., (1987), *De la Revolució de Setembre a la fi de la guerra Civil (1868-1939)*. *Historia de Catalunya VI*, Barcelona, Edicions 62.
- THOMPSON, E. P., (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Edit. Crítica.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, J., (1986), «Estructura subterránea de la prensa en la Restauración», en A. Bahamonde (Ed.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, (pp. 229-248). Madrid, Comunidad de Madrid.
- TONNIES, F., (1979), *Comunidad y asociación*, Barcelona. Ediciones Península.
- TORREALDAI, J. M., (1998), *El libro negro del euskera*, San Sebastián, Txartalo.
- TORRES VILLANUEVA, E., (1989), *Ramón de la Sota. Historia económica de un empresario 1857-1936*, Madrid, Universidad Complutense.
- TORRES VILLANUEVA, E., (1990), «Ramón de la Sota: La contribución de un empresariado vasco a la modernización económica y política de la España de la Restauración», *Espacio, tiempo y Forma. H. Contemporánea* 3 (1), 191-198.
- TOWSON, N. (Ed.), (1997). *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid, Alianza Editorial.
- TUDURI, J. M., (1992), *Argazkiak Tolosa (1842-1900)*, Donostia, Kutxa.
- TUÑÓN de LARA, M. (Ed.), (1986). *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao, UPV-EHU.
- TUSELL, J., (1973), «La descomposición del sistema caciquil español (1902-1931)», *Revista de Occidente* XLIII, 75-93.
- TUSELL, J.-AVILÉS, J., (1986a), *La derecha española contemporánea: Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe.
- TUSELL, J., (1986b), *Historia de la Democracia Cristiana en España I y II*, Madrid, Sarpe.
- TXILLARDEGI, (1994), *Euskal Herria helburu*, Tafalla, Txalaparta.
- UCELAY DA CAL, E., (1982), *La Catalunya populista: imatge, cultura i política en l'etapa republicana: (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana.
- UCELAY DA CAL, E. (Ed.), (1987). *La joventut a Catalunya al segle XX. Materials per a una Història. I*. Barcelona, Diputació de Barcelona.

- UCELAY DA CAL, E., (1988), «Acerca del concepto “populismo”», *Historia Social* 2, 51-74.
- UCELAY DA CAL, E., (1993), «Els espais de la sociabilitat: la parròquia, els «parroquians» i la qüestió de les clientele», *L'Avenc* 171, 18-27.
- UGALDE, M., (1991), «Emakume Abertzale Batza», *Emakunde* 6.
- UGALDE, M., (1993), *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- UGALDE ZUBIRI, A., (1994), *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939). Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, Vitoria, IVAP.
- UGARTE, J., (1998), *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- UNSAIN, J. M., (1989), *Antecedentes del comic en Euskadi (1894-1939)*, San Sebastián, Txartalo.
- URCELAY, A., (1990), *Bergara*, Bergara, Edición del autor.
- URIGÜEN, B., (1986), *Orígenes y evolución de la derecha española: El neocatolicismo*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- URKIZU, P., (1984), *Euskal antzertia*, Donostia. Euskadiko Antzerti Zerbitzua.
- URKIZU, P., (1997), «Anton Abadiaren koplarien guduak (1851-1897). Kronika antzeko hurbiltze saioa», en *Anton Abadiaren koplarien guduak: bertso eta aire zenbaiten bilduma 1851-1897/Patri Urkizuren edizioa Patxi Intxaurrendieta eta Piarres Xarritonen laguntzaz*, (pp. 11-47). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia.
- URMENETA, B., (1997), *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- URRESTARAZU, A., (1985), *En el devenir de la Historia de Euzkadi*, Vitoria, El autor.
- URRUTIA, M. de, (1954), *Sabino Arana en la Historia de Euzkadi*, Bayonne, Sabin-diar Batza.
- USANDIZAGA, A., (1985), *Teatro y política. El movimiento dramático irlandés*, Bellaterra, U.A.Barcelona.
- VALLS, R., (1991), «Catolicismo político y social en Valencia, 1876-1930», *Estudios de Historia Social* 54-55, 307-378.
- VALVERDE, L., (1984), *Historia de Guipúzcoa. Desde los orígenes hasta nuestros días*, San Sebastián. Txertoa.
- VARELA ORTEGA, J., (1973), «Los amigos políticos: Funcionamiento del sistema caciquista», *Revista de Occidente* XLIII, 45-74.
- VARELA ORTEGA, J., (1977), *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Universidad.
- VARELA ORTEGA, J., (1996), «Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas», *Política en la Restauración 1875-1923. Volumen 1: Sistema político y elecciones*, (pp. 5-85). Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- VEGA, P. de (Ed.), (1977). *Teoría y práctica de los partidos políticos*. Madrid, Edicusa.
- VEIGA ALONSO, X. R., (1999), «Los marcos sociales del clientelismo político», *Historia Social* 34, 27-44.
- VIGNAUX, P., (1986), *Manuel de Irujo*, Paris, Belaucherie.

- VILAR, P., (1984), «Estado, nación, patria en España y en Francia (1870-1914)», *Estudios de Historia Social* 28-29, 7-41.
- VILLACORTA, F., (1989), *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo xx, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI.
- VILLARES, R., (1985), *Historia de Galicia*, Madrid, Alianza Editorial.
- VILLASANTE, L., (1979), *Historia de la literatura vasca*, Burgos, Editorial Aranzazu.
- VILLOTA, I., (1985), *La iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- VINYAMATA, E., (1991), «Josep Miró i Argenter. De nacionaliste catalá a heroi de la independència de Cuba», *Revista de Catalunya* 52, 33-43.
- WALTON, J., (1999), «Football and Basque identity: *Real sociedad* of San Sebastian, 1909-1932», *Memoria y civilización* 2, 261-289.
- WEBER, E., (1982), *La fin des terroirs: La modernisation de la France rurale (1870-1914)*, Paris, Fayard.
- WEBER, E., (1983), *Francia, fin de siglo*, Madrid, Editorial Debate.
- WILDAVSKY, A., (1996-97), «La elección de preferencias a través de la construcción de instituciones», *Zona Abierta* 77-78, 163-197.
- XARRITON, P., (1985), *Pierre Broussain. Sa contribution aux études basques (1895-1920)*, Paris, CNRS.
- XARRITON, P., (1992), *Jose Mendiague (1845-1937). Haren bizia eta haren kantak*, Donostia, Etor.
- XARRITON, P., (1996), *Jean Etchepare mirikuaren idazlanak V*, Donostia, Elkar.
- YANINI, A., (1991), «La manipulación electoral en España: sufragio universal y participación ciudadana (1891-1923)», *Ayer* 3, 99-114.
- YBARRA Y BERGÉ, J. d., (1947), *Política nacional en Vizcaya: De la Restauración a la República*, Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- ZABALETA IMAZ, I., (1997), *Euskal nazionalismoa eta hezkuntza (1865-1923)*. Unpublished Doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- ZABALA eta OTZAMIZ-TREMOYA, A., (1985), *Primeros años del nacionalismo*, Bilbao, Ediciones Alderdi.
- ZABALO, J., (1996), *Euskal nazionalismoa eta nazio lurraldea*, Bilbao, Udako Euskal Unibertsitatea.
- ZAPIAIN, G., (1963), «Toribio Alzaga», en La Academia Errante (Ed.), *Sobre la generación del 98. Homenaje a Don Pepe Villar*, San Sebastián, Auñamendi.
- ZAVALA, A., (1976), *Patxi Erauskin errotaria*, Tolosa, Auspoa.
- ZAVALA, A., (1977), *Afrika'ko gerra*, Tolosa, Auspoa.
- ZAVALA, A., (1983), *Kuba'ko Gerra*, Auspoa, Tolosa.
- ZAVALA, A., (1989, 31-V-1989). Euskal kontapoesiaren bilduma. *ZABALIK (El Diario Vasco)*.
- ZUAZO, K., (1988a), «Euskeraren batasunaz gogoeta zenbait», *Jakin* 49, 99-122.
- ZUAZO, K., (1988b), *Euskararen batasuna*, Bilbao, Euskaltzaindia. Iker 5.
- ZUDAIRE HUARTE, E., (1989), *Lecaroz «Nuestra Señora del Buen Consejo» (1888-1988)*, Burlada, I.G. Castuera.
- ZULAIKA, J., (1990), *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Madrid. Nerea.

Índice onomástico

- A. *Donostia*: 308.
Abarrategui, Florencio: 99.
Abd-el-Krim: 380.
Abrisqueta, Luciano: 227.
Acevedo, Isidoro: 227.
Acillona, José: 150.
Acillona, Juan: 404.
Achútegui, Julián: 122.
Adán de Yarza, José María: 279.
Adán de Yarza, Mario: 138.
Adema, Gratien [*Zaldubi*]: 51, 96.
Admirall, Valentín: 209.
Agesta, José M.^a: 339
Aguerre, Tomás: 280.
Aguilafuente, marquesa de: 404.
Aguinaga, Constantino: 411.
Aguinaga, Pedro: 69, 70, 71, 73, 82.
Aguirre, Domingo: 60, 424.
Aguirre, José Antonio: 19.
Aguirre, José M.^a [*Lizardi*]: 269.
Aguirreolea, Eustaquio: 119.
Aguirreolea, Fidel: 107, 119, 136, 179, 297.
Aitzol [Ariztimuño, José]: 162.
Aizkibel [González de Echavarri, Luis]: 23.
Aizpuru, Félix: 274.
Aizpuru, María: 272, 277.
Aizpurua, Daniel: 435.
Aizpurua, Ezequiel: 90, 94.
Alameda, marqués de la: 405.
Alarcón, Julio: 234.
Alba, Santiago: 357.
Alberdi, Cándido: 119.
Alberdi, Francisco: 410.
Alberdi, Rufino: 90.
Alberdi, Tomás: 403.
Albizu: 227.
Alcain, Fernando: 122, 188, 268, 343.
Alcibar: v. Picavea, Rafael.
Alcorta, Camilo: 60.
Alda, Santiago: 121, 134, 174.
Alfonso XII: 38.
Alfonso XIII: 69, 145, 255, 332, 363.
Altuna, Eugenio: 379.
Álvarez, Melquíades: 203, 212, 390.
Álvarez, Paulino: 61.
Alzaga, Toribio: 62, 118, 165, 174, 192, 232, 243, 339, 341, 382, 385, 421, 443, 463.
Allende Salazar, Manuel: 97.
Amenabar, Leonardo [*Elormendi*]: 171.
Amézola, :150.
Ameztoy, Antonio: 409.
Amiano: 448.
Amichis, Rafael: 157.
Amonárriz, Andrés: 99.
Amorrortu, Sebastián: 75.
Amuategui, Aquilino: 210, 409.
Anabitarte, Agustín: 307.

Anabitarte, María: 183.
 Angulo: 302
 Anítua, Pedro: 141, 143, 388.
 Apaolaza, Francisco: 275.
Arabalde: v. Eleizalde, Luis.
 Arámburu, Benito: 436.
 Arámburu, José Miguel: 291
 Arámburu, Severiano: 274.
 Aramendi, José: 425.
 Arana, Damián: 433.
 Arana, Luis: 25, 60, 62, 64, 70, 72, 73, 85, 101, 115, 138, 139, 140, 141, 147, 152, 157, 165, 167, 174, 177, 185, 230, 238, 239, 245, 300, 346.
 Arana, Mario: 246, 384.
 Arana, Sabino: 17, 18, 19, 21, 22, 51, 53, 54, 56, 58, 59, 61, 62, 63, 65, 67, 69, 70, 71, 75, 76, 79, 81, 83, 86, 89, 93, 95, 96, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 111, 115, 123, 131, 132, 137, 140, 148, 151, 152, 157, 158, 159, 161, 164, 170, 173, 178, 175, 186, 197, 205, 208, 209, 223, 234, 237, 259, 264, 282, 283, 290, 309, 319, 320, 328, 334, 338, 344, 345, 380, 388, 408, 461.
 Arana, Serafín: 413.
 Arana, Venancio: 274.
 Arando: v. Barrenechea- Arando Argarate, José M.^a
 Aranguren, Ignacio: 59.
 Aranguren, Luis: 59.
 Aranguren, Timoteo: 59, 455.
 Aranzabal, Vicente [*Gazte Bat*]: 171.
 Aranzadi, Engracio [*Kizkitza, Lartaun*]: 19, 23, 25, 51, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 79, 82, 85, 86, 88, 89, 95, 101, 105, 106, 107, 109, 110, 112, 113, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 127, 128, 129, 132, 134, 135, 136, 139, 147, 151, 164, 165, 167, 168, 172, 174, 176, 177, 179, 197, 199, 204, 205, 212, 213, 214, 227, 230, 238, 239, 246, 254, 257, 271, 279, 284, 286, 289, 290, 297, 321, 346, 384, 386, 421, 454.
 Aranzadi, Estanislao: 156, 157.
 Aranzadi, Jesús: 183.
 Aranzadi, Manuel: 206, 252, 255, 256, 258, 268, 279, 280, 286, 291.
 Araquistain, Luis: 396.
 Arbide, Leandro: 59, 62, 168, 241.
 Arboleda, padre: 190.
 Arcelus Estensoro, Ramón: 60.
 Arcelus, Andrés [*Luzear*]: 278, 307, 309.
 Areilza, Enrique: 148.
 Areitioaurtena, Valentín: 107.
 Aresti, Enrique: 146, 154.
Argitzale: 285.
 Arizmendi, Nemesio: 274.
 Arocena, Fausto: 338.
 Arocena, Teodoro: 138, 139.
 Aróstegui, Agustín: 120, 121.
 Arozamena, Juan: 182, 435.
 Arregui, Eusebio: 281.
 Arregui, Juan: 198.
 Arregui, Patxo: 283.
 Arrese Beitia, Felipe: 95.
 Arrese, Emeterio: 95.
 Arrese, Juan: 187.
 Arriaga, Eduardo: 134.
 Arriandiaga, José [*Joala*]: 112.
 Arriburu, Cecilio: 274.
 Arrien, Julián: 289
 Arrillaga, Gerardo: 373, 386, 410, 414, 418, 461.
 Arritza, José: 147.
 Arroitajáuregui, Daniel: 283, 284.
 Arroyo, Antonio: 133, 134, 138, 139, 202.
 Arruti, Domingo [*Mendi-Lauta*]: 271, 270, 310, 311, 314, 322, 381.
 Arsuaga: 448.
 Arsuaga, José M.^a: 327.
 Arsuaga, Manuel: 439.
 Arteaga, Joaquín [*Marqués de Santillana*]: 34, 74, 120, 176, 185, 229, 392, 393, 394, 395, 396.
 Arteche, José Ignacio: 310, 311.
 Artola, José: 95, 339 342.
 Arzac, Antonio: 86, 94.
 Astuy, José: 147.
Atxarreku: v. Zabala, Angel.
 Auzmendi, Javier: 410.

Axe. V. Eleizalde, Luis.
 Ayerdi, José: 424.
 Azcagorta, León: 59.
 Azcoitia, Ignacio de [*Jel-Alde*]: 62, 168, 169.
 Azcona, Felipe : 401, 439, 401.
 Azcue, Dionisio [*Dunixi*]: 179, 279, 290, 297, 309, 310, 311.
 Azcue, Doroteo: 195.
Azkain: v. Eleizalde, Luis.
 Azkue, Resurrección M.^a de: 59, 98, 114, 384.
 Azqueta, Horacio: 302.
 Azurza, José: 446, 447.
 Baden-Powel, Robert: 332.
 Balmaseda, César: 409, 411, 419.
 Balparda, Gregorio: 145.
 Bandrés, Ramón: 396.
 Barandiaran, José Miguel: 224, 225.
 Barcaiztegui, Rafael: 434.
 Baroja, Pío: 236.
 Barrenechea- Arando Argarate, José M.^a [*Arando*]: 109.
 Barriola, Avelino: 89, 113, 168, 265, 279, 297, 303, 339, 340, 341, 357, 37, 382, 386, 392, 398, 421, 414, 419, 422, 426, 443, 454.
 Barriola, Pablo: 243, 372.
 Barros, Genaro: 148.
 Barrutia, Pedro Ignacio: 338
 Basagoiti, Atanasio: 59.
Baserri: v. Guiard, Teófilo.
Batxi: v. Bilbao, Juan Bautista.
 Belausteguigoitia, Federico: 101, 156, 187, 239.
 Belausteguigoitia, Ramón: 189, 194, 206, 207, 212, 254.
 Benlloch, Juan: 242.
 Beobide, Manuel: 423.
 Bergareche, Juan [*Zargaste*]: 171.
 Beristain, Ángel: 195.
 Beristain, José M.^a: 109.
 Beristain, Santiago: 424.
 Bermingham, Tomás; 229, 407.
 Bianchi, padre: 148.
 Bilbao, Esteban: 393, 394.
 Bilbao, Juan Bautista [*Batxi*]: 171.
 Bizcarrondo, Pío: 227, 392.
 Boneta, Genaro: 318.
 Boneta, Lorenzo: 102.
 Borda, Ambrosio: 106.
 Bozas Urrutia, Evarsito: 415.
 Broussain, Pierre: 159.
 Brunet, Agustín: 227, 410.
 Busca Sagastizabal, José: 434, 438.
 Bustinduy, C. :411
 Bustinza, Evaristo [*Kirikiño*]: 98, 170, 285, 291.
 Caballero, Pedro: 447.
 Cadena y Eleta, José: 168, 178, 236, 237, 238, 239, 240, 241.
 Calbetón, Fermín. 207, 363.
 Calparsoro: 444.
 Cambó, Francisco. 216, 247, 252, 262, 263, 301, 357, 362, 378, 380, 381, 408.
 Campión, Arturo: 94, 96, 114, 115, 158, 323, 359, 382.
 Camps, marqués de: 97.
 Canalejas, José: 149, 220, 225, 227, 228, 232, 441.
 Cánovas del Castillo, Antonio: 54, 217.
 Carasa, Tomás: 384.
 Carlos VII: 42, 69.
 Carrera, Jesús: 309.
 Carril, Faustina: 183.
 Carro, Leandro: 145.
 Casas Torres, marqués de: 405.
 Castañeda, Joaquín: 123.
 Celaya, Victoriano: 59, 267, 280, 295, 297, 303, 315, 343, 365, 371, 376, 397, 399, 410, 414, 454, 456, 460, 461.
 Cincunegi, José: 119, 136, 316, 318.
 Coloma, padre: 144, 220, 236.
 Cortés, Miguel [*Lope de Aulestia*]: 70, 71, 79, 80, 101, 135, 139, 146, 238.
 Cruz, Juan de la: 72, 103.
 Chalbaud, Pedro: 149, 145.
 Churruca, Alfonso: 364, 396, 399, 400, 434, 456, 460.
 Dato, Eduardo: 97, 397.
 De Francisco, Enrique: 192, 359, 399, 445, 446, 447, 448.
 Del Valle, conde: 433.
 Díaz Aguado, Rafael: 200, 229.

- Dicenta, Manuel: 336.
Dorrnsoro, Jesús: 275.
Dorrnsoro, Miguel: 79.
Ducloux, Leopoldo: 409.
Dunixi: v. Azcue, Dionisio.
Echániz, Gregorio: 195.
Echániz, Josefa: 183.
Echániz, Nemesio: 118, 162.
Echave, Ramón: 182.
Echegaray, Carmelo: 88, 152, 238.
Echevarría, Toribio: 358.
Echevarrieta, Horacio: 149, 150.
Echeverría, Antonio: 195.
Echeverría, Manuel: 265.
Echeverría, Sebastián: 425.
Echeverría, Simón: 107.
Echezarreta, Pedro: 317.
Egaña, Conrado: 175, 176, 177, 298.
Egaña, Esteban: 99, 107, 420.
Egaña, Francisco: 227.
Egi-alde: 270.
Eguía, Cristobal: 275.
Eguidazu, Tomás: 104.
Eguileor, Manuel: 256, 308.
Eijo y Garay, Leopoldo: 242.
Eizaguirre, José: 111, 168, 179, 256, 264, 265, 267, 280, 298, 299, 303, 382, 394, 395, 397, 400, 412, 413, 414, 454, 456, 463.
El Rancio: 374.
Elizalde, L.: 227.
Elizalde, Luis [*Arabalde, Axe, Azkain, Iturrain*]: 23, 61, 80, 119, 125, 126, 127, 128, 134, 136, 139, 140, 147, 155, 156, 168, 199, 202, 208, 211, 212, 232, 248, 252, 270, 271, 272, 273, 284, 289, 292, 324, 332, 346, 421.
Elissalde, Jean [*Zerbitzari*]: 160, 256.
Elizarán, José: 365.
Elizarán, Ramón: 365.
Elízegui, Catalina: 339.
Elizondo, Genaro: 100, 118.
Elizondo, José: 339.
Elormendi; v. Amenabar, Leonardo.
Elorza, Enrique: 179, 298, 393.
Elorza, Julián: 243, 358, 359, 360, 361, 385, 387, 410, 417, 418, 451, 463, 465.
Elósegui, José: 103, 123, 225, 229, 230, 231, 363, 394.
Elósegui, Narciso: 195.
Elósegui: 444.
Emengua: v. Trueba, Miguel.
Emitxu: 276.
Enbeita, Kepa: 23, 118, 268, 284, 291, 311.
Endaya, Pedro: 392.
Entrena, Rufino [*Garagotzi*]: 171.
Epalza, familia: 157.
Epalza, Tomás José: 98.
Epelde, Nemesio: 274.
Erausquin, Francisco: 268, 314, 327.
Erviti, Félix: 412.
Esnaola, Antonio: 123.
Esnaola, José María: 59.
Esnaola, Juan José: 59.
Esnaola, Secundino: 89, 115.
Esnaola, Valentín: 59.
Esparza, Serapio: 157.
Etayo, Jesús: 252.
Ezcurdia, Modesto: 434.
Fernández de Arguiarro, Nemesio: 274.
Fernández de Viana: 156.
Fernández Silvestre, general: 378.
Fernando de Borbón, don: 176.
Ferrer, Francisco: 209, 210.
Franco, Francisco: 22.
Gabilondo, Eugenio: 227.
Galdós, Anselmo: 434.
Galdós, Leoncio: 155.
Gallastegui, Elías [*Gudari*]: 256, 321.
Gallastegui, Martín: 119, 264, 265, 267, 280, 298, 299, 387, 395.
Gamazo, Germán: 24, 26, 27, 52, 54.
Gandiaga, Leocadio: 275.
Garagorri, Benito: 420, 436, 438.
Garagotzi: v. Entrena, Rufino.
Garay, Esteban: 107, 423, 434.
Garay, Juan: 251.
García Fresca: 156.
García Goldaraz, José: 339.
García, Roque: 392.
García, Segundo: 411.
Gardoqui, Asensio: 343.
Gardoqui, Valerio: 195.
Garicano, Antonio: 275.

Garín, Ignacio: 273.
 Garitaonandia, Víctor: 309, 339.
 Garmendia, Juan [*Zeleta*]: 171, 268.
 Gascón, Catalina: 364.
 Gascue, Francisco: 127, 208, 211, 212, 213, 214, 363, 393, 397, 451.
 Gaytan de Ayala, Cándido: 409, 411.
 Gaytan de Ayala, José: 227, 421.
 Gaztañaga, Jesús: 152.
Gazte Bat: v. Aranzabal, Vicente.
Gaztelu: v. Salaverría, Mariano.
Gaztelu: 118.
 Gerard, padre: 191.
 Gil Moreno, 411.
 Goenaga, Bernardo: 372.
 Goicoechea, Joaquín: 111.
 Goicoechea, Pedro: 317.
 Goicoechea, Román: 118, 155.
 Goitia, Francisco: 208, 402.
 Goitia, Nicolás: 435.
 Gomendio, Anselmo: 401.
 Gomendio, Esteban: 157.
 González de Careaga, Ignacio: 396.
 González de Regueral, Fernando: 252.
 Gorostidi, Manuel: 93, 98.
 Gorostiza, Guillermo: 274.
 Gorrochategui, Manuel: 62, 118, 185.
 Granada, duque de: 405.
 Graner, José: 307.
 Grijalba, Pedro: 65, 102, 105.
 Guerra, Juan Carlos: 61.
 Guiard, Teófilo [*Baserri* ¿?]: 71.
 Guilbeau, Martín: 96.
 Guimón, Julián: 387.
 Hiriart: 96.
 Horn, José: 148, 152, 271, 345, 396.
 Huici, Policarpo: 434.
 Hurtado, Trino: 404.
 Ibarzüengoitia, : 145.
 Ibarregaray, Jean: 159.
 Ibarreche, Gregorio: 143, 145.
 Ibero, Evangelista de: 136, 137, 168, 241.
 Ibiñagabeitia, Galo: 118.
 Iceta, Manuel: 319.
 Iglesias, Pablo: 399.
 Illaramendi, Ramón: 412.
 Imaz, José: 426, 428.
 Inciarte, Eustaquio: 406, 407.
 Inchaurreondo, Eugenio: 317.
 Insausti, Jesús: 317.
 Inzagaray, Ramón: 309.
 Íñiguez de Montoya, José: 89, 113.
 Iraegui, Gregorio: 89, 267, 274, 280, 298, 303.
 Iraola, Victoriano: 99, 210, 339.
 Irazoqui, Andrés: 372.
 Irazusta, 444.
 Irazusta, Juan Antonio: 267, 298.
 Irigaray, Pablo Fermín [*Larreko*]: 157.
 Irigoyen, Elicio: 106.
 Irigoyen, Mercedes: 183.
Irimo: 292
 Iriondo, Ignacio: 275.
 Irizar, Ignacio: 72
 Irizar, Pedro: 72.
 Irujo, Daniel: 59, 157.
 Irujo, Manuel: 258.
Iruña 'tar Alexander: v. Tapia Perurena, Alejandro.
 Isusi, Esteban: 212, 268.
Iturrain: v. Eleizalde, Luis
 Iturrino, Francisco: 322.
Iturriotz: v. Aranzadi, Engracio.
 Iturrioz, Francisco: 275.
 Iturzaeta, Francisco: 435.
 Izaguirre, Francisco: 423.
Izarraizpe: 263, 271.
 Izeta, Leandro: 74.
 Izeta, Miguel: 113.
 Izurraegui, Remedios: 274.
 Izuzquiiza, José Angel [*Murumendi*]: 171, 268, 280, 327.
J.M de Ojarbide: v. Múgica, Gregorio.
 Jaime de Borbón, don: 201, 202, 360.
 Jamar, hermanos: 208.
 Jáuregui, Gurutz: 464.
 Jáuregui, Luis: 58.
Jel-Alde: v. Azcoitia, Ignacio de.
Joala: v. Arriandiaga, José.
 Juaristi, José M.^a: 397.
Kaikume: 311
Kalamuko azeriya: 270.
Karraspio T.: 308.
Kirikiño: v. Bustinza, Evaristo
Kizkitza: v. Aranzadi, Engracio

Kutz, Julia: 183.
 Labayen, Antonio: 284, 327.
 Laborda, Máximo: 406.
 Laborde, Vicente: 322.
 Laffitte, Alfredo: 58, 92, 95, 406.
 Laffitte, Gabriel: 407, 408.
 Laffitte, Pierre: 257.
 Laffitte, Vicente: 188, 406, 422.
 Laiseca, Rufino: 251.
 Lalanne, Saturnino: 406
 Lampreabe, José: 257.
 Landa, Manuel: 202.
 Landeta, Eduardo: 133, 136, 259.
 Lardizabal José M.^a: 25, 70, 74, 120,
 176, 242, 394, 396, 401, 433, 456,
 461.
 Lardizabal, María: 60.
 Lardizabal, Pedro: 242.
 Lardizabal; Ignacio: 25, 54, 60, 65, 69,
 70, 71, 72, 73, 74, 158, 165, 167,
 174, 175, 176, 177, 178, 189, 204,
 224, 227, 238, 298, 343, 345, 392,
 403, 404, 405, 406, 421, 454.
 Larragoiti, Joaquín: 58.
 Larramendi, Manuel M.^a: 77, 162.
 Larrañaga, Esteban: 421.
 Larrañaga, Félix: 297, 322.
 Larrañaga, Jesús: 284.
 Larrañaga, Policarpo: 191.
 Larrauri, Alipio: 132, 134, 143.
 Larrea, José M.^a: 137, 160.
Larreko: v. Irigaray Pablo Fermín.
 Larreta, Juan Bautista: 383, 413, 463.
 Larrínaga, Vicente: 134.
 Larrondo, Pedro: 138.
Lartaun : v. Aranzadi, Engracio.
 Lartique, Manuel: 435.
 Lasa, Ascensión. 268, 290.
 Lasala, Fermín: 105.
 Lasquibar, Adrián: 448.
 Lasquibar, Pedro: 183, 195, 262, 279,
 280, 361, 373, 402, 403, 404, 409,
 414, 415, 418, 425, 454.
 Lazcano, Alejandro: 294, 364.
 Leanizbarrutía, Esteban: 125.
 Lecuona, Manuel: 225.
 Legarra, Miguel: 182, 243, 280, 282,
 301, 374, 375, 398.
 Leizaola, Jesús M.^a : 19, 60, 71, 99, 160,
 189, 239, 243, 290, 375, 376, 382.
 Leizaola, Ricardo: 309.
 Leizaola, Zacarías: 99.
 Léniz, Ramón: 122, 155.
 León XIII: 82, 218, 222, 223.
 Lequerica, José Félix: 395.
 Lerroux, Alejandro: 139.
 Lete, Juan José: 339, 341.
 Lhande, Pierre: 160.
Lide: 276.
 Lili, Ramón M.^a: 113.
Lizardi:: v. Aguirre, José M.^a.
 Lizarraga, Antonio: 275.
 Lizarriturry, León: 398, 399.
 Lizasoain, J.A.: 243.
 Lizasoain, Manuel: 229.
 Loidi, José: 279.
 Loinaz, Juan: 182.
 Lojendio, Julián: 374.
Lope de Aulestia: v. Cortés, Miguel.
 López Mendizabal, Isaac [*Urkiizu?*]: 59,
 61, 102, 111, 114, 168, 175, 176,
 177, 188, 279, 288, 298, 343, 372,
 409, 414, 445, 446, 454, 463.
 López, Eusebio: 176.
Loretxo: 276.
 Loyarte, Adrián: 88, 243, 386, 439, 461.
 Luengo, Bernardo: 365.
Luzear: v. Arcelus, Andrés.
 Luzuriaga : 227.
 Mac Swiney, Terence: 280.
 Machimbarrena, José: 63, 64, 100.
 Madinaveitia, Herminio: 258.
 Madinaveitia, José: 359.
 Maguregui, Antonio: 101, 138.
Maitena: 276.
 Maiz, Ramón: 407.
 Maluquer Í Vilador: 97.
 Mancisidor, José: 322.
 Manfredo de Borbón, don [Duque de
 Hernani]: 371, 399.
 Manterola, José: 86.
 María Cristina, reina: 98.
 Marqués de Argüeso: v. Morenés, Luis.
 Marquiegui, Florencio: 274.
 Marquiegui, Guillermo: 438.
 Martínez Campos, general: 52

Maura, Antonio: 25, 88, 103, 121, 123, 144, 146, 148, 226, 227, 229, 230, 231, 249, 250, 381.
 Mayora Arámburu, José: 178, 179, 225, 298, 301, 385, 454.
 Mayora, Elena: 178.
 Mayora, María Teresa: 178.
 Meabe, Santiago: 114, 164, 166, 167, 305.
 Meabe, Tomás: 132.
 Melo y Alcalde, Prudencio: 242.
 Mendiague, José: 162.
Mendi-Lauta: v. Arruti, Domingo.
 Mendiola, José: 279.
 Mendizabal, José: 317.
 Mendizabal, Miguel: 192, 226, 227, 376.
Mendizorrotz: v. Aranzadi, Engracio.
 Merladet, Pedro M.^a: 100.
 Minteguiaga, Francisco: 403.
 Mocoroa, Valerio: 339.
 Monasterio, Antonio: 425.
 Monterrón, conde de: 34.
 Montoya, Pío: 222.
 Monzón Lardizabal, Vicente: 60, 61, 72, 189, 345.
 Monzón Zurbano, Vicente: 60.
 Monzón, Soledad: 433.
 Monzón, Telesforo: 60.
 Monzón, viuda de: 433.
 Moraza, Mateo: 105.
 Morenés, Luis [marqués de Argüeso]: 392, 393.
 Moret, Segismundo: 103, 227, 421.
 Morgades, José: 97, 236.
 Moulier, Jules [*Oxobi*]: 160, 256.
 Moyua, Leonardo: 392.
 Múgica, Gregorio [*J. M. De Ojarbide*]: 80, 99, 309, 382, 463.
 Múgica, Marcos: 88.
 Múgica, Robustiana [*Tene*]: 276, 287, 293, 294.
 Múgica, Serapio: 61.
 Múgica, Tomás: 101.
 Múgica, Toribio: 81, 307.
 Muntaynola, Pere: 136.
 Muñoa, Juan: 72, 243.
 Muñoa, Miguel: 62, 70, 113, 192, 243, 262, 371.
 Muñoz, Casimiro: 103.
 Murga, Eustasio: 268.
 Murua, Gabino: 314.
 Murua-Mendiaraz, Liborio: 188.
Murumendi: v. Izuzquiza, José Angel.
 Necedal, Ramón: 65, 69, 73, 80.
 Núñez Arizmendi, Ignacio: 116, 339.
 Ocio, Enrique: 392, 393.
 Ochoa de Zabalegui, Camilo: 113, 422, 443.
 Olabe Aguirrezabal, Juan: 422.
 Olaizola, José: 463.
 Olano, Juan: 268.
 Olasagasti, Javier: 182, 264, 265, 298, 299, 374, 435.
 Olasagasti, José M.^a: 120, 121.
 Olaso, Luis: 392, 393.
 Olazabal, Juan: 205, 206, 396, 398, 406, 408.
 Olazabal, León: 58.
 Olazabal, Tirso: 62, 74.
 Olazarán, Hilario: 264, 267.
 Olaziregui, Roque: 275.
Olloki: 118.
 Orbe, Emilio: 272.
 Orbe, José M.^a [Valdespina, marqués de]: 406, 408, 418.
 Orbea, Wenceslao: 32, 105, 123, 390, 393, 403, 418.
 Orcaiztegui, Patricio Antonio: 202, 288, 382.
 Oregui, José Gaspar: 98.
 Oreja, Ricardo: 399, 400.
Orixe [Ormaechea, Nicolás]: 162.
 Ormaechea, Juan: 138.
 Ortíz de Zárate, Ramón: 155.
 Ortueta, Anacleto: 138.
 Orueta Anza, Justo: 59.
 Orueta, José: 32, 42, 43, 207, 208, 247, 249, 361, 363, 392, 412, 417, 419, 451, 465.
 Otaegui, Tomás: 161.
 Otaño, Pedro M.^a: 162.
 Ovejero, Nicolás: 410.
Oxobi: v. Moulier, Jules.
 Oyarzun, Francisco: 101, 132, 156.
 Paguaga, Antonio: 394, 413.
 Parada, Isidro: 339, 340.

Pastor Añibarro, Luciano: 264, 317, 319, 322.
 Paternina, Severo: 370.
 Pavía, Joaquín: 100.
 Peña, Alfonso: 90.
 Peña, Javier: 90.
 Peñaflores, conde de: 338.
 Pérez Arregui, Ignacio: 410, 417, 465.
 Pérez Galdós, Benito: 219.
 Pérez-Icazategui, José Manuel: 69.
 Picavea, Adrián: 426.
 Picavea, Rafael: 90, 103, 104, 105, 112, 123, 144, 206, 244, 374, 384, 387, 398, 399, 425, 461.
 Pidal, Alejandro: 217.
Pinpilinpauxa: 276.
 Pío IX: 217.
 Pío X: 144, 222, 242.
 Piquer, Genaro: 318.
 Piscator, Erwin: 336.
 Polavieja, Camilo: 81.
 Polo, Manuel: 97.
 Pradera, Víctor: 203, 216, 226, 250, 360, 374, 396.
 Prat de la Riba, Enric: 136.
 Prieto, Indalecio: 250, 251, 358, 397.
 Primo de Rivera, Miguel: 23, 60, 258, 260, 296, 317, 324, 385, 387, 415, 419, 448, 466.
Punpalatx: 276.
 Querejeta, Antonio: 99.
 Querejeta, Pablo: 274.
 Quintana, Alfredo: 435.
 Ragonesi, monseñor: 241.
 Ramery, Liborio: 80.
 Ramirez de Olano, Pantaleón: 183, 242.
Ramón de Basauri: v. Torrónategui, Pedro.
 Recondo, Cándido: 243, 412, 413, 447.
 Rengifo, Bernardo: 397.
 Rentería, Gorgonio: 160, 180, 183, , 245, 255.
 Rentería, Ramón de: 168, 241.
 Rezola Gaztañaga, José M.^a: 71.
 Rezola Huici, José Joaquín: 71.
 Rezola, Aniceto: 59, 63, 69, 70, 71, 72, 73, 165, 168, 174, 175, 176, 204, 225, 226, 227, 243, 298, 361, 385, 386, 412, 414, 419.
 Rezola, Joseba: 284.
 Rezola, Manuel: 421.
 Rezola, Pedro: 438.
 Rezola, Ricardo: 407, 410.
 Rivera, Eugenio: 393.
 Rocaverde, marqués de: 393.
 Rodríguez Gal, Luis: 412.
 Rodríguez Iriarte, Manuel: 412.
 Rodríguez Tito, Francisca: 178.
 Romanones, conde de: 99, 207, 232, 248, 253, 362, 393, 427.
 Roosevelt, Theodore: 99, 105.
 Rotaèche, Ignacio: 245, 255.
 Rugama, Ramón: 268.
 Ruiz de Arcaute, Genaro: 373, 409.
 Saenz, J.: 399.
 Sagarmínaga, Fidel: 384.
 Sagarzazu, Claudio [*Sartaka*]: 171, 268.
 Sagarzazu, Francisco: 239.
 Sagasta, Práxedes Mateo: 42, 46, 49, 50, 54.
 Saint Pierre, Jean: 160.
 Salaverría, Jorge: 90.
 Salaverría, José M.^a: 214.
 Salaverría, Mariano [*Gaztelu*]: 44, 152, 208, 211, 212, 213, 215, 301.
 Salvador, Amos: 54.
 Samperio, Leona: 71.
 San Sebastián, Domingo [*Txadon-Zaya*]: 171.
 Sánchez Guardamino, J.: 243, 412.
 Sangróniz, Bernardo: 59.
 Sanjurjo, José: 268.
 Sansinenea, Hilarión: 423.
 Santa Cruz, Manuel: 81.
 Santo Domingo: 74.
 Sanz Iraola, José: 195, 307.
 Sanz y Ochoa, Manuel: 69, 70, 72, 73.
 Sarasola, Juan: 412, 414, 414, 434.
 Sarasqueta, Pedro: 240, 397.
 Sarría, Jesús: 206, 207, 212, 245, 254.
 Sarrionandia, Jacinto: 58.
Sartaka: v. Sagarzazu, Claudio.
 Sasiain, Fernando: 412.
 Satrústegui, Jorge: 407, 410.
 Segura, Ubaldo: 387, 410, 411, 414, 415, 459.

Senante, Manuel: 229, 392, 393, 394, 396, 399, 400, 456.
 Sesé, Luis: 345, 372, 445, 446.
 Sesma, José: 434.
 Shakespeare, William: 335.
 Silva, Josefa: 176.
 Silvela, Francisco: 81.
Sinn-Feinn: 305.
 Sola, Victoriano: 210.
 Soriano, Rodrigo: 56.
 Soroa, Marcelino: 86, 338, 339.
 Sota y Aburto, Ramón de la: 246, 247, 287, 291, 395, 460.
 Sota y Llano, Ramón de la: 19, 86, 115, 136, 138, 139, 141, 145, 150, 152, 202, 245, 249, 250, 369.
 Sotos, Alberto: 210.
 Sustaeta, Antonio: 195.
 Taparelli, padre: 78.
 Tapia Perurena, Alejandro [*Iruña 'tar Alexander*]: 311.
Tene: v. Múgica, Robustiana.
 Torrás I Bagés, Jaume: 222, 236.
 Torre, Castor: 319, 407, 410.
 Torre, Mariano de la: 143, 149, 152.
 Torre-Muzquiz, conde de: 229.
 Torrijos, Guillermo: 394, 409.
 Torrónategui, Pedro [*Ramón de Basauri?*]: 71.
 Trecu, José: 403.
 Trueba, Miguel [*Emengua*]: 171.
Txadon-Zaya: v. San Sebastián, Domingo.
Txantxiku: 276.
Txori txiki bat: 276.
Txori-kume: 276.
 Ubillos, Francisco: 168, 279.
 Ulacia, Francisco: 141, 203, 212, 215, 240, 338.
 Unamuno, Miguel: 58, 92, 93, 94, 95.
 Unceta, Luis: 420.
 Unzueta, Ignacio: 434.
 Uranga, Buenaventura: 210, 227, 121.
 Uranga, Juan Ignacio: 95.
 Urgoiti, : 406.
 Uribe-Etxebarria, José: 305.
 Urizar, Juan: 387, 399.
Urkizu: v. López Mendizabal, Isaac.
 Urmeneta, Ataulfo: 157.
 Urquijo, Adolfo: 143.
 Urquijo, familia: 142, 144.
 Urquijo, José María: 143, 149, 221.
 Urquijo, Julio: 382, 387.
 Urrea, Luis: 268.
 Urrengoechea, Luis: 144, 143.
 Urreta, Miguel: 59, 117, 205, 243, 244, 264, 268, 270, 271, 277, 279, 280, 290, 291, 295, 296, 298, 301, 301, 303, 309, 319, 359, 361, 376, 382, 396, 407, 408, 410, 414, 422, 423, 4443, 450, 454, 455, 456.
 Urrutia, Ignacio: 439.
 Urruzuno, Pedro Miguel: 60.
 Usabiaga, Juan: 209.
 Valdespina, marqués de: v. Orbe, José M.^a.
 Valle Lersundi, Fernando del: 438, 461.
 Velasco, Eduardo: 58, 155.
 Vera, Román de: 241.
 Viar, Nicolás: 133, 147, 338, 339, 340, 341.
 Vicent, padre: 190.
 Victoria, reina: 230.
 Vicuña, Ramón: 150, 245, 301.
 Vidal i Barraquer, cardenal: 222.
 Villar, Ignacio: 59, 179, 263, 264, 267, 279, 298, 303, 414, 439.
 Vinson, Julien: 93, 96.
 Vitoria: 375.
 Ybarra, familia: 103.
 Ybarra, Fernando M.^a: 143, 144, 149, 150, 252.
 Ybarra, Gabriel M.^a: 229, 392, 393.
 Zabala, Alfonso M.^a: 77, 128, 205, 339, 340.
 Zabala, Ángel [*Atzarrekua, Otxoa De Isusi*]: 25, 61, 71, 73, 79, 101, 106, 110, 113, 119, 123, 125, 126, 132, 133, 134, 136, 138, 139, 142, 147, 167, 168, 233, 237, 238, 240.
 Zabala, Federico: 22.
 Zabala, Francisco: 103.
 Zabala, Luis: 168.
 Zabalaoscoa, Juan: 195.
 Zabalo, Diego: 60, 113.
 Zabalo, Juan: 243.

Zabalo, Pablo: 435.
 Zaldúa, Bernardo: 60, 265, 268.
 Zaldúa, Silverio: 89, 113, 179, 264, 267,
 298, 301, 360, 382, 422, 454.
Zaldubi : v. Adema Gratien.
Zaloña: 180.
 Zanguitu, Narciso: 173.
 Zapiain, José: 95.
 Zاراcondégui, Salustiano: 101.
 Zaragüeta, Serapio: 408.
Zargaste: v. Bergareche, Juan.
 Zارراoa, Eustasio [*Zeu* ¿?]: 71.
 Zatarain, Ambrosio: 309
 Zavala, Antonio: 84.
 Zavala, Ladislao: 361, 406, 418.
 Zavala, Luis: 402.
Zeleta: v. Garmendia, Juan.
Zerbitzari: v. Elissalde, Jean.
Zeu: v. Zارraoa, Anastasio.
 Ziaurriz, Doroteo: 33, 179, 263, 264,
 265, 267, 290, 298, 299, 446, 447,
 448.
Zirika: 270.
 Zuaznavar, Mariano: 290, 399.
 Zubiri, M.: 413,
 Zugasti, Vicente Simón: 274.
 Zulaica, Lucas: 423.
 Zulaica, María: 277.
 Zulaica, Vicente: 262, 376, 408, 409,
 410.
 Zulueta Aguinaga, Felipe: 58, 174, 176,
 177, 298.
 Zurbano, Luis: 404.

El Partido Nacionalista Vasco se instaló en una Guipúzcoa que estaba experimentando en el período aquí analizado, (1893-1923), un proceso de modernización que no puso en cuestión los valores sobre los que se sustentaba la sociedad guipuzcoana. Gracias a ello, los nacionalistas conocieron un importante crecimiento basado en tres elementos, la defensa sistemática de la Religión Católica, los Fueros y el Euskera, un aparato organizativo movilizador y eficaz y una política de alianzas muy activa. Todo ello le permitió en 1923 ser la primera fuerza en la Diputación Provincial.

